



JORNADAS DE JÓVENES INVESTIGADORES EN ARQUEOLOGÍA

LIBRO I

Editado por
**Asociación Jóvenes Investigadores
en Arqueología. Excavemos**



LIBRO I

I Jornadas de Jóvenes Investigadores en Arqueología

Edición científica

Lucía Avial-Chicharro

Rebeca Arranz Santos

Madrid, 23, 24, 25 de Febrero de 2016



Editores científicos: Avial-Chicharro, Lucia y Arranz Santos, Rebeca.

Comité Editorial: Avial-Chicharro, Lucia y Arranz Santos, Rebeca.

Ilustración de portada: Laura Blanco Torrejón

Los textos publicados en el presente volumen han sido evaluados mediante el sistema de pares ciegos

- Los autores
- De la presente edición Los editores

I.S.B.N: 978-84-697-3912-9

Maquetación y cubierta: Asociación Jóvenes Investigadores en Arqueología. Excavemos

Edita: Asociación Jóvenes Investigadores en Arqueología. Excavemos

Realiza: Asociación Jóvenes Investigadores en Arqueología. Excavemos

Índice

INTRODUCCIÓN.....	p.6
ARQUEOLOGÍA DEL ANTIGUO EGIPTO	
ESTUDIO PRELIMINAR DEL RECURSO ICONOGRÁFICO DE LA SERPIENTE EN EL ANTIGUO EGIPTO Arranz Cárcamo, Marta.....	pp.8-25
UNA ÉLITE EN CRISIS: ANÁLISIS CUANTITATIVO DE LA ACTIVIDAD CONSTRUCTIVA FUNERARIA EN LA NECRÓPOLIS EGIPCIA DE TEBAS EN LA TRANSICIÓN DEL II MILENIO A.C. Muñoz Herrera, Antonio.....	pp.26-71
ARQUEOLOGÍA DE GRECIA Y ETRURIA	
LA TOMBA DELLE ISCRIZIONI GRAFFITE: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA ICONOGRAFÍA Rojo Muñoz, Sara.....	pp.73-99
DIVINIDADES FLUVIALES EN LA MONEDA GRIEGA DE SICILIA: ANÁLISIS DIACRÓNICO DE SU ICONOGRAFÍA Puebla Morón, José Miguel.....	pp.100-108
ARQUEOLOGÍA DEL MUNDO PRERROMANO	
ARQUEOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA APLICADA A LA PROTOHISTORIA DEL OCCIDENTE DE ASTURIAS Ruano Posada, Lucía.....	pp.110-142
EL ESTUDIO DE LA MUERTE, REFLEXIONES SOBRE SIMBOLOGÍA Y RITUALIDAD. EL EJEMPLO DE LOS HIPOGEOS PÚNICOS EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL Collado Moreno, Yolanda.....	pp.143-164
ARQUEOLOGÍA DE ROMA	
ANÁLISIS CONSTRUCTIVO DE LOS FOROS DE SEGÓBRIGA, ERCÁVICA Y VALERIA Córdoba de la Cruz, José Luis.....	pp.166-176
ANFITEATROS, GIGANTES OLVIDADOS: ITÁLICA. Mendoza Álvarez, José David.....	pp.177-206
URNAS CINERARIAS ROMANAS: UNA APROXIMACIÓN A SU ESTUDIO ICONOGRÁFICO Avial-Chicharro, Lucía.....	pp.207-230

ARQUEOLOGÍA DE AMÉRICA Y EL MUNDO MEDIEVAL

ENTRE LA PAZ Y LA GUERRA: EL SISTEMA DE ALIANZAS DE LA DINASTÍA DE LA SERPIENTE

Barrera Alarcón, Víctor.....pp.232-261

ARQUEOLOGÍA SELVÁTICA: EL MIRADOR

Vázquez Llorente, María Pilar.....pp.262-376

LA HUELLA ARQUEOLÓGICA DE LOS VIKINGOS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA. ANÁLISIS DE LAS DOS PRIMERAS OLEADAS DEL SIGLO IX

Ollero de Landáburu, Gonzalo.....pp.277-317

ARQUEOLOGÍA: GESTIÓN Y YACIMIENTOS

PROPUESTA DE CREACIÓN DE UN CENTRO DE INTERPRETACIÓN COMO MEDIO PARA LA TRANSMISIÓN DEL CONOCIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE LOS YACIMIENTOS

Sanz Salas, Elena.....pp.319-361

LA INFLUENCIA DE LOS CRITERIOS DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN EN LA PERCEPCIÓN DE LA ESCULTURA CLÁSICA

Minguillón Gala, Claudia.....pp.362-380

EL MERCADO ILEGAL EN ARQUEOLOGÍA

Anaya Sahuquillo, María Luisa.....pp.381-392

PRIMERAS VALORACIONES SOBRE EL CERRO BILANERO: UN ASENTAMIENTO DE LA EDAD DEL BRONCE DE LA MANCHA (ALHAMBRA, CIUDAD REAL)

Alonso Porras, J.I., Balmaseda Riega, M. y Monsalve Romera, A.....pp.393-447

AGRADECIMIENTOS.....p.418

INTRODUCCIÓN

Las *I Jornadas de Jóvenes Investigadores en Arqueología* fueron el fruto de una iniciativa, surgida en el seno de la Universidad Complutense de Madrid, por parte de un grupo de alumnos, pertenecientes al Máster de Arqueología del Mediterráneo en la Antigüedad Clásica, cuya intención era poder mostrar al mundo académico el resultado de sus investigaciones científicas, producidas como resultado de sus trabajos de fin de máster.

Gracias al apoyo del doctor Jorge García Sánchez y al Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas y de Arqueología, se pudieron realizar, en febrero de 2016, las *I Jornadas de Jóvenes Investigadores en Arqueología*, donde un nutrido grupo de noveles investigadores acudió a presentar los primeros resultados obtenidos tras la realización de sus trabajos de fin de grado o de máster y de tesis doctorales, siempre adscritos al ámbito de la Arqueología

En un mundo académico donde los más jóvenes no tienen, apenas, posibilidad de compartir el resultado de su esfuerzo investigador, hemos querido brindarles un pequeño espacio donde su voz pueda ser escuchada, siendo el origen de nuestra iniciativa, la cual esperamos sea prolongada en el tiempo para dar cabida a todos aquellos que quieran compartir sus resultados.

Nuestro principal interés es difundir todos los avances científicos producidos en la Arqueología, siempre desde un enfoque multidisciplinar donde veamos como colaboran investigadores de distintas disciplinas con el propósito de aumentar nuestros conocimientos en el ámbito arqueológico.

Resultado de este interés han sido las *I Jornadas de Jóvenes Investigadores en Arqueología*, cuyo Libro de Actas os presentamos a continuación, y la creación de una Asociación (Jóvenes Investigadores en Arqueología: ¡Excavemos!), que tiene por principal objetivo el trabajo multidisciplinar y la promoción y difusión de los más jóvenes en el mundo investigador. Por ello, os invitamos a vosotros, apreciados lectores a formar parte de este nuevo proyecto, que nació con la realización de estas *I Jornadas*, y que esperamos tenga una fructífera proyección futura.

Lucía Avial-Chicharro

Rebeca Arranz Santos

Editores Científicos

ARQUEOLOGÍA DEL ANTIGUO EGIPTO

ESTUDIO PRELIMINAR DEL RECURSO ICONOGRÁFICO DE LA SERPIENTE EN EL ANTIGUO EGIPTO

Preliminary study of the iconographic snake resource in Ancient Egypt

Marta Arranz Cárcamo

Universidad Autónoma de Madrid

Doctoranda

RESUMEN

Preámbulo de investigación acerca de la imaginería ofídica, que presentan los restos materiales de la cultura del Valle del Nilo. Se presenta un estudio inicial acerca de la iconografía propia de diversas entidades con forma de serpiente que adquirieron una gran importancia para el desarrollo de la cultura egipcia antigua.

PALABRAS CLAVE: Ofidios; iconografía serpentiforme; serpientes; diosas-serpiente; Antiguo Egipto; Meretseger; Renenutet; Wadjet; divinidades creadoras; prerrogativas divinas.

ABSTRACT

An initial study, regarding the proper forms of diverse entities taking serpent appearance, which played a major role in the development of the ancient Egypt cultures, will be presented.

KEY WORDS: Ophidian; serpent iconography; serpents; snake goddesses; Ancient Egypt; Meretseger; Renenutet; Wadjet; creator deities; divine prerogatives.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. La serpiente en el antiguo Egipto

La figura de la serpiente en el antiguo Egipto gozó de una particular concepción bajo el umbral de la cultura nilótica. En ella, se documenta un protagonismo casi inaudito en ciertas esferas de la percepción ideológica de esta cultura, conformando un elemento tan recurrente en ciertos ámbitos que se nos presenta casi como inherente a las manifestaciones artísticas y culturales presentes en el registro arqueológico. La imaginería de la forma ofídica aparece de manera tan reiterada que no es extraño considerarla como un elemento de enorme importancia para el conjunto de la sociedad egipcia antigua, así como de sus representaciones culturales, tal y como se puede entrever a través de las fuentes arqueológicas y literarias¹.

¹ Se entiende por fuente literaria dentro de la cultura egipcia todo aquel testimonio puramente escrito sobre todo tipo de soporte, aún siendo éste una fuente arqueológica puramente dicha.

No obstante, la simbología asociada a este tipo de reptiles presenta una característica propia de la concepción egipcia del mundo, presente también en otras esferas. Se trata de una visión particular de la realidad, en la cual se establece una dualidad presente en la propia religiosidad. Trasladado al mundo de la iconografía ofídica, se presenta así una imaginería en la cual aparecen estos animales portando una doble significación. Por una parte, la iconografía muestra la veneración que hacia ciertas divinidades de forma serpentiforme se tuvo, llegando a alcanzar unas cotas de significación muy importantes para la piedad personal, mientras que de otra parte, se muestra una iconografía condicionada por el aspecto negativo que presentaban ciertas entidades mágicas.

Un aspecto fundamental en la concepción de la vida de los habitantes del Valle del Nilo era el bien conocido mantenimiento de la *maat*, u orden divino. El correcto devenir del mundo en la mentalidad egipcia se fundamentaba en la existencia de una serie de elementos junto con su contrapartida, y es esta misma ideología la que se presenta en las distintas representaciones de la iconografía ofídica. De este modo, era la figura de las serpientes míticas, representantes de los dos extremos opuestos, entes que se encontraban a ambos lados de la batalla entre el orden y el caos (Pinch, 2002: 198), el bien y el mal.

La presencia del elemento serpentiforme en los distintos conjuntos textuales supone, de igual modo, un punto de referencia para el estudio de la iconografía que presentan, pues se anotan características que les son definitorias. La recurrencia a las serpientes se presenta como parte característica de ciertos pasajes establecidos a lo largo del desarrollo de los textos, en donde se plantean prerrogativas que luego son desarrolladas en la concepción egipcia y por ende, en su iconografía.

Son muchas las fuentes escritas las que mencionan la existencia de estos reptiles: los Textos de las Pirámides aluden repetidamente a la existencia de serpientes, mientras que también aparecen en numerosos textos narrativos egipcios².

1.2. La visión de las serpientes

Las serpientes suponen un grupo de reptiles que se encuentran en cualesquiera que fueran los escenarios del antiguo Egipto. Desde la indiscutible arena del desierto, al agua del río Nilo y las zonas lacustres –bien las orillas, bien la propia zona del Delta–, pasando por las formaciones rocosas y las propias edificaciones antrópicas, estos hábitats fueron los que rápidamente relacionaron a los ofidios con la tierra, con lo oculto y por ende, con el mundo subterráneo. Con ello se entiende, entonces la percepción que se les otorgó en un primer momento como criaturas



Fig.1. Entidad sagrada perteneciente a la Ogdoad Hemopolitana con figuración humana y cabeza de leona, coronada por dos serpientes que emergen de su cabeza. Representa una de las fuerzas ctónicas creadoras (Weeks, 2001)

² Ejemplos como el Príncipe Predestinado o el Cuento del Naufrago.

ctónicas relacionadas con todo el ideario del mundo inferior. Eran vistas como “Hijas de la Tierra” y transportaban la imagen de los dioses creadores (Germond, 2001: 177). Se las consideraba como los primeros moradores de la Tierra Primigenia, identificadas con el Num y con el aspecto del Sol que aparece como fuerza preexistente en el Océano Primigenio antes de convertirse en una deidad solar (Castel, 1999: 355). Es, por esto, por lo que muchas divinidades creadoras adquieren la forma primigenia de serpiente, o una iconografía asociada a la misma (fig. 1) puesto que, al ser consideradas criaturas ctónicas, quedaban estrechamente vinculadas con el proceso de creación. Es en la iconografía donde aparecen representadas con un gran repertorio de formas, desde la forma ofídica propiamente dicha, a figuraciones mixtas en las cuales el elemento serpentiforme siempre está presente.

Otro elemento muy característico que presenta iconografía ofídica y que tiene toda una simbología asociada a sí mismo es el uroboros. Se trata de una serpiente con forma circular que aparece mordiéndose su propia cola, simbolizando el eterno desarrollo de la continuidad de la vida así como el tiempo indefinido (Castel, 1999: 394), garante del universo.



Fig.2. Detalle de la tercera hora del Libro de las Puertas perteneciente a la tumba de Ramsés KV 16. Visión de la iconografía dual que presentan las serpientes en la lucha entre Apofis y la protección de Mehen (Weeks, 2001).

Por otra parte, al conocerse los efectos altamente nocivos y peligrosos de muchos de los ejemplares sobre el terreno, se desarrolló de igual forma una ideología basada en el miedo y en el respeto hacia estos animales. Esto queda reflejado en la iconografía principalmente bajo la forma de dos entes: en primer lugar, la personificación del miedo hacia las serpientes fue la propia del dios Apofis, con la prerrogativa asociada de destrucción de la barca solar, mientras que, por otro lado, el respeto hacia la forma ofídica lo protagonizan todas las diosas

cobra que son veneradas de una forma ritual y benigna. La iconografía del dios Apofis (fig. 2) siempre queda envuelta en una esfera de violencia y destrucción debido a su naturaleza malvada, en la cual siempre aparece con un cuerpo de enormes dimensiones siendo atacado bien desde tierra, bien desde la propia barca solar. La representación de su cuerpo puede ser en forma ondulada o en forma de zig-zag, pero siempre de mayor tamaño con respecto a otras serpientes. En la misma escena que aparece Apofis, puede aparecer otra entidad ofídica, Mehen, que supone la contrapartida al proteger con su propio cuerpo la cabina de la barca en la cual viaja el disco solar en su trayecto

nocturno. Su iconografía, fundamentalmente, se basa en la representación de su cuerpo de manera ondulada dispuesto sobre la cabina o bien de manera directa sobre el dios, creando con su propia entidad la capilla en la cual se le dota de protección.

Otro de los puntos fundamentales en la iconografía ofídica lo supone la representación del conocido *uraeus*. Llamado en Egipto *iaret* (WB I, 42, 1), el nombre de la serpiente conocida por los griegos como *basiliskos* era *uraeus* (Germond, 2001: 177). El término, utilizado por Horapolón en su tratado *Hieroglyphica*, es el que se conoce en la historiografía. Según Castel (1999), el *uraeus* aparece ya mencionado en los Textos de las Pirámides en varias de las fórmulas que este compendio presenta: la fórmula 318 señala la existencia de los siete *uraeus* mientras que la fórmula 2278 menciona la existencia del *uraeus* dual símbolo del Alto y Bajo Egipto (Castel, 1999: 393).

El *uraeus* se trata de una asimilación de la cobra como elemento protector y símbolo inequívoco de la representación de la realeza egipcia. Es la principal garante del desarrollo de la monarquía y clara defensora de la misma. No obstante, el *uraeus* real tiene ya un precedente mítico en la diosa cobra que protege al sol creador en el Primer Tiempo (Pinch, 2002: 198).

Postrado en la frente del faraón como potente símbolo de su realeza, o de las divinidades en cuanto que entidades sacras, fue conocido con el epíteto *weret hekaw*, “grande de magia” (Shaw, Nicholson, 1995: 262) -en ciertas ocasiones se puede presentar una diosa cobra bajo el mismo nombre también-. Antes de su identificación con el rey, los atributos protectores de la cobra ya eran reconocidos e identificados como el ojo de Ra, mostrado a veces protegiendo el disco solar mientras escupe veneno. Es, por esto, por lo que se trata en muchas ocasiones de un símbolo inherente al disco solar en las representaciones iconográficas en cuanto que entidad protectora por excelencia. La iconografía que puede mostrar el *uraeus* es variada, pues si bien en todas ellas aparece con la zona cervical dilatada, la posición del cuerpo puede alternar enormemente. Desde una posición erguida en la que solo se aprecia la parte correspondiente a la cabeza, capucha y consiguientes primeras costillas móviles



Fig.5. Detalle de las distintas representaciones de las formas del *uraeus* en dos divinidades (Weeks, 2001).



Fig.3. Detalle del *uraeus* erguido sólo en la zona cervical (Weeks, 2001).



Fig.4. Detalle del *uraeus* con el cuerpo desarrollado sobre la frente del faraón (Weeks, 2001).

(fig. 3), a la colocación del cuerpo de diversa forma pero siempre sobre la frente del individuo (fig. 4), o bien dotando de protección con todo su cuerpo al disco solar de manera diversa (fig. 5).

2. ESTUDIO NATURALISTA

Este grupo de ofidios pertenece a uno de los conjuntos faunísticos con abundante presencia en cada escenario que compuso los límites de la cultura egipcia. Es esta gran cantidad de ejemplares diversos lo que llevó a destacar algunas especies, trasladándolas al ámbito de lo divino (Castel, 1999: 353).

Por ello, para poder comprender lo que supuso tal acontecimiento, han de conocerse las características propias que individualizaron a cada ser mitológico de forma serpentiforme en el imaginario egipcio antiguo. A fin de conocer las particularidades propias que dichos reptiles presentan en su hábitat natural, se podrían vislumbrar las prerrogativas que les fueron asignadas dentro del ideario colectivo egipcio. Por otra parte, con este acercamiento se trata de igual forma de poder llegar a individualizar de manera concreta a cada espécimen representando en la iconografía. Analizando su propia anatomía se pueden entender las distintas percepciones que de ellas se tuvieron, por lo que fueron consideradas entidades con diversos ámbitos de actuación.

La anatomía que presentan está formada por la cabeza –dentro de la cual es donde se presentan mayores distinciones entre las especies- y el cuerpo compuesto por una serie de costillas móviles que son las que les permiten el desplazamiento. En relación a los sentidos, presentan un mayor desarrollo del olfato que de la vista, la cual generalmente es pobre y sólo capaz de distinguir con cierta claridad el movimiento (Castel, 1999: 353).

Otra serie de características propias que luego ven correlación con la propia concepción de las divinidades serpentiformes son la habilidad de estos animales en mudar la piel, el hecho de que se trate de animales ovíparos o que carezcan de párpados móviles, entre otras. Esta habilidad de las serpientes para mudar la piel las convierte en un símbolo indiscutible de renacimiento (Pinch, 2002: 198), mientras que la carencia de párpados móviles les concede una clara correlación con la protección al encontrarse siempre en “estado de alerta”.

En relación a los distintos tipos de serpientes que se podían encontrar en el territorio egipcio y de las cuales encontramos representación en la iconografía egipcia, Castel (1999) establece una tipología específica. En primer lugar, se halla el grupo de las llamadas “boidos”. Se trata de un género carente de veneno nocivo, y dentro del cual, destaca la subfamilia de las *Pythoninae*. Entre ellas, destaca la *Python sebae*³,

³ Familia *Pythonidae*, Género *Python*, Especie *Python sebae*.

conocida popularmente como pitón de Seba o pitón africana de roca (Houlihan, 1996: 171). Es este tipo específico de ofidio el cual se ha identificado como el representado en objetos del período prehistórico de Nagada III, en especial un mango de marfil de un cuchillo⁴ en el cual aparecen siendo aplastadas por elefantes, entendiéndose que eran sus mortales enemigos (Fazzini, Bianchi, Romano, Spanel, 1989).

El grupo de los elápidos son ya serpientes consideradas altamente nocivas, y muy consideradas en la iconografía. Este tipo de ofidios poseen un veneno neurotóxico sumamente peligroso, el cual actúa sobre el sistema nervioso, siendo mortal para los humanos. Los ejemplares más característicos lo componen las cobras,



Fig.6. Detalle de la tumba de Mentuherkhepeshef KV 19. Las diosas Serket y Neit aparecen representadas como cobras escupiendo fuego (Imagen recuperada de The Theban Mapping Project).

relacionadas con el sol. Entre ellas se encuentra la *Naja nigricollis*, la *Hemachatus haemachatus* o la *Ophiophagus hannah*, entre otras especies. No obstante, aquellas que alcanzan las más altas cotas de representación son la *Walteriinnensia aegyptia* o cobra del desierto y la inconfundible *Naja haje*⁵, la cobra egipcia o áspid de Cleopatra, que podía llegar a alcanzar más de dos metros de tamaño. Según Sauneron (1989), el texto que transcribe y estudia correspondiente al Papiro Brooklyn n. 47.218.48 y .85, señala que, a modo de identificación eventual, tenía este ejemplar “la cola estrecha y su mordedura causaba al ser humano espasmos, pero no la muerte” (Sauneron, 1989: 157). Otro ejemplar del género es la *Naja mossambica pallida* o *Naja pallida*⁶, compartiendo las mismas características, y a las cuales se suma el hecho de poder proyectar el veneno hasta alcanzar una distancia de hasta tres metros. Se trata del género ofídico más representado en la iconografía egipcia por las identificaciones que de él se obtuvieron.

Los distintos tipos de cobra siempre fueron considerados por la cultura egipcia como un elemento femenino y relacionado con el Sol. Esta identificación con el ámbito solar queda íntimamente ligado a la característica principal de las cobras, que presentan una capacidad para erguirse sobre su propio cuerpo, dilatando los costados de la región cervical (fig. 6) (Castel, 1999: 110).

Destacan por un ataque rápido y un retorno lento, lo que las hace susceptibles al ataque de la mangosta (Castel, 1999: 110), su principal depredador. Otra serie de características de las cobras que adoptaron los egipcios al desarrollo de su religiosidad son, por ejemplo, los colmillos que las individualizan, pudiendo lanzar veneno proyectado a los ojos de su oponente y causando ceguera, que bien quedó relacionado

⁴ De Abu Zaida. The Brooklyn Museum, n. 09.889.118.

⁵ Familia *Elapidae*, Género *Naja*, Especie *Naja haje*.

⁶ Familia *Elapidae*, Género *Naja*, Especie *Naja pallida*.

con las diosas escupidoras de fuego que simbolizaban el Ojo ardiente de Ra (fig. 6) o bien con una serie de deidades que podía causar pérdida de la visión con su ataque.

Dentro de esta misma agrupación de los elápidos, cabe destacar la distinción que Sauneron (1989) hace de otra serpiente, la *Elapidè venimeux*, la cual queda asociada a la representación del dios Apofis: “§15 [Quant] au grand serpent d' Âpopi, il est rouge en totalité; son ventre est blanc; il y a quatre crocs dans sa bouche. S'il mord quelqu' un, celui-ci meurt aussitôt” (Sauneron, 1989: 3). No obstante, no es la única identificación que para esta criatura se tiene, pues en otros compendios aparece mencionado el dios Apofis como perteneciente al grupo de los boidos (Castel, 1999: 355).

Por último, se encuentra el grupo formado por las víboras. Se trata de una serie de ejemplares caracterizados por poseer unos venenos muy potentes de acción citotóxica, por lo que conforma una familia de carácter muy peligroso para el ser humano. Entre ellas se encuentran la *Echis carinatus* o Gariba, *Echis coloratus* o víbora de escamas aserradas árabe –ambas son consideradas las más dañinas del elenco pues poseen un veneno verdaderamente mortal-, la *Cerastes vipera* o víbora colinegra y la víbora cornuda *Cerastes cerastes*. Este último conjunto fue reconocido desde época muy temprana, debido a que se trata de una de las serpientes más venenosas con las que los egipcios lidiaron. Esta serpiente “raspa” sus bobinas antes de saltar hacia delante, y es el ruido que producen dichas bobinas lo que adquirieron los egipcios, asociándolo al sonido de la letra *f* (Redford, 2001: 296). Con ello, la imaginaria de la víbora cornuda fue establecida y usada como el jeroglífico específico para escribir tal sonido (Redford, 2001: 297).

3. LA SERPIENTE COMO RECURSO ICONOGRÁFICO

El recurso a la forma ofídica en el antiguo Egipto se presenta en una gama amplia de variedades. Esto se debe a la ideología que a ella quedó asociada, por lo que nos encontramos con un elemento de suma importancia para la percepción egipcia antigua. Debido al gran repertorio de soportes que presentan esta iconografía, podemos vislumbrar la relevancia que tuvo el recurso a esta forma, bien fuera de manera simbólica, bien ideológica. Así, se presenta una iconografía asociada con su propia naturaleza en tanto que símbolo de regeneración y protección por una parte, pero a la vez elemento indiscutible de la personificación del caos por otro.



Fig.7. Detalle de la segunda hora del Amduat representado en la tumba de Ramsés VI KV 9 (imagen recuperada de Osirisnet).

En cuanto a la percepción benévola y benefactora de las mismas, el recurso de la serpiente como elemento protector es muy recurrente y variado. Se pueden encontrar

referencias a su figura en cualesquiera que sean los soportes: desde los pares de cobras que guardaban las puertas que dividían las horas en el mundo subterráneo establecido en el Libro de las Puertas, por ejemplo, a su representación como elemento multifuncional, en este caso, conformando una de las barcas del viaje nocturno (fig. 7).

3.1. Primeras representaciones

Los soportes que presentan esta iconografía son muy variados, y presentan una cierta continuidad en el desarrollo de la cultura egipcia. Con ello, se establece un abanico cronológico de dimensiones desmesuradas atendiendo al recurso de esta forma: desde las primeras representaciones establecidas hacia el 3300-3150 a.C., hasta aquellas que se desarrollaron en la Época Romana, el recurso a la forma ofídica gozó de una presencia abrumadora en el desarrollo de la iconografía.

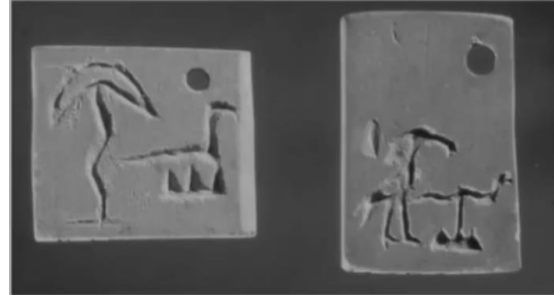


Fig.8. Tablillas de marfil correspondientes con las etiquetas de Abidos de “Montañana de la noche” y “Montaña de la luz del sol” respectivamente (Imagen recuperada de <http://sabernoestademas.blogspot.it/2013/10/egipto-predinastico.html>).

Las primeras representaciones que de la forma ofídica se tuvieron muestran una figuración de tipo animalístico-simbólico, entre las cuales destacan varios tipos de soportes: desde las tablillas de hueso con las representaciones de los primeros signos jeroglíficos (fig.8) hasta los conocidos como “documentos de unificación”. En dichas tablillas aparece de manera reiterativa la imagen siempre de un animal, pudiendo variar el otro de los símbolos. En este caso, la iconografía ofídica aparece de manera simbólica acompañada de otros signos que presentan seres o imágenes de la realidad.



Fig.9. Cerámica perteneciente al período Nagada III con representaciones esquemáticas de serpientes. Perteneciente a la tumba 32 de Abu Zaida. Brooklyn Museum 09.889.118 (Fazzini *et alii*, 1989)

De entre los segundos, destacaría la iconografía ofídica que se presenta en diversos objetos. En primer lugar, uno de los soportes que sostienen esta imaginería son los mangos de cuchillos. De manera entrelazada bajo los elefantes (fig. 10), aparecen las

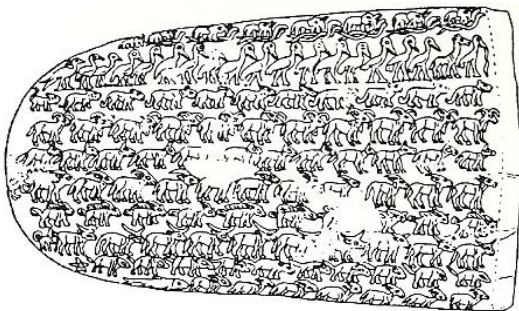


Fig.10. Detalle de mango de marfil de un cuchillo, de Abu Zaidan. Brooklyn Museum (Houlihan, 1996).

serpientes junto con otra serie de elementos faunísticos, que tienen una significación especial para la concepción egipcia antigua. Por otra parte, los restos materiales cerámicos (fig. 9) también presentan una iconografía ofídica sobre su superficie. Representadas de manera casi esquemática, suponen un claro motivo decorativo para la época en la

que se desarrollan, especialmente en el período de Nagada II⁷. En el ejemplo que se presenta, se figuran las serpientes con líneas curvadas y uno de los extremos de mayor grosor, dispuestas en un registro inferior con respecto a una serie de mamíferos de identificación problemática (Fazzini *et alii*, 1989, fig 3).



Fig.11. Paleta de esquisto perteneciente a los conocidos como "documentos de unificación" (Imagen de <http://xoomer.virgilio.it/francesco raf/hesyra/palettes.htm>).

De otro lado, aparece también la representación iconográfica de la forma serpentiforme en las paletas de esquisto, de suma importancia para la época. En ella, al igual que en el resto de los documentos de unificación, el rey aparece representado con forma de animal en tanto que supone una fuerza de la naturaleza (fig.11). En este caso, se encuentra la identificación del monarca con la figura de una serpiente enroscada ligeramente, que presenta las trazas identificatorias del patrón de la piel del animal.

La iconografía ofídica asociada a la titulación real aparece ya en la etiqueta del monarca Aha⁸. En ella, aparece la simbología propia del título de las Dos Señoras con la correspondiente representación de la cobra como patrona del Bajo Egipto. Esta imagería expone una presencia total en el desarrollo de la

cultura egipcia, tratándose de un elemento de gran recurrencia. Dentro de dicha iconografía, las configuraciones podían oscilar dentro de una serie específica de patrones, de los cuales, la forma más característica es aquella de la cobra erguida con el cuello dilatado y un buitre -apoyadas o no sobre unas cestas de mimbre- (fig. 12), pero entre las que también se encuentra las figuraciones humanas o alternando ambos aspectos animalísticos.

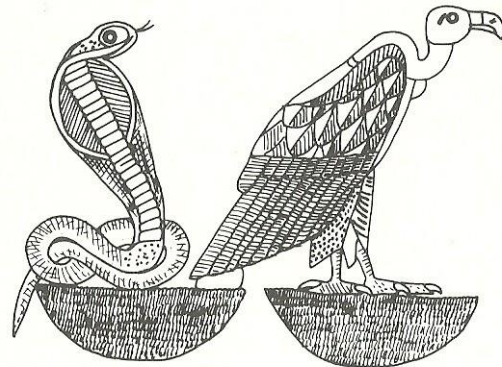


Fig.12. Figuración del nombre real de las Dos Señoras (Troy, 1986).

3.2. Divinidades

La percepción egipcia antigua acerca de sus divinidades es compleja, pues muchas de ellas no tienen un carácter único que quede reservado a una sola personalidad. Es característico de la cultura egipcia el hecho de que una percepción, o un cierto ámbito de la religiosidad, quede relacionado no sólo a una deidad, sino a cuantas puedan representar de cierto modo el aspecto que se plantee. Es así como muchas de las divinidades con forma de serpiente comparten unas características que les suponen comunes, aún tratándose de divinidades designadas a distintos conceptos. Así, se puede observar un tema común a todas ellas, como puede ser el concepto asociado de

⁷ Circa 3400-3300 BC.

⁸ Museo Egipcio de El Cairo (JE 31773).

regeneración que se les vincula, mientras que, por otro lado cada una de las diosas continuarían poseyendo las prerrogativas que les son propias.

El concepto de la regeneración que les queda asociada está directamente correlacionado con el hecho que presentan las serpientes de la muda natural de su piel. Esto no es, sino, una simbología de juventud y eterno renacer, que pronto adoptaron los egipcios a su percepción religiosa del mundo. Otro de los aspectos que quedan en íntima relación con estas divinidades es el carácter de protección que se les otorga. Esto se debe ver igualmente en el paralelo que presentan en la vida real, entendiendo, por una parte, el hecho de carecer de párpados móviles que les concede una percepción de estado de alerta continuo, así como por el hecho de tratarse de animales que se alimentan de presas vivas. Esto se traduce en una protección, no para con la persona en concreto, sino para preteger los víveres y cosechas almacenadas.

No obstante, estos rasgos generales se ven ampliados en cada una de las divinidades que presentan la iconografía ofídica.

3.2.1. Diosas cobra

Una vez entendido el hecho de que dentro de la concepción egipcia, la visión de la cobra era un elemento de carácter protector y de entidad femenina, se presenta la iconografía asociada a tres importantes diosas cobra, las cuales estaban vinculadas a tres ambientes diversos dónde las serpientes están más destacadas. En un primer lugar, en la zona lacustre de los pantanos, destaca la importancia de la diosa Wadjet, mientras que en los campos de cultivo la patrona es Renenutet y por último, las colinas del desierto son la morada de Meretseger (Pinch 2002, 199). No obstante, estas divinidades no son las únicas que adquieren esta figuración ofídica. Son muchas más las entidades las que se representan, bien porque se trata de su forma de figuración, bien porque la adoptan, bajo la forma sinuosa de la cobra (fig. 13).

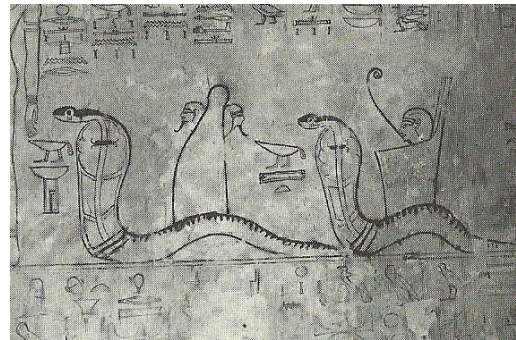


Fig.13. Representación de las diosas Nephthys e Isis con la forma de cobra portando las dos coronas del Alto y Bajo Egipto respectivamente. Decoración de la tumba de Seti I KV 17 en el Valle de los Reyes (Lurker, 1980).



Fig.14. Detalle de la diosa Meretseger frente a ofrenda. Museo Louvre, Inv. E. 25303 (Andreu, 2002).



Fig.15. Estela dedicada a la diosa Meretseger. Museo de Turín, cat. 1519 (Tosi, 1972).



Fig.16. Meretseger con iconografía humana y cabeza serpentiforme. Estela n. 50028, Museo de Turín, cat. 1580 (Tosi, 1972).

• Meretseger

Considerada la patrona de la necrópolis tebana a partir del Reino Nuevo, su nombre significa literalmente “aquella que ama el silencio”, en íntima relación con su prerrogativa divina de defensa y custodia mágica de los enterramientos reales de Tebas. Asociada a la *Naja haje*, presenta una iconografía asociada a la misma y que bien puede cambiar dependiendo de las representaciones: desde una iconografía puramente ofídica bien en forma relajada (fig. 14), bien erguida (fig.15); a representaciones de carácter mixto –presentando el cuerpo de serpiente y cabeza de mujer, o al revés (fig.16) y cuerpo completamente humano (fig.17).

La representación iconográfica más relevante de esta diosa es la forma serpentiforme –biende forma exclusiva, bien de manera mixta– donde la caperuza cervical dilatada se encuentra como referente a su potencial. En todos los casos, puede o no mostrar la corona de altas plumas asociada a ciertas divinidades y parte de la realeza femenina.



Fig.17. Meretseger representada con iconografía plenamente humana (Troy, 1986).

Toda la iconografía asociada a ella nos habla de una deidad de gran importancia para el lugar en el que se desarrolla, debido al gran número de imágenes y cultos que se le dedican. Se trata de un objeto de culto domestico muy venerado por los habitantes de la ciudad de Deir el Medina por las figuras encontradas en las estructuras domésticas, muchas de ellas cubiertas con utensilios de cocina, lo que sugiere que dotaba de protección a esta determinada estancia del hogar (Redford, 2001: 297).



Fig.18. Estela del escultor Qen a la diosa Renenutet-Meretseger. Musée d'Aquitaine, Inv. 8635 (Andreu 2002).

• Renenutet

Relacionada de igual forma con la cobra, tenemos una divinidad de naturaleza claramente benéfica y asociada, fundamentalmente, al mundo popular y agrario, pero de igual forma, con el ámbito del hogar, la vida familiar y el amamantamiento y cuidado de infantes. Literalmente, su nombre significa “la que nutre”, con lo que queda asociada a una de las

prerrogativas más importantes que se le confieren, y es el hecho de tratarse de una diosa matrona.

La iconografía vinculada a esta diosa presenta la misma tipología que la de la diosa Meretseger: en primer lugar, aparece con la figuración serpentiforme plena (fig. 19), mayoritariamente en actitud de alerta con la zona cervical dilatada; de manera mixta puede presentar la versión cuerpo femenino-cabeza de cobra (fig. 18) y viceversa (fig. 20); y por último, la iconografía de mujer.



Fig.19. Estela Setau con la diosa con iconografía de serpiente. British Museum, EA 1055 (Shaw y Nicholson, 1995)



Fig.20. Ostraca con el dibujo de un hombre haciendo una ofrenda a Renenutet, quien amamanta al dios infante del grano Nepri. (Černý y Gardiner, 1957: 21)

En todos los casos, puede portar, de igual manera, bien la corona de altas plumas, bien el tocado del disco solar con cuernos de vaca.

No obstante, el ambiente de representación varía entendiéndolo las prerrogativas que le son asociadas. Se trata, fundamentalmente, de una imaginería de los recursos naturales, en concreto de escenas de vendimia. La importancia de las representaciones de diversas escenas -entre las que se encuentran las agrícolas- garantizaba el exitoso desarrollo de las actividades en la vida ultra terrenal, suponiendo una aseguración del suministro eterno de bienes. De vital importancia era el avituallamiento del vino, por lo que la presencia de escenas de vendimia suele ser bastante común en las diversas tumbas, en especial en aquellas pertenecientes al Reino Nuevo. Un claro ejemplo de estas escenas lo supone la tumba de Nebamun⁹. En este enterramiento se recogen las escenas pertenecientes al proceso del vino, en las que destaca la recogida de uvas de las pérgolas donde quedan apoyadas las vides, así como la propia recogida del fruto con la deposición en cestas para su posterior traslado a una cuba elevada sobre una plataforma (Hartwig, 2004: 107). Este tipo de escenas agrícolas quedan presididas por la efigie de la diosa a la cual se rinde culto y ofrendas con los primeros frutos del proceso (Manniche, 1988: 150). No obstante, no se trata de su único ámbito de representación,

⁹ TT 90, según PORTER, B.; MOSS, R., 1970, *Topographical bibliography of ancient Egyptian hieroglyphic text, reliefs and paintings. Volume I, the Theban necropolis. Part 1, Private tombs*, Griffith Institute, Ashmolean Museum, Oxford.

pues también tiene una gran importancia como diosa nutricia relacionada con el amamantamiento real y tras la vida. Un ejemplo de ello es la imagen encontrada en un *ostraca* (fig. 20), en la cual aparece la diosa con cuerpo de mujer y cabeza de cobra con la capucha dilatada en actitud de amamantar al dios Nepri.

- Wadjet

Identificada con el *uraeus* real, la iconografía muestra una diosa cobra perteneciente al género *Naja*, de idénticas características. Se trata de la patrona del Bajo Egipto, en contraposición con su homónima del Alto Egipto, Nekhbet -con quien comparte, igualmente, titulación regia-, representa todos los poderes asociados al *uraeus* real en tanto que protectora de la realeza. La iconografía muestra una divinidad con una presencia casi omnipresente en todos los aspectos de la religiosidad estatal y real. No obstante, el origen de su culto está relacionado con el crecimiento de la vegetación y las zonas lacustres de las cuales proviene, y por las que recibe el epíteto de “la Verde”.

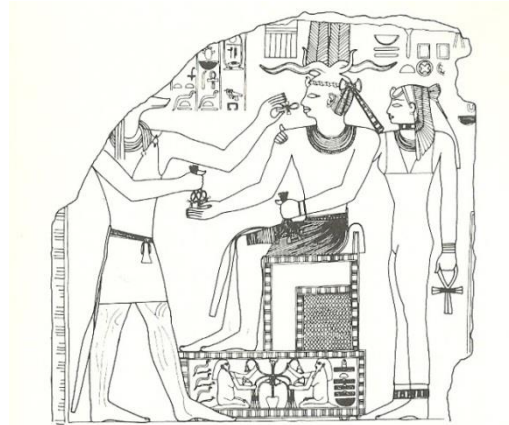


Fig.21. Wadjet con iconografía humana acompañando al rey Niuserre de la V dinastía (Troy 1986).



Fig.22. Detalle de diferentes iconografías del *uraeus* real (Taylor, 2010) (Weeks, 2001).

La iconografía asociada a ella presenta variaciones, pero en mayor medida se corresponde con la forma serpentina –fundamentalmente postrada en la frente del monarca o las divinidades- pero, también, es característica la forma ofídica alada, la cual dota de toda una simbología específica de protección. En relación a la forma ofídica, la diosa aparece siempre en actitud erguida (fig. 22). La iconografía que la presenta con figuración humana (fig. 21) no es tan común como pueda presentar la forma ofídica.

Cuando aparece en actitud de ataque, se encuentra íntimamente ligada al atributo máximo de protección de la realeza, que supone en sí misma. Puede presentar también una figuración diversa en relación a su prerrogativa de Ojo de Ra, por lo que se la puede encontrar con iconografía de leona, por ejemplo, o en contraposición a su partida del Alto Egipto, como buitres. También aparece como madre mítica del rey, a quien le ofrece el pecho en señal de amamantamiento, o de protección hacia el mismo cuando le

rodea con los brazos, otorgándole a la vez rejuvenecimiento, vitalidad y poder por las prerrogativas que le definen (fig. 21).

3.3. Amuletos, elementos decorativos y otros soportes

No obstante, la iconografía ofídica no permanece restringida solamente a la imagerie relacionada con la esfera de la religiosidad, sino que se presenta en multitud de soportes tangibles. A parte de los ejemplos ya citados de pintura mural y de las primeras representaciones con una clara esfera benefactora, son muchos los ejemplos que se conservan de esa percepción llevados al ámbito de la vida cotidiana. Así, existen figuraciones en las cuales la propia serpiente supone en sí misma un referente de protección, como puede ser en el característico cabecero para dormir de Qenherkhepeshef¹⁰ (fig. 23) con figuraciones del dios Bes alzando una lanza y una serpiente como símbolo inequívoco de protección, reforzando con ellas sus poderes, durante la fase más vulnerable del día, que supone el sueño. En relación a esta iconografía, una serpiente de bronce (fig. 24) de la dinastía XII¹¹ fue encontrada enredada en una masa de pelo en la tumba n°5 bajo el Ramesseum en Tebas. Se interpreta como una vara mágica, similar a aquellas que sostienen las divinidades leontocéfalas (Bourriau, 1988: 113).



Fig.23. Cabecero de Qenherkhepeshef. Serpientes apotropaicas ayuda a reforzar el poder protector del dios Bes (Andreu, 2002).

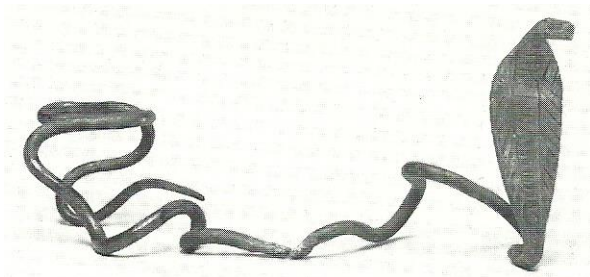


Fig.25. Cobra de bronce perteneciente a la XIII dinastía, de Tebas. Fitzwilliam Museum, E. 631896 (Bourriau, 1988).



Fig.24. Vara apotropaica con diferentes representaciones animales entre la cuales se diferencian varias formas serpentiformes (Houlihan, 1996)

También en las varas apotropaicas de nacimiento (fig. 25), las cuales aparecen recurrentemente figuraciones ofídicas, por ejemplo. En ambos casos, la iconografía que muestran las serpientes bien puede ser con una figuración del cuerpo ondulado o bien con el cuerpo erguido con la caperuza dilatada, como símbolo inequívoco de protección.

¹⁰ British Museum: EA 63783.

¹¹ Fitzwilliam Museum, Cambridge: 63.1896.

De igual forma, la iconografía recurrente a la forma serpentiforme se configura como un elemento dador de seguridad, en función a pequeños amuletos. Estos ídolos presentan una iconografía variada, donde la más recurrente es la del cuerpo erguido en posición de ataque (fig. 27). No obstante, la figuración puede variar, presentando el cuerpo levantado en la región cervical y reposando el resto del cuerpo en un único punto de apoyo con el suelo o varios, así como el hecho de presentarse de manera lineal sin mayores alteraciones en su fisionomía (fig. 26). Esto bien se puede dar por el hecho de tratarse de un espécimen de *Naja* en actitud de reposo, o bien de otro género que no se podría identificar por la falta de elementos individualizantes que presenta.



Fig.26. Amuleto de fayenza procedente de los fondos del Museo de Ibiza, Nº 415 MAEF 6769 (López Grande et al., 2014: 429).



Fig.27. Imagen de Rayos-X del cráneo de la momia de Nesperennub. Dinastía XXII-XXIII (circa 945-715 BC). (Taylor, 2011)

La iconografía presente en los amuletos es muy diversa y puede presentar también otras formas, tal como sostiene López Grande (2014). Así, se pueden encontrar variaciones de amuletos, donde la cobra presenta cabeza de felino, bóvido o femenino, con las consiguientes correlaciones con diferentes deidades: respectivamente, Bastet; Sejmet, Wadjet y Tefnut, para los felinos; Hathor cuando presenta el tocado característico de esta diosa; e Isis, Mut o Renenutet para la figuración humana (López Grande, 2014: 425).

Sea como fuere, se presenta el recurso a la forma ofídica en pequeños amuletos religiosos como una manera inequívoca de búsqueda de protección frente a los elementos cotidianos y extraterrenales que podían afectar al desarrollo de la vida en el antiguo Egipto. Por esto mismo, se reseña la iconografía serpentiforme en otros



Fig.28. Dintel de nicho destinado a cultos domésticos. Museo del Louvre, E 14388 bis (Andreu, 2002)

espacios de la vida cotidiana en los cuales la protección que brindaba la forma ofídica se esperaba que actuase. Es el caso de la recurrencia a la deidad Meretseger-Renenutet

en un dintel (fig. 28) destinado a los cultos domésticos enfocados a estas diosas, debido a su correlación con la salvaguarda de los alimentos tanto en el campo, como en el hogar. La iconografía que muestran es siempre la de la cobra erguida con la capucha extendida, pero en este caso, presenta el cuerpo enrollado sobre sí mismo y portando la corona de las altas plumas con la que se representa en tantas ocasiones. Ante la figura de la serpiente, el oferente se arrodilla en símbolo de veneración.

No obstante, no sólo se encuentran estas representaciones en los nichos domésticos, sino que los trabajadores del poblado de Deir el Medina también establecían imágenes dimensionales de serpientes en las puertas a modo de protección para el hogar. Contemporáneamente, los habitantes de las clases populares de Menfis tenían también cobras de arcilla con boles miniaturísticos con ofrendas (Quirke, 1992: 119). Se puede observar cómo, una vez más, la iconografía recurrente de la cobra como elemento de protección se presenta con el cuerpo recogido y la cabeza erguida (fig. 29), en posición de alerta, destinada a proteger a la familia tal y como el *uraeus* protegía al faraón.

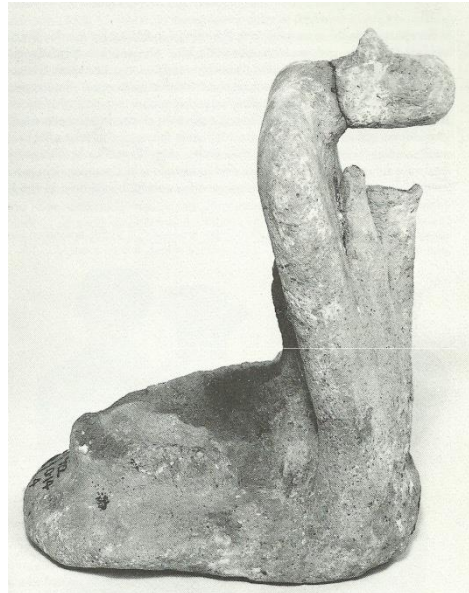


Fig.29 Cobra perteneciente a un santuario de hogar. De arcilla pintada. British Museum, EA 55594 (Quirke, 1992).

4. CONCLUSIONES

Con el estudio preliminar de la iconografía de forma ofídica presente en la cultura material dejada por los antiguos habitantes del Valle del Nilo, se ha pretendido esclarecer un marco de estudio inicial en el cual dejar entrever las principales prerrogativas que les fueron asociadas a las entidades mágico-religiosas egipcias que adquieren esta figuración.

El hecho de que la serpiente como animal tuviera una presencia casi constante en los escenarios en los cuales se desarrolló la cultura egipcia nos hace entender la importancia que para ellos tuvo este reptil. No es por otra cuestión, sí no por la propia fascinación que en los habitantes del Egipto Antiguo causaron estos animales, por la que “la mitología egipcia elaborara al menos una treintena de divinidades serpiente” (Germond, 2001: 177). Esto fue lo que llevaría a resaltar algunas de las especies, dotándolas de una concepción religiosa de gran importancia tal como se puede apreciar en la abundancia de registro material acerca de su iconografía.

A través del estudio iconográfico preliminar, se ha podido entrever cómo eran entendidas dichas deidades y entes mágicos. Así, se establece un marco de estudio dividido entre las concepciones que se sitúan a ambos extremos de la percepción dual sobre su figura, entendiendo que ambas eran necesarias para el correcto desarrollo de la

ideología egipcia. Con ello se ha podido conocer, también, que es durante la época faraónica plenamente dicha durante la cual existe una mayor profusión de la iconografía de la serpiente, lo que no significa que no sea de menor importancia para otras etapas.

Con el presente estudio, queda constancia de la existencia de todo un entramado religioso que aporta a la figura ofídica unas prerrogativas específicas y características, siendo claros ejemplos de protección -por la ausencia de párpados móviles en los ejemplares vivos- y defensa -atacando a los enemigos escupiendo veneno o fuego, dependiendo del contexto-. Sin embargo, otro de los puntos de gran importancia que queda asociado a esta iconografía ofídica es la referencia al renacer y al rejuvenecimiento que aparece vinculado a su figuración. Debido a la muda natural de la piel, se trasladó al imaginario egipcio toda una concepción de esencia eterna y rejuvenecimiento constante, que fue asociado al ámbito de la ideología faraónica y de la percepción ultraterrenal. Se entiende entonces que el *uraeus*, quien protagoniza todas estas prerrogativas aparte de las suyas propias, fuera utilizado como símbolo inequívoco de la realeza y de su poder en la tierra en tanto que se trata de una cuestión de protección de su propio poder, pero también de legitimación, pues no se consideraba un elemento alcanzable para el total de la sociedad. Lo característico de la iconografía ofídica es que muestra, igualmente y por otra parte, una existencia en una esfera de protección en el plano terrenal a través del culto a una serie de divinidades con la misma forma de cobra en función a la piedad personal de los individuos. Esta iconografía, por su parte, nos muestra toda una serie de desarrollos y representaciones que ayudan a entender la percepción egipcia de la figura ofídica, una ideología fundamentada en el pavor y pero esencialmente, el respeto hacia estos animales.

BIBLIOGRAFÍA

ANDRE, G. (2002): *Les artistes de Pharaon. Deir el-Medineh et la Valle des Rois* Editions de la réunion des musées nationaux, París.

BIERBRIER, M. (1992): *The tomb-builders of the pharaohs*, The American University in Cairo Press, Cairo.

BOURRIAU, J. (1988): *Pharaohs and mortals: Egyptian Art in the Middle Kingdom*, Cambridge University Press, Cambridge.

CASTEL, E. (1999): *Egipto. Signos y símbolos de lo sagrado*, Alderabán, Madrid.

ČERNÝ, J.; GARDINER, A., (1957): *Hieratic ostraca*, Oxford University Press, Oxford.

ERMAN, A.; GRAPOW, H. (1982): *Wörterbuch des Ägyptischen Sprache Zur Geschichte eines großen wissenschaftlichen Unternehmens der Akademie (Wb)* vols. 1-12, Leipzig-Berlín (1ª edición Berlín, 1953).

FAZZINI, R.A.; Bianchi, R.S.; Romano, J.F; Spanel, D.B. (1989): *Ancient Egyptian Art in the Brooklyn Museum*, Thames and Hudson, London.

GERMOND, P. (2001): *An Egyptian bestiary. Animals in life and religion in the land of the pharaohs*, Thames & Hudson, London.

HARTWIG, M.K. (2004): *Tomb Painting and Identity in Ancient Thebes, 1419-1372 BCE*, Brepols, Turnhout

HOULIHAN, P. F. (1996): *The Animal world of the Pharaohs*, Thames & Hudson, London.

LÓPEZ GRANDE, M.J.; VELÁZQUEZ, F.; FERNÁNDEZ, J.H.; MEZQUIDA, A. (2014): *Amuletos de iconografía egipcia procedentes de Ibiza* (Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa y Formentera, 69), Eivissa.

LURKER, M. (1980): *The Gods and Symbols of Ancient Egypt*, Thames and Hudson, London.

PINCH, G. (2002): *Handbook of Egyptian Mythology*, ABC-CLIO, Santa Barbara, California.

QUIRKE, S. (1992): *Ancient Egyptian Religion*, British Museum Press, London.

QUIRKE, S.; SPENCER, J. (2004): *El Antiguo Egipto en el Museo Británico*, Alianza Editorial, Madrid.

REDFORD, D.B. (2001): *The Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt* 3 vol., Oxford University Press, Oxford.

SHAW, I.; NICHOLSON, P. (1995): *British Museum Dictionary of Ancient Egypt*, British Museum Press, London.

TAYLOR, J. H. (2010): *Journey through the afterlife. Ancient Egyptian Book of the Dead (A British Museum Exhibition, 4 November-6 March, 2010)*. British Museum Press. London.

- (2011), *Mummy. The inside story*, British Museum Press. London.

TOSI, M. (1972): *Stele e altre epigrafi di Deir el Medina: n. 50001 - n. 50262*, Edizioni d'Arte Fratelli Pozzo, Torino.

TROY, L. (1986): *Patterns of Queenship in ancient Egyptian Myth and History*, Uppsala, Stockholm.

WEEKS, K.R. (2001): *El Valle de los Reyes. Las tumbas y los templos funerarios de Tebas*, Círculo de Lectores, Barcelona.

UNA ÉLITE EN CRISIS: ANÁLISIS CUANTITATIVO DE LA ACTIVIDAD CONSTRUCTIVA FUNERARIA EN LA NECRÓPOLIS EGIPCIA DE TEBAS EN LA TRANSICIÓN DEL II MILENIO A.C

An elite in crisis: Quantitative analysis of the construction activity in the theban necropolis in the second millennium B.C transition

Antonio Francisco Muñoz Herrera

Universidad Complutense de Madrid

Graduado en Arqueología

RESUMEN

El mundo funerario fue, quizás, el más importante en la sociedad del Antiguo Egipto. Por eso, probablemente haya sido el que en mejor condición ha llegado hasta nosotros, debido al esfuerzo que dedicaron a su realización. En el presente trabajo se pretende realizar un análisis socioeconómico a través de este mundo, de una manera cuantitativa, en el que intentaremos estudiar cómo el devenir histórico de la transición del II milenio a.C. queda reflejado en la actividad constructiva de estas tumbas. Este estudio es un primer apunte de cómo los análisis cuantitativos de este aspecto de la cultura faraónica nos pueden ayudar a reconstruir este y otros momentos de la historia egipcia.

PALABRAS CLAVE: tumbas, economía, construcción, Egipto, obreros, precio

ABSTRACT

The funerary world was the most important aspect in ancient egyptian society. For that reason, it is probably the best conserved that has reached us, because of the effort devoted to its realization. The present paper has the intention to make a socioeconomic analysis through this world, in a quantitative way, in which I will try to study how the historical development of the transition from the second millennium B.C. is reflected in the constructive activity of these tombs. This study is a first approach of how the quantitative analysis of this aspect of the Pharaonic culture can help us to reconstruct this and other moments of Egyptian history.

KEY WORDS: tombs, economy, construction, Egypt, workers, price

1. INTRODUCCIÓN

El mundo funerario ha sido y es el aspecto más relevante de la cultura egipcia que ha llegado hasta nuestros días. Gracias a él, hemos obtenido, durante décadas de estudio, numerosa información sobre todos los aspectos de la vida de la sociedad egipcia. La búsqueda de la inmortalidad y su afán por dejar cada momento de su vida reflejado en su tumba para que su Ka, su alma, pudiera recordarlo en la otra vida (Helck

and Otto, 1972) nos ha proporcionado una fuente de información riquísima para conocer su vida, su sociedad y su pensamiento. Tradicionalmente, el estudio funerario, tanto reales, como privadas, se ha fundamentado en el estudio de los textos y la iconografía que se han conservado hasta nuestros días en las tumbas (Lightbody, 2008: 52). El estudio de la parte arquitectónica se ha basado generalmente en estudios de la planta, alguna asignación tipológica y poco más (Kampp, 1996).

Sin embargo, en mi opinión, estos elementos arquitectónicos nos podrían proporcionar mucha más información de la que hasta ahora han dado; además, su estudio desde un punto de vista cuantitativo permitirían conocer aspectos socioeconómicos de la sociedad que se estudia.

Mi intención en este trabajo es doble, por un lado me gustaría comprobar si los acontecimientos históricos que se producen en Egipto a finales del Segundo Milenio tienen una repercusión notable en los aspectos arquitectónicos de las tumbas de la élite. En segundo lugar, mi propuesta es la del desarrollo de un método, nuevo hasta este momento, en el que gracias a los análisis cuantitativos pueda realizar un análisis socioeconómico del momento no solo a escala general, sino también a una escala individual. Conocer cómo evoluciona el poder económico de distintos altos cargos de la administración egipcia me parece sumamente importante e interesante para comprender mejor el contexto histórico en el que vivieron estos personajes. Para ello, desarrollaré, como he dicho, un método nuevo en el que se averiguará mediante todas las fuentes de información disponibles, cuál fue el precio que el propietario de esa tumba tuvo que pagar para conseguirla, es decir, cuánto le costó al propietario hacer su propia tumba. Para este fin se averiguará desde el volumen total, hasta el tiempo invertido, así como el precio del equipamiento funerario. Cómo se ha desarrollado este método se podrá comprobar en el apartado siguiente dedicado exclusivamente a la metodología del trabajo.

En cuanto a la elección de las tumbas, el estudio se ve mermado por las limitaciones de espacio que tiene este tipo de trabajo. Se han elegido seis tumbas, divididas en bloques de dos, pertenecientes a tres momentos diferentes de la historia egipcia. Las dos primeras tumbas pertenecerán al momento de esplendor vivido durante el reinado de Seti I y Ramsés II, pertenecientes ambos a la dinastía XIX (1295-1190 a.C.). El segundo bloque encuadrará dos tumbas pertenecientes a los reinados entre Ramsés III y Ramsés V, ambos de las dinastías XX (1190-1070 a.C.). Estas tumbas pertenecerán a un periodo donde la decadencia del Estado ya es evidente. Por último, las dos últimas tumbas estarán situadas en el Tercer Periodo Intermedio, caracterizado por la división del estado en dos y un clima de inestabilidad política, social y económica (Alonso García, 2007: 14-21). Una de las tumbas estará encuadrada en la dinastía XXIII y otra en la XXV, con las diferencias, como veremos, que esto comporta.

Otro aspecto a destacar en la elección de las tumbas, es que una de cada bloque pertenecerá a un Gran Profeta de Amón. Esta elección no es baladí, sino que tiene su fundamento en el estudio de la figura de este cargo concreto por su importancia y su

evolución en este periodo (Shaw, 2002). Las otras tres tumbas pertenecerán a diferentes cargos de la élite egipcia.

En cuanto al desarrollo del trabajo, en primer lugar se realizará un análisis clásico de las tumbas donde veremos los diferentes aspectos formales de las mismas, como puede ser quién es su propietario, la forma de la planta, la situación geográfica, etc. En ese mismo apartado se aportará a cada tumba individualmente dos tablas con los análisis cuantitativos extraídos de la misma. Por un lado habrá una tabla general en la que se especifican valores genéricos de la tumba, como su volumen, su tiempo de construcción, el precio total, etc., y por otro se añadirá una segunda tabla que servirá como factura del equipamiento funerario que posee la tumba. Una vez analizadas una por una cada tumba se dispondrá el análisis cuantitativo de conjunto, en el que mediante gráficas se harán comparaciones y cruces de datos entre las diferentes tumbas con el objetivo de realizar inferencias de tipo socioeconómico gracias a ellas.

Como ya he dicho, la aplicación de este nuevo método para hacer arqueología social me parece imprescindible y creo que proporcionará nuevos datos o al menos comprobará o refutará los que hasta ahora solo nos habían llegado a través de textos.

En un futuro, en el que este método se pueda desarrollar a gran escala, las inferencias y la cantidad de datos proporcionarán una base más sólida sobre la que fundamentar nuevas teorías. Este trabajo pretende sin embargo mostrar una pequeña dosis de los resultados que se podrían obtener ampliando el estudio. Es la punta de lanza para futuras investigaciones con este método, hasta ahora no utilizado por los especialistas.

2. METODOLOGÍA APLICADA PARA EL ESTUDIO DE LAS TUMBAS

Para este trabajo se aplicarán dos tipos de análisis a las tumbas elegidas. En primer lugar, se realizará un análisis “clásico” de las mismas, atendiendo a su situación geográfica, orientación, forma de la planta, proximidad o no a templos funerarios e identificación del dueño de la tumba con una pequeña biografía, si se tuviera. Para este primer análisis se utilizarán los recursos bibliográficos disponibles que tenga cada una de las tumbas.

En segundo lugar, se realizará el análisis sobre el que versa este trabajo, que será un estudio cuantitativo de las tumbas con el objetivo de determinar el valor económico aproximado que pudo tener en su contexto histórico la realización de dichos complejos funerarios. Hay que decir que me he encontrado con la dificultad de la escasez de datos en referencia a los modelos constructivos y a las estimaciones temporales de construcción. Como este trabajo pretende realizar un análisis socioeconómico de este periodo, debemos hacer una estimación de cuánto sería el valor económico aproximado de cada una de las tumbas de estos personajes de la élite tebana.

El primer dato que necesitaba conocer era cuántos metros cúbicos de roca se podía extraer, ya que a partir de éste podría calcular el tiempo invertido, el número de obreros necesarios, el coste económico de dichos obreros, etc. La bibliografía para este dato es prácticamente nula, con lo que he tenido que calcularla personalmente a partir de ciertas hipótesis. En su tesis, Parra Ortiz (2003: 190), hace una estimación de la extracción de roca caliza para la construcción de la pirámide de Khufu, y señala la cifra de 1m^3 de roca extraída por un trabajador en 16 días o ese mismo m^3 extraído en un día por 16 trabajadores. Esto nos daría una cifra aproximada de $0,0625\text{ m}^3/\text{día}$ por cantero. Esta cifra en un principio podía parecer escasa pero, como veremos posteriormente, no se aleja demasiado del valor real que se ha estimado en este trabajo. Como en un principio este valor parecía poco ajustado a la realidad, la decisión fue calcularlo independientemente; para ello se buscó una tumba inacabada en la que se supiera con total seguridad el tiempo invertido para su construcción hasta su cese repentino por alguna causa. El mejor ejemplo es la KV 2, perteneciente al faraón de la dinastía XX Ramsés IV. Veamos cómo se realizó el cálculo del valor de $\text{m}^3/\text{día}$ a partir de esta tumba:

Sabemos que el gobierno de Ramsés IV se sitúa en una cronología de entre 1153 y 1147 a.C. (Shaw, 2002: 485). Sabemos también por diferentes *ostrakon* que al inicio de su reinado debió tener algunas revueltas sociales por parte de los obreros de Deir el Medina, probablemente heredados de su antecesor Ramsés III, y por lo tanto el comienzo de construcción de su tumba se retrasó 15 meses, con lo cual tenemos ya el dato de tiempo total de construcción de su tumba, que sería con total seguridad de 5 años y 5 meses. Una vez que tenemos esa cifra y sabiendo que el volumen total de su tumba es de $1105,25\text{ m}^3$ ¹², podemos estimar que el ratio $\text{m}^3/\text{día}$ sería de 0,5596, lo cual equivaldría más o menos a 9 o 10 personas extrayendo roca si lo comparamos con el dato proporcionado por Parra Ortiz (2003). Pero éste no está del todo ajustado, ya que estamos dando por hecho que trabajarían todos los días de esos 5 años y 5 meses, y sabemos que eso no era así. Sabemos que las jornadas laborales estaban circunscritas en 10 días de trabajo por 1 de descanso (Valbelle, 1985), por lo tanto los 1975 días de trabajo estimados (5 años y 5 meses), serían en realidad 1798 días hábiles (328 días hábiles al año). Al recuperar esta cifra y volverla a dividir por los m^3 totales de la tumba nos otorga un ratio final $0,6174\text{ m}^3/\text{día}$ extraídos por 10 trabajadores. Esta cifra coincide totalmente con la estimada de Parra (2003) para la extracción de bloques de caliza de la Gran Pirámide. Con esto ya tendríamos el dato base para calcular el resto. Además, para terminar de confirmar este dato, tan importante para el presente trabajo, se ha contrastado con el cálculo que hace el profesor Francesco Tiradritti, tras la excavación de la tumba de Harua. Tiradritti, confirma un volumen de aproximadamente 4500 m^3 para la tumba de Harua y estima su tiempo de construcción en 20 años (Tiradritti, 2002), por lo que el ratio de $\text{m}^3/\text{día}$ sería de 0,6859, un poquito superior, pero sin duda en los márgenes corrector para poder confirmar mi dato tras contrastarlo con las pocas fuentes que nos hablan de ello.

¹² http://www.thebanmappingproject.com/sites/browse_tomb_816.html

Los siguientes datos los encontramos tanto en documentos de la época como en los estudios realizados por diferentes especialistas. Para conocer el método de trabajo, la obra de Valbelle (1985) es imprescindible. De ella he extraído el dato de la duración de una jornada de trabajo, 8 horas diarias en 2 turnos de 4 horas. También hace una estimación de cuántos hombres podrían formar un equipo o cuadrilla de trabajo, y sería entre 40 y 60. Al tratarse de nobles o miembros de la élite egipcia, escogeré la cifra de 40 hombres ya que las estimaciones más altas serían la referencia para las tumbas reales. En cuanto al modo de trabajo de los obreros a la hora de realizar una tumba son interesantes los estudios realizados sobre las tumbas inacabadas de Amarna. En primer lugar, tenemos que considerar la calidad de la roca. Suponiendo que la caliza fuera homogénea, se trabajaba como en una cantera: en primer lugar se separarían bloques de la roca madre con una estrecha trinchera vertical y posteriormente la excavación se realizaría de arriba hacia abajo hasta separar los bloques del suelo (Owen and Kemp, 1994: 121–122). La primera trinchera se hacía hacia el lado más largo de la tumba, con el objetivo de introducir el mayor número de trabajadores posibles, que trabajarían posteriormente en cuclillas. Los trabajos de excavación, enyesado y decoración se iban realizando como en una cadena de montaje, todos a la vez. En cuanto a la decoración, se seguirían tres pasos: en primer lugar, se enyesaría la pared para dejarla lisa y se marcarían con pintura negra tanto las inscripciones como la decoración, posteriormente se tallaría el bajorrelieve (si lo tuviera) sobre el yeso, y por último, los pintores irían coloreando los relieves. No hay que entender este trabajo como grupos aislados, sino que se realizarían al mismo tiempo y de manera progresiva, mientras en la parte más profunda de la tumba los canteros extraían roca, en la parte anterior ya se estaría decorando (Owen and Kemp, 1994: 124).

En cuanto al salario medio de un trabajador de Deir el Medina lo situaríamos entre 11 y 14 dbn al mes (Janssen, 1975: 455–493), lo que equivaldría a entre 5,5 y 7 sacos de grano. Este salario puede parecer bajo, aunque es el que recibían de parte de la administración estatal, pero sabemos que gracias a su trabajo para el sector privado, en concreto para nobles o personas de la élite, este salario aumentaba. Por ejemplo, el *ostrakon* Ashmolean HO 183 nos describe una factura de compra por un trabajo en una tumba privada:

Recto: List of all commissions which the workman PA-ra-Htp did for Imn-m-di.i-ra-nb: 1 wl coffin, varnished, its knH body part (ȝ) being Green its nSi being yellow orpiment (kni) making 40 dbn. Precious wood: 1 swHt mummy board, varnished, and decorated making 25 dbn. List of the work of the tomb making [...]

Verso: while I was missing 28 dni¹³ and remaining to him are 72 dni making 4 dbn of silver. And I said to him: Give me the 2 dbn silver and you will take 2 dbn, and he said: it is [...]

Como podemos observar, este noble debería de pagar 4 dbn de plata, es decir, unos 240 300 dbn de cobre (según el ratio del valor plata-cobre de ese momento)

¹³ dni haría referencia a una unidad de extensión probablemente (Janssen, 1975: 143).

(Cooney, 2008: 91) para poder decorar una pared de una extensión de 100 dni. Esto implicaría cobrar el sueldo de 21 meses en aproximadamente 20 jornadas de trabajo, ya que un día de trabajo equivaldría a realizar 5 dni (Janssen, 1975: 143). Por lo tanto, realizando este tipo de trabajos para gente de la élite tebana el sueldo medio de un trabajador de Deir el Medina se vería incrementado considerablemente. Esta cifra comparada con el precio estimado de un ataúd wt, 30 dbn, implicaría que pintar una pared en el West Bank tebano costaría entre 8 y 10 veces más caro que un ataúd antropomorfo (Cooney, 2007: 203–219), con lo que encontrarnos con tumbas decoradas nos aportará una información esencial sobre el estatus social del propietario.

En relación a esta equivalencia de 5 dni igual a un día de trabajo, la estimación realizada en este trabajo para la decoración de las tumbas es de una tercera parte del tiempo total de construcción, ya que, teniendo constancia de que el trabajo de extracción de piedra y el de la decoración se realizaba al mismo tiempo, me parece coherente asignar al tiempo de decoración un tercera parte del total.

En cuanto al equipamiento funerario, es necesario explicar el precio de varios objetos que serán contabilizados en el precio total de la tumba. Por un lado, tenemos los ushebtis, de los que existe la constancia de que 40 costaban aproximadamente 1 dbn (Janssen, 1975: 243), por lo que se realizarán reglas de tres para conocer el precio de los ushebtis que aparezcan en las tumbas analizadas. Por otro lado, tenemos el precio de los vasos canopos, de los que hay constancia de que 3 de estos vasos costarían aproximadamente 5 dbn (Cooney, 2007: 32). Asimismo, también hay que tener en cuenta que algunos elementos arquitectónicos y la decoración de algunas zonas concretas tenían un precio especial. Para nuestras tumbas necesitamos el precio de una columna, que sabemos que era aproximadamente 3 dbn (Janssen, 1975: 392), y el precio de la decoración de las jambas de las puertas, de lo que tenemos constancia que el precio aproximado por la decoración de las dos jambas era 4 dbn (Janssen, 1975: 391).

Una vez que realicemos el cálculo total del precio aproximado que pudo tener la tumba en su conjunto, se ajustará este precio bruto a un precio real gracias a los datos de fluctuación del precio del cereal durante este periodo ya que, al ser éste el producto base sobre el que estaba asentado el salario de los obreros, podemos hacer estimaciones de inflación o deflación del precio de las tumbas, midiendo así el poder adquisitivo de los propietarios de las mismas. Para calcular estas fluctuaciones de precios he utilizado la siguiente tabla con los datos del precio del dbn de cobre por khar en los diferentes momentos históricos que corresponden a nuestras tumbas.

	Precio <i>dbn/khar</i>
Dinastía XIX	3,5
Dinastía XX	1,75

Dinastía XXIII	1
Dinastía XXV	2

Fuente: (Lull 2006)

Una vez obtenidos todos los datos cuantitativos, se realizarán gráficas con el objetivo de comprobar de una manera visual la evolución socioeconómica a través de este elemento tan importante en la sociedad egipcia (la tumba) y hacerlo en referencia a los acontecimientos históricos que tenemos atestiguados en este momento para inferir si hay o no una correlación entre los acontecimientos históricos y la precio o producción de tumbas en el West Bank Tebano.

3. CONTEXTO HISTÓRICO

Para poder comprender de manera completa el análisis que se realice sobre las tumbas, es necesaria una visión genérica sobre el contexto histórico en el que nos movemos, en gran parte porque muchos de estos factores influirán de una manera decisiva en la construcción de las tumbas.

3.2 Crisis de las dinastía XX y antecedentes en la XIX

Durante las dinastías XIX y XX, Egipto llega al momento más álgido de su civilización, pero es cierto también que es en este momento cuando comenzará un progresivo declive que conllevará una pérdida de sus protectorados en el extranjero, en Siria, Palestina y posteriormente Nubia. Esto provocó una disminución de la actividad comercial, así como la reducción de los ingresos por tributación. La desidia e ineficiencia de la administración, paralelamente a una corrupción generalizada, provocó un caldo de cultivo de difícil digestión (Parra, 2011: 389-417).

La estabilidad de la dinastía XVIII había sido perturbada por el episodio amarniense y su final provocó la instauración de una corrupción, que en un principio, intentó corregir Horemheb. La instauración de una monarquía de carácter militarista probablemente fue una medida para intentar evadirse del peso de la alta oligarquía que controlaba la producción de la región tebana (Urruela Quesada, 2012: 291). Bajo el reinado de Seti I y Ramsés II se produce una reafirmación del absolutismo de la teocracia tebana, así como una potenciación del sincretismo solar a Amón-Ra, lo cual conlleva una cesión de recursos económicos al templo de Karnak (Urruela Quesada, 2012: 292).

Ramsés III fue, quizá, el último de los grandes faraones del Reino Nuevo (Shaw, 2002: 397). No obstante, las batallas en los años 5 y 11 de su reinado contra los libios y en el año 8 contra los llamados Pueblos del Mar en las marismas del delta evidenciaban el inicio de la decadencia ramésida (Parra, 2011: 391). Es, a partir de este momento, cuando los grandes cargos de la administración pasan a manos de pocas familias que los

transforman en hereditarios acaparando así el poder. Esto produjo el crecimiento de una oligarquía dirigente y conllevó a una fragilidad en la redistribución de bienes y un claro descenso del comercio exterior, entre otras cosas por la pérdida de los territorios. Además, la hereditariadad de los cargos produjo un empobrecimiento del faraón, haciendo posible así que las familias poderosas se hicieran con una parte de las fuentes económicas del estado y muchas vinculaciones al faraón fueran adoptadas por los altos cargos de la administración civil y religiosa (Shaw, 2002: 418). Todos estos factores, unidos a la falta de atención hacia el exterior, provocaron durante la dinastía XX y XXI, la entrada de elementos afines a los *libu*, los *mashawash* y los *khastiu*, que fueron causantes de disturbios en la región tebana. Posiblemente la famosa conspiración del harén real en Medinet Habu, que pretendía el magnicidio de Ramsés III para la instauración en el trono de un príncipe, debería relacionarse con este clima de crisis (Lull, 2006: 15-21).

Bajo el reinado de Ramsés IX, a la ya citada crisis, se añade el saqueo de las tumbas reales del Valle de los Reyes. Esto volverá a ocurrir bajo el reinado de Ramsés XI. En este reinado se percibe cierto ruido de sables, que podría haber desembocado en una guerra civil entre el virrey de Kush Panehsy, y el Gran Profeta de Amón, Amenhotep (Lloyd, 2010: 119)

El final de Época Ramésida, viene marcado por la influencia, que se fue haciendo patente, del templo de Amón. El poder de influencia de la heredad de Amón y sus sacerdotes permitió que se fraguaran unas condiciones favorables para la independencia del Alto Egipto, que desembocará finalmente en la autoproclamación de estos sacerdotes como faraones de esta región durante el Tercer Periodo Intermedio (Parra, 2011: 419).

Tras la muerte de Ramsés XI, el poder político en Egipto se divide en dos, por un lado se sitúa una capital en Tanis (durante la dinastía XXI) y otra que permanece en Tebas, donde se instaura una teocracia en la que gobernarán los Grandes Profetas de Amón. El periodo se caracteriza por varios cambios significantes. De un gobierno centralizado se pasa a una política fragmentada y a la emergencia de centros locales de poder. El territorio sufrirá también una gran influencia de la población no egipcia que se va instaurando en los puestos de poder. Gracias a la creciente eficiencia militar y política de los libios hacia finales del Reino Nuevo, sus jefes pudieron conseguir posiciones de influencia local. La aparición de un soberano llamado Osorkon en Tanis en la segunda mitad de la dinastía XXI es el más claro indicio. El desarrollo de una teocracia en la dinastía XXI ayudó a que su gobierno resultara aceptable durante la transición, al concederle autoridad divina a su política. La integración se habría producido por aculturación (Shaw, 2002: 324–327). La complejidad cronológica, sucesoria y genealógica de este periodo me impide poder explicarlo en profundidad en este trabajo. Recomendando a los interesados en esta problemática y en este apasionante periodo de la historia de Egipto que recurran a Kitchen (1996), quien es la gran guía de referencia para este periodo y reúne la cronología más aceptada por los académicos. En español tenemos como referente de este periodo al profesor José Lull de la Universidad

de Barcelona y cuya obra (Lull, 2002 y 2006) puede servir de ayuda para la comprensión de muchos de los aspectos de este periodo sobre todo en la parte tebana.

3.3 Situación y evolución económica

La evolución económica sigue más o menos un mismo desarrollo que la situación política. Durante la dinastía XIX se produce una época de prosperidad; existe una administración centralizada estatal, apenas afloraban hambrunas y existía un control estatal férreo sobre el funcionariado (Shaw, 2002: 402–406). Se establecieron las equivalencias que administraban el trueque y los precios de primera necesidad se mantenían estables. La relación plata-cobre en época de Ramsés II era de 1:100 (Parra, 2011: 394). Además, los templos servían de centro de redistribución y tenían una gran capacidad de almacenaje; por ejemplo, sabemos que en época de Ramsés II, su templo funerario habría podido mantener a 3400 familias, es decir, unas 20.000 personas (Parra, 2011: 402).

Con Ramsés III los precios de algunos productos sufren alguna variación al alza. Esto pudo ser debido a un largo periodo de niveles insuficientes de crecida que perjudicó la producción durante gran parte de la dinastía XX, lo que aumentó también la demanda de productos básicos. El valor plata pasa de, como hemos visto, 1:100 a 1:60 con lo que la devaluación es muy pronunciada y el poder adquisitivo disminuiría en gran media (aproximadamente un 40%) (Lull, 2006: 18). También tenemos una problemática natural y es que sabemos que durante el reinado de Ramsés III existen problemas en el norte por la colmatación del puerto de Pi-Ramsés y la desviación hacia el Este de la rama pelusiaca del Nilo, lo que debilitó las rutas de transporte y dificultó por tanto el comercio (Shaw, 2002: 405). La debilidad económica y la monarquía permitieron el aumento de las competencias de ciertos templos (Urruela Quesada, 2012: 297). Respecto a esto, tenemos bastantes datos. Sabemos gracias al Papiro Harris, de época de Ramsés IV, que en ese momento el 30% de la tierra cultivable y el 20% de los habitantes estaban asociados o pertenecían a los templos y de todo eso $\frac{3}{4}$ partes eran propiedad del templo de Amón en Karnak (Shaw, 2002: 419). Otro papiro, en este caso el Papiro Wilbur, perteneciente al reinado de Ramsés V, nos informa de las propiedades exactas de este templo, que serían las siguientes: 2400 km² de tierra cultivable, 421362 cabezas de ganado, 433 fincas, 65 pueblos, 83 barcos, 43 centros de producción y 81322 trabajadores y nos informa también de la situación de trabajadores pertenecientes a este templo en el delta (Parra, 2011: 399–401). Como vemos, las cifras hablan por sí solas y, viendo el poder que acumulaba el templo de Amón en Karnak, podemos entender perfectamente la degeneración que estaba sufriendo el estado egipcio.

Otro reflejo de la crisis es el número de obreros para las tumbas. Ramsés IV duplicó los hombres de Deir el Medina de 60 a 120 (Shaw, 2002: 401). Sin embargo, a finales de la dinastía XX, se observa un descenso progresivo del número de trabajadores en las tumbas, consecuencia de la pérdida del interés real en los asuntos tebanos. En el año 17 de Ramsés IX había aproximadamente 62 trabajadores, en el año 19 contamos solamente con 29. Ya en el año 8 del reinado de Ramsés XI, se reduce más aún, hasta

los 16. Finalmente acabaría desapareciendo el poblado y sus trabajadores en la segunda mitad de la dinastía XXI (Lull, 2006: 16).

Como hemos podido comprobar, nos encontramos en un periodo convulso, tanto en lo económico como en lo político, la decadencia que se inicia prácticamente desde la muerte de Ramsés II es imparable y responde a numerosos factores, tanto endógenos como exógenos. Lo que está claro, y podemos observarlo de primera mano gracias a textos como el Relato de Unamón (cronológicamente situado en el reinado de Ramsés XI) es la pérdida del poder económico y político de Egipto (Lichtheim, 2006: 224–231).

Durante la dinastía XXI se produce un desmantelamiento de las tumbas del Valle de los Reyes por la falta de protección y por el continuo saqueo al que se estaban sometiendo. La corrupción, la pérdida de minas en Nubia, el encarecimiento de los productos y la nueva moral (libia) producen un cambio radical en la sociedad y en la política egipcia de este periodo. Del estudio de los precios de las tierras y de los productos se infiere que la situación política a finales de la dinastía XXI, había llevado a una devaluación acusada de los precios, cayendo los productos a una tercera parte de su valor anterior y el de la tierra incluso a un 1/5 parte. Esta devaluación cesará en Época Kushita y Saita (dinastías XXV y XXVI, 747-332 a.C.), cuando los precios vuelvan a incrementarse y estabilizarse (Lull en Parra, 2011: 450-451).

4. ANÁLISIS INDIVIDUAL DE LAS TUMBAS

TT 157

Esta primera tumba pertenece a Nebwenenef, Primer Profeta de Amón en época de Ramsés II (Borchardt, Königsberger, and Rieke 1934: 27-29). Además, la tumba está también consagrada a su mujer, Takhaat, Jefa del Harén de Amón y Cantora de Isis (Manniche, 2011: 15).

Su tumba se encuentra en la necrópolis de Dra Abu el-Naga, concretamente en la zona sur, no muy alejada del templo de Hatshepsut en Deir el-Bahari y por encima de la aldea moderna de Dra Abu el-Naga (Bell, 1969).

Análisis clásico:

La tumba posee una planta en forma de T invertida con orientación Norte-Sur, la sala transversal está soportada por 12 columnas, de las cuales, las 4 centrales están gravemente destruidas (Porter and Moss, 1973: 264). La sala longitudinal posee una doble fila de columnas, dispuestas en paralelo, y suman 12 columnas más. En esta sala se abre también una pequeñísima sala anexa. Al fondo de la tumba, en la zona Norte, encontramos el santuario con dos zonas auxiliares a cada uno de los lados. La tumba posee bastante decoración en la mayor parte de sus muros, con numerosos registros en color (Bell, 1981). No se encontró al sarcófago del difunto aunque sí restos de una reocupación de la dinastía XXI-XXII. La tumba fue asignada al tipo VIIc (Kampp,

1996: 31) por su doble columnata en la sala longitudinal. Además se ha constatado la existencia de una estructura superior formada por una pirámide adosada a una capilla que formaría la mansión del difunto y la zona de ofrendas.

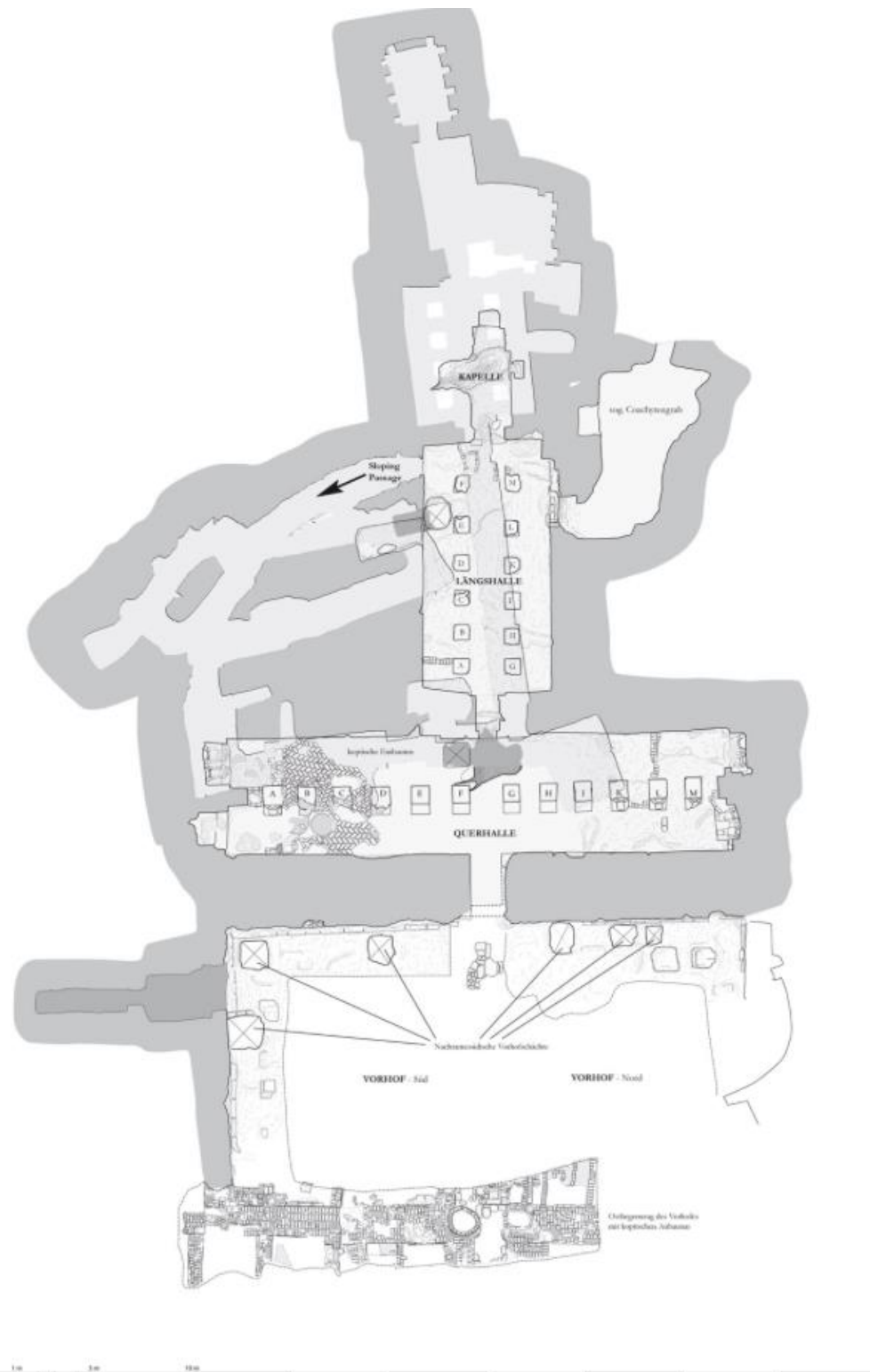


Ilustración 1: Plano TT 157. (Ramessiden Project Heidelberg)

Análisis cuantitativo

Tumbas	Volumen total (m3)	Tiempo Invertido (días)	Coste en Mano de Obra (dbn)	Coste de Equipamiento y decoración	Coste Bruto Total	Coste Real	Porcentaje de deflación
TT 157	192,16	311,24	4562,8	1376,96	5939,76	5939,76	Precio Base

TT157	Ítems	Precio
	Libro de las Puertas	40
	Textos y decoración	1244,96
	Columnas (x24)	72
	Estatuas de madera (x2)	20
		1376,96

En estas primeras tablas podemos destacar dos aspectos: en primer lugar, la aparición en la decoración del Libro de las Puertas, algo que ya se venía utilizando en las tumbas reales, pero que ahora aparece también en las tumbas de la élite, además la existencia de dos estatuas de madera es interesante porque la madera es un material que no suele llegar hasta nuestros días, por lo que debemos de suponer que se encontraban totalmente aisladas y selladas.

TT 106

Esta tumba perteneció a un hombre llamado Paser, hijo de Nebneteru, Jefe de los Profetas de Amón y de Merytre, Jefa del Harén de Amón. La tumba también estaba consagrada a su mujer, Tiy, Jefa del Harén de Amón. Paser ostentó el cargo de Gobernador de la ciudad y Visir, a fines del reinado de Seti I (1294-1279 a.C.) e inicios del reinado de su hijo Ramsés II (1279-1213 a.C.) (Seyfried, 1990: 342).

La tumba se encuentra en la necrópolis de Seik Abd el-Qurna, en la parte central del West Bank tebano y comparte patio con la TT 105 y la TT 107 (Seyfried, 1995: 219).

Análisis clásico:

La tumba posee una forma clásica de T invertida, con un patio de entrada flanqueado por 9 nichos donde se han encontrado fragmentos de estatuas del propietario y de diferentes dioses. La sala transversal posee una línea de 8 columnas que soportan el techo. La sala longitudinal, de forma rectangular, está a su vez soportada por una doble línea de columnas (8) a través de la cual se llega al santuario de la tumba. El pozo de acceso a las cámaras funerarias se encontraba en el lado izquierdo de la sala transversal (Seyfried, 1990). La tumba posee una orientación Este-Oeste y no parece tener una cercanía especial a ninguno de los templos construidos en su época o alguno anterior. La tumba fue asignada, como en el caso anterior, al tipo de tumba VIIc por su doble columnata en la sala longitudinal (Kampp, 1996: 31).

Apenas poseemos restos de pintura en las paredes de la tumba, aunque sí tenemos constancia de la gran decoración en relieve que tuvo la tumba en la mayor parte de su espacio. No me detendré en los programas decorativos o escenas que presentan estos relieves pero recomiendo encarecidamente para quien quiera conocer más de este aspecto la lectura de diferentes artículos en lengua alemana realizados por los especialistas que han estudiado la tumba (Marohn, 1995; Donohue, 1988). Uno de los mejores hallazgos durante su investigación fue una estatua oferente de Seti II (Seyfried, 1990: 354).

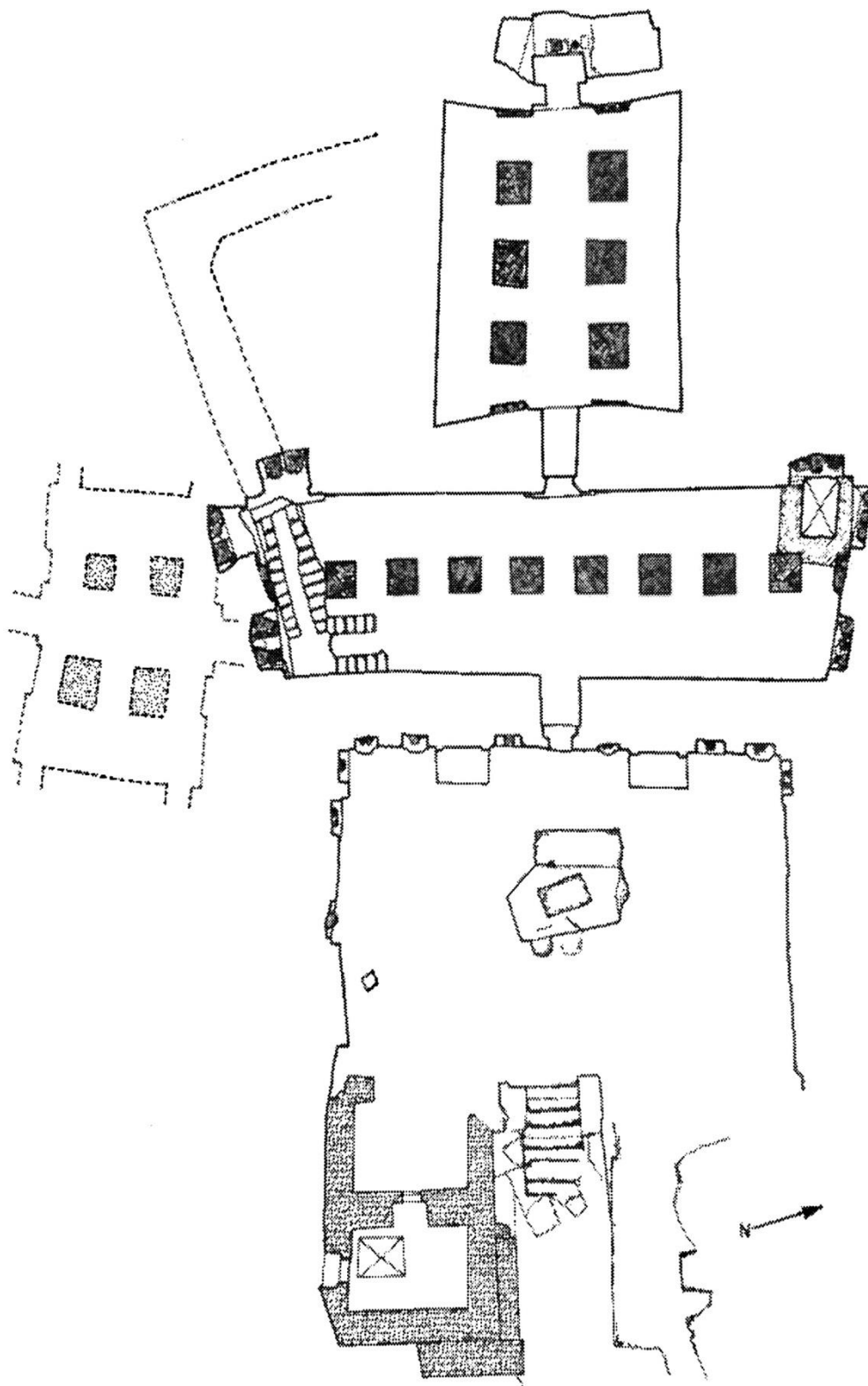


Ilustración 2: Plano TT 106 (Seyfried, 1990)

Análisis cuantitativo

Tumbas	Volumen total (m3)	Tiempo Invertido (días)	Coste en Mano de Obra (dbn)	Coste de Equipamiento y decoración	Coste Bruto Total	Coste Real	Porcentaje de deflación
TT 106	527,97	855,15	12540	3570,6	16110,6	16110,6	Precio Base

TT 106	Ítems	Precio
	Jambas (x4)	8
	Textos y decoración	3420,6
	Columnas (x14)	42
	Libro de las Puertas	40
	Estatuas (x6)	-
	Libro de los Muertos	60
		3570,6

En la segunda de las tumbas podemos destacar la aparición de dos tipos de libros funerarios, el de los Muertos y el de las Puertas, así como 6 estatuas de material pétreo que no he podido valorar por la falta de documentación sobre el precio de fabricación de estos conjuntos estatuarios.

TT 148

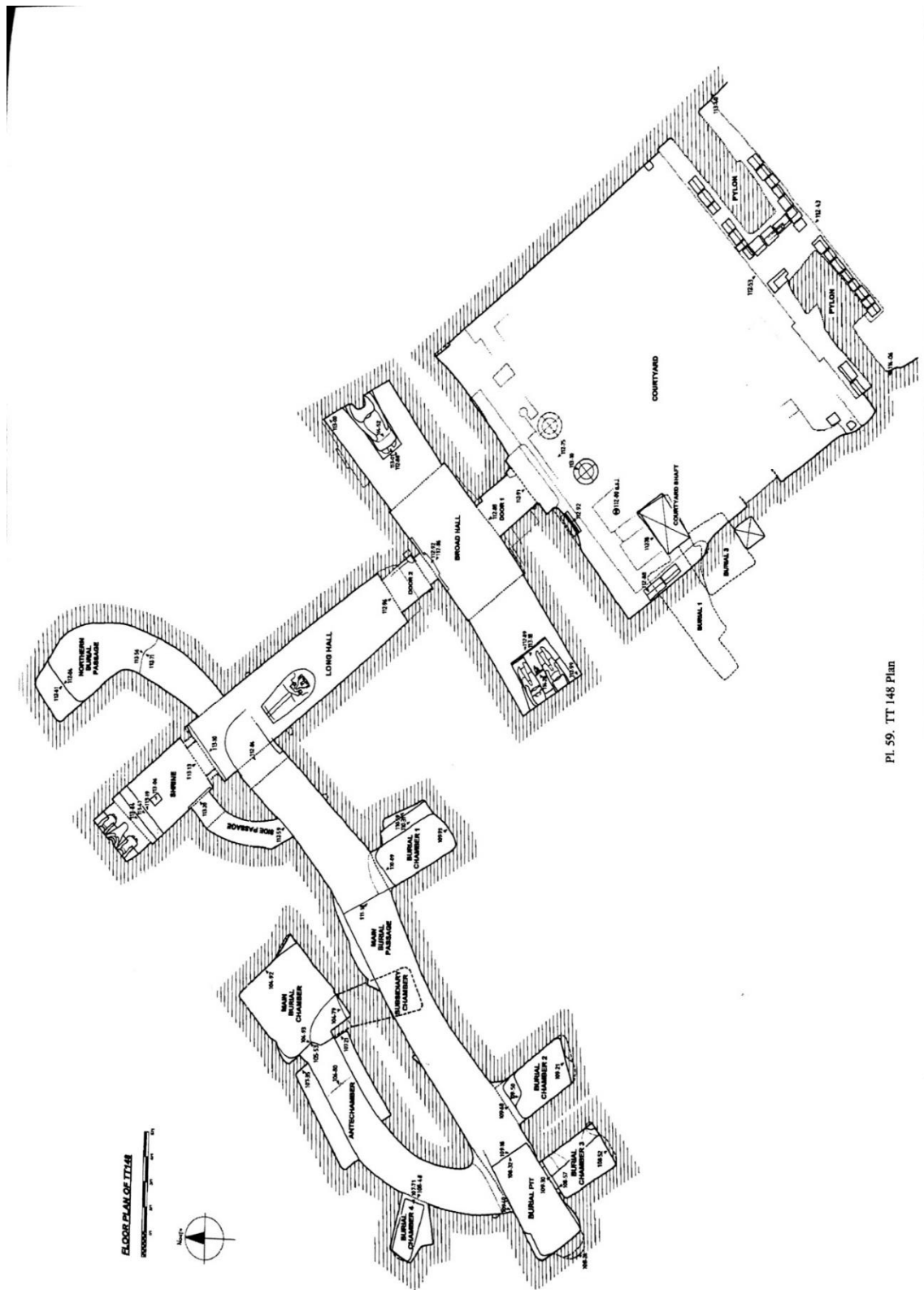
Nuestra tercera tumba perteneció a Amenemopet, hijo de Thonufer y Nefertere, y marido de Tamerte, Jefa del harén de Amón (Porter y Moss, 1973: 259). Amenemopet fue un hombre situado en la parte media-alta de la escala social egipcia como Primer Profeta de Mut y Tercer Profeta de Amón. Sin embargo, estuvo muy bien relacionado socialmente ya que conocemos su gran relación con Ramessesnakht, uno de los Primeros Profetas de Amón con más poder durante la dinastía XX. Amenemopet desarrolló sus actividades en estos cargos religiosos en algún momento entre el reinado de Ramsés III y Ramsés V, durante la dinastía XX (Gaballa and Kitchen, 1981: 161-162).

La tumba se encuentra en la necrópolis de Dra Abu el-Naga, en la parte norte del West Bank, cercano a los templos funerarios de Deir el-Bahari.

Análisis clásico:

La tumba posee una estructura y una composición arquitectónica bastante sencilla. Tiene una planta en forma de T invertida, algo clásico en las tumbas privadas y no posee ninguna columna. En la sala transversal se ven, en la parte izquierda, tres estatuas del difunto, su mujer y su hijo, y una en el extremo derecho representando al difunto de manera sedente. En la sala longitudinal se encontró un sarcófago decorado pero no se ha podido identificar al dueño del mismo, aunque lo más probable es que perteneciera a alguna reutilización de la tumba en época posterior (Ockinga, 2009). La orientación de la tumba es Sureste-Noroeste. La tumba está asignada a la tipología Vb, por su estructura simple sin columnas, una sola sala transversal y un pequeño santuario al final de la sala longitudinal (Kampp, 1996: 24).

En cuanto a la decoración, posee numerosos textos estudiados por Gaballa and Kitchen (1981), que nos proporcionan una gran información sobre el propietario y su familia y tiene también un buen programa decorativo en el que destaca la aparición de la representación de Osiris y la Gran Serpiente, innovación, en ese momento, de la iconografía funeraria de la dinastía XX (Ockinga, 2006). La pintura encontrada en la decoración de relieves es bastante sencilla, basada en negros, rojos, blancos y amarillos, por supuesto nada de verdes o azules que habrían encarecido mucho más el precio de la decoración (Ockinga, 2009: 40-129). Tenemos constancia, además, de que la tumba poseía sobre ella una pequeña pirámide, algo característico del periodo ramésida.



Pl. 59. TT 148 Plan

Ilustración 3: Plano TT 148 (Ockinga 2009)

Análisis cuantitativo

Tumbas	Volumen total (m3)	Tiempo Invertido (días)	Coste en Mano de Obra (dbn)	Coste de Equipamiento y decoración	Coste Bruto Total	Coste Real	Porcentaje de deflación
TT148	328,41	531,92	7801,2	2131,68	9932,88	4966	50%

TT148	Ítems	Precio
	Textos y decoración	2127,68
	Estatuas (x5)	-
	Jambas (x2)	4
		2131,68

En esta tumba hay que destacar la casi ausencia de equipamiento funerario en cuanto a objetos, apenas 5 estatuas componen el equipamiento, aunque en cualquier caso no sabemos qué objetos se han perdido hasta el momento de su descubrimiento.

TT 359

La cuarta de las tumbas que aquí analizamos perteneció a un hombre llamado InHerkhaa, Capataz del Señor de las Dos Tierras en el Lugar de la Verdad, en la época de reinado entre Ramsés III y Ramsés IV (Hodel-Hoenes, 1991: 226). En la tumba también aparece el nombre su hijo Hay, Capataz en el Lugar de la Verdad, como su padre; y su mujer Wab. Además, es también propietario de la TT 299, aunque no se sabe con certeza cuál de las dos tumbas estaría destinada para su cuerpo y cuál para el de sus hijos y familia.

La tumba se encuentra situada en el poblado de los artesanos, en Deir el-Medina, en el extremo Sur de la necrópolis tebana (Porter and Moss, 1973: 421).

Análisis clásico:

La tumba comparte patio con la TT 360 y con la TT 361. En la parte visible es una tumba realmente simple, con una cámara de planta rectangular en la que se abre una rampa que desciende hacia las cámaras funerarias, que son las realmente interesantes y las que serán objeto de estudio. En la planta inferior se disponen tres cámaras de planta rectangular totalmente decoradas con pintura e inscripciones (Cherpion and Corteggiani, 2010). La orientación de la tumba se sitúa en el eje Sureste-Noroeste y no está cercana a templos funerarios de importancia. La tumba correspondería por su simplicidad exterior y ausencia de elementos arquitectónicos, tales como columnas, al tipo I (Kampp, 1996: 16).

Toda la decoración se realiza sobre un fondo amarillo, que ha llegado a nosotros prácticamente intacto, con motivos y representaciones en gamas de negros, blancos y rojos (Bruyère, 1930). El gran estado de la conservación de la decoración hace de esta tumba una de las más impresionantes del West Bank tebano.

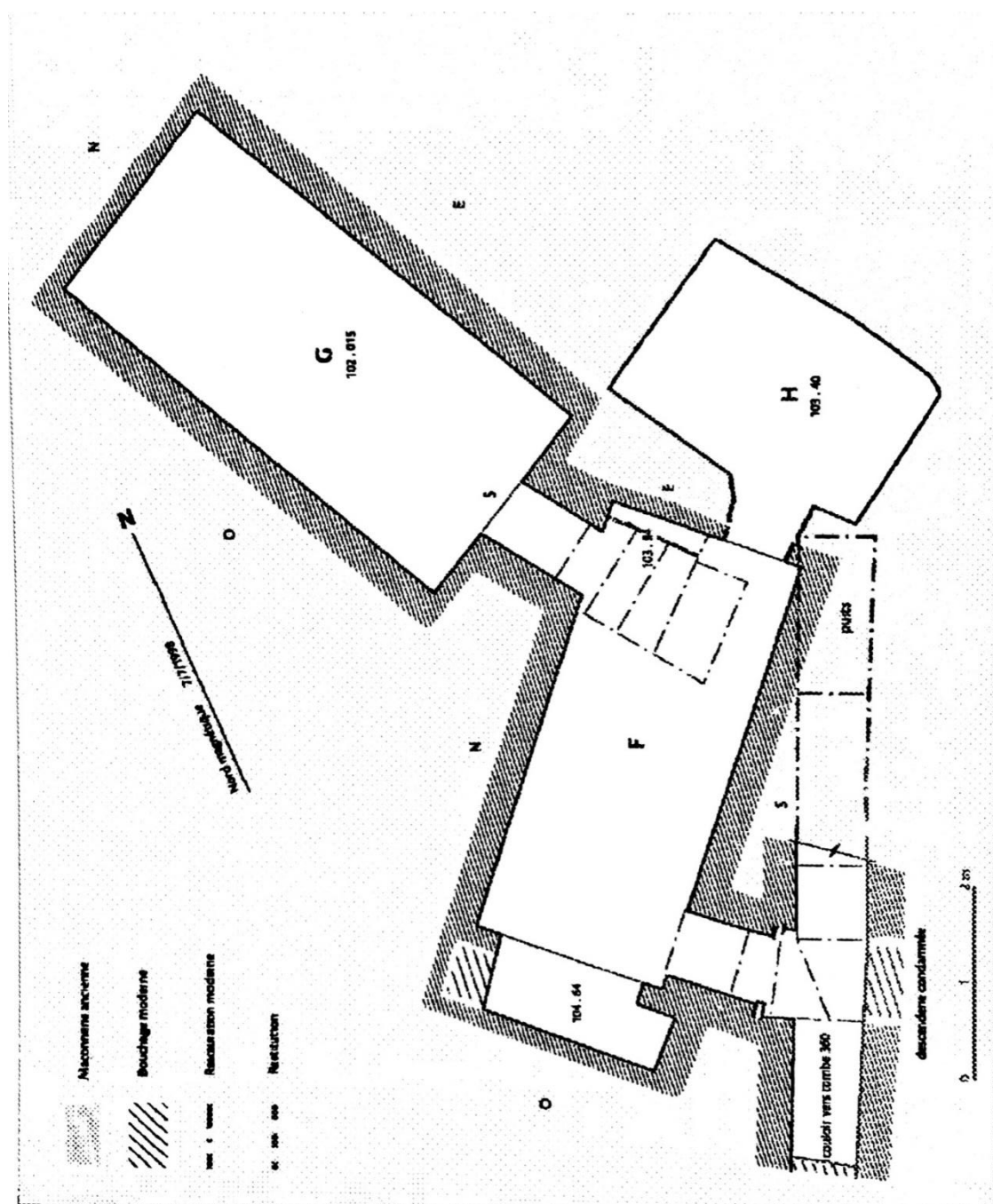


Ilustración 4: Plano TT 359 (Bruyère 1930)

Análisis cuantitativo

Tumbas	Volumen total (m3)	Tiempo Invertido (días)	Coste en Mano de Obra (dbn)	Coste de Equipamiento y decoración	Coste Bruto Total	Coste Real	Porcentaje de deflación
TT 359	86,66	140,36	2054,8	249	2303,8	1151,9	50%

TT 359	Ítems	Precio
	Jambas (x2)	4
	Textos y decoración	100
	Libro de las Puertas	40
	Libro de los Muertos	60
	Tarros	15
	Estatuas (x2)	-
	Ataud	30
		249

En esta tumba hay un gran elemento a destacar y es el bajo precio de la decoración en comparación con el resto de las tumbas. Esto es debido a la situación geográfica de esta tumba y es que se encuentra en el poblado de los artesanos de Deir el-Medina, lo que quiere decir que al no tener que producirse un desplazamiento de los artesanos, el precio por la decoración era casi diez veces menor que el de las tumbas fuera de esta zona. Hay que resaltar también la aparición de dos libros funerarios en la decoración, así como unos tarros y un ataúd, lo que nos indica el gran estado de

conservación que tenía esta tumba y que gracias a ello podemos reconstruir su precio casi a la perfección.

Tumba de Harsiese

Esta es probablemente la tumba más especial de todas las analizadas en este trabajo ya que es la única que perteneció a un faraón de Egipto. La tumba pertenece a Harsiese, hijo del Gran Profeta de Amón, Sheshonk, y descendiente de la línea real de Bubastis. Fue Gran Profeta de Amón y aparentemente corregente con Osorkon II y posteriormente reinó en solitario en el Alto Egipto a mediados del siglo IX a.C (Hölscher, 1954: 8).

La tumba se encuentra en el interior del recinto del templo funerario de Ramsés III en Medinet Habu, concretamente, al sur del muro meridional del recinto del pequeño templo construido durante la dinastía XVIII (Lull, 2002: 165).

Análisis clásico:

La estructura superior de la tumba se ha perdido, aunque según algunas teorías podría estar formada por una forma piramidal adosada a una capilla, como era costumbre en el Reino Nuevo en Dra Abu el-Naga (como nuestra TT 157) y que posiblemente Harsiese hubiera recuperado esa forma para sí (Lull, 2002: 168).

La subestructura, que es la que ha llegado hasta nosotros, consiste en un largo corredor inclinado a unos 27°, una antecámara y finalmente la cámara sepulcral. El corredor fue destruido en época Ptolemaica y tanto los muros como el techo son de arenisca (Hölscher, 1954: 9). Esta tumba no posee una asignación tipológica por su cronología situada en Tercer Periodo Intermedio (concretamente en la dinastía XXIII) y esos cánones ya no son recogidos en la tipología de Kampp.

Tanto en las paredes de la cámara sepulcral como en la antecámara no tenemos evidencias de ningún tipo de decoración aunque sí se logró rescatar algo durante la excavación de Hölscher, como el sarcófago del propio Harsiese, que había pertenecido anteriormente a la princesa Hmtmj-Raw, hija de Seti I, aunque la tapa del sarcófago sí parece que fue hecha para el propio Harsiese. También se encontraron 4 vasos canopos y 241 ushebtis (Lull, 2002: 166).

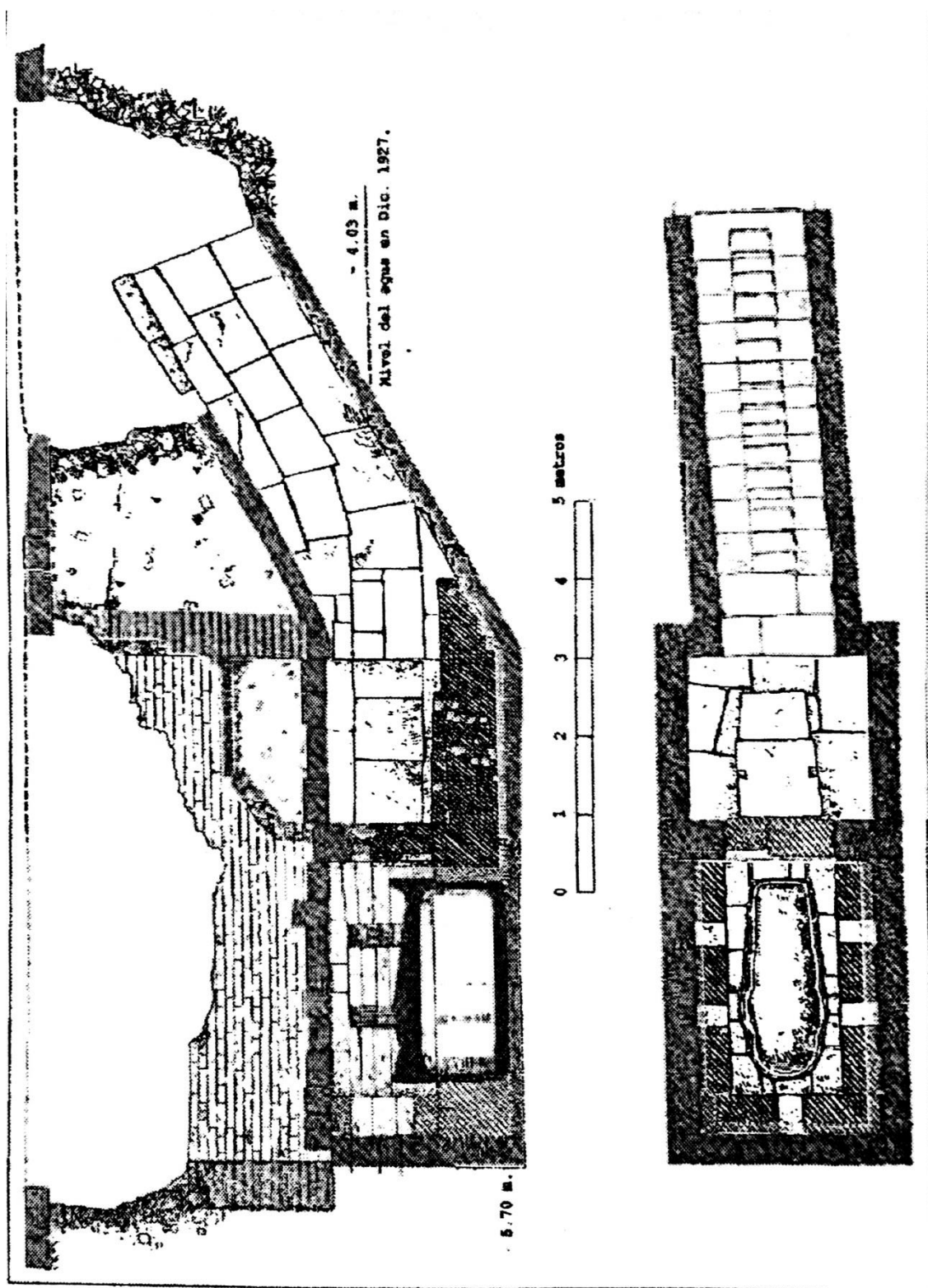


Ilustración 5: Plano de la tumba de Harsiese (Lull, 2002)

Análisis cuantitativo

Tumbas	Volumen total (m3)	Tiempo Invertido (días)	Coste en Mano de Obra (dbn)	Coste de Equipamiento y decoración	Coste Bruto Total	Coste Real	Porcentaje de deflación
Tumba Harsiese	42,6	68,99	1007,6	16,68	1024,28	731,54	71,42%

Harsiese	Ítems	Precio
	Ushebtis (x241)	6,02
	4 vasos canopos	6,66
	Jambas (x2)	4
		16,68

En cuanto al tumba de Harsiese hay que decir que a pesar de haber gobernado en el Alto Egipto, la tumba tiene ausencia total de conservación, lo que baja el precio bastante, aunque por suerte hemos encontrado los cuatro vasos canopos y la gran cantidad de 241 ushebtis, cosa muy habitual por otra parte durante el Tercer Periodo Intermedio (Aston, 2009: 356). A pesar de esto, vemos cómo el presupuesto, aún tratándose de un faraón, es muy reducido.

TT 37

La última tumba del trabajo es probablemente la más especial de todas, por la ruptura en los datos que nos proporciona respecto a todas las demás, algo que veremos en las próximas páginas.

La tumba pertenció a Harua, hijo de Pedemut, escriba, y su mujer Estawert. Fue Jefe de Mayordomos de la Esposa del Dios, Amenardis I, durante la dinastía XXV (747-664

a.C.). El cargo de Esposa del Dios en este momento se presenta como el cargo religioso de mayor importancia (Shaw, 2002).

La tumba se localiza en la necrópolis conocida como el Asasif (Tiradritti, 2002), en la parte central del West Bank, relativamente próxima a los templos funerarios de Deir el-Bahari..

Análisis clásico:

La tumba de Harua es una de las mayores en toda la necrópolis tebana, con 4500 m³ de roca extraídos en cerca de 20 años, el tamaño es apabullante. Esto tiene su lógica ya que durante la dinastía XXV encontramos una tendencia al alza en cuanto al aumento de tamaño de las tumbas de las nobles (Eigner, 1984) por lo que, aunque desproporcionadamente grande, no debe sorprender su tamaño. La tumba comparte espacio con la TT 404 (Porter and Moss, 1973: 64).

La puerta orientada al sur deja entrar a un primer patio porticado con 8 columnas, haciendo un giro de 90 grados, se entra en la zona cubierta con una primera sala de planta rectangular soportada por 8 columnas y en la que se abren hasta 10 salitas anexas. Siguiendo un camino recto se entra en la segunda sala hipóstila, de menores dimensiones y de planta cuadrada. Para finalizar, encontraremos un pequeño santuario orientado hacia el Suroeste, hacia la montaña tebana (Tiradritti, 2000). Esta tumba, como la anterior, no entra dentro de las tipologías propuestas por Kampp, ya que se sale del periodo estudiado por el autor. La tumba debió estar profusamente decorada con relieves, aunque el estado de conservación ha dificultado mucho su estudio. No se han hallado apenas restos de pintura, pero la calidad del relieve pone de manifiesto la gran labor de los artesanos en esta tumba (Tiradritti, 2001).

fig. 15 Planimétrie des tombes de Haroua (TT 37) et Akhimenrou (TT 404).

- CV = Carrière
- RA = Rampe
- PT = Portique d'entrée
- VE = Vestibule
- CR = Court
- NE = Entrée à niche
- P1 = Passage entre la cour et la première salle hypostyle
- I = Première salle hypostyle
- P2 = Passage entre la première et la deuxième salle hypostyle
- II = Deuxième salle hypostyle
- P2 = Passage entre la deuxième salle hypostyle et le sanctuaire d'Osiris
- SO = Sanctuaire d'Osiris
- AF = « Appartement funéraire »
- CR = Couloir

Tombe d'Akhimenrou (en bleu)

NE = Entrée à niche

I = Première salle hypostyle

© Ass. Cult. "Harwa 2001".

Elaboration numérique
de Silvia Bertolini d'un dessin
de Dieter Eigner.

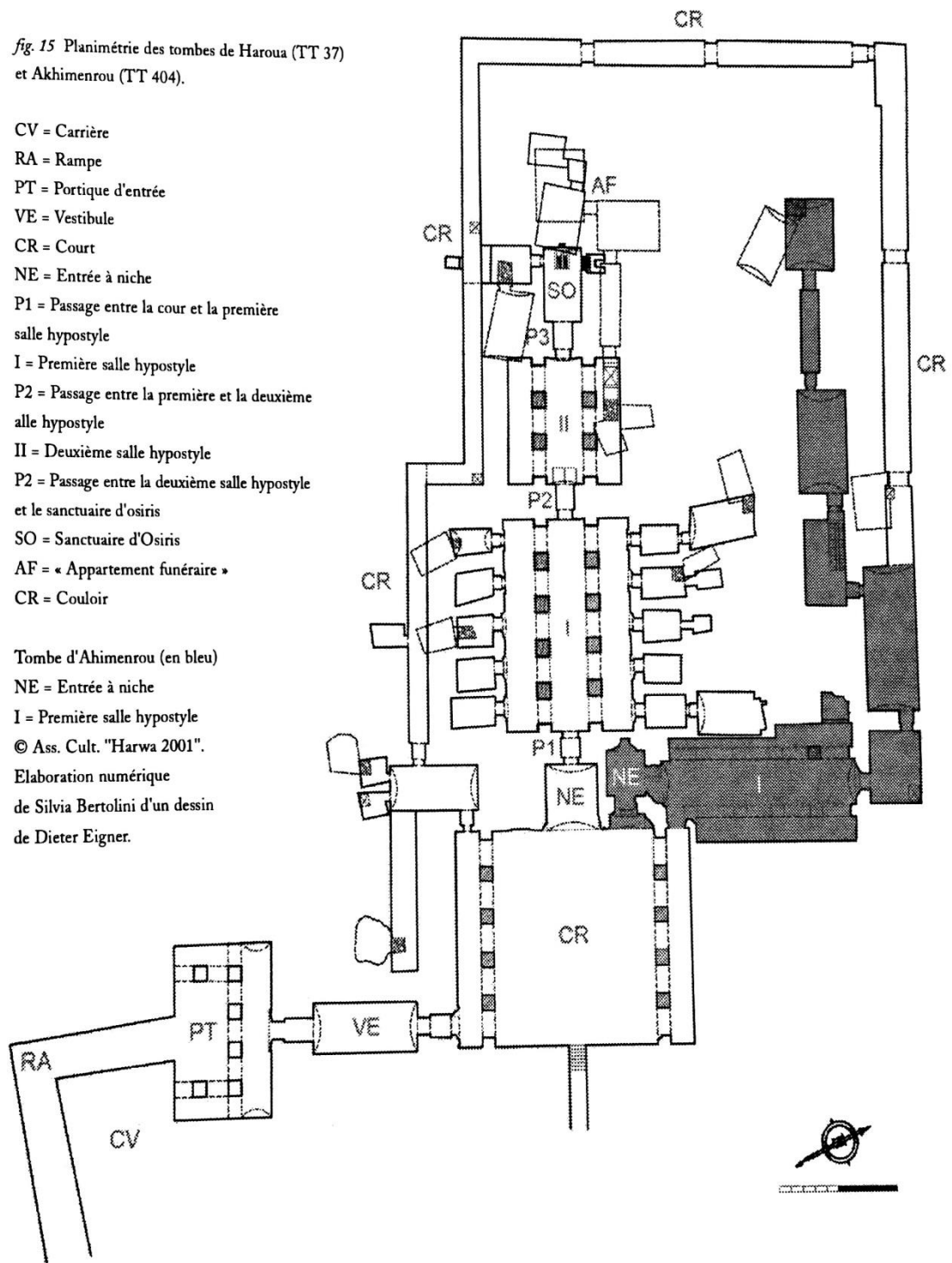


Ilustración 6: Plano TT 37 (Tiradritti, 2011)

Análisis cuantitativo:

Tumbas	Volumen total (m3)	Tiempo Invertido (días)	Coste en Mano de Obra (dbn)	Coste de Equipamiento y decoracion	Coste Bruto Total	Coste Real	Porcentaje de deflación
TT 37	4507	6560	96210,4	26283	122493,4	52500,67	42,86%

TT 37	Items	Precio
	Jambas (x1)	2
	Textos y decoración	26240
	Columnas (x20)	60
	Santuario	5
		26307

En esta tumba, como es evidente, hay que destacar la grandiosidad de su tamaño, que hace descuadrar todas las cifras de gasto, situándolas en un baremo difícilmente comprensible. Que un noble pudiera pagar estas cantidades, o al menos una parte, nos hace reflexionar sobre su poder económico y su estatus social.

5. INFERENCIAS A TRAVÉS DEL ANÁLISIS CUANTITATIVO

Tumbas	Volumen total (m3)	Tiempo Invertido (días)	Coste en Mano de Obra (dbn)	Coste de Equipamiento y decoración (dbn)	Coste Bruto Total (dbn)	Coste Real (dbn)	Porcentaje de deflación
TT 106	527,97	855,15	12540	3570,6	16110,6	16110,6	Precio Base
TT 157	192,16	311,24	4562,8	1376,96	5939,76	5939,76	Precio Base
TT148	328,41	531,92	7801,2	2131,68	9932,88	4966	50%
TT 359	86,66	140,36	2054,8	249	2303,8	1151,9	50%
Tumba Harsiese	42,6	68,99	1007,6	16,68	1024,28	731,54	71,42%
TT 37	4507	6560	96210,4	26283	122493,4	52500,67	42,86%

Tabla 1

En esta tabla se encuentran reunidos todos los datos que se han visto anteriormente desglosados por tumbas de manera individual. A través de esta tabla se han creado los gráficos que se analizarán a continuación y que son la base fundamental sobre la que se asienta este trabajo, ya que, gracias a estos gráficos, podremos entender los diferentes estadios socioeconómicos que vivió la sociedad egipcia en tres momentos históricos diferentes. En esta tabla se presentan en color azul las tumbas referentes al momento de esplendor de la sociedad egipcia; en color rojo están marcadas las dos tumbas alusivas al momento de inicio del declive tanto político como económico que vivió Egipto durante la dinastía XX; y por último, en color verde, se marcan las dos tumbas asociadas al Tercer Periodo Intermedio.

A través de esta tabla yo propongo los siguientes análisis mediante graficas que mejoran la comprensión de los mismos.

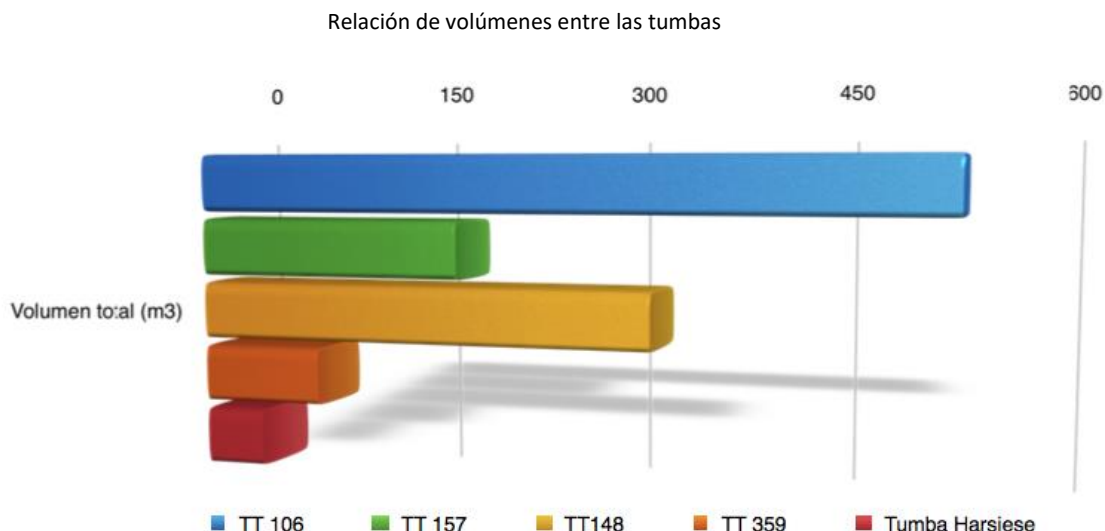


Ilustración 7: Gráfica 1. (Elaboración propia)

En esta primera gráfica tenemos la relación volumétrica de las diferentes tumbas. En primer lugar, hay que comentar que en este primer gráfico no se ha incluido la TT 37 para no descompensar la escala de la gráfica y para hacer mejor su análisis. En esta representación podemos ya extraer varios detalles de la evolución que se produce en este periodo de tiempo. En un primer momento, vemos cómo la tumba del Visir Paser (TT 106) tiene un volumen más de dos veces mayor que la del Primer Profeta de Amón Nebwenenef (TT 157). Sin embargo, en la época de inicio de la decadencia donde, como hemos visto en el contexto histórico, se produce un gran ascenso al poder de la figura de los Profetas de Amón por el control económico que tenía el templo de Amón en Karnak, vemos como las tornas giran 180 grados y observamos que la tumba del Profeta de Amón en este momento (TT 148: Amenemopet) pasa a ser más de tres veces mayor que la tumba del miembro de la élite propietario de la TT 359. En principio podríamos pensar que el cargo del propietario de la TT 359 y el de la TT 106 no es el mismo y que podría deberse a ello la variación, pero hay que tener en cuenta que, como hemos visto, el propietario de la TT 359, lo es también de la TT 299, lo que, por lo tanto, nos confirmaría a este personaje como una persona de alta capacidad económica y buen posicionamiento social. Por lo tanto, hay que inferir que este cambio de tendencia se debe más al ascenso en el poder de la figura religiosa del Gran Profeta de Amón que a otros factores.

Ya en términos generales vemos cómo la tendencia discurre hacia una reducción de las proporciones de las tumbas, con lo que hay que inferir un descenso en el poder adquisitivo de los propietarios y un momento de crisis económica que habría provocado la reducción de tamaño de las tumbas por la escasez tanto de capital, como de materias primas, hombres etc.

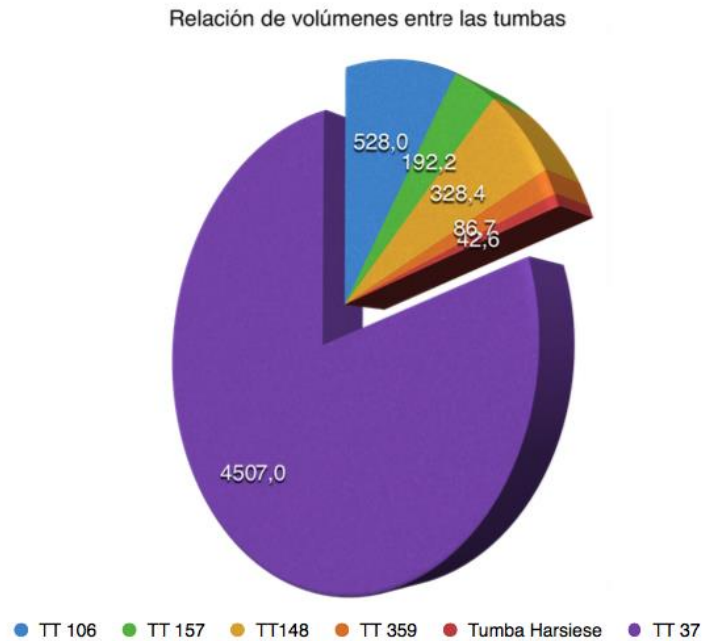


Ilustración 8:Gráfica 2. (Elaboración propia)

Este segundo gráfico, nos muestra la misma relación de volúmenes anterior pero en este caso con la introducción de la TT 37 en los valores. Creo que es mejor esta representación circular porque refleja de una manera más visual el impacto de la TT 37 en la gráfica. El gran punto a destacar de este gráfico es el descomunal tamaño de la tumba TT 37. Como podemos observar, el tamaño de las otras 5 tumbas sumado alcanzaría más o menos una cuarta parte del tamaño de la TT 37. Esto no implica sin embargo que deba suponer este dato una sorpresa para el lector: durante la dinastía XXV asistimos a un repunte generalizado del aumento del tamaño de las tumbas, ya que esta dinastía de origen saíta pretendió volver a la etapa de esplendor de la dinastía XVIII y XIX y por lo tanto, uno de los elementos más importantes a recuperar fue la monumentalidad de las tumbas. Es probable que esta TT 37 sea el máximo exponente de esta intención, ya que se trata de una de las mayores tumbas de todo el West Bank tebano. Otro aspecto a destacar es la gran monumentalidad de esta tumba en relación con el cargo de su propietario, estrechamente relacionado con el cargo de Esposa del Dios, que en la dinastía XXV ocupó probablemente uno de los puesto más altos de la escala religiosa y que por lo tanto, nos está proporcionando un dato cuantitativo de a qué nivel de estatus social llegaba, no solo el cargo religioso, sino las ocupaciones asociadas a él y entendemos así como un Jefe de Mayordomos pudo llegar a tener una de las mayores tumbas de Tebas.

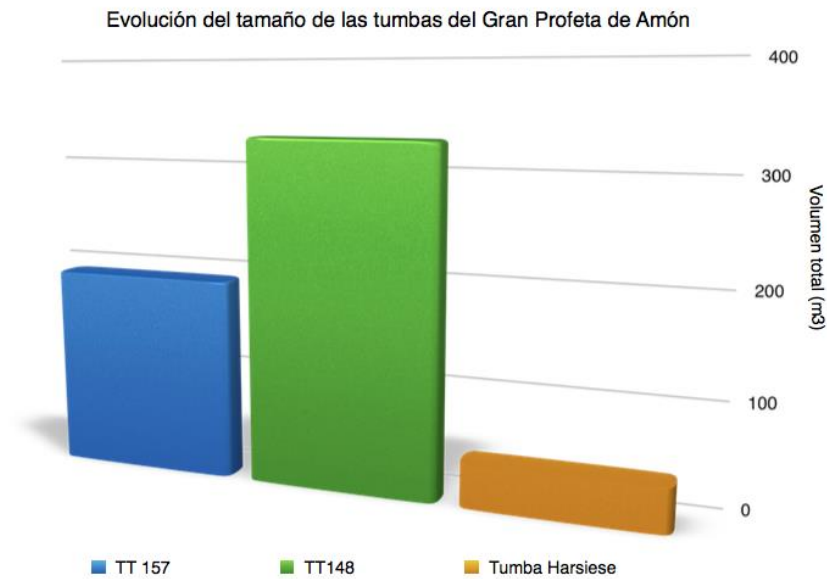


Ilustración 8: Gráfica 3. (Elaboración propia)

Esta primera gráfica, algo más concreta, nos es muy útil para conocer la evolución del estatus social y, también, la evolución económica a través de la figura del Gran Profeta de Amón. Observamos cómo el mayor repunte en cuanto al tamaño de la tumba se produce durante el inicio de la crisis ramésida, donde tenemos constancia textual de que el Templo de Amón en Karnak estaba acumulando una riqueza y un poder descomunal respecto de los otros estamentos administrativos. Por lo tanto, podemos inferir que ese repunte, bien reflejado en la gráfica, se debe al aumento de poder y riqueza del estamento lo que les permitió una mayor inversión en el aspecto funerario, desarrollándose, así tumbas de mayor tamaño, de lo que esta sería un gran ejemplo.

Por otro lado, vemos cómo ya en el Tercer Periodo Intermedio se produce una disminución muy significativa del tamaño, y esta disminución se hace todavía más importante cuando entendemos que la tumba no solo pertenecía a un hombre con el cargo de Gran Profeta de Amón, sino que también fue faraón del Alto Egipto entre el 870 y el 860 a.C. (Kitchen, 1996). Esto es un claro indicativo de cómo tras la fracturación del Estado, vino consigo una crisis económica que dejó a la elite sin apenas recursos y tuvo que recurrir a enterramientos más modestos, aunque lo contrarrestaron en la ubicación, situando la tumba en el interior de un templo funerario (en este caso en el Templo Funerario de Medinet Habu).

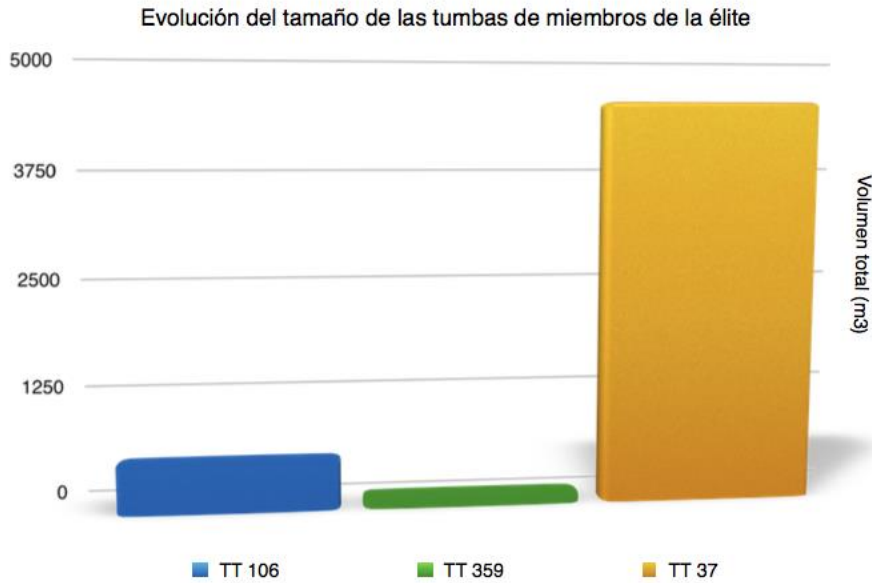


Ilustración 9: Gráfica 4 (Elaboración propia)

En cuanto a la evolución del tamaño de las tumbas en miembros de la élite, vemos cómo en un primer momento, en el paso de la época de esplendor al momento del declive, el tamaño de la tumba se reduce de forma considerable, probablemente debido a la crisis económica y de recursos que afectaba al país y, también, por la pérdida de poder de algunos de los puestos socialmente importantes en otro momento, pero que ahora tenían menor importancia (Abdul-Qader Muhammed, 1957). Además, vemos la tremenda diferencia entre estas dos primeras tumbas (TT 106 y TT 359), con la perteneciente al Tercer Periodo Intermedio (TT 37) en la que observamos cómo ese puesto social, Jefe de Mayordomos de la Esposa del Dios, ha obtenido un gran poder y una gran cantidad de recursos, única explicación lógica posible para poder entender el por qué de lo enorme del tamaño de esta tumba.

Evolución del coste bruto y el coste real de las tumbas

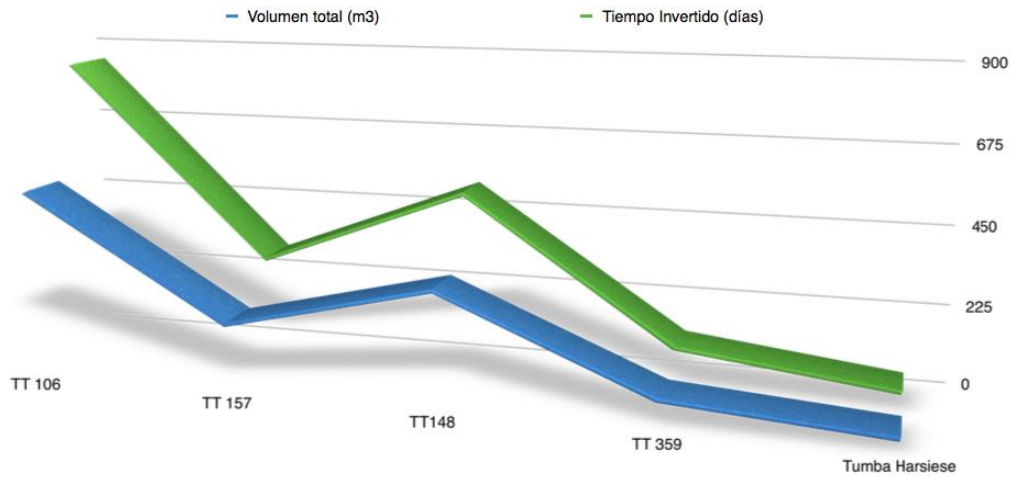


Ilustración 10: Gráfica 5 (Elaboración propia)

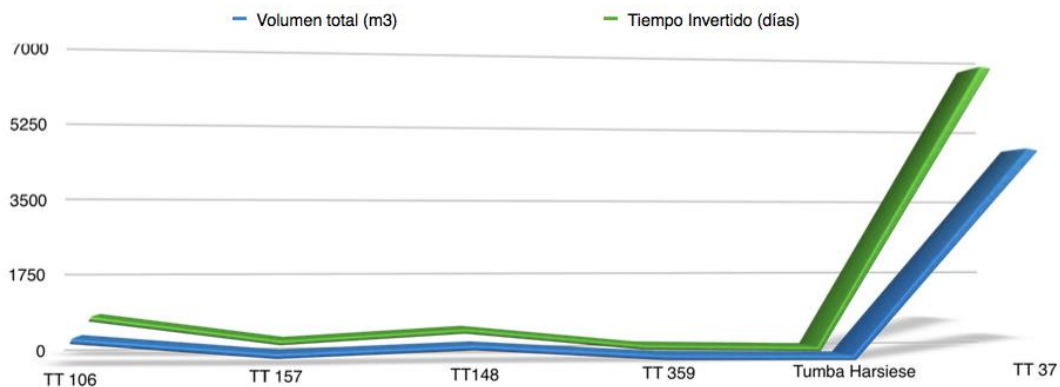


Ilustración 11: Gráfica 6 (Elaboración propia)

Las gráficas 5 y 6 he decido agruparlas para comentarlas conjuntamente. En estas dos gráficas podemos observar la relación entre volumen total de la tumba con el tiempo invertido en su construcción. En este caso, también he querido realizar dos gráficas, una con la inclusión de la TT 37 y otra sin ella para facilitar la comprensión de datos debido a la reducción que provoca la escala al incluir esta tumba. Como vemos, la relación es prácticamente en todos los casos directamente proporcional entre ambos valores, lo que nos permite asegurar que había un patrón de trabajo bastante bien organizado en cuanto a la construcción de la tumba. Es cierto que la dependencia de los obreros o de la llegada de determinados materiales no es un factor que se haya tenido en cuenta a la hora de realizar esta gráfica, pero esto ha sido sobre todo debido a la

ausencia de datos al respecto por lo que se ha inferido un volumen de trabajo continuo y sostenido que fue el que probablemente se produjo a la hora de construcción de estas tumbas para miembros de un estatus social de esta categoría. Además, parece impensable la construcción de tumbas de gran tamaño como la TT 106 o la TT 37 sin una organización fuerte y un trabajo continuo y sostenido de los obreros. Estos dos ejemplos, situados en los extremos de la gráfica parecen asegurarnos que el modelo de trabajo se mantuvo a lo largo de las dinastías sin apenas cambios.

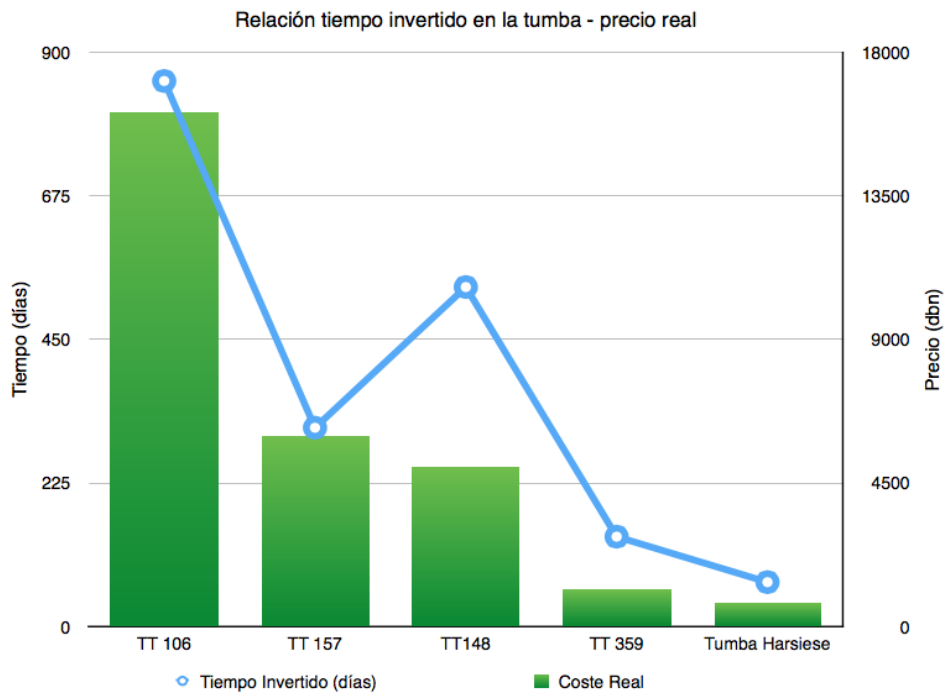


Ilustración 12: Gráfica 7 (Elaboración propia)

En la gráfica número 7 está reflejada la relación entre el tiempo de trabajo invertido en la tumba y el precio real de la misma. Esta relación me parece sumamente interesante para poder advertir fluctuaciones de precios, factores que alteren alguno de los valores o simplemente para poder comprobar si hay una relación directamente proporcional entre ambos valores.

Como podemos comprobar, durante el momento de esplendor la relación entre el tiempo de trabajo y el precio real de la tumba es directamente proporcional, tanto tarda, tanto cuesta. La primera anomalía en la gráfica la tenemos en los valores que respectan a la TT 148, que recordemos pertenece a un Profeta de Amón. Vemos cómo en ese momento el tiempo invertido en la tumba se dispara pero, sin embargo, el precio real desciende. Esto solo puede ser explicado por una razón. Hay constancia, como hemos visto en apartados anteriores, de que el *dbn* de cobre sufre una tremenda devaluación por la crisis económica que azotaba a Egipto en este momento. La devaluación del *dbn* de plata, que era la unidad base para la fijación de precios en el antiguo Egipto, fue de

un 50 % en estos momentos, lo que quiere decir que los precios de repente bajaron a la mitad de su valor. Esto explicaría cómo en el caso de la TT 148, una tumba de proporciones mayores a la TT 157, por ejemplo, y que, por lo tanto, requería de una mayor inversión en tiempo, costara menos. La explicación y lo que vemos representado en esta gráfica, no es ni más ni menos, que el fiel reflejo de la devaluación del coste de los productos lo que hizo que construir una tumba mayor costara menos. Lo mismo vemos en el caso de la TT 359 y de la tumba de Harsiese donde el tiempo invertido no tiene un relación directa con el precio de la tumba por la continua fluctuación del *dbn* de cobre.

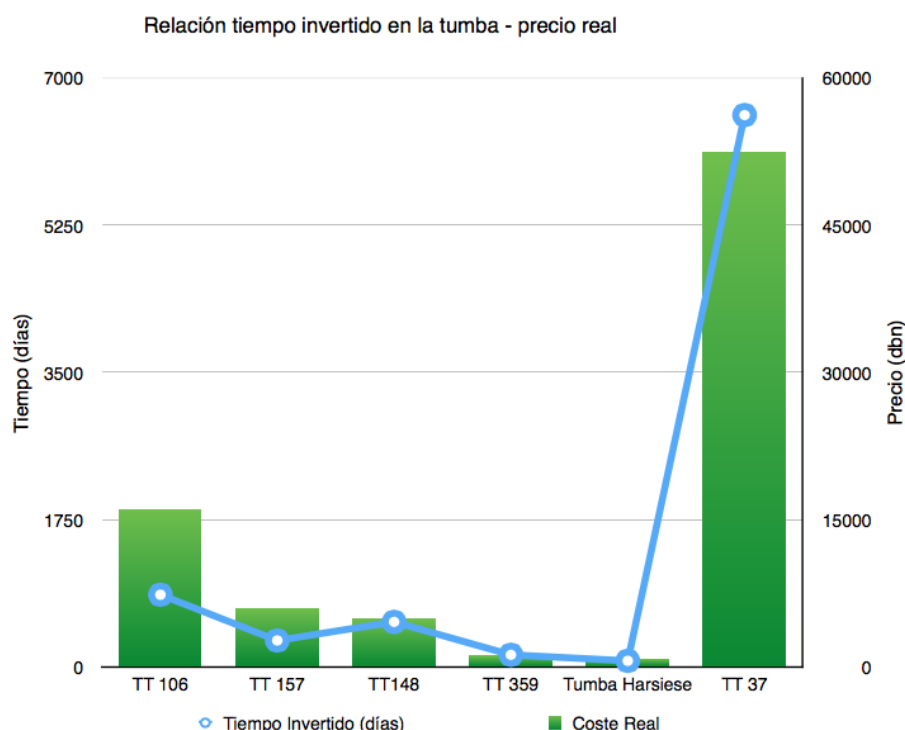


Ilustración 13: Gráfica 8 (Elaboración propia)

Esta es la misma gráfica que la anterior pero, en este caso, con la inclusión de la TT 37 que como vemos desvirtúa la escala de la gráfica. En este caso me parece reseñable la cierta estabilización del *dbn* durante la dinastía XXV ya que vemos cómo en el caso de la TT 37, el tiempo invertido en la tumba sí corresponde en gran medida con el coste real de su construcción.

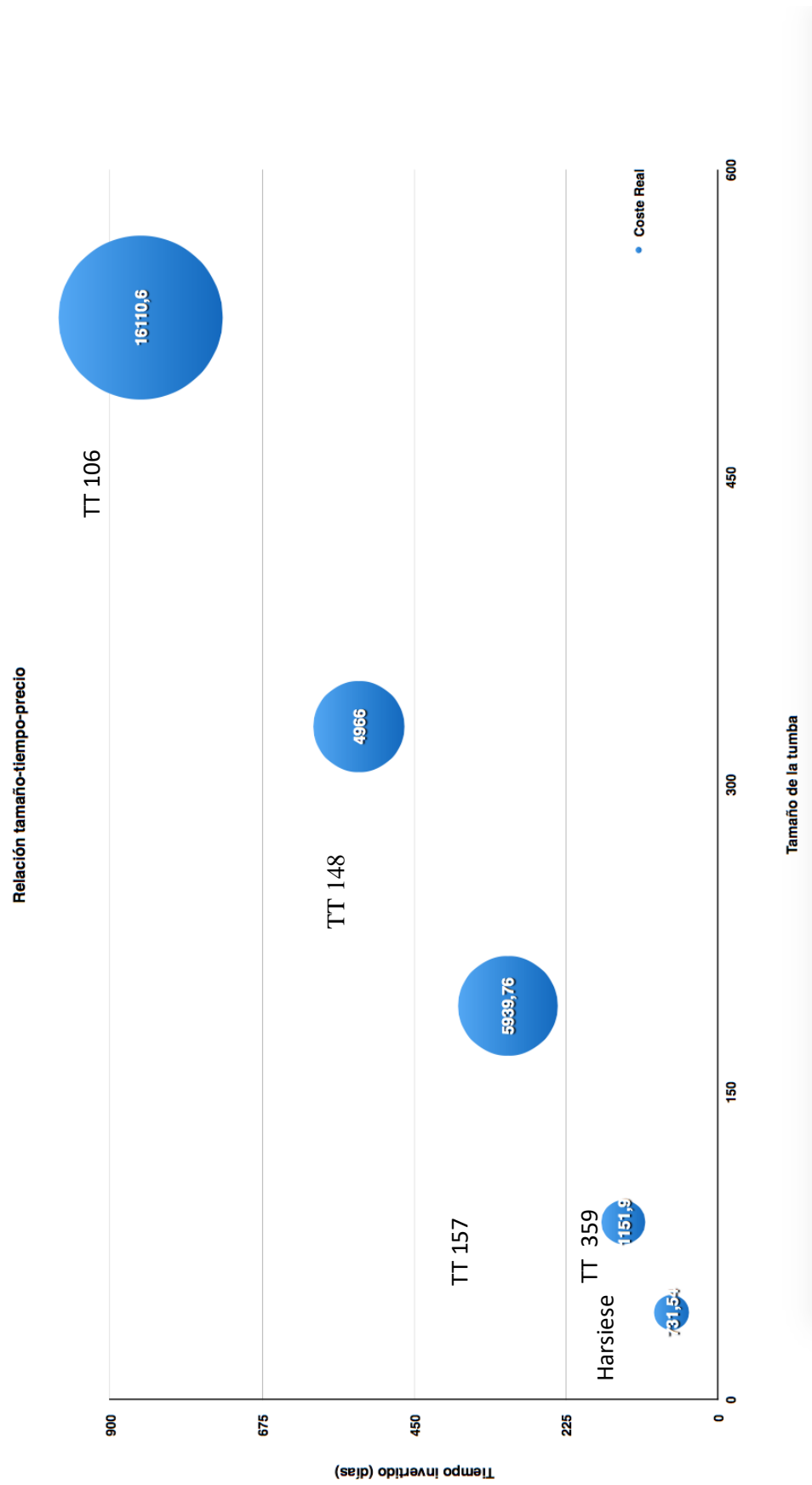


Ilustración 14: Gráfica 9 (Elaboración propia)

Este es uno de los gráficos más importantes de todo el trabajo. En este gráfico número 9 se representa la relación entre el tamaño de la tumba (representado en el eje X), el tiempo invertido en su construcción (representado en el eje Y) y el precio real de la tumba (representado con el tamaño de las circunferencias del gráfico). Me parece un gráfico sumamente interesante porque relacionamos tres factores: tamaño, tiempo y precio, que en un principio se podría suponer que tiene una relación directamente proporcional (a mayor tamaño, más tiempo de construcción y por lo tanto mayor precio), pero que como veremos no es para nada así.

Por un lado, observamos cómo la tumba de mayor volumen correspondiente a la TT 106 y la siguiente, la TT 148, a pesar de llevarse apenas 200 m³ de diferencia, el precio que tienen (en la gráfica se aprecia de manera muy visual) es muy diferente; la TT 148 costó aproximadamente ¼ de la TT 106, y no solo eso, sino que si lo comparamos con lo que costó la TT 157 (que tenía un volumen menor en 200 m³) nos damos cuenta que tanto por 200 m³ arriba o abajo, el coste de la TT 148 es muy inferior al resto. Esto vendría explicado por los factores que he explicado en la gráfica anterior y que habrían tenido un resultado decisivo en el precio de las tumbas de este momento, pudiendo los propietarios construirse tumbas de mayor tamaño que sus predecesores en el cargo, pero a un precio mucho menor.

Se observa otra comparación interesante entre la TT 359 y la TT 157. Vemos cómo la TT 157 tiene un volumen mayor en aproximadamente 100 m³ pero, sin embargo, el precio es cinco veces superior. ¿Por qué una tumba de apenas unos metros más grande que otra, vale cinco veces más? Para dar respuesta a esta pregunta tenemos dos factores: al ya citado de la devaluación del *dbn* que habría provocado una caída de los precios en, aproximadamente, un 50 %, hay que sumarle la situación geográfica de esta tumba. La TT 359 se encuentra en el poblado de los artesanos, en Deir el-Medina, y, como hemos visto, en los primeros apartados de este trabajo, el precio de la decoración y de la construcción de este tipo de complejos en la zona cercana al poblado de los artesanos era infinitamente inferior. Por lo tanto, el precio de la TT 359 es tan reducido, en primer lugar, porque la devaluación del *dbn* dio como resultado un abaratamiento productivo de un 50 % y porque la decoración de esta tumba (que recordemos es probablemente la más lujosa de las seis) costó aproximadamente 10 veces más barato por su localización geográfica, en Deir el-Medina.



Ilustración 15: Gráfica 10 (Elaboración propia)

Esta es la segunda gráfica más importante, en mi opinión, del trabajo. En ella están relacionados los tres factores de la gráfica anterior, pero de diferente manera y con una aportación de datos nueva que nos permite hacer más interpretaciones. En este caso, el eje X representa el tiempo invertido en la construcción de la tumba, el eje Y el coste real de la tumba y el tamaño de las circunferencias representa, precisamente, el tamaño de la tumba. Además, en este caso, cada mini gráfico está compuesto por los diferentes tipos de coste que se han realizado en la tumba, con lo que podemos ver los porcentajes de los mismos. Este factor me parece el más interesante del gráfico y el que merece especial atención. El análisis de la relación entre tiempo, precio y tamaño ya se ha realizado en el anterior gráfico, por lo que me parece interesante centrarme en los porcentajes de gasto.

En las tres tumbas de mayor tamaño (TT 106, TT 148 y TT 157), los porcentajes de gasto se mantienen más o menos estables repartidos de la siguiente forma: un 75 % correspondería al coste relativo a la mano de obra y un 20 % correspondiente al coste del equipamiento y la decoración.

Sin embargo, en las dos tumbas de menor tamaño encontramos variaciones que pueden ser interesantes. En la TT 359 encontramos, por ejemplo, cómo hay un mayor coste tanto en mano de obra como en tiempo, cosa relativamente lógica porque son directamente proporcionales y un menor gasto en el equipamiento. En un principio, esto podría resultar extraño sobre todo al tratarse esta tumba de la mejor decorada de todas, pero si tenemos en cuanto lo ya citado anteriormente de que su situación geográfica le permitió conseguir la decoración a un precio diez veces inferior, la gráfica empieza a tener sentido. Se desembolsó, quizás, más en mano de obra y en decoración debido probablemente a que el propietario supiera que el coste de la decoración resultaría muy barato con lo que ajustó su presupuesto a eso y decidió invertir más en la mano de obra que hizo falta para la construcción de una tumba, que hay que recordar, es en su mayor parte subterránea, lo que habría complicado los trabajos y por lo tanto supuso una mayor inversión, tanto en hombres como en tiempo.

El otro caso, relativo a la tumba de Harsiese, es muy curioso pero claramente lógico. Su tumba no posee decoración, reutilizó el sarcófago y la tumba no es de gran tamaño. Por lo tanto, es lógico que el 92 % de su presupuesto estuviera dirigido a la mano de obra que construyó la tumba y solo un 2 % a la decoración, correspondiente a los vasos canopos y los *ushebtis*.

Vemos en este gráfico también como la comparación entre la TT 148 y la TT 157 es realmente interesante, además tratándose de dos Grandes Profetas de Amón. Observamos como la TT 148, a pesar de tener mayor tamaño y requerir de más días de trabajo, su coste es inferior y su inversión en decoración también, respecto de la TT 157. Esta evolución correspondería claramente con el ascenso al poder de la teocracia tebana que ya en el Tercer Periodo Intermedio se consolidará como poder único en Tebas.

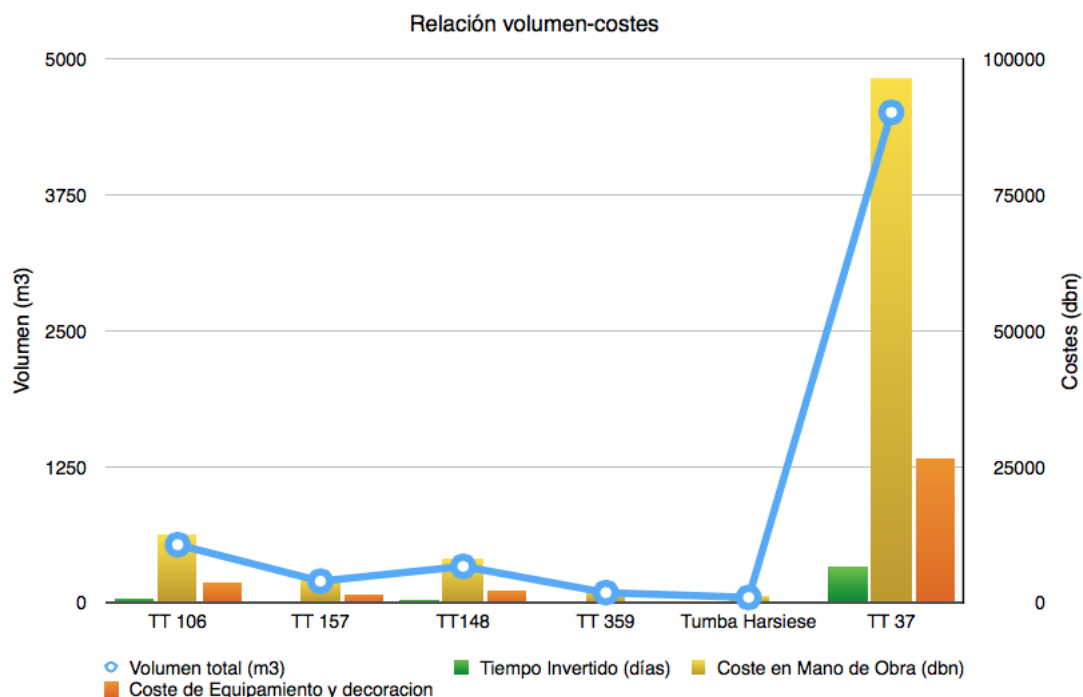


Ilustración 16: Gráfica 11 (Elaboración propia)

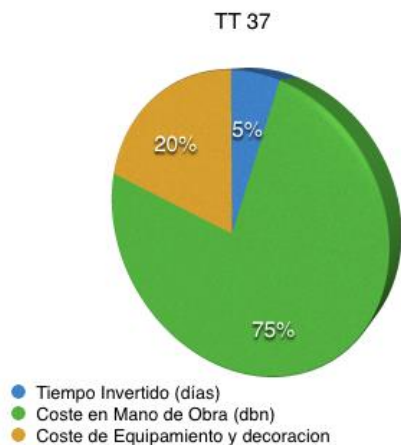


Ilustración 17: Grafica 12 (Elaboración propia)

La gráfica 11 representa, en gran parte, lo mismo que la anterior pero en esta está incluida la TT 37. Me parece mejor la inclusión de esta tumba en gráfico representado en barras porque me parece más visual la comparación con el resto de las tumbas. En este caso, observamos cómo la inversión es totalmente descomunal en cualquiera de los aspectos pero tenemos constancia de que en este momento la estabilidad económica impera en el territorio, ya que los porcentajes de inversión son exactamente iguales a los de la época de estabilidad (gráfica 12), con un 75% en mano

de obra, un 5% en tiempo y un 20 % en el equipamiento y decoración. Esto, como digo, es, en mi opinión, un elemento claro de que la estabilidad económica estaba asentada en el Alto Egipto durante la dinastía XXV. La gráfica demuestra esta estabilidad al mostrarnos que los porcentajes de inversión recuperan los valores tradicionales.

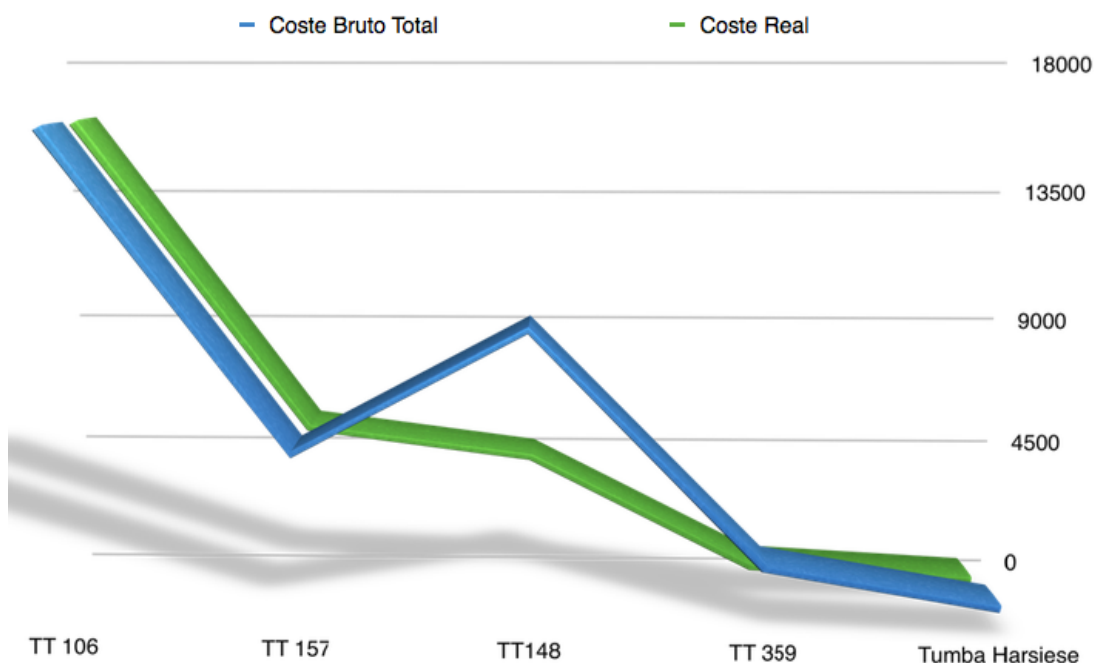


Ilustración 18: Gráfica 13 (Elaboración propia)

Por último, tenemos esta gráfica en la que podemos apreciar la relación entre el coste bruto de las tumbas respecto del coste real. Esta representación me parece sumamente útil a la hora de comprobar de manera visual las fluctuaciones del *dbn* que provocan como consecuencia, la caída o aumento de precios. Observamos cómo la tendencia general de la gráfica es la caída de los precios desde la dinastía XIX hasta la XXV, sin embargo, encontramos diferentes fluctuaciones. Observamos, en primer lugar, cómo durante el periodo de esplendor el coste bruto y el coste real es el mismo porque es el precio base que se ha fijado en este trabajo para analizar las fluctuaciones de precios. En la época de decadencia observamos cómo el gasto bruto se dispara pero, sin embargo, el real decrece. Esto se produce por la devaluación del *dbn* de la que ya hemos hablado y que se cifra en un -50%, por lo tanto, los precios pasan a costar la mitad de su valor respecto de la época anterior. Posteriormente, vemos cómo se produce una nueva estabilización donde no hay tanta diferencia entre el valor bruto y el valor real, pero si

se atiende a la tabla inicial con la que ha comenzado este apartado (Tabla 1) se podrá comprobar cómo en época de Harsiese (dinastía XXIII) la devaluación del *dbn* es aún mayor, con un 71,42 % de pérdida de valor, lo que pasa es que al ser una tumba de tamaño pequeño el impacto de esta devaluación es menor. Ya durante la dinastía XXV se recuperarán valores de época de Ramsés III donde el *dbn* sufría una devaluación del 50% sobre el valor inicial establecido del reinado de Ramsés II.

6. CONCLUSIONES

Como hemos podido observar, los análisis cuantitativos son realmente útiles, no solo para hacer una arqueología social que nos permita conocer mejor la sociedad de estudio, sino para comprobar o refutar el mensaje historicista que nos han hecho llegar durante décadas. Me parece sumamente interesante la aplicación de estos métodos nuevos a la hora de hacer arqueología porque la gama de interpretaciones que ofrecen son novedosas y variadas. Con este trabajo no solo se ha pretendido aceptar o rechazar el discurso histórico, sino que tiene intención de servir como punto de partida para un trabajo más extenso tanto cronológicamente como espacialmente. Esta nueva metodología que he planteado aquí debe servir como lanzadera para obtener datos más exactos y análisis más concretos.

En cualquier caso, como se ha podido comprobar en el presente trabajo, este primer análisis a pequeña escala arroja datos interesantes. Por ejemplo, se ha demostrado, mediante datos exactos y no solo con textos, que las fluctuaciones del precio del *dbn* permitieron un abaratamiento del coste de las tumbas, pudiendo hacerlas más grandes y más baratas que las de sus predecesores (gráficas 10 y 13). Hemos observado también la evolución de la figura del Gran Profeta de Amón, donde se comprueba cómo crece su poder e influencia y pasa de estar por debajo, en cuanto a volumen y costes de las tumbas de otros miembros de la élite, a sobrepasarlo y girar las tornas 180 grados en la dinastía siguiente (gráficas 1 y 3). Se ha podido demostrar, también de manera cuantitativa, una información que ya teníamos gracias a los textos, pero ahora, como digo, se ha podido comprobar empíricamente y es que observamos una tendencia a la baja en cuanto al volumen, costes y tiempo en la producción de tumbas, claro indicativo de la crisis por la que pasó el país (Assmann, 1987) y que tuvo su influencia en este aspecto tan importante para el pueblo egipcio (gráficas 5 y 7). Otro de los aspectos que se ha evidenciado en el presente trabajo es el desproporcional tamaño que alcanzan las tumbas durante la dinastía XXV, ejemplo claro de cómo el poder real *saita* intentó recuperar la grandiosidad de épocas pasadas, y en nuestro caso concreto cómo un en principio un simple Jefe de Mayordomos consiguió hacerse una de las tumbas más grandes de la necrópolis tebana (gráficas 6, 8 y 11). En cuanto a los porcentajes de gasto, las gráficas nos han arrojado datos muy interesantes y que en un futuro, con una muestra más amplia, serán demostrables con mayor rotundidad, y es que vemos una tendencia durante el final de la dinastía XX y primeras dinastías del Tercer Periodo Intermedio, en la que el porcentaje de gasto se basa principalmente en la

concentración del presupuesto en la mano de obra dejando de lado el equipamiento y la decoración, lo que puede ser debido a la reutilización de equipamientos de tumbas más antiguas o de una importancia mayor del espacio sobre los objetos (gráfica 10). Esto es algo que en futuros proyectos me gustaría comprobar con mayor exactitud para poder arrojar una luz más completa a este dato.

En definitiva, lo que estamos demostrando con este trabajo es que la evolución cuantitativa en las tumbas de la élite tebana a finales del Segundo Milenio e inicios del Primero, van a la par con la evolución histórica y con el conjunto de acontecimientos que suceden en este momento de la historia de Egipto, donde el sistema bien asentado y fundamentado con un poder estatal fuerte que mantuvo durante el Reino Nuevo (Grajeztki, 2003), se viene abajo por diversos factores que hacen crecer una teocracia en Tebas y la pérdida de poder otros miembros de la élite, así como una crisis económica que afectó gravemente al sector productivo del país pero que, sin lugar a duda, benefició también a una clase privilegiada de la sociedad. La intención de este trabajo era comprobar si los hechos históricos afectaban de manera profunda a un aspecto tan importante en esta sociedad como es el mundo funerario. Gracias a los análisis cuantitativos realizados, no solo hemos podido comprobar esa simetría entre hechos históricos y evolución funeraria, sino que además, ahora poseemos datos rigurosamente extraídos para poder defender este momento histórico. Como ya he dicho, este trabajo solo ha pretendido arrojar un punto de partida, una tendencia, sobre la que asentar un futuro Trabajo Final de Máster o quién sabe si una posible Tesis Doctoral en la que ampliar el campo de estudio y poder así sacar conclusiones más relevantes y más exactas sobre este aspecto de la sociedad egipcia. La utilización de métodos cuantitativos es, en mi opinión, un campo de estudio a desarrollar en las siguientes décadas como sistema para hacer arqueología social con una buena base científica y con datos concretos que nos permitan conocer mejor ciertos cargos o ciertos aspectos sociales del mundo egipcio. Sin duda, será muy interesante comprobar los resultados de estos análisis en el futuro más próximo.

BIBLIOGRAFÍA

ABDUL-QADER M (1957): *The Development of the Funerary Beliefs and Practices Displayed in the Private Tombs of the New Kingdom at Thebes*, University of Cambridge, Cairo.

ALONSO GARCÍA, J. F (2007): *El Poder de Las Élite: Egipto Bajo La Dinastia XX*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

ASSMANN, J (1987): “Priorität und Interesse. Das Problem der Ramessidischen Beamtengräber”, Book Section, *Problems and Priorities in Egyptian Archaeology*.

ASTON, D (2009): *Burial Assemblages of Dynasty 21-25. Chronology-Typology-Developments*, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, Wien.

BELL, L (1969): “Return to Dra Abu El-Naga”, *Expedition Magazine* 11, pp. 26–37.

- (1981): “The Monuments of the Ramesside HPA and Some Related Officials. Nebwenenef”, *Mitteilungen Des Deutschen Archäologischen Instituts Abteilung Kairo* 37, pp. 52–55.

BORCHARDT, L, KÖNIGSBERGER, O y RICKE, H (1934): “Friesziegel in Grabbauten”, *Zeitschrift Für Ägyptische Sprache Und Altertumskunde* 70, pp. 25–35.

BRUYÈRE, B (1930): “TT 359. Rapport Préliminaire Sur Les Fouilles de Deir El-Medina” *Fouilles de L’Institut Français D’Archéologie Orientale Du Caire Rapports Préliminaires*, pp. 32–70.

CHERPION, N, y CORTEGGIANI J.P (2010): *La Tombe D’Inherkhaouy (TT359) À Deir El-Medina*, Vol. I, Institut Français D’Archéologie Orientale (MIFAO) 128, Cairo.

COONEY, K M (2007): *The Cost of Death. The Social and Economic Value of Ancient Egyptian Funerary Art in the Ramesside Period*, Egyptologische Uitgaven 22, Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten, Leiden.

- (2008): “Profit or Exploitation? The Production of Private Ramesside Tombs Within the West Theban Funerary Economy.” *Journal of Egyptian History* 1 (1), pp. 79–115.

DONOHUE, V. A. (1988): “The Vizier Paser.” *The Journal of Egyptian Archaeology* 74, pp. 103–25.

EIGNER, D (1984): *Die Monumentalen Grabbauten Der Spätzeit in Der Thebanischen Nekropole*, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, Wien.

GABALLA, G. A, y. KITCHEN. K. A (1981): “Ramsesside Varia IV. The Prophet Amenemope, His Tomb and Family.” *Mitteilungen Des Deutschen Archäologischen Instituts Abteilung Kairo* 37, pp. 161–80.

GRAJEZTKI, W (2003): *Burial Customs in Ancient Egypt: Life and Death for Rich and Poor*, Duckworth, Norfolk.

HELCK, W, y EBERHARD, O (1972-1992): *Lexikon der Ägyptologie*, 7 vols., O. Harrassowitz, Wiesbaden.

HODEL-HOENES, S. (1991): *Leben Und Tod Im Alten Ägypte. Thebanische Privatgräber Des Neuen Reiches*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft Darmstadt, Stuttgart.

HÖLSCHER, U (1954): "The Excavation of Medinet Habu- Volume V. Post Ramessid Remains." *Oriental Institute Publications* 66, pp. 148.

JANSSEN, J (1975): *Commodity Prices from the Ramessid Period : An Economic Study of the Village of Necropolis Workmen at Thebes*, Brill, Leiden.

KAMPP, F (1996): *Die Thebanische Nekropole. Zum Wandel Des Grabgedankens von Der XVIII. Bis Zur XX. Dynastie*. Vol. I., Verlag Philipp von Zabern, Mainz am Rhein.

KITCHEN, K. A. (1996): *The Third Intermediate Period in Egypt (1100-650 BC)*, Aris and Phillips Ltd, Warminster.

LICHTHEIM, M (2006): *Ancient Egyptian Literature: The New Kingdom*, Vol. II. University of California Press.

LIGHTBODY, D (2008): *Egyptian Tomb Architecture. The Archaeological Facts of Pharaonic Circular Symbolism*, BAR International Series 1852, Archeopress, Oxford.

LLOYD, A (2010): *A Companion to Ancient Egypt*. Vol. I, Blackwell Publishing, United Kingdom.

LULL, J (2002): *Las Tumbas Reales Egipcias Del Tercer Periodo Intermedio (dinastías XXI-XXV). Tradición Y Cambios*, BAR International Series 1045, Archeopress, Oxford.

- (2006): *Los Sumos Sacerdotes de Amón Tebanos de La Whm Mswt Y Dinastía XXI (ca. 1083-945 a.C.)*, BAR International Series 1469, Archeopress, Oxford.

MANNICHE, L (2011): *Lost Ramessid and Post-Ramessid Private Tombs in the Theban Necropolis*, The Castern Niebuhr Institute of Near Eastern Studies 33, CNI Publications, Copenhagen.

MAROHN, G. (1995): "Ein Wiedergefundenes Relieffragment Aus Dem Grab Des Veziers Paser (TT106)", *Göttinger Mizellen. Beiträge Zur Ägyptologischen Diskussion* 149, pp. 63–67.

OCKINGA, B (2006): "Osiris and the Great Serpent in TT148: Innovations in Funerary Iconography and Texts in the 20th Dynasty." *In Von Reichlich Ägyptischem Verstande*,

pp. 91–103, Marburger Alterumskundliche Abhandlungen 11, Harrassowitz Verlag, Marburg.

- (2009): *The Tomb of Amenemope (TT148). Architecture, Texts and Decoration*, The Australian Centre for Egyptology 27, Aris and Phillips Ltd, Australia.

OWEN, G, y BARRY K (1994): “Craftsmen’s Work Patterns in Unfinished Tombs at Amarna.” *Cambridge Archaeological Journal* 4 (01), pp. 121–29.

PARRA, J.M (2011): *El Antiguo Egipto*, Marcial Pons Historia, Madrid.

PARRA ORTIZ, J.M (2003): *Los Complejos Funerarios Reales Del Reino Antiguo : Un Punto de Vista Socio Económico*, Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones, Madrid.

PORTER, B y ROSALIND M. (1973): *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs and Paintings. 1, The Theban Necropolis : Pt. 2. Royal Tombs and Smaller Cemeteries*, Griffith Inst., Ashmolean Museum.

SEYFRIED, K.J (1990): “Dritter Vorbericht Über Die Arbeiten Des Ägyptologischen Instituts Der Universität Heidelberg in Thebanischen Gräbern Der Ramessidenzeit.” *Mitteilungen Des Deutschen Archäologischen Instituts Abteilung Kairo* 46, pp. 341–53.

- (1995) “Generationeneinbindung.” *In Thebanische Beamtennekropolen. Neue Perspektiven Archäologischer Forschung*, pp. 219–33. *Studien Zur Archäologie Und Geschichte Altägyptens* 12, Heidelberger Orientverlag, Heidelberg.

SHAW, IAN (2002): *The Oxford History of Ancient Egypt*, Oxford University Press, Oxford.

TIRADRITTI, F (2000): “Haroua et Sa Tombe (TT37). Essai D’interprétation.” *Bulletin de La Société Française d’Égyptologie* 147, pp. 10–34.

- (2001) “La Tombe de Haroua À Louqsor. Un Chef-D’Oeuvre de La Renaissance Pharaonique.”
- (2002) “La Tomba Di Harwa.”
- (2011) “Ricerche Nel Complesso Funerario Di Harwa (TT37) E Akhimenru (TT 404)”. Montepulciano.

URRUELA QUESADA, J.J. (2012): *Egipto faraónico: política, economía y sociedad*, Universidad de Salamanca.

VALBELLE, D (1985): *Les ouvriers de la Tombe*, Institut français d’archéologie orientale du Caire.

ARQUEOLOGÍA DE GRECIA Y ETRURIA

**LA TOMBA DELLE ISCRIZIONI GRAFFITE: UNA APROXIMACIÓN
DESDE LA ICONOGRAFÍA**

The Tomba delle Iscrizioni Graffite: an approach from Iconography

Sara Rojo Muñoz

Universidad Nacional de Educación a Distancia

srojo40@alumno.uned.es

Doctoranda

RESUMEN

La *Tomba delle Iscrizioni Graffite* es un monumento funerario etrusco de época arcaica, situado en la necrópolis *della Banditaccia*, en la antigua ciudad de Caere. Su excavación tuvo lugar entre los años 1981 y 1982, después de haber sido expoliada.

Dicha tumba presenta varias características de interés, tales como: la técnica artística empleada en el soporte del programa iconográfico, textos epigráficos arcaicos y la iconografía propiamente dicha.

El presente artículo procura ofrecer una descripción del contexto histórico, social y artístico al que pertenece la tumba y, mediante un estudio iconográfico, formular una hipótesis de interpretación. Asimismo, pretende aportar una visión de los nuevos datos que nos brinda el estudio de este monumento funerario.

PALABRAS CLAVE: tumba, funerario, etrusco, Caere

ABSTRACT

The *Tomba delle Iscrizioni Graffite* is a funerary Etruscan monument of the Archaic Period, located at the Necropoli della Banditaccia, in the ancient city of Caere. It was excavated between 1981 and 1982, after having been plundered.

The tomb has several characteristics of interest, such as: the artistic technique used as support for the iconographic program, archaic epigraphic texts and the iconography itself.

The aims of this article are to offer a description of the historical, social and artistic contexts to whom the tomb belongs and, through an iconographic study of it, formulate an hypothesis for its interpretation. At the end of the article, we will also provide a view of the new data that this study affords.

KEY WORDS: tomb, funerary, Etruscan, Caere

El tema elegido para presentar a estas I Jornadas de Jóvenes Investigadores en Arqueología son las conclusiones del estudio realizado sobre la *Tomba delle Iscrizioni Graffite*, realizado como trabajo final para el Máster de Arqueología del Mediterráneo Clásico de la U.C.M.

Se trata del estudio de un único monumento, y su inserción en su contexto arqueológico, histórico, artístico y social. Debemos advertir ahora, al principio, que lo que aquí se exponen no son datos absolutos, sino hipótesis a la espera de ser confirmadas o rebatidas.

Esto se debe a que, además de los problemas presentes en cualquier estudio de la cultura material pasada, debemos añadir algunos propios de la etruscología. Estos son, entre otros, la abundancia de yacimientos que aún no han sido publicados, a lo que se suma la necesidad de una “puesta al día” de la bibliografía (proceso que ya han iniciado varios de los estudiosos más importantes), o el hecho de que no se haya excavado todavía ninguna necrópolis completa (por lo que aún hay datos que nos son desconocidos. En el caso concreto de esta tumba, hemos de sumar que se trata de un monumento funerario inacabado, expoliado, poco estudiado y cerrado al público.

Sin embargo, debemos señalar que la tumba entraña varios elementos de interés. Es un monumento de época arcaica, con una técnica decorativa escasa entre los ejemplos de las necrópolis y que está sin terminar, lo cual nos aporta información sobre el proceso de decoración de las tumbas. Además, en las inscripciones se mencionan personajes relevantes para la historia de la ciudad, como veremos más adelante.

Una vez hechas estas observaciones, podemos comenzar a exponer las conclusiones del estudio epigráfico e iconográfico de la *Tomba delle Iscrizioni Graffite*.

1. LAS EXCAVACIONES, LA CIUDAD Y LA TUMBA

La *Tomba delle Iscrizioni Graffite*¹⁴ fue abierta en el verano del año 1981 por unos excavadores clandestinos, pero no ha sido realmente estudiada hasta la excavación de la misma y sus alrededores, y la publicación de los resultados de estas excavaciones por parte de Colonna (2006, 2007). Esto significa que todos los elementos de ajuar, y todo lo que no sea la propia arquitectura de la tumba se encuentra desaparecido. Sin embargo, para el estudio de la iconografía nos podemos servir de las publicaciones de Colonna, que contienen una descripción detallada del monumento y un repertorio gráfico suficiente como para poder estudiar este aspecto de la tumba.

La tumba de la que hablamos está situada en la ciudad de Caere (actual Cerveteri), al sur de Tarquinia y a unos 45km al norte de Roma. Esta ciudad estaba a tan solo seis kilómetros del mar, lo cual le permitió mantener contacto por mar con griegos, cartagineses y orientales a través de tres puertos principales –Pyrgi (actual Santa

¹⁴ Sobre la tumba y su descripción, véanse los artículos de Colonna 2001 y 2006

Severa), Punicum (Santa Marinella) y Alsium (cerca de Ladispoli)-y otros dos secundarios -Castellina y Fregenae.

La ciudad está organizada en varias mesetas. El núcleo urbano se encuentra en la meseta *dei Vignali*, y tenía un perímetro de casi 7 km, del que se conservan algunos restos de la muralla, con al menos 6 puertas de acceso, de las cuales una (la occidental) constituía el inicio de la vía que conectaba la ciudad con el santuario del puerto de Pyrgi. En las mesetas de alrededor se encontraban las necrópolis: las antiguas *il Sorbo* al sur, *Cava della Pozzolana* al norte; y las más modernas *Banditaccia* al noroeste y *Monte Abbatone* al sureste.

De las necrópolis antes mencionadas, la de la Banditaccia es el recinto funerario que más nos interesa, puesto que es donde se encuentra la tumba sobre la que versa este artículo. Las tumbas se organizan a ambos lados de una vía principal, que luego se divide a su vez en algunas vías secundarias. Esta necrópolis es destacable por albergar en ella la secuencia completa de tumbas de la Etruria meridional y presentar un buen estado de conservación gracias a las características del terreno en el que se encuentra, si bien es cierto que han sufrido diversos expolios hasta época reciente.

La tumba pertenece a esta necrópolis, concretamente al sector llamado *della Autostrada* o *della Nuova Via*, a unos 150m del llamado Recinto Viejo. Se encuentra en segunda fila respecto de la Vía Principal, orientada en paralelo a ella, entre una fila de tumbas *a dado* y dos túmulos (uno de los cuales es el *Tumulo dell’Affienatora*) de los que se encuentra aislada.

Pertenece al tipo de tumbas *a dado*, compuesta por una base excavada en la roca, con una altura de 1,4 m, y un alzado que originalmente medía 1,8 m, construido con bloques de toba escuadrados. En lo que a la estructura interna se refiere, la tumba consta de un vestíbulo con una pequeña cámara lateral, y dos cámaras axiales, conectadas a través de una puerta entre dos ventanales abiertos en la pared que estudiaremos. Cada cámara tiene dos lechos, y parece que éstos a su vez albergaban dos cuerpos. Cada uno de los lechos está acompañado de un pequeño banco para dejar el ajuar.

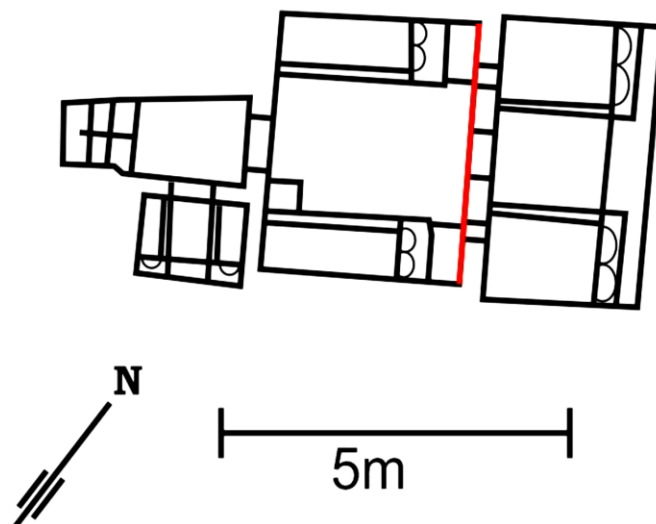


Fig. 1 Planta de la tumba. En rojo, la pared que contiene el programa epigráfico e iconográfico¹⁵

La pared que separa las dos cámaras axiales, donde se encuentra el programa iconográfico que nos ocupa, está recubierta de una fina capa de arcilla, coloreada en un color rojo claro, mientras que las jambas y arquivoltas de puerta y ventanas están pintados en un color rojo oscuro, con las cornisas en negro. Estos mismos colores se repiten justo por encima de los lechos, aislando esta parte de la pared, que se convierte en un zócalo.

Lo habitual en este tipo de tumbas es que el texto se encuentre inciso en la roca o pintado en la pared. Sin embargo, en este caso habría sido trazado con ayuda de una rama sobre una película de arcilla. Se han documentado muy pocos casos en los que esta técnica haya sido utilizada en la pintura mural, aunque podemos encontrar en la misma necrópolis el ejemplo de la *Tomba dell'Argilla*, cuyo programa iconográfico nos ha llegado sólo a través de reproducciones. En nuestro caso, nos encontramos ante la primera fase del proceso de decoración. A esta primera fase seguiría otra, en la que se llevaría a cabo la decoración pictórica.

No nos detendremos en la técnica en sí, pero debemos mencionar que en la segunda mitad del siglo VII a.C., surge en Caere una técnica local de decoración de vasos cerámicos, en la que las figuras se dibujaban mediante incisiones sobre el fondo oscuro del vaso, y luego se aplicaban pinturas para resaltar las escenas (Micozzi 2004b). Cabría preguntarse si la técnica que se ha utilizado tanto en la *Tomba delle Iscrizioni Graffite* como en la *Tomba dell'Argilla* son descendientes de esta técnica, que habría pasado de la producción cerámica al trabajo de decoración de las paredes, quizás llevado a cabo por los mismos artesanos en algunas de las tumbas de la necrópolis¹⁶.

En lo que a la cronología de la tumba se refiere, podemos fecharla en torno a los años 530-520 a.C. basándonos en varios factores:

¹⁵ Planta propia, basada (Colonna, 2007: 169)

¹⁶ Debemos recordar que hasta el momento ninguna necrópolis etrusca ha sido excavada en su totalidad. por lo que es posible que en un futuro puedan aparecer más ejemplos de esta técnica.

- las estructuras que rodean la tumba, probablemente anteriores a ésta y fechadas entre el siglo VII y la segunda mitad del VI
- la tipología del monumento, siendo una tumba *a dado* con atrio y dos cámaras al fondo, común a un grupo de tumbas de este tipo en la región fechadas en la misma época
- el estilo jónico de las figuras representadas, similar al de tumbas que se han podido fechar en la segunda mitad del siglo VI a.C.
- elementos epigráficos y filológicos, como la aparición nombres sin apocopar, y las características formales de las letras

2. EL APARATO ICONOGRÁFICO

Como ya hemos mencionado, la pared donde se encuentra el aparato iconográfico está situada al fondo de la primera cámara axial, separándola de la última cámara. Ambas cámaras se comunican a través de una puerta en posición central y dos ventanas abiertas a los lados.

Casi todo el aparato decorativo y epigráfico de la tumba se ha llevado a cabo en la puerta y, en menor medida, en la ventana de la izquierda de la pared. Se ha interpretado por ello que, muy probablemente, el enterramiento se llevó a cabo en la segunda cámara. Ésta normalmente era ocupada en primer lugar, y el lecho izquierdo era el espacio que estaba generalmente reservado a los difuntos varones en las tumbas de Caere.

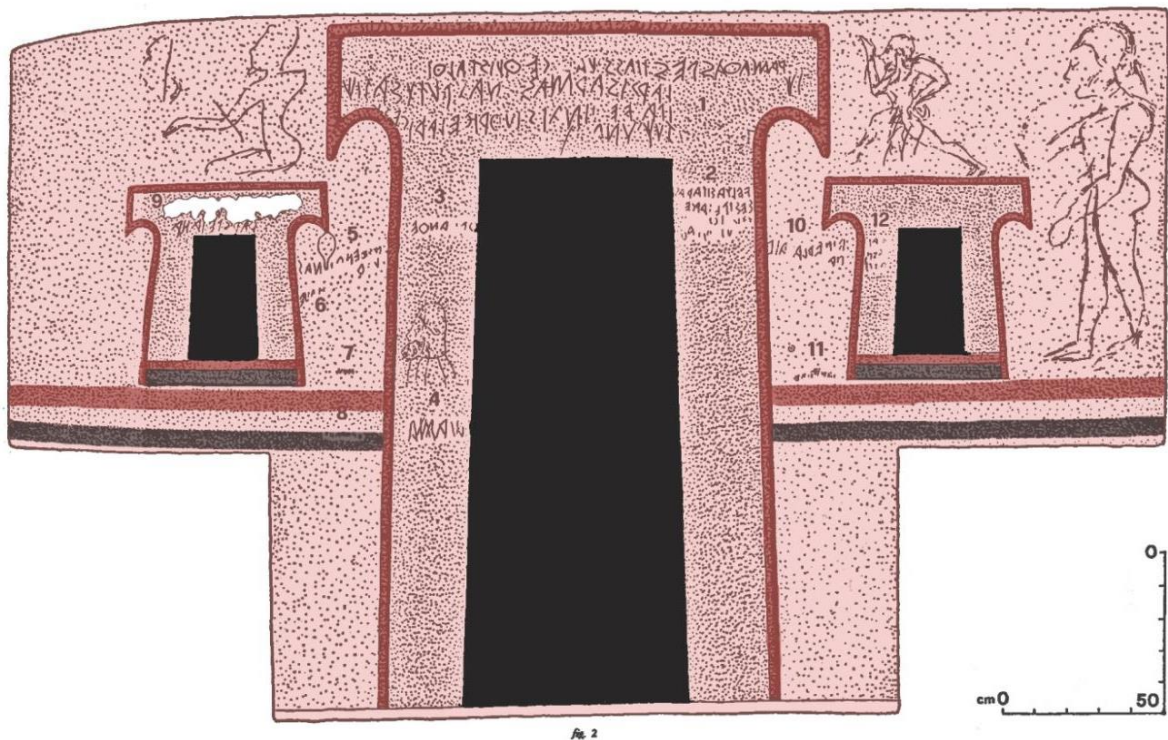


Fig. 2 Reconstrucción aproximada de la policromía de la pared, sobre el dibujo de Colonna¹⁷

Como vemos en la imagen (Fig. 2), los colores (rojo claro, rojo oscuro y negro) se repiten justo por encima de los lechos, aislando esta parte de la pared, que se convierte en un zócalo, de la parte decorada. Es decir, hay una división del espacio entre los lechos y el friso superior mediante franjas horizontales.

En la pared decorada hay representadas tres grandes figuras, que parecen formar parte del programa iconográfico propiamente dicho, y otras dos figuras menores, aparentemente fruto de una acción más espontánea. Las figuras aparecen acompañadas de inscripciones: una de mayor tamaño incisa en lo alto de la puerta, y otras menores en tamaño y contenido (casi todas nombres de persona) distribuidas por toda la pared. Para facilitar el estudio de la iconografía, hemos dividido estos elementos en dos niveles que veremos a continuación.

2.1. Primer nivel

Vamos a analizar primero lo que hemos denominado el primer nivel del programa iconográfico, que es el que parece seguir un orden en la distribución de sus elementos. Es decir, sería la parte planeada en primer lugar, el programa iconográfico “oficial”.

Como parte de dicho programa, tal y como hemos mencionado antes, hemos incluido tanto en este nivel como en el secundario la epigrafía, es decir, los textos que se

¹⁷ Restitución del color propia, dibujo de la pared en Colonna 2007: fig. 2.

encuentran incisos en la pared de arcilla, ya que consideramos que conforman una unidad estética y de significado con la representación figurativa propiamente dicha.

El primero de los dos niveles incluiría por tanto la inscripción principal, justo encima de la puerta, más la delimitación de la puerta y las ventanas, así como las grandes figuras que se encuentran sobre cada ventana y en el extremo derecho de la pared. A continuación desarrollaremos cada uno de estos elementos.

2.1.1. La inscripción principal

Es necesario que primero dirijamos nuestra atención a la inscripción mayor, situada en lo alto de la puerta, posición de relevancia respecto al resto de inscripciones.

No nos vamos a detener en cuestiones filológicas¹⁸, sino que vamos a ver directamente el contenido del texto y su significado, que relacionaremos después con la acción representada en la iconografía. De esta forma, tenemos el siguiente texto e interpretación:

TRANSCRIPCIÓN Y RECONSTRUCCIÓN	INTERPRETACIÓN
<p><i>ramaθa spešias šxα[ni]ce θui·stalθi</i></p> <p><i>iχ laris armas[ii]naš putuša ziχ</i></p> <p><i>ipa ve[l]iinaiši uθrice lariθesi</i></p> <p><i>zuχuna¹⁹</i></p>	<p>Ramatha Spesia ha realizado una acción sagrada aquí en la (tumba) del <i>sta</i>,</p> <p>como Laris Armasiinas Putuša ha prescrito,</p> <p>quien para Larithe Veliina ha tenido que dar <i>zuχuna²⁰</i></p>

La escena descrita hace referencia a una mujer, Ramatha Spesia, que realiza una acción sagrada o “consagra” (el verbo compartiría la raíz del adjetivo *sacni*, “consagrado”) en el lugar del *sta*. La expresión (*θui·stalθi*) es confusa, pero aparece en multitud de contextos funerarios. Es la única expresión de la inscripción que aparece con una interpunción, indicando así la estrecha relación entre el adverbio *θui* y el locativo *stalθi*, ambos términos que precisan el lugar donde transcurre la acción descrita. La raíz del segundo término (*stal*) se ha querido relacionar por parte de los lingüistas al concepto de *familia* y *domus* latinos, que incluían tanto objetos como

¹⁸ La inscripción ha sido transcrita y estudiada por Colonna (2006; 2007). En los comentarios sobre la epigrafía nos basaremos en sus artículos y nuestro propio estudio.

¹⁹ Propuesta de transcripción y reconstrucción (Colonna, 2007: 172)

²⁰ Propuesta de traducción propia. Los términos cuyo significado se desconoce se han dejado como la transcripción original.

esclavos, libertos y clientes vinculados a un *dominus*, ya que la palabra etrusca puede hacer referencia tanto a objetos como a personas.

Esta acción sagrada realizada por Ramatha Spesia está supervisada por Laris Armasiinas Putuša. El verbo *ziχ*, identificado con “escribir” (Pallottino, 1932: 559). En este caso, y dado que todo parece apuntar a que es el supervisor de los rituales que se están realizando, nos hemos permitido traducirlo como “prescribir”, que en la lengua castellana tendría un valor más adecuado a la acción que se está describiendo. Creemos que esta interpretación se ve reforzada por el hecho de que este personaje es el único que aparece con lo que los romanos podrían llamar los *tria nomina*, compuestos por un *praenomen* masculino, un gentilicio y un patronímico²¹. Además, si bien es cierto que las mujeres etruscas gozaban de una mejor posición que las romanas, la sociedad etrusca no era un matriarcado, y es probable que una mujer necesitara una justificación y supervisión para poder realizar la consagración.

Especialmente interesante es la tercera oración, en la que se menciona al beneficiario de la acción, Larithe Veliina. El gentilicio, Veliina, aparece en las láminas dedicatorias encontradas en el Templo B de Pyrgi en el año 1964. Estas tres láminas, dos en etrusco y una en púnico, habrían sido colgadas a la entrada de dicho templo, y han sido datadas en torno al 510-500 a. C., es decir, una fecha algo posterior a la que manejamos para nuestra tumba. En dichas láminas se hace referencia a la dedicación de Thefarie Velianas/Veliinas, rey de Kaiserie (Caere) de un lugar santo. A juzgar por la lámina en púnico, sin embargo, el papel de Thefarie sería más parecido a la figura del tirano griego que a la de rey propiamente dicho²². De cualquier forma, las láminas son algo posteriores a la tumba, y en ellas se señala que están escritas en el tercer año de reinado de Thefarie, por lo que éste no sería todavía rey o tirano en el momento en que se construyó el monumento funerario. Sin embargo, la rareza del gentilicio y la importancia, al menos en apariencia, del personaje Larithe Veliina, podrían indicarnos, sólo con el texto, un posible ascenso de este último, que resultaría en el establecimiento de una tiranía con su descendiente. (Colonna, 2007: 188).

²¹ Sobre el sistema onomástico etrusco véase López Montero 2013

²² Sobre la traducción y comentario de la lámina escrita en púnico James-G. 1965



Fig. 3 Láminas de Pyrgi, en las que aparece Thefarie Velianas. La central en púnico, las dos laterales en etrusco. Conservadas en el Museo Nazionale Etrusco Villa Giulia (Roma)²³

En resumen, la escena que nos presenta la inscripción es la de un sacrificio u ofrenda realizado por una mujer, presumiblemente la viuda del difunto, supervisada por un sacerdote que es quien probablemente tendría la verdadera autoridad religiosa. Probablemente por ser el portador de la autoridad religiosa este último personaje es el único de los tres que presenta los *tria nomina*. En nuestra interpretación, las figuras incluidas en este primer nivel son los tres personajes mencionados en la inscripción principal.

Vamos ahora a ver cómo han sido representados en la iconografía de la pared. La descripción de las figuras sigue lo dicho por Giovanni Colonna (2006), puesto que es este autor quien ha estudiado y publicado la tumba, y por tanto quien ha podido ver los materiales de primera mano.

2.1.2. El difunto como guerrero

Esta primera figura es la situada en la parte derecha de la pared, y es la de mayor tamaño. Según la descripción de Colonna es una figura masculina, seguramente barbada, con el cabello sobre los hombros y la pierna derecha adelantada. No se puede distinguir el brazo derecho, pero parece estar haciendo un gesto de saludo mientras sostiene algo con la mano izquierda, tal vez una corona según opina Colonna (2006: 426). El estilo parece tener unas características similares a las que presenta la escultura jónica, como pueden ser las proporciones de la figura, la cabeza grande, el tronco corto, la musculatura de los muslos o los glúteos. El estudioso compara este estilo con otras tumbas de finales del siglo VI a.C. como la *Tomba dei Leoni* o *degli Auguri*, magníficos ejemplos del arcaísmo pleno, en Tarquinia.

El pie derecho se encuentra adelantado, pero ambas rodillas están estiradas, lo que nos indica que está en una posición de reposo, similar a la que se representa en la *Tomba delle Bighe*, en Tarquinia, fechada en torno al año 490 a.C. en el friso dedicado a

²³ Fotografía propia

las carreras de caballos, en la parte opuesta a la grada donde se sientan los espectadores, aparecen dos personajes desnudos sujetando sendos caballos por las riendas. Esta misma posición la podemos observar en estelas funerarias griegas de guerreros de esta cronología.

En Etruria, en los siglos VI-V a.C. los hombres, especialmente si se les representa en un ambiente de hogar, aparecen representados semidesnudos en lo que se ha interpretado como un acto de heroización, y sólo los atletas, sirvientes y músicos parece que puedan aparecer completamente desnudos, especialmente en escenas de banquete. Ya en época arcaica, la semidesnudez daría paso a otra moda en la que el hombre lleva un manto pesado, la *tebenna*, de la que descenderá la toga romana (Pallottino, 1965: 289). En nuestro caso no tenemos, al menos en la reproducción de Colonna, señal de que esta figura llevara ninguna prenda encima, aunque su aspecto no es tampoco el de un atleta o sirviente, sino que parece pertenecer a la clase aristocrática.

También debemos hablar aquí de lo que Colonna parece denominar el “pelo” en su descripción. Su forma, sin embargo, es muy similar a la que tienen los cascos de cresta, también conocidos en el arte etrusco, como el que lleva el guerrero de la *Tomba del Colle Casuccini*, del segundo cuarto del siglo V a.C. Si al hecho de que el personaje se ha representado desnudo añadimos lo que parece ser un casco de guerrero, aunque no se haya acabado de dibujar, y una postura que recuerda a las estelas de guerreros de la época griega arcaica, podemos determinar que, en efecto, se trata de un aristócrata ceretano que se está representando aquí a la manera de un héroe griego al que emula para subrayar su posición de prestigio en la sociedad. La barba parece intuirse por la forma del mentón, muy parecida a la de algunos personajes de la *Tomba degli Auguri* en Tarquinia.

En resumen, tenemos una primera figura, que suponemos la representación del difunto por su tamaño y estilo. Dicho difunto se representa siguiendo los modelos aristocráticos griegos, como un guerrero desnudo. Además, hemos podido identificar los rastros de un casco con el que se habría representado, y del que no quedaría rastro de la cresta, que sí que aparece en otros ejemplos como el guerrero de la *Tomba del Colle Casuccini*.

2.1.3. El sacerdote con el lituus

La segunda figura que vamos a estudiar aquí es la situada sobre la ventana del lado derecho (Colonna, 2006: 426-427), que hemos interpretado como la persona de autoridad religiosa citada en la inscripción. Parece ser también un hombre barbado, con tres trenzas que caen sobre su pecho según la descripción de Colonna. Se encuentra dando una zancada, adelantando el pie derecho y, como la primera figura, tiene el brazo derecho levantado a modo de saludo. El trazo es más superficial, aunque el estilo es más elaborado, como se puede apreciar por el mayor detalle de los trazos.

Los gestos de saludo son conocidos y comunes en la iconografía funeraria etrusca. Baste citar en este sentido la ya mencionada *Tomba degli Auguri*, en la que los dos sacerdotes ejecutan este mismo gesto hacia la puerta.

Además del gesto de saludo, la identificación como autoridad religiosa de esta figura puede verse reafirmada en cierta medida, ya que también parece llevar un *lituus* en la mano izquierda. Este instrumento parece tener su origen en el Próximo Oriente, en el área de Mesopotamia, donde el bastón curvo aparece en las representaciones de los dioses Amurru (dios pastor o de las tormentas) y Marduk. Este bastón acabó siendo en Mesopotamia símbolo del poder religioso y político. En el mundo hitita se ha atestiguado el bastón curvo (*kalmuš* en hitita) en representaciones de reyes y dioses, así como de personas protegidas por ellos, como dirigentes al amparo de una divinidad, o personas que participan en una procesión. En todos los casos, la posición del bastón parece ser importante para determinar el tipo de personalidad que está portando el bastón²⁴.

En Etruria aparecen los que Jannot denomina bastones del tipo “forma -r”. Éstos tienen la forma de un cayado de pastor, con la diferencia de que tienen un tamaño algo menor del que deberían para tener un uso funcional de ese tipo. Como señalan Ambos y Krauskof (2010: 139), es posible que este símbolo se desarrollara en Etruria, sin necesidad de ser “importado” desde ninguna otra cultura. Este símbolo será heredado por Roma, donde sabemos que era el cetro ritual utilizado por los augures. Es más, como señala Francesco Roncalli, también la ropa de pastor se habría adaptado a un uso sacerdotal (según Ambos y Krauskof, 2010: 139). En la iconografía funeraria etrusca, un ejemplo de *lituus* lo lleva uno de los personajes de la *Tomba degli Auguri*, que supervisa el combate que está teniendo lugar entre dos luchadores. No es extraño por tanto encontrar a un personaje con *lituus* encargado del correcto desarrollo de las acciones sagradas.

Varios autores, como Pallottino (1965: 229), señalan la existencia de colegios sacerdotales, entre los que se encontraban los *cepen θaurχ* o sacerdotes funerarios. Tal vez podamos relacionar a Laris Armasiinas con este colegio sacerdotal, aunque su cargo no aparezca mencionado en la inscripción.

Podemos decir, por tanto, que nos encontramos ante una figura de autoridad religiosa, que no se encuentra desnudo como el guerrero, sino que podemos intuir que lleva prendas de ropa.

2.1.4. La mujer (¿)

La última de las grandes figuras descansa sobre la ventana izquierda de la pared. Ésta es la representación que se muestra menos clara de las tres, puesto que está dibujada de una forma menos detallada y su estilo es diferente al de las otras dos figuras. Esta representación es según Colonna (2006: 427) una figura femenina (aspecto

²⁴ Sobre el *lituus* en el mundo oriental, Ambos y Krauskopf 2010

sobre el cual este investigador también alberga dudas), desnuda, que se encuentra sentada o arrodillada. Ha sido pintada sólo desde la rodilla hacia arriba, y se han omitido el brazo y la pierna que se encuentran en un segundo plano. Según describe Colonna, la cabeza se alarga haciendo una posible alusión a un *tutulus*²⁵ y la espalda se ensancha hacia atrás en un ángulo, en lo que según él puede ser la forma de un ala, y el brazo representado es excesivamente largo. Éste se estira en dirección a algo suspendido un poco más arriba, consistente en una línea vertical con otras curvas que la rodean. Como veremos a continuación, estos rasgos pueden deberse a una cuestión de técnica artística.

Tal y como advertíamos antes, el estilo y postura en que ha sido representada esta figura no parecen seguir los mismos modelos griegos que las otras dos. En este caso, la estilización de sus rasgos físicos y corporales nos lleva a sugerir paralelos en las representaciones artísticas del Egipto faraónico. De hecho, su postura recuerda a la representación de algunos personajes que aparecen sentados en la iconografía y los jeroglíficos, como los del cartucho de Ramsés II en Luxor. Esta postura, en la que los hombros se encuentran completamente de frente, pero los brazos se extienden hacia adelante y la cabeza está de perfil explicaría, por ejemplo, el ensanche de la parte superior de la espalda. De esta forma, no sería un ala o una simple esquematización, sino que nos indicaría la existencia del brazo izquierdo en una posición alargada también. Esta misma perspectiva explicaría la proporción exagerada del brazo derecho.



Fig. 4 Jeroglífico del cartucho de Ramsés II en Luxor

El arte egipcio llega hasta Caere a través del flujo migratorio de artistas orientales por el Mediterráneo, así como las rutas de comercio fenicios. Sabemos que Caere en el siglo VII a. C. se convierte en el centro de las relaciones culturales entre el Oriente Próximo y Etruria (también septentrional y campana), y albergará talleres que

²⁵ Una especie de bonete que podía terminar en punta o redondeado y que estuvo muy de moda entre las mujeres etruscas hasta el siglo V a.C.

producirán imitaciones de Egipto y Oriente (Camporeale, 2006: 103-104). Debemos advertir que hemos establecido una asociación de esta figura con jeroglíficos egipcios virtud de la similitud que guarda con las formas y la posición en que se encuentra, y que sería una imitación iconográfica, pero no ideológica.

En conclusión, esta figura es un personaje que hemos considerado femenino, arrodillado o sentado, y que realiza una acción que parece tener que ver con algo dibujado a la altura de su cabeza, objeto que no podemos precisar, puesto que el dibujo parece no haberse acabado. Si asumimos, como señalábamos en nuestra hipótesis, que la inscripción de la puerta está describiendo el programa iconográfico, esta figura sería la representación de Ramatha en la acción de la consagración, una iconografía femenina para la que no hemos encontrado paralelos. Sería, en este caso, la representación de una escena de naturaleza ritual, asociada a las ceremonias funerarias, dado el contexto en el que está envuelta.

Cuando hablamos aquí de rituales funerarios, éstos no comprenden sólo el proceso que se lleva a cabo desde la exposición del cuerpo hasta el final del banquete funerario y las danzas. En los estudios de yacimientos arqueológicos etruscos se han encontrado mesas de ofrendas con cavidades, que frecuentemente presentan además conductos para el fluir de líquidos. Dichas mesas o altares estarían destinados a libaciones, ofrendas vegetales o incluso a inmoluciones de animales pequeños.

Jannot considera, sin embargo, que estos altares de libación tendrían que ver más con divinidades ctónicas o de otro tipo, que en determinadas circunstancias pudieran tener cierta relevancia, y no estarían relacionadas con los difuntos. A lo largo del tiempo, y como sucede en el ámbito del Mediterráneo antiguo, estos cultos ctónicos se irían confundiendo con los funerarios (Jannot, 1998: 68).

Dicho de otro modo, sean o no cultos a los difuntos propiamente dichos o cultos relacionados con divinidades ctónicas, son rituales que tienen lugar en las necrópolis, supuestamente cada cierto tiempo. La acción sagrada que se está llevando a cabo, y para la que no hemos encontrado paralelos iconográficos (una figura arrodillada o sentada frente a algo, que no podemos definir por no estar representado o no haberse conservado), podría tener que ver con estos rituales.

La acción ritual que se está desarrollando podría pertenecer a este tipo de ofrendas que se hacían cada cierto tiempo después de haber dado sepultura al difunto. De esta forma, no se trataría del ritual realizado en el mismo funeral, sino que puede hacer referencia a los sacrificios periódicos que se debían llevar a cabo para conservar “el alma” del difunto y revitalizarlo cada cierto tiempo. Representando estos rituales en la pared de la tumba, se tornarían permanentes, y asegurarían la vida eterna del difunto.

2.1.5. Elementos arquitectónicos

En el programa iconográfico no encontramos sólo las tres grandes figuras arriba descritas, sino que también debemos fijar nuestra atención en los elementos

arquitectónicos de la pared, es decir, la puerta y las dos ventanas que unen la cámara principal del fondo con la primera cámara.

Las falsas puertas etruscas son uno de los elementos característicos de la iconografía funeraria etrusca en diferentes soportes. Jannot recuerda en uno de sus artículos (1984: 273) que la puerta es un elemento sagrado, en tanto que también es un elemento que física y simbólicamente separa dos espacios o dos mundos, y que por ello aparece en la iconografía de muchas de las culturas antiguas.

La interpretación de estas puertas ha suscitado la curiosidad y el debate entre los que se han dedicado a estudiar la cultura etrusca. Las puertas etruscas han sido identificadas por los investigadores como una emulación de edificios reales (es decir, sustitución de las tumbas o sus fachadas), como portadoras de un significado más complejo, como sucede en las escenas arcaicas, o bien cumpliendo ambas funciones.

Steingraber y Weber-Lehmann (1985: 48) señalan el hecho de que las falsas puertas se sitúan, en las tumbas que las tienen, en el lugar donde otras tumbas tienen auténticas puertas, por lo que podrían señalar cámaras que no se llegaron a construir por falta de tiempo, dinero o necesidad. Sin embargo, afirman que no se puede negar que encierran un simbolismo relacionado con las creencias y ritos etruscos, puesto que algunas de las falsas puertas están sobre los bancos perimetrales de la cámara, sin llegar al suelo. Es evidente que en estos casos, cuando las puertas están por encima del nivel del suelo, no son puertas provisionales o simples sustitutivos de una cámara que no está, sino que su lectura e interpretación semántica debe ir enfocada, como bien señalan estos autores, al ámbito de lo simbólico, del tránsito entre dos mundos o, al menos, a algún tipo de frontera entre los vivos y los muertos.

Volviendo a la tesis de Jannot, el estudioso diferencia varios niveles de interpretación:

- una función arquitectónica, puesto que se trata de partes de un edificio. Si éste es figurado, la puerta lo será también. Además ayuda a organizar el espacio y equilibrar la fachada
- una función figurativa y simbólica, en la que la puerta representa la entrada de la tumba. La verdadera entrada está oculta, y a través de la puerta se hace visible, y la tumba se convierte en la morada del difunto.
- por último, las puertas tendrían una función religiosa. Delante de ellas tendrían lugar los rituales funerarios. Esta última función tendría detrás, a su vez, varios niveles interpretativos:
 - un lugar de culto personal. A ambos lados de la puerta se llevan a cabo los lamentos y la música de los frisos funerarios
 - poco a poco, la puerta va dejando de ser el elemento de unión entre el mundo de los vivos y los difuntos para pasar a representar simplemente la tumba y, más adelante, un *naiskos* o un *heraion*. Los gestos de saludo se sustituyen por rituales de tipo sacrificial

Dicho esto, debemos recordar que en nuestro caso no tenemos una puerta dibujada, sino una apertura real que conecta dos cámaras de una misma tumba. Debemos tener en cuenta también que la segunda cámara, la principal, no parece ser fruto de una ampliación, sino más bien ser la cámara del difunto por el cual fue construida la tumba, o al menos esta pared. Las ventanas, que repiten la decoración de la puerta y conectan también ambas cámaras, cumplen una función equivalente, o al menos complementaria a la de la puerta. Esto nos permite identificar la función de la puerta y las ventanas como arquitectónica, puesto que constituyen una fachada real (tal y como sería la de una vivienda), y como simbólica, al conectar las dos cámaras o, en el caso de la cámara del fondo, convirtiéndola en la verdadera tumba, y cumpliendo la función de nexo entre el mundo de los vivos (fuera) y el de los muertos (dentro). En esta interpretación, las ventanas adquirirían un papel idéntico al de pequeñas puertas que conectan con los sepulcros particularmente.

En cualquier caso, y sea cual sea la implicación simbólica que pudiera haber existido en la representación figurada, lo que parece claro es que tanto la puerta como las ventanas hacen de elementos divisores de la tumba, a la vez que realizan una función de conectores de ambas cámaras. Por tanto, aunque no podamos afirmar que hagan la conexión de forma simbólica, sí físicamente. El hecho de que las ventanas imiten el esquema de la puerta y tengan su misma estructura, con dos “túneles” que conectan la cámara principal con la precedente, parece apoyar el hecho de que sean elementos arquitectónicos de la tumba, y cumplan dicha función. Como elementos arquitectónicos otorgan además una independencia y entidad propia a la cámara funeraria principal, que constituye entonces por sí misma un espacio propio.

2.2. Segundo nivel

En este nivel se encontrarían todas las demás inscripciones, mucho más breves, así como dos pequeños dibujos que las acompañan. Las inscripciones y dibujos de este nivel quizás no coincidan en cronología con el primero, pero forman parte de la misma ideología y concepción de la iconografía del mismo.

2.2.1. Las inscripciones secundarias

Se trata de 11 inscripciones de pequeño tamaño, distribuidas por toda la pared de forma aparentemente aleatoria, aunque con una mayor concentración en la parte izquierda de la pared. Dichas inscripciones en su mayor parte nombres propios e inscripciones dedicatorias, y para su identificación hemos utilizado la numeración asignada por Colonna en los artículos ya mencionados.

De todas ellas, debemos destacar dos, que se encuentran en la mitad superior del marco de la puerta:

La primera (número 2) se encuentra en la parte derecha del marco y, después de la inscripción principal, es la segunda en extensión, compuesta de cinco palabras. Según Colonna, las dos líneas visibles (en realidad consta de cuatro renglones, pero el estado

de conservación de los dos últimos no permite leerlos) tendrían el texto “vel̥xa šitaras/šes̥ ipei arce”. Siguiendo el análisis que ofrece este autor en la revista *Studi Etruschi*, el significado de estos renglones sería algo parecido a “Vel̥xa Sitaras hace (u ofrece) el ses̥ (objeto directo de la acción) en el mismo espacio”. Es decir, un hombre realiza una ofrenda en el mismo lugar de la acción principal, de la cual dependen, como vemos ya desde esta primera inscripción, las acciones secundarias.

A la misma altura que la anterior, pero al otro lado del marco, se encuentra una pequeña inscripción (número 3) de tan sólo una sola palabra, de la que se ha perdido una letra: $\theta e[.]an\theta e$. Colonna reconoce aquí el nombre $\theta e[s]an\theta e$, que relaciona con la diosa Thesan, a la que se rendía culto, entre otros lugares, en el templo A de Pyrgi. La – e final, puesto que no parece que se haya perdido ninguna letra después, podría ser la desinencia de ablativo singular, que indicaría que es una inscripción dedicatoria, algo que no nos debe resultar extraño si tenemos en cuenta que estamos en un contexto religioso, y el nombre en ablativo es el de una divinidad. Una de estas posibles relaciones viene dada por la mención de la diosa Thesan. Ésta es la diosa etrusca para la Aurora, identificada desde tiempos tempranos con la diosa griega Eos. En Caere aparece representada ya desde el siglo VI a.C. en acróteras (Lara Peinado, 2007: 388-389). Tenemos noticia de su culto en Pyrgi gracias al hallazgo de una lámina de bronce en la que aparece mencionada, encontrada frente a la fachada del Templo A, con un carácter votivo (Lara Peinado, 2007: 475).



Fig. 5 Lámina de bronce hallada en Pyrgi, Conservada en el Museo Nazionale Etrusco Villa Giulia (Roma)²⁶

También debemos mencionar una grafía (la número 9), que es en apariencia muy cercana formalmente a la utilizada en una de las láminas en etrusco encontradas en Pyrgi. Esta similitud no implica sin embargo una relación directa con el santuario propiamente dicho, sino que puede ayudarnos a fechar esta inscripción.

2.2.2. La cabeza

La primera de las pequeñas figuras que encontramos en este segundo nivel es una cabeza, situada sobre la inscripción número 4. Esta figura representa a un hombre barbado, que Colonna describe con “cuello de toro” (Colonna, 2006: 427).

²⁶ Fotografía propia

Las características, tanto de las facciones como del estilo son diferentes a las otras dos figuras masculinas que hemos visto antes en el primer nivel. Este personaje tiene una barba redondeada, algo distinta a las barbas puntiagudas aparecidas en la *Tomba delle Iscrizioni* o la *Tomba degli Auguri* (ambas en Tarquinia, datadas en torno al 520 a.C.), y lleva el pelo corto o recogido en una especie de cofia reticulada. Colonna señala, y coincidimos con él, el parecido con los hombres representados en la *Tomba dei Baccanti* de Tarquinia, ya del 510 a.C. Las líneas verticales que prolongan la figura hacia abajo, podrían representar una túnica o prenda de vestir, que sirve al mismo tiempo para completar el busto.

Más abajo, a la altura del zócalo dibujado, se encuentra una de las inscripciones menores. En este caso se trata de un nombre de persona, *mama*, que Colonna relaciona con un “lallname”, un nombre acortado y que se utiliza en ámbitos familiares. Encima de esta inscripción se encuentra la figura barbada, que podría ser una especie de retrato de esta persona.

Podríamos interpretar la inscripción como identificativo de la figura, aunque no hay nada que nos indique tal hecho y es igualmente posible que sean dos elementos independientes, en cuyo caso carecemos de información sobre a quién se está representando en la imagen.

2.2.3. La granada (¿o el loto?)

La segunda pequeña figura se encuentra justo a continuación de la ventana, como si pendiera de ella. Se trata de una forma cerrada, ovalada y acabada en un pico. En su artículo, Colonna sugiere que pueda ser una granada pero nosotros, como vamos a ver a continuación, proponemos que pueda ser un capullo de loto, elemento que no es extraño encontrar en la iconografía funeraria etrusca.

Es cierto que entre las plantas que pueden aparecer en contextos funerarios, la granada es, en efecto, una de las favoritas²⁷. Su característica principal como planta es la gran cantidad de semillas que alberga, lo que fácilmente pudo convertirse en el ámbito mediterráneo en un símbolo de una próspera segunda vida. Este símbolo funerario parece provenir directamente de los contactos con Grecia, donde aparece con mayor frecuencia que en Etruria (Blázquez, 1977: 86).

En la mitología griega, este fruto está relacionado con el mito del rapto de Perséfone. Según algunas versiones del mito, la joven diosa no pudo abandonar el Hades definitivamente por haber quebrantado el ayuno mientras estaba allí comiendo una granada, o semillas de ésta. Este hecho la condenaría a pasar una parte del año en el Más Allá y convertirse en la señora del Hades. Tenemos así un significado de la granada como fruto del ámbito funerario, ya no sólo como garante de una segunda vida llena de

²⁷ Sobre el papel de la granada y el loto en contextos funerarios etruscos (Jannot, 2009)

prosperidad, sino que también está justificada su presencia desde el punto de vista mitológico²⁸.

En lo tocante a la iconografía, la tipología de la granada es bastante uniforme. Puede aparecer bien en una forma tridimensional, o bien en una forma más esquemática, como un círculo del que sale una especie de cruz. Aparece en muchas pinturas, como la *Tomba dei Tori* en relieves en contextos de banquete o de las propias escenas que acompañan la tumba. Sin embargo, y como podemos observar, la forma habitual en que se representa la granada no se corresponde con lo que aparece inciso en la pared, razón por la cual hemos seguido buscando formas parecidas en la iconografía funeraria etrusca.

De esta manera hemos llegado hasta el loto, cuyo valor funerario señala el mismo Jannot (2009). El caso del loto, planta bastante extendida en la iconografía funeraria etrusca arcaica, es algo diferente al de la granada. Podría ser una planta simplemente decorativa, pero la frecuencia con la que aparece y la relevancia que adquiere al presentarse sola o sujeto por alguien hace pensar que pueda tener un significado propio. De ser así y formar parte del repertorio funerario etrusco podría tener dos posibles orígenes.



Fig. 6 *Tomba del Letto Funebre* (Tarquinia). Detalle de personaje llevando un loto.

Pinturas conservadas en el Museo Nazionale Etrusco Villa Giulia²⁹

²⁸ Para más información sobre la granada, véase Blázquez (1977: 78)

El primero de ellos sería la introducción desde Egipto, a través de los pueblos del Levante mediterráneo. En el Antiguo Egipto la flor de loto se ofrecía originalmente a Osiris. Después pasó a ofrecerse de un modo genérico a los dioses y, por último, a los muertos. Esta secuencia es la que probablemente derivó en una asociación con el mundo funerario que se extendió más allá de Egipto.

El segundo origen posible podría estar relacionado con un fragmento de la Odisea, el pasaje del libro IX en el que Ulises, mientras está narrando sus aventuras menciona a los “comedores de loto” o “lotófagos”:

*“... Al décimo vimos la tierra
de los hombre lotófagos, gente que sólo de flores
se alimenta; salimos del barco e hicimos la aguada
y a comer nos pusimos al pie de las naves ligeras.
Cuando ya de comer y beber estuvimos saciados,
elegí dos amigos que fueran a ver, tierra adentro,
qué varones había en el país comedores de trigo.
Un heraldo también envié en su compañía y, a poco
de emprender el camino, vinieron a dar con los hombres
que se nutren del loto y que, en vez de tramarles la muerte,
les hicieron su fruto comer. El que de ellos probaba
su meloso dulzor, al instante perdía todo gusto
de volver y llegar con noticias al suelo paterno;
sólo ansiaba quedarse entre aquellos lotófagos, dando
al olvido el regreso, y saciarse con flores de loto”*

(Od. IX, 83-97; trad. José Manuel Pabón)

Parece adecuado reconocer en dichos versos una secuencia funeraria como las que hemos descrito en apartados anteriores, con un banquete seguido de los “comedores de loto” o “lotófagos”, que esquivan a la muerte y olvidan su vida pasada. Sabemos que los poemas homéricos eran conocidos y admirados por los etruscos, dados sus contactos

²⁹ Fotografía propia

con el mundo griego, e incluso eran representados en escenas funerarias y otros objetos, como espejos o cerámicas.

Tomando cualquiera de los dos orígenes posibles del valor funerario del loto, creemos que no sería arriesgada la hipótesis de que éste, tanto en flor como en capullo, cuando aparece en las manos de alguien puede indicar que esa persona es un difunto, que come las flores como en el pasaje homérico, o alguien que las ofrece a los muertos, igual que los egipcios acabaron por hacer.

A pesar de todo lo expuesto, creemos más acertada la interpretación de esta figura como un capullo de loto que la que ofrece Colonna por una cuestión de semejanza en la representación. Mientras que los capullos de loto aparecen tanto en pinturas como en urnas propiamente dichas con esta forma ovalada terminada en pico, las granadas tienen siempre una forma completamente redonda, y acaban en una cruz cuando están esquematizadas, o bien en una especie de pequeña corona cuando se imita el fruto de forma más realista.

Además, en el contexto en que aparece esta representación, con un aristócrata que se ha hecho o al que han querido representar a la manera griega, creemos probable la interpretación de esta figura como un capullo de loto, rememorando los poemas homéricos que han entrado en Caere junto con todos los artesanos venidos de Grecia después de la Batalla de Alalia en el 540 a.C.

3. CONCLUSIONES DEL ESTUDIO

Como hemos podido comprobar a lo largo del presente artículo, el análisis de la *Tomba delle Iscrizioni Graffite* presenta varios problemas, desde el punto de vista arqueológico, epigráfico-filológico e iconográfico, además de haber sido expoliada. A su vez, nos puede ofrecer nuevos datos sobre la realidad cultural e histórica etrusca de la Caere arcaica.

Entre las conclusiones que podemos extraer de este estudio, se encuentra la posible relación con la *Tomba dell'Argilla*, de la misma necrópolis *della Banditaccia*. Ambas comparten localización geográfica, cronología, técnica de recubrimiento de las paredes con arcilla, y tienen un mismo esquema de colores, además de unos elementos arquitectónicos (puertas y ventanas) casi idénticos. Esto no quiere decir necesariamente que ambas tumbas fueran hechas por la misma mano, pero sí que existían grupos de gente con un mismo gusto para la decoración y construcción de tumbas, y que fue una moda escasa, puesto que por el momento son las dos únicas tumbas que presentan esta técnica.

De la epigrafía y la iconografía de ambos niveles podemos extraer algunas hipótesis que nos pueden ayudar a enmarcar el contexto social y cultural en que se construyó nuestra tumba y que, de ser ciertas, aportarían información sobre la historia

de la propia ciudad de Caere en un período en que las relaciones con la cultura griega y el Mediterráneo oriental están en pleno apogeo.

Una de las cuestiones más llamativas después de haber realizado el estudio de todo el programa, es la aparente relación, y consecuente mención constante por parte de Colonna con el santuario de Pyrgi. Esta asociación con dicho santuario es posible gracias a diversos elementos. Dos asociaciones están motivadas por sendas inscripciones del segundo nivel que hemos establecido. Una de ellas hace referencia a una diosa etrusca, Thesan, a la que se rendía culto en el Templo A del santuario portuario, hecho que conocemos gracias al hallazgo de unas placas de bronce con el nombre de esta deidad frente al templo. Podríamos pensar que en esa época, en la que además se está terminando de construir el santuario, esta diosa podría haber adquirido un rol protector de la ciudad y sus habitantes, cuyo reflejo sería la dedicatoria del templo, y no al contrario. Aparte de este hecho, al ser la diosa de la Aurora, su presencia en un contexto funerario se vería justificada por esta asociación con el nacimiento del Sol, tal y como pasaba en el mundo griego y los cultos mitraicos con sus respectivas personificaciones de la Aurora, Eos y Cautos.

La segunda de dichas asociaciones es consecuencia de la similitud gráfica entre una de las inscripciones y una de las láminas de oro de Pyrgi. Sin embargo, este hecho sería más destacable desde el punto de vista cronológico que el de relación directa. Podría ser que ambas grafías se correspondan con la misma mano, pero es más probable que indiquen un cambio general en la forma de los caracteres.

La última de las asociaciones, y la más directa, está relacionada con la que hemos determinado que es la inscripción principal. En ella se menciona a un personaje de la aristocracia ceretana, Larithe Veliina, que parece directamente relacionado con las placas de oro halladas en el templo B de Pyrgi. Esto sucede porque en ellas se menciona a un rey, o tirano (dependiendo de la interpretación que se haga de las láminas en etrusco y en púnico), llamado Thefaries Velianas. El apellido, como hemos mencionado, es lo suficientemente escaso, al menos por lo que se conoce actualmente, en la onomástica etrusca como para permitirnos relacionar a ambas personas por un vínculo familiar, ya sea en línea directa o colateral.

Las mencionadas láminas de Pyrgi han sido fechadas en torno al 500 a.C. y, según las traducciones hechas, hablan de una dedicatoria hecha por Thefaries Velianas en su tercer año en el poder. Esto quiere decir que quien esté enterrado en la *Tomba delle Iscrizioni Graffite* vivió antes que este Thefaries, y es posible que fuera el origen del poder que adquiere el que será rey de Caere a principios del siglo V a.C.

Es posible, como supone Colonna, que Larithe Veliina se hiciera con el poder gracias a un grupo de allegados, que querrían grabar sus nombres junto al suyo en su tumba en diferentes momentos, como si fueran una especie de “pequeño ejército” o “tropa”. También es posible, como sugiere, que estas personas fueran en realidad allegados de Thefaries, que querría ensalzar su linaje, pero el nombre de este tirano no

aparece en ninguna de las inscripciones legibles, y no podemos confirmar ninguna de las hipótesis.

Además de las posibles relaciones que podamos establecer o no entre lugares y personas, hay también rasgos que nos ayudan a detectar las dinámicas de comercio y contactos que están teniendo lugar a finales del siglo VI a.C. en Caere, una de las ciudades portuarias etruscas más importantes.

De los contactos con los griegos, o al menos con su cerámica, sabemos que existieron antes incluso de la colonización de la Magna Grecia. Sin embargo, las relaciones con el mundo heleno se intensificaron después de la batalla de Alalia en el 540 a.C., como se puede deducir de las fuentes antiguas. Además, el estilo artístico adoptado en Etruria pretende ser igual al llegado a través de las cerámicas corintia y ática.

También conocemos la representación de mitos griegos en el arte etrusco, asociados al ámbito del simposio, lo cual implica también un contacto intelectual, de tal forma que las aristocracias etruscas recurren a la emulación de los héroes griegos como un signo de su prestigio. Puede que por esta razón, el difunto o su familia decidieran que los modelos griegos eran los adecuados para remarcar su posición de poder. Este hecho se puede deducir porque el difunto aparece desnudo, cosa excepcional en el arte funerario etrusco, y en la misma posición que los guerreros de las estelas griegas.

Además de la representación del difunto, tenemos la figura del segundo nivel, que hemos identificado con un capullo de flor de loto. Si nuestra hipótesis es correcta, podría ser una evidencia de que este intercambio ideológico estaría bien asentado en la sociedad etrusca, puesto que se trata de una iconografía que aparece como fruto de una acción espontánea. El loto aparece en un pasaje del poema homérico de la Odisea, el de los “lotófagos” (*Od.* IX: 83-97), como ya explicamos en el apartado correspondiente. Esto indica no sólo la adopción de los modelos iconográficos helénicos, sino también un conocimiento de la épica griega lo suficientemente profundo por parte de determinados círculos de la sociedad como para dejarlo reflejado de esta manera.

El contacto con Oriente en este caso se nos presenta de una manera más sutil. Conocemos estos contactos, especialmente para la ciudad de Caere, gracias a las láminas de Pyrgi. Éstas demuestran que existían unos contactos estrechos entre púnicos y ceretanos. En el caso de nuestra tumba, los posibles contactos se ven reflejados en la figura de la izquierda de la pared, que hemos identificado con la mujer. Estilísticamente, hemos señalado el parecido con algunos elementos de arte egipcio. Esto no significa que existiera un contacto directo con esta cultura, pero sí que llegaban, a través del comercio, objetos desde allí, que la aristocracia conocería de primera mano y que podrían imitar, puesto que en la época en que nos movemos “lo egipcio” se pone de moda en el Mediterráneo. No debemos olvidar que los *kuroi* de la Grecia arcaica se inspiran también en el arte egipcio.

Aparte de estos posibles contactos con Oriente, debemos destacar la figura y la inscripción en que se describen una acción sagrada llevada a cabo por una mujer. Esto nos ha permitido profundizar en la problemática del papel de la mujer en la sociedad etrusca, sus derechos y responsabilidades. En este caso nos confirma que una mujer podía llevar a cabo ceremonias religiosas de carácter funerario, pero bajo la supervisión de una autoridad religiosa para verificar que se llevaban a cabo correctamente y que tenían la validez que se esperaba de ellas. Hasta tal punto es importante la figura de este supervisor, que aparece nombrado en la inscripción principal, en la que es el único que aparece con tres nombres, ya que la mujer y el difunto aparecen nombrados cada uno con su nombre y el gentilicio.

El estudio de *Tomba delle Iscrizioni Graffitte* nos ha servido para establecer hipótesis que nos ayuden a comprender y ampliar lo que sabemos del mundo etrusco arcaico. Sin embargo, también deja incógnitas, abriendo nuevas vías para la investigación.

No podemos saber qué papel interpretaron los personajes mencionados y representados en la historia de la ciudad, más allá de que eran allegados y miembros de una familia aristocrática importante de finales del siglo VI a.C.

También desconocemos la razón por la que el programa iconográfico se dejó inacabado, en la primera fase de la decoración pictórica. Este hecho es extraño, puesto que la tumba continuó siendo visitada durante años. Podría deberse al hecho de que, al ser representaciones simbólicas, no se consideró necesario concluir las para que cumplieran su función; o quizás los honores de la familia estaban dirigidos ya a otros individuos de mayor poder que querían prescindir de ese pasado, o tal vez fueron cuestiones económicas las que impidieron a los familiares y amigos terminar el sepulcro, aunque esto último parece improbable.

La *Tomba delle Iscrizioni Graffite* constituye un ejemplo de tumba arcaica que puede aportar nuevos datos sobre la sociedad ceretana y sus contactos con otros ámbitos culturales mediterráneos. Gracias a su epigrafía e iconografía, podemos conocer un poco mejor de las características lingüísticas, sociales, ideológicas y religiosas de finales del siglo VI a.C. de la ciudad de Caere. Además, la mención de ciertos personajes permite preguntarse por cuestiones concretas, pero cuya respuesta permanece todavía oculta o, al menos, sin una confirmación. Debemos esperar, como dice Colonna (2006: 420), a que se desarrolle el debate sobre los nuevos hallazgos para poder contar con hipótesis mejor asentadas.

Esperamos con este artículo haber contribuido a iniciar de algún modo dicho debate, dando a conocer la tumba. Mediante esta aproximación iconográfica, se ha reflexionado sobre las hipótesis expresadas por Colonna, matizándolas y añadiendo otras nuevas, que esperamos que en un futuro se puedan ver confirmadas o rebatidas con nuevos hallazgos e investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

AGOSTINIANI, L. (1992): “Contribution à l’étude de l’épigraphie et de la linguistique étrusque”, *Lalies* 11, pp. 37-74.

AGOSTINIANI, L. (1993): “La considerazione tipologica nello studio dell’etrusco”, *Incontri Linguistici* 16, pp. 23-44.

ALVAR ET ALII (1995): *Cristianismo primitivo y religiones mistéricas*, Cátedra, Madrid.

AMBOS, C. Y KRAUSKOPF, I. (2010): “The curved staff in the Ancient Near East as a predecessor of the Etruscan *lituus*” en L. Bouke van der Meer , L. (Ed.), *Material Aspects of Etruscan Religion. Proceedings of the International Colloquium Leiden, Babesch Suppl.* 16, pp. 127-153

BANTI, L. (1969): *Il mondo degli etruschi*, Ente per la Diffusione e l'Educazione Storica, Roma.

BELLELLI, V. (2008): “L’impatto del mito greco nell’Etruria orientalizzante: la documentazione ceramica”, en *Bollettino di Archeologia On Line*, Volume speciale. Ministero per i Beni e le Attività Culturali. Consultado el 3 de mayo de 2016:
http://www.bollettinodiarcheologiaonline.beniculturali.it/bao_es_c_4.php

BELLELLI, V. (2012): “Caere e il mondo greco. Appunti di archeologia e di storia”, *Incidenza dell’Antico* 10, pp. 137-166

BLACK, J. Y GREEN, A. (2008): *An illustrated dictionary. Gods, Demons and Symbols of Ancient Mesopotamia*, The British Museum Press, Londres.

BLÁZQUEZ, J. M. (1957): “Representaciones de puertas en la pintura arcaica etrusca”, *Trabajos de la escuela española de Historia y Arqueología en Roma* 9, pp. 49-74.

BLÁZQUEZ, J. M. (1977): *Imagen y mito: Estudio sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Cristiandad, Madrid.

BOITANI, F.; CATALDI, M. Y PASQUINUCCI, M. (Eds.) (1973): *Le città etrusche*, Mondadori, Milán.

BORRELLI, F. Y TARGIA, M. C. (2003): *Etruschi*, Electa Mondadori, Milán.

BRUNN, H. (1866): “Pitture etrusche”, *Annali dell’Istituto di corrispondenza archeologica*, 38, pp. 422-442.

CAMPOREALE, G. (2006): “Dall’Egitto all’Etruria”, Della Fina G. M. (ed.), *Annali della Fondazione per il Museo “Claudio Faina”*, Orvieto, pp. 93-116

COLONNA, G. (2006): “Cerveteri. La Tomba delle Inscrizioni Graffite”, M. Pandolfini Angeletti (ed.), *Archeologia in Etruria meridionale* (Atti delle giornate di studio in ricordo di Mario Moretti), Roma, pp. 419- 468.

COLONNA, G. (2007): “Caere” en *Studi Etruschi* 71, nn. 26-37, pp. 168-188.

COLONNA, G. (2015): “La scrittura e la tomba: il caso dell’Etruria arcaica”, en M. Haack (Ed.), *L’écriture et l’espace de la mort. Épigraphie et nécropoles à l’époque pré-romaine*, Publications de l’École française de Rome, Roma. Consultado el 3 de mayo de 2016: <http://books.openedition.org/efr/2715>

COUSIN, C. (2015): “Typologie et fonction des didascalies dans l’imagerie funéraire étrusque”, en M. Haack (Ed.), *L’écriture et l’espace de la mort. Épigraphie et nécropoles à l’époque pré-romaine*, Publications de l’École française de Rome, Roma. Consultado el 3 de mayo de 2016: <http://books.openedition.org/efr/2722>

DE SIMONE, C. (1976): “Ancora sul nome di Caere”, *Studi Etruschi* 44, pp. 163-184.

ELVIRA BARBA, M. A. (2007): “Dos miradas sobre la mujer etrusca”, *Anales De Historia Del Arte* 17, pp. 7-24.

GLEBA, M. Y BACKER H. (eds.) (2009): *Votives, places and rituals in Etruscan Religion. Studies in Honor of Jean MacIntosh Turfa*. Leiden; Brill, Boston.

GRIMAL, P. (1951): *Diccionario de mitología griega y romana* (Ed. rev. ed.), Paidós, Barcelona.

HADAS-LEBEL, J. (2004): “Le répertoire prénominal étrusque et son évolution: L'exemple de Caéré”, *Vita Latina* 171, pp. 2-14.

HAMILTON, R. (2006): *Antiguo Egipto. El imperio de los faraones*, Parragon Books Ltd, Bath.

JAMES-G., F. (1965): “L’inscription punique de Pyrgi”, *Comptes Rendus Des Séances De l’Académie Des Inscriptions Et Belles-Lettres* 109, pp. 9-18.

JANNOT, J. (1998): *Devins, dieux et démons: Regards sur la religion de l’etrurie Antique*, Picard, Paris.

JANNOT, J. (1984): “Sur les fausses portes étrusques”, *Latomus* 43, 2, pp. 273-283.

JANNOT. J.R. (2002): “La peinture étrusque, première peinture de l’Europe?”, *Clío*. Consultado el 3 de mayo de 2016:

http://www.clio.fr/bibliotheque/la_peinture_etrusque_premiere_peinture_de_l_europe_.asp

JANNOT, J. (2009): “The lotus, poppy and other plants in Etruscan funerary contexts”, J. Swaddling y P. Perkins (Eds.) *Etruscan by definition*, pp. 81-86.

LARA PEINADO, F. (2007): *Los etruscos: Pórtico de la historia de roma*, Cátedra, Madrid.

LÓPEZ MONTERO, R. (2013): *La expresión del parentesco en lengua etrusca: Materiales epigráficos para una reconstrucción*, Instituto Teológico San Ildefonso, Servicio de Publicaciones, Toledo.

MARTÍNEZ-PINNA NIETO, J. (1996): “In convivio luxuque: Mujer, moralidad y sociedad en el mundo etrusco” *Brocar: Cuadernos De Investigación Histórica* 20, pp. 31-56.

MAURO CRISTOFANI, M. (1991): “Cerveteri”, *Enciclopedia italiana* IX, V, pp. 858. Consultado el 3 de mayo de 2016:

[http://www.treccani.it/enciclopedia/cerveteri_res-58e7b735-87ea-11dc-8e9d-0016357eee51_\(Enciclopedia-Italiana\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/cerveteri_res-58e7b735-87ea-11dc-8e9d-0016357eee51_(Enciclopedia-Italiana)/)

MICOZZI, M. (2004): “La ceramica etrusco-corinzia”, M. Micozzi, F. Gilotta y M. A. Rizzo *Popoli e culture dell'Italia preromana. La ceramica etrusca*. Consultado el 3 de mayo de 2016: [http://www.treccani.it/enciclopedia/popoli-e-culture-dell-italia-preromana-la-ceramica-etrusca_\(Il_Mondo_dell'Archeologia\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/popoli-e-culture-dell-italia-preromana-la-ceramica-etrusca_(Il_Mondo_dell'Archeologia)/)

PALLOTTINO, M. (1965): *Etruscología*, Eudeba, Buenos Aires.

PALLOTTINO, M. (1985): “Introduzione”, S. Steingraber (ed.), *Catalogo ragionato della pittura etrusca*, Milán, pp. 8-14.

PROIETTI, G. (1986): *Cerveteri*, Quasar, Roma.

RALLO, A. (1989): *Le donne in Etruria*, “L’Erma” di Bretschneider, Roma.

RIZZO, M. A. (1994): “Cerveteri”, *Enciclopedia dell’Arte Antica* II, pp. 518-ss. Consultado el 3 de mayo de 2016:

[http://www.treccani.it/enciclopedia/cerveteri_res-9e401962-66b5-11e1-b491-d5ce3506d72e_\(Enciclopedia-dell'-Arte-Antica\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/cerveteri_res-9e401962-66b5-11e1-b491-d5ce3506d72e_(Enciclopedia-dell'-Arte-Antica)/)

RONCALLI, F. (1985): “La pittura tombale etrusca e le altre forme di pittura etrusca e italica”, S. Steingraber (ed.), *Catalogo ragionato della pittura etrusca*, Milán, pp. 80-85.

SÁNCHEZ, C. Y AZNAR, R. (2006): *Una nueva mirada al arte de la Grecia antigua*, Cátedra, Madrid.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, F. (1991): “Tirrenos en el Egeo: problemática general y tendencias de la investigación”, *HABIS* 22, pp. 19-26.

SPITERIS, T. (1968): *Pintura griega y etrusca*, Aguilar, Madrid.

STEINGRÄBER, S. (1985): “La diffusione della pittura tombale in Etruria”, S. Steingraber (ed.), *Catalogo ragionato della pittura etrusca*, Milán, pp. 15-20.

STAINGRÄBER, S. Y WEBER-LEHMANN, C. (1985): “Stile, cronologia e iconografia”, S. Steingraber (ed.), *Catalogo ragionato della pittura etrusca*, Milán, pp. 40-73.

STENICO, A., Y DE SABOULIN, M. (1967): *La pittura etrusca y romana*, Vicens Vives, Barcelona.

SWADDLING, J. Y PERKINS, P. (eds.) (2009): *Etruscan by Definition: The Cultural, Regional and Personal Identity of the Etruscans*. The British Museum Research Publications, London. Consultado el 3 de mayo de 2016:

http://www.britishmuseum.org/research/publications/research_publications_series/2009/etruscan_by_definition.aspx

VON ELES, P. (2007): “Le ore del Sacro. Il femminile e le donne, soggetto e interpreti del divino?”, P.von Eles (ed.), *Le ore e i giorni delle donne. Dalla quotidiana alla sacralità tra VIII e VII secolo a.C.*, Verucchio, pp. 149-156.

VON ELES, P. (2012): “The Princesses of Verucchio”, N. C. Stampolidis y M. Giannopoulou (eds.), *Princesses of the Mediterranean in the Dawn Of History*, Athens, pp. 234-257.

VON VACANO, O. Y OGILVIE, S. A. (1960): *The etruscans in the ancient world*, Edward Arnold, London.

**DIVINIDADES FLUVIALES EN LA MONEDA GRIEGA DE SICILIA:
ANÁLISIS DIACRÓNICO DE SU ICONOGRAFÍA.**

River-gods in the Greek coinage of Sicily: diachronic analysis of its iconography.

José Miguel Puebla Morón

Universidad Complutense de Madrid

josemiguelpuebla@gmail.com

Doctor

RESUMEN

Esta lectura pretende dar una visión diacrónica y geográfica sobre el origen, evolución y expansión de la iconografía de la figura de los dioses-río en la moneda griega de Sicilia, así como sus posibles lecturas y adaptaciones en el caso de la moneda acuñada en territorio élimo y sículo además de la interpretación de este elemento iconográfico en la moneda de las poblaciones púnicas de Panormo y Motia, donde, a pesar de no existir divinidades fluviales en su panteón, utilizan este elemento iconográfico en sus acuñaciones.

Además del estudio diacrónico y geográfico incluiré también la interpretación de los diversos elementos iconográficos que acompañan la figura del dios-río en sus distintas representaciones monetales y que son utilizados para definir tanto sus ámbitos de fertilidad y renovación de los ciclos de la naturaleza como para determinar su propio carácter acuático.

PALABRAS CLAVE: Dioses río, Sicilia griega, Numismática, Iconografía.

ABSTRACT

This lecture tries to expose a diachronic and geographic view about the origin, development and expansion of the iconography of river-gods in the Greek coinage of Sicily, as well as its possible readings and adaptations in the case of the coinage minted in Elymian and Sikel territory as well as the interpretation of this iconographic type in the coinage from the Punic towns of Panormo and Motya, where, although they have not river-gods in their pantheon, they use this iconographic element in their mintings.

Besides the diachronic and geographic study I will also study the interpretation of the several iconographic elements which appear next to the figure of the river-gods in their different kind of coin representations and which are used to define both their fertility and recycle of nature spheres and their water features.

KEY WORDS: River-gods, Greek Sicily, Numismatics, Iconography.

1. INTRODUCCIÓN

Las representaciones de divinidades fluviales de carácter local en la moneda griega de Sicilia se trata de uno de los principales tipos iconográficos utilizados entre los siglos V a.C. y III a.C. en la isla. El análisis de su iconografía es más complejo que el resto de elementos iconográficos de la numismática siciliana debido a su diacronía, adoptando varios tipos diferentes de representaciones relacionadas con la figura del toro, salvo con la excepción del perro en las acuñaciones élimas y el cangrejo en la moneda de Acragante.

En líneas generales, esta diacronía iconográfica de las divinidades fluviales en Sicilia parte de la figura del toro androcéfalo, que sirve para representar e identificar a los primeros dioses-río en la moneda griega siciliana para pasar a ser representados posteriormente como un joven imberbe con pequeños cuernos en la frente, ya sea realizando un sacrificio ante un altar, mediante la representación de su efigie (Carroccio, 2013: 65-75) de perfil, o mediante formas de animales como en el caso del perro en territorio élimo, el cangrejo en las acuñaciones de Acragante o la figura del toro embistiendo, si bien es verdad que en el caso de las poblaciones púnicas el uso de estas representaciones no irán acompañadas de la misma identificación que en las demás poblaciones de la isla.

Todos estos tipos de representaciones iconográficas convergen principalmente durante el siglo V a.C., para ir desapareciendo progresivamente hasta la llegada de Roma en el siglo III a.C., donde las divinidades fluviales masculinas serán representadas mediante un joven o una figura masculina la cual sostiene una cornucopia o un cántaro del que mana agua como se puede observar en la moneda de Catania.

En cuanto a las características generales que permiten su identificación, en primer lugar, estas divinidades suelen aparecer representadas acompañadas por una serie de elementos iconográficos que complementan tanto su carácter acuático como su papel de protector de la fertilidad del territorio que bañan sus aguas, pudiendo aparecer acompañados también por la leyenda que los identifica.

En el caso de elementos acuáticos tenemos la presencia de la fauna local como es el caso de peces y aves acuáticas (Jenkins, 1966: 18) tales como las grullas, los patos o los gansos, así como también podemos ver flora típica de los cauces sicilianos como sería el junco representado en la moneda de Estiela o las plantas acuáticas de la moneda de Gela, Catania o Halicias.

Por lo que respecta a los elementos que aluden al ámbito de la fertilidad de la tierra, éstos estarían relacionados con los cultivos que eran practicados por parte de la población local como es el caso de la cebada o el olivo o simplemente elementos florales que aluden a este carácter fértil de las divinidades fluviales como deidades encargadas de los ciclos de renovación de la naturaleza.

En tercer lugar, habría que hablar de las leyendas que acompañan a un gran número de las representaciones de los dioses-río, las cuales nos han permitido su identificación de cara al estudio de las fuentes clásicas y la ubicación geográfica de acontecimientos de carácter histórico narrados en las mismas.

En algunos casos estas representaciones aluden al origen mítico del territorio como en los casos de la moneda de Regio y Segesta, o a episodios del imaginario griego como podemos ver en la moneda de Selinunte con la representación de Heracles luchando contra Aqueloo (Puebla Morón, 2016).

En cuanto a los dos primeros casos mencionados, la primera moneda acuñada por Regio representa un toro androcéfalo sobre el que podemos ver una cigarra o saltamontes, aludiendo al episodio acaecido durante la presencia de Heracles por territorio regino (Puebla Morón, 2015: 502), donde el semi-dios pidió a su padre que acallara a las cigarras de una orilla del río Apsias para poder descansar (Diodoro IV, 22.5). Mientras que en el caso de la moneda de Segesta, la presencia de un joven con pequeños cuernos en la frente así como la presencia del perro estarían asociadas con la figura de Acestes y del dios-río Crimisos respectivamente. Según el mito (Virgilio I, 550; V, 37, 300), Segesta era hija de Fenodamante de Troya, quien, para salvarla de ser expuesta al ceto de Poseidón, le envió a Sicilia donde tuvo a Acestes por mediación del dios río Crimisos, el cual asumió la forma de un perro.

Además, como veremos en cada caso, estas representaciones iconográficas podrán sufrir modificaciones de carácter local mediante la adición o sustitución de elementos iconográficos como en el caso de la moneda de las poblaciones sículas de Morgantina, Abacaenon o Entela, donde las efigies de los dioses río locales portan una diadema o corona de laurel en lugar de los cuernos en la frente.

2. EL TORO ANDROCÉFALO.

Empezando por la primera representación iconográfica de los dioses río, el toro androcéfalo, su presencia comienza en el siglo VI a.C. y se mantiene hasta el siglo III a.C., siendo los siglos V y sobre todo IV a.C. el momento de mayor difusión de su iconografía en la moneda siciliana.

Su origen podemos ubicarlo en la región meridional de la península italiana, donde la moneda de Síbaris produjo una enorme influencia en las acuñaciones de poblaciones vecinas como Turio (Rutter, 1997: 22-23), Laos y Regio, desde donde el tipo iconográfico pasó posiblemente a Sicilia en las acuñaciones de poblaciones como Gela, donde se convirtió en el principal elemento iconográfico de su moneda (Vallet, 1958: 330).

Desde Gela, el motivo iconográfico del toro androcéfalo se dispersó por el territorio griego de la isla, en primer lugar hacia Catania durante el final de la primera mitad del siglo V a.C., y extendiéndose a poblaciones como Selinunte, Entela, Mamar,

Estiela, Halicias o Jaitas a finales del siglo V a.C., ampliándose a territorio sículo durante el siglo IV a.C. en la moneda de poblaciones como Abacaenon, Agirio, Herbesos, Sergentio, Sileraioi y Mégara Hiblea, siendo Alontion en el siglo III a.C. la última población que utiliza este elemento iconográfico en sus acuñaciones.

Un caso especial es la representación del toro androcéfalo en la moneda de Tauromenio, donde su identificación, al igual que la figura del toro embistiendo, habría que relacionarla con el monte Tauros, haciendo un juego de palabras con el nombre de la ciudad, y no con la presencia de una divinidad fluvial (Puebla Morón, 2015: 509-510).

3. FORMA ANTROPOMORFA

Por lo que respecta a la representación de las divinidades fluviales en forma antropomorfa, ésta está determinada por la presencia de unos pequeños cuernos ubicados en la frente del dios, siendo el principal atributo para su identificación. Existen dos tipos de representaciones, una primera donde la divinidad aparece de pie realizando una libación ante un altar, y una segunda representado únicamente por su efigie de perfil, de frente o en posición de tres cuartos, siendo para ambas el siglo V a.C. su principal periodo de representación.

En cuanto al primer tipo de representación, donde el dios-río aparece frente a un altar realizando un sacrificio, se trata de una iconografía que se utilizará únicamente durante el siglo V a.C., con la excepción de la moneda de Agirio, y cuya primera aparición se da en la moneda de Selinunte hacia el 460 a.C., donde los dos ríos que desembocan junto a la ciudad, el Selinus y el Hipsas, aparecen representados de pie ofreciendo un sacrificio ante un altar mientras sostienen una rama lustral en los reversos de sus tetradracmas y didracmas respectivamente (Lacroix, 1953: 8-9).

Esta escena, cuyo posible origen proviene de los tetradracmas acuñados en Hímera con la representación de su ninfa epónima de pie ante un altar realizando una libación, será reproducida durante el siglo V a.C. de manera casi exacta en un tetradracma de Panormo, así como en las litras de poblaciones como Leontinos, Estiela y Agirio, donde las representaciones son más parcas en los detalles debido a la reducción del espacio disponible, siendo representadas en el caso de Leontinos en el anverso de una de sus litras.

En el caso de Selinunte, ambas representaciones de divinidades fluviales podrían ponerse en relación con la estatuilla de bronce hallada en Selinunte perteneciente a ese periodo inicial de representaciones, que se encuentra en el British Museum (Walters, 1899: 677).

En cuanto al segundo tipo de representación, con la efigie del dios-río portando unos pequeños cuernos en su frente, ya sea, de perfil, de frente o en tres cuartos, ésta aparece en torno al último tercio del siglo V a.C. en la moneda de ciudades como

Catania, Camarina, Gela, Naxos o Acis, y no vuelve a ser utilizada hasta el periodo de presencia timoleónica en Sicilia, donde aparece representado en la moneda de ciudades de origen sículo liberadas y aliadas de Timoleón como Adranon, Halaisa y Herbesos, y de forma puntual en el siglo III a.C. en la moneda de Termini Himerense.

Un caso muy particular dentro de este tipo de representaciones es la presencia de efigies masculinas barbadas diademadas o coronadas con laurel que pueden ser asociadas a estas divinidades fluviales. Siguiendo el análisis de las representaciones femeninas en la moneda griega de Sicilia (Puebla Morón 2015: 75, 912) se podría concluir que, de igual forma, las representaciones de efigies masculinas que no portan ningún tipo de atributo relacionado con las principales divinidades del panteón griego podrían ser identificadas como representaciones de dioses-río locales.

Para apoyar esta identificación tendríamos, en primer lugar, la posible introducción de estos cultos en la primera ciudad que los representa, Morgantina, población de origen sículo (Diodoro XI, 78.4), formada según Estrabón (Estrabón VI, 1.6.2), con un contingente procedente del área de Regio, donde estos cultos acuáticos eran ya representados en su moneda y desde donde pudieron ser incorporados al panteón local de Morgantina.

Además, tendríamos la asociación entre este tipo de divinidades y su representación junto con elementos vegetales aludiendo a su capacidad para favorecer la fertilidad de los territorios que circunda, así como la presencia de animales relacionados con este mismo ámbito como es el caso del cerdo en la moneda de Abacaenon, relacionado tanto con la figura de la ninfa local como de su dios-río, así como el claro caso de la moneda de Herbesos, donde podemos ver ambas representaciones de su dios-río local, tanto diademado como portando unos pequeños cuernos en la frente en las diferentes acuñaciones de sus litras.

4. TORO

En cuanto al tercer tipo de representaciones de las divinidades fluviales, en este caso bajo la figura de un toro, podemos establecer una división entre la representación de Heracles luchando contra Aqueloo bajo la forma de un toro que aparece únicamente en la moneda de Selinunte entre el 460 - 409 a.C., y la representación de estas divinidades mediante la figura de un toro embistiendo que será utilizada por el resto de cecas sicilianas que lo acuñen.

En cuanto al primer tipo de representación, la posición de los personajes, sujetando Heracles el cuerno de Aqueloo con una mano y con la otra en actitud de golpear, determina su identificación gracias a paralelos en numismática, cerámica y escultura de esta misma escena y de otras relacionadas con la vida de Heracles en donde aparece con una actitud de atacar y golpear al enemigo contra el que aparece luchando (Puebla Morón, 2016).

Por lo que respecta al segundo tipo de representación, la aparición del toro embistiendo en las acuñaciones de bronce de Gela del último cuarto del siglo V a.C. es la primera acuñación de este tipo en la moneda de Sicilia (Jenkins, 1970: 103), a la cual seguirán las representaciones en las acuñaciones de plata de Catania y Leontinos a finales de ese mismo siglo.

Por lo tanto, siguiendo la línea de representaciones de toros androcéfalos característica de la moneda gelense en periodos anteriores y, en este mismo periodo, sumado a la aparición de la efigie humanizada del dios-río Gelas en la otra cara de la moneda, se debe asumir que el toro en la moneda de Gela marca un nuevo tipo de representación iconográfica asociada a la dualidad de los dioses-río y a su representación típica bajo la forma de un toro androcéfalo compuesta por la parte humana (anverso) representada por la efigie del dios fluvial, y la animal (reverso) identificada por la presencia del toro embistiendo (Jenkins, 1970:103), aunque en algunos casos es la efigie de la ninfa local la que ocupa el anverso y no la del dios-río, estableciéndose una relación entre la figura del toro y los cultos acuáticos de carácter local. Además, si analizamos su presencia en la isla de Sicilia, la figura del toro embistiendo es utilizada desde el primer cuarto del siglo V a.C., pero sobre todo durante el siglo IV a.C.

Al igual que ocurre en el caso de la figura del toro androcéfalo, la representación del toro embistiendo en la moneda de Tauromenio aludiría fundamentalmente al nombre de la ciudad y no a los posibles cultos acuáticos de carácter local realizados en ella.

5. PERRO

En cuanto al cuarto y último tipo de representación de las divinidades fluviales en la moneda griega de Sicilia, esta vez bajo la forma de un perro, ésta se distribuye principalmente por territorio élimo, además de dos cecas púnicas, Panormo y Motia, y otras dos sículas, Piakos y Agirio, todas ellas durante los siglos V-IV a.C.

La primera ciudad en representar la figura del perro en su moneda es Segesta, donde como ya se ha mencionado anteriormente, la figura del animal corresponde con la representación del dios-río Crimisos (Virgilio I, 550; V, 37, 300). Este tipo iconográfico se extiende por todo el territorio élimo llegando a la moneda de Eryx y de Halicias, donde se copian escenas de la moneda de Segesta o se innova con algunas nuevas representaciones del animal. En el caso de Halicias existen dos tipos de representaciones, una primera, únicamente como una cabeza de perro sobre la que la ninfa local está realizando una libación y una segunda bajo la forma de un perro estante como los de las monedas de Segesta y Eryx.

En cuanto a la influencia de la figura del perro en la moneda de las ciudades sículas, tenemos los ejemplos de la moneda de Piakos y de Agirio. En el caso de Piakos, podríamos estar ante una posible identificación con el dios-río local, el Asinaros,

siguiendo los patrones élimos, de hecho, existen paralelos entre la moneda de Piakos y Segesta con la imagen del perro en la misma posición y ambos referidos a la divinidad fluvial local que aparece en el anverso de las monedas.

En el caso de Agirio, el perro vuelve a aparecer asociado a la imagen de la ninfa local, además de ser una población que representa ampliamente sus cultos acuáticos locales en su moneda, por lo que creo que podríamos estar ante un ejemplo similar al de la moneda de Piakos.

6. CANGREJO

Un caso muy especial, por concentrarse sus representaciones principalmente en una única ceca es la representación del dios-río Akragas en la moneda de Acragante, ya que durante todo el periodo democrático de la ciudad (473 a.C. – 406 a.C.) se utilizaron cuños para reverso con representaciones de caras antropomorfas sobre la concha del cangrejo, lo que puede ser un tipo de representación de la divinidad fluvial acragantina, cuyo nombre se identifica con el animal bajo cuya forma aparece representado y que sirve de emblema de la ciudad (Lacroix, 1953: 10).

El resto de poblaciones donde se acuña moneda con la representación del cangrejo como elemento principal junto con Agrigento son Eryx y Motia, ambas en el área occidental de la isla, por lo que se trataría de una influencia directa de la moneda acragantina, aunque en el caso de Motia aparece relacionado con la figura de un personaje masculino que aparece representado en el anverso de la moneda (Manfredi, 2002: 323).

7. ACUÑACIONES PÚNICAS

En último lugar, habría que hacer un análisis específico de las representaciones de divinidades fluviales masculinas en las acuñaciones de las poblaciones de origen púnico, pues el panteón púnico no incluye divinidades de este tipo, por lo que fueron asimiladas con las principales divinidades del panteón púnico (Frey-Kupper, 2014: 96). Todas las variantes descritas se encuentran representadas en la moneda acuñada por las poblaciones púnicas de Sicilia, comenzando por el dios-río ofreciendo un sacrificio ante un altar, su efigie con pequeños cuernos en la frente así como la figura tanto del toro androcéfalo como del toro, del perro y del cangrejo.

Factores como la proximidad geográfica de las poblaciones de origen élimo como Segesta y Eryx o griegas como Hímera o Selinunte, y el posible uso de trabajadores de cuño de origen griego para realizar sus primeras acuñaciones explican este proceso de convergencia religiosa e interacción cultural donde, a partir del uso de elementos iconográficos de origen griego, se crearon nuevos mensajes iconográficos totalmente diferentes acordes con las creencias e identidades de las poblaciones púnicas

de la isla a partir de la identificación de las representaciones de dioses-río con la figura de la principal divinidad del panteón púnico, Baal, el cual posee atribuciones como divinidad acuática (Ribichini y Xella, 1994: 23).

8. CONCLUSIONES

En conclusión, se puede observar como la diacronía iconográfica de las divinidades fluviales en Sicilia partiría de la figura del toro androcéfalo, que sirve para representar e identificar a los primeros dioses-río en la moneda griega siciliana para pasar después a representarlos como un joven con pequeños cuernos en la frente, ya sea ante un altar o con su efigie (Carroccio, 2013: 65-75) de perfil, o mediante formas de animales, como en el caso del perro en territorio élimo, el cangrejo en las acuñaciones de Acragante o la figura del toro embistiendo, si bien es verdad que en el caso de las poblaciones púnicas el uso de estas representaciones no irán acompañadas de la misma identificación que en las demás poblaciones de la isla debido a la ausencia de este tipo de divinidades en su panteón local.

BIBLIOGRAFÍA

CARROCCIO, B. (2013): “Il dio fluviale giovane in Magna Grecia e Sicilia, in Polis, urbs, civitas: moneta e identità”. L. Travaini y G. Arrigoni (coords.), *Atti del convegno di studio del Lexicon Iconographicum Numismaticae (Milano 25 ottobre 2012)*, Roma, (Monete 6, collana diretta da L. Travaini), pp. 65-75.

FREY-KUPPER, S. (2014): “Coins and their use in the Punic Mediterranean. Case studies from Carthage to Italy (fourth to first century BC)”. J. Quinn y N. Vella (coords), *The Punic Mediterranean Identities and Identification from Phoenician Settlement to Roman Rule*. Cambridge, pp. 76-110.

JENKINS, G.K. (1966): *Coins of Greek Sicily*, Oxford.

JENKINS, G. K. (1970): *The Coinage of Gela*, Berlin.

LACROIX, L. (1953): “Fleuves et nymphes éponymes sur les monnaies grecques”, *Revue Belge de Numismatique* 79, pp. 5-21.

MANFREDI, L. (2002): *Il granchio e le isole puniche*, Da Pyrgi a Mozia. Studi sull'archeologia del Mediterraneo in memoria di Antonia Ciasca, Roma.

PUEBLA MORÓN, J.M. (2015): *Iconografía de la moneda griega de Sicilia (siglos VI – III a.C.)* (Tesis doctoral inédita), Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

- (2016): “Heracles y Aqueloo en la moneda de Selinus”, *Actas XV Congreso Nacional de Numismática: Patrimonio numismático y museos*, Madrid (Pendiente de publicación).

RIBICHINI, S y XELLA, P. (1994): *La religion fenicia y púnica en Italia*, Roma.

RUTTER, N.K. (1997): *Greek Coinages of Southern Italy and Sicily*, London.

VALLET, G. (1958): *Rhégion et Zancle, Histoire, commerce et civilization des cites chalcidiennes du détroit de Messine*, París.

WALTERS, H.B. (1899): *Catalogue of the Bronzes in the British Museum. Greek, Roman & Etruscan*, London.

FUENTES

DIODORO DE SICILIA. *Biblioteca histórica IV-VIII*. (Traducción y notas de J. J. Torres Esbarranch). Ed. Gredos. Madrid. 2004.

DIODORO DE SICILIA. *Biblioteca histórica IX-XII*. (Traducción y notas de J. J. Torres Esbarranch). Ed. Gredos. Madrid. 2006.

ESTRABÓN. *Geografía. V-VII*. (Traducción y notas de J. Vela Tejada y J. Gracia Artal). Ed. Gredos. Madrid. 2001.

VIRGILIO. *Eneida*. (Traducción y notas de J. de Echave-Sustaeta. Introducción y revisión de V. Cristóbal López). Ed. Gredos. 2005.

ARQUEOLOGÍA DEL MUNDO PRERROMANO

ARQUEOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA APLICADA A LA PROTOHISTORIA DEL OCCIDENTE DE ASTURIAS: COAÑA Y SAN CHUIS

Archaeology of Architecture applied to the Protohistory of Western Asturias: Coaña and San Chuis

Lucia Ruano Posada

Universidad Autónoma de Madrid

lucia.ruano@uam.es

Contratado FPU-MECD

RESUMEN

Este trabajo presenta un estudio de la arquitectura doméstica de dos yacimientos protohistóricos del Occidente de Asturias, Coaña y San Chuis. Se emplean nuevas perspectivas de investigación arqueológica sobre Arquitectura y espacio construido, con el objetivo de maximizar la información obtenida del registro arqueológico de las viviendas protohistóricas. Utilizando la Arqueología de la Arquitectura y sus estrategias de investigación asociadas, como la Sintaxis Espacial o la Arqueología de las Unidades Domésticas, hemos buscando unidades domésticas de ocupación y, por tanto, unidades familiares, cuya existencia había sido planteada con anterioridad de forma teórica. Habiendo probado su existencia, los datos obtenidos de estos nuevos análisis se han examinado desde la perspectiva de la Arqueología Social, haciendo una lectura en clave social de los patrones espaciales y aumentando así nuestro conocimiento de las comunidades que pensaron, construyeron, habitaron y abandonaron estos asentamientos.

PALABRAS CLAVE: Arquitectura doméstica, Sintaxis Espacial, Arqueología Social, Unidades Domésticas.

ABSTRACT

This paper presents a study of domestic architecture of two protohistoric sites of Western Asturias, Coaña and San Chuis. We have employed new perspectives of archaeological research on Architecture and Built environment, in order to get as much data as possible from the archaeological record of these protohistoric homes. We have used Archaeology of Architecture and its associated research strategies, as Syntax of Space or Household Archaeology, to search for households and therefore family groups. Having proved its existence, the data obtained in these new analysis has been examined from the perspective of Social Archaeology, making a social reading of spatial patterns and increasing our knowledge of the communities that thought, built, inhabited and abandoned these settlements.

KEY WORDS: Domestic Architecture, Syntax of Space, Social Archaeology, Households.

1. INTRODUCCIÓN

Frente a enfoques interpretativos de índole social aplicados a la Arqueología Protohistórica en el Noroeste (Sastre Prats, 1999), la Arquitectura Doméstica ha sido estudiada desde ópticas formalistas y funcionalistas, sin profundizar en la perspectiva social del espacio. Partiendo de la idea de que el espacio refleja y reproduce las sociedades del pasado, consideramos que podemos realizar nuevas interpretaciones de índole sociocultural analizando el registro arquitectónico doméstico, que se entiende aquí como un producto más de la cultura material de estas comunidades.

Con anterioridad, diversos investigadores habían planteado la existencia de unidades domésticas y, consecuentemente, grupos familiares en asentamientos protohistóricos de Asturias (Villa Valdés, 2013a: 159). En este trabajo, nosotros hemos utilizado la Arqueología de la Arquitectura y algunas de sus estrategias de investigación (*Household Archaeology*, Arquitectura, análisis perceptivo del espacio, *Space Syntax Analysis*) para comprobar empíricamente estas teorías, analizando a continuación los resultados desde la perspectiva de la Arqueología Social. Para ello, hemos realizado una lectura social en clave temporal del espacio doméstico construido en dos asentamientos concretos del Occidente Cantábrico asturiano, Coaña (concejo de Coaña) y San Chuis (concejo de Allande), que ha aportado información que creemos puede ser extrapolada a territorios circundantes de la misma cronología. Este tipo de análisis ha sido ampliamente utilizado en otros periodos, pero apenas ha sido aplicado sobre la arquitectura doméstica de la Edad del Hierro del Noroeste o del Cantábrico. Con este trabajo se ha querido seguir la línea marcada por investigadores gallegos (Mañana Borrazas *et alii* 2002, Ayán Vila 2013), demostrando la potencialidad de estas herramientas.

2. NUESTRA METODOLOGÍA

A lo largo de las últimas décadas, se han desarrollado nuevas herramientas analíticas en el ámbito de la Arqueología de la Arquitectura, ampliamente utilizadas por investigadores dentro y fuera de la Península Ibérica. No obstante, consideramos que gran parte de los estudios presentan una importante carencia, y es que utilizan estos instrumentos individualmente, dando un carácter parcial a los resultados. Un claro ejemplo se observa en los análisis de sintaxis espacial, herramienta que por sí sola no sirve para explicar las causas históricas de la realidad que se encuentra en los yacimientos, ya que se aplica a momentos estáticos dentro de la secuencia temporal. Esto se corrige si se combina con la estratigrafía vertical, que permite entender los procesos de construcción, destrucción y abandono de los edificios o determinadas partes de los mismos, siendo capaz de mostrar los cambios en una secuencia diacrónica. La situación actual de la investigación muestra la necesidad de reducir las limitaciones históricas de la propia Arqueología de la Arquitectura, dando dinamismo cronológico a los análisis sintácticos e incluyendo otros aspectos, como son los materiales utilizados en la construcción, los elementos asociados a las estructuras, etc. Por todo ello,

presentamos una propuesta de metodología de Arqueología de la Arquitectura, donde se combinan varias herramientas para maximizar los resultados de los estudios de las estructuras domésticas en la Edad del Hierro del Noroeste y del Cantábrico. Al final del mismo, se incluyen las limitaciones más evidentes que presentan este tipo de trabajos, así como las que nos hemos encontrado en su aplicación en los dos yacimientos elegidos.

2.1. Las herramientas metodológicas

En un estudio sobre el espacio doméstico podemos distinguir elementos y combinaciones de éstos, definiendo dos niveles de análisis: formal y sintáctico. Su finalidad es conseguir entender las relaciones entre los espacios construidos y la estructura social que los piensa y los desarrolla en forma de estructuras arquitectónicas concretas.

El primer paso de nuestra metodología es un análisis formal que, estudiando el paisaje natural y artificial, nos permita comprender los objetos desde sí mismos (Mañana *et alli*, 2002: 30). Este método se desarrolló a partir del análisis de la forma en diseño arquitectónico, publicándose varias obras sobre esta temática en la segunda mitad de la década de los noventa (Ching, 1995; Baker, 1998). Su objetivo es realizar no sólo estudios tipológicos y constructivos, sino sumarles a éstos la funcionalidad y configuración estratigráfica y espacial de las unidades domésticas. Está formado por varias técnicas de estudio a nivel semi-micro y micro: constructivo-estratigráfico, funcional y espacial.

El análisis constructivo-estratigráfico parte de una descripción de las unidades domésticas, con el objetivo de vislumbrar las características genéricas de estas estructuras en el yacimiento. Estudia la planta, los alzados, la cubierta y los suelos para documentar e interpretar las diferentes fases del documento construido. Se realiza un estudio constructivo, que recoge información sobre la preparación del área edificable, la adquisición y elaboración de los materiales, la calidad y características de los elementos utilizados, las tareas constructivas, el esfuerzo y la inversión de recursos, entre otros aspectos. Posteriormente, se realiza un análisis estratigráfico, con el objetivo de identificar los distintos momentos de vida de las estructuras domésticas y, por tanto, del yacimiento.

En segundo lugar, el análisis funcional se ocupa de determinar la utilidad de las diferentes unidades domésticas a partir del estudio de su cultura material y de otro tipo de análisis, como la composición de los suelos, que nos puedan indicar la actividad realizada en esa zona, la disposición de silos y estructuras auxiliares, o la presencia de cercos y empalizadas. Con ello podemos entender a qué estaba dedicado cada espacio: habitacional, almacén, taller, corral, patio, etc.

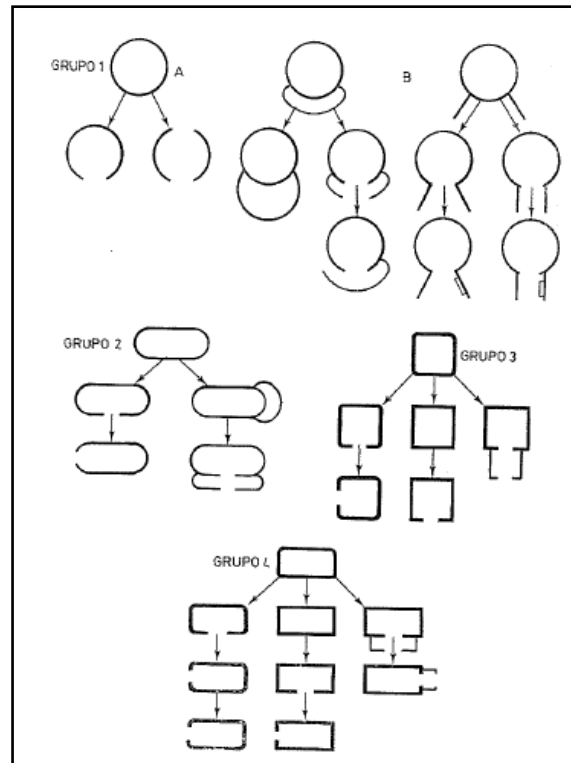


Fig. 1. Clasificación tipológica de plantas de estructuras (Romero Masiá, 1976: 56).

Por último, los análisis espaciales se ocupan de estudiar la tipología y la morfología de las unidades de ocupación, así como las relaciones entre las diferentes estructuras dentro del yacimiento. Siguiendo las propuestas de varios investigadores, marcamos de nuevo tres niveles de estudio:

- a) Tipología de las plantas. Ana Romero Masiá publicó en 1976 una clasificación de los tipos de plantas de “habitaciones castreñas” más frecuentes (1976: 55-58). En el Grupo 1 se incluyen las habitaciones de planta circular, con sus variantes. La tipo A corresponde a la casa circular sencilla, con uno o dos vanos. La tipo B tiene una construcción añadida, a la que se la ha dado el nombre de “vestíbulo”. En ocasiones, estos sólo presentan una pared, que envuelve el muro donde se encuentra el vano de la casa. El Grupo 2 lo forman las habitaciones de planta alargada (elípticas u ovales). De nuevo presentan variantes, según en qué lado se encuentre el vano y si presentan o no vestíbulo. El Grupo 3 está constituido por las habitaciones de planta cuadrangular, cuyas variantes dependen del tipo de esquinas. Podemos encontrar estructuras con esquinas redondeadas y vanos en cualquiera de sus lados, o bien con esquinas anguladas, no muy comunes en la Edad del Hierro. El Grupo 4 corresponde a las habitaciones de planta rectangular, que también varían según el tipo de esquinas, bien redondeadas o anguladas. Ambos pueden presentar vestíbulos, tanto en su lado menor como en su lado mayor. Por último, al Grupo 5 pertenecen las habitaciones con plantas irregulares, que a veces son difíciles de distinguir de los anejos.

- b) Tipos de unidades de ocupación. El examen morfológico se ocupa de la forma en la que se organizan las estructuras. Se suele trabajar con dos categorías básicas, que se adoptan por igual en gran parte de los contextos históricos y geográficos: la casa sencilla o monocelular y la casa compleja o pluricelular. Cada tipo suele estar relacionado con un significado social más o menos explícito en relación con la estructura familiar, las referencias culturales o la etnicidad (Fentress, 2000; Bones, 2001; Gutiérrez Lloret, 2012: 142). Para el estudio de las estructuras domésticas dentro de la investigación arqueológica se han propuestos varios tipos de morfologías: módulo unicelular, módulos asociados, módulos agregados delimitando un protopatio y unidad modular compleja estructurada en torno a un patio o “casa de patio” (Gutiérrez Lloret, 2012: 144-147).

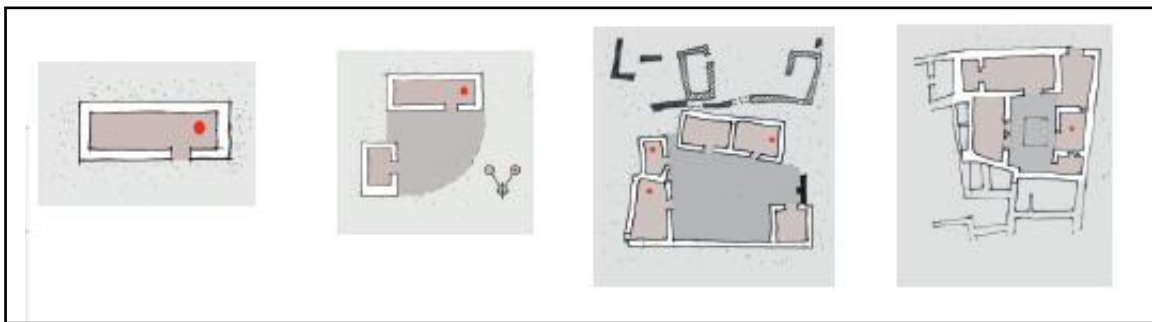


Fig. 2. Tipificación de las unidades domésticas y sus procesos de complejización: módulo unicelular, módulos asociados, módulos agregados delimitando un “protopatio” y unidad modular compleja estructurada en torno a un patio (Gutiérrez Lloret, 2012: 145).

- c) Ordenación de estructuras en el yacimiento. Estos análisis también se centran en los modos de organización espacial de las distintas estructuras, es decir, en la forma en la que se ordenan y disponen las distintas construcciones, que pueden ser expuestas en siete tipos básicos según la clase de espacios, las relaciones que los vinculan entre sí y con el exterior, dónde está el acceso y que circulación se establece, y la forma exterior de la organización y cómo responde a su contexto (Ching, 2002: 189). Así, obtenemos una organización dispersa, centralizada, lineal, axial, radial, agrupada y en trama.

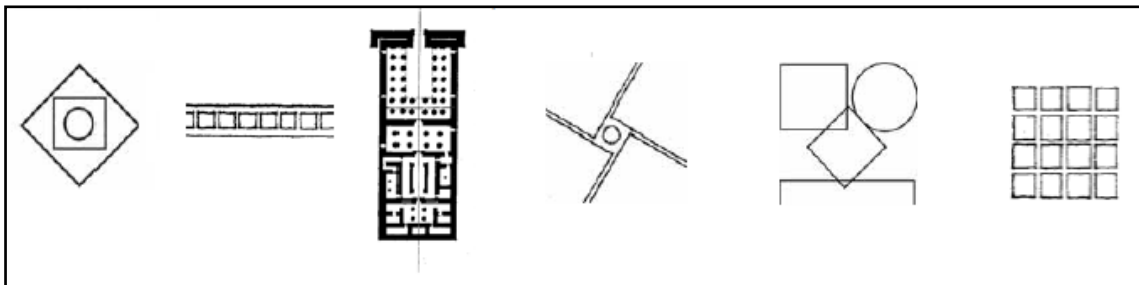


Fig. 3. Organización centralizada, lineal, axial, radial, agrupada y en trama (Ching, 2002: 189).

El segundo paso es el análisis sintáctico o análisis de la percepción, a partir del cual se estudia la relación de los seres humanos con las construcciones que usa, “intentando acceder al tipo de pensamiento o racionalidad al que responde la forma de organizar tanto las estructuras como los espacios construidos” (Mañana *et alli*, 2002: 36). Estos análisis se basan en la percepción que los humanos realizan a través de los sentidos y del movimiento. Las herramientas utilizadas se basan sobre esas dos acciones, relacionadas con la apreciación de los espacios construidos: el movimiento, a partir del cual se han desarrollado los análisis de accesos, muy trabajados desde que Patrick Arthur Faulkner los utilizó por primera vez en el análisis de castillos y casas escocesas (Faulker, 1958, 1963; Leach, 1976; Hillier y Hanson, 1984; Foster, 1989; Sánchez, 1998; Mañana *et alli*, 2002; Cutting, 2003; Ayán Vila, 2003; Bermejo Tirado, 2009); y la percepción visual de los espacios y las estructuras, a través de la cual se han realizado los análisis de visibilidad, de gran importancia en el marco de la investigación post-procesual (Bender, 1993; Bradley, 1993; Criado Boado, 1988; Thomas, 1991).

En primer lugar, los análisis de movimiento permiten entender las relaciones dentro de una construcción a través de la circulación entre ellos y el significado social que de ello puede extraerse. El objetivo es cuantificar la permeabilidad y la profundidad de los espacios e identificar las relaciones espaciales a través de la circulación, que se considera el hilo perceptivo del espacio construido (Mañana *et alli*, 2002: 37). Existen dos tipos de técnicas: los análisis de circulación y los análisis gamma.

- a) **Análisis de circulación:** El movimiento a través de un espacio construido puede aportar mucha información sobre cómo éste era percibido por la población que lo habitó. Los análisis de circulación nos permiten entender el sistema de tránsito de esos individuos a través de los espacios domésticos, identificando lugares preminentes en el esquema general de la configuración del recorrido (Ayán Vila 2003: 19), bien porque sean espacios distribuidores o bien porque se encuentran al final del mismo (Sánchez 1998: 102). Se materializan en diagramas de circulación, donde se valora la aproximación a la estructura, el acceso, la configuración del recorrido, las relaciones recorrido-espacio y la forma del espacio (Ching 2002: 37).
- b) **Análisis *gamma*:** Proviene de los análisis de accesos propuestos por Faulkner. En 1984 Hillier y Hanson, basándose en éstos, plantearon el nuevo modelo, que cuantifica las profundidades y las permeabilidades de las distintas áreas en relación con el punto de entrada, valorando la dependencia de unos espacios respecto a otros. Se representan con diagramas de permeabilidad, que permiten identificar las relaciones sociales que mantienen los habitantes de una estructura entre ellos y con relación a los foráneos a ella.

Por otro lado, el análisis de percepción visual fue iniciado por Edward Hall (1968) con un estudio sobre la percepción del espacio personal dentro y entre estructuras arquitectónicas con el objetivo de identificar espacios públicos y privados. Para este autor, la percepción del espacio construido se obtiene de la unión de los sentidos: visión, audición, movimiento, olfato y gusto. La visión es el canal

fundamental de adquisición de información para los seres humanos. Estos análisis se fundamentan en la cualidad transespacial de la visión, por la cual se crea una gradación visual según se dispongan los umbrales, que actúan como líneas divisorias entre lo público y lo privado (Ven, 1981; Sánchez, 1998: 94; Mañana *et alii*, 2002: 38). Los umbrales son, por tanto, elementos de control de la circulación y de restricción de la visibilidad, ya que limitan un espacio a los individuos ajenos a la unidad social que habita la estructura (Sánchez, 1998: 94). De nuevo, existen dos tipos: análisis de visibilidad y análisis de visualización.

- a) Análisis de visibilidad: Se estudia la percepción del espacio para definir ámbitos privados y públicos según estén más o menos expuestos a la vista. La colocación de los planos verticales y los umbrales condicionarán el grado de privacidad de un espacio concreto. En la mayor parte de estos estudios se toma como punta de vista el centro de cada umbral de acceso a los distintos espacios, a la altura media del ojo humano, dirigiendo la vista hacia los límites marcados por los planos verticales (Sánchez, 1998: 104; Mañana *et alii*, 2002: 38). Estos análisis parten de la premisa de que cuanto más expuesto esté un espacio, más público se considera, y cuanto más oculto, más privado. En este estudio en concreto se ha añadido un nuevo espacio, el semiprivado. Con público hacemos referencia a aquellos espacios que son visibles desde los umbrales que dan al exterior del conjunto, con semiprivado aquellos que son visibles desde los umbrales que se encuentran en la zona abierta dentro del conjunto y con privados aquellos que sólo son visibles cuando se entra en las estructuras
- b) Análisis de visualización: Estos análisis buscan reconocer la organización perceptiva de un espacio. Se pretende determinar cómo la estructura estudiada se ve en relación a su entorno físico-topográfico y construido, con el objetivo de valorar cuál es el paisaje que se crea: abierto o cerrado, abigarramiento o estructura aislada, etc. La voluntad de visualización de un grupo se divide en cuatro estrategias: carácter inhibitor, ocultación, exhibición y monumentalización (Criado Boado, 1993: 45-51). Su finalidad es entender el conjunto de las estructuras es uniforme visualmente o si, por el contrario, existen zonas de preeminencia visual sobre el resto de las construcciones. Esto último podría estar indicando una posible estrategia espacial y de percepción de la estructura, por lo que su estudio nos permitiría entender las tácticas de ordenación del espacio de una sociedad y, por tanto, parte de su patrón de racionalidad (Mañana *et alii*, 2002: 39).

Por último, debemos extraer unas conclusiones de los resultados obtenidos con toda esta analítica. Como ya se ha comentado extensamente, la estructura doméstica es uno de los escenarios sociales más privilegiados dentro de los asentamientos, ya que es el espacio donde habita la familia y donde se realizan las actividades sociales y económicas más básicas. Su construcción debe ser entendida como un producto social, ya que actúa como medio de expresión y transmisión de conductas y comportamientos. Los resultados obtenidos en los diferentes tipos de análisis deben ser leídos socialmente, para extraer información sobre jerarquías y relaciones entre los miembros de la

comunidad, expresiones simbólicas, divisiones de trabajo, distribución de riqueza, estilos, organización social, cuestiones de género, diferenciaciones por edad, cuestiones relativas a la privacidad, información sobre producción, comercio, etc.

2.2. Las limitaciones

Una metodología de este tipo contribuye a entender el contexto espacial en el registro arqueológico, pero somos conscientes de las importantes limitaciones que se puede encontrar en la aplicación de este método para el ámbito de la Edad del Hierro tanto en el Noroeste y en el Cantábrico en general, como en Asturias en particular.

Para los primeros, la limitación más relevante se encuentra en la falta de una periodización aceptada por todos. Hoy en día aún no se conoce con seguridad cuándo se produjo el proceso de petrificación de las estructuras, a lo que se suma una falta de precisión sobre el momento en el que se construyeron las defensas de los castros. En segundo lugar, la visión tradicional de las construcciones ha sido muy tipológica y formalista, lo que no ha permitido que se estudiaran las diferencias a nivel constructivo que pueden apreciarse entre las distintas construcciones. Esto ha aportado una falsa imagen de homogeneidad morfológica de los restos arquitectónicos.

En tercer lugar, la falta de rigor científico en las sucesivas excavaciones sistemáticas de los yacimientos ha dado como resultado un registro arqueológico sesgado, ya que es probable que haya desaparecido gran parte de las estructuras menores y de las compartimentaciones, elementos fundamentales para estos estudios. A esto se suma que, en la mayor parte de los casos, se ha realizado un estudio por separado de las construcciones y sus ajuares, lo que limita la interpretación funcional y simbólica de estos. Además, en pocos registros se incluyen las plantas con la localización exacta de los elementos de la cultura material, por lo que esta información se ha perdido por completo, impidiendo la realización de nuevos análisis en el futuro. Por otro lado, no podemos olvidar que, excepto en contadas ocasiones, la falta de alzados en la mayor parte de las construcciones impide realizar exámenes estratigráficos y cronotipológicos y, por tanto, reproducir secuencias constructivas. Por último, respecto a los análisis sintácticos, el elemento más controvertido es el concepto de privacidad. Los análisis de visibilidad proponen diferenciar espacios públicos y privados en las estructuras domésticas, pero debemos tener en cuenta que la “privacidad” es una concepción relativamente moderna. Nosotros entendemos aquí que un espacio público es una zona que se encuentra más expuesta al observador, mientras que uno privado tiene un carácter más restringido.

En el caso de Asturias, la investigación realizada a lo largo del siglo XX limita en gran medida la aplicación de una metodología de estas características, debido a la falta de excavaciones en extensión, las pocas y malas planimetrías publicadas, la ausencia de correlación de secuencias estratigráficas y la existencia de estructuras a medio excavar en gran parte de los yacimientos. Esto supone la creación de visiones sesgadas del conjunto, que se basan en muchos casos en plantas que muestran la totalidad de las estructuras relevantes excavadas sin tener en cuenta su cronología, en

vez de plantas compuestas con áreas de actividad identificadas para cada fase de ocupación del yacimiento. Al no recoger superficies sincrónicas, es muy difícil entender los cambios en la organización y en el uso del espacio, por lo que se refuerza la ya habitual imagen estática de los espacios domésticos, que terminan por caracterizar antropológicamente la sociedad estudiada. Al mismo tiempo, no conocemos la distribución microespacial del ajuar doméstico (mobiliario, vajillas, hogares), por lo que no podemos contrastar la diferenciación espacial realizada desde la perspectiva perceptiva.

A tenor de estas limitaciones, somos conscientes que la aplicación de esta metodología a los casos de estudio elegidos se realiza de manera parcial, pero lo consideramos un primer acercamiento al estudio de la Arquitectura Protohistórica en Asturias, que abrirá nuevas puertas a futuras investigación que completarán los espacios en blanco que aquí se han dejado.

3. ANÁLISIS DE LOS YACIMIENTOS

Este trabajo se ha centrado en los dos castros más conocidos e investigados en Asturias: Coaña y San Chuis. Ambos yacimientos han sido excavados en área y, recientemente, se han retomado los trabajos con nuevos sondeos y con reinterpretación de las excavaciones antiguas.



Fig. 4. Localización de los castros más importantes de Asturias. Remarcados Coaña (07) y San Chuis (17) (Villa Valdés, 2007: 28, modificado).

3.1. Coaña

El análisis en este yacimiento se ha centrado en el barrio extramuros, la zona mejor conservada y excavada. Se encuentra en la ladera noroccidental que se extiende a los pies de la acrópolis, y está delimitado por la muralla y varios aterrazamientos. En él se han documentado setenta y nueve estructuras, que conformarían el caserío principal del yacimiento (Villa Valdés, 2013a: 149).

3.1.1. Análisis formal

Análisis constructivo-estratigráfico. Existe mucha información sobre la construcción de las viviendas en el castro de Coaña. Los cimientos de las estructuras no solían ser profundos, aunque, en algunos casos, la preparación alcanza los 3 metros. Presentaban un zócalo y, sobre este, un alzado de lajas de pizarra aglutinadas con barro, con un espesor de aproximadamente 0,65 metros y una altura conservada de 1,5 metros. En dos ejemplos se conservan intactos los lienzos de pared: una estructura cuadrangular de 3 metros y otra circular de casi 4 metros. Se han comprobado alturas similares en otros lugares del castro, donde se pudieron medir las paredes derrumbadas (García y Bellido, 1940: 291). Los vanos de la puerta presentan jambas curvadas, probablemente debido al desplome de las paredes.



Fig. 5. Estructura nº 1, cuya ruina alcanza aún los 4 metros (García y Bellido, 1940: 291).

Las techumbres estarían realizadas con materiales vegetales, habiéndose documentado restos de paja carbonizada en el yacimiento. Eran sostenidas mediante postes centrales, cuya existencia puede afirmarse gracias a la presencia de grandes losas con un agujero en el interior de las estructuras. Según la dimensión y la forma de la vivienda, se colocarían uno o varios vástagos de madera, que cargarían el peso de las armaduras de las cubiertas, cuyos mechinales aún pueden observarse en los lienzos conservados. Algunos investigadores argumentan de que esos mechinales afirman la existencia de un sobrado o zaquizamí (dormitorio) superior (Carrocera Fernández, 2003: 166). Las armaduras irían, a su vez, forradas de paja, que según Antonio García y Bellido estaría trenzada y cosida, como aún puede encontrarse en algunas cabañas de las

montañas galaico-astures (1940: 292). Para sujetar la paja en las techumbres se utilizaban losas delgadas y alargadas, de entre 40 y 50 cm, colgadas de una cuerda atada al extremo superior del vástago. Las techumbres de las viviendas de planta circular serían cónicas, mientras que las de planta rectangular serían a una o dos aguas (García y Bellido, 1942: 293). Sobre los suelos apenas se tiene información, aunque los investigadores aluden repetidamente a la presencia de pavimentos de barro sobre los que se colocaba un empedrado constituido por cantos rodados muy pequeños (Flórez y González, 1878: 15; García y Bellido, 1942: 232).



Fig. 6. Lienzo conservado de la estructura nº 1 con los mechinales de la techumbre (©Lucía Ruano 2015).

En este yacimiento es muy evidente la existencia de una fuerte preparación del espacio a habitar, que permite dejar a un lado la idea tradicional de desorden en el urbanismo castreño. Se realizaron importantes trabajos de aterrazamiento, relleno y excavación del terreno, con el objetivo de preparar el espacio donde se construirían las estructuras (Carrocera, 2003: 162; Villa Valdés, 2013b: 99).

La falta de estudios científicos publicados sobre las viviendas de Coaña nos impide realizar un examen estratigráfico de los paramentos. Además, el yacimiento ha sido reconstruido parcialmente con el objetivo de hacerlo más didáctico y atractivo a los visitantes, así como garantizar la preservación de las estructuras (Villa Valdés, 2013a: 150). A pesar de ello, podemos identificar algunos ejemplos de reformas prerromanas, en las que se aúnan estructuras circulares para crear una única estructura alargada con esquinas redondeadas, o en las que se añaden muros uniendo construcciones privatizando un espacio con anterioridad público y formando unidades de ocupación.

Análisis funcional. La falta de rigor científico a la hora de excavar todas las estructuras del caserío nos impide ahora realizar un análisis funcional completo, ya que

no existen estudios de la composición de los suelos, ni el registro de presencia de cercos o empalizadas de materiales perecederos, información sobre la localización de los elementos materiales en la planimetría, etc. A pesar de ello, se pueden hacer algunos acercamientos gracias a la documentación de la distribución de las piedras de cazoleta, molinos y otros restos de cultura material.

José María Flórez y González documentó el único hogar que se ha encontrado en Coaña, pero que ha desaparecido con el paso de los años. Presenta una forma rectangular, con pizarras colocadas de canto para formar un borde saliente de aproximadamente 25 centímetros de altura sobre el suelo, y otras en plano, sobre las que se haría el fuego (Flórez y González, 1878: 16). El resto de los hogares han desaparecido, bien por la acción de los buscadores de tesoros o bien por la falta de cuidado en las campañas posteriores. A pesar de ello, esta tipología se ajusta a hogares exhumados en otros castros del Occidente, como Mohías.

Las piedras de molino son los restos de cultura material más frecuentes entre el mobiliario doméstico de Coaña, afirmando el propio Flórez que “apenas se excava choza alguna en que no se hallen” (Flórez y González, 1878: 17). Aún hoy se encuentran muchos fragmentos y piezas enteras entre las ruinas del yacimiento. Se han documentado dos tipos, los de la modalidad de vaivén o barquiforme y los de la del tipo giratorio. En ocasiones excepcionales, presentan inscripciones o motivos decorativos, como sogueados (Villa Valdés, 2013a: 155).



Fig. 7. Molino de vaivén o barquiforme y fragmentos de molino giratorio (Villa Valdés, 2013a: 156).

Junto a los molinos aparecen los grandes morteros de cazoleta, también relacionados con la trituración y molienda de alimentos vegetales. Están realizadas en bloques de piedra en los que se ha preparado una superficie horizontal marcada con un reborde, sobre la que se han realizado varias cazoletas de diámetro similar (entre 15 y 20 centímetros) y de número variable según el espacio disponible (entre 1 y 4 cazoletas). En el yacimiento se han documentado 15 piezas en el interior de las

estructuras (Villa Valdés, 2013a: 159). Flórez ubicó varias piezas en el croquis de su excavación.

Debido al gran tamaño de los molinos y los morteros, se conservan prácticamente íntegros y supuestamente *in situ*, sobre todo los segundos. Esto nos permite utilizarlos como marcador espacial para determinar unidades familiares de ocupación, partiendo de la premisa de que cada grupo familiar poseería una pieza y de que no se ha documentado más de una en una misma estructura. Flórez también ubicó otros hallazgos en la planta del yacimiento, que nos aportan información relevante sobre la funcionalidad de algunas estancias: escorias de hierro, carbón vegetal, argollas de hierro, fragmentos cerámicos, piezas de arenisca con impregnaciones de óxido de hierro, posiblemente moldes, etc.

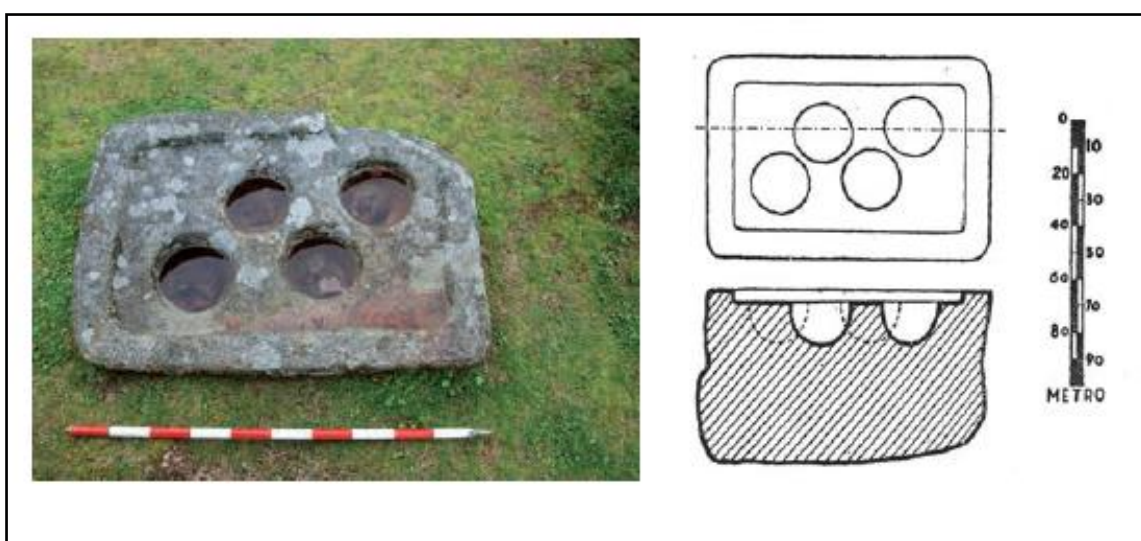


Fig. 8. Mortero con 4 cazoletas sobre bloque granítico y dibujo del mismo mortero de Antonio García y Bellido (Villa Valdés, 2013a: 158, modificado).

Análisis espacial. Según la clasificación tipológica de Ana Romero Masiá, en el Barrio extramuros de Coaña se han documentado estructuras pertenecientes a los cuatro primeros grupos. Se ha determinado la existencia de 38 estructuras del Grupo 1 – planta circular (32 sin vestíbulo y 6 con vestíbulo), 8 del Grupo 2 – planta alargada (todas sin vestíbulo), 13 del Grupo 3 – planta cuadrangular (5 con esquinas curvas y 8 con esquinas rectas) y 16 del Grupo 4 – planta rectangular (11 con esquinas curvas y 5 con esquinas rectas). Se observa, por tanto, un predominio claro de la planta circular sin vestíbulo, seguido por las estructuras rectangulares con esquinas curvas. Sobre las dimensiones de las estructuras, García y Bellido afirma que las circulares o con forma similar presentan un diámetro de entre 4,5 y 6 metros. Las de planta oblonga pueden alcanzar los 12 x 5 metros, mientras que las rectangulares presentan una longitud mayor, con un lado que en algunos casos puede llegar a los 14 metros (García y Bellido, 1940: 290; Jordá Cerdá, 1983: 19).



Fig. 9. Distribución de las piedras de cazoleta y propuesta de disposición agrupada de parte de los edificios del Barrio extramuros (Villa Valdés, 2013a: 159, modificado).

Observando la distribución de las piedras de cazoleta o morteros, Ángel Villa Valdés propuso la existencia de entre 13 y 15 grupos de construcciones, cada uno de los cuales pertenecientes a una misma unidad familiar (Villa Valdés, 2013a: 159). Su propuesta es un primer acercamiento a esta temática, pero se considera que presenta ciertas limitaciones. En primer lugar, propone conjuntos con más de una pieza de cazoleta, por lo que ya entra en conflicto con su propia hipótesis (conjunto 10). En segundo lugar, se considera que en ciertos casos los conjuntos bloquean la circulación por el castro (conjuntos 6, 10 o 16). Es cierto que no se han documentado cerramientos ni de piedra ni de otros materiales ligeros, pero no parece razonable que las estructuras familiares se vean divididas por el viario. En tercer lugar, asimila estructuras cuya comunicación está limitada por muros, por lo que se debería de dar un rodeo (conjuntos 2, 5 o 16).



Fig. 10. Propuesta de distribución de las estructuras domésticas del barrio extramuros, con localización de cultura material: hogar (azul), piedra de cazoleta o mortero (rojo), molino (magenta) y restos metálicos o restos de trabajo del metal (verde). Las zonas ralladas se considera que podrían formar parte del conjunto señalado (Elaboración propia a partir de plano de Valdés Villa, 2013a: 151).

Por ello, se ha realizado una nueva propuesta. Gracias a la clasificación morfológica, así como a la localización de los morteros, otros restos de cultura material y los supuestos viales de comunicación (Flórez y González, 1878; Villa Valdés, 2013a), podemos realizar un análisis más completo de la estructuración de las unidades domésticas del barrio extramuros de Coaña. Hemos identificado 38 estructuras y conjuntos con una morfología diferente: 18 módulos individuales, 11 conjuntos de módulos asociados (conjuntos C, F, G, H, I, J, L, P, Q, T y U) y 9 conjuntos módulos agregados delimitados por un protopatio (conjuntos A, B, D, E, K, M, N, O y R). Siguiendo las propuestas de Jorge Camino (2005: 100) y mantenidas por Ángel Villa (2013a: 159-160), tras haber realizado comparaciones con la necrópolis medieval del castro cercano del Chao Samartín, referencia más próxima temporal y geográficamente, se estima que los grupos familiares estarían formados por un mínimo de 5 miembros. Por ello, podríamos mantener que en Coaña existiría una población mínima contemporánea de 100 individuos, a la que habría que sumar la población de otros conjuntos no identificados y de otros barrios no excavados.

Las limitaciones de estas propuestas son evidentes, ya que no pueden hacerse comprobaciones totalmente objetivas sobre el caserío de este yacimiento, al no existir planimetrías exactas de excavación en las cuales se hubiese registrado la localización exacta de los objetos, la existencia de estructuras realizadas con materiales ligeros o la ubicación de los viales de tránsito. Al mismo tiempo, no existen necrópolis asociadas a los castros, a excepción de la medieval ya mencionada, que nos permitan aumentar nuestro conocimiento sobre los habitantes, su estilo de vida o la representación de unidades familiares en los enterramientos, que podría trasladarse a las viviendas.

Con toda esta información, podemos decir que nos encontramos frente a una organización espacial dispersa, donde las unidades domésticas se distribuyen en el espacio sin apenas compartir paredes medianeras ni colindar, con algunas excepciones, quedando los conjuntos independientes y aislados entre sí. Esto se debe a la preferencia por la planta circular o de esquinas redondeadas, que se adapta mejor a un terreno irregular, pero que impide una distribución regular del espacio. Estamos, por tanto, ante un “urbanismo” disperso, pero al mismo tiempo muy abigarrado.



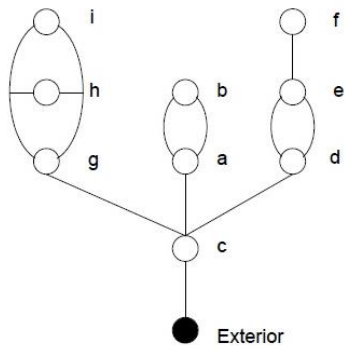
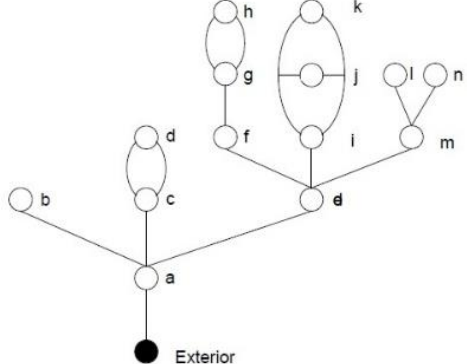
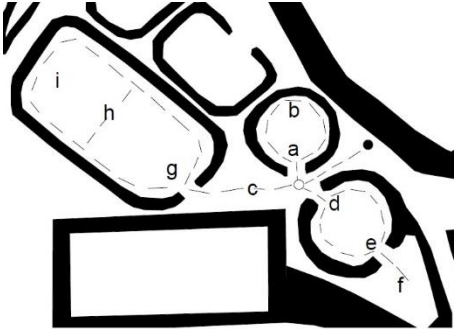
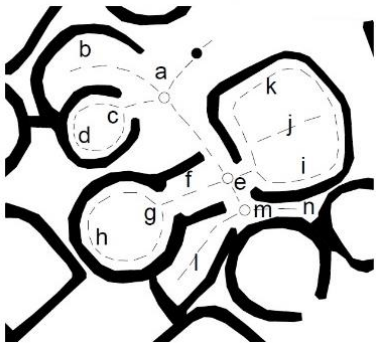
Fig. 11. Conjunto O (©Lucía Ruano 2015).

3.1.2. Análisis de percepción

En este apartado se va a realizar el análisis de dos elementos de cada tipo: la estructura nº 28 y la estructura nº 30 del tipo módulos individuales; el conjunto C y el conjunto I del tipo de módulos asociados; y el conjunto A y el conjunto K del tipo módulos agregados delimitados por un protopatio. Con esta elección se pretende tener

una muestra representativa del caserío del barrio extramuros, con el objetivo de extraer de forma exhaustiva toda la información posible.

La aplicación de los análisis *gamma* realizados en estos seis conjuntos nos permite afirmar la predominancia de relaciones espaciales asimétricas, a excepción de la estructura nº 30. En la mayoría de los casos se ha observado una organización espacial distribuida, ya que tanto a las estructuras como a los conjuntos sólo se puede acceder de una manera. Esto nos permite afirmar un control estricto del acceso, ya que para llegar a las estructuras debe pasarse por un espacio semiprivado o privado primero (como evidencian los conjuntos A, C y K). Estos espacios parecen estar actuando como filtro de acceso y una posible barrera a la libre circulación por el interior de los conjuntos y las estructuras.

CONJUNTO A	CONJUNTO K
	
	
CONJUNTO I	CONJUNTO C

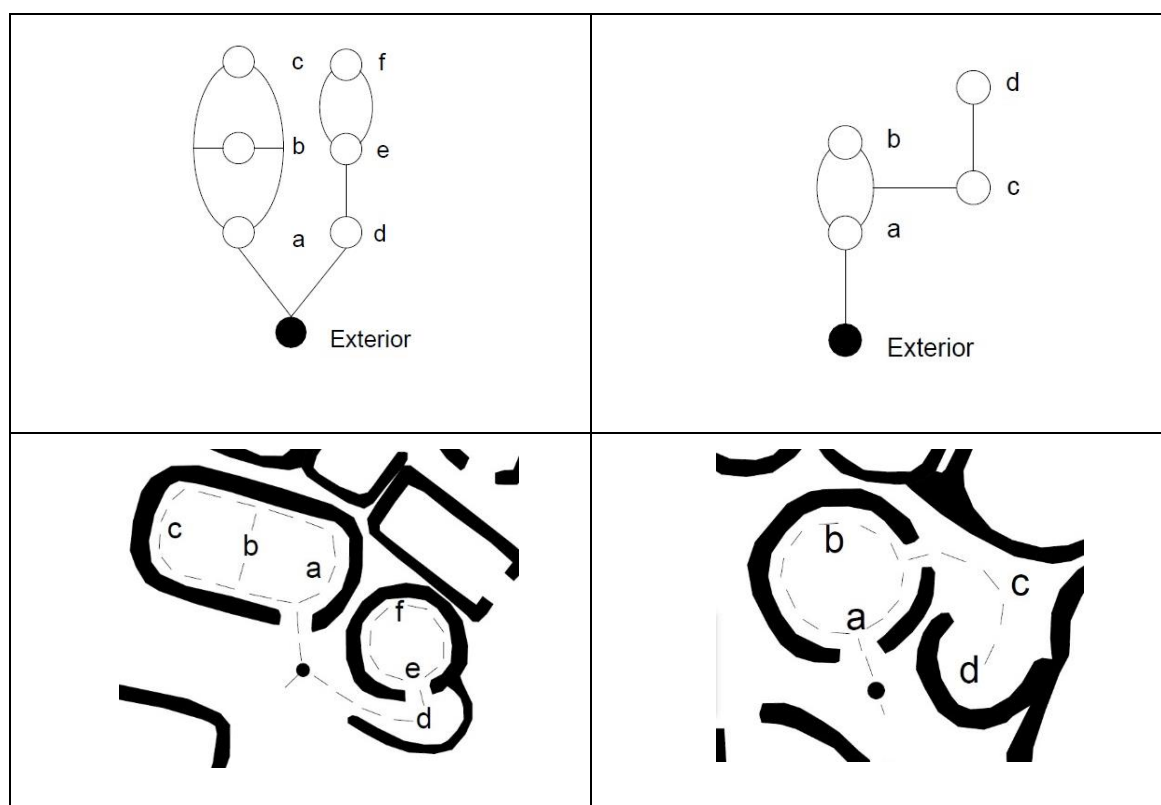


Fig. 12. Análisis *gamma* y recorrido circulatorio de los conjuntos A, K, I y C del Castro de Coaña.

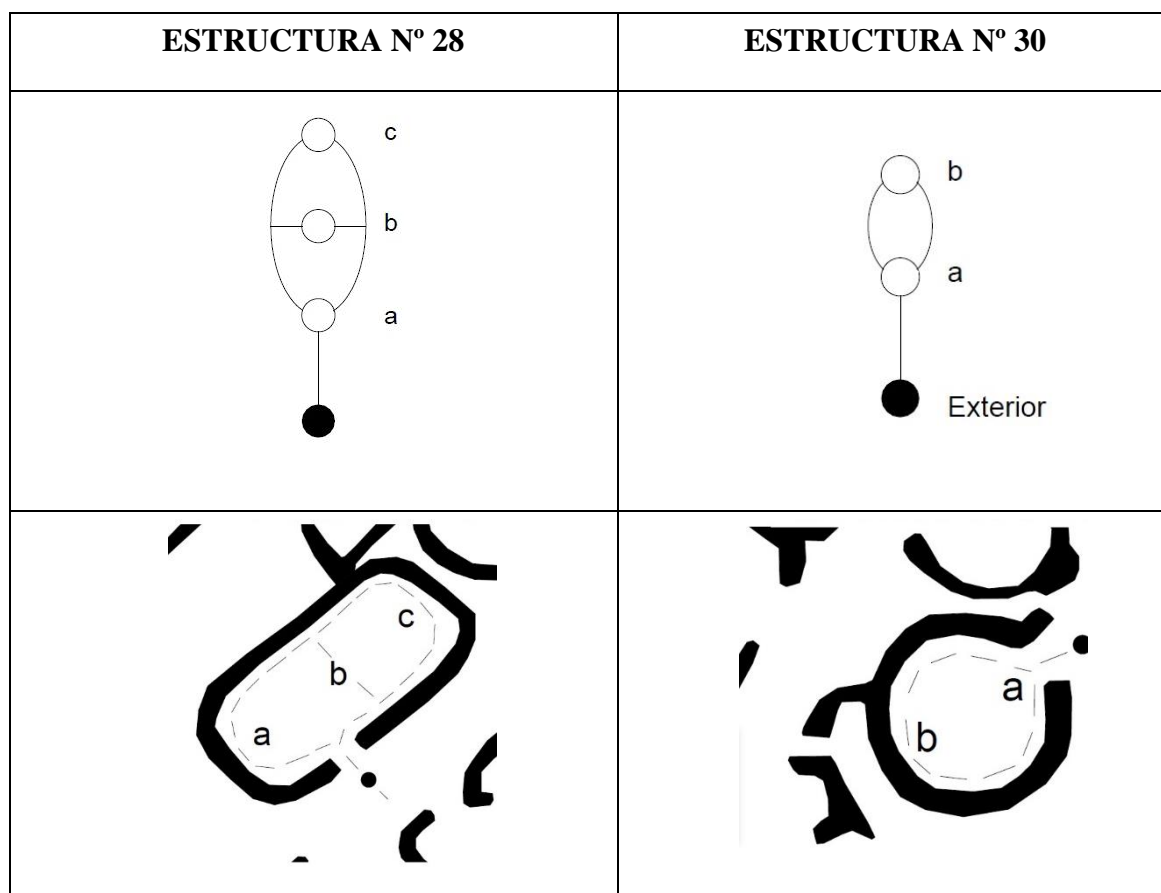


Fig. 13. Análisis *gamma* y recorrido circulatorio de las estructuras n° 28 y n° 30 del Castro de Coaña.

Los análisis de visibilidad nos han permitido constatar la existencia de tres categorías del uso del espacio: público, semiprivado y privado. Con estos análisis se ha podido determinar la existencia de conjuntos arquitectónicos individualizados y cerrados (A y K), más abiertos, aunque con un importante grado de privacidad (C e I), y abiertos (estructuras nº 28 y 30). Cabe destacar la labor fundamental de los vestíbulos como espacios de transición semipúblicos, entre el exterior y el interior de las viviendas.

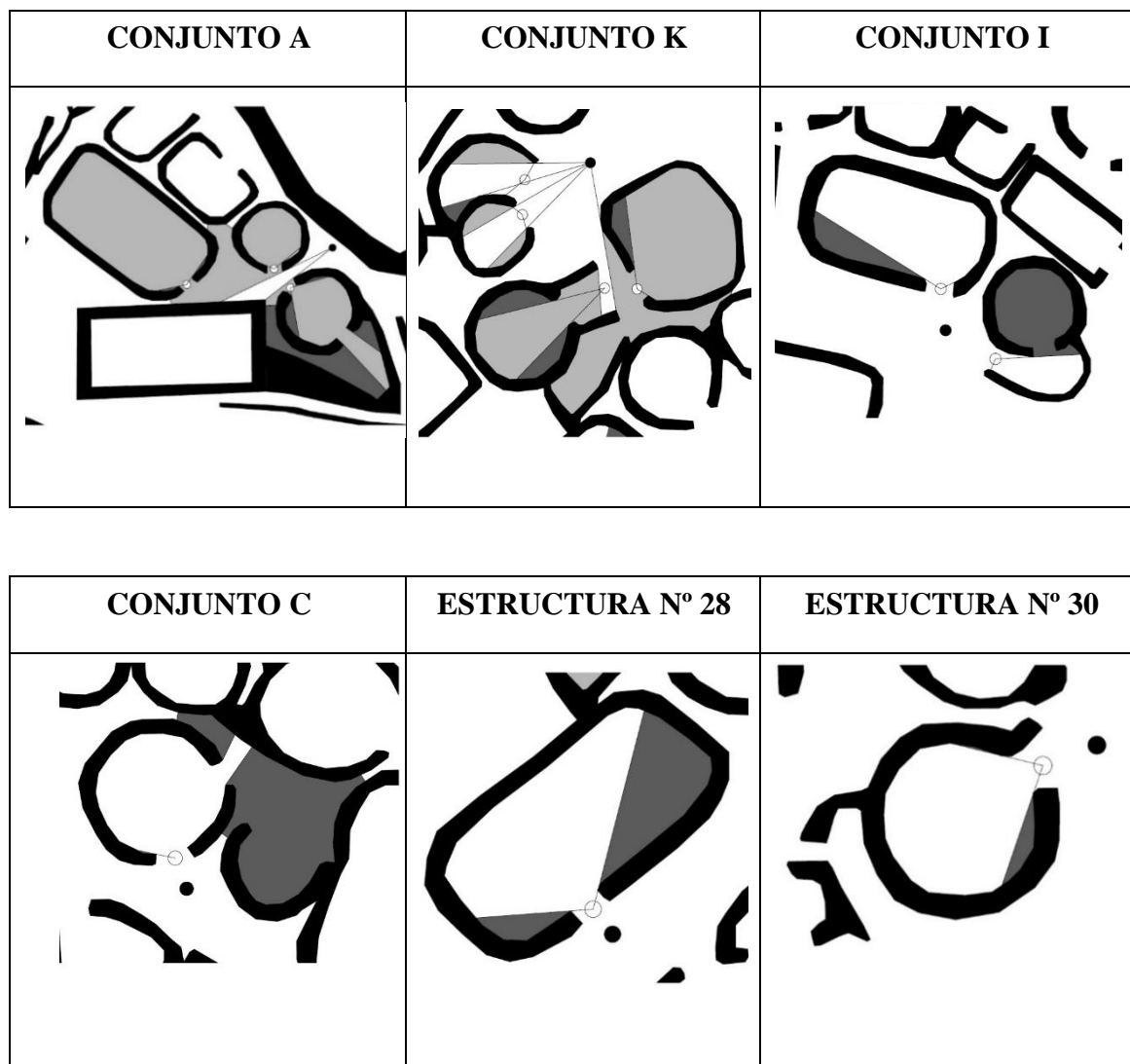


Fig. 14. Análisis de visibilidad de las estructuras estudiadas en el Castro de Coaña.

3.2. SAN CHUIS

En el castro de San Chuis se han analizado las estructuras del barrio bajo, que ocupa el sector noreste del castro y en el que predominan estructuras circulares de época prerromana. A pesar de que en San Chuis el tamaño del espacio excavado es mucho menor que en el caso de Coaña, se ha realizado un mayor número de investigaciones científicas, que nos permiten obtener más información sobre determinados aspectos de las construcciones domésticas de este yacimiento.

3.2.1. Análisis formal

Análisis constructivo-estratigráfico. La mayor parte de las estructuras prerromanas están cimentadas directamente sobre el propio sustrato rocoso, en el que se construyó un zócalo con materiales más toscos y una anchura superior al resto del muro. Sobre éste se levantaba el alzado de piedra, que puede ser de dos tipos. En primer lugar, uno realizado mediante hiladas de lajas de pizarra, cuya cara exterior ha sido perfectamente trabajada, mientras que la interior está menos cuidada y es protegida por una capa de arcilla. En segundo lugar, el tipo más abundante, muros con ambas caras bien trabajadas, levantados mediante superposición de hiladas de lajas de pizarra trabajadas con barro.

Las viviendas tenían una cubierta vegetal de forma cónica, sustentada por postes de madera. Durante las excavaciones de 1962 y 1963 se localizó una estructura central de lajas de pizarra, construida al mismo tiempo que la zapata del muro, y sobre la que se situó parte del hogar. José Luis Maya González las interpretó como dos hogares que responderían a dos momentos de ocupación de la estructura (Maya González, 1987-1988: 52). Tras la reinterpretación de estas excavaciones con la ayuda de los diarios de campo, se ha propuesto que se tratase de la sujeción del poste central para la techumbre (Marín Suárez, 2007: 153). Se ha localizado una gran cantidad de lajas de pizarra alargadas y perforadas en el extremo que, como en el caso de Coaña, se presupone sirvieron de contrapeso a la techumbre de paja (Jordá Pardo, 2009: 52). Se han documentado diversos suelos al exterior y al interior de las viviendas. Encontramos pavimentos de grandes lajas de pizarra, de pequeños cantos, así como de piedras medianas mezcladas con barro rojo (Marín Suárez, 2007: 137). Parte de las construcciones presentan elementos accesorios, como son bancos corridos, umbrales enlosados, escalones de acceso a las viviendas, tramos de escaleras, calles pavimentadas, aceras, canales cubiertos y pasantes en los muros (Carrocera y Jordá, 1986-1987: 227).

El terreno a construir habría sido previamente preparado. La zona del barrio bajo sufrió una quema de vegetación, lo que se ha afirmado al encontrar abundantes carbones y ceniza en niveles sellados por la construcción de las estructuras domésticas. Tras esta, se construyó la muralla de módulos sobre la roca madre y se niveló el terreno del barrio bajo con tierra traída del interior del cerro, con el objetivo de crear una plataforma donde edificar el nuevo caserío de estructuras de piedra de planta circular. Los investigadores afirman que esta construcción fue planificada, dejando conscientemente espacios vacíos para realizar diversas actividades, como áreas de basurero o de trabajo metalúrgico (Marín Suárez, 2007: 152-153). Otras labores de preparación se advierten en el sector noreste del barrio bajo, donde se han documentado capas de nivelación con lajas de pizarra (Marín Suárez, 2011: 419-420).

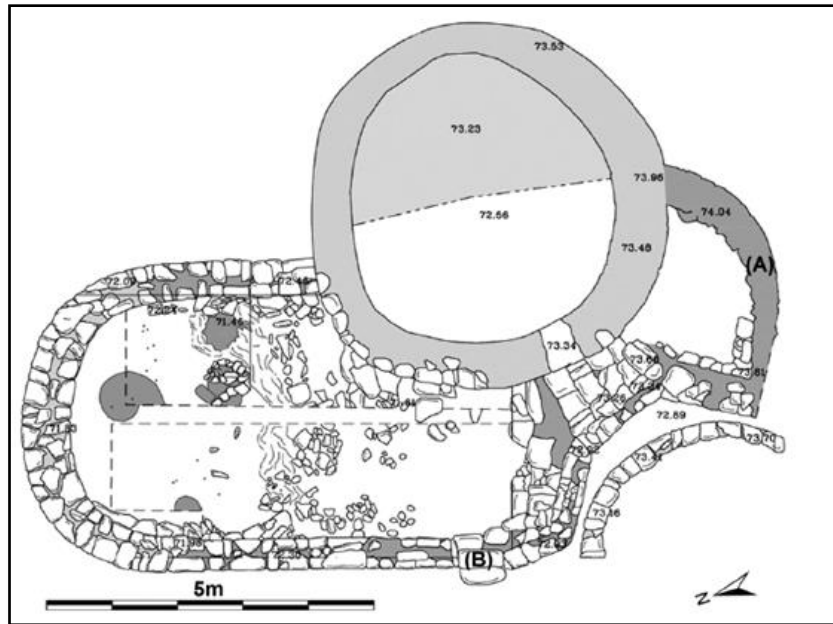


Fig. 15. Planimetría de la estructura nº 9. Se aprecian dos momentos constructivos, con la unión de estructuras de planta circular mediante muros rectos (Marín Suárez, 2011: 447).

Los estudios más recientes han permitido obtener la secuencia de las remodelaciones y sustituciones que sufrieron las viviendas durante la Segunda Edad del Hierro, lo que nos posibilita reinterpretar la evolución de estas estructuras y no confundirla con reestructuraciones de época romana. Un claro ejemplo se observa en la nº 3, donde vemos un primer momento de uso caracterizado por la estructura de sujeción del poste central, el hogar, un pavimento antiguo y un escalón de acceso en la entrada. En un segundo momento, se remodeló el interior de la estructura, vaciando los niveles interiores y colocando un relleno, sobre el cual se realizó un nuevo pavimento que inutilizó el escalón. Todos los materiales de esta estructura son prerromanos, por lo que estamos hablando de dos momentos diferentes de ocupación en la Segunda Edad del Hierro. Otro ejemplo lo encontramos en la estructura nº 9, que se formó al unir dos construcciones de planta circular. Esta nueva estructura, que poseía también escaleras de acceso, un umbral decorado y una “cabeza cortada”, muestra la tendencia de privatización de espacios abiertos públicos o semiprivados con tabiques (Marín Suárez, 2011: 444-446).

Análisis funcionales. Las sucesivas excavaciones arqueológicas, así como las reinterpretaciones de los diarios de campo realizadas recientemente, han aportado información muy valiosa sobre la función de algunas estructuras y espacios del yacimiento. No existen análisis de composición de los suelos o registro de estructuras de materiales perecederos, pero por el contrario sí encontramos numerosa información sobre la localización de los elementos materiales en la planimetría y en las descripciones, lo que nos permite entender el funcionamiento del castro.

Las piedras de molino son restos abundantes entre el mobiliario doméstico de San Chuis, habiéndose documentado varios fragmentos durante las distintas

excavaciones arqueológicas. Estos casos nos permiten afirmar que los molinos se sitúan siempre en el exterior, en los espacios abiertos entre las distintas estructuras, lo que nos marca lugares de trabajo al aire libre. También encontramos algunas piezas de cazoleta en el interior de las estructuras, que suelen situarse a menos de un metro del fuego.

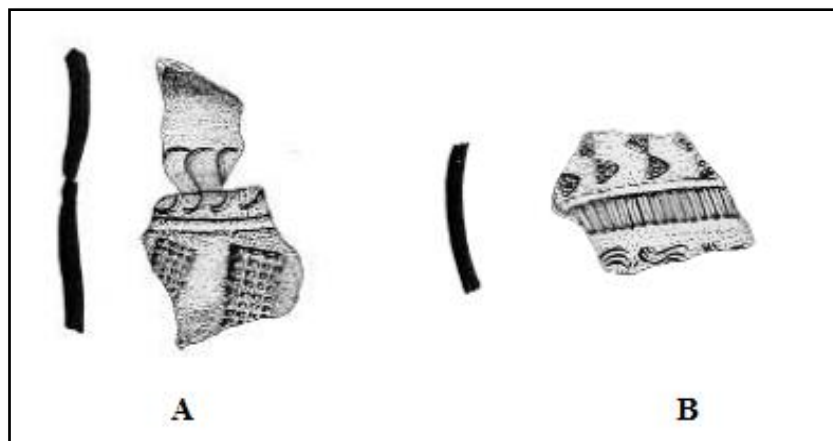


Fig. 16. Fragmentos de cerámica estampillada de la estructura nº 2 (A) y de la nº 4 (B) (Maya González, 1987-1988; Marín Suárez, 2007: 143-144).

Las cerámicas halladas en el yacimiento nos aportan también información valiosa sobre la funcionalidad de las estancias y los espacios: fragmentos de grandes contenedores cerámicos, fragmentos de grandes vasijas, probablemente contenedores, una única fusayola, etc. Por su forma, construcción y materiales asociados consideramos algunas estructuras son en realidad plataformas sobre las que se localizarían graneros tipo cabazo u hórreos circulares. También se han documentado conjuntos de fragmentos de cerámicas con estampillas de rectángulos con parrilla interna o con triángulos rellenos de puntos, líneas SSS o molduras con incisiones verticales. Este tipo de decoración comienza a documentarse en Asturias a comienzos de la Segunda Edad del Hierro, al mismo tiempo que en el Noroeste, en la Meseta Norte y en el resto del Cantábrico. Algunos investigadores consideran que esta decoración, que sólo aparece en los niveles prerromanos y que se encuentra en los estratos inferiores del exterior de los muros de las estructuras domésticas, podrían ser depósitos con un sentido apotropaico o identitario (Cobas y Prieto, 1999: 49; Marín Suárez, 2007: 154).

Análisis espacial. Según la clasificación tipológico de Ana Romero Masiá, en el barrio bajo de San Chuis se han documentado estructuras pertenecientes a tres grupos. Encontramos 15 del Grupo 1 – planta circular, de las cuales ninguna tiene vestíbulo. Sólo tenemos nueve plantas completas, mientras que el resto han sido desmanteladas, amortizadas o reutilizadas por construcciones posteriores. También se ha hallado una estructura del Grupo 3 – planta cuadrangular y una estructura del Grupo 4 – planta rectangular. En estas dos últimas se ha encontrado una combinación de cerámica prerromana, cerámica común romana, *terra sigillata* y piezas de paredes vivas, por lo que se sabe que son estructuras de época romana.

Gracias al estudio y a la clasificación morfológica de Sonia Gutiérrez Lloret (2012: 114-149), así como a la localización de los hogares, morteros, molinos y depósitos de cerámicas, se ha podido reconocer la existencia de unidades de ocupación que englobarían varias estructuras para la fase de la Segunda Edad del Hierro. Podemos hablar de la existencia de módulos unicelulares simples y compartimentados, así como de módulos asociados. Entre las 15 construcciones del barrio bajo se han identificado tres unidades familiares: 2 módulos asociados (conjuntos A y B) y 1 módulo unicelular compartimentado, evolucionado desde un módulo asociado (conjunto C). Para el resto de estructuras no se ha hallado conjuntos por falta de excavaciones arqueológicas, por desaparición de los restos arquitectónicos o por ser módulos unicelulares.

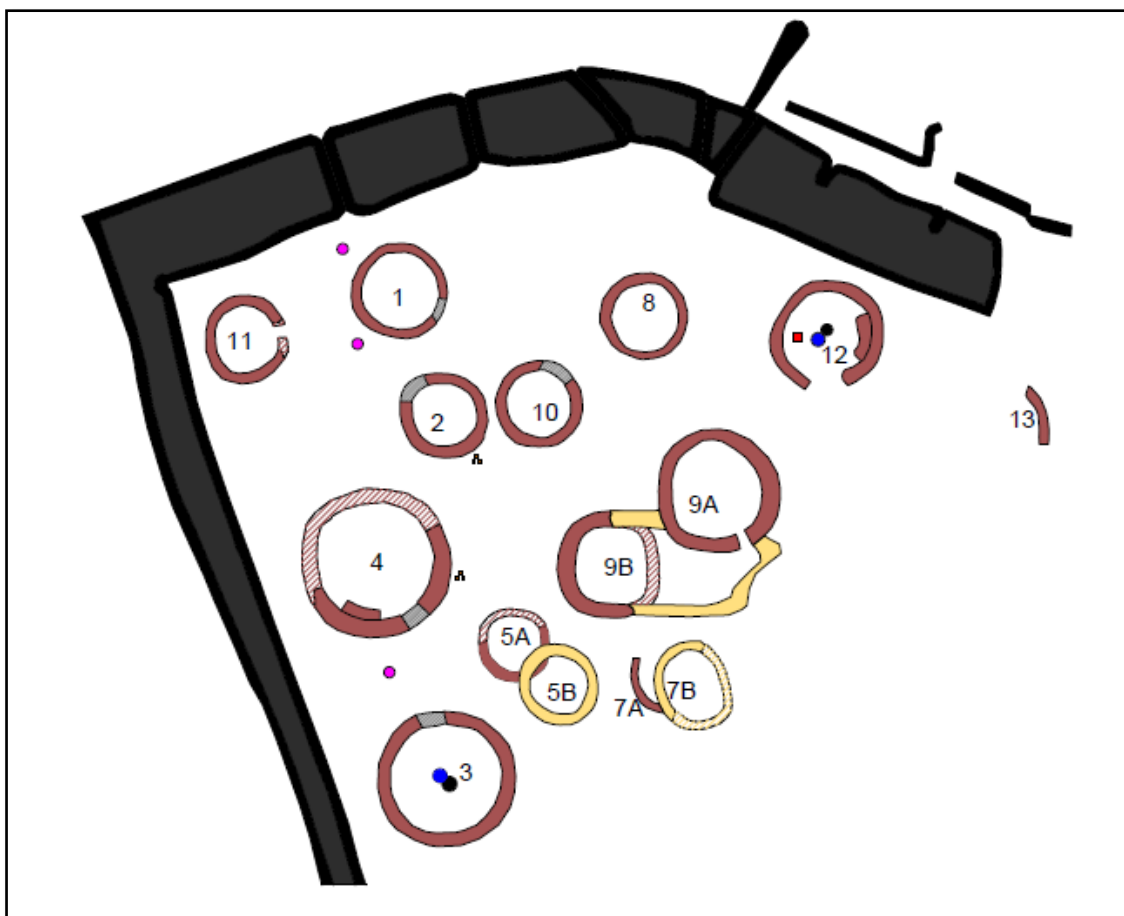


Fig. 17. Planimetría del barrio bajo de San Chuis durante la Segunda Edad del Hierro con remodelaciones (en amarillo) y aproximación de desaparecidos (en rallado). Se han localizado los hallazgos de cultura material mencionados en el texto: umbral (gris), hogar (azul), piedra de cazoleta o mortero (rojo), molino (magenta) y depósitos de cerámicas estampilladas (marrón) (Elaboración propia a partir de Villa Valdés, 2006; Marín Suárez, 2007; Jordá *et alli*, 2014: 168).

El conjunto A estaría formado por las estructuras nº 3, nº 4 y nº 5A-B. Esta unidad de ocupación estaría formada por una construcción con hogar (nº 3) y una segunda sin hogar y con un banco corrido (nº 4), que tendrían sus puertas enfrentadas. A estas se suman dos estructuras, la nº 5B, un posible granero, y la anterior nº 5A, cuyo muro conservado quizá pueda interpretarse como una zona de trabajo aneja. A este conjunto están asociados una piedra de molino (en el espacio semiprivado entre la nº 3 y

la nº 4), una fusayola (cerca de la nº 5A) y fragmentos de contenedores cerámicos (en torno a la nº 5B). El conjunto B estaría formado por las estructuras nº 1, nº 2, nº 11 y las que probablemente amortizara la nº 6. A ellas también están asociados dos fragmentos de molinos (al exterior de los muros de la nº 1). La defensa de la existencia de estas unidades de ocupación familiares se ha mantenido asociando a cada una de ellas un depósito de cerámica estampillada, que se han encontrado junto a los conjuntos A y B (Marín Suárez, 2007: 157). Esta es una hipótesis que debería comprobarse con futuras excavaciones en otros yacimientos del occidente de Asturias.

El conjunto C estaría formado por las estructuras nº 9A y nº 9B. Estas dos construcciones formarían una unidad familiar de módulos asociados, pero en una posterior reforma se unieron mediante muros rectos, privatizando el espacio que en el resto de las unidades es semiprivado y convirtiéndose en una estructura de módulo unicelular compartimentado. En el vano de esta nueva estructura, uno de los lugares con mayor simbolismo de una casa, se colocó una escultura de una cabeza cortada y un umbral decorado, que los investigadores han relacionado con un aumento de poder y riqueza de este grupo familiar, que buscaría con las reformas arquitectónicas y la decoración de la puerta mostrar su identidad familiar al resto de habitantes del castro (Marín Suárez, 2011: 446).

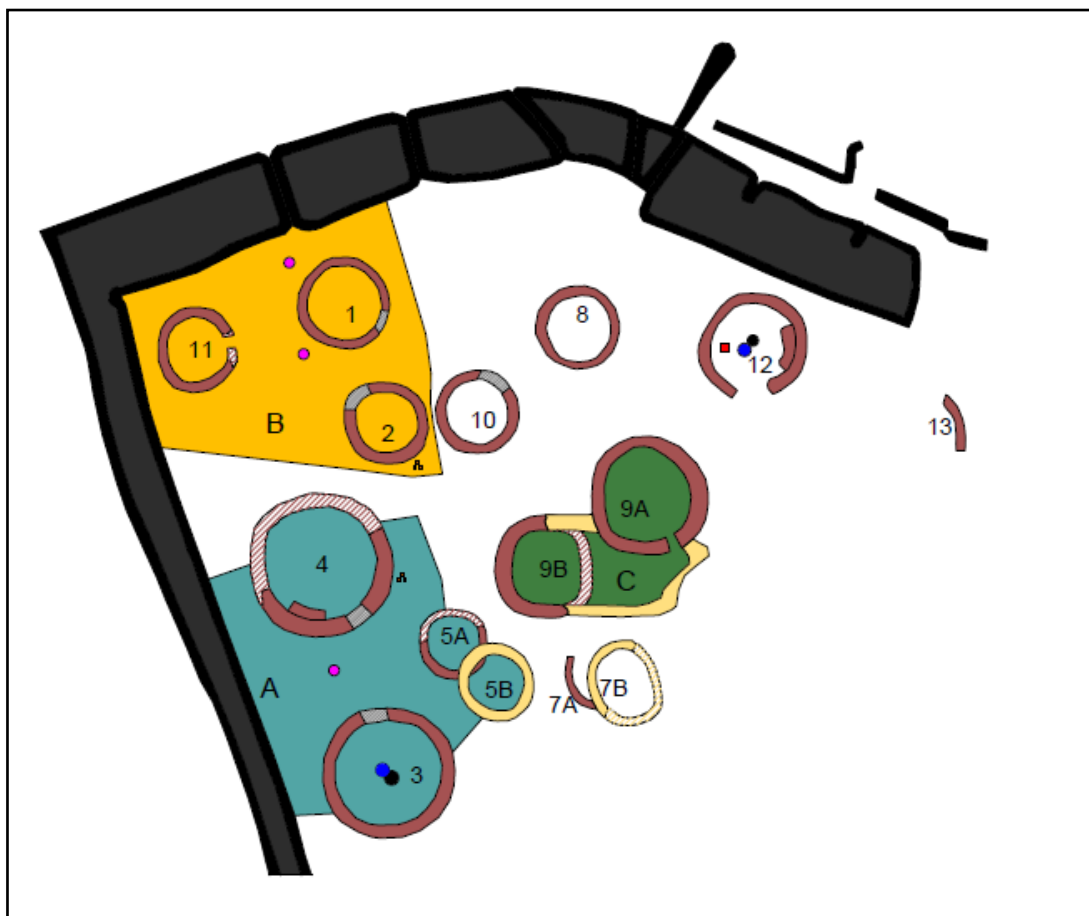


Fig. 18. Propuesta de distribución de las estructuras domésticas del barrio bajo: conjuntos A, B y C (Elaboración propia a partir de Villa Valdés, 2006; Marín Suárez, 2007; Jordá *et alli*, 2014: 168).

Observando las relaciones entre los conjuntos, los módulos unicelulares y los supuestos viales, podemos decir que nos encontramos frente a una organización espacial dispersa y no abigarrada, donde las unidades de ocupación se distribuyen en el espacio sin compartir paredes medianeras ni colindar, quedando los conjuntos independientes y aislados entre sí.

3.2.2. Análisis perceptivo

En este apartado se va a realizar el análisis de los tres conjuntos propuestos (A, B y C sin y con remodelaciones). Al no haber excavado la planta entera del caserío, la información extraída será parcial, pero servirá para hacer extrapolaciones al resto del yacimiento y comparaciones con otras unidades de ocupación familiar de otros yacimientos de la misma cronología.

La aplicación de los análisis *gamma* realizados en estos tres conjuntos nos muestra una imagen sensiblemente distinta a Coaña. Parecen predominar las relaciones espaciales simétricas, a excepción del conjunto C tras la remodelación. Los accesos desde el exterior al espacio de la unidad familiar son muchos, pero existe un control en la entrada a las viviendas, ya que presentan un único vano y sólo se puede entrar a ellas desde el espacio que consideramos semiprivado. Estos espacios podrían actuar como filtro de acceso y como posible barrera a la libre circulación por el interior de los conjuntos y estructuras, pero la falta de muros u otros elementos separadores y la gran amplitud de los espacios limitan la validez de esta teoría.

No existen vestíbulos ni otros espacios previos a las viviendas, pero sí se observa un intento de control remarcado con la presencia de umbrales bien definidos con losas y en ocasiones, por escalones de acceso. No existen espacios distribuidores de la circulación en el interior de las estructuras, por lo que se puede afirmar un sentido único en la circulación posible dentro de las viviendas. Por todo ello, y con las limitaciones obvias, se puede afirmar una restricción de los espacios por las unidades familiares dentro de las estructuras, pero no en los patios semiprivados.

Los análisis de visibilidad nos han permitido constatar las afirmaciones antes realizadas, ya que este castro se caracteriza por una gran amplitud y visibilidad de los espacios, por lo que las zonas públicas son más amplias que en el caso de Coaña. Los conjuntos A y B son abiertos y con un grado de privacidad muy escaso.

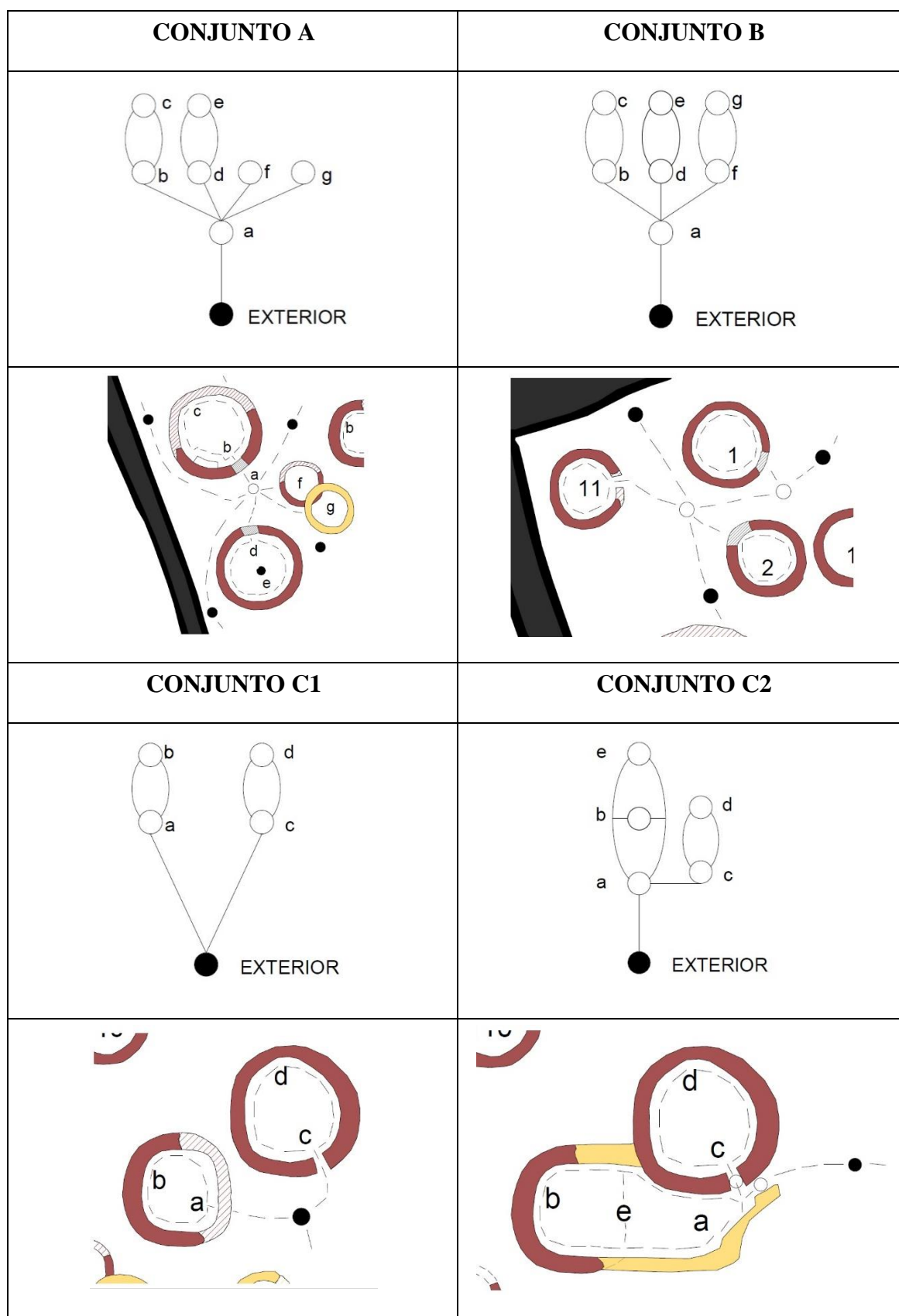


Fig. 19. Análisis *gamma* y recorrido circulatorio de las estructuras estudiadas en el Castro de San Chuis.

La excepción se encuentra en el conjunto C. Ya en la primera fase observamos que la estructura nº 9A tiene un vano de acceso estrecho que favorece la privacidad. En la segunda fase podemos ver como esta tendencia se acentúa. Al cerrar con tabiques el patio delantero, este grupo familiar aumentó en gran medida su grado de privacidad.

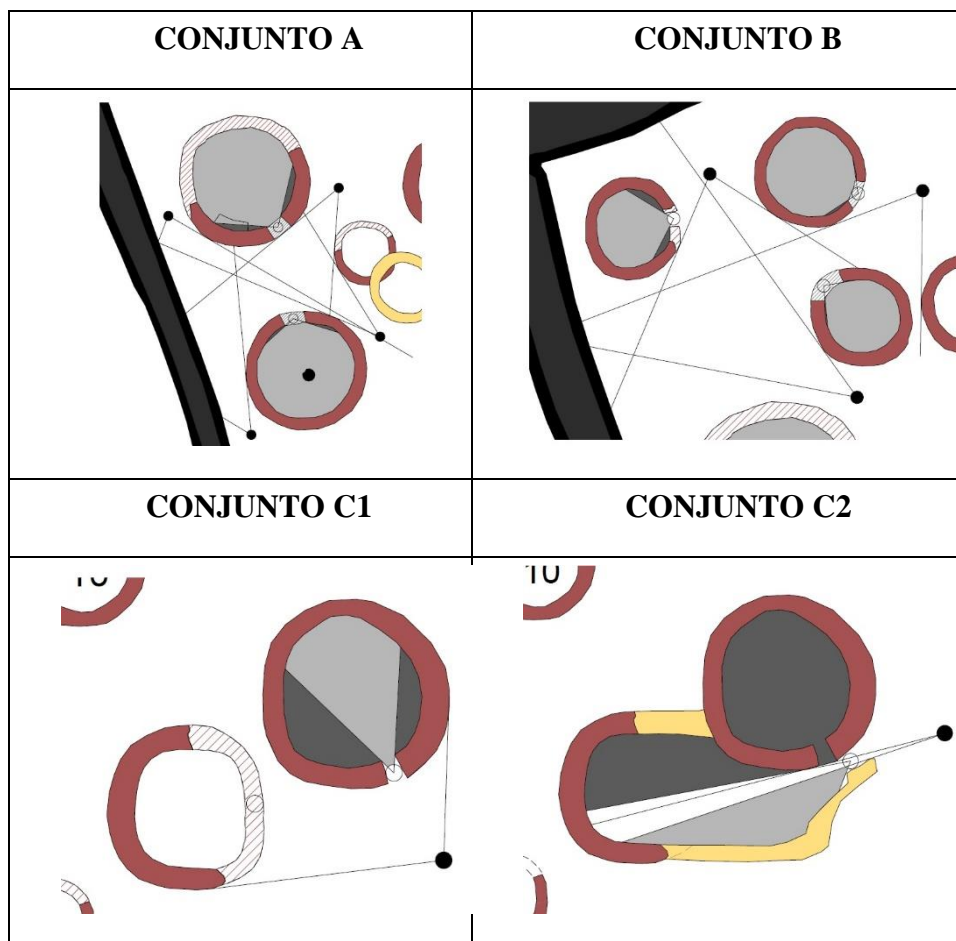


Fig. 20. Análisis de visibilidad de las estructuras estudiadas en el Castro de San Chuis.

4. RESULTADOS

Hemos realizado aquí un primer acercamiento a la estructura social de las comunidades de la Edad del Hierro en Asturias a partir del análisis de su arquitectura doméstica, obteniendo unos resultados que nos servirán de punto de partida y contraste para trabajos posteriores.

El análisis funcional de ambos yacimientos nos ha permitido extraer un modelo habitacional imperante, que se sintetiza en varias características. En primer lugar, se ha comprobado que las comunidades de ambos yacimientos explotaban los recursos pétreos ubicados en el área más próxima a los asentamientos. Tanto en Coaña como en San Chuis el material constructivo predominante es la pizarra, sustrato sobre el que se levantaron ambos castros. Lo mismo puede aplicarse sobre otros materiales, como los cantos o el granito, para cuya adquisición no hizo falta grandes desplazamientos. En segundo lugar, a pesar de la clara adaptación a la morfología del terreno, se ha

observado una modificación del mismo mediante trabajos de aterrazamiento. El levantamiento de las murallas delimita el espacio habitacional, que se prepara para poder construir las estructuras domésticas. Esto nos permite hablar de la existencia de una planificación básica de la ocupación del espacio.

En tercer lugar, el hábitat se encuentra definido por la adaptación generalizada de las construcciones de planta circular, que suelen ser de dimensiones reducidas y en las cuales la puerta o puertas de entrada son los únicos vanos que canalizan la iluminación y la ventilación. Este predominio puede entenderse como una estrategia de adaptación al terreno de relieve irregular. Todas estas construcciones fueron cubiertas por un tejado cónico de paja, algo que se adapta al régimen de pluviosidad propio del Norte de la Península.

Se ha observado una clara tendencia al individualismo de las viviendas. Este aislacionismo se entiende, por un lado, como una necesidad impuesta de la planta circular, que no permite la reutilización de muros para más de una estructura, y, por otro lado, de su cubierta cónica, ya que esta obliga a una evacuación de agua por todo el perímetro de la estructura, imposibilitando la existencia de paredes medianeras. Los análisis estratigráficos, funcionales y espaciales nos muestran la existencia de una organización del espacio en conjuntos de construcciones, estructurados entorno a lugares centrales vacíos, y dejando entre un grupo y otras áreas libres para facilitar la circulación. Comprobamos también la existencia de una estabilidad del esquema de ordenación interna en ambos poblados, ya que las sucesivas reformas y reconstrucciones realizadas reproducen el mismo proyecto constructivo.

Se ha comprobado la hipótesis propuesta, ya que tanto en Coaña como en San Chuis se han identificado unidades de ocupación formadas por varias estructuras. Proponemos así la teoría de que estos conjuntos fuesen habitados por grupos familiares más o menos extensos. Estas agrupaciones estarían compuestas por construcciones con diferente funcionalidad: habitaciones, almacenes, talleres, establos, etc. Sustentada nuestra hipótesis, hemos podido aplicar nuevas herramientas metodológicas para el estudio de la arquitectura, como es el análisis de percepción. Los resultados obtenidos de éste, unidos a la información extraída de los escasos estudios estratigráficos realizados en ciertas estructuras de ambos yacimientos, nos permiten afirmar una tendencia hacia la acentuación de la privacidad en las unidades familiares domésticas a lo largo de la Segunda Edad del Hierro. Las sucesivas reformas que se realizaron en las estructuras de Coaña y San Chuis nos muestran el progresivo cerramiento y la mayor complejidad de los espacios, con un aumento del control del acceso y con la construcción de espacios anexos donde realizar actividades domésticas propias.

El interés de estos estudios arquitectónicos consiste en la búsqueda de una interpretación en clave social de estos patrones espaciales, entendiendo que las viviendas son entidades vivas que se transforman en el tiempo siguiendo la realidad social de las poblaciones que las construyeron, habitaron, reformaron y abandonaron.

Por ello, podemos extraer ciertas conclusiones en clave social y simbólica de este modelo de espacialidad que se observa en el interior de los poblados.

Consideramos que el importante aumento de la privacidad que se observa durante la Segunda Edad del Hierro en estos poblados del Occidente de Asturias se debe de poner en relación con una autoafirmación de las unidades domésticas y, por tanto, de los grupos familiares que las ocupan. Se defiende la existencia de un *ethos* familiar (Ayán Vila, 2013: 47), en el cual las unidades domésticas deben de entenderse como referente identitario, al ser la célula básica de producción y de consumo dentro de la sociedad. Esto se externaliza en ese interés de diversos grupos por reforzar su independencia y autonomía dentro del poblado, lo que consiguen mediante la segmentación espacial de las unidades domésticas, que conlleva el aumento del control de los recorridos circulatorios y del acceso a las viviendas. Proponemos que este reforzamiento de la identidad familiar está relacionado con la creciente presión demográfica, visible en el aumento del tamaño de los poblados durante esta fase, con el incremento de la competitividad por los recursos que ello conlleva. Este desarrollo poblacional está conectado con una posible intensificación de la explotación agrícola, consecuencia de la consolidación de una economía y una sociedad campesina, algo que se ha comprobado en las poblaciones del norte de Portugal, sur de Galicia y norte de León. En estos territorios se adoptaron rasgos de las sociedades de casa (*société à maison*), con comunidades jerarquizadas donde las casas, estructuradas por el parentesco, son los elementos principales de organización y competitividad social (González Ruibal, 2009: 246-251).

Es probable que los grupos del Occidente Cantábrico, donde no existirían tantas desigualdades, emulasen y adaptasen a su propia realidad características de estas comunidades, ya que las sociedades cantábricas mantienen durante toda la Segunda Edad del Hierro un *ethos* comunitario, heredado de tiempos anteriores, donde se entiende el asentamiento como un referente espacial dentro del paisaje. Esto es visible arqueológicamente en las estructuras domésticas de Coaña y San Chuis, donde observamos una clara uniformidad y homogeneidad de las viviendas, ya que en ambos yacimientos las estructuras presentan unas características similares en materias primas, calidad de los trabajos constructivos, tamaño o tipo de planta. Esto no está afirmando un igualitarismo social, ya que las diferencias se podrían manifestar en la cultura mueble o en la posesión de tierra o ganado. Por todo ello, en una sociedad donde tradicionalmente pesaba más la comunidad, reflejada en las obras defensivas y en las grandes cabañas comunales, observamos cómo se produce un progresivo crecimiento del peso de los grupos familiares en la estructuración de la comunidad.

Este trabajo sobre la arquitectura doméstica de las comunidades de la Edad del Hierro en Asturias nos ha mostrado la necesidad de explotar otros recursos en los estudios, a la par que ha abierto nuevos caminos para la investigación futura. Así, hemos comprobado la importancia de re-estudiar los yacimientos ya excavados a partir de la información aportada por las intervenciones antiguas. Un nuevo análisis de los diarios, fotografías y dibujos de las excavaciones podrían ayudarnos a comprender

cómo se ha generado el conocimiento sobre los asentamientos protohistóricos, así como re-interpretar los datos obtenidos con nuevas herramientas metodológicas, en un intento de maximizar la información que puedan darnos los restos arqueológicos de las sociedades del pasado. Al mismo tiempo, se pone en evidencia la necesaria relación entre Etnoarqueología y Edad del Hierro, ya que el medio rural asturiano durante el siglo XX mantendría formas de producción y subsistencia que podrían ponerse en relación con las comunidades que habitaron en los asentamientos asturianos (González Álvarez, 2009: 69). Estas son dos vías a explotar para continuar el estudio de estas sociedades pasadas, al mismo tiempo que la realización de nuevas intervenciones arqueológicas, lo que nos permitiría hacer una lectura en clave social con dimensión temporal de las sociedades protohistóricas de Asturias, con el objetivo de resolver las dudas que aún se plantean sobre aspectos como la demográfica, las prácticas cotidianas, las identidades de género o la existencia de un poblamiento no castreño.

BIBLIOGRAFÍA

AYÁN VILA, X. M. (2003a): “Arquitectura doméstica y construcción del espacio social en la Edad del Hierro del NW”, A. Esparza Arroyo (coord.), *Preactas del encuentro de jóvenes investigadores sobre Bronce Final y Hierro en la Península Ibérica*, Salamanca, pp. 50-69.

- (2003b): “Arquitectura como tecnología de construcción de la realidad social”, *Arqueología de la Arquitectura* 2, pp. 17-24.
- (2013): “Todo queda en casa: espacio doméstico, poder y división social en la Edad del Hierro del NW de la Península Ibérica”, S. Gutiérrez e I. Grau (eds.): *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*, Alicante, pp. 39-56.

BAKER, G. H. (1998): *Análisis de la forma: urbanismo y arquitectura*, México.

BENDER, J. (ed.) (1993): *Landscape: Politics and Perspectives*, Berg, Oxford.

BERMEJO TIRADO, J. (2009): “Leyendo los espacios: una aproximación crítica a la sintaxis espacial como herramienta de análisis arqueológico”, *Arqueología de la Arquitectura* 6, pp. 47-62.

BERROCAL RANGEL, L.; MORET, P. (2007): “Las fortificaciones protohistóricas de la Hispania céltica. Cuestiones a debate”, L. Berrocal Rangel y P. Moret (eds.), *Paisajes Fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*, Madrid, pp. 15-33.

BONES, J. L. (2001): "Tribalism, Ethnicity and Islamization in the Baixo Alentejo of Portugal: Preliminary results of investigation into transitional period (AD 550-850) rural settlements", *Era-arqueologica, revista de divulgação científica de estudos arqueológicos* 4, pp. 104-121.

CARROCERA FERNÁNDEZ, E. (2003): "El Castro de Coaña", A. Fernández y C. Bermejo (coords.), *Varia Coañesa. Estudios sobre el Concejo de Coaña*, Volumen I, Oviedo, pp. 141-178.

CARROCERA FERNÁNDEZ, E.; JORDÁ PARDO, F. J. (1986-87): "Medio geológico y hábitat en los poblados fortificados del occidente asturiano", *Zephyrus, Revista de Prehistoria y Arqueología* 39-40, pp. 215-229.

CHING, F. D. K. (2002): *Arquitectura. Forma, espacio y orden*, Barcelona.

COBAS FERNÁNDEZ, I; PRIETO MARTÍNEZ, M. P. (1998): "Regularidades espaciales en la cultura material: la cerámica de la Edad del Bronce y la Edad del Hierro en Galicia", *Gallaecia* 17, pp. 151-175.

CRIADO-BOADO, F. (1993): "Visibilidad e interpretación del registro arqueológico", *Trabajos de Prehistoria* 50, pp. 39-56.

CUTTING, M. (2003): "The use of spatial analysis to study prehistoric settlement architecture", *Oxford Journal of Archaeology* 22 (1), pp. 1-21.

FAULKNER, P. A. (1958): "Domestic Planning from the Twelfth to the Fourteenth Centuries", *Archaeological Journal* 115, pp. 150-183.

- (1963): "Castle Planning in the Fourteenth Century", *Archaeological Journal* 120, pp. 215-235.

FENTRESS, E. (2000): "Social relations and Domestic space in the Maghreb", *Castrum* 6. *Maisons et espaces domestiques dans le Monde Méditerranéen au Moyen âge*, pp. 15-26.

FLÓREZ Y GONZÁLEZ, J. M. (1878): *Memoria relativa a las excavaciones de El Castellón en el Concejo de Coaña (Asturias)*, Oviedo.

FOSTER, S. (1989): "Analysis of spatial patterns in buildings (access analysis) as an insight into social structure: examples from the Scottish Atlantic Iron Age", *Antiquity* 63, pp. 40-50.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1940): "El castro de Coaña (Asturias) y algunas notas sobre el posible origen de esta cultura", *Revista de Guimarães* 50 (3-4), pp. 284-311.

- (1942): "El castro de Coaña (Asturias). Nuevas aportaciones", *Archivo español de Arqueología* 15, pp. 216-224.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (2012): “Gramática de la casa. Perspectivas de análisis arqueológico de los espacios domésticos medievales en la península Ibérica (siglos VII-XIII)”, *Arqueología de la Arquitectura* 9, pp. 139-164.

GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D. (2009): “Aportaciones de la Etnoarqueología al estudio de la Edad del Hierro en el Occidente Cantábrico”, *Entemu, Arqueología castreña en Asturias* 9, pp.65-85.

GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2009): “Economía política y tecnología del espacio: ‘sociedades de casa’ en el noroeste de la Península Ibérica (ss. II a. C. – I d. C.)”, C. Berlarte (ed.), *L'espai domèstic i l'organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània Occidental (Ier mil·lenni a.C.)*, actes de la IV Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell (Calafell-Tarragona, 6 al 9 de març de 2007), Barcelona, pp. 245-252.

HALL, E. (1968): “Proxemics”, *Current Anthropology* 9 (2-3), pp. 83-108.

HILLIER, B. Y HANSON, J. (1984): *The social Logic of Space*, Cambridge.

LEACH, E. (1976): *Culture and Communication. The logic by which symbols are connected: an introduction to the use of structuralist analysis in social anthropology*, Cambridge.

JORDÁ CERDÁ, F. (1983): *Nueva guía del Castro de Coaña (Asturias)*, Guías de Arqueología Asturiana 1, Oviedo.

JORDÁ PARDO, J. F. (2009): “Descubriendo el Castro de San Chuis (Allande, Asturias): Nuevas aportaciones al conocimiento de la cronología radiocarbónica de los castros asturianos”, *Entemu, Arqueología castreña en Asturias* 9, pp. 47-63.

ROMERO MASÍÁ, A. (1976): *El hábitat castreño. Asentamientos y arquitectura de los castros del noroeste peninsular*, Santiago.

JORDÁ PARDO, J. F., MARÍN SUÁREZ, C.; MOLINA SALIDO, J. (2014): “El castro de San Chuis (San Martín de Beduledo, Allande, Asturias): cincuenta y dos años de investigación arqueológica”, *Anejos de Nailos*, Francisco Jordá Cerdá (1914-2004): Maestro de Prehistoriadores 2, pp. 135-175.

MAÑANA BORRAZAS, P., BLANCO ROTEÁ, R.; AYÁN VILA, X. M. (2002): *Arqueotectura 1: Bases teórico-metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura*, TAPA (Traballos en Arqueoloxía da Paisaxe) 25, Santiago de Compostela.

MARÍN SUÁREZ, C. (2007): “Los materiales del castro de San L.luis (Allande, Asturias)”, *Complutum* 18, pp. 131-160.

SÁNCHEZ, J. (1998): “La Arqueología de la Arquitectura. Aplicación de nuevos modelos de análisis a estructuras de la Alta Andalucía en época ibérica”, *Trabajos de Prehistoria* 55 (2), pp. 89-109.

MARÍN SUÁREZ, C. (2011): *De nómadas a castreños: El primer milenio antes de la era en el sector centro-occidental de la cordillera cantábrica*, Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

MAYA GONZÁLEZ, J. L. (1987-1988): *La cultura material de los castros asturianos*. Monográfico de Estudios de la Antigüedad, 4/5. Bellaterra.

SASTRE PRATS, I. (1999): *Formaciones sociales y organización territorial en el conventus asturum. La integración en el mundo romano y el proceso histórico durante el Alto Imperio*, Tesis doctoral dirigida por Domingo Plácido Suárez. Universidad Complutense de Madrid.

THOMAS, J. (1991): *Rethinking the Neolithic*, Cambridge.

VEN, C. VAN DE (1981): *El espacio en arquitectura*, Madrid.

VILLA VALDÉS, A. (2006): “El Pico San Chuis: reseña de un yacimiento pionero en la investigación castreña en Asturias”. *Santuola* 49, pp. 112-119.

- (2013a): “El Castro de Coaña. Un poblado fortificado en los albores de la Historia de Asturias”, M. A. de Blas Cortina (coord.), *De neandertales a albiones. Cuatro lugares esenciales en la Prehistoria de Asturias*, Oviedo, pp. 139-187.
- (2013b): *Formación y desarrollo de la Cultura Castreña en el occidente de Asturias*, Tesis doctoral dirigida por Miguel Ángel de Blas Cortina. Universidad de Oviedo.

EL ESTUDIO DE LA MUERTE, REFLEXIONES SOBRE SIMBOLOGÍA Y RITUALIDAD. EL EJEMPLO DE LOS HIPOGEOS PÚNIOS EN EL MEDITERRANEO OCCIDENTAL

The study of death, reflections about symbolism and ritual. The example of the Punic hypogea in the Western Mediterranean

Yolanda Collado Moreno

Universidad de Granada

y.salvatore2@hotmail.com

Doctoranda

RESUMEN

El estudio de los contextos funerarios siempre ha sido un foco de atracción para la arqueología especialmente, a partir de la llamada “arqueología de la muerte”, cuando comienza no solamente la investigación de los restos materiales de los contextos funerarios sino también, aspectos referentes a la ritualidad de esas sociedades, implicaciones sociales y de vida cotidiana además de aspectos simbólicos.

Por todo ello además, el análisis del mundo funerario es una fuente potencial de información que pueden hablarnos de muchos aspectos hasta ahora desconocidos o venir a completar los ya existentes. Aspectos tan relevantes como pueda ser la vida cotidiana de personas que allí yacen (alimentación, patologías, etc.). Con este proyecto se pretende reflexionar al respecto mediante el análisis de los rituales funerarios del mundo púnico a través de las tumbas de cámara como medio para alcanzar una mayor comprensión de la cultura e identidad púnica.

PALABRAS CLAVES: Tumbas, Fenicio-Púnicos, Inhumación, Rito.

ABSTRACT

The study of funerary contexts has always been an important subject in archeology, especially from the "archeology of death" as research not only is devoted to analyze material remains of funerary contexts but also aspects concerning ritualism of these societies, social implications and everyday life. Symbolic aspects are also usually studied.

Further analysis on funerary world is a potential source of information that can help us to analyze unknown aspects or incomplete ones of a past society. Aspects such as people everyday life (nutrition, diseases, etc.) can be discussed. This project aims to reflect on this issues by analyzing the funeral rites of the Punic world through the chamber tombs as a mean to achieve greater understanding of Punic culture and identity.

KEY WORDS: Tombs, Phoenician-Punic, Burial, Rite.

1. INTRODUCCIÓN. EL ESTUDIO DE LA MUERTE EN SOCIEDADES PASADAS

Los contextos funerarios siempre han despertado un enorme interés a lo largo de la historia, especialmente, por los elementos de ajuar que, en ocasiones, pueden aparecer asociados a ellos. Tal es así que, en muchas ocasiones y en épocas coetáneas a la del enterramiento, las tumbas se protegieran de la profanación y robo como puede verse, de forma muy patente en el mundo egipcio pero también, en el ámbito púnico.

En el siglo XVIII, con las primeras excavaciones, se producirá un creciente interés por la identificación de este tipo de estructuras aunque en muchos casos, carentes de metodología arqueológica y que en parte, ha conllevado a esa imagen distorsionada del arqueólogo como buscador de tesoros (Carvajal Castro *et alli*, 2010).

Con la llegada de la Nueva Arqueología (Binford, 1962) se producirá una renovación total de la arqueología hasta el momento surgiendo, entre otras muchas, una corriente que afirmaba que la búsqueda de la significación concreta de los ritos funerarios de las sociedades pasadas es inalcanzable y solamente podemos alcanzar de forma directa los restos materiales que estos nos han dejado pero no la ideología de la muerte que tenían.

Pero también, con la Nueva Arqueología, surgirá y se desarrollará lo que se conoce como “Arqueología de la muerte” (Lull y Picazo, 1989; Pou Hernández, 2012), que supondría un cambio metodológico a la hora de abordar el estudio funerario abogando por la integración de otros tipos de elementos que también han de entenderse como imprescindible tales como pueda ser el paisaje y la relación del contexto funerario con este o bien, otros aspectos como datos de carácter antropológico, físicos pero también sociales, que pueden aportarnos mucha información de cómo pudo ser la vida de esas sociedades del pasado.

2. SIMBOLISMO EN EL MUNDO FUNERARIO

Posiblemente, si tuviéramos que destacar uno de los temas claves en la historia del hombre, la muerte y sus distintas expresiones y manifestaciones sea uno de ellos (Hernández Arellano, 2006).

Pero cuando pensamos en la muerte, ¿a todos se nos viene a la cabeza lo mismo? Seguramente no, ya que la muerte, puede entenderse desde dos perspectivas diferentes y diferenciadas (García García, 2005).

- La muerte biológica como proceso natural de todo ser vivo, inevitable e irreversible.

Justo a partir de este momento, de la muerte de un ser vivo, el cadáver empieza a entrar en un proceso progresivo de putrefacción y descomposición. Es por ello que, en

este sentido, el tratamiento ritual del cadáver pueda entenderse como una respuesta funcional pero la muerte también hay que entenderla como un proceso cultural.

- La muerte como proceso cultural y social.

La muerte, además de un hecho biológico, es también un concepto que va en consonancia con la sociedad que la interpreta y por tanto, no es un concepto fijo e invariable sino que, muta a la par que esta última lo hace. Ejemplo de ello es que tampoco entendemos igual la muerte en todas las etapas de la vida, en la infancia o adolescencia como lo hacemos en la vejez. Por tanto, podría decirse que la actitud del hombre con respecto a la muerte responde a una serie de experiencias previas que, pueden ser adquiridas de forma directa pero también, de manera indirecta ya que el ser humano en sí mismo nace sin ser consciente de su mortalidad y es, a través de la muerte de otros seres vivos que le rodean, cuando comienza a ir tomando conciencia de ella.

Con independencia de aspectos simbólicos o religiosos, hoy en día son tantas las noticias que a diario nos llegan sobre muertes, violencia o enfermedades que sin duda, de un modo u otro, nos condiciona e influye a la hora de entender la muerte. No obstante, también debemos tener en cuenta que, muerte y enfermedad eran dos elementos con los que en las sociedades del pasado se convivía de una forma muy cercana ya desde la infancia.

Por otra parte, es esa incertidumbre a lo desconocido lo que ha llevado a que en muchas culturas se busque una respuesta a esa mortalidad del ser humano mediante una concepción de una nueva vida en el más allá aunque, como digo, no en todas ellas esa respuesta tiene que entenderse necesariamente igual, sino que son fruto de su contexto y como tal debemos saber leerlas e interpretarlas algo que no es nada fácil ya que, la muerte y su interpretación, está en relación con el mundo de las creencias incluso como afirma Carl Gustav (1999) cuando estas son individuales, colectivas o inconscientes.

2.1. Permanencia de los símbolos

Anteriormente comentaba que la muerte es fruto de cada contexto cultural y que, como tal, es un concepto en constante cambio. Sin embargo, es especialmente curioso observar como a pesar de ello, muchos símbolos se han ido transmitiendo a lo largo del tiempo y de diversas culturas hasta incluso nuestros días aunque, en muchos casos esa “información significativa” se ha visto olvidada o modificada.

Así por ejemplo, elementos como pirámides, obeliscos o monumentos turriiformes entre otros siguen utilizándose en las sepulturas a día de hoy todavía como elementos integradores del *axis mundi* (Eliade, 1959), como eje entre la tierra y el cielo canal por la que el alma del difunto ascendería al más allá (Cooper, 1978; Prados Martínez, 2008).

2.2 Las prácticas funerarias como deposiciones intencionales de permanencia de la memoria

Por otro lado, también había comentado anteriormente como las prácticas funerarias pueden suponer una respuesta funcional al proceso de descomposición pero también suponen prácticas intencionales (Quintana y Alesa, 2003) entendiéndose además como vías mediante las cuales posiblemente se busca la perpetuidad y permanencia de la memoria de la persona fallecida que puede darse a través de múltiples formas, sea a través de la propia arquitectura funeraria, de la estatuaria o de los materiales de ajuar que, además de ser elementos de comunicación, también pueden actuar como elementos diferenciadores marcadores de poder y prestigio. En este sentido podemos mencionar el uso, por ejemplo, de bustos o incluso el caso tan paradigmático de empresas que se dedican a crear anillos de diamantes con las cenizas del difunto en su interior.

No obstante, también existen otras formas de perpetuidad de los seres que no tienen por qué ser tan patentes, como la conservación de algún elemento que nos une y nos recuerda a la persona fallecida, incluso cuando estos sean elementos cotidianos del día a día. En otros casos esa perpetuidad de la memoria son todavía mucho más complicados de identificar puesto que responden a actuaciones intangibles y sentimientos que, hablando de sociedades del pasado, difícilmente podremos llegar a conocer de primera mano aunque en este sentido, la antropología social, puede ayudarnos en el estudio de los contextos funerarios aunque siempre, teniendo presente nuestras limitaciones como que trabajamos con modelos de aproximación.

Lo que sí es evidente es la importancia de la ritualidad desde el punto de vista social ya que no hay que olvidar que son los vivos los que participan o no de la conservación de ese recuerdo que ya se manifiesta desde la propia participación en los ritos actuando así como elementos de cohesión social y cultural.

Pero además, la interpretación de los símbolos debe ser todavía más cuidadosa cuando estamos ante contextos de tradición ritual donde, sobre espacios rituales anteriores o próximos se crean nuevas estructuras con nuevas cargas sociales y simbólicas (A. Jones, 2010b: 219-220; Bradley, 2011; A. J. Rogers, 2013) como también, se debe tener mucha precaución cuando tratamos ámbitos de estudio con tanta confluencias culturales, como puede ser el fenicio-púnico.

3. LA MUERTE EN EL MUNDO FENICIO-PÚNICO

Al contrario de lo que podemos ver en otros contextos como el argárico donde no existe una barrera marcada entre el mundo de los vivos y los muertos, en el ámbito fenicio-púnico si se hace patente una división física (Aubert, 1999: 300), lo cual no quiere decir que no siga existiendo una clara vinculación entre ambos de hecho, no se

puede entender el mundo de los vivos sin el de los muertos y a la inversa (Aldenderfer, 2007: 244; Malone *et al.*, 2007: 2, 3, 5; R.L. Adams y S.M. King, 2011: 2).

El mundo fenicio incorpora y adopta otros ritos y manifestaciones religiosas fruto del contacto con otras culturas como la egipcia, como puede verse, entre otras cosas, en muchos elementos de ajuar incorporados a los contextos funerarios fenicio-púnicos, con procedencia o de inspiración egipcia (Fig. 1).



Fig. 1 Amuleto en forma de obelisco procedente de la necrópolis gaditana de Punta de la Vaca (López de la Orden y García Alfonso, 2010: 327).

No es tarea nada fácil hablar de la religiosidad funeraria fenicio-púnica, entre otras cosas, por no existir suficiente documentación literaria sobre la ideología de la muerte en el mundo fenicio. Además, muchos registros arqueológicos son anteriores a los años cincuenta existiendo por consiguiente en muchos casos, faltas de datos que permitan una lectura más profunda a este respecto.

A pesar de esas limitaciones documentales, algunos de los textos orientales como las tablas cananeas de Ras Shamra (Courtois, 1969) han permitido conocer datos sobre las creencias y religiosidad funeraria de estas poblaciones. Por ejemplo, se sabe que los fenicios tenían un concepto dual del alma (Picard, 1957; Xella, 1997; Prados Martínez, 2007):

- *Nefesh*: alma del difunto que residía de forma permanente en la tumba con lo que, la arquitectura funeraria, la sepultura, tendría un papel relevante al entenderse como la morada de esta alma que, además, tenía que ser alimentada para su supervivencia y cuyo descanso no podía ser jamás profanado para lo cual era habitual recurrir a fórmulas mágicas de advertencia y maldición en las entradas a las cámaras (Ahmed Ferjaoui, 1992: 234-241; Prados Martínez, 2008: 86).

- *Rouah*: se trata de la parte del alma que iba al mundo de los difuntos a través de una barca funeraria, que aparece representada en algunas pinturas como en Jebel Behlil o Djebel Zabouj (Ramos Sainz, 1990: 128-129; Longerstay, 1995: 19-210) o incluso datos como los extraídos del hipogeo de Jbel-Mzella (Gobert y Cintas, 1939: 135-198; Fantar 1998 a), donde aparece representada el

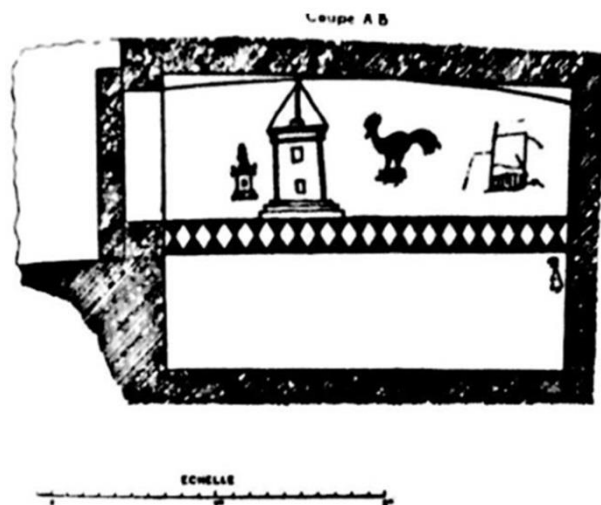


Fig. 2 Pinturas de Jebel Meleza, en Túnez (López Pardo 2006: 129).

alma del difunto en forma de gallo (Fig. 2), que como anunciador del amanecer también está ligado al culto solar (Jiménez Flores, 2002: 280), junto a una especie de hipogeo así como el recorrido que este alma hace hasta la ciudad de los difuntos que aparece amurallada.

Por tanto, en estos ejemplos vemos como estas pinturas ofrecen datos fundamentales que no solo nos hablan de las decoraciones pictóricas de las cámaras en sí mismas, sino del ámbito de las creencias de estas poblaciones.

Por su parte, M.H. Fantar (1997) afirma además que, para el ámbito púnico, el término *Rouah* también sería entendido como “el soplo vital”.

Asimismo, la importancia de los banquetes funerarios también era destacada siendo el vino un elemento que jugaría un gran papel fundamental. Así por ejemplo conocemos los *Marzeah* (Xella, 1997: 102) que consistían en la celebración de grandes banquetes donde se realizaban libaciones, se consumía alcohol y se realizaban ritos orgiásticos para conectar con el más allá, teniendo como fin el rendir homenaje a aquellos que fallecían lejos de su lugar de procedencia (Jiménez Flores, 2002: 237; López Pardo, 2006: 145-166).

Los ritos funerarios también solían ir acompañados del uso de esencias aromáticas e inciensos como, también, de la realización de libaciones y ofrendas o tratamientos específicos al cadáver (Benichou Safar, 1982: 273; Ramos Sainz 1990: 124-12) que solía acompañarse de amuletos de protección mientras que las lámparas, que a menudo aparecen en los contextos funerarios, podrían ser utilizadas para facilitar su tránsito al más allá como, también, es frecuente encontrar huevos de avestruces, símbolos de vida (Ribichini, 2003; Prados Martínez, 2008; Bartoloni, 2009).

Atendiendo al ajuar cabe mencionar que resulta bastante habitual también la colocación de ofrendas en el *dromos* una vez selladas las sepulturas, como se aprecia en la sepultura número 2 de Trayamar (Schubart y Niemeyer, 1976: 128-130), donde la presencia de platos de engobe rojo ha sido explicada por la posible celebración de un banquete ritual fúnebre (López Pardo, 2006: 145-177) (Fig. 3). En algunos casos de reutilizaciones de la tumba, con el paso del tiempo y por falta de espacio, también podía ocurrir que arrinconaran los antiguos ajuares hacia las esquinas de las paredes y colocaran los esqueletos sobre el suelo de la misma (Bartoloni, 2009: 156-157).



Fig.3 Escena banquete de Tell el-Farah (Yasur-Landau 2005: 173).



Fig. 4 Sarcófago de Ahiaram (Moscatti 1988: 293).

Por otra parte, aunque en el sarcófago de Ahiaram (Fig. 4), descubierto en 1923 en Byblos (Rehm, 2004: 29), aparece una escena de pérdida no sabemos si para el ámbito fenicio-púnico se podría emplear el concepto de luto o de dolor ante la pérdida.

En este sentido, una mención especial merecen los restos humanos infantiles que estarían en los llamados *tofets* (Bartoloni, 1989; Gasull, 1995; Lancel, 1995; Bénichou-Safar, 2004) muy característicos del área central mediterránea, como por ejemplo se han documentado en Cerdeña con Monte Sirai (Barreca y Bondì: 143-145), Tharros o Nora (Bartoloni y Tronchetti, 1981: 291-294); o en el caso cartaginés de Salambó (Bénichou-Safar, 2004). Se ha venido discutiendo mucho acerca de estos *tofets* y de si los niños que allí yacen corresponden o no a sacrificios.

Actualmente, cada vez son más las investigaciones que parecen ir cambiando el panorama de infanticidios y se tiende a pensar en los *tofets* más como un área funeraria infantil que sacrificial (Prados Martínez, 2007: 149) lo que no excluye, sin embargo, que los fenicios y cartagineses, como otros pueblos de la Antigüedad, pudieran realizar en alguna ocasión sacrificios humanos (Bartoloni, 1989: 94).

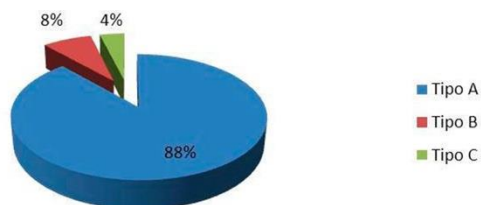
4. LOS HIPOGEOS PÚNICOS EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL

4.1. Antecedentes y presupuestos metodológicos

A través del Trabajo Fin de Máster se tomaron una serie de medidas sobre plantas procedentes del área geográfica del Mediterráneo Occidental tomándose como muestreo hipogeos de la necrópolis de Trayamar (Schubart y Niemeyer, 1976), de Puente de Noy (Molina Fajardo y Huertas Jiménez, 1985), de Villaricos (Siret, 1906; Astruc, 1951; Almagro Gorbea, 1984) y de Monte Sirai (Bartoloni, 1989) para comprobar la homogeneidad arquitectónica de estas sepulturas.

Estos primeros resultados sugirieron una fuerte tendencia a la homogeneidad (Fig.5) entre las necrópolis contemporáneas incluso cuando estas se encontraban alejadas en el espacio.

Nº de tumbas de cada tipo según área y perímetro



Nº de tumbas de cada subtipo A según área y perímetro

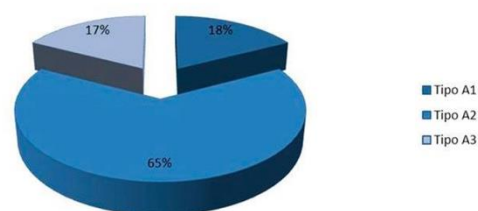


Fig. 5 Algunos de los resultados tipológicos obtenidos en el estudio de la variabilidad.

No obstante, dadas sus características no dejó de ser un acercamiento a la hipótesis y objetivos planteados: estudiar la homogeneidad funeraria y por ende, cultural, de los distintos asentamientos púnicos en el Mediterráneo Occidental.

En esta ocasión, la investigación se centró en la parte más técnica con el análisis morfométrico mediante estadística multivariantes por lo que ahora, con la Tesis Doctoral, se pretende ampliar a un mayor número de tumbas, incluso dentro de procesos transicionales como es el paso de la incineración a la inhumación pero también, analizar otros elementos como los propios contenidos registrados en las cámaras, su ubicación o los datos antropológicos.

Todo ese proceso implicará una discusión de la variabilidad de los rituales púnicos que tiene como objetivo poner de relieve este tipo de sepulturas, su ubicación, contenidos y arquitectura así como reflexionar sobre aspectos de la sociedad cartaginesa tales como la democratización o no de la muerte, la interpretación e implicación que está tenía así como, a través de los datos antropológicos, intentar una reconstrucción de la organización social, gentilicia y étnica de estas poblaciones.

4.2. Características arquitectónicas generales de los hipogeos púnicos

En relación a los ritos, lo más importante es la distinción entre el rito de incineración y el de inhumación. Es fundamental para introducirse en este estudio, conocer la amplia tipología de enterramientos que podemos encontrar en las necrópolis fenicias y púnicas, aunque particularmente nos detendremos en las cámaras hipogeas púnicas³⁰ ya que son las que abordaremos en este trabajo.

Dentro de esta denominación podemos distinguir dos tipos de sepulturas funerarias púnicas:

- La excavadas en el nivel geológicos, como, por ejemplo, Monte Sirai.

³⁰ Estas tumbas pueden emparentarse con las que podemos ver en el Antiguo Egipto, el Egeo o las chipriotas. (Tejera Gaspar, 1979: 119).

- Construidas en positivo mediante sillares como es el caso de Trayamar (Fig. 6) o Mogogha es Srira (Fig. 7).



Fig. 6 Aspecto actual del hipogeo de Trayamar en Vélez-Málaga donde puede apreciarse el empleo de sillares.

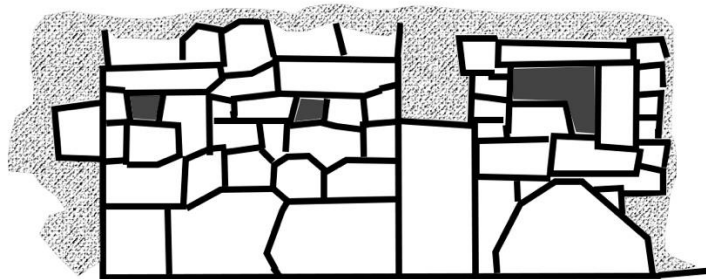


Fig. 7 Perfil de la tumba de Mogogha es-Srira donde puede apreciarse el uso de sillares (Tejera Gaspar, 1979: 124).

De otra parte, el acceso al interior de la sepultura puede ser variado:

- Corredor llano.
- Corredor descendente (Fig. 8).
- Escaleras excavadas en la roca, generalmente utilizadas en los casos de desniveles mayores. En otras ocasiones también se combina el uso de corredores y escaleras.

- Acceso vertical excavado que en algunos ejemplos podían presentar pequeños entrantes en sus laterales para facilitar la bajada ya que, en algunos casos, la profundidad era bastante considerable. Menos común es la construcción de pozos en sillares como puede verse en la necrópolis de Douimes, Cartago (Benichau-Safar, 1982: 83-94; Tejera Gaspar, 1979: 152-153) (Fig. 9).
- Combinación de pozo con pequeñas escaleras en un lateral (Fig. 9).

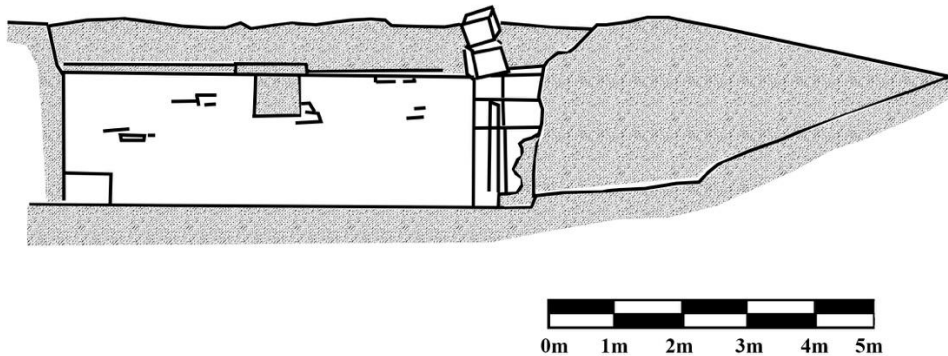


Fig. 8 Sepultura n° 223 de la necrópolis de Villaricos redibujada a partir de la planta realizada por Luis Siret (Astruc, 1951).

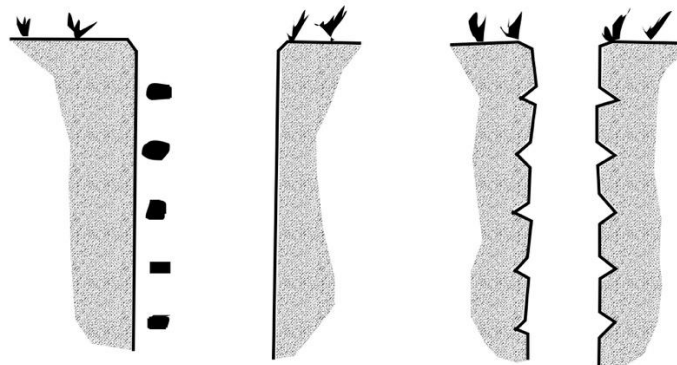


Fig. 9 Acceso de pozo vertical con entrantes en sus laterales para facilitar la bajada. Redibujado a partir de la planta presentada por Hélène Benichou-Safar (1982: 45).

Atendiendo al número de las cámaras podemos clasificarlas en:

- Individuales: con únicas habitaciones mortuarias (Fig. 10).

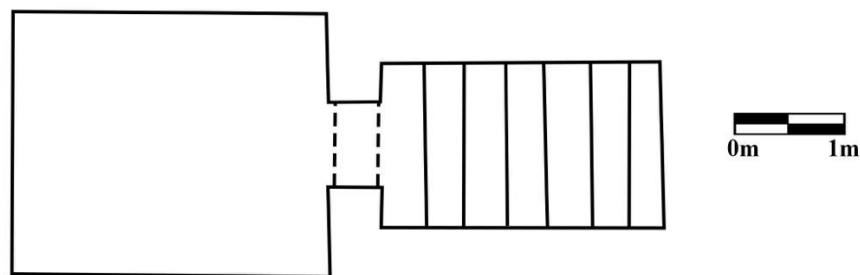


Fig. 10. Ejemplo de cámara hipogea individual.

- Dobles con acceso compartido (sea pozo o acceso escalonado). Cámaras que en la mayoría de los casos no conectan directamente entre sí sino que se encuentran en posiciones opuestas aunque en otros, como Puig des Molins (Ibiza), S'Ant Antiocco (Fig. 11) o Sghena (Fig. 12) sí que se da algún tipo de conexión que no tiene por qué ser coetáneo en fechas.

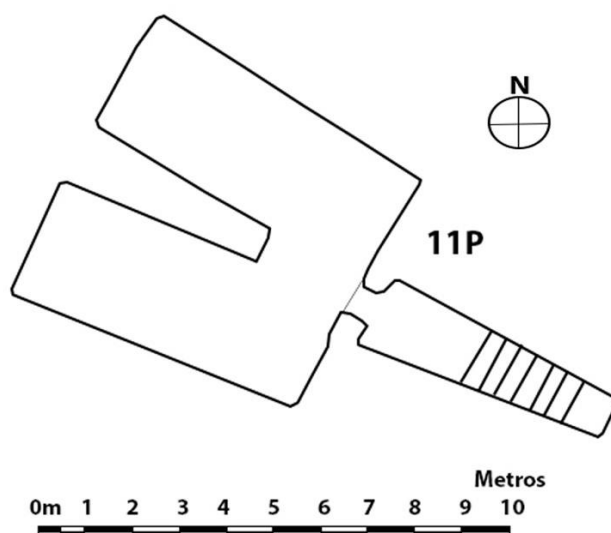


Fig. 11 Tumba 11 P de Sulcis como ejemplo de cámara doble con acceso compartido. Redibujado de Barreca (1988: 202).

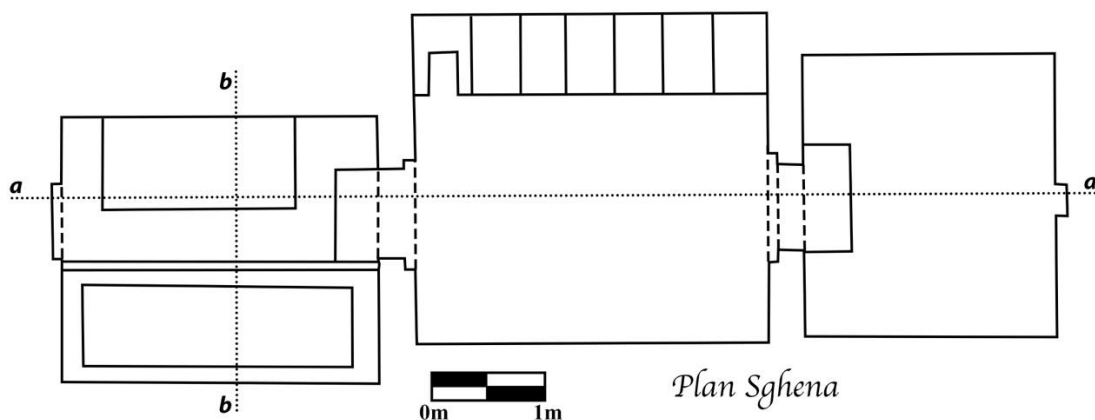


Fig. 12 Tumba de Sghena de doble cámara contrapuestas con acceso compartido de pozo con escaleras. Redibujado a partir de la planta de Anziani (1912: 256).

- Cámaras múltiples: Se trata de grandes pozos con varias cámaras que pueden estar a un mismo nivel de profundidad o a diferentes así como también, en el mismo lado o en lado enfrentados del pozo (Fig. 13).

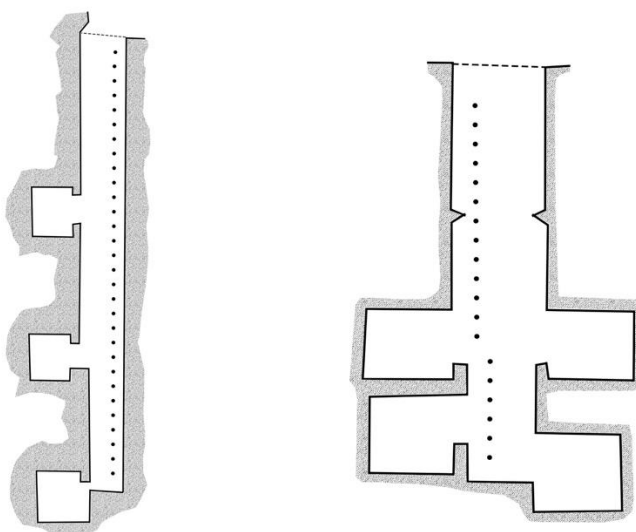


Fig. 13 Ejemplo de cámaras múltiples. Redibujado a partir de la planta presentada por Hélène Benichou-Safar (1982: 110-112).

En cuanto a la tipología morfométrica, este tipo de cámaras suelen tener en la mayoría de los casos una tendencia rectangular o cuadrada. No obstante, en algunos otros ejemplos, principalmente por adaptación al terreno donde se excava la cámara,

también es posible encontrar cámaras con formas más irregulares como la tumba nº 6 y 9 de Monte Sirai (Fig. 14).

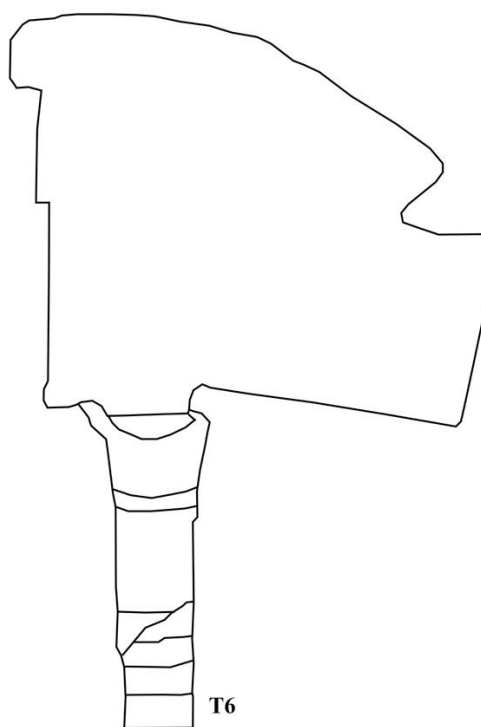


Fig. 14 Tumba nº 6 de Monte Sirai. Redibujado a partir de la planta realizada por P. Bartoloni (1989: 77).

En otros casos también, las cámaras presentan unas dimensiones más reducidas tendentes a una forma trapezoidal como la tumba 1E de Puente de Noy o la nº 52 de Puig des Molins (Fig. 15) tendencia que, parecer venir relacionada con enterramientos que necesitarían poco espacio que generalmente parecen estar vinculados a la contención de cuerpos en posiciones flexionadas, de niños o de incineraciones.

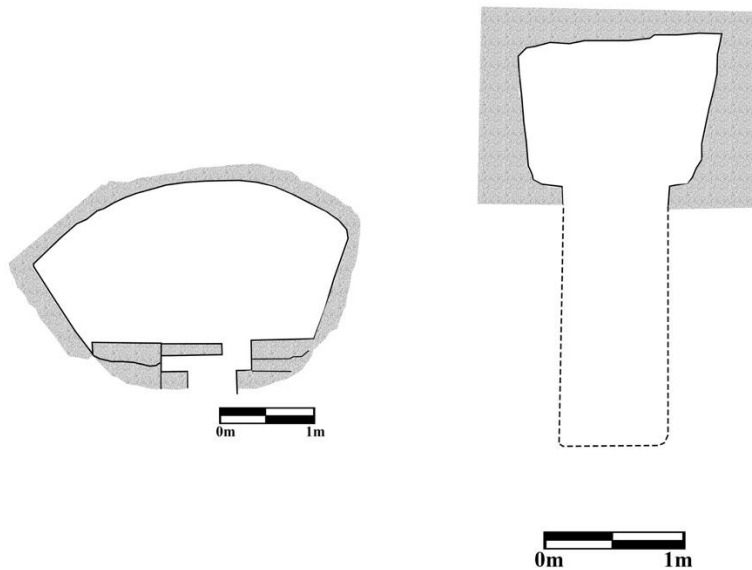


Fig. 15 Tumbas con tendencia trapezoidal. A la izquierda la tumba 1E de Puente de Noy y a la derecha la tumba nº 52 de Puig des Molins. Redibujado a partir de la planta de Molina Fajardo y Huertas Jiménez (1985: 40) y de Jordi h. Fernández (1992).

Las cámaras podían presentar, además, otros elementos arquitectónicos añadidos en su interior como fosas excavadas en el suelo, sarcófagos monolíticos además de nichos, bancos o repisas entre otros (Tejera Gaspar, 1979: 17-18).

Por su parte, las techumbres de estas cámaras generalmente se pueden agrupar en un tejado a dos aguas en algunos casos, como en Trayamar, posiblemente de madera, mientras que en otros casos nos encontramos con techumbres abovedadas o planas (Fig. 16) mientras que las paredes, como ya vimos para Jbel-Mlezza pero también en otros casos como en la necrópolis de Monte Luna o la tumba dell'ureo en Cerdeña (Fig. 17), pueden presentar decoraciones parietales pero también, decoraciones esculpidas, como es el caso de la tumba nº 5 de Monte Sirai donde encontramos grabado un signo de la diosa Tanit en un pilar central, signo de Tanit que también se encuentra en las necrópolis de Cap Bon de Túnez y que, para Ramos Sainz (1990: 130), la figura de Tanit sería aquella encargada de asegurar que el tránsito del difunto al más allá se realizara sin problemas siendo a la par, símbolo de la madre naturaleza, de la vida y la fertilidad (Fig. 18) (Garbini, 1993; Scherm et al., 1996; Husain, 1997; Poveda Navarro, 1999; Wilkinson, 2003; Marlasca, 2004: 119-132; López Grande y Trello Espada, 2004: 337-352).

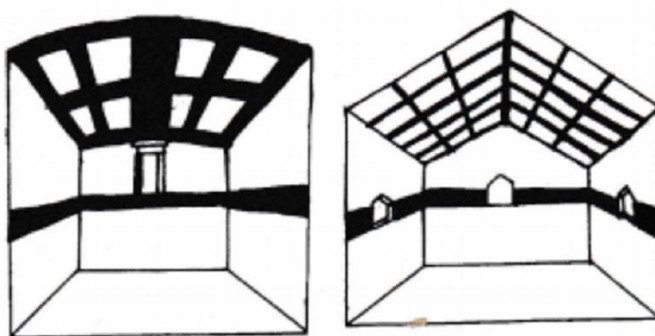


Fig. 16 Tipología de techos (Fantar, 2002: 225).



Fig. 17 Decoración del hipogeo dell'ureo en Cerdeña (Canepa, 1983: 134).



Fig. 18 Signo de Tanit grabado en el hipogeo nº5 de Monte Sirai.

En el apartado de la simbología se comentaba el respeto que se tenía hacia los difuntos y, en ocasiones, se ha documentado que estos sepulcros venían acompañados de unos marcadores de señalización en su exterior además de ser un recordatorio de las personas allí enterradas (Kerron, 1975: 283-284). De hecho, según noticias de un obrero, en Trayamar, en la sepultura nº 1 podría haber existido un monumento funerario tipo turriforme (Schubart y Niemeyer, 1976: 105), a lo que habría que añadir por ejemplo las estructuras piramidales de la necrópolis de Amrit en Siria (Saliby, 1989) (Fig. 19). También es frecuentes la utilización de estructuras tumulares realizadas mediante acumulación de piedras de mediano y pequeño tamaño o, en algunos casos, con adobes lo que también parece estar documentado en la cámara nº2 de Trayamar (Schubart y Niemeyer, 1976: 128-130) (Fig. 20).

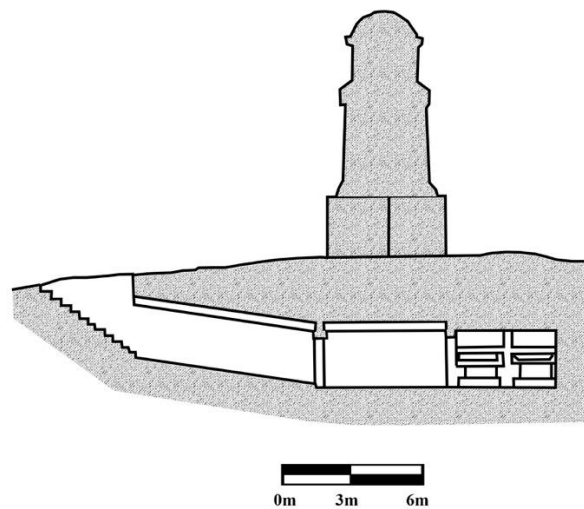


Fig. 19 Un monumento como este de Amrit, en el Líbano, sería lo que podría haber existido sobre el hipogeo nº 1 de Trayamar. Redibujado a partir de la planta presentada por Ramos Sainz (1986: 217).

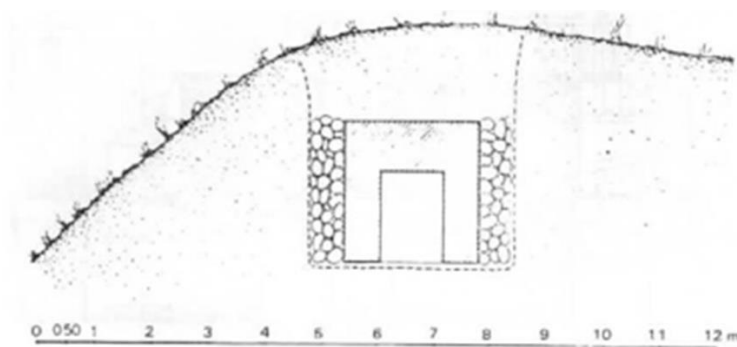


Fig. 20 Croquis túmulo de Trayamar (Schubart y Niemeyer, 1976: 402).

Por último, en cuanto al cierre de las cámaras, se sabe que una vez introducido el cuerpo esta se cerraba con una laja de piedra, en muchas ocasiones documentada en el registro arqueológico.

4.3. Algunas interpretaciones sociales de los hipogeos

Es común la correlación entre tipología del enterramiento y estatus social de la persona enterrada. En este sentido, el hipogeo a menudo se ha interpretado como un enterramiento de personas de un alto rango social, idea no solamente destacada por la arquitectura empleada en si misma sino también, por los elementos de ajuar que en ocasiones acompañan a este tipo de estructuras: elementos áureos, importaciones, etc.

En algunos lugares, como es el caso de Trayamar, esto parece ser así, no obstante, en otros lugares como Monte Sirai se han documentado fosas fechadas en la misma época que los hipogeos, principios del siglo V a.C. que apuntarían a que mientras se da un progresivo empobrecimiento de los ajuares de los hipogeos el de las fosas crece. Esto quizás responde a que, en momentos donde el hipogeo sería el tipo de enterramiento más común y extendido, la individualidad sería la mejor forma de resaltar al individuo allí enterrado (Guirguis, 2011).

También se habla de los hipogeos como tumbas con carácter marcadamente familiar a modo de panteones (Fig. 21). Así, en relación a la accesibilidad a un enterramiento hipogeo hay que decir que, en zonas como en la necrópolis cartaginesa de Arg el-Ghazzouani, parece ser que el conjunto de la población tuvo derecho a ser enterrada y a poseer una tumba y, en concreto, un hipogeo viéndose además un alto grado de tolerancia a los extranjeros (Prados Martínez, 2001: 36).

Por otra parte, hasta la conquista cartaginesa, el rito funerario fenicio se caracterizará por la incineración pero, con la llegada púnica, el rito cambiará según la zona a inhumación (Bartoloni, 2009: 149). Claro que algunos hipogeos combinan enterramientos de incineración con otros de inhumación, lo que a menudo se ha venido justificado como continuidad a lo largo del tiempo de la utilización de ese hipogeo a modo de panteón familiar y de ahí la presencia de ambos ritos como proceso transicional entre un rito y otro. También, para el caso Cartago, se ha explicado como una posible permisibilidad de los matrimonios mixtos de cartagineses con extranjeros procedentes de zonas como Grecia o Etruria (Prados Martínez, 2007: 158).

A este respecto sería recomendable profundizar en la investigación de aquellos hipogeos que se encuentran colindantes entre sí o que incluso comparten acceso o comunican entre sí (Fig. 22) para determinar, además del momento al que corresponden, si son fruto de posibles relaciones de parentesco (para lo cual también habría que incidir en los análisis antropológicos) o si, simplemente, se debe a respuestas más funcionales de utilización ya que también hay que tener presente la adaptación al terreno puesto que, en algunos casos como Tuvixeddu, Tharros o la Isla de las Palomas se produce sucesiones constantes de construcciones y superposiciones hipogéicas ante la falta de espacio. Presión que, para algunos investigadores como Ramos Sainz (1986: 30-32), sería producto de un aumento poblacional que se da a partir del siglo V a.C.

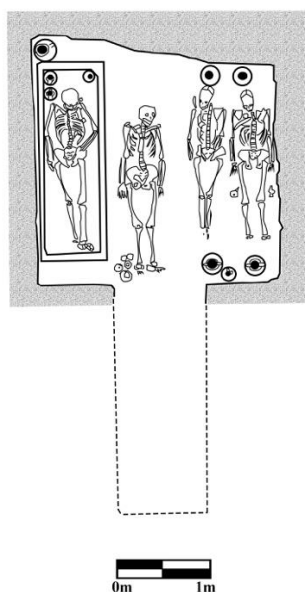


Fig. 21 Inhumaciones del hipogeo n°8 de Puig des Molins. Redibujado a partir de la plana de Jordi H. Fernández (1992).

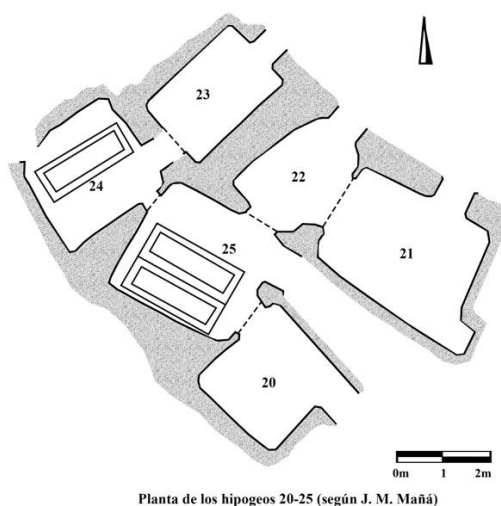


Fig. 22 Hipogeos conectados entre sí de Puig des Molins. Redibujado a partir de la planta de J.M. Mañá (1947).

5. CONCLUSIONES

A pesar de las limitaciones que se puedan tener, el estudio del ámbito funerario no deja de ser una fuente arqueológica que nos ofrece una gran, diversa y variada información pudiendo extraerse muchos datos esenciales para la comprensión de sociedades pasadas, no solo desde la perspectiva del individuo o de los individuos en sí mismos sino también, nos supone un punto importante de aproximación a preguntas acerca de cómo transcurrieron sus vidas y lo que nos es más difícil de interpretar, aspectos de cómo pensaban o entendían la muerte siempre teniendo presente que trabajamos con hipótesis y no con verdades absolutas.

La comprensión de los contextos funerarios requiere por tanto una aproximación desde diversas y múltiples variables. En este sentido, a lo largo de este pequeño artículo nos hemos centrado en el ejemplo de los hipogeos púnicos reflexionando, a modo de aproximación, sobre algunas de las perspectivas documentales que para el arqueólogo puede aportar el estudio de este tipo de sepulturas partiendo de un análisis formal de sus características arquitectónicas y decorativas, pasando a aspectos decorativos así como a temas referentes al ámbito de la ritualidad y simbología que estas estructuras llevan implícitas, la importancia de su ubicación y relación con el paisaje o preguntas de carácter social especialmente enfocadas al acceso social a este tipo de sepulturas así como de si se puede o no hablar de una democratización del uso de las mismas. Reflexiones sobre las que se espera profundizar más con el transcurso de la investigación fruto de la Tesis Doctoral.

Es por ello que, parafraseando a Hawkes (1954): “una tumba no tiene por qué entenderse como una dificultad mayor que la que pueda plantear cualquier otro tipo de evidencia arqueológica”.

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO GORBEA, M. (1978): “Los relieves mitológicos orientalizantes de Pozo Moro”, *Trabajos de Prehistoria*, 35, pp. 251-278.

ASSMAN, J. (1995): *Egyptian Solar Religion in the New Kingdom. Re, Amun and the Crisis of Polytheism*, London/ New York.

ASTRUC, M (1951): *La necrópolis de Villaricos*, Informes y Memorias Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas 25, Madrid.

BARTOLONI, M. (2005): “Le necropoli della Sardegna fenicia”, *El Mundo Funerario. III Seminario Internacional sobre temas fenicios (Guardamar del Segura, 2002)*, Alicante, pp. 117-130.

BENICHOU-SAFAR, H. (1982): *Les tombes puniques de Carthage: topographie, structures, inscriptions et rites funéraires*, Centre Nationale de la Recherche Scientifique, París.

BERNALDO DE QUIRÓS, F. (1995): “El nacimiento de la muerte” en R. Fábregas; F. Pérez y C. Fernández (eds.) *Arqueoloxía da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo*, Excmo. Concello de Xinzo de Limia, Xinzo de Limia, pp. 33-59.

BINFORD, L.R. (1972): Mortuary practices: their study and potential, L. R. Binford, *An Archaeological Perspective*, Seminar Press, Nueva York, pp. 208-243.

CAMPILLO, D.; SUBIRÁ, E., (2004): *Antropología física para arqueólogos*. Ariel prehistoria. Barcelona.

CINTAS, P.; GOBERT, E. G. (1939): “Les tombes puniques de Djebel Mlezza”, *Revue Tunisienne*, 38-40, pp. 139-198.

DELGADO, A. y FERRER, M. (2007a): “Alimentos para los muertos: mujeres, rituales funerarios e identidades coloniales”, *Treballs d'Arqueologia*, 13, 29-68.

- 2012: “La muerte visita la casa: mujeres, cuidados y memorias familiares en los rituales funerarios feniciopúnicos”, L. Prados (ed.), *La Arqueología Funeraria fenicio-púnica desde una perspectiva de género*, UAM ed., Madrid, pp. 123-156.

FERRER ALBELDA, E. (2012): *El sustrato púnico en las urbes meridionales: persistencias culturales e identidades cívicas*, Revisiones de Historia Antigua VII: Romanización, fronteras y etnias en la Roma Antigua. El caso hispano (Vitoria, 2010), Bizkaia, pp. 665-690.

GONZÁLEZ, A. C.; COSTA, L.; ZEDDA, M. P.; BELMONTE, J. A. (2007): “The orientation of the Punic tombs of Ibiza and Sardinia. Light and Shadows in Cultural Astronomy”, M. P. Zedda; J. A. Belmonte, (eds.). *Associazione Archeofila Sarda*. Isili: pp. 47-57.

GONZÁLEZ WAGNER, C. (2005): “Colonización, aculturación, asimilación y mundo funerario”, *El Mundo Funerario. III Seminario Internacional sobre temas fenicios (Guardamar del Segura, 2002)*, Alicante, pp. 267-298.

GUERRERO AYUSO, V. M.; LÓPEZ PARDO, F. (2006): “Gallos en la cámara de la muerte. Aproximación a su significado en la necrópolis de la Edad de Hierro «Cometa dels Morts» (Escorca, Mallorca)”, *Mayurqa*, 31, pp. 211-229.

GUIRGUIS, M. (2011): *Gli spazi della morte a Monte Sirai (Carbonia-Sardegna). Rituali e ideologie funerarie nella necropoli fenicia e púnica (scavi 2005-2010)*, Associazione Internazionale di Archeologia Classica, Roma.

HERTZ, R. (1990): *La muerte y la mano derecha*, Alianza Universidad, Madrid.

JIMÉNEZ FLORES, M.A. (1996): *Ritual funerario y sociedad en las necrópolis fenicias de época arcaica de la Península Ibérica*, Editorial Gráfica Sol, Écija.

KINNES, I. (1981): "Dialogues with death", R. Chapman; I. Kinnes y K. Randsborg (eds.): *The Archaeology of Death*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 83-ss.

KRISTIANSEN, K. (1984): "Ideology and Material culture an Archaeological Perspectives", M. Spriggs (ed.), *Marxist Perspectives in Archaeology*, Cambridge University Press, Nueva York.

LÓPEZ PARDO, F. (2006): *La torre de las almas. Un recorrido por los mitos y creencias del mundo fenicio y orientalizante a través del monumento de Pozo Moro*, Gerión Anejos, Serie de Monografías, X, Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

LULL, V.; PICAZO, M. (1989): *Arqueología de la muerte y estructura social*, Archivo Español de Arqueología 62, n° 159-160, pp. 5-20.

MASSET, C; SELIER, P. (1990): "Les anthropologues, les morts et les vivants. Dossier: la paléo-anthropologie funéraire", *Les Nouvelles de l'Archéologie* 40, pp. 5-8.

MITHEN, S. (1998): *Arqueología de la mente*, Crítica, Barcelona.

PÉREZ FERNÁNDEZ, Á.; SOLER MAYOR, B. (Coord) (2010): *Restos de vida, restos de muerte*, Diputación de Valencia, Valencia.

PONSICH, M. (1967): *Nécropoles phéniciennes de la région de Tanger*, Editions marocaines et internationales, Tánger.

PRADOS MARTÍNEZ, F. (2005): *Aproximación al estudio de la arquitectura púnica a través del análisis arqueológico de los monumentos funerarios*. Tesis doctoral, UAM, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Dir. M. Bendala Galán.

RAMOS SAINZ, M.L. (1986): *Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicias y púnicas de la Península Ibérica*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.

RUIZ, G.; CHAPA, T. (1990): "La Arqueología de la Muerte: Perspectivas metodológicas" en F. Burillo (ed), *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtíberos*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza., pp. 357-372.

SAXE, A. A. (1970): *Social dimensions of mortuary practices*, Ph.D. Dissertation, University of Michigan.

TAINTER, J. A. (1978): Mortuary practices and the study of prehistoric social systems, Schiffer (ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory*, Academic Press, Nueva York.

UCKO, P. (1969): “Etnography and archaeological interpretation of funerary remains”, *World Archaeology* 1, pp. 262-280.

VICENT, J.M. (1995): “Problemas teóricos de la arqueología de la muerte. Una introducción” en R. Fábregas, F. Pérez y C. Fernández (eds.), *Arqueoloxía da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo*, Concello de Xinzo de Limia, Xinzo de Limia.

ARQUEOLOGÍA DE ROMA

ANÁLISIS CONSTRUCTIVO DE LOS FOROS DE *SEGÓBRIGA*, *ERCÁVICA* Y *VALERIA*

Constructive analysis of forums *Segobriga*, *Ercavica* and *Valeria*

José Luis Córdoba de la Cruz³¹

Universidad Complutense de Madrid

joselu_carrascosa@hotmail.com

Doctorando

RESUMEN

En este artículo se analizan y describen las estructuras arqueológicas halladas en los espacios forenses de las ciudades de Segobriga, Ercávica y Valeria —las tres circunscritas a la actual provincia de Cuenca— a lo largo de su historia. La descripción se hace desde un punto de vista arquitectónico y basándose en la bibliografía aportada por la historiografía en años anteriores, siendo el primer trabajo de la historiografía con quense que junta el análisis de los tres espacios.

PALABRAS CLAVE: Basílica, *opus vittatum*, criptopórtico, *tabernae*, columnas, culto imperial

ABSTRACT

This article analyzes and describes the archeological structures of forensic spaces Segobriga, Ercavica and Valeria cities. The description is made from an architectural point of view and base on the literature provided by historiography in previous years. This is the first work in the historiography of Cuenca linking the analysis or the three spaces.

KEY WORDS: Basilica, *opus vittatum*, cryptoportico, *tabernae*, columns, imperial workshop.

El desarrollo urbanístico del Imperio Romano en Hispania fue importantísimo para el dominio de la sociedad indígena y de la élite a partir de ciertos momentos, y ese desarrollo urbanístico tiene en las ciudades de *Segobriga*, *Ercávica* y *Valeria* un claro ejemplo de cómo se desarrolló este fenómeno urbanizador en la Submeseta Sur durante la época de transición entre la tardorrepública y la primera época imperial. El ejemplo

³¹ El artículo es el resumen de un Trabajo de Fin de Máster dirigido por la Dra. Profa. Rosario Cebrián Fernández, a la cual hago un mayúsculo agradecimiento por su labor de tutoría en el proceso de este trabajo, y le dedico la publicación.

de estas tres ciudades se detalla principalmente en el Foro, estructuras excavadas en estos tres enclaves y que permite observar a grandes rasgos la evolución arquitectónica de estos complejos y el desarrollo funcional de los mismos, otorgándonos ciertos datos comunes que pueden inducir a diversas hipótesis sobre la ocupación y el control de un territorio como el de la actual provincia de Cuenca.

Pero para destacar la presencia romana en esta zona a través de su urbanismo hay que hacer referencia a la situación anterior a la llegada de los romanos, o mejor dicho, a la situación anterior a la gran reforma urbanística de los grandes centros de control por parte de Roma. Las fuentes clásicas ya hacen referencia a la influencia de los romanos en estas tierras desde los primeros momentos de su presencia en la Península, como el ataque en el 181 a.C. del pretor Quinto Fulvio Flaco a la ciudad de *Contrebia Cárlica*. Este pasaje de Livio (Livio, *Ab Urbe Condita*, 40, 33) se relaciona con la *Contrebia Carbica* del yacimiento de Fosos de Bayona (Huete) en referencia a la cita “*per Carpetaniam ad Contrebiam*”, que según ciertos autores hace alusión a esta ciudad (Gonzalbes, 2000: 144-153). Livio además también hace referencia a la ciudad de Ercavica, al decir que tras el ataque de Sempronio Graco esta ciudad recibirá un tratamiento especial:

*“Ergávica inde, nobilis et potens civitas, aliorum circa populorum cladibus
territa portas aperuit Romanis”*³²

(Livio, *Ab Urbe Condita*, 40, 50).

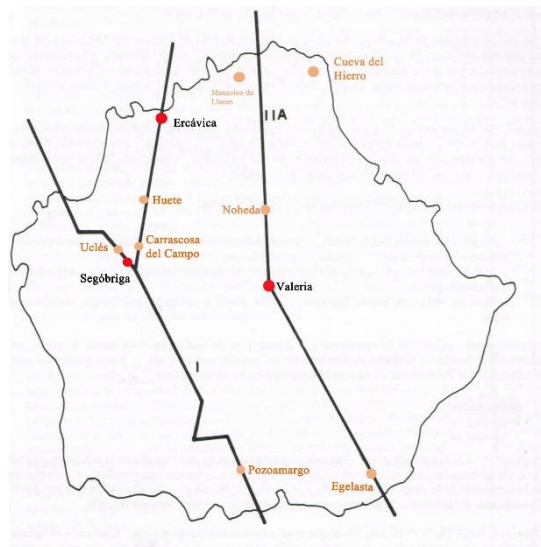
Todo esto nos muestra que ya en los textos antiguos se reflejaba la influencia romana en esta zona; pero no sólo serán los textos, si no que la arqueología también ha dado pistas sobre el poblamiento romano en el momento de construcción de las estructuras a detallar. Así se encuentran pequeños asentamientos identificados generalmente como *vici*: *Urcela/Ocilis* (Uclés), Fuente de la Gota II, Cerro de la Muela o las Madrigueras II (Carrascosa del Campo) (Urbina, Morín de Pablos, 2011: 9), *Opta* (Huete), etc. Estos son algunos ejemplos de yacimientos aparecidos en la zona comprendida entre las tres ciudades, aunque existen muchos más ejemplos, incluso de fecha posterior, como es el impresionante yacimiento de la Villa Romana de Noheda, con uno de los conjuntos musivarios más importantes de todo el Imperio (Redaelli, 2014: 32).

Pero un territorio tan densamente poblado debía estar bien comunicado para facilitar el comercio con otras zonas de la Península, sobre todo con la zona interior y la costa; y esto se hacía a través de una serie de vías de comunicación bien atestiguadas y que fueron las que ordenaron el territorio en esta zona. De este modo nos encontramos con dos vías prácticamente paralelas que circulaban en dirección SE-NW. La primera y principal de ellas llegaba desde la zona de *Cartagho Nova* hasta la zona de *Segobriga*, donde se bifurca en dos ramales: uno hacia *Segontia* (IA según Palomera Plaza) y otro

³² “tras esto, la noble y poderosa ciudad de Ergávica, alarmada por los desastres sufridos por sus vecinos, abrió sus puertas a los romanos”. (Livio, *Ab Urbe Condita*, 40, 50).

hacia *Complutum* (IB). La segunda vía (IIA) pasaría cercana al enclave de *Egelasta* y ascendería hasta llegar a *Bilbilis* y *Caesaraugusta* (Palomero Plaza, 1987) (Fig. 1).

La economía de la zona era importantísima para la distribución de la población en el territorio y la importancia de las propias vías de comunicación, y en este caso hay que destacar por encima de todo un material que se convirtió en vital para el esplendor económico de esta comarca, sobre todo en relación a la ciudad de *Segóbriga*, el *Lapis Specularis*. Según Plinio el Viejo el mejor *lapis specularis* de todo el imperio romano estaba a 100.000 pasos alrededor de la ciudad de *Segobriga*, lo que se convirtió en el motor económico de la zona segobrigense durante los dos primeros siglos de nuestra era (Bernárdez, Guisado 2003: 10).



(Fig. 1): Distribución de las vías de comunicación en la actual provincia de Cuenca, con las ciudades de Segobriga, Ercavica y Valeria resaltadas en el mapa (Obra del autor).

Se puede constatar por tanto la importancia de la presencia romana en la Submeseta Sur, y más concretamente en este caso en el territorio de la actual provincia de Cuenca, donde la urbanización de estos tres centros como son *Segobriga*, *Ercavica* y *Valeria* sirve para ejemplificar el uso de la creación de ciudades para asentar la cultura en el territorio. Y si las ciudades disponen de lugares singulares y que suponen ser el centro neurálgico de las mismas, esos son los Foros, de ahí la importancia de estos tres ejemplos.

1. FORO DE SEGOBRIGA

La ciudad de Segobriga no se entiende sin sus anteriormente citados *centum millia passum circa urbem*³³, es decir, sin la explotación minera de *lapis specularis* que dio esplendor y fama a esta ciudad, algo que tiene como resultado el foro más espectacular y monumental de los tres enclaves arqueológicos.

Dicho foro se organizaba alrededor de una plaza con planta cuadrangular que mide 38 metros en su eje N-S y 32 metros en el W-E, teniendo un total de 1.278 m², la cual estuvo enlosada con placas de piedra caliza procedentes de la cantera local. En el centro destacaba una estructura también cuadrangular que estaba protagonizada por varios elementos escultóricos y estatuarios de mármol y bronce —entre ellos una estatua togada casi completa (Noguera, Conde, 2008: 300) —, rodeándose ésta a su vez por una barandilla de metal que se intuye a través de los agujeros conservados en la piedra. En la parte occidental de dicha estructura se realizó una inscripción epigráfica en letras de bronce que hacían alusión al evergeta —*Proculus Spantamicus*— que había financiado el enlosado de la plaza *De Sua Pecunia* (Abascal, Alföldy, Cebrián, 2011: 56-59).

Esta plaza se convirtió además en uno de los espacios de autorrepresentación más importantes de toda la ciudad, por eso se vistió de abundantes monumentos epigráficos y escultóricos, sobre todo en su lado meridional, muy cercano al pórtico y al altar del emperador Augusto. De entre estos monumentos epigráficos destaca el de *M. Porcio*, fechado aproximadamente en el año 15 a.C. y que supone el testimonio directo del único secretario personal de Augusto que se conoce.

Comenzado por el sentido de las agujas del reloj y en orden con los puntos cardinales, esta plaza se rodeaba de 4 lados edificadas y monumentalizados que albergaban los principales espacios de la ciudad. Empezando por el norte, este albergaba una de las estructuras más características del foro, un criptopórtico de 35.5 m. de largo de 11.5 m. de ancho y que servía estructuralmente para sujetar y sostener el pórtico que estaba encima, construido con paredes cuyo núcleo estaba realizado en *opus caementicium* y revestido con *opus vittatum* (sillarejo). El interior de este criptopórtico estaba distribuido en dos naves longitudinales separadas por una hilera de 7 machones

separados entre ellos 4.5 m. y que servían para sujetar la estructura superior (Fig. 2).

En esta doble altura se situaba un pórtico columnado destinado principalmente al culto imperial a la familia Julio-Claudia, como se atestigua

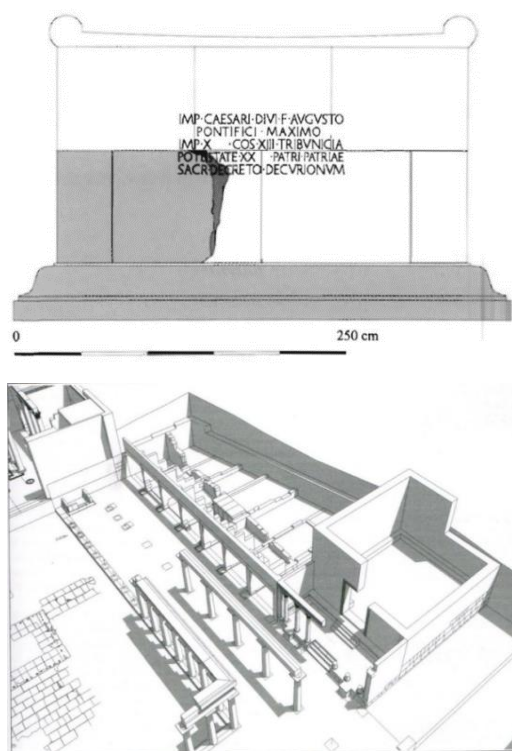


(Fig. 2): Vista frontal del criptopórtico
(www.cervantesvirtual.com)

³³ *Cien mil pasos alrededor de la ciudad* (Plinio, N. H., 37, 203)

con la presencia de una serie de pedestales epigráficos y una estatua tipo “*capite velato*” en la pared contigua a la basílica (Noguera, Abascal, Cebrián 2005: 55). Todo este espacio servía de acceso a una estructura independiente pero asociada al complejo forense, un espacio conocido como aula dinástica y que se apoya en un pequeño criptopórtico de planta trapezoidal. La entrada a la estancia, en forma de exedra³⁴, daba acceso a un espacio destinado íntegramente al culto imperial, como así se presume por el hallazgo de un busto de *Agripina Maior* (Abascal, Almagro, Cebrián, 2007: 395).

El flanco oriental estaba protagonizado por el que constituía, sin duda, el edificio más característico de todo el conjunto, la basílica jurídica. Construida en época augustea, ocupa la totalidad de este flanco con unas dimensiones de 58 m. de largo por 14 de ancho, dividida al interior en tres naves —la central más ancha que las laterales— distribuidas a través de una perístasis de 12 columnas, rematadas en sus extremos con dos salas o *aedes*, destinadas principalmente a albergar estatuas de culto imperial. La metrología empleada en los capiteles y fustes de columna que se conservan da como resultado un primer piso con columnas de 7 metros de altura y un segundo nivel de 2.3 m. de altura (Trunk 2008: 13). A la basílica se accedía a través de 11 tramos de escalera entre los cuales se situaban monumentos epigráficos y escultóricos, principalmente ecuestres



(Fig. 3, 4): Reconstrucción hipotética del Altar de Augusto (Alföldy, Abascal, Cebrián 2002: 414, fig. 1). Reconstrucción del área sur del Foro. Observamos el doble pórtico meridional con el Altar de Augusto, las *tabernae* y la Curia en el extremo. (Abascal, Cebrián, Mar 2013: 207, fig. 28).

En el lado sur el foro presenta 3 espacios o ámbitos arquitectónicos bien diferenciados: por un lado en el propio pórtico se encuentra uno de los lugares representativos más importantes de la ciudad, el Altar de Augusto, que como emperador — y dios a su muerte— se le honraba honores por otorgar a Segobriga el rango jurídico de

municipium romano (Alföldy, Abascal, Cebrián, 2002: 416), alrededor del cual se distribuye un gran repertorio de elementos epigráficos y estatuarios, sobre todo ecuestres (Fig. 3). Pero este pórtico, aunque monumentalizado, arquitectónicamente seguía siendo eso, un pórtico, por tanto, éste servía de pasillo o espacio de acceso a otras estructuras. Las primeras de ellas son una serie de *tabernae*, un total de 7, divididas en dos espacios y con una anchura genérica de 3.60 m. Si bien estas *tabernae* están construidas previsiblemente en una fase Flavia, es probable que su planificación sea

³⁴ En ésta se constataba epigráficamente el nombre de los evergetas: *Sempronia Arganta* y *Marcus Iulius*

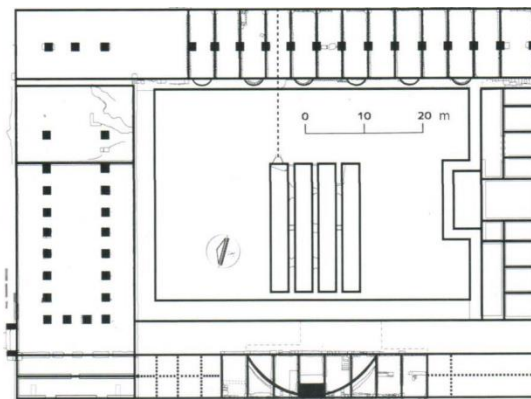
anterior, ya que los espacios que las rodean —tanto la Curia como la basílica— son augusteas o de los primeros compases Julio-Claudios.

El tercer espacio se sitúa en el ángulo suroccidental de esta ala del Foro, junto al acceso de entrada a este pórtico desde el *Kardo Maximus*: la Curia, el edificio de administración local. A este edificio se accedía a través de un vestíbulo de entrada que da paso a una sala destinada a las reuniones del *ordo decurionum*, sala decorada con mármoles de diversas procedencias y que disponía un suelo enlosado en placas de caliza de Espejón de 120x60 cm. distribuidas en 16 filas (Cebrián, 2004: 245-249) (Fig. 4).

El lado oeste se ordenaba a través de una galería porticada que se situaba encima de una especie de pequeño criptopórtico realizado a base de celdillas, que en época más avanzada se reutilizaron para diversas funciones. Lo más importante de este flanco es que aquí se situaba la entrada y acceso al complejo forense, a través de una escalinata que flanqueaba a su vez un templete central, que sería el verdadero protagonista de este lado del foro.

2. FORO DE VALERIA

El foro de Valeria que vemos actualmente al visitar el parque arqueológico es la fase altoimperial del mismo, ya que en este momento se realizó una profunda transformación del espacio anterior tardorrepblicano, que se ha considerado como un espacio forense anterior al más monumental y con unas estructuras aun difusas. La creación de diversas terrazas en el terreno para esta gran transformación urbanística creó espacios únicos que luego describiremos (Fig. 5).



(Fig. 5). Planimetría del Foro de Valeria (Fuentes, 2013: 216, fig. 1).

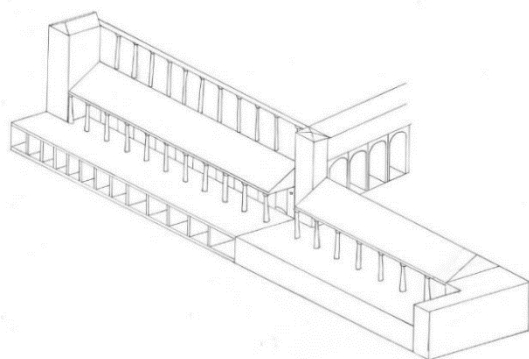
Todo el conjunto forense se articulaba en torno a una plaza central de 2.300 m² aproximadamente, bajo la cual se disponían una serie de subestructuras consistentes en unas cisternas de grandes dimensiones. Las 4 cisternas tienen unas dimensiones de 21 m. de largo por 3 m. de ancho, y se comunicaban todas entre ellas tanto para la distribución del agua como para su propio mantenimiento, estando realizadas todas ellas en *opus caementicium* revestidas de *opus signinum* y rematadas en bóvedas de cañón (Fuentes, 1987: 69).

El flanco norte de este foro estaba presidido por el edificio más importante del conjunto, la basílica jurídica, que se apoyaba en muros de una construcción anterior que se identifican con el foro preaugusteo. El edificio se apoyaba en un pequeño criptopórtico —que es lo que se ve actualmente en el yacimiento— para evitar el desnivel del terreno, estando distribuido al interior por tres naves —la central más ancha que las laterales— con 9 columnas en sus lados largos y 4 en los cortos (Fuentes, Escobar, 2013: 216- 218).

En el costado oeste de la basílica, y lindando con el *Kardo Maximus*, existe una estructura que ha sido interpretada por Ángel Fuentes como la Curia de la ciudad, que se situaría en el segundo piso de la propia estructura y no tendría, aparentemente, comunicación directa con la basílica (Fuentes, Escobar, 2013: 224- 229). Todo este conjunto —tanto la basílica como la curia— estaban realizados en *opus vittatum* con un núcleo de *opus caementicium*, técnica constructiva usada de manera muy recurrente en este época.

En la parte oriental del Foro se realizó una de las estructuras más importantes del complejo y de toda la ciudad, convirtiéndose en el lugar singular más simbólico y paradigmático de Valeria, el Ninfeo, que ocupaba todo este costado oriental del foro y se distribuye en tres pisos a modo de criptopórtico. De estos tres pisos el Ninfeo ocuparía como tal el segundo, aunque analizaremos los dos restantes por ser igual de importantes para la estructura.

En el piso inferior se dispusieron una serie de estructuras que se han identificado como *tabernae*, con acceso directo desde un *decumani* y que tienen una anchura general de 3,60 m —muy parecida a las *tabernae* de la galería meridional de Segobriga—, construidas en *opus vittatum* y en cuyos machones se apoya toda la estructura superior. Están, al igual que las *tabernae* de Segobriga, distribuidas en dos espacios, uno exterior y otro interior, destacándose que los muros de este espacio interior se disponen a una altura diferente al resto, estando todos estos muros dispuestos de manera perpendicular al muro del foro, para repartir el peso y empuje tanto de toda la estructura superior como de la presión de las cisternas. Por tanto, estas estructuras cumplían dos funciones primordiales, servir como espacio comercial y estructural (Montoro, 2007: 235).



(Fig. 6, 7). Vista general del Ninfeo de Valeria (www.valeriaromana.es). Recreación del criptopórtico y el Ninfeo de Valeria, donde se observan los tres niveles: *tabernae*, Ninfeo, pórtico (Montoro 2007: 351 y 352, fig. 143 y 145).

El segundo nivel es el Ninfeo como tal, uno de los pocos ejemplos en España de estas estructuras a este nivel de dimensiones (Fig. 6). La pared como tal del espacio estaba distribuida en 12 nichos semicirculares y rectangulares alternativamente que tienen 2,35 m. de ancho y 78 cm. de profundidad, espacios donde se situarían elementos decorativos estatuarios; entre estos nichos se hallaban las pequeñas aberturas desde donde manaría el agua. Y como sistema hidráulico que es, esta estructura necesitaba de ciertos espacios para tal fin, así, inmediatamente detrás de esta pared con los nichos se encuentra un *specus* —sin conexión directa con las cisternas del foro— que según Mónica Montoro Castillo, sirvió para conducir y contener el agua del Ninfeo (Montoro, 2007: 236-237). El espacio quedaría completado con una galería porticada que se apoyaría directamente en los machones delanteros de las *tabernae*, creando un espacio uniforme.

El tercer nivel es más complejo de identificar por los pocos restos arqueológicos llegados hasta nosotros, pero presumiblemente seguía la misma estructura que en la parte inferior y se tratase básicamente de un lienzo porticado de la plaza del foro (Montoro, 2007: 343). Por tanto, vemos que se nos presenta aquí una fachada arquitectónica monumental a tres niveles —*tabernae*, ninfeo y pórtico—, creando uno de los espacios más representativos de la ciudad (Fig. 7).

En el flanco meridional se constatan una serie de estancias que se han identificado como *tabernae*, cumpliendo la parte más comercial del espacio, así como el acceso de entrada a todo el conjunto a través de unas escaleras centrales.

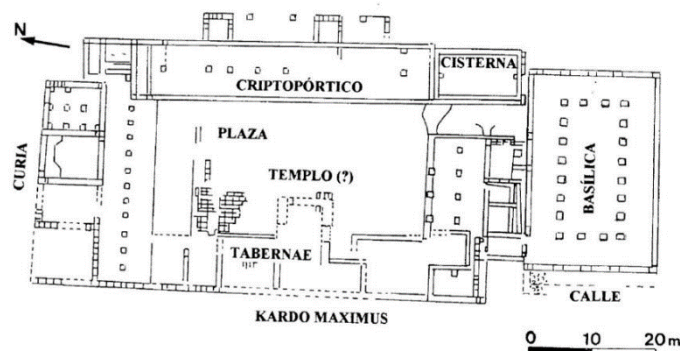
El lateral oeste dispone de una de las edificaciones más singulares de Valeria, apoyada también sobre un pequeño criptopórtico, un edificio exedrado que probablemente tuviera como función principal servir de centro de culto imperial en la ciudad. Los materiales arqueológicos hallados — como ejemplo destaca un brazo bronceo de 35 cm. que actualmente se custodia en el Museo Arqueológico de Cuenca— así como el paralelismo con otras estructuras han llevado a la conclusión de esta función aúlica y de culto imperial (Durán Mañas, Muñoz Gallarte, 2005: 46-47). Esta estructura sufrió una transformación arquitectónica y decorativa importante a partir de época adrianea tras sufrir un incendio y colapso, algo que se vislumbra a través de la

decoración arquitectónica de esta época, sobre todo los capiteles (Conde López, 1996: 258; Gutiérrez Behemerid, 1986: 131).

3. FORO DE ERCÁVICA

La tercera de las ciudades romanas en la actual provincia de Cuenca es *Ercávica*, cuyo foro, por temas relacionados con la antigüedad de la excavación y conservación, no se conserva de manera tan óptima como los de los anteriores. Aun con ello, se observan bastante bien las distintas estructuras y permiten analizar cómo era este espacio en época imperial.

Como en los tres casos anteriores, todo el conjunto se ubicaba en torno a una plaza central, que en el caso de *Ercávica* es más rectangular que las de *Segobriga* y *Valeria*, con unas medidas de 37 m. de largo por 26.60 de ancho —que hacen un total de 984 m²—, estableciéndose así un canon vitrubiano según el cual la estructura se corresponde con 2/3 aproximadamente de su longitud. Esta plaza, al igual que la de *Segobriga*, estaba doblemente porticada, a través de los cuales se situaban los edificios más importantes de la ciudad (Fig. 8).



(Fig. 8). Planimetría del Foro de Ercavica (Fuentes 2001: 109, fig. 69).

En el lado norte se observan una serie de estancias contiguas construidas todas ellas en *opus vittatum* y situadas a un nivel de cota algo superior al del resto del conjunto. Una de estas salas dispone de un banco corrido de obra con planta poligonal, por lo que se ha interpretado que este espacio pudiera haber sido la curia de la ciudad. Otra estancia, situada colindante a esta, destaca por los hallazgos arqueológicos aparecidos en las excavaciones, destacándose un busto marmóreo de Lucio César³⁵ y varias piezas bronceas, principalmente de elementos estatuarios. Todo esto ha llevado a pensar que esta sala cumplió con la función de aula de culto imperial de dicho foro.

El flanco este tiene una de las partes más importantes del conjunto, tanto por arquitectura como por singularidad, y se trata básicamente de un monumental criptopórtico distribuido al interior en dos naves longitudinales divididas a través de una

³⁵ Hijo de Marco Agripa y Julia la Mayor, por tanto nieto de César Augusto.

hilera de machones. Está construido en *opus vittatum* con un núcleo de *opus caementicium*, siendo en conjunto una estructura muy similar al criptopórtico segobrigense. Si bien ciertos autores opinan que el espacio superior que sostenía era un *macellum* (Osuna, 1997: 182, fig.1-3), otros piensan que, al igual que en *Segobriga* y *Valeria*, sostenía un pórtico columnado (Córdoba, 2015: 67).

En la zona sur se ubica la basílica jurídica, que al igual que en el caso valeriense, se apoya sobre un pequeño criptopórtico realizado a través de machones de *opus quadratum* para salvar el desnivel del terreno. El edificio tenía unas medidas de 32 m. de largo y 20 de ancho, dividiéndose al interior en tres naves longitudinales y una perístasis de 8 columnas en sus lados largos y 4 en los cortos. La falta de publicaciones sobre las excavaciones de este espacio, así como el desconocimiento de la decoración arquitectónica de la misma evita que podamos acercarnos a una cronología relativa de su construcción.

El lado oeste es el que daba acceso al conjunto y linda directamente con el *Kardo Maximus* de la ciudad, que a su vez era el eje principal de la misma en dirección N-S. En este costado se constatan una serie de estancias que se han identificado con la *tabernae*, construidas todas ellas en *opus vittatum*. En el centro del flanco hay una estructura que Osuna identificó como una especie de templete, que cumpliría junto con el aula de culto imperial la función religiosa del foro (Osuna, 1997: 184).

El estudio de estos espacios forenses se completa y complementa con un análisis comparativo de varios aspectos a tratar en cada uno de ellos, pero que por temas de espacio no se desarrollan aquí. De esta forma se refleja el destacado papel de la presencia romana en estas tierras a través sobre todo de la urbanización del espacio, lo cual permitía un mejor control del mismo y de sus materias primas. Los avances en la investigación de estos tres espacios arquitectónicos deben continuar en el tiempo, y si bien ya se sabe mucho, se debe indagar en otros aspectos quizás estudiados por la historiografía, así como revisar ciertos materiales y estructuras que, después de haber sido excavadas e investigadas hace décadas, pueden otorgar a día de hoy una luz distinta o suplementaria a lo que ya conocemos de estas ciudades.

BIBLIOGRAFÍA

ALFÖLDY, G., ABASCAL, J. M., CEBRIÁN, R. (2002): “Cinco inscripciones singulares en el foro de Segóbriga”. *Studia E. Cuadrado, AnMurcia* 17, pp. 413-426.

CEBRIÁN, R. (2004): “El revestimiento marmóreo del Foro y los elementos arquitectónicos”. *Epigrafía, Arquitectura y decoración arquitectónica del Foro de*

Segóbriga. *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de occidente*, Universidad de Murcia, pp. 245-249.

CONDE LÓPEZ, J. (1996): “El capitel corintizante y su presencia en un contexto del yacimiento hispanorromano de Valeria (Cuenca)”, *CuPAUAM* 93, pp. 244-259.

CÓRDOBA DE LA CRUZ, J. L. (2015): *Análisis comparativo de la edilicia de los espacios públicos de las ciudades romanas en la actual provincia de Cuenca*, TFM, Universidad Complutense de Madrid.

DURÁN MAÑAS, M., MUÑOZ GALLARTE, I.: “La Valeria romana”. *Revista de arqueología*, nº 290, pp. 40-49.

GONZALBES CRAVIOTO, E. (2010): “La ciudad romana de Valeria (Cuenca)”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II Historia Antigua t. 23*, pp. 561-564.

- (2012b): “La ciudad hispanorromana de Valeria. Estado actual de los conocimientos”. *La ciudad romana en Castilla la Mancha*, UCLM, Cuenca, pp. 161-200.

FUENTES DOMINGUEZ, A. (1987): “Avance del Foro de Valeria (Cuenca)”. *Los Foros Romanos de las Provincias Occidentales*, Ministerio de Cultura, Madrid, p. 69-ss.

FUENTES, A., ESCOBAR, R. (2013): “El edificio de la Curia en el foro de Valeria”. *Las sedes de los ordines decurionum en Hispania. Análisis arquitectónico y modelo tipológico*. Anejos de AEspA LXVII, Mérida, pp. 215-233.

GUTIERREZ BEHEMERID, M. A. (1986): “Capiteles romanos de la Península Ibérica”. *BSAA*, 52, pp. 83-141.

MONTORO CASTILLO, M. (2007): *El ninfeo hispanorromano de Valeria*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.

NOGUERA CELDRÁN, J. M., ABASCAL PALAZÓN, J., M., CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R. (2008): “El programa escultórico del Foro de Segóbriga”. *Escultura Romana en Hispania V*, Murcia, pp. 283-343.

OSUNA RUIZ, M. (1997): “Ercávica”. *Ciudades romanas en la Provincia de Cuenca, homenaje a Francisco Suay Martinez, Arqueología Conquense N° XIV*, Cuenca, pp. 169-208.

TRUNK, M. (2008): *Los capiteles del foro de Segóbriga*. Cuenca.

ANFITEATROS, GIGANTES OLVIDADOS: ITÁLICA.

Amphitheatres, Forgotten Giants: Italica.

José David Mendoza Álvarez

Universidad de Sevilla.

luckyman76@hotmail.com

Doctorando

RESUMEN

Esta investigación se enmarca como parte del proyecto de Tesis Doctoral que tiene como objeto el análisis del anfiteatro de *Italica*. De esta forma, pretendemos realizar un estudio de los edificios anfiteatrales más destacados de forma general, para complementar nuestras propuestas sobre el italicense de forma particular. Presentaremos una visión actualizada del mundo anfiteatral, en cuanto al número de los mismos se refiere y su distribución por países, prestando especial atención a los localizados en la Península Ibérica. Con ello, restituiremos la concepción que se tiene del edificio italicense, proponiendo nuevos cuerpos, nueva imagen de las fachadas principales este y oeste, y cálculo de su aforo conforme a nuestras investigaciones actualizadas, señalando los paralelos que consideramos más inmediatos.

PALABRAS CLAVE: anfiteatros, *Italica*, aforo, restitución, *munus*.

ABSTRACT

This research is framed as part of a Doctoral Thesis project whose object analyze the amphitheater of Italica. In this way we intend to conduct a study of the most important buildings amphitheatres, to complement our proposals on the italicense in particular. We will present an updated view of amphitheater world, in number and their distribution by countries, paying particular attention to those located in the Iberian Peninsula. Thus pay back the conception that is had of amphitheater italicense proposing new corps, new image of the main east and west faces, and calculating its capacity according to our investigations, noting the parallels we consider more immediate.

KEY WORDS: amphitheatres, Italica, capacity, restitution, *munus*.

1. PRIMEROS RESULTADOS

Hemos procedido a realizar un minucioso estudio de los anfiteatros romanos de los que se tiene constancia, resultando un número de 474 edificios distribuidos en países de Europa, norte de África y Oriente Medio. (Fig. 1). De esta forma, pretendemos actualizar el estudio de estos edificios lúdicos, titulando nuestro artículo como “gigantes olvidados” pues a pesar de ser las construcciones más destacadas y complejas arquitectónicamente, en muchas ocasiones no se les presta la debida atención. Es cierto que en algunos lugares sólo se conservan anfiteatros a niveles de cimentaciones y poco se podría hacer *in situ*, o en otros lugares tan sólo se tiene constancia gracias a las fuentes documentales, quizá presentando dudosa existencia como el caso del anfiteatro de Sevilla, aunque no por ello restamos la importancia que se merece, pues el hecho de no conservarse no indica su inexistencia, ya que debemos plantearnos la posibilidad de que no todos estos edificios llegaron a construirse en piedra, o fueron desmontados y reutilizados tras su abandono hasta no dejar vestigio alguno.

Hasta ese punto hemos querido detenernos en lo que refiere al anfiteatro de *Italica* (Santiponce, Sevilla), pues a lo largo de su historia ha sufrido una serie de avatares que han cambiado su forma hasta llegar a interpretarse en la disposición típica de estos edificios. Gracias a nuestro proyecto de Tesis Doctoral hemos podido determinar nuevos elementos que conformarían un edificio mayor del que se tiene constancia, como veremos a lo largo de estas líneas.

El proyecto fundamental tendría lugar con la confección de una base de datos que comprendería todos los elementos que pudiéramos encontrar tanto en un anfiteatro determinado como en su entorno inmediato. Ante su extensión, para este trabajo hemos tenido que reducir la misma y realizar pequeñas tablas que comprenden, al menos, unos mínimos datos tales como el nombre del edificio, país actual donde se ubica, provincia romana o cronología si se conoce, y algunos datos técnicos tales como dimensiones, tipología y características si se llegan a disponer de ellos, así como un pequeño apartado bibliográfico y webgráfico (Fig. 6). La falta de espacio nos ha hecho tener que reducir la misma hasta presentar en este texto las únicas referencias a las que hagamos alusión, aunque no obstante, el proyecto se ha complementado de una base de datos bibliográfica (Fig. 5) en la que hemos realizado una consulta de numerosos fondos desde el siglo XVI en adelante, presentando una distribución por siglos, y en cada siglo una división por décadas, ordenando cada una alfabéticamente, para facilitar su consulta a los futuros investigadores.

Con todos estos datos, hemos podido realizar unas pequeñas tablas a título informativo, sobre el porcentaje o volumen de anfiteatros estudiados (Fig. 2), distribución por países, prestando especial atención a los correspondientes de la Península Ibérica (Fig. 7), y distribuyéndolos en las tres provincias romanas que comprendía. Con ello, nos hemos acercado de lo general a lo particular a nuestro objetivo específico que es el anfiteatro de *Italica*, el cual hemos tenido muy presente para confeccionar dos nuevas tablas donde hemos querido actualizar la idea de ranking

de tamaño de anfiteatros, siguiendo dos criterios que deben tenerse muy en cuenta a la hora de establecer las dimensiones de uno u otro anfiteatro, eligiendo los 25 anfiteatros mayores de los que se tiene constancia material. La primera de estas nuevas tablas la hemos realizado teniendo en cuenta el criterio de dimensiones máximas de estos edificios (Fig. 3), siendo el Coliseo el primero de la lista aunque relegándose el de *Italica* al cuarto, siendo superado por los anfiteatros de *Capua* y Narbona, aunque es el primero de la Península Iberica, pues los datos que se estiman para el anfiteatro de *Corduba* no han sido comprobados hasta el momento sino refutados y tomados por un error de interpretación (Hidalgo, 2012: 262), motivo por el que no lo incluimos en este ranking. La segunda tabla la hemos querido presentar siguiendo el criterio de las medidas máximas que presentan la arena (Fig. 4), hecho que nos ha dado como resultados que el Coliseo se desplaza al tercer puesto, siendo superado por las arenas de los anfiteatros de *Caesarea* en Cherchel y *Aquincum* en Budapest, mientras que el edificio italicense bajaría hasta el puesto décimo sexto, siendo en esta ocasión, el segundo anfiteatro peninsular en dimensiones de su arena, superado por el de *Tarraco* en Tarragona.

Un último elemento que hemos tenido en cuenta en todo nuestro proyecto para analizar estos edificios lúdicos es el de incluir, en aquellos lugares donde no fue posible la creación de anfiteatros, tales como Grecia o Asia Menor, los edificios que si se adaptaron para representar tales funciones, siendo sobre todo teatros modificados al efecto. Así mismo, hemos incluido los *ludus* o lugares de entrenamiento de gladiadores, hecho que sin duda aumenta el volumen de nuestras estadísticas (Fig. 8).

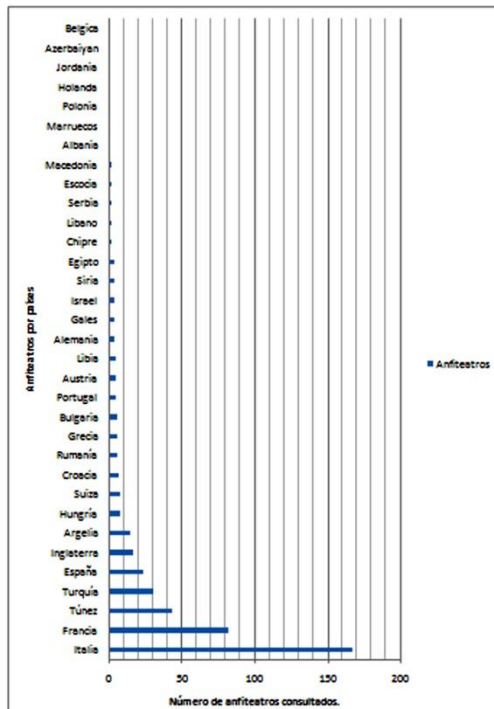


TABLA 1

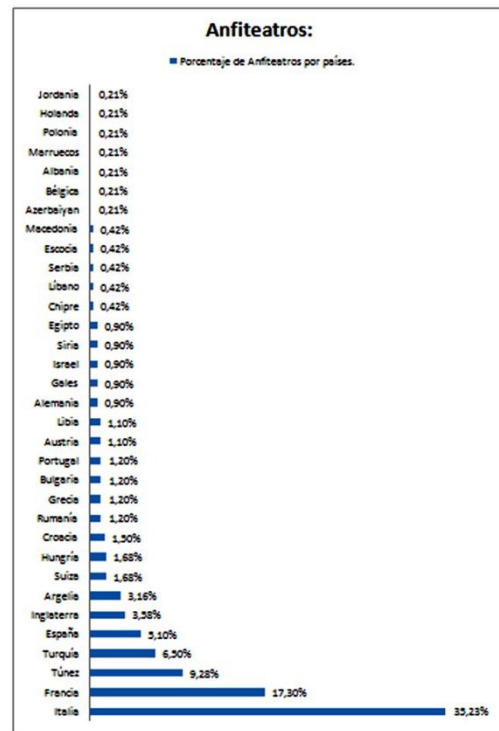


TABLA 2

Nº	ANFITEATROS	DIMENSIONES MAXIMAS
1	<i>Colosseum</i> (Anfiteatro Flavio).	189.10x156.40 m
2	<i>Capua</i> (Santa María Capua Vetere).	166.50x136.70 m
3	<i>Narcho Martius</i> (Narbona).	160x107 m
4	<i>Italica</i> (Santiponce).	156x134 m
5	<i>Limonum Pictorum</i> (Poitiers).	158.80x130.50 m
6	<i>Mediolanum</i> (Milán).	155x125 m
7	<i>Vesone</i> (Verona).	154.43x122.90 m
8	<i>Eusebi</i> (Rozzoli).	153.80x121.25 m
9	<i>Tarraco</i> (Tarragona).	148.10x118.89 m
10	<i>Flavian Colosseum</i> (El Djem).	147.90x122.20 m
11	<i>Syracusae</i> (Siracusa).	146.80x118.70 m
12	<i>Catana</i> (Catania).	143.80x121 m
13	<i>Lugdunum</i> (Lyon).	143.30x117.30 m
14	<i>Arelate</i> (Arles).	136.13x107.62 m
15	<i>Parma</i> .	135x108 m
16	<i>Pompeii</i> (Pompeya).	134x102.50 m
17	<i>Caesarea</i> (Cherchel).	134x77 m
18	<i>Nemausus</i> (Nîmes).	133.38x101.40 m
19	<i>Estus Julia Pola</i> (Rola).	132.50x101.10 m
20	<i>Burdigala</i> (Bordeaux).	132.30x110.60 m
21	<i>Aquincum</i> , anfiteatro militar (Budapest).	131x107 m
22	<i>Luceria</i> (Lucera).	126.80x94.50 m
23	<i>Emerita Augusta</i> (Mérida).	126.30x102.60 m
24	<i>Lucca</i> .	124x96 m
25	<i>Arretium</i> (Arezzo).	121.40x92 m

TABLA 3

Nº	ANFITEATROS	MEDIDAS DE LA ARENA
1	<i>Caesarea</i> (Cherchel).	101x44 m
2	<i>Aquincum</i> , anfiteatro militar (Budapest).	88x66.40 m
3	<i>Colosseum</i> (Anfiteatro Flavio).	86.40x53.30 m
4	<i>Tarraco</i> (Tarragona).	84.43x55.20 m
5	<i>Catana</i> (Catania).	81.10x58.30 m
6	<i>Lucca</i> .	80x53 m
7	<i>Capua</i> (Santa María Capua Vetere).	76.12x45.80 m
8	<i>Vesone</i> (Verona).	75.68x44.43 m
9	<i>Narcho Martius</i> (Narbona).	75x46.60 m
10	<i>Eusebi</i> (Rozzoli).	74.78x42 m
11	<i>Mediolanum</i> (Milán).	74x44 m
12	<i>Limonum Pictorum</i> (Poitiers).	72.30x47 m
13	<i>Luceria</i> (Lucera).	72.20x43.20 m
14	<i>Parma</i> .	72x43 m
15	<i>Arretium</i> (Arezzo).	71.90x42.70 m
16	<i>Italica</i> (Santiponce).	71x49 m
17	<i>Burdigala</i> (Bordeaux).	69.80x46.70 m
18	<i>Syracusae</i> (Siracusa).	69.80x39.20 m
19	<i>Arelate</i> (Arles).	69.30x39.80 m
20	<i>Nemausus</i> (Nîmes).	69.26x39.82 m
21	<i>Estus Julia Pola</i> (Rola).	67.90x41.70 m
22	<i>Lugdunum</i> (Lyon).	67.80x41.80 m
23	<i>Pompeii</i> (Pompeya).	67.50x35.40 m
24	<i>Emerita Augusta</i> (Mérida).	64.60x41.40 m
25	<i>Flavian Colosseum</i> (El Djem).	64.50x38.80 m

TABLA 4

Fig. 1 a 4.

ANFITEATROS: GIGANTES OLVIDADOS			
NÚMERO DE FICHA:	NOMBRE DEL ANFITEATRO:		
DATOS GENERALES:			
FECHA DE CONSULTA:	PAÍS ACTUAL:	PROVINCIA ROMANA:	COORDENADAS:
INVESTIGADOR:			
CARACTERÍSTICAS BREVES:			
INTERVENCIONES:			
HISTORIOGRAFÍA:			
ACTUACIONES CONOCIDAS:			
INTERVENCIÓN ARQUITECTÓNICA O CONSOLIDACIÓN:			
ESTADO DE CONSERVACIÓN (COMENTARIOS):	INICIALES (SN): BAJO (SN): MEDIO (SN): ALTO (SN): VISITABLE (SN):		
CRONOLOGÍA:			
GENERAL:	CREACIÓN:	ABANDONO:	
MATERIALES:			
OPUS CAEMENTICUM (SN):	OPUS SIGNINUM (SN):	OPUS QUADRATUM (SN):	OPUS LATIUM (SN):
OPUS RETICULUM (SN):	MAESTRERIA (SN):	MAESTRERÍA (SN):	MADERA (SN):
CERÁMICA (SN):	TIPOLOGÍA:		
EPIGRAFÍA (SN):	REFERENCIA COPIADA:		
VÍDEO (SN):	NUMISMÁTICA (SN):	OTROS:	
BIBLIOGRAFÍA:			
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:			
WEBGRAFÍA Y FECHA DE CONSULTA:			

ESTRUCTURAS:			
CONSTRUCCIÓN PLENA (SN):	DIMENSIONES MÁXIMAS:		
CONSTRUCCIÓN SEMI-PLENA (SN):	DIMENSIONES DE LA ARENA:		
CONSTRUCCIÓN CRECIDA (SN):	ALTURA:		
ESTRUCUTURA INCOMPLETA (SN):	AFORO:		
Nº GRADAS MEDIA CAVEA:	PORTICO IN SUMMA CAVEA (SN):		
Nº GRADAS SUMMA CAVEA:	ESCALETA PERIMETRAL (SN):		
LOCALIZACIÓN DEL CUERPO INTERMEDIO:	FACHADA PORTICADA (SN):		
FORMA GEOMÉTRICA:	OVAL (SN): ELÍPTICA (SN): CIRCULAR (SN): ALARGADA (SN):	MATERIAL GRÁFICO:	MAPAS DE UBICACIÓN (SN):
COMENTARIOS:	PLANTAS (SN): FOTOS (SN): DIBUJOS Y RECONSTRUCCIONES INFORMÁTICAS (SN):		
ESTRUCTURAS RELACIONADAS:			
ACUEDUCTOS (SN):	CLOACAS (SN):	CISTERNAS (SN):	ESTANQUES (SN):
CALLEJAS (SN):	CANALIZACIONES DE AGUA (SN):	POZOS (SN):	FORO (SN):
TEMPLOS (SN):	DOMUS (SN):	VILLAS (SN):	MILIARIOS (SN):
PUERTOS (SN):	PUESTOS (SN):	MURALLAS (SN):	TEATRO (SN):
CIRCO (SN):	NAUCLACHIA (SN):	NINFEO (SN):	NEPTESIUM (SN):
ISEUM (SN):	MITREO (SN):	OTROS:	
COMENTARIOS FINALES:			

PROYECTO DE LAS BASES DE DATOS ANFITEATRALES.

ANFITEATRO: GIGANTES OLVIDADOS: BASE DE DATOS BIBLIOGRÁFICA.	
SIGLO XVI	
1500-1509	
1510-1519	
1520-1529	
1530-1539	
1540-1549	
1550-1559	
1560-1569	DE MEDINA, F. (1566): <i>Libro de grandezas y cosas memorables de España</i> . Alcalá de Henares.
1570-1579	BRAUN, G. y HOGENBERG, F. (1575-1618): <i>Cólonia, ordo, iterarum</i> . Colonia. DE MORALES, A. (1578): <i>La Geografía General de España</i> . Alcalá de Henares. — (1577): <i>Los oros dos libros: vnde se ve y describe de la Geografía General de España</i> . Alcalá de Henares. — (1575): <i>Los quinquaginta de las ciudades de España</i> . Alcalá de Henares.
1580-1589	HOGENBERG, F. (1588): <i>Lamina ilustrada de Sevilla</i> . Colonia. MORGADO, A. (1587): <i>Historia de Sevilla en la qual se contienen sus antigüedades, grandezas, y cosas memorables, en ella ocasionadas, desde su fundación hasta nuestros tiempos</i> . Sevilla.
1590-1599	BARTOLOMÉ, J. (1595): <i>Historia de las Guerras Civiles de los romanos de Apiano dionysio historador eloquentissimo</i> . Barcelona. CARO, R. (1595): <i>Comienso a las ruinas de Italia</i> . Sevilla. LIPSO, J. (1590): <i>De angustissimo libro</i> . Ambros.

TABLA 5

ANFITEATROS: GIGANTES OLVIDADOS. TABLA GENERAL.		
Nº	DATOS	CARACTERÍSTICAS
	NOMBRE:	
	PAÍS ACTUAL:	
	PROVINCIA ROMANA:	
	CRONOLOGÍA:	
	DIMENSIONES:	MÁXIMAS: ARENA: ALTURA:
	TIPOLOGÍA:	
	BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA:	

TABLA 6

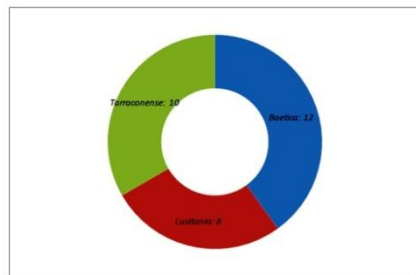


TABLA 7

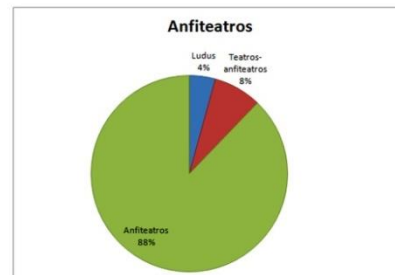


TABLA 8

Fig. 5 a 8 y Proyecto de la Base de Datos Anfiteatral.

De forma breve tenemos que apuntar, en primer lugar, una serie de datos concernientes al origen de los juegos anfiteatrales que dio lugar a la creación de los edificios concretos para albergarlos. En segundo lugar, mencionaremos las partes básicas que de forma tradicional componen un anfiteatro. En tercer lugar, destacaremos un nuevo elemento común en muchos anfiteatros analizados, determinándolo también para el caso italicense del cual hablaremos en cuarto lugar ofreciendo los datos básicos que de él se conocen, tales como origen, localización y contexto, presentando en última instancia los pasos que hemos seguido para llegar a la demostración de nuestras hipótesis que a su vez implican el poder realizar no sólo la nueva composición edilicia, sino el cálculo de su aforo más aproximado.

2. ORÍGENES Y ELEMENTOS DE LOS ANFITEATROS

Para entender la construcción de un edificio anfiteatral, debemos remontarnos al origen de los juegos por los que se crearon. El precedente de los espectáculos provino del mundo griego, según refiere J. M. Blázquez, comenzando mediante competiciones atléticas y luchas hasta que fue modificado y configurado por el mundo etrusco que lo adaptó a contextos funerarios (Blázquez, 1994: 31; 2006: 26; Ceballos y Ceballos, 2003: 57; Gómez Pantoja, 2006: 169; Santos Yanguas, 2008: 188), pasando la tradición a Roma posteriormente (Blázquez, 2006: 14), quienes además de otorgarle un carácter funerario en los primeros momentos de su adopción en el siglo III a.C. (Fabié, 1892: 392; Ceballos, 2007b: 107), lo convirtieron en algo lúdico, político y religioso, hasta el punto de configurarse como una herramienta para controlar a las masas (Blázquez, 2006: 18; Pina Polo, 2007: 143; Cabrero y Cordente, 2011: 363).

Pero era necesario la creación de un espacio para ello, ya que los lugares habilitados al principio no eran del todo seguros, o no ofrecían un acondicionamiento que permitiese disfrutar de los eventos, como en el caso de los foros (Livio, XXVIII, 21), condicionado a un espacio rectangular (García Naranjo, 1951: 8), hecho que motivó la creación de edificios en primer lugar con forma circular y posteriormente confeccionando formas geométricas ovaladas o elípticas, donde el ángulo de visión sería corregido así como la seguridad de los espectáculos (Wilson, 1993: 391-392).

En el Campo de Marte se construyó un gran anfiteatro de la mano de Cayo Statilio Tauro, en época augustea, que fue destruido en el incendio en tiempos de Nerón. Previamente en el 53 a.C. se había construido un sistema que permitía girar dos teatros de maderas madera levantados sobre mecanismos adecuados, para enfrentar sus *scaenae* donde se realizaban los espectáculos, de la mano de Cayo Curio Escriboniano, originándose de esta forma el significado de la palabra anfiteatro (Cabrero y Cordente, 2011: 369). Sobresalieron estos edificios mediante su edilicia en piedra que soportase gran cantidad de espectadores y evitase tragedias como el desplome de las gradas de madera por no poder con el peso de un gran número de espectadores. Gracias a un entramado de arcos y bóvedas en piedra y cemento, fue posible la construcción en altura de estos edificios (Santos Yanguas, 2008: 188).

En las provincias, por lo general, estos edificios estaban ubicados a lo largo de las vías más importantes de comunicación para facilitar su acceso, determinándose para la Península Ibérica la Vía Augusta y Vía de la Plata como las arterias fundamentales para ello (Ceballos, 2007a: 442). En estos nuevos edificios podían darse juegos gladiatorios o *munus, venationi* y ejecuciones, en verdaderas pantomimas y decoraciones teatrales (Ceballos y Ceballos, 2003: 57; Garrido 2005: 162; Blázquez 2006: 24; Cabrero y Cordente 2011: 364). En algunos edificios se dieron *naumachiae* aunque no era habitual pues para ello se realizaron edificios acondicionados a tal efecto (Suetonio, *Caes.* 39 y 44; Marcial, *Epigr.* 26 y 28), debiéndose indicar que en *Italica* nunca se dieron estos espectáculos navales (Cabrero y Cordente, 2011: 372).

Debido a los frecuentes disturbios dados en los anfiteatros, se determinaron medidas de control de multitudes así como la distribución de espacios según las clases sociales. El ejemplo más radical de esto lo encontramos en Pompeya cuando, debido a unos violentos disturbios en su anfiteatro con los vecinos de Nocera que acudieron al evento en el año 59 d.C, el Senado determinó su cierre como sanción durante diez años (Cabrero y Cordente, 2011: 369). De esta forma distinguimos una división tradicional del interior de los anfiteatros (García Naranjo, 1951: 10; Gros, 1994: 13; Beltrán Llorís, 1997: 28; González, 2002: 81-90), encontrándonos, desde la arena, como primer elemento un *podium* espacioso al que le seguía una primera grada o *imma cavea*, reservada para magistrados, senadores y determinada élite; por lo general cada cávea solía estar dividida por *praecintio* y pequeño muro de delimitación o *balteus*; un segundo cuerpo lo componía la *media cavea*, donde la Lex Roscia reservaba en ella catorce filas de gradas para los caballeros; a continuación se solía construir el tercer cuerpo o *summa cavea*, colmatada por el cuerpo final o *porticus in summae cavea* el cual, reservado a mujeres y esclavos, dispondría de espacio suficiente para almacenar los útiles del *velamen* que desde la terraza superior sería extendido por un cuerpo de marineros expertos. A todo ello debemos esclarecer que no siempre la edilicia era la misma pues los condicionantes como el terreno o la monumentalidad del edificio implicaban construir menos cuerpos.

El nuevo elemento que hemos determinado para muchos anfiteatros y sobre todo para el de *Italica*, lo denominamos como cuerpo intermedio ya que estructuralmente se presenta como un cuerpo similar al *podium* en magnitud y forma, manteniendo la doble funcionalidad de distribución de espectadores y por su composición arquitectónica, soportar los empujes, fuerza y peso del resto de estructura superior. De esta forma, este nuevo elemento separaría físicamente la clase de espectadores, evitando disturbios entre los caballeros y el resto del pueblo, pues por lo general se detecta entre la segunda y tercera *cavea* como lo vemos en el anfiteatro de Nimes, Cagliari o el Coliseo, entre otros. A lo largo de esta investigación demostraremos su presencia en el anfiteatro italicense, y señalaremos finalmente una serie de edificios paralelos que muestran una distribución similar. De esta forma, los anfiteatros fueron considerados como las construcciones más emblemáticas de los romanos, simbolizadas por su gran habilidad

en ingeniería y arquitectura, además de su connotación religiosa o militar (Wilson, 1993: 391).

Por tanto, nuestra restitución podemos establecerla de la siguiente forma: el edificio italicense estaría compuesto por una arena con *fossa bestiaria* elimitada por un cuerpo de *podium* al que le siguen la *imma cavea* con ocho filas de gradas; *media cavea* con catorce filas de gradas; cuerpo intermedio con modulación similar al *podium*; *summa cavea* con veinte filas de gradas; y *porticus in summa cavea*. Esta distribución nos llevará al punto final en el que señalamos nuestro cálculo del aforo más aproximado que tendría nuestro edificio.

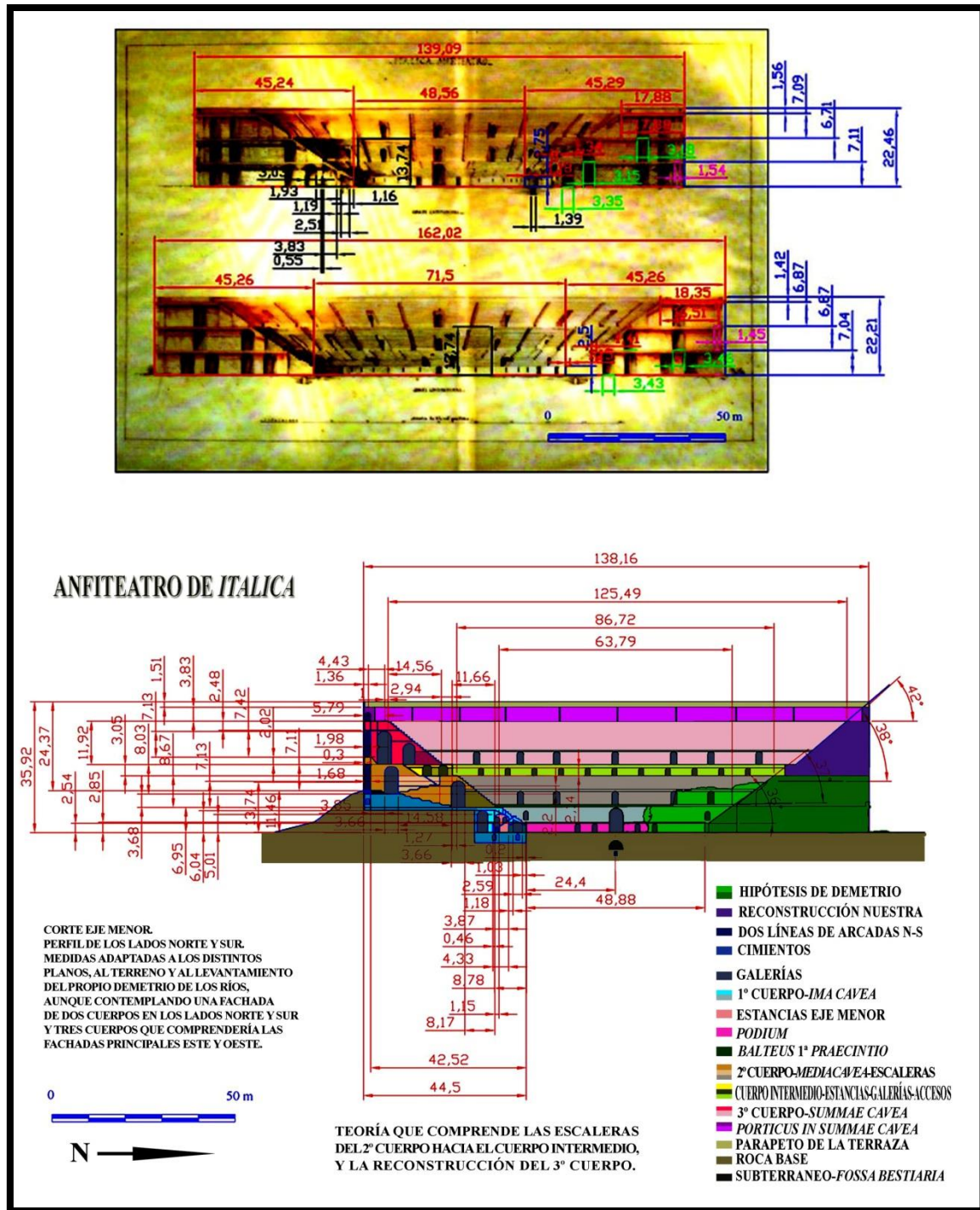


Fig. 9.- Digitalización de las dimensiones del anfiteatro sobre el alzado de Demetrio de los Ríos (1862) y restitución del autor (abajo).

3. ANFITEATRO DE *ITALICA*: UN GIGANTE OLVIDADO

No son muchos los estudios sobre el anfiteatro italicense de forma exhaustiva, aunque sí debemos indicar que encontramos ensayos, monografías o artículos que en su día trataron temas concretos de este gran edificio italicense. Gracias a nuestra investigación podemos aportar novedades respecto a su edificación. No obstante, debemos señalar algunos puntos fundamentales respecto a su localización y ubicación para contextualizarlo. *Italica* fue fundada por Escipión en el contexto de la II Guerra Púnica, tras la batalla de *Ilipa* (Apiano, *Iber.*, 38), manteniendo una guarnición permanente y denominándola *Italica* por la procedencia de los soldados que acantonó en el lugar (Blázquez, 1991: 285-286; Rodríguez Hidalgo y Keay, 1995: 397). Se creó sobre un *oppidum* turdetano³⁶ existente desde el siglo V-IV a.C., siendo elevado a la condición de municipio bajo Augusto³⁷ por haber servido al bando cesariano como se cree generalmente, y con Adriano se elevó a colonia (Morales Cara, 2005: 455; Amela, 2011: 31), recogido por Aulo Gelio (*Noctes Atticae*, XVI, 13.4) y reflejado en la epigrafía (CIL II, 1135; CIL XI, 2699; CIL XII, 1856) entre otros ejemplos (Blázquez, 1982: 308). Se ubica en altura, en un lugar estratégico desde donde se domina la Vega del Guadalquivir (García y Bellido, 1960: 21).

El anfiteatro de *Italica* se sitúa al norte de la actual ciudad de Santiponce, en la ampliación adrianea, con una dirección este-oeste (De los Ríos, 1916a: 381; Chisvert, 1987: 282; Muñoz Garrido, 2002: 246). Fue construido sobre dos cerros al norte y al sur, aprovechados para ubicar parte de su graderío, mientras que en los sectores principales este y oeste, las gradas se levantaban desde el nivel de la arena, configurando de esta forma una fachada externa con tres cuerpos de arcadas más ático en estas partes mientras que en las zonas norte y sur se conformaría mediante dos cuerpos de arcadas y ático (Golvín, 1988: 157-200; Roldán, 1993: 98; 1994: 215; Corzo, 1994: 187-192; Larrey, Ramón y Verdugo, 1998: 1081; Pellicer, 1999: 178; Hidalgo, 2008: 223; Bellido, 2009: 35). Respecto a la interpretación del edificio, debemos destacar a Demetrio de los Ríos quien tuvo contacto con el anfiteatro desde la década cuarenta del siglo XIX y a pesar del expolio sufrido en el edificio (De los Ríos, 1916a: 406) pudo describir gran parte del mismo que interpretamos como el segundo cuerpo.

4. NOVEDADES RESPECTO AL ANFITEATRO DE *ITALICA*

Para llegar a la nueva restitución propuesta sobre el anfiteatro de *Italica* hemos realizado un minucioso trabajo de recopilación de fuentes documentales y gráficas,

³⁶ En contra de lo que se estimaba, *Italica* no se erigió junto a un núcleo turdetano, sino sobre el propio asentamiento turdetano (Abascal y Espinosa, 1989: 27; Corzo, 2002: 7).

³⁷ Con Augusto sería elevada al rango de municipio junto a un programa urbanístico monumental, aunque se debe tener en cuenta si se trataba de un *Municipium Iuris Latini* o un *Municipium Cuius Romanorum* (Rodríguez Hidalgo y Keay, 1995: 399).

gracias al cual hemos podido interpretar los datos y establecer una conclusión concreta sobre la nueva imagen de este edificio. Para ello ha sido preciso analizar las imágenes, ilustraciones y grabados así como los datos técnicos oficiales que se han recopilado del anfiteatro prácticamente desde el siglo XVII. De esta forma, la primera cuestión que planteamos es que el edificio mantuvo sus partes más elevadas hasta prácticamente mediados del siglo XIX y por tanto, creemos que las interpretaciones de las ilustraciones no han sido muy acertadas hasta el momento. A continuación y de forma muy breve, comentaremos los dibujos más importantes y las fuentes documentales que nos han permitido establecer tales cuestiones.

En 1548, Pedro de Medina describió los restos de *Italica* como “*pedazos de edificios muy antiguos*”, y en particular, los restos del anfiteatro como “*un coliseo con muchas puertas o ventanas*” (De Medina, 1566: 52; De los Ríos, 1916a: 388; 1916b: 8). ¿A qué se refería Medina con esta descripción? La respuesta podemos establecerla si concebimos un edificio aún con parte de su fachada levantada mostrando todas las arcadas que la componían. Con el paso del tiempo, el anfiteatro de *Italica* sería desmontado para la reutilización de sus materiales, lo que condicionó la visión que del mismo fueron mostrando los distintos estudiosos.

En 1561 llegó el grabador flamenco Antón Van Den Wyngaerde, que dibujó el anfiteatro en 1567 (Luzón, 1999: 25; Rodríguez Hidalgo, 2010: 22; 2012a: 127; 2012b: 16). El autor añade una leyenda: “*Coliseo de Sebilis La Vechia alrededor tiene 506 pasos*” (Luzón, 1999: 27). Esta primera imagen artística no ha sido analizada en la forma que debiera, pues tan solo se aprecian restos sin escala, muy colmatados, que parecen estar siendo desmontados (Bellido, 2009: 40). No obstante, si prestamos atención a los detalles podemos reconocer el cuerpo intermedio del que venimos hablando, una serie de *cunei* con sus *vomitoria*, la colmatación de la arena hasta niveles muy elevados y la destrucción de la parte superior y externa del edificio.

La imagen del edificio fue dañada por aquellos que representaban los anfiteatros con una forma arquetípica, siguiendo como modelo la idea que se tenía de los mismos. De esta forma se llegó a establecer que, o bien se dibujaba un anfiteatro idílico en *Italica* como el de Diego de Cuelvis, o bien se interpretaban los restos como los existentes en la actualidad debido a la similitud de los bloques caídos. Sería en esta época cuando también surgirían los editores de estampas tales como Pietro de Nobili (1585); Georg Braum y Frans Hogenberg (1588); o Matteo Flaimi (1600) (Rodríguez Hidalgo, 2012a: 128; 2012b: 16).

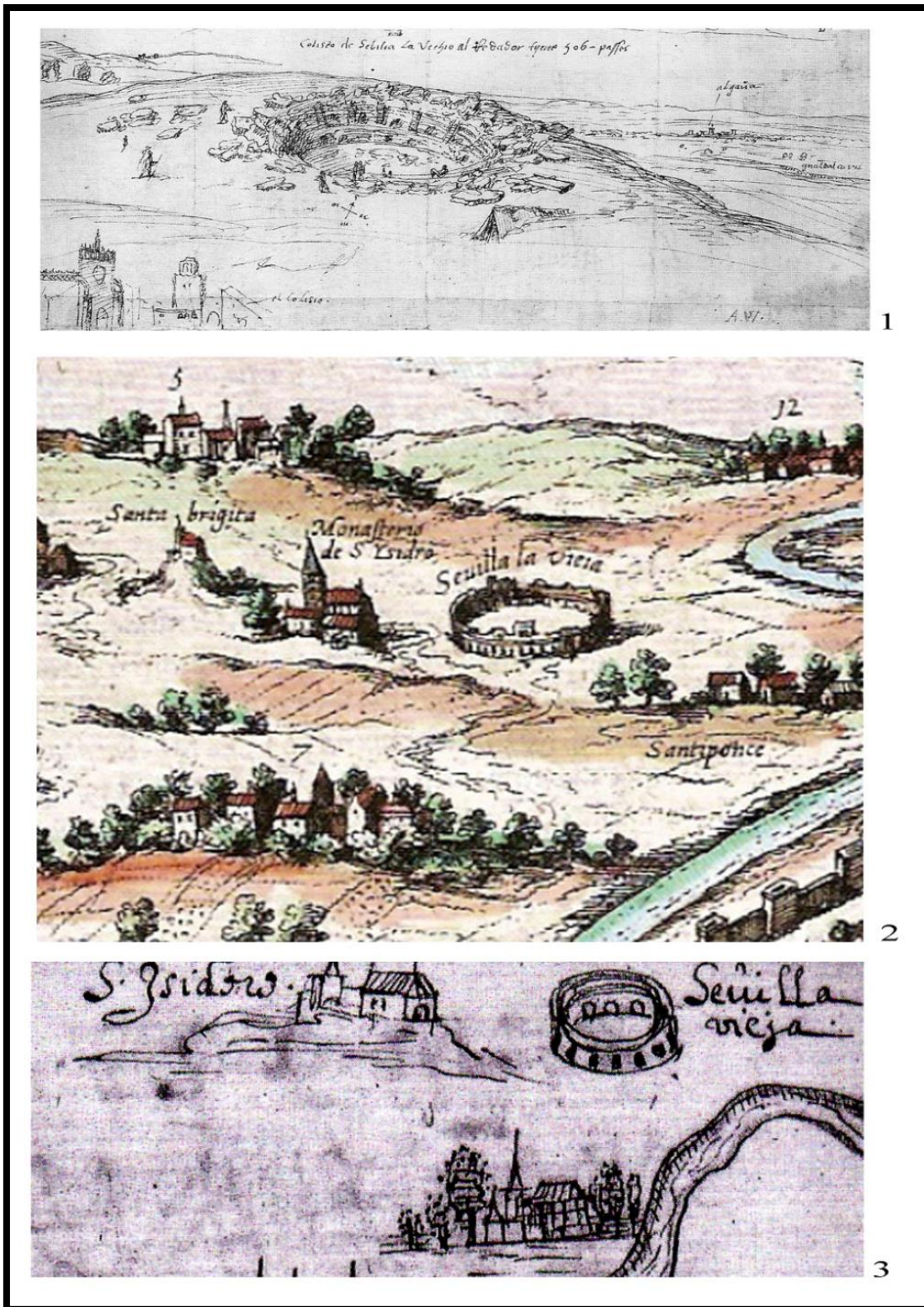


Fig. 10.- Imágenes del anfiteatro de *Italica* según los dibujos de Wyngaerde (Beltrán Fortes y Rodríguez Hidalgo, 2004: 36; Bellido, 2009: 40; Caballos, 2010: 22) (1), Braun y Hegenbergius (1588: 2) (2), y Cuelvis (CABALLOS, 2010: 20) (3).

Los grabados fueron complementados por las primeras descripciones o investigaciones que se realizaron con más o menos fiabilidad del edificio italicense. Ambrosio de Morales en 1575 mostró cómo debían de ser estos estudios al dedicar unas líneas a *Italica* mencionando la existencia de restos de un “*teatro o anfiteatro*” (De Morales, 1575: 83-84). A finales del siglo aparece en escena Rodrigo Caro, testigo de primera mano del traslado del caserío de Santiponce al lugar donde hoy lo conocemos. Pero no sería hasta el siglo XVII cuando Caro identificase las ruinas conocidas como “*Sevilla la Vieja*” con la insigne *Italica* (García y Bellido, 1960: 63). Recoge del anfiteatro que era una “*obra insigne destruido en la mayor parte, todavía conserva la forma circular aunque se llega al óvalo con 65 pasos de diámetro*” (Caro, 1634: 110). Ahí presentamos la primera prueba más fiable de la existencia de una gran colmatación del interior de la arena hasta una altura calculada por nosotros que alcanzaría los 15 metros, no sólo al convertir los pasos de la época en metros actuales, sino al tener en cuenta la descripción de Caro que realiza sobre un posible *podium* y enumerando veinte filas de gradas sobre el mismo, hecho que no podemos entender que se tratase del verdadero *podium* ya que éste presentaría a continuación *la imma cavea* con ocho filas de gradas, y sería desenterrado por Demetrio de los Ríos en la década de los años sesenta del siglo XIX.

Tanto Golvín como García Naranjo coinciden en que los ejes máximos del anfiteatro se establecen en 156,5x134 m mientras que los ejes que conformarían la arena comprenderían los 71,5x49 m (García Naranjo, 1951: 13; Golvín, 1988: 200). A su vez, M. Wilson Jones establece unas diferencias mínimas según su estudio geométrico, pues comprende unos ejes máximos de 153x128,25 m y unos mínimos de 70,7x45,95 (Wilson, 1993: 442). Esto ha sido una constante con la que nos hemos encontrado al determinar las medidas de algunos de los anfiteatros analizados donde comprobamos que los autores no logran ponerse de acuerdo para establecer unas medidas reales que en ocasiones varían algunos metros, como en el caso del Coliseo. En nuestro caso, los cálculos de Caro nos indican unos 65 pasos que corresponden a 325 pies, lo que a su vez, para un pie de 0,29 m nos da una cifra de 94,25 m, que si lo aplicamos a la descripción del edificio del momento, llegamos a la conclusión que estaría colmatado a una altura estimada entre 15 y 18 m, correspondiente valga la casualidad al final de la media *cavea* conocida en la actualidad, lugar desde donde se erigiría el cuerpo intermedio de distribución de peso del resto del edificio, conformando un aspecto similar al *podium*, de la misma forma que hemos podido ver y comparar en otros anfiteatros como el de Nimes o Cagliari.

Tenemos, por tanto, una primera correspondencia entre el texto de Caro y la imagen de Wyngaerden que, de forma artística, nos representaría el tercer cuerpo muy colmatado. La segunda correspondencia la extraemos en el siglo XVIII del texto de Enrique Flórez y las plantas del edificio de Manuel Martí y las de Juan de Espinar, además de los grabados artísticos que fueron realizándose desde este momento con más lujo de detalles como veremos.

En esta ocasión, Flórez contabilizó 15 filas de gradas y un *podium*, que deben entenderse como las correspondientes al tercer cuerpo del que ya R. Caro había determinado 20 filas de gradas, por lo que se deduce que el edificio sería desmontado paulatinamente. En nuestra investigación hemos contabilizado *in situ*, 14 filas de gradas correspondientes al segundo cuerpo, por lo que el *podium* del que hablan en las descripciones anteriores debía corresponder con una estructura o cuerpo intermedio que se erigiría entre la segunda y tercera cávea. De esta manera, hemos establecido la hipótesis sobre un cuerpo intermedio de separación entre gradas, con una doble finalidad, tanto de barrera física para evitar disturbios, como de estructura funcional para soportar el resto de estructura, que serían las gradas que tanto Caro como Flórez describirían (Flórez, 1776: 234; De los Ríos, 1916a: 391).

Además de ello, Flórez habla de bóvedas y la existencia de 16 puertas, distribuidas en 8 a cada lado del eje mayor (Flórez, 1776: 235), lo que debemos interpretar como los restos del tercer graderío situado sobre las puertas principales al este y oeste, al estar confeccionado sobre espacios abovedados y ser desmontados, junto a la acción de la dilatación del terreno por estar sobre una vaguada y sobre todo por el gran terremoto de Lisboa de mediados del siglo XVIII, la fuerza de la gravedad haría que las moles de *caementicium* del que estaba compuesto las gradas, cayesen de la forma similar a cómo podemos ver hoy los fragmentos de la segunda *cavea*, lo que induce nuevamente al error al tomar los grabados del momento y querer ver que se representaban el segundo cuerpo.

Flórez habla de 291 pies castellanos para su eje mayor (Flórez, 1776: 236), lo que siguiendo el mismo razonamiento de Caro, y atendiendo a la medida del pie castellano, algo más pequeño que el romano, nos da unos 81,5 m. De ello podemos deducir que en tiempos de Flórez, ha disminuido algo la colmatación existente en el interior de la arena. En esta ocasión, acompañamos las referencias textuales con las plantas realizadas ya en el siglo XVIII las cuales digitalizamos y superpusimos con la sorpresa de que coincidían con el edificio italicense en modulación conforme se levantaba en altura. Así mismo, presentamos una nueva planta realizada por los topógrafos militares y recogida en el Archivo Histórico Militar (Salas, 2004: 682), la cual hemos determinado que correspondería al cuerpo intermedio. Esto viene a significar que la medida del largo de la *cavea* que presentarían las plantas consultadas, las de Martí, Flórez y AHM, se reducirían respecto al distinto nivel de altura al cual correspondería, y serían muy diferentes a las que trazó Demetrio de los Ríos ya en el siglo XIX, la cual hemos identificado como perteneciente al segundo cuerpo gracias a los detalles que la obra de Demetrio nos ofrece y hemos podido comprobar.

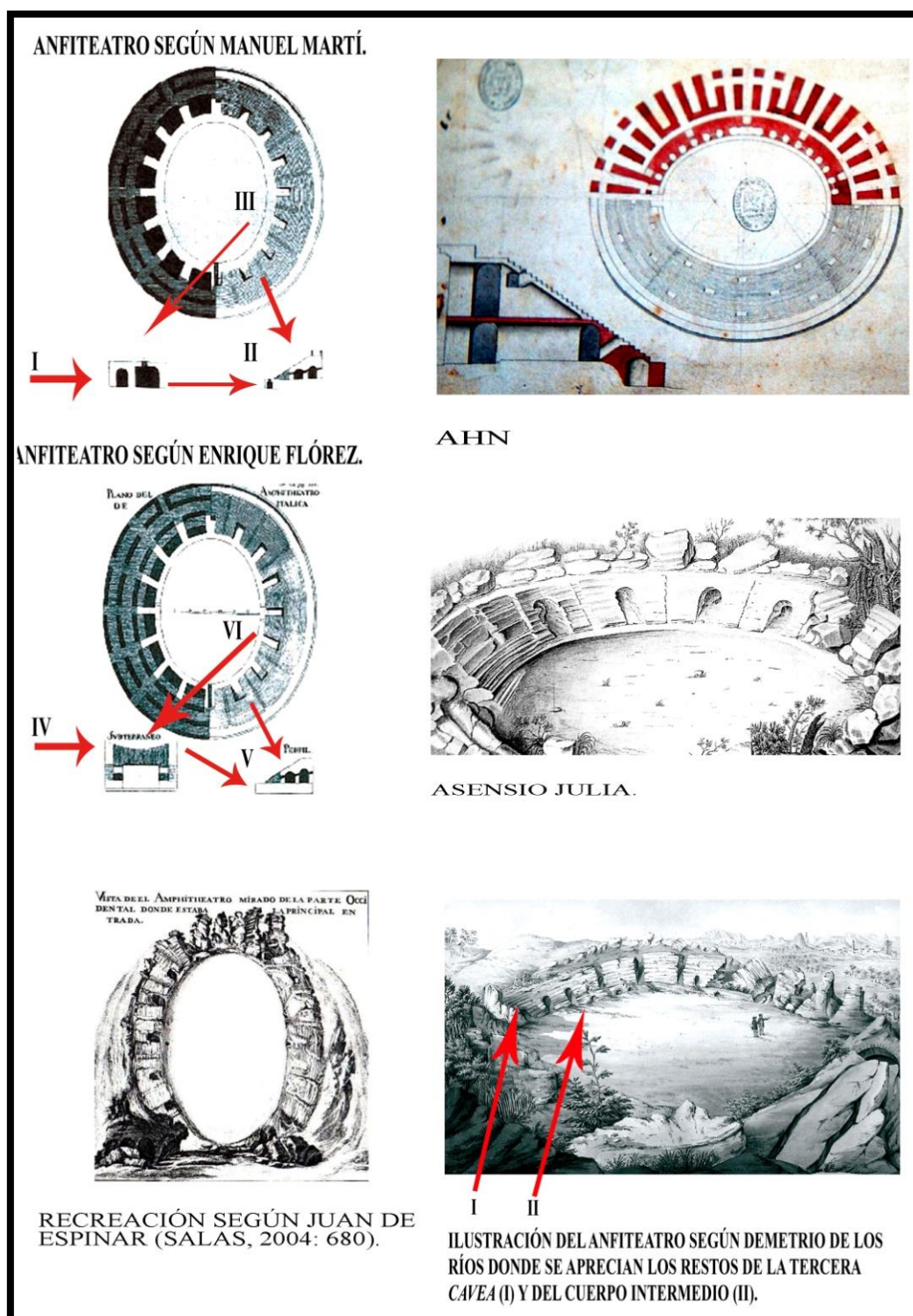


Fig. 11.- Plantas del anfiteatro realizadas por M. Martí (Luzón, 1999: 35; Beltrán Fortes y Rodríguez Hidalgo, 2004: 37; Bellido, 2009: 45; Caballos, 2010: 24) en la parte superior izquierda; E. Flórez en la inmediatamente inferior a ella (Luzón, 1999: 37; Salas, 2004: 481; 2009: 72; Bellido, 2009: 45); AHM en la parte superior derecha (Salas, 2004: 682); Asensio Juliá bajo ella (Salas, 2004: 304; 2007: 20; Bellido, 2009: 47); Juan de Espinar abajo a la izquierda (Salas, 2004: 680); y Demetrio de los Ríos abajo a la derecha (Bellido, 2009: 55).

A finales del siglo XVIII Pérez Bayer visitaría *Italica* y aportaría una representación del estado del mismo yacimiento, realizado por Asencio Juliá, el cual presentamos como clave para determinar nuestras hipótesis por varios detalles que pasaremos a comentar, comparándolo con la planta proporcionada por el AHM (Salas, 2004: 682; León Gómez, 2006: 37) y mantendremos vigente respecto a los primeros grabados del siglo XIX. En el dibujo de Asencio Juliá se contabiliza al menos hasta 14 filas de gradas, en el que tenemos que detallar que aunque sea una representación artística, el dibujante plasmaría los detalles que apreció de un edificio que mantenía en pie su tercer cuerpo, pues de lo contrario, si hubiese contemplado lo que se cree de los cuerpos actuales, lo habría tal y como lo hubiese contemplado. El detalle lo marcamos en primer lugar en los lados este y oeste que presentan una destrucción por un momento lógica al tener en cuenta que el edificio se conformaría en parte sobre dos cerros y habría canalizado un pequeño arroyo, por lo que el problema de los terremotos y de las arcillas expansivas que sufre la zona, provocaría la dilatación y contracción del terreno al paso del tiempo y los consiguientes derrumbes.

El segundo detalle más importante es el de la colmatación pues parece que se acerca a una *praecintio* que da acceso a los vomitoria, contemplándose cómo bajo ella continúa el graderío. En este momento debemos prestar atención al perfil realizado por el AHM donde contemplamos lo que se ha creído el *podium* y nosotros hemos interpretado como cuerpo intermedio sobre el que se erige la tercera *cavea*. Son las primeras gradas de este perfil lo que se representa en el dibujo de A. Juliá pues vemos cómo en el perfil se representa una galería interna con un acceso escalonado hacia el graderío, lo que demostraría que los vomitoria se encontrarían unas gradas por encima del cuerpo intermedio, el cual aparece en planta representado con muchas estancias, motivo a tener en cuenta en los siguientes grabados.

En el perfil del AHM debemos tener en cuenta que los arquitectos militares realizarían una restitución de las partes superiores al encontrarse el edificio evidentemente destruido en esos niveles, pues contamos un total de 28 filas de gradas que se entiende como la confluencia del trazado de la pendiente de las gradas con la vertical de la fachada, lo que mantiene una mínima terraza. En nuestra digitalización y restitución del edificio, lo hemos establecido según el número de gradas que vio Caro, pues son las mismas que presenta el anfiteatro de Nimes el cual es el paralelo más inmediato en cuanto a edificación y cronología. De esta forma, en nuestra restitución mantenemos espacio suficiente en el nivel superior para determinar un posible *portico in summae cavea* capaz de albergar un número de espectadores así como con espacio suficiente para la extensión del velamen, aunque al desconocer estos datos únicamente podemos realizar conjeturas de cómo pudo ser, avalado quizá por la vertical de la fachada tal y como la hemos configurado, teniendo muy en cuenta los datos de Demetrio al establecer la escalera perimetral por el interior de los muros.

Las representaciones del siglo XIX se muestran interesantes a la hora de complementar nuestras hipótesis hasta el momento reflejada respecto al cuerpo intermedio y la tercera *cavea*. Lo vemos en el detalle de Alexandre Laborde (Carriazo,

1935: 31; Beltrán Fortes y Rodríguez Hidalgo, 2004: 36; 2012b: 19; Salas, 2004: 223) donde recrea un edificio muy destruido y colmatado en una visión desde el interior de una bóveda. Al fondo recrea el cuerpo intermedio y unos *vomitoria* con una serie de filas de gradas igual que lo vemos en el perfil del AHM. De la misma forma lo vemos en el dibujo de Taylor de 1832, momento en el que el edificio estaba siendo reducido a escombros (León, 1993:51). En esta ocasión vemos en primer plano unos jinetes sobre una arena muy colmatada, lo que no deja de mostrarnos el detalle del cuerpo intermedio gracias a uno de los vanos representados, al mismo tiempo que unas filas de gradas antes de acceder a los *vomitoria*. Poco tiempo después, en 1835, David Roberts (Canto, 1999: 187; Caballos, 2010: 73) nos deja un nuevo detalle en su representación del anfiteatro pues distinguimos el cuerpo intermedio marcado por una línea sobre la que varios hombres parecen dialogar al fondo en su dibujo. Sobre el mismo se erigen varias filas de gradas antes de llegar a los *vomitoria*. Esta imagen sería la que vería Demetrio de los Ríos en su primer contacto con el anfiteatro durante la década de los años cuarenta del siglo XIX. Demetrio dejó una acuarela del edificio con el detalle de las aperturas centrales del cuerpo intermedio, que se corresponden a las que detectamos en la planta del AHM. Si tenemos en cuenta las medidas actuales del edificio, respecto a la altura de las gradas, esta colmatación representada corresponde a 18 metros hasta la parte superior del cuerpo intermedio, el cual está descrito con unas dimensiones de 2,9x3 m, que correspondería con los 15 metros donde termina en la actualidad la media *cavea*.

Desde ese momento hasta el que se haría cargo de las excavaciones, Demetrio mantendría una lucha contra el cuerpo de ingenieros al que acusaba de la destrucción del anfiteatro para la realización de los acondicionamientos de la carretera de Extremadura (CASE/9/7970/015(19)).

A pesar de describir parte del tercer cuerpo en los momentos en los que intervino en el anfiteatro durante la década de los sesenta (CASE/9/7970/015(35)), Demetrio presentó un perfil que indujo a nuevos errores al interpretar un edificio realizado desde los niveles de la arena. Por ese motivo, la interpretación que se le da a la planta de Demetrio es el que correspondería al segundo cuerpo pues el detalle lo vemos en las dimensiones continuas del perímetro de la elipse y el ángulo de las galerías que establece como principales, siendo los niveles actuales diferentes, conformados por dos galerías radiales inclinadas con respecto al pasillo principal del eje mayor, además de poseer estancias a ambos lados del mismo, detalle que no se contempla en la planta de Demetrio. Esta deducción nos hace determinar la configuración de la fachada mediante pilares con columnas adosadas en la forma que actualmente lo distinguimos, pero además se configuraría con una serie de columnas confeccionando un pórtico monumental propio de un edificio de este tipo. Para demostrar nuestra hipótesis debemos indicar que durante las excavaciones de la fachada a principios del siglo XX se localizó un capitel corintio labrado en todas sus caras, lo que descartaría que fuese realizado con el fin de embutirse en los pilares a modo de semicolumna, y de la misma forma en las excavaciones de la *fosa bestiaria* se halló un tambor de columna estriado.

Un estudio arquitectónico avalaría tal hipótesis al demostrar como necesaria la colocación de columnas en ese sector para evitar el hundimiento del resto del edificio. Este hecho sería argumentado, además, con las descripciones de Demetrio respecto a la fachada y a la escalera perimetral (De los Ríos, 1862: 24), con la sorpresa al digitalizar su planta y comprobar que corresponden al milímetro con las medidas actuales y disposición de los huecos por donde transcurrirían tales escaleras. De esta forma, vemos el paralelo más inmediato de fachada en el anfiteatro de Cagliari.

Por tanto, llegamos a la conclusión que el anfiteatro de *Italica* debe presentarse como uno de los mayores del imperio, además de disponer de un nuevo cuerpo, lo que incrementa su altura hasta unos 35,92 metros frente a los 22,46 que disponía Demetrio (1862: 115-116). De esta forma, presentamos la planta de Golvín (1988) y la realizada por J. Beltrán y J. M. Rodríguez Hidalgo (2004) como la correspondiente al primer cuerpo; la de Demetrio (1862) para el segundo cuerpo; la del AHM para el cuerpo intermedio; y la de Martí (1711) y Flórez (1776) para el tercer cuerpo.

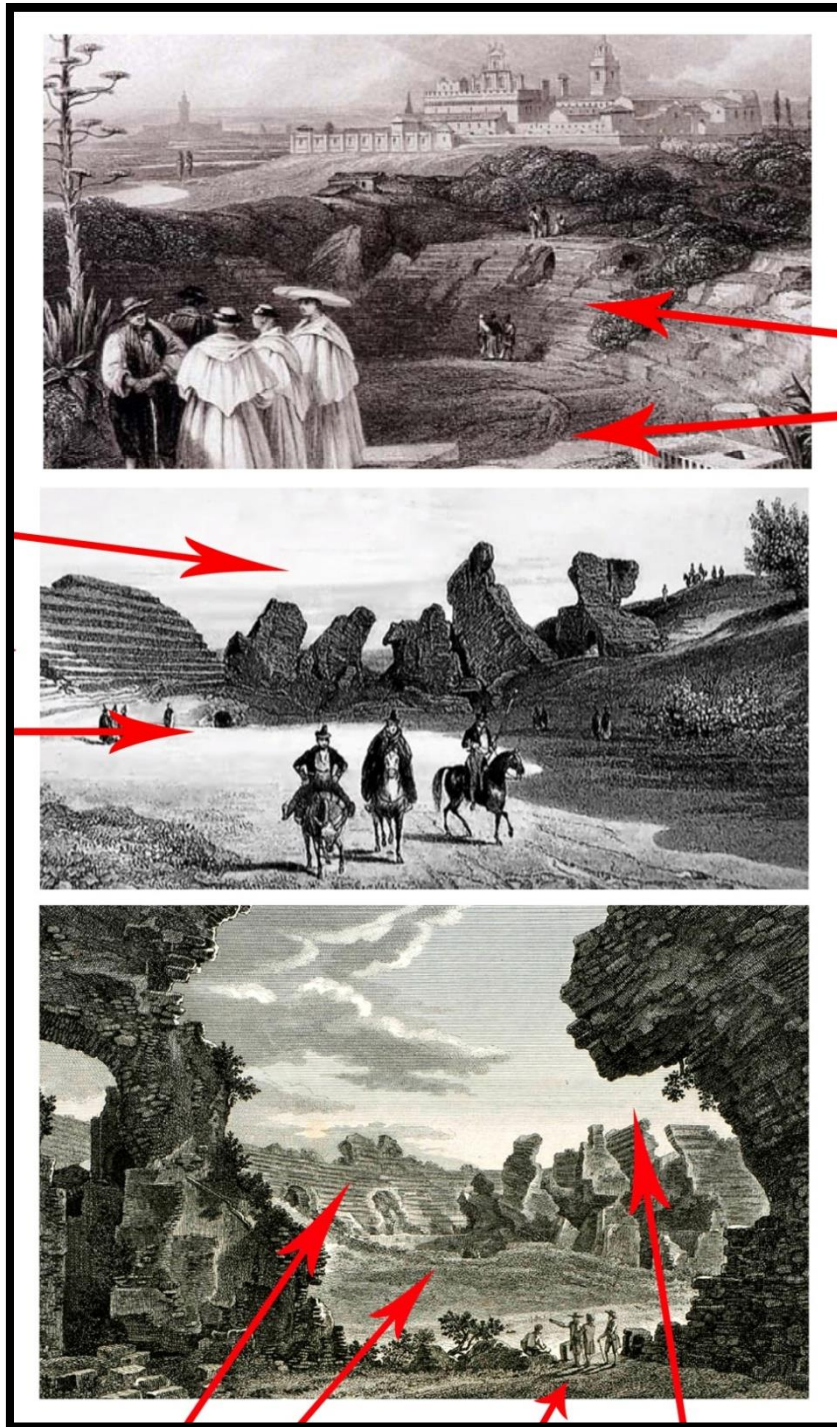


Fig. 12.- Dibujo de David Roberts de 1835 en la parte superior (Canto, 1999: 187; Caballos, 2010: 73); dibujo de Taylor de 1832; representación de Alexandre Laborde (Beltrán Fortes y Rodríguez Hidalgo, 2004: 36; Salas, 2004: 223). En ellos hemos marcado los elementos similares que fueron recreados, como los vomitoria, el derrumbe por los sectores principales este y oeste, y el cuerpo intermedio muy colmatado.

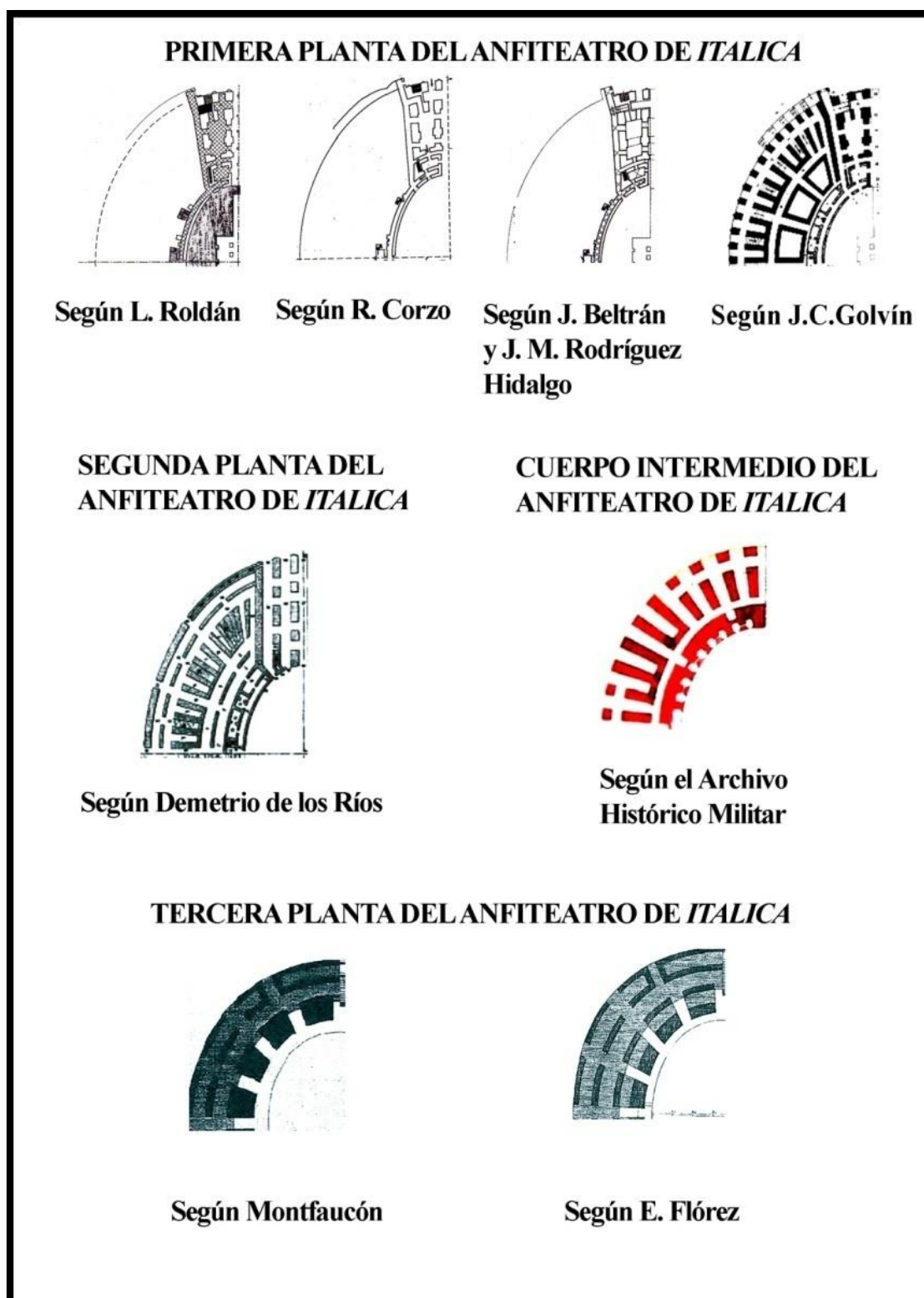


Fig. 13.- Indicación de las plantas que podrían corresponder con cada nivel establecido del anfiteatro de *Italica*.

El anfiteatro de Nimes se encuentra entre los edificios más similares al italicense (De los Ríos, 1862: 31), tanto en arquitectura como en cronología, presentando un cuerpo intermedio de separación entre la segunda y tercera cávea así como veinte filas de gradas para el tercer cuerpo (Solana y Sagredo, 2006: 35; Benedetta, 2000: 13; Carrasco y Jiménez, 2008: 34). No obstante, también encontramos el edificio de

Cagliari (Dadea, 2006: 34), que presenta no solo una fachada como la que hemos dispuesto para el de *Italica*, sino que el mismo se ubica entre montañas, al tiempo que dispone de un cuerpo intermedio y misma cronología. Debemos señalar, que el modelo fundamental para ello siempre ha sido el Coliseo (Beltrán Llorís, 1997: 29; Plácido, 2002-2003: 13; Hidalgo, 2008: 223). No obstante, otros edificios que se muestran muy similares al italicense son los de *Carthago Noua* (Pérez Ballester, San Martín y Berrocal, 1994: 110-111; Muñoz Garrido, 2002: 323); *Tarraco* (Dupré, 1994: 80); *Emporion* (Golvín, 1988: 121; Sanmartí, Aquilue y Castanyer, 1994: 122); *Segobriga* (Golvín, 1988: 109; Almagro y Almagro-Gorbea, 1994: 144); *Emerita Augusta*, determinado como estructura hueca por Golvín (1988: 109-111) aunque adaptado a la topografía (Bendala y Durán Cabello, 1994: 249); Trier con su peculiar construcción en medio de la muralla en su eje menor este oeste, mientras que al norte presentaría tres niveles de arcadas en su puerta principal (Breitner, 2011: 40-41); o el de Villavieja, en Almería, un pequeño anfiteatro con partes del mismo excavadas en las rocas (Cara y Rodríguez López, 1987: 48-49).

Por último, y respecto a su capacidad, se cree que por lo general un edificio anfiteatral triplicaba el aforo respecto a la población donde se ubicaba (Ceballos, 2007a: 442), siendo para *Italica* estimada una población entre 8.000-10.000 habitantes (Blázquez, 1982: 312; Pellicer 1999: 188) mientras que se dispone un aforo entre 20.000 y 25.000 espectadores (García y Bellido, 1960: 120; Luzón 1976: 130; Blázquez, 1988: 181; Boatwright, 1997: 220; Ceballos y Ceballos, 2003 59; Hidalgo, 2008: 223; Bellido, 2009: 35), hecho que hemos recalculado conforme a nuestras propuestas de restitución edilicia y tomando como media para cada persona pie y medio (0,45 m) (Canto, 1986: 52; Golvín, 1988: 387; Almagro y Almagro-Gorbea, 1994: 153), dándonos como resultado una cifra algo mayor, como veremos a continuación. Esta gran capacidad demostraba la importancia que tendría *Italica* a la hora de ofrecer juegos, disponiéndose para acoger grandes multitudes que sin duda vendrían de poblaciones cercanas.

Para establecer un aforo acorde con nuestra investigación, hemos realizado una serie de cálculos que determinan con gran precisión el número de espectadores que pudo llegar a tener el anfiteatro de *Italica*.

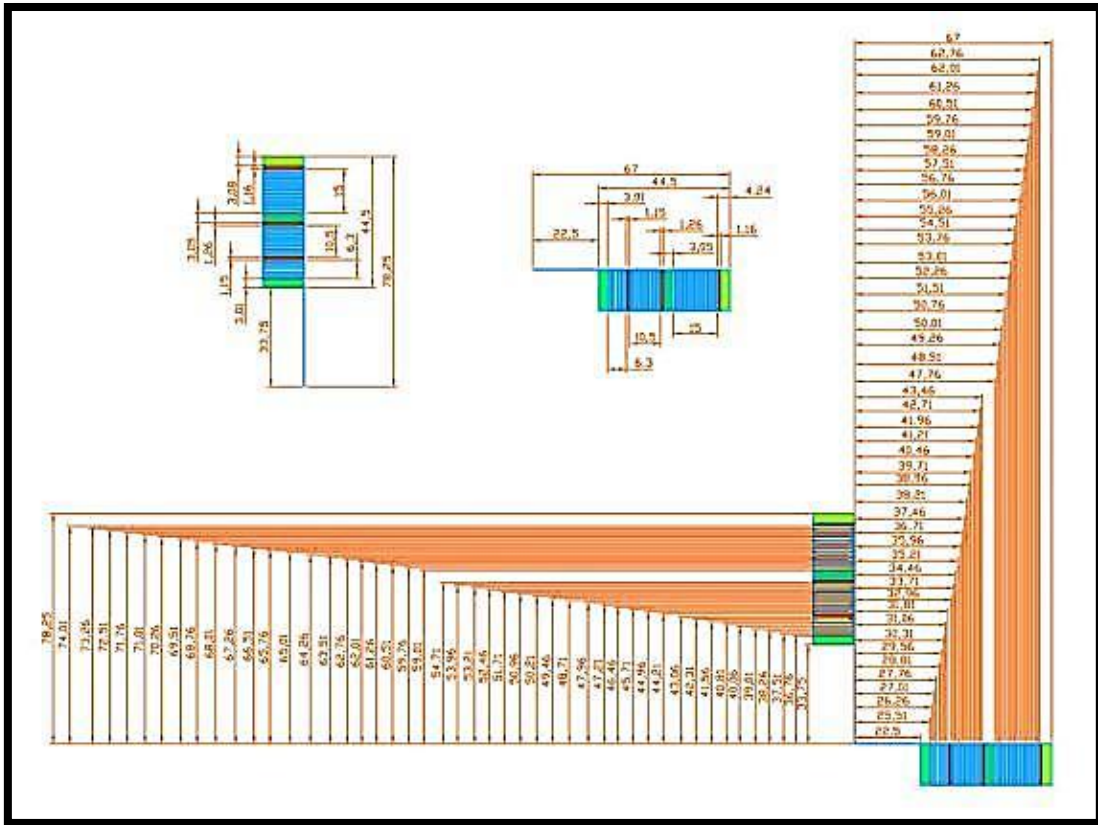


Fig. 14.- Imagen realizada por el autor donde se muestra las medidas de cada uno de los ejes del anfiteatro para establecer el aforo del mismo.

En primer lugar hemos digitalizado las medidas completas de la planta del anfiteatro, con la restitución ideal según nuestras hipótesis. En segundo lugar, hemos establecido, siguiendo nuestras hipótesis, las elipses que conformarían cada sector del edificio, desde el *podium* hasta la terraza, determinando todas las elipses de cada una de sus filas de gradas. Una vez obtenidas todas las elipses, se tendría que calcular el perímetro de cada una de ella según la fórmula:

$$P = 2\pi \sqrt{(a^2 + b^2)/2}$$

Donde P es el Perímetro; a es el radio menor; b es el radio del eje mayor.

Tras ello, calculamos cada uno de los radios menores y mayores y le aplicamos la fórmula. Una vez obtenido una cifra total, restamos los espacios de las escalinatas que separan todos los *cunei*, las de todos los *vomitoria* del segundo y tercer cuerpo, y la de los accesos del primer cuerpo, dependiendo de las filas de gradas a las que se le debían de aplicar, pues los *vomitoria* y accesos correspondían a un número limitado de filas mientras que las escalinatas se debían aplicar a todas las gradas del segundo y tercer cuerpo, hecho que nos reservamos un pequeño margen de error, respecto a algún otro vano que pudiese tener del cual no tengamos constancia, lo que nos hace establecer una

cifra aproximada y no absoluta. Después de realizar este cálculo, dividimos el total por pie y medio que se establece para una plaza estándar, que rodeamos a 0,45 metros.

Una vez establecido todos estos cálculos, y teniéndose en cuenta los espacios que habría que restar, el aforo se eleva a 24.589 plazas. Pero nuestra investigación no se detiene en este punto, pues si analizamos lo establecido por Demetrio, obtiene un total de 21.300 espectadores, indicando que se podría aumentar a 25000 teniéndose en cuenta el espacio que él no se aventuró en restituir (De los Ríos, 1862: 82). Esta cifra ha sido copiada por muchos autores, como hemos visto, e incluso ampliada sin criterio alguno. Nosotros hemos propuesto un cálculo lógico y lo hemos demostrado, por lo que podemos asegurar un número, aunque no exacto debido a lo comentado con anterioridad, si aproximado con un margen de error de ± 100 espectadores. Ahora bien, si añadimos lo calculado por Demetrio para los espectadores que podían ocupar el *podium*, los *excuneatos*, y los que se establecerían en la terraza, cuyo número se eleva a 2980 (De los Ríos, 1862: 82), la cifra nuestra aumentaría hasta los 27.569 espectadores. Pero ahí no queda la cosa, pues si Demetrio no tuvo en cuenta el cuerpo intermedio, el cual se compone de forma similar al *podium*, aunque con una amplitud mayor, debemos estimar al menos el mismo número que Demetrio propuso para el *podium*, que sumándolo a nuestro cálculo supondrían un total de 27.829 espectadores con ± 100 de margen de error.

Resumiendo este apunte, no podemos redondear cifras pues se alejaría de la realidad, por lo que fijaremos esta cifra como la estimada según nuestra investigación, adaptada a las hipótesis de restitución y nueva configuración del anfiteatro, en el que todas las medidas se presentan digitalizadas.

5. CONCLUSIONES

Hemos organizado nuestra base de datos anfiteatral (Fig. 6) ordenándola siguiendo el criterio alfabético, teniendo en cuenta los países donde se distribuyen los edificios así como las medidas de algunos anfiteatros, que según hemos indicado anteriormente, presentan variaciones si atendemos a los distintos investigadores que los han estudiado. Con todo ello, podemos establecer unas primeras conclusiones sobre los 474 edificios analizados (Fig. 1) correspondiendo a 33 países comprendidos entre Europa, Norte de África y parte de Asia Menor. De esta forma vemos que el volumen principal de anfiteatros constatados bien mediante vestigios arqueológicos o bien mediante distintas fuentes tales como epigráficas o documentales, se centra en la Península Itálica, conformando un total de 167 anfiteatros. El resto de anfiteatros podemos repartirlo por los siguientes países de la siguiente forma: Francia (82); Túnez (44); Turquía (31); España (24); Inglaterra (17); Argelia (15); Hungría y Suiza (8); Croacia (7); Rumanía, Bulgaria, Portugal y Grecia (6); Austria y Libia (5); Siria, Alemania, Gales, Israel y Egipto (4); Chipre, Líbano, Serbia, Escocia, Bélgica y República de Macedonia (2); Bélgica, Albania, Marruecos, Polonia, Holanda, Jordania y Azerbaiyán (1).

El porcentaje de anfiteatros analizados (Fig. 2) en esta investigación estaría distribuido de la siguiente forma: Italia (35.23 %); Francia (17.30 %); Túnez (9,28 %); Turquía (6.50 %); España (5.10 %); Inglaterra (3.58 %); Argelia (3.16 %); Suiza y Hungría (1.68 % c/u); Croacia (1.50 %); Rumanía, Grecia, Portugal y Bulgaria (1.20 % c/u); Austria y Libia (1.1 % c/u); Siria, Alemania, Gales, Israel y Egipto (0.90 % c/u); Macedonia, Chipre, Líbano, Serbia y Escocia (0.42 c/u); Bélgica, Albania, Marruecos, Polonia, Holanda, Jordania y Azerbaidzhan (0.21 % c/u).

Para el caso de la Península Ibérica, englobando España y Portugal (Fig. 7), obtenemos 30 anfiteatros, que distribuidos según las provincias romanas corresponden a: *Baetica* (12); *Lusitania* (8); *Tarraconensis* (10). Vemos que el mayor volumen de anfiteatros hispanos se centra en la *Baetica* para los datos analizados, distribuidos a lo largo de la Vía Augusta principalmente. De todos ellos debemos indicar que algunos se presentan documentados en las fuentes mientras que otros se registran de forma material, por lo que dispondremos para la *Baetica* de: *Acinipo*, *Astigi*, *Carmo*, *Carteia*, *Colonia Aelia Augusta Italica*, *Colonia Patricia Corduba*, *Gades*, *Hasta Regia*, *Malaca*, *Hispalis* (según fuentes documentales), *Vcubi* y *Vrso*; para la *Lusitania*: *Aquae Flaviae*, *Balsa*, *Bobadela*, *Conimbriga*, *Emerita Augusta*, *Bracara Augusta*, *Ebora* y *Forum Municipii Flavii Caparensis*; y para la *Tarraconense*: *Carthago Noua*, *Colonia Iulia Augusta Fuentia Paterna Barcino*, *Emporium*, *Segobriga*, *Sisapo*, *Lucus Augusti*, *Vergi*, *Calagurris*, *Toletum* y *Tarraco*.

Hemos tenido en cuenta los *ludus* o edificios de los que se tiene constancia en los que se entrenaban los gladiadores, y los teatros adaptados como anfiteatros (Fig. 8), sobre todo en Grecia y Turquía. De esta forma constatamos 20 *ludus* y 37 teatros-anfiteatros a lo largo de los 33 países analizados. De esta forma vemos que el porcentaje estimado para el total de anfiteatros analizados se corresponde a un 4% para los *ludus*, 8% para los teatros-anfiteatros y el 88% para los anfiteatros.

Para la confección de esta tabla bibliográfica (Fig. 5) hemos mantenido un criterio cronológico en el que hemos realizado una distribución según las obras que hemos consultado desde el siglo XVI, siendo a su vez establecida una división por décadas para cada siglo, siguiendo un orden alfabético.

Respecto al ranking que hemos establecido para los 25 primeros anfiteatros (Fig. 3 y 4) hemos seguido el criterio de las dimensiones máximas para la primera estadística que se acerca a lo que de forma tradicional se ha establecido sobre los mayores edificios anfiteatrales del imperio, mientras que para la segunda tabla hemos seguido el criterio de diferenciación según el tamaño de la arena de cada edificio, lo que nos ha llevado a los resultados establecidos en el texto, donde como referencia, el Colosseo ocuparía el tercer lugar y el anfiteatro itálico el décimo sexto en lo que refiere al tamaño de sus arenas.

Por último, respecto al objetivo particular que nos concierne, hemos determinado que el anfiteatro de *Italica* presentaría un nuevo elemento que hemos denominado cuerpo intermedio de separación entre la *media* y *summae cavea*, así como

una fachada principal porticada, tanto al este como al oeste, en la que podemos ver tres cuerpos de arcadas mientras que al norte y sur, al conformarse sobre los cerros, presentaría dos cuerpos de arcadas. De esta forma, hemos calculado la altura respecto al nivel de la arena, elevándose el edificio hasta los 35,92 metros, frente a los 22,46 que proponía Demetrio (1862: 115-116). De la misma forma, esta nueva restitución nos ha permitido realizar los cálculos de su aforo que alcanzaría los 27.829 espectadores. Un último apunte lo señalamos en la determinación de las plantas que correspondería a cada nivel del anfiteatro, pues gracias al análisis historiográficos hemos podido determinar como la primera planta más acercada a las medidas reales que presenta el edificio, la de Golvín (1988) y la realizada por J. Beltrán y J. M. Rodríguez Hidalgo (2004); la de Demetrio (1862) para el segundo cuerpo; la del AHM para el cuerpo intermedio; y la de Martí (1711) y Flórez (1776) para el tercer cuerpo.

Una última consideración debemos indicarla al señalar que creemos que aún quedan anfiteatros por descubrir y evidentemente no hemos incluido aquellas ciudades de gran entidad capaz de albergar este tipo de edificios al no tener fuentes de referencias que afirmen lo contrario.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, J. M.; ESPINOSA, U. (1989): *La ciudad hispano-romana*, Logroño.
- ALMAGRO, A.; ALMAGRO-GORBEA, M. (1994): “El anfiteatro de Segobriga”, J. M. Álvarez Martínez y J.J. Enriquez Navascues (Coords.): *Bimilenario del anfiteatro Romano de Mérida*. Coloquio Internacional el anfiteatro en la *Hispania Romana* (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992), Junta de Extremadura, pp. 139-176.
- AMELA VALVERDE, L. (2011): “*Q. Pompeius Niger de Italica*”, *Cuadernos de filología clásica: Estudios latinos* 31, 1, pp. 27-35.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (2006): “Introducción a los escenarios en la antigua Grecia”, J. M. Blázquez Martínez (Ed.): *Escenarios de España. Fomento de construcciones y contratos*. Madrid, pp. 14-27.
- (1994): “Posibles precedentes prerromanos de los combates de gladiadores romanos en la Península Ibérica”, J. M. Álvarez Martínez y J.J. Enriquez Navascues (Coords.): *Bimilenario del anfiteatro Romano de Mérida*. Coloquio Internacional el anfiteatro en la *Hispania Romana* (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992), Junta de Extremadura, pp. 31-44.
 - (1991): *Religiones en la España antigua*, Madrid.

- (1988): “El urbanismo en Occidente”, *Homenaje a Samuel de los Santos*, Albacete, pp. 179-183.
- (1982): “La *Italica* de Trajano y Adriano”, *Italica (Santiponce, Sevilla): Actas de las primeras jornadas sobre excavaciones arqueológicas en Italica*, Exma. Diputación Provincial de Sevilla, 1980, Madrid, pp. 293-298.

BELLIDO MÁRQUEZ, T. (2009): “Panorama historiográfico del anfiteatro de *Italica*”, *Romula* 8, pp. 33-64.

BELTRÁN LLORÍS, F. (1997): *Lo mejor del Arte Romano I. Historia 16.6*, Madrid, pp. 25-29.

BELTRÁN FORTES, J.; RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M. (2004): *Italica: espacios de culto en el anfiteatro*. Sevilla.

BENDALA GALÁN, M. Y DURÁN CABELLO, R. (1994): “El anfiteatro de *Augusta Emerita*: rasgos arquitectónicos y problemática urbanística y cronología”, J. M. Álvarez Martínez y J.J. Enriquez Navascues (Coords.): *Bimilenario del anfiteatro Romano de Mérida*. Coloquio Internacional el anfiteatro en la *Hispania Romana* (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992), Junta de Extremadura, pp. 247-264.

BENEDETTA, A. (2000): *Villa Adriana. Guida*, Roma.

BOATWRIGHT, M. T. (1997): “*Italica* y la magnificencia urbana de Adriano”, A. Caballos Rufino y P. León Alonso (Eds.): *Italica MMCC. Actas de las jornadas del 2200 Aniversario de la Fundación de Italica (Sevilla, 8-11 noviembre 1994)*. Traducción al castellano, Sevilla, pp. 220-233.

BREITNER, G. (2011): “*Architekturmodelle in der Ausstellung des Rheinischen Landesmuseums Trier*”, *Funde und Ausgrabungen im Bezirk Trier* 43, pp. 37-47.

CABALLOR RUFINO, A. (2010): *Ciudades romanas de Hispania 7, Italica-Santiponce. Municipium y Colonia Aelia Augusta Italicensium*, Roma.

CABRERO PIQUERO, J. Y CORDENTE VAQUERO, F. (2011): “Los oficios de la diversión en Roma”, *Espacio, tiempo y forma. Serie II: Historia Antigua* 24, pp. 363-379.

CANTO, A. M. (1999): “La *Vetus Urbs* de *Italica*, quince años después: La planta hipodámica de D. Demetrio de los Ríos, y otras novedades”, *CuPAUAM* 25, pp. 145-192.

- (1986): “Némesis y la localización del circo de *Italica*”, *BSAA* 52, pp. 47-81.

CARA BARRIONUEVO, L. Y RODRÍGUEZ LÓPEZ, J.M. (1987): “El anfiteatro romano de Villavieja (Berja, Almería)”, *XVIII CNA (Las Palmas de Gran Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1985)*, Tenerife, pp. 41-62.

CARO, R. (1634): *Antigüedades y principado de la ilustrísima ciudad de Sevilla y Chorographía de su convento jurídico, o antigua cancellería, dirigida al excelentísimo señor Don Gaspar de Guzmán, Conde Duque de Sanlúcar la Mayor*, Sevilla.

CARRASCO GÓMEZ, I.; JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, A. (2008): “A cerca de los edificios de espectáculos en *Colonia Augusta Firma Astigi* (Écija, Sevilla)”, *Romula* 7, pp. 7-52.

CEBALLOS HORNERO, A.; CEBALLOS HORNERO, D. (2003): “Los espectáculos del anfiteatro en *Hispania*”, *Iberia* 6, pp. 57-70.

CEBALLOS HORNERO, A. (2007a): “Geografía y cronología de los *ludi* en la *Hispania* romana”, *Caesaraugusta* 78, pp. 437-454.

- (2007b): “El coste de los espectáculos gladiatorios en las ciudades del occidente romano”, *Archivo Español de Arqueología* 80, pp. 107-118.

CHISVERT JIMÉNEZ, N. (1987): *Topónimos de Italica: urbanismo y arquitectura*, Sevilla.

CORZO SÁNCHEZ, R. (2002): “La fundación de *Italica* y su desarrollo urbanístico”, J.L. Jiménez Salvador y A. Ribera i Lacomba (eds.): *Valencia y las Primeras Ciudades de Hispania*, Valencia, pp. 123-135.

- (1994): “El anfiteatro de *Italica*”, J. M. Álvarez Martínez y J.J. Enriquez Navascues (Coords.): *Bimilenario del anfiteatro Romano de Mérida*. Coloquio Internacional el anfiteatro en la *Hispania* Romana (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992), Junta de Extremadura, pp. 187-212.

DADEA, M. (2006): *L'anfiteatro romano di Cagliari*, Sassari.

DE LOS RÍOS, D. (1862): *Memoria arqueológico-descriptiva del anfiteatro de Italica*, Madrid.

DE LOS RÍOS, R. A. (1916a): “El anfiteatro de *Italica*”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª época, XX 34, pp. 381-410.

- (1916b): *Excavaciones en el anfiteatro de Italica. Memoria de los trabajos practicados en 1915*. Madrid.

CARRIAZO, J. (1935): “Estado actual de las excavaciones de *Italica*: La manzana del gimnasio”, *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, pp. 305-321.

DE MEDINA, P. (1566): *Libro de grandezas y cosas memorables de España*, Alcalá de Henares.

DE MORALES, A. (1575): *Las angigvedades de las civdades de España*, Alcalá de Henares.

DUPRÉ, X. (1994): “El anfiteatro de Tarraco”, J. M. Álvarez Martínez y J.J. Enriquez Navascues (Coords.): *Bimilenario del anfiteatro Romano de Mérida*. Coloquio Internacional el anfiteatro en la *Hispania Romana* (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992), Junta de Extremadura, pp. 79-90.

FABIÉ, A. M. (1892): “El nuevo bronce de *Italica*”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 21, pp. 385-397.

FLÓREZ, E. (1776): *España Sagrada. Teatro Geográfico Histórico de la Iglesia de España. Tomo XII: De las Iglesias sufragáneas antiguas de Sevilla: Egabro, Elepla, Eliberi, Italica, Málaga y Tucci*, Madrid.

GARCÍA NARANJO, J. (1951): “El anfiteatro romano de *Italica*”, *Conferencia de divulgación arqueológica*, Sevilla.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1960): *Andalucía Monumental. Italica*, Granada.

GARRIDO MORENO, J. (2005): “El anfiteatro: una oscura imagen de la antigua Roma”, *Berceo* 149, 153-178.

GOLVÍN, J. C. (1988): *L'Amphitheatre Romain*, París.

GÓMEZ PANTOJA, J. L. (2006): “Entre Italia e *Hispania*: los gladiadores”, A. Sartori y A. Valvo (Eds.): *Hiberia-Italia, Italia-Hiberia*, Milán, pp. 167-180.

GONZÁLEZ PARRILLA, J.M. (2002): “Archer Milton Huntington y la arqueología italicense de fines del siglo XIX”, *Habis* 33, pp. 487-499.

GROS, P. (1994): “*L'amphithéâtre dans la ville. Politique “culturelle” et urbanisme aux deux premiers siècles de l'Empire*”, J. M. Álvarez Martínez y J.J. Enriquez Navascues (Coords.): *Bimilenario del anfiteatro Romano de Mérida*. Coloquio Internacional el anfiteatro en la *Hispania Romana* (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992), Junta de Extremadura, pp. 13-30.

HIDALGO PRIETO, R. (2012): “Sobre el supuesto centro de culto cristiano del anfiteatro de Córdoba”, *Habis* 43, pp. 249-274.

- (2008): “anfiteatros”, P. León Alonso (Coord.): *Arte romano de la Bética. Arquitectura y Urbanismo*, Sevilla, pp. 223-232.

LARREY HOYUELOS, E., RAMÓN GIRÓN, F. J.; VERDUGO SANTOS, J. (1998): “Intervención arqueológica en el anfiteatro de *Italica*. Campaña de 1998”, *AAA 1998 I*, pp. 1081-1096.

LEÓN ALONSO, P. (1993): “La ruinas de *Italica*: una estampa arqueológica de prestigio”, J. Beltrán Fortes y F. Gascó (Eds.): *La Antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*, Sevilla, pp. 29-62.

LEÓN GÓMEZ, A. (2006): *Imágenes arqueológicas de la España ilustrada. El teatro romano de Sagunto en el siglo XVIII*, Sevilla.

LUZÓN NOGUÉ, J. M. (1999): *Sevilla la Vieja. Un paseo histórico por las ruinas de Italica*, Sevilla.

MORALES CARA, M. (2005): *La esclavitud en las colonias romanas de Andalucía*, Granada.

MUÑOZ GARRIDO, J. (2002): *El proyecto romano construido en Lusitania*, Madrid.

PELLICER CATALÁN, M. (1999): “Panorama de la arqueología de *Italica*”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría* 27, pp. 175-202.

PÉREZ BALLESTER, J., SAN MARTÍN MORO, P. A.; BERROCAL CAPARRÓS, C. (1994): “El anfiteatro romano de Cartagena (1967-1992)”, J.M. Álvarez Martínez y J.J. Enriquez Navascues (Coords.): *Bimilenario del anfiteatro Romano de Mérida*. Coloquio Internacional el anfiteatro en la *Hispania Romana* (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992), Junta de Extremadura.

PINA POLO, F. (2007): “Los espectáculos agonísticos en el occidente del Imperio romano”, *Salduie* 7, pp. 143-156.

PLÁCIDO SUÁREZ, D. (2002-2003): “Leyes municipales y símbolos del poder: los fundamentos sociales de la dinastía flavia”, *Memorias de Historia Antigua* 23-24, pp. 9-20.

RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M.; KEAY, S. (1995): “Recent work at *Italica*”, *Proceedings of the British Academy*, 86, pp. 395-420.

RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M. (2012b): “Hitos de una historia gráfica del descubrimiento de *Italica*”, *Italica, revista de arqueología clásica de Andalucía* 2, pp. 13-27.

- (2012a): “*Italica*. La Pompeya Española”, M. Almagro y J. Maier Allende (Eds.): *De Pompeya al Nuevo Mundo. La corona española y la arqueología del siglo XVIII*. Real Academia de la Historia. Patrimonio Nacional, Madrid, pp. 123-143.

- (2010): “Historia de la investigación”, A. Caballos Rufino (Ed.): *Ciudades romanas de Hispania 7 Italica-Santiponce. Municipium y Colonia Aelia Augusta Italicensium*, Roma, pp. 17-34.

ROLDÁN GÓMEZ, L. (1994): “El anfiteatro de *Italica*. Técnicas y materiales de construcción”, J.M. Álvarez Martínez y J.J. Enriquez Navascues (Coords.): *Bimilenario*

del anfiteatro Romano de Mérida. Coloquio Internacional el anfiteatro en la *Hispania Romana* (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992), Junta de Extremadura, pp. 213-238.

- (1993): *Técnicas constructivas romanas en Italica (Santiponce, Sevilla)*, Madrid.

SALAS ÁLVAREZ, J. (2009): “La antigüedad clásica en la *España Sagrada* del Padre Henrique Flórez de Setién y Huidobro”, *Gerion* 27, pp. 57-78.

- (2007): “El viaje arqueológico a Andalucía y Portugal de Francisco Pérez Bayer”, *SPAL* 16, pp. 9-24.
- (2004): *La recuperación del patrimonio arqueológico de Andalucía durante la Ilustración (1736-1808)*, Sevilla.

SANMARTÍ-GREGO, E., AQUILUÉ, X., CASTANYER, P., SANTOS, M.; TREMOLEDA, J. (1994): “El anfiteatro de *Emporiae*” en J.M. Álvarez Martínez y J.J. Enriquez Navascues (Coords.): *Bimilenario del anfiteatro Romano de Mérida*. Coloquio Internacional el anfiteatro en la *Hispania Romana* (Mérida, 26-28 de noviembre de 1992), Junta de Extremadura, pp. 119-138.

SANTOS YANGUAS, N. (2008): “La nueva gladiatura cristiana en el marco de la gladiatura romana”, *Hispania Antiqua* 32, pp. 183-212.

SOLANA SAINZ, J. M.; SAGREDOS SAN EUSTAQUIO, L. (2006): “La política edilicia viaria en *Hispania* durante el reinado de Adriano”, *HAnt* 30, pp. 35-86.

WILSON JONES, M. (1993): “*Designin Amphitheatres*”, *Römische Mitteilungen* 100, pp. 391-441.

URNAS CINERARIAS ROMANAS: UNA APROXIMACIÓN A SU ESTUDIO ICONOGRÁFICO³⁸.

Roman Cinerary Urns: an approach to their iconographic study

Lucía Avial-Chicharro³⁹

Universidad Complutense de Madrid

lucia.avial@ucm.es

Doctorando

RESUMEN

Con el presente artículo intentamos realizar un acercamiento al estudio de las urnas cinerarias romanas, a través del análisis de la iconografía de algunos ejemplares, aproximándonos al mundo de la muerte en Roma. A través de nuestro análisis hemos querido tratar de demostrar que la iconografía que se refleja en los sarcófagos romanos derivaría de la que vemos en las urnas cinerarias, transmitiéndose ideas y conceptos acerca del mundo de la ultratumba que tendrían vinculación incluso con el mundo griego y etrusco. La mayor parte de los estudios que se han realizado han analizado los sarcófagos decorados, relegando a un segundo plano las urnas, y olvidando que la iconografía de los primeros se encuentra influenciada, en una muy importante medida, por estas. Es por ello, por lo que a través de la elaboración y presentación de este trabajo, intentaremos reivindicar el estudio de las urnas cinerarias romanas con decoración como parte fundamental del conocimiento sobre la muerte en Roma.

PALABRAS CLAVE: urnas cinerarias, cremación, muerte, mundo funerario romano.

ABSTRACT

With this paper we try to make an approach to the study of Roman cinerary urns, through the analysis of the iconography of some examples, approaching the world of death in Rome. Through our analysis we wanted to try to prove that the iconography reflected in Roman sarcophagi derive from what we see in the urns, transmitting ideas and concepts about the world of the afterlife that would link even with the Greek and Etruscan. Most of the studies that have been conducted have analyzed the decorated sarcophagi, relegating to the background the urns, and forgetting that the iconography of the former is influenced to a major extent by these. That is why, so through the preparation and presentation of this work, we will try to claim the study of Roman urns decorated as a fundamental part of the knowledge about death in Rome.

KEY WORDS: cinerary urns, cremation, death, roman funerary world.

³⁸ Este estudio es parte del TFM “Urnas Cinerarias Romanas: aproximación iconográfica a su estudio en la ciudad de Roma y en *Hispania*”, el cual fue dirigido por la doctora María Isabel Rodríguez López.

³⁹ Este trabajo no hubiese sido posible sin la inestimable ayuda y colaboración de Ignacio Carracedo Justo, al que le agradezco todo su amor y su apoyo.

La muerte fue, sin duda, una experiencia común para cualquier romano y su existencia les impulsó a honrar y conmemorar a sus difuntos, ya que para ellos era la forma más adecuada de asegurarse la inmortalidad. Ello fue la causa por la que decidieron erigir diversos monumentos en los que presentaban y exponían sus sentimientos ante este acontecimiento (Fig.1). Dentro de los monumentos funerarios que se construían para conmemorar a los difuntos es donde se engloban las urnas cinerarias, especialmente aquellas que poseen iconografía.



Fig.1. Relieve con escena de funeral. Museo Laterano (Roma)

La urna cineraria se define como el contenedor funerario donde se recogen las cenizas del difunto, cuando finaliza la cremación. Además, supone el documento arqueológico más común dentro de las necrópolis de incineración fechadas entre los siglos I a.C. y II d.C. (Rodríguez Oliva, 2001: 259). Las urnas se podían elaborar con distintas formas y con diferentes materiales, como por ejemplo, el vidrio, el metal, la piedra, etc, al igual que podían reflejar o no iconografía (Fig.2). Su forma, diseño y decoración estaban determinados por los gustos personales del comprador y por su poder adquisitivo (Raia, 2010: 5), lo que nos explica que pueda existir tanta variedad dentro de ellas.



Fig.2. Urnas cinerarias de distintos materiales: terracota, vidrio y piedra.

Asimismo, podía encontrarse vinculado al altar cinerario, el cual sirvió, sobre todo, para dar culto a la memoria del difunto, aunque en ocasiones también recogía sus cenizas, por lo que cumplía con una doble funcionalidad que ha llevado a que se pueda

confundir las urnas con los altares. Al principio, ambos monumentos cinerarios se realizaron de manera muy simple, pero con posterioridad se hicieron unos tipos más elaborados tanto de urnas como de altares, apareciendo con representaciones iconográficas, que tenían el propósito de glorificar al muerto que allí reposaba, transmitiendo ideas de inmortalidad, protección, resurrección y de esperanza de encontrar una feliz ultratumba. La urna, además, tenía carácter sacro, por lo que debe ser considerado un *locus religiosus* (Vaquerizo Gil, 2008: 32) que no puede ser dañado bajo riesgo de cometer sacrilegio. La función religiosa de los monumentos cinerarios se veía reflejada en el uso decorativo de ciertos motivos, con carácter sagrado, destacando sobre todo las guirnaldas, los bucráneos, jarras y páteras y candelabros (Davies, 1978: 34).

1. ANTECEDENTES: EL MUNDO ETRUSCO



Fig.3. Urna villanoviana de bronce con tapadera de casco. Museo Arqueológico de Florencia.

Las urnas cinerarias romanas se encuentran estrechamente relacionadas con las del mundo etrusco, ya que parte de la iconografía y de las ideas que los etruscos desarrollaron sobre la muerte pasan al ámbito cultural romano, al que directamente influyen. Por ello es tan importante conocer, aunque sea de la forma breve que hacemos en este artículo, la iconografía y mentalidad etrusca.

Los modelos de urnas etruscas derivaron de las urnas protovillanovianas (1175-960 a.C.) y villanovianas (s. VIII a.C.-VII a.C), que se elaboraban a mano y con materiales como la terracota y el bronce. Las urnas villanovianas podían tener forma de casa (que se consideraban imágenes del hogar del difunto), ser bitroncocónicas y estar cubiertas por cascos de guerrero (que transmitían la idea de la heroización del difunto) o pequeñas cajas rectangulares con decoración geométrica (Fig.3.). Las primeras urnas etruscas consistieron en pequeñas cajas de terracota, las cuales se hacían con moldes de diseños estampillados, lo que ayudó a facilitar su comercialización por otras zonas (Rees Clifford, 1937: 302). Posteriormente, tuvieron forma de cajas rectangulares con decoración figurada, donde se incluían escenas propias de la mitología griega, de la que se tomaron ideas y modelos, pero a las que se dotó de un significado propio, como forma de emulación cultural. De las urnas con carácter mitológico derivaron los sarcófagos etruscos y las primeras urnas romanas, las cuales toman muchos símbolos de estas.

El mundo etrusco mostró una gran preocupación por la muerte y la vida, que les llevó a concebir la primera como una continuidad de la segunda, lo que se refleja en su iconografía (Fig.4.). Las escenas que encontramos acostumbran a representar la intensidad de la muerte, ya sea a través de un espectáculo sangriento o evocando tristes recuerdos, siendo muy comunes las escenas de batalla, sacrificio y muerte heroica. La

iconografía etrusca que pasa, sobre todo, al mundo romano se corresponde a aquella que representa el banquete funerario (alusión al simposio que se celebra en el Mas Allá. Se vincula con las urnas etruscas denominadas de tipo Volterra) (Riedemann, 2011: 18), la *dextrarum iunctio* (interpretado como una escena de despedida entre matrimonios, aunque en el mundo romano podrá tener más significados), la máscara del teatro (aludiendo a los espectáculos dramáticos que se celebraban delante de la tumba, y cuyo uso fue bastante común en parte del Mediterráneo) (Jiménez Díez, 2008: 103), dioses y animales que actúan como psicopompos (guías y protectoras del difunto durante su viaje hacia la ultratumba. Un ejemplo de psicopompo etrusco que pasa al mundo romano podría ser el Gorgoneion, el cual viene a su vez del ámbito cultural griego) y elementos de carácter apotropaico (que sirven de protecciones para el difunto).



Fig.4. Urna etrusca de Chiusi. Museo Británico.

2. ICONOGRAFÍA DE LAS URNAS CINERARIAS ROMANAS

Las ideas y creencias sobre el mundo de la muerte y del Más Allá en Roma suelen tener cierta tendencia al conservadurismo, aunque fueron variando ligeramente a lo largo de los siglos. Por ejemplo, los romanos de época arcaica consideraban que la tumba era la casa donde reside el alma (Vaquerizo Gil, 2008: 25), idea que veremos cómo se perpetúa en el tiempo y se transmite a la religiosidad popular, encontrando su reflejo en la iconografía funeraria (viéndose influenciada, como hemos podido comprobar por la cultura villanoviana). Por ello, como hemos insistido anteriormente, es tan importante conocer todos los antecedentes culturales romanos, ya que son los que nos ayudarán en nuestro análisis y nos permitirán conocer mejor todas las ideas que sobre la muerte tuvieron, y la evolución que sufrieron a lo largo del tiempo.

Las primeras urnas romanas fueron las de tipo oikomorfas, cuya forma se relacionaba con la idea arcaica de la tumba como residencia del muerto (Abascal Palazón, 1990: 208) y se vinculaban, directamente, con las urnas etruscas. Generalmente se representan imitando el tejado de las viviendas (compuesto por *tegulae* e *imbrices*), aunque a veces se puede encontrar todo el edificio representado, incluyendo las puertas de acceso que se usan como el *operculum* de la urna. Durante el período

republicano se elaboraron una serie de urnas con forma de ollas y con forma de caja, ambas lisas, que fueron evolucionando hasta encontrarnos las urnas con decoración que aquí nos interesan. La mayor parte de las urnas se depositaron en mausoleos de carácter familiar o bien en columbarios (las tumbas colectivas para los más pobres). La incineración fue el rito funerario predominante dentro del mundo romano, que llegó hasta el siglo II d.C., momento en el que empezó a tener mayor auge la inhumación, una moda funeraria de origen oriental. Entre los estudiosos, se barajan varias causas que ayuden a explicar este cambio, entre ellas, el hecho de que proliferasen las religiones salvíficas, se comenzase a preferir una tumba privada de tipo familiar frente a los columbarios colectivos y la influencia que empezaba a tener Oriente sobre las elites aristocráticas romanas, convirtiéndose el sarcófago en un producto de lujo. De cualquier forma y por la causa que fuese, la incineración como método de enterramiento acabó cayendo en desuso frente a la inhumación, provocando la sustitución de las urnas por los sarcófagos (que se definen como el tipo tumbal de inhumación, destinados a recibir el cuerpo del difunto en su interior).

Las urnas que hemos analizado para nuestro estudio pertenecen, en su mayoría, al período comprendido entre finales de la República y comienzos del siglo II d.C. A la hora de estudiar la iconografía de las mismas, lo primero que nos llamó la atención es que la propia iconografía es motivo de controversia entre los distintos autores que se han dedicado a analizar el simbolismo funerario. Muchos de ellos consideran que los motivos decorativos de las urnas cinerarias responden a modas temporales e inconexas ideas sobre la ultratumba, que se creen relacionadas con la heroización del difunto (Davies, 1978: 35-40), mientras que son muy pocos los autores que consideran que transmiten profundas concepciones acerca del mundo de la muerte (Aldana-Nacher, 1991: 43-45). Estos últimos autores son quienes opinan que las imágenes o motivos representados en las sepulturas tienen el sentido de transmitir la concepción profunda de la cultura romana acerca del mundo de la muerte. El cambio de rito funerario en el siglo II d.C no llevó, al principio, a una ruptura de los repertorios decorativos de los sarcófagos con respecto a los que se realizaban altares y las urnas, sino que se trasladan al ámbito de la inhumación y comienzan a reducirse, haciéndose durante el siglo III d.C mayor hincapié en los temas mitológicos (Beltrán Fortes, 1987: 168). Por ello, comprobamos que una vez que se establece un determinado lenguaje visual en el campo funerario pervive en el tiempo y llega a ser compartido por una gran parte de la sociedad. Aunque se cambie el rito, y con él, los monumentos funerarios, permanecen los símbolos creados y las ideas que estos quieren transmitir, aunque en ocasiones, pueda adquirir otros significados diferentes a los que tenían.

A cada motivo decorativo le corresponde, entonces, un trasfondo simbólico, en relación con el mundo funerario y que, como hemos podido comprobar, en no pocos casos, se concreta en ciertos modelos iconográficos definidos y predeterminados. Esta pervivencia de un mismo lenguaje iconográfico, compartido en urnas y sarcófagos (sobre todo en los primeros momentos de predominio de la inhumación), es lo que nos permite pensar, en nuestra opinión, que la decoración

funeraria no sigue modas únicamente, sino que forma parte de un conjunto de creencias compartidas por los romanos acerca de la muerte. Para Vittorio Macchioro (Macchioro, 1908 y Beltrán Fortes, 1988: 75) el repertorio decorativo funerario reproducía temas ornamentales, que podemos encontrar en otro tipo de monumentos, los cuales adquieren un profundo significado escatológico, en función de unas extendidas creencias sobre la muerte y la vida en el Más Allá. Toynbee (Toynbee, 1971: 225) también considera que dentro del relieve funerario romano encontramos la existencia de un lenguaje pictórico en el que los diseños son alegorías, símbolos o personificaciones dentro de una imagería sepulcral preestablecida. Nosotros somos de la misma opinión, puesto que consideramos que dentro del mundo de la muerte en Roma nada aparece de forma casual y todo lo que se encuentra allí aparece por motivos específicos. Es probable que la iconografía que aparece en las urnas se corresponda con las creencias de una determinada clase social, que posiblemente no compartiesen con el resto de la sociedad, pero lo mismo ocurre en el ámbito de la religión, donde hay que diferenciar entre las creencias populares y el culto oficial. El hecho de que muchos de estos motivos pervivan en los primeros sarcófagos elaborados en el siglo II d.C ayuda a que consideremos la simbología de las urnas como resultado de las creencias más íntimas y personales de la mayor parte de los romanos en vez de como resultado de una moda o de vagos conceptos acerca de una idea de lo que se espera encontrar en la ultratumba (Avial-Chicharro, 2015: 25-26). Por ello, creemos que es tan importante el estudio de la iconografía de las urnas cinerarias romanas, ya que nos ayudará a comprender, de una forma más completa, el complejo mundo de las creencias de ultratumba.

En la sociedad romana existía un entramado simbólico muy complejo, debido a la trasposición de diferentes concepciones escatológicas, en las que se dan cita las ideas de la religión olímpica con las supersticiones populares, y que terminaron por concretarse en un repertorio ornamental definido, el cual se coge del arte oficial. Quizás el hecho de tomar prestada la iconografía del arte oficial es lo que lleva a pensar que en el mundo funerario se siguen tan solo las modas decorativas de la época, pero estos motivos, traspuestos al ámbito funerario, adquieren por sí mismos un cierto significado diferente al que tendrían en otro campo. Por todo ello, consideramos más acertado pensar que los motivos decorativos romanos aparecen reflejados en los monumentos cinerarios con la intención de transmitir todas las ideas que tenían acerca del mundo de la muerte más que seguir una moda o “responder a vagas ideas sobre la vida en el Más Allá” (Davies, 1978: 35-40).

Durante el Alto Imperio, la mayoría de los romanos parece mostrar una gran indiferencia hacia el tema de la inmortalidad del alma, con excepción de los pertenecientes a la escuela neopitagórica y los creyentes de las religiones místicas⁴⁰, ya que ofrecían la salvación del alma a través de la participación en sus ritos iniciáticos. Gran parte de la sociedad, probablemente, conservaba las primitivas ideas que vinculaban a los difuntos con la tierra y la permanencia de su alma en la tumba, la cual

⁴⁰ Cic, *Tusc.*, I, 18-25.

se convertía en su nuevo hogar. Pese a ello, los monumentos funerarios expresan, en su mayoría, una serie de ideas que, de forma genérica, tratan sobre la conmemoración a los difuntos y el deseo de que tras el fallecimiento, el alma viajase hacia algún lugar dichoso bajo la protección de los dioses, aunque en ocasiones, la forma de la urna o alguno de sus elementos nos recordase al hogar del difunto (por ejemplo, tapas con forma de techumbre, puertas en el cuerpo de la urna...). Dichas ideas sobre la muerte, que aparecen reflejadas en la escultura, son las que tienen, sobre todo, los miembros de la aristocracia, los que más podían conocer las distintas escuelas filosóficas y a los que les podían haber llegado las diferentes religiones mistericas. Como opina Baena del Alcázar (Baena Del Alcázar, 1993: 63), las representaciones escultóricas figuradas apuntan a creencias que hunden sus raíces en la tradición grecorromana, de una vida tras la muerte conectada a la tumba, además de incluir ideas de tipo místico, que tratan de la salvación del alma y de su existencia dichosa en un beatífico Más Allá. En general, tuvieran las ideas que tuvieran, el tránsito de la muerte era contemplado con temor por los romanos, como se expresa en la literatura donde se ve que la incertidumbre que trae consigo lleva a desarrollar una serie de creencias que les ayudaran a superar el trance. Por ello, realizan una serie de ceremonias, que son las que componen el ritual funerario, las cuales debían de servir para reconciliar al hombre con los dioses, quienes velaban el sueño de los muertos, para buscar su protección, lo que hacía imprescindible su celebración.

Por todo lo anterior, es por lo que, precisamente, vemos tantas diferencias en la decoración de los monumentos cinerarios, puesto que cada uno de ellos trató de reflejar las creencias más íntimas de su propietario (fuesen del tipo que fuesen) a través de un lenguaje simbólico ya preestablecido y que se transmite con el tiempo a través de la escultura. También es cierto, y debemos reconocerlo, que algunos de estos monumentos sí podrían seguir algunos tipos de modas relacionadas con determinados cultos, sobre todo en los casos en que su propietario no tuviese una firme concepción de la ultratumba y prefiriese para su última morada una decoración más frívola que cargada con sus ideas sobre la muerte, pero creemos que esto sería el suceso menos habitual.

Al analizar, de forma general, la decoración de las urnas del siglo I d.C, vemos como predominan en el arte sepulcral los distintos atributos relacionados con Apolo (grifos, laurel, trípodes, cisnes...). Esto se relaciona con el principado de Augusto, ya que Apolo no es un dios relacionado con el mundo de la muerte o con un trasfondo especialmente escatológico, sino que era el dios personal del emperador. Es probable que el difunto trate de asegurarse una vida ultraterrena placida haciéndose acompañar por Apolo al Más Allá, ya que si había ayudado a Augusto a conseguir la victoria sobre sus enemigos, podía, quizás, ayudarle a superar con éxito el trance de la muerte (Beltrán Fortes, 1987: 172). El análisis que hemos realizado sobre las urnas que presentamos a continuación, nos lleva a pensar que esta idea no es la más adecuada, ya que dentro de los monumentos cinerarios aparecen constantes referencias al dios, por lo que probablemente sí que tenga una concepción escatológica que se debe revisar. El predominio de Apolo en el siglo I d.C se relaciona, asimismo, con su vinculación a

Helios, el sol (Beltrán Fortes, 1987: 174). Apolo-Helios era el señor de los astros y las estaciones y se considera que, por su relación con los diferentes vientos, favorece la ascensión de las almas al paraíso. La relación de Apolo y Helios era muy importante dentro de las capas populares de la sociedad y podría considerarse otra razón del predominio de los atributos apolíneos dentro del arte funerario, lo que justificaría su inclusión dentro de la iconografía funeraria, más que el hecho de su vinculación con Augusto. En cambio, será bastante raro ver la representación de otros dioses o de temas mitológicos en los monumentos del siglo I d.C y de comienzos del siglo II d.C, con excepción del rapto de Proserpina, un tema cuyo uso en el arte funerario se remonta a la Grecia clásica.

En el caso de los dioses, con excepción hecha de Apolo, quienes más aparecieron fueron Mercurio, por su carácter de divinidad psicopompa, Júpiter, cuyos atributos hacen alusión a la apoteosis y a las ideas de triunfo, Ceres, quien se asocia a la resurrección de la tierra y se encontraba vinculada a su hija Proserpina, Diana quien aparecía representada, sobre todo, en los monumentos de las mujeres más jóvenes, y Venus y Cupido, el cual tuvo diferentes significados según los motivos que le acompañen. Baco (*Liber Pater*) adquirió mayor importancia a finales del siglo I d.C y principios del siglo II d.C, con el auge de las religiones místicas hasta llegar a ser uno de los dioses predominantes en la iconografía asociada a los sarcófagos.

En relación con Augusto también se encuentran los motivos vegetales, los cuales siguen los tipos desarrollados a partir de la iconografía oficial en torno al concepto del *Saeculum Aureum* (entendido como el tiempo de renovación de la antigua República romana hasta llegar al principado de Augusto), y su alusión al ámbito de la prosperidad del Imperio y al de la fertilidad (Noguera Celdrán y Conde Guerri, 2001: 30). Así vemos como guirnalda colgadas de bucráneos, combinadas con páteras y vasos cultuales para las libaciones, roleos vegetales, flores, pequeños animales...fueron tomadas como ejemplo de los monumentos clave del período augusteo, como es el *Ara Pacis*, para expresar la dignidad del difunto, cumplidor de sus deberes hacia los dioses pero también para el Estado.

El cambio de rito de incineración a inhumación no produjo apenas ruptura en el repertorio decorativo de los sarcófagos con respecto a las urnas, lo que se debe a la aceptación del lenguaje visual establecido en el mundo funerario. En los primeros momentos de la inhumación los sarcófagos adoptan los motivos decorativos de las urnas, como ocurre con los sarcófagos de guirnalda, que siguen la iconografía reflejada en los contenedores cinerarios. Las urnas y los altares cinerarios continúan elaborándose durante el siglo II d.C e incluso perviven hasta comienzos del III d.C, pero su iconografía cambia, influida por los sarcófagos. Se empiezan a representar en ellos versiones más pequeñas de los temas usados en los sarcófagos mitológicos, hasta que acaban desapareciendo en beneficio de estos (Davies, 1978: 92. y Claveria, 2008: 357), con la predominancia del nuevo rito. Así veremos como la iconografía de las urnas cambia de temática, introduciéndose escenas mitológicas relativas al tema de la muerte (rapto de Proserpina, Medea, Adonis, Meleagro...), situándose en campos de

representación secundarias y estando tratados de manera sintética con respecto a cómo se realizaran en los sarcófagos de la misma época.

No vamos a explicar una a una todas las urnas ni los motivos iconográficos que hemos analizado a lo largo de nuestro estudio, por ser demasiado extenso, pero sí que vamos a intentar mostrar algunos ejemplos de forma breve para poder mostrar de manera gráfica el planteamiento anteriormente expuesto. Hemos traído cuatro urnas cuya iconografía nos servirá de ayuda para demostrar como reflejan las creencias de sus propietarios y para explicar cómo hemos llegado a las conclusiones que obtuvimos tras realizar nuestro trabajo, sobre todo aquella que le da a cada motivo iconográfico un profundo significado simbólico, frente a quienes no comparten esta idea.

2.1 Urna de *Marcus Domitius Primigenius*



En esta primera urna, que pertenece a *Marcus Domitius Primigenius*⁴¹, vemos que el principal motivo iconográfico es la escena de simposio, donde aparece el difunto representado (con un peinado a la etrusca, que nos hace confundir esta representación con una mujer) delante de una mesa y rodeado por tres figuras. La tapa nos muestra dos águilas en la esquina y en el frontón un nido de pájaros.

La escena del banquete tiene su origen en las antiguas culturas del Mediterráneo, las cuales dotan a esta imagen con el mismo significado dentro del contexto funerario. Llega a la cultura romana gracias a los precedentes etruscos y griegos, los cuales también representan el mundo del festín en sus monumentos funerarios. En el mundo griego, el *symposion* se convirtió en un tema muy repetido dentro del contexto funerario, donde representa, de forma simbólica, la unión entre el mundo cotidiano de los vivos con el de los muertos, a través del banquete funerario del Hades, con el que se expresa la hospitalidad de los señores del Inframundo (Rodríguez López, 2010: 158) (es decir, transmitiría la idea de la entrada, sin retorno posible, al reino de las sombras). En

⁴¹ Perteneciente al Museo Metropolitano de Nueva York (Num.Inv. 27.122.2a,b).

el mundo etrusco, los banquetes quedan unidos al mundo de la religión, al igual que el culto a los muertos. Además de recordar que había sido una de las actividades sociales más significativas de la vida del difunto, se solía celebrar un banquete con motivo del sepelio (el llamado *silicernium*) y de las fiestas conmemorativas en honor del difunto, para que pudiese celebrar ese mismo acto con los dioses, asegurándose la felicidad y la alimentación en la vida de la ultratumba. Dentro de la escultura funeraria romana se convierte en un tema simbólico, que podemos encontrar representado en muchos relieves. Se ven figuras, con el muerto recostado en la *kliné*, mientras celebran el banquete fúnebre. Es un tema propio dentro de las urnas y aras provenientes de las *officinae* escultóricas de Roma (Rodríguez Oliva, 2001: 268), lo que permite que se pueda conocer su procedencia. Se populariza durante el reinado de los Flavios y de Trajano, junto con la representación del difunto dormido.

Cumont (Cumont, 1942: 419-420 y 457), cuya idea es recogida también por Davies (Davies, 1978: 173), sugiere que la escena del banquete se corresponde con la idea del festín divino, el cual se celebra en el mundo de los dioses tras la muerte, lo que supone un concepto derivado de la filosofía neopitagórica y de los cultos dionisiacos. Este autor opina que en el banquete participarían tanto los dioses como los muertos heroizados y celebrarían juntos un festín en el Elíseo. En estos casos, la escena iría acompañada de coronas y guirnaldas, que en la presente urna sí aparecen, y en ocasiones de cupidos, que no encontramos aquí representados. Para Nock (Nock, 1946: 145), el banquete que aparece en los monumentos cinerarios se relacionaría con la representación de los propios vivos, quienes se encuentran delante del propio monumento celebrándolo en conmemoración del difunto, el cual participaría de forma simbólica a través de su representación en la urna. Por tanto, haría una interpretación del banquete reflejado en la urna, como el que se celebra después del funeral, y que forma parte del ceremonial fúnebre que se realiza, quedando el muerto representado en el centro mientras se encuentra rodeado por sus familiares y amigos. Esto justifica que haya una sola figura reclinada, que se correspondería con el difunto y facilitaría su identificación. La idea de Nock nos parece la más acertada, representando, por tanto, el último banquete que se celebra delante de la tumba y en el que el difunto puede participar gracias a su representación y a la presencia de su urna. La principal función de este tipo de representaciones tendría carácter de conmemoración del fallecido.

En otras escenas de banquetes se pueden ver unas puertas en segundo término, que sugieren la celebración del *silicernium* delante de la tumba (Davies 1978: 175) o en el reino del Hades. Expresa la creencia acerca de un Más Allá beatífico, donde el difunto quizás se encuentre disfrutando de las ofrendas realizadas por los familiares o el banquete festejado junto a los dioses. Este tipo de escenas con puertas suele tener presencia de cupidos, lo que refuerza la idea de que el festín se está celebrando en la Otra Vida.

El árbol que aparece en los laterales de la urna parece recordar a un laurel o a un olivo con sus frutos. El laurel, uno de los símbolos de Apolo, como árbol de hoja perenne, es muy usado para elaborar las coronas y guirnaldas funerarias, puesto

que representa el triunfo de la vida sobre la muerte (Vaquerizo Gil, 2008: 136), además de ser símbolo de victoria, por lo que se convierte en la planta más común dentro del arte fúnebre. Aparece en los altares funerarios y en las urnas, depositado alrededor de los vasos que se encuentran en las tumbas, o encima de la entrada de estas, formando parte de las coronas y de las guirnaldas. Su gran popularidad se explica por los poderes profilácticos y apotropaicos que se cree que tiene, además de su relación con Apolo. Durante el reinado de Augusto se utiliza como un instrumento de purificación y se vincula con el culto a los Lares, donde es utilizado como ofrenda. Se considera una planta de carácter purificador y sinónimo de triunfo y de apoteosis. El olivo también tiene su propia simbología funeraria, al ser un árbol de hoja perenne. Representa la fuerza interior de la tierra y tiene carácter purificador, al igual que el laurel. Es otro de los árboles cuyas ramas se usan en las ceremonias fúnebres, junto con el mencionado laurel, y el mirto, para ayudar a disipar los malos olores que puede emitir el cadáver. El olivo se encuentra vinculado al mundo de la muerte ya desde Grecia, como símbolo de expiación, cuyas ramas se colocan en el lecho del difunto y con las que se elaboran coronas funerarias (Davies, 1978: 127).

En la tapa de la urna se ven dos águilas en las esquinas, a modo de remates, y una escena con pájaros, dentro de un nido, en la parte del frontón. Las águilas se interpretarían como elementos de apoteosis del difunto. En la escena del frontón se ven dos pájaros de mayor tamaño, cuidando a otros más pequeños que se encuentran dentro de un nido, lo que supone una escena de vida familiar dentro del reino animal, y una forma de expresar la beatífica paz que se espera obtener tras la muerte. Los pequeños pajarillos alimentados por otros dos más grandes que parecen ser sus padres, simbolizan el acto de dar la vida a través de la nutrición. El nido debe entenderse como la representación del hogar (Aldana Nacher, 1991: 44), lo que le hace asimilable a la tumba, y de la protección y la tranquilidad que este proporcionaría.

2.2. Urna de *Baebia Satyra* y *Marcus Catonius Threptus*⁴²



⁴² Pertenece a una colección particular. Se puede encontrar más información sobre esta urna en: www.sothebys.com/es/auctions/ecatalogue/2013/antiquities-n09056/lot.50.html

En la parte frontal de esta urna se puede ver la inscripción y dos niños sosteniendo una guirnalda, sobre la que hay una pequeña figura, que se puede identificar como una sirena. En los laterales se representa un árbol con frutos, picoteado por un pájaro de gran tamaño mientras que la parte trasera es lisa.

Los infantes que sostienen la guirnalda pueden ser considerados como cupidos, aunque carecen de alas por lo que es preferible definirlos como figuras infantiles. Son el elemento decorativo que sustenta la guirnalda, por lo que también se puede interpretar como la representación de las almas de los difuntos, a las que la sirena guiaría hacia el Más Allá.

Las guirnaldas, así como las coronas funerarias, se relacionan con las ofrendas de líquidos y flores que hacían los familiares del difunto a este, y que además podían ser colgadas de las paredes de los monumentos sepulcrales. Este tipo de adornos vegetales son una muestra de piedad o de respeto hacia el muerto cuya memoria se quiere honrar tras su fallecimiento (Baena Del Alcázar, 2002: 228-229). Pueden formarse con distintas especies, aunque siempre hubo algunas que predominaban sobre otras. Normalmente, se elaboraban con hojas de roble o de encina que, junto a su fruto (la bellota), tenía una simbología similar a la del ciprés (árbol funerario por excelencia). Representaban la fuerza interior de la tierra como fuente de vida, porque son árboles perennes y conservan siempre su verdor. Para algunos autores (Beltrán Fortes, 1988: 80), las guirnaldas de laurel o de roble no son originariamente funerarias, sino que suponen una adaptación de las que se podían encontrar en los contextos votivos u honoríficos, donde se ofrecían a los dioses y que acabaron traspasando al ámbito de la muerte. Las guirnaldas se elaboraban usando tanto plantas como flores. Se escogen las especies más odoríferas⁴³ para tratar de tapar los olores del cadáver, como las rosas y las violetas, cuyos colores se asimilan a la sangre, que es el sacrificio preferido de los difuntos (Baena Del Alcázar, 2002: 234).

Por encima de la guirnalda, se encuentra una figura con cabeza de mujer y cuerpo de pájaro, una sirena, cuya apariencia se relaciona, iconográficamente, con el Ba egipcio, el símbolo del alma inmortal (Rodríguez López, 2010: 155). Las sirenas fueron elementos comunes dentro de la iconografía funeraria romana, sobre todo en época bajoimperial, y de la griega, de la cual deriva la primera, donde aparecen mencionadas por primera vez en la *Odisea*⁴⁴. Se encuentran representadas en muchos monumentos y objetos de ajuar funerarios (Rodríguez Peinado, 2009: 55), lo que hizo deducir a los investigadores que se hallaban vinculadas al Más Allá. El uso de seres alados para representar el alma de los muertos pudo llevar a pensar que las sirenas también tuviesen la misma función, aunque algunos autores, en cambio, consideran que eran las encargadas de llevar las almas al Hades o bien tenían que vigilar su entrada. Según Rodríguez López (Rodríguez López, 2007: 338), basándose en la escatología del mundo

⁴³ Plut. NH, XXI, 10 y ss.

⁴⁴ Homero, *Odisea*, XII, 1-200.

helenístico⁴⁵, en la que se basa el mundo romano, hay que considerarlas divinidades del Más Allá, donde cantaban a los muertos. Algunas versiones del mito cuentan que acompañaron a Perséfone cuando Hades la raptó y la llevó a su mansión. Fueron castigadas con su apariencia de monstruo por Deméter, ya que no protegieron a su hija de la violencia de Hades, como nos cuenta Ovidio⁴⁶. Según opina Rodríguez Peinado, sería precisamente este castigo lo que les otorgaría su carácter funerario (Rodríguez Peinado, 2009: 52).

Adquieren también sentido apotropaico, defendiendo la inviolabilidad de la tumba frente a posibles peligros, además de proteger el tránsito del difunto que la habita hacia el Más Allá (Rodríguez López, 2010: 155). Del mundo griego pasó al romano⁴⁷, donde pervivieron como las mujeres-pájaros que con su canto atraen a los hombres a la desgracia, además del significado funerario que tenían en el mundo griego. A finales del siglo II d.C empieza su transformación iconográfica en mujeres-pep, quizás debido a la influencia de figuras femeninas marinas, como Escila.

Pese a su sentido apotropaico y psicopompo, no es muy común encontrar a la sirena en el mundo romano dentro de los monumentos funerarios, al contrario de lo que ocurre en esta urna donde sus propietarios posiblemente recogieron las ideas griegas que la convertían en uno de los seres que facilitaban la transmigración de las almas y apelaban a su ayuda para poder alcanzar el Más Allá. La relación con los posibles cupidos, seres alados como la misma sirena, podría reforzar la idea de que este ser es el guía que lleva a las almas a la Ultratumba, ya que estos también tienen esa misma función dependiendo del contexto. La escena donde aparecen los tres juntos creemos que debe entenderse como las dos almas de *Baebia Satyra* y *Marcus Catonius Threptus*, representadas por las figuras infantiles, que son llevadas hacia el Más Allá gracias a la guía de la sirena.

El último elemento icónico que se encuentra en esta urna es un árbol con hojas y frutos redondeados, muy similar al que vimos en la urna anterior. Se identifica como un laurel o un olivo, plantas ambas de carácter funerario con los que se elaboran las coronas y guirnalda y que aparecen en la mayor parte de los monumentos. Como aparece en una urna donde vemos un elemento tan propio de la iconografía griega (la sirena) se puede considerar un olivo más que un laurel, ya que se usaba como alegoría de la expiación y símbolo de la inmortalidad. En el árbol se encuentra un pájaro, de difícil identificación, picoteando sus frutos, lo que se entiende también como otra imagen del alma del difunto que se nutre de la planta de la inmortalidad.

⁴⁵ Platón, *La República*, X, 616c-617d.

⁴⁶ Ovid. *Met*, V, III.

⁴⁷ Ovidio, *Met*, V, 512-562.

2.3. Urna de *Plautia Nesperis*⁴⁸



La decoración de esta urna es una de las más simples que nos hemos encontrado en nuestro estudio: aparece un águila en la parte central de la tapa y flores en las esquinas. El epígrafe, que contiene el nombre y la edad a la que falleció la difunta, se encuentra enmarcado por molduraciones siendo el principal elemento iconográfico de la urna, junto con el águila que corona la parte superior. En los laterales se encuentran los tallos con hojas que enlazan con las flores de las esquinas, mientras que el resto de la urna se encuentra sin decoración.

El águila se considera como el pájaro del Sol, además de ser el animal emblemático de Júpiter. Su representación fue muy popular dentro de la decoración de los monumentos funerarios, donde se utilizó, sobre todo, como elemento secundario. La imagen del águila normalmente aparece estereotipada, lo que supone que sea una representación similar en la mayoría de los casos. Puede verse con las alas total o parcialmente abiertas, vinculada a guirnaldas, a las que picotea, o asociada a otros elementos de apoteosis y victoria. En la mayoría de los casos se encuentra sola, sin relación con otros atributos, como es el caso de la urna de *Plautia Nesperis*. Suele usarse como un elemento de *consecratio* o apoteosis, sobre todo en relación con los emperadores, ya que conduce su alma hasta el sol en el momento en que se realiza la cremación, idea que traspasa al arte funerario popular.

De hecho, cuando aparecen águilas en las aras funerarias, se interpretan como el símbolo de la apoteosis del difunto (Beltrán Fortes, 1988: 111). En las urnas femeninas para representar la apoteosis se suele colocar un pavo real en vez de un águila, el atributo de Juno (Davies, 1978: 189), aunque también pudo aparecer el ave de Júpiter, como le ocurre a *Plautia Nesperis*. El águila, además, era emblema de las legiones y la representación alegórica del poder romano. Se utilizó, en los contextos públicos, como símbolo de la gloria terrenal. En ocasiones, aparecía asociado a coronas de roble, por lo que se entiende más como un símbolo de inmortalidad que de apoteosis. Otras veces se

⁴⁸Instituto de Arte de Chicago (Num.Inv. 1923.969a-b).

2.4. Urna de Servio Sulpicio Epaphrodito Callistianus⁴⁹.



En el frente de la urna vemos como aparece el retrato de *Servio Sulpicio* situado dentro de una *imago clipeata* (ya que se encuentra la imagen dentro de un clipeo) sostenida por dos pequeños cupidos. Uno de los marcos más comunes que se usa en el retrato es el clipeo (junto con la concha marina), el cual es una forma de representación artística en la que coincide la manera de elaboración griega de los retratos y el sentido romano de la conmemoración del difunto, por lo que es habitual encontrarlo en los monumentos con carácter funerario (Balil, 1979: 64). El clipeo pudo estar acompañado de cupidos (que a veces portaban sus atributos, que eran la antorcha, el arco y las flechas), de ramas de laurel o de grifos. En esta urna, vemos que solo acompañan al retrato de *Servio Sulpicio* unos cupidos, que se distinguen por las alas que nacen en sus espaldas, y no por aparecer con algún otro atributo reseñable. Las conchas marinas podían estar flanqueadas también por cupidos, delfines, pájaros volando o elementos marinos, y tuvieron el mismo sentido de conmemoración del difunto.

Uno de los recursos decorativos más frecuentes, dentro del arte funerario, era el de colocar erotes al lado de las cartelas que contenían los datos del difunto, haciendo las veces de tenantes (Beltrán Fortes, 1999: 29). También se documenta en otros soportes epigráficos con carácter funerario. Esto nos lleva a plantearnos si los cupidos que sostienen la *imago clipeata* de esta urna no serían sino un recurso decorativo para completar el espacio en vez de un símbolo funerario que aludiese a algún tipo de creencia personal, aunque ambos conceptos no son excluyentes pudiendo escogerse como elemento decorativo alguna imagen que tuviese especial significado para el difunto. La *imago clipeata* aparece rodeada de símbolos que aluden al Más Allá, como es el caso de las antorchas situadas encima de la inscripción, las flores, y las columnas, cuyos fustes, asemejan a unas palmeras. Además, en los laterales de la urna se encuentra la imagen de unos grifos, animales mitológicos asociados a Apolo, que tiene valor de

⁴⁹ Pertenece a una colección particular. Se puede encontrar mas información en: <http://www.sothebys.com/en/auctions/ecatalogue/2014/antiquities-n09236/lot.45.html>

protección y resurrección. Con estos elementos rodeando el clípeo podemos afirmar que los cupidos tienen simbología dentro de este conjunto.

Los erotes eran representaciones de Cupido, el hijo de Venus, diosa a la que pueden aparecer asociados en escenas de carácter mitológico. Cuando Venus y Cupido se encuentran juntos dentro de los monumentos funerarios se considera que representan el amor filial. El motivo tiene un origen helenístico, momento en el que se empiezan a realizar unas pequeñas esculturas donde se ve a un niño alado, adormecido sobre una roca, que, primitivamente, representó el descanso del Amor. Con el tiempo, se le fueron incorporando atributos que aluden a distintos valores simbólicos, entre los que destacan la piel de león y la clava, ambas relacionadas con Hércules. El motivo fue usado en las tumbas, especialmente en las infantiles, en alusión a una vida venidera más placentera tras el abandono del cuerpo. La presencia de dichos atributos sugiere una lectura relacionada con la quietud del Mas Allá y la recompensa gloriosa reservada en la vida venidera al héroe, y por extensión, al espíritu humano que adopte su patronazgo.

Recalcan la asociación con el mundo funerario la aparición, en ocasiones, de un tallo de adormidera (planta que simboliza el mundo del sueño, en íntima conexión con la muerte debido a la relación entre los hermanos *Hypnos* y *Thanatos*) o de una antorcha invertida, como símbolo de la muerte.

Fueron uno de los motivos preferidos para la decoración de las urnas, aunque no suelen aparecer de manera independiente sino conectados a otros elementos iconográficos, considerándose muy adecuados para las tumbas infantiles, como ya se ha señalado. Las parejas de cupidos portando guirnalda se interpretan, generalmente, como la renovación de las fuerzas de la naturaleza, aunque pueden adquirir otro significado dentro del contexto funerario donde representen. Se convierten, para algunos autores (Baena Del Alcázar, 2002: 225), en los genios de las estaciones, relacionados con la vegetación, la muerte y la renovación de la naturaleza. Su significado tradicional dentro del mundo de la muerte fue el de ser símbolos de la liberación del alma y de los goces del muerto en la ultratumba (Stuveras, 1969: 55-57). A veces, el cupido se consideró como una representación gráfica de la propia alma del difunto (Davies, 1978: 258). Esta interpretación les haría conectar con las imágenes de los pájaros y las mariposas (Davies, 1978: 235), tradicionales símbolos del alma del fallecido. Cuando portan antorchas en sus manos son considerados como psicopompos o símbolos de la vida que se extinguen. Lo que parece cierto es que los cupidos pueden interpretarse de distintas formas según los contextos en los que aparezcan, por lo que es importante conocer los motivos iconográficos que le rodean para realizar una interpretación lo más acertada posible.

Los erotes de esta urna se representan como pequeños niños alados, regordetes y desnudos (en otros casos, a veces pueden llevar una túnica prendida con una fíbula al hombro). Los rostros se han perdido, como le ha ocurrido a la representación de *Servio Sulpicio*, erosionados por el tiempo, aunque probablemente compartieron los mismos rasgos faciales. En esta urna, además de considerarlos un

recurso decorativo para completar la *imago clipeata*, podríamos interpretarlos como figuras de psicopompos, que están llevando hacia el Más Allá a *Servio Sulpicio*.

En los laterales de la urna encontramos unos grifos, sentados sobre un podio. El grifo era un animal mitológico que se encontraba ligado al mundo mediterráneo, donde fue uno de los símbolos más usados, y a las creencias de ultratumba. En el I milenio a.C fue símbolo funerario, interpretándose como la guía del alma (Blázquez, 1957: 102-103). En Grecia y en Etruria mantendrá su carácter de psicopompo mientras que en Roma se consideró un símbolo de inmortalidad y de resurrección, además de ser otro de los atributos de Apolo. Dentro del mundo romano existieron dos tipos de grifos (Davies, 1978: 238): 1) El grifo asociado a Apolo, con cuerpo de león y cabeza de águila, caracterizado por un enorme pico. Normalmente aparece flanqueando algún atributo que hace referencia a Apolo. 2) El grifo asociado a Baco, con cuerpo de pantera y cuernos en la cabeza de águila. Los dos tipos solían encontrarse emparejados, colocados a ambos lados de un objeto o en los laterales del monumento. Se usaron, con mucha frecuencia, a finales del siglo I d.C y principios del siglo II d.C, aunque siguieron representándose en los sarcófagos hasta el siglo IV d.C. (Davies, 1978: 239). Davies (Davies, 1978: 239) sintetizó en su obra los distintos significados que tienen los grifos dentro del arte funerario, según los estudios de otros autores:

- 1) Gusman considera que lo que mostraría es el hecho de que el fallecido ha sido iniciado en los misterios delficos.
- 2) Toynbee opina que representan la inviolabilidad del muerto, tomándose como un símbolo de su apoteosis y de victoria sobre la muerte.
- 3) Strong identifica a los grifos como animales fantásticos que llevan el alma del difunto al Más Allá, destacando su carácter de psicopompo.
- 4) Lehmann-Hartleben y Oben proponen que se consideren símbolos de apoteosis, ya que conducen el carro que lleva el alma al cielo. Cuando aparezcan en combinación con un trípode hacen referencia a la victoria sobre la muerte.
- 5) Turcan los toma como símbolos de victoria y triunfo, y en contextos funerarios cree que se deben entender como el símbolo de la victoria sobre la muerte y la materia.

En cambio, es la propia Davies (Davies, 1978: 240) quien ve al grifo como una criatura compleja, la mezcla de tres divinidades distintas (Apolo/Helios, Dioniso y Némesis), añadiendo una tercera categoría a las que explicamos previamente. El grifo de Némesis tiene carácter político, ya que expresaría el poder imperial, mientras que el de Apolo y Dionisos tiene significado funerario. El grifo de Apolo se interpreta como alegoría de apoteosis del difunto mientras que el de Dioniso simbolizaría el renacimiento en la otra vida. El grifo, cuando aparece en relación con objetos culturales,

permitía al difunto dejar constancia del respeto que en vida había otorgado a los dioses mediante el culto, de los cuales esperaba recibir protección en la ultratumba.

El grifo puede interpretarse, generalmente, como un elemento de protección, especialmente cuando flanquea puertas o retratos. Adquiere, entonces, función apotropaica, que añade a su labor de psicopompo, ayudando al alma del difunto a poder llegar a la vida que le espera en el Más Allá. Es probable que su popularidad dentro de las representaciones funerarias y las conmemoraciones privadas de los difuntos se vea afectada por el uso frecuente del motivo en época flavia y trajanea, lo que sucedería sobre todo en las urnas, que lo utilizan como decoración en sus laterales.

Completan la urna unas antorchas encendidas en los laterales, motivo que se relaciona con el ritual funerario, ya que se colocaban en la casa del difunto para alumbrar el camino del alma, y además servían para encender la pira funeraria. Durante la *expositio* del cuerpo unas antorchas permanecían a los lados del cadáver alumbrándolo y es posible que en muchas urnas aparezcan representadas como recuerdo del rito que tuvo que celebrarse para conseguir el adecuado tránsito del alma hacia el Más Allá. Las antorchas, dentro de la escatología del mundo romano, también suelen aludir a la idea de la continuidad de la vida más allá de la muerte aunque para Davies (Davies, 1978: 312) podrían no tener ningún tipo de significado concreto en muchos monumentos siendo un elemento decorativo, que alude de forma genérica a la purificación mediante el fuego. Para otros autores (Beltrán Fortes, 1987: 170), en cambio, pueden simbolizar el alma del difunto.

3. CONCLUSIONES

Después de analizar las urnas que acabamos de ver y otras muchas que, por falta de espacio, no hemos podido reflejar en este artículo, hemos comprobado que las ideas (Fig.5.) que más se quieren transmitir dentro de la iconografía de las urnas cinerarias son las de resurrección/renacer, inmortalidad, protección para la tumba y el difunto y otros motivos relacionados, como vemos en la gráfica de la imagen. Ello nos muestra y nos ayuda a fundamentar nuestra principal conclusión, la que nos dice que el máximo deseo de los propietarios de estos monumentos es la pervivencia de su alma a través de una resurrección dentro del Mas Allá.

A lo largo de estas páginas hemos intentado ofrecer una aproximación iconográfica en relación con las urnas cinerarias, centrándonos en algunos casos concretos que nos puedan servir de ejemplo, con el fin de acercarnos a la problemática que existe en torno a estos contenedores funerarios y, también, para tratar de explicar el porqué de su "abandono" por parte de los estudiosos del mundo funerario romano, ya que como hemos mencionado previamente se ha preferido investigar acerca del mundo de los sarcófagos antes que el mundo cinerario.

La primera conclusión que podemos extraer de nuestro estudio, es la enorme problemática que tuvimos para llevarlo a cabo, especialmente durante la realización de nuestro estudio en el TFM. No existen apenas estudios relacionados con este ámbito del mundo funerario, por lo que resulta muy arduo el acercamiento a las mismas, y a su datación. El siguiente gran problema, que llevaría a analizar, de nuevo, todos los considerados monumentos cinerarios, es la mala clasificación de los mismos. Algunas urnas que hemos estado estudiando, se han catalogado como altares cinerarios, cuando son, claramente, urnas (distinguibles por su tamaño, más pequeño que el de los altares, y porque poseen una tapa que permite abrir el monumento para depositar las cenizas). Esta problemática nos llevaría también a una revisión de todos los monumentos cinerarios para clasificarlos adecuadamente según su funcionalidad.

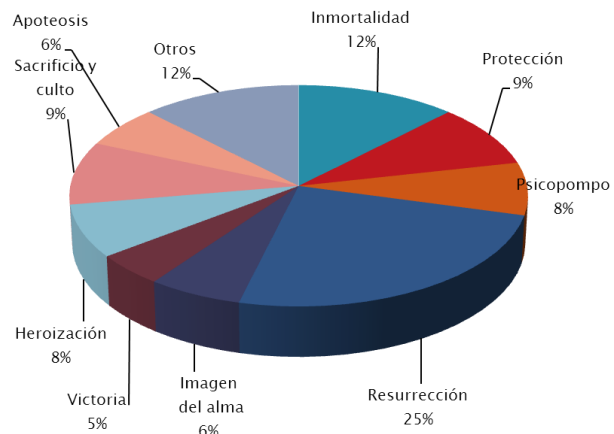


Fig.5. Gráfica con los motivos iconográficos más usados dentro de las urnas cinerarias. Fuente: elaboración propia.

La última dificultad que encontramos en el análisis efectuado, se relaciona con los estudios acerca del simbolismo funerario y las distintas opiniones que los autores poseen en este sentido. Frente a la opinión de algunos estudiosos, como ocurre con Glenys Marie Davies, que consideran que la iconografía funeraria romana carece de simbolismo escatológico profundo, se encuentran otros, cuya opinión compartimos, que han determinado justo lo contrario. Para nosotros, la decoración que encontramos en las urnas cinerarias romanas está dotada de un profundo simbolismo funerario, bien conocido y compartido por gran parte de la sociedad, donde los distintos motivos reflejados se corresponden con ideas concretas sobre la ultratumba. En algunas urnas, puede parecer que no existe un coherente lenguaje pictórico, porque se encuentran distintos motivos sin aparente relación entre ellos, pero que siempre hacen énfasis en la idea de la inmortalidad, del deseo de un bienestar en el Más Allá y de esperanza de resurrección bajo la protección de los poderes sobrenaturales. Tratan de transmitir las creencias más íntimas y sus esperanzas sobre lo que desean encontrar en la Ultratumba, además de querer manifestar su deseo de inmortalidad mediante sus retratos, con la idea de que su recuerdo y sus efigies perduren en la memoria de los vivos.

Dentro del análisis de las urnas cinerarias hemos comprobado como existe una gran variedad de motivos iconográficos representados en ellas, aunque algunos parecen predominar por encima de otros. Ciertas imágenes son una pervivencia de la cultura etrusca y la griega, como es el caso de la *dextrarum iunctio* (representada tanto en las

estelas funerarias griegas como dentro de las urnas etruscas), los delfines (igualmente común en ambas culturas, donde son, generalmente, los encargados de llevar las almas a las Islas de los Bienaventurados), la representación de la Gorgona (un poderoso símbolo apotropaico, surgido en el mundo griego, desde el cual pasa al etrusco y al romano), el olivo (símbolo de expiación en Grecia) y la puerta del Hades (representada en las urnas y sarcófagos etruscos, como imagen de las puertas que guardan el Inframundo), entre otras tantas que hemos encontrado durante nuestro análisis, aunque no todas aparezcan reflejadas en este artículo. También es importante destacar que existen motivos simbólicos que tienen primacía por encima de otros, entre los cuales, citaremos, brevemente y sin entrar en detalles acerca de su significado, las imágenes de los banquetes, la *dextrarum iunctio*, el esquema decorativo de guirnaldas y bucráneos, el *Gorgoneion*, las puertas del Hades, la decoración vegetal y los grifos, además de la granada como remate de muchas de las tapas.

También hemos comprobado como parte de la iconografía de las urnas pasa al mundo de los sarcófagos, en cuyo repertorio ornamental influye profundamente, sobre todo en el siglo III d.C. Así es como vemos, por ejemplo, que la urna de Anagni (Fig.6.) se convierte en precursora directa de los sarcófagos de batallas del siglo III d.C. (cuya temática militar también derivaría de las urnas etruscas y de los relieves helenísticos), de los cuales el citado sarcófago Ludovisi es buen ejemplo (Fig.7.). Las escenas de banquetes, de figuras dormidas y de la *dextrarum iunctio* siguen perviviendo, asimismo, en la decoración sarcófagica, variando, ligeramente, en su representación, probablemente para adecuarla al tamaño y forma de los contenedores de inhumación. De hecho, los banquetes pasarán a formar parte de la iconografía del cristianismo primitivo, donde se interpreta como el ágape en conmemoración del difunto, por el cual celebran litúrgicamente un sacramento de unión y confraternización, además de rememorar con él la última cena. Las puertas del Hades también se trasvasaran a la iconografía de los sarcófagos, con el mismo significado que habían tenido originalmente en las urnas (Fig.8.), dando lugar a los llamados “sarcófagos de la Puerta del Hades” (Fig.9.). La urna de *Bovia Procula* (Fig.10.) presenta la imagen de unos pájaros bebiendo de una crátera, a la que flanquean, en medio de una profusa decoración vegetal, un motivo que pasará al cristianismo (convirtiendo a los pájaros, en especial a las palomas, como símbolo del Espíritu Santo y a la crátera en el cáliz donde se evoca el misterio del sacrificio presente en la Eucaristía), al igual que le ocurre a la vid y las uvas (evocando, al igual que el vino, a la sangre de Cristo ofrecida en el misterio de la citada Eucaristía). La representación de los cupidos también se trasladará a los sarcófagos, formando parte de los denominados “sarcófagos infantiles”, en los que se considera que son motivos apropiados porque dulcifican la terrible imagen que supone el fallecimiento de un niño. Uno de los últimos ejemplos que consideramos oportuno citar en este punto, son las urnas arquitectónicas, cuya decoración con pilastras y columnas, se adaptará a la de los llamados “sarcófagos de columnas”, influyéndolos de forma muy directa. Y finalmente, el esquema decorativo de bucráneos y guirnaldas que, tan frecuente es en las urnas cinerarias, derivará en los “sarcófagos de guirnaldas”, los cuales mantienen el citado esquema, adaptándolo a la forma alargada y rectangular del sarcófago.



Fig.6 y 7. Urna de Anagni y Sarcófago Ludovisi.



Fig. 8 y 9. Urna con la puerta del Hades y Sarcófago de la Puerta del Hades (Alcázar de los Reyes Cristianos)



Fig.10. Urna de *Bovia Procula* (Museo Británico, Num.Inv. 1856,1226.1737)

Todo lo expuesto en relación con la pervivencia de la iconografía de las urnas cinerarias en la decoración de los frentes de los sarcófagos nos ha resultado de gran interés como marco de trabajo. Hemos podido constatar la pervivencia de unos iconos y motivos, asociados al mundo de la muerte, que estuvieron vigentes durante un amplio período cronológico, desde Grecia a Roma, atravesando el horizonte cultural de Etruria. Roma adoptó, pues, la herencia de las civilizaciones mediterráneas que la habían precedido, para luego forjar un corpus decorativo propio, que habría de pervivir y aún sobrepasar el marco de la Antigüedad para llegar a la Edad Media, con las lógicas trasmutaciones simbólicas llegadas con el advenimiento del Cristianismo. Verificada esta larga tradición icónica, terminamos las conclusiones de nuestro trabajo

reivindicando el estudio, más profundo, de las urnas cinerarias romanas y su iconografía, considerándolo de suma importancia para completar la imagen que tenemos de la sociedad romana de los siglos I a.C. al II d.C. y de sus creencias acerca del mundo de la ultratumba.

Hechos ya, una gran cantidad de estudios y trabajos sobre los sarcófagos romanos, es hora de que las urnas tomen el relevo y puedan ser analizadas de la forma más adecuada posible. Y a nosotros nos encantaría poder tomar ese relevo y ser parte de quienes den esos primeros pasos, convirtiendo a las urnas en nuestro futuro campo de investigación y motivando a otros a que nos acompañen en ese recorrido.

BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL PALAZÓN, J.M. (1990): "La muerte en Roma: fuentes, legislación y evidencias arqueológicas", *Fons Mellaria*, Córdoba, pp. 205-244.

ALDANA NACHER, C. (1991): "Iconografía de urnas cinerarias romanas en los grabados de Carlo Antonini", *Ars Longa: cuadernos de Arte*, número 2, pp. 41-47.

AVIAL-CHICHARRO, L. (2015): *Las urnas cinerarias romanas: Aproximación iconográfica a su estudio en la ciudad de Roma y en Hispania*, Trabajo Final de Máster, Universidad Complutense de Madrid, Inédito.

BAENA DEL ALCÁZAR, L. (1993): "Escultura funeraria monumental de la Baetica", en NOGALES BASARRATE, T. (Coord.), *Actas de la I Reunión sobre escultura romana en Hispania*, Ministerio de Cultura, pp. 63-76.

BAENA DEL ALCÁZAR, L. (2002): "Mito y ornamentación escultórica en los monumentos funerarios romanos del Alto Guadalquivir" en MARTÍNEZ PINNA, J (coord.) *Mito y ritual en el antiguo Occidente mediterráneo*, pp. 221-246.

BALIL, A. (1979): "Los gorgoneia de Barcino", *Faventia* 1/1, Barcelona, pp. 63-70.

BELTRÁN FORTES, J. (1999): *Los sarcófagos romanos de la Bética con decoración de tema pagano*, Universidad de Málaga.

- (1988): *Las arae de la Bética*, Málaga.

- (1987): "Notas sobre una urna romana de Córdoba", *Baetica, Estudios de Arte, Geografía e Historia*, número 10, pp. 161-175.

BLÁZQUEZ, J.M. (1957): "La urna de Galera", *Caesaraugusta*, 7-8, Zaragoza.

CUMONT, F. (1942): *Recherches sur le symbolisme funéraire des Romains*. París.

- (1923): *After life in Roman Paganism*, París.

DAVIES, G. (1978): *Fashion in the Grave: A Study of the motifs used to decorate the grave altars, ash chests and sarcophagi made in Rome in the Early Empire (to the mid second century AD)*, Londres.

JIMÉNEZ DIEZ, A. (2008): “Imágenes Híbridae: una aproximación postcolonialista al estudio de las necrópolis de la Bética”, *Anejos de AEspA*, XLIII.

MACCHIORO, V. (1908): “Il simbolismo nelle figurazioni sepolcrali romane”, *Memor.Accad.di Napoli*, número 1, Nápoles.

NOGUERA CELDRÁN, J.M y CONDE GUERRI, E. (eds). (2001): *El sarcófago romano: contribuciones al estudio de su tipología, iconografía y centros de producción*, Universidad de Murcia.

NOCK, A.D. (1946): “Sarcophagi and Symbolism”, *American Journal of Archaeology*, 50, pp. 150-151.

RAIA, A.R. (2010): “Illustrating the case for funerary monuments”, *Latin Funerary Inscriptions texts for retrieving women's lives*, New York, pp. 1-6.

REES CLIFFORD, H. (1937): “Two Etruscan funerary urns in the NY University Archeological Museum”, *American Journal of Archaeology*, Vol 41, 2, abril-junio 1937, pp. 300-314.

RIEDEMANN, V. (2011): “Etruscos y Romanos”, *Revista Historias del Orbis Terrarum*, 7, pp. 30-42.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, M.I. (2010): “La presencia de la música en los contextos funerarios griegos y etruscos”, *Espacio, tiempo y forma, serie II, Historia Antigua*, t.23, pp. 145-175.

- (2007): “La música de las sirenas”, *Cuadernos de Arte e Iconografía*, tomo XVI, número 32, pp. 333-357.

RODRÍGUEZ OLIVA, P. (2001): “Urnas cinerarias de un sepulcro familiar de época romana de Torredonjimeno (Jaén)”, *Baetica, Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 23, pp. 363-385.

RODRÍGUEZ PEINADO, L. (2009): “Las sirenas”, *Revista Digital de Iconografía Medieval*, 1, vol. 1, pp. 51-63.

STUVERAS, R. (1969): *Le putto dans l'art romanin*, Coll. Latomus, vol XCIX, París

TOYNBEE, J.M.C. (1971): *Death and burial in the roman world*, Cornell University Press, Baltimore.

VAQUERIZO GIL, D. (2008): “Funus Florentinorum: muerte y ritos funerarios en la Iliberri romana”. *Florentia Iliberritana: Granada en época romana*. Universidad de Córdoba, pp. 128-142.

ARQUEOLOGÍA DE AMÉRICA Y DEL MUNDO MEDIEVAL

ENTRE LA PAZ Y LA GUERRA: EL SISTEMA DE ALIANZAS DE LA DINASTÍA DE LA SERPIENTE

Between peace and war: the alliances system of the Snake's Dynasty

Víctor Barrera Alarcón

Universidad Complutense de Madrid

victorbarreraalarcon@gmail.com

Máster en Historia y Antropología de América

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo ahondar en el entramado diplomático de una de las dinastías más importantes del período Clásico Maya (200 d.C. – 900 d.C. aprox.): la dinastía de la Serpiente. Para ello se recurrirá al contraste de los datos iconográficos, epigráficos y arqueológicos de los que actualmente tenemos constancia, así como las interpretaciones de diversos especialistas sobre los mismos. Los resultados de este análisis arrojan nuevas informaciones, así como nuevas vías de estudio, sobre las diferentes estrategias diplomáticas desarrolladas por las diversas entidades políticas de los antiguos mayas en general y la dinastía de la Serpiente en particular, para forjar y mantener su poder a lo largo del período Clásico Tardío (500 d.C.- 800 d.C. aprox.).

PALABRAS CLAVE: Antropología Política, Cultura Maya, Epigrafía, Iconografía, Clásico Tardío.

ABSTRACT

The present work has as objective to delve into the diplomatic framework of one of the most important dynasties from the Classic Maya Period (200 A.C. – 900 A.C.): The dynasty of the Snake. To achieve that, the iconographic, epigraphic and archaeological data we have certainty nowadays will be used, as well as many specialists interpretations about it. The analysis results show new information, as well as new study lines about the different diplomatic strategies developed by diverse ancient maya's political entities in general and the dynasty of the Snake in particular, to shape and maintain its power throughout the Late Classic Period (500 A.C – 800 A.C. approx.).

KEY WORDS: Political Anthropology, Maya Culture, Epigraphy, Iconography, Late-Classic Period.

1. INTRODUCCIÓN

En las siguientes páginas se mostrarán los principales resultados de la investigación realizada durante los años 2014 y 2015 para la elaboración del que fue mi proyecto de final de carrera en el que traté de analizar los diferentes métodos empleados por la dinastía maya de Kanu'l (o dinastía de la Serpiente)⁵⁰ para imponer su poder sobre buena parte del área maya.

El objetivo principal de este trabajo es mostrar el grado de complejidad que alcanzó el entramado político de esta dinastía en concreto. Es por ello que nuestra área de estudio se limitará a las regiones geográficas donde esta entidad política o sus aliados/subordinados tuvieron una importante presencia a lo largo del Clásico Tardío (500 d.C. – 800 d.C.)⁵¹, siendo estas principalmente las denominadas como tierras bajas del sur, que abarcarían territorios de lo que actualmente serían Belice, Guatemala, Honduras y los estados mexicanos de Yucatán, Tabasco, Chiapas, Campeche y Quintana Roo (Fig. 1).

⁵⁰ Dado que el glifo emblema de la dinastía es una cabeza de serpiente, desde su descubrimiento comenzó a ser denominada como “dinastía de la Serpiente” o “dinastía de la Cabeza de Serpiente”, es por lo que en las siguientes páginas se alternarán en muchas ocasiones los términos “dinastía de Kanu'l” con “dinastía de la Serpiente”

⁵¹ Respecto a la periodización empleada en estas páginas hemos de indicar que se ha tomado como referencia la cronología propuesta por Simon Martin y Nikolai Grube (2002), a saber: Período Preclásico (2000 a.C. – 200 d.C.), Período Clásico (200 d.C. – 900 d.C.) que se subdividiría en los Períodos Clásico Temprano (200 d.C. – 500 d.C.), Clásico Tardío (500 d.C. – 800 d.C.) y Clásico Terminal (800 d.C. – 900 d.C.). Por último tendríamos el Período Posclásico que abarcaría desde el fin del Clásico Terminal hasta los inicios del Período Colonial.



Figura 19: Mapa del área maya con los principales sitios arqueológicos (Martin y Grube 2002: 10).

Por su parte, respecto a la metodología empleada, se recurrió al contraste de los datos iconográficos, epigráficos y arqueológicos para realizar el análisis del sistema de alianzas de esta dinastía. Para ello, se acudió tanto a documentación de carácter primario (fotografías y dibujos de aquellos elementos que sirvieron como soporte escriturario, especialmente estelas de piedra, aunque también vasos cerámicos conocidos como de tipo código) como a la documentación de carácter secundario (diferentes traducciones e interpretaciones de los textos propuestas por otros investigadores, así como de los datos aportados por el registro arqueológico).

En el caso de la dinastía de Kanu'ł la dispersión de las fuentes (tanto las arqueológicas como las bibliográficas actuales) es un problema de primer orden que, a día de hoy, nos continúa afectando. Esta dispersión es debida a una doble causa: en primer lugar, a la mala resistencia a la erosión de la piedra caliza aledaña al sitio arqueológico de Calakmul (sede de la dinastía a partir del año 635 d.C., tal y como veremos más adelante), razón por la que muchas de las estelas del lugar nos han llegado demasiado dañadas como para poder estudiar su contenido (Carrasco y Colón, 2006). En segundo lugar, debemos esta dispersión también a que muchas de las referencias relativas a los acontecimientos políticos de Kanu'ł las encontramos reflejadas en los sitios subordinados a ésta y no en la sede de la dinastía, presumiblemente debido a la

importancia política del evento, más destacable para el gobernante del sitio subordinado que recibe la visita de un señor que ostenta una posición jerárquica superior. Por otro lado, y debido en buena parte a esta dispersión en los materiales arqueológicos, encontramos la misma dispersión en las fuentes bibliográficas actuales, ya que es en los estudios e informes sobre los múltiples centros aliados/subordinados donde encontramos referencias a Kanu'1 en mayor cantidad y más relacionadas con la diplomacia.

Por último, con el fin de realizar un análisis de las relaciones políticas que existieron entre la dinastía de Kanu'1 y los centros aliados y/o subordinados, hay algunos casos en los que las fuentes bibliográficas relacionadas con la antropología política aplicadas al caso mesoamericano toman como objeto de estudio el altiplano mexicano. No obstante, tal y como afirman Lacadena y Ciudad (1998: 47): “no pueden ser explicadas ambas áreas de Mesoamérica [el área maya y el altiplano mexicano] en virtud de procesos y modelos teóricos diferentes”. Es hora de que los especialistas rompan con esa barrera artificial que la bibliografía académica clásica fijó en el istmo de Tehuantepec y comiencen a ver ambas áreas, no como dos realidades independientes y completamente diferenciadas entre sí, sino como dos regiones geográficas que, al margen de sus particularidades, estuvieron mucho más interconectadas de lo que se ha venido defendiendo tradicionalmente.

2. EL GLIFO EMBLEMA Y EL PAISAJE POLÍTICO MAYA DEL PERÍODO CLÁSICO

Los avances en la traducción de los textos jeroglíficos mayas han sido fundamentales para ayudarnos a comprender mejor el complejo paisaje político del área maya a lo largo de su historia. Fue en el año 1958 cuando Heinrich Berlin descubrió el que denominó como glifo emblema, una de las aportaciones más importantes dentro del ámbito de la epigrafía para comprender mejor la política de la antigua civilización maya, ya que permitió identificar diferentes linajes y entidades políticas que mantuvieron su control sobre las diferentes ciudades que pueblan toda el área maya (Barrois y García, 2011: 939). Berlin observó que estos glifos emblemas estaban conformados por tres componentes: el prefijo T36-T40 y el sufijo T168 del Catálogo de Thompson (1962), así como por un signo principal al que se le adherían los dos anteriores y que podía variar en función del monumento y del sitio arqueológico (Fig. 2). Aportaciones posteriores de Peter Mathews y Floyd Lounsbury (Barrois y García, 2011: 939) permitieron leer el prefijo T36-T40 como K'uh(ul): divino; y el sufijo T168 como AJAW: señor. De este modo, el cartucho jeroglífico pasaría a leerse como “K'uh(ul) Ajaw...” o, lo que es lo mismo “Señor divino de...”, mostrándonos así para el Período Clásico (200 d.C. – 900 d.C. aprox.) un paisaje político fragmentado y dinámico (Fig. 3).

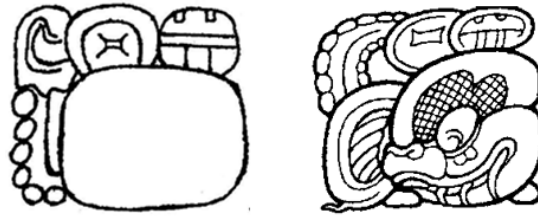


Figura 20: (izq.) Glifo emblema “genérico” y (dch.) Glifo emblema de Kanu’l. (Kettunen y Helmke, 2004: 61).

Por lo tanto, si tuviésemos que emplear un término para referirnos a la realidad política de los antiguos mayas a lo largo del Período Clásico ese sería el término dinamismo. La política maya durante este período estuvo compuesta por múltiples entidades políticas (ajawlel) que, encabezadas por un gobernante divinizado (ajaw), conformaron el fragmentado mapa político en el que estas diferentes entidades se valieron de múltiples estrategias para imponerse entre sí (Fig. 3).

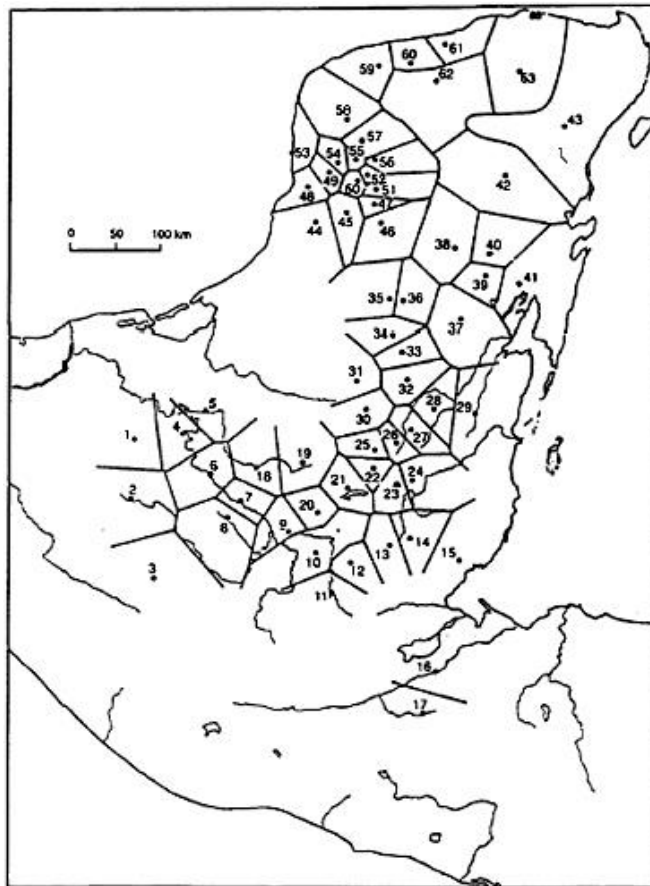


Figura 3: Área maya dividida en pequeñas entidades políticas en base a la distribución de los glifos emblemas (según Peter Mathews) (Martin y Grube, 2002: 18).

3. LAS ESTRATEGIAS

Hablar de la dinastía de Kanu'1 es hablar de una historia repleta de altibajos, una historia donde momentos de grandeza e, incluso, instantes donde la completa hegemonía parece alcanzable, se turnan con momentos de flaqueza. Una historia que culminaría con la decadencia absoluta de la dinastía en el año 736 d.C. con la ejecución de Yuhkno'm Took K'awiil por parte de la dinastía de Mutu'1 en la ciudad de Tikal. En anteriores trabajos se ha mostrado parte de la compleja y dilatada historia dinástica de Kanu'1 (Barrera 2016), por lo que en las siguientes páginas se limitarán exclusivamente al análisis de las estrategias políticas desarrolladas por Kanu'1 para forjar su poder.

Fue la arqueóloga estadounidense Joyce Marcus (1993) quien, en base al registro epigráfico conocido hasta el momento y contrastándolo con los datos arqueológicos disponibles, trató de catalogar las diferentes estrategias y acciones empleadas por la dinastía de la Serpiente para forjar y mantener su extensa red de alianzas (Fig. 4), llegando a categorizar en trabajos posteriores todas sus acciones en cinco estrategias políticas diferentes:

“...la incorporación de sitios subordinados utilizando la fuerza militar o la amenaza de emplear la fuerza; la instalación de gobernantes leales en sitios dependientes; alianzas matrimoniales entre Calakmul y sus dominados (por ejemplo, enviando una hija o una hermana del gobernante de Calakmul para casarse con el señor del sitio subordinado); y trayendo un señor de cada sitio subordinado para asistir a la coronación del gobernante de Calakmul⁵²”

(Marcus, 2004: 22)

A lo largo de estas páginas, veremos como no sólo se ha podido corroborar las categorías señaladas por Marcus, sino que se han podido constatar una serie de nuevas estrategias: la educación de los jóvenes príncipes de los centros subordinados mediante diversos métodos, la visita del gobernante dominante al centro subordinado, revalidando y reforzando los vínculos existentes entre la dinastía dominante y la subordinada y la religión como un pilar esencial en este proceso.

⁵² Quizá sería conveniente señalar que en este pasaje la autora vincula erróneamente el glifo emblema de Kanu'1 con la ciudad en lugar de con la dinastía o, lo que es lo mismo: en lugar de entenderlo como una entidad política, se vincula con la localización geográfica. A día de hoy los avances en epigrafía han permitido cambiar nuestro entendimiento respecto a estos glifos emblema, ahora vinculados con la adscripción del portador a determinado linaje o dinastía (Barrois y García, 2011; Pallán, 2011: 145).

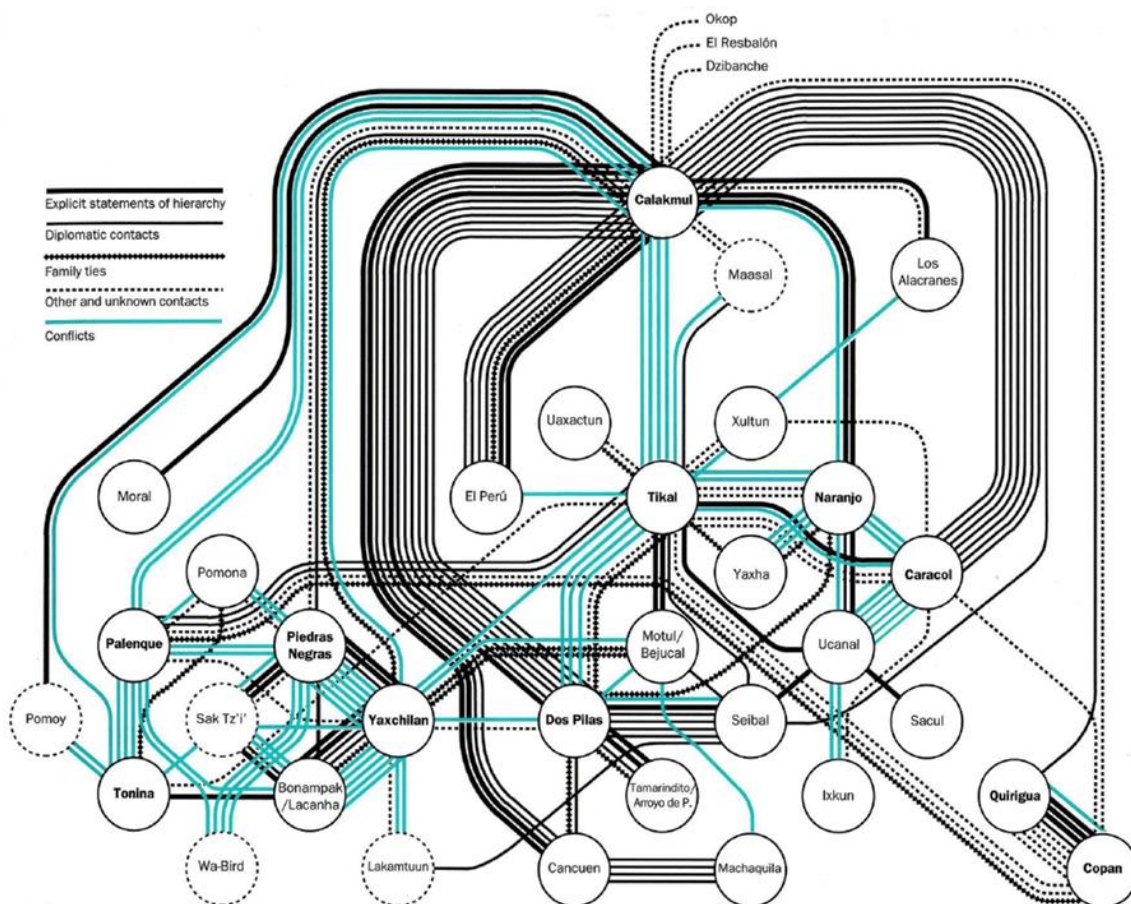


Figura 4: Esquema de las relaciones políticas entre los principales sitios del período Clásico. (Martin y Grube, 2002: 21. Editado por el autor).

3.1. Guerra

Es sabido que la confrontación armada es una actividad que han practicado las sociedades humanas desde tiempos remotos. No obstante, no siempre se ha mantenido esta visión, especialmente para el caso de la antigua cultura maya. Hasta mediados del siglo XX se pensaba en los mayas como una sociedad totalmente pacífica cuyos gobernantes, afanados en el estudio del firmamento y la elaboración de complejos calendarios, apenas prestaban atención a los asuntos más cotidianos del día a día. Incluso tras el descubrimiento de las pinturas murales de Bonampak muchos de los estudiosos continuaron defendiendo estas teorías pacifistas:

“La escultura de la región central carece absolutamente de representación notable de escenas bélicas. Es cierto que se retrataban en ella ocasionalmente prisioneros atados, pero los grupos en que éstos aparecen sugieren ceremonias religiosas, y es casi seguro que no contienen propiamente actos de guerra.”

(Morley, 1972 [1946]: 59)

Hemos de tener en cuenta que, para la primera mitad del siglo XX, fecha en la que se editó por primera vez la obra de Morley aquí referida, aún no se había hallado en el registro arqueológico testimonios firmes de un conflicto armado, con excepción de los ya citados murales de Bonampak. Tal y como sabemos, hoy en día se trata de una postura absolutamente descartada, habiendo sido demostrado por múltiples disciplinas como la epigrafía que ha permitido a los investigadores descubrir algunos de los términos empleados por los antiguos mayas para referirse a conflictos armados o a situaciones derivadas de éstos (Fig. 5). Así, algunos de los términos más empleados en el registro epigráfico para referirse a una situación de conflicto serían *chuhkaj* “él fue capturado” (Fig. 5 a), *ch’ahkaj* “él fue abatido por el hacha” (Fig. 5 b), *jub’[uu]* y *uto’k’[u]paka* “el pedernal y el escudo se abatieron” (Fig. 5 e) y algunos no tan claros como “guardián de...” (Fig. 5 c) o “el de los cautivos” (Fig. 5 d), por no hablar del famoso jeroglífico de “estrella-caracol” (Fig. 5 f) normalmente asociado con el desarrollo de un importante episodio bélico (Tejeda, 2014: 58-59; Schele y Freidel, 1999: 205-271).

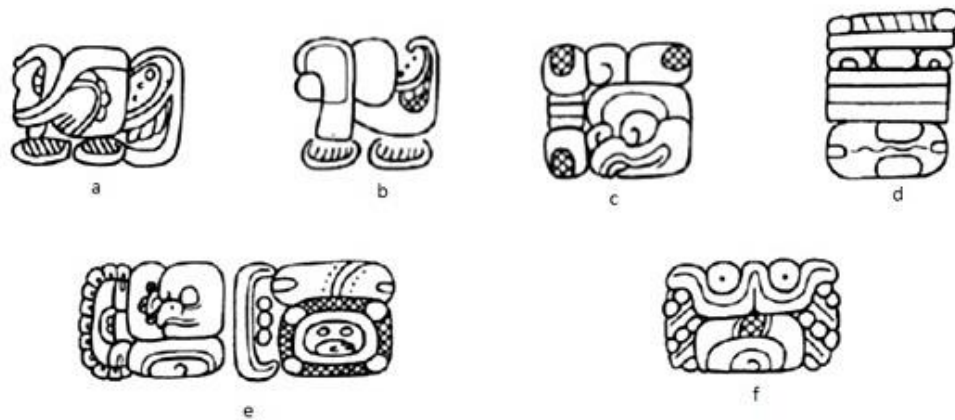


Figura 5: Diferentes jeroglíficos asociados a un contexto bélico (Tejeda, 2014: 59).

Tal y como apunta Aoyama (2006: 46-48) tenemos evidencias de enfrentamientos armados en Mesoamérica desde el período Preclásico, aunque será con el paso del tiempo cuando estos enfrentamientos aumenten, tanto en dimensión como en complejidad. Así, una de las primeras y más famosas representaciones de individuos ejecutados, recientemente interpretado como un conjunto de cautivos (Renfrew y Bahn, 2011: 512-513), lo encontramos en el yacimiento de Monte Albán, en pleno corazón de la conocida como cultura zapoteca y que, poco después, veremos también en las tierras mayas:

“Para los antiguos mayas la guerra jugó un papel muy importante, que se puede asociar con la creciente complejidad social a partir del período Preclásico, y más importante tal vez es que fue un determinante del poder relativo y del prestigio del que gozaban las entidades políticas individuales durante el período Clásico. Conforme el período Clásico transcurría, los conflictos aumentaban en intensidad, así como la

competencia por tierras, recursos, prestigio y poder. Esto fue más frecuente durante el Clásico Tardío, en donde se empieza a ver lo que algunos llaman “guerra endémica”, que se volvió más común en el Posclásico.”

(Grazioso, 2002: 219)

Y es que, efectivamente, no sólo debemos entender la guerra como la consecuencia lógica de un déficit de recursos respecto a la población de una región, es decir, como un mero medio con el fin obtener recursos, tal y como lo plantea la teoría de la circunscripción ambiental (Carneiro, 1970: 733-738). Indudablemente, la presión demográfica es un factor, pero no hemos de olvidar (y en el caso maya se aprecia con gran claridad) otra serie de factores que, tal y como destaca Grazioso en el fragmento anterior, estarían más vinculados con el mantenimiento de unos intereses por parte de la élite dominante.

Son muchas las evidencias epigráficas que tenemos para hablar de este suceso en el caso concreto de la dinastía de Kanu’l, de la que incluso durante el Período Clásico Temprano tenemos evidencias del uso del poderío militar para el sometimiento de los gobernantes locales. El hallazgo de la conocida como Escalera Jeroglífica de Dzibanché nos ha aportado una valiosa información tanto epigráfica como iconográfica al respecto, permitiendo un mayor conocimiento del período Clásico Temprano en la región. Pese al deterioro de importantes zonas de muchos de los escalones, las referencias a la dinastía de la Serpiente y a alguno de sus gobernantes son constantes en aquellos que se conservan en mejor estado. Poniendo algunos ejemplos vemos cómo en el Escalón 8b (también conocido como Monumento 8b) (Fig. 6 sup.) existe una referencia directa a la dinastía de Kanu’l ya que en él, el epigrafista Erik Velásquez García (2004:90) lee: OCH-CH’EN-na ?-la u-2-TAL-ya-TE’?-AJ K’UH-ka-KAN-la?-AJAW (och ch’e’n ...l ucha’tal yate’aj k’uh[ul] Kan[a?]l ajaw) y lo traduce como: “entró en la cueva [de] ?l, el segundo prisionero del señor divino de Kanal”⁵³. Asimismo, el Escalón 11 (Monumento 11) hace referencia a un personaje conocido como Yuhkno’m Ch’e’n quien, contrastándolo con el resto de los escalones jeroglíficos de Dzibanché, podemos afirmar que se trató de un ajaw de Kanu’l que, basándose en las referencias cronológicas del Monumento 15 del mismo lugar, Velásquez (ibid.:82) calculó que llegó al poder bien en 9.1.16.2.15 10 Men 8 Xul (27 de julio de 471 d.C.) o bien en 9.2.9.6.0 10 Ajaw 8 Xul (25 de julio de 484 d.C.). Al margen del ascenso al trono de este ajaw del Clásico Temprano, los diferentes escalones de Dzibanché nos hablan de sus triunfos militares y su poderío guerrero (Pallán 2011: 176), siendo el Monumento 11 el más revelador, pues en él Velásquez (2004) lee: 6-TZ’IKIN 18-PAX OCH-u-CH’EN AJ-ya-?-na ?-na ?-NAL-? U-16-TAL-la ya-TE’-AJ yu-ku-no-ma-CH’EN (wak tz’ikin waxaklaju’n paax och uch’e’n Ajya ...n ...n ...nal, uwaklaju’ntal yate’aj Yu[h]kno’m Ch’e’n) y lo

⁵³ Las referencias a Kanu’l como Kanal son debidas a dos maneras diferentes de interpretar la lectura jeroglífica de su glifo emblema. Algunos autores, entre los que podemos encontrar a Erik Velásquez, interpretan su lectura como la unión del logograma KAN (serpiente) y el silabograma -la, leyéndose como KAN-la = Kanal. Por su parte, otros epigrafistas (Lacadena comunicado personal 2015) interpretan su lectura como la unión del logograma KAN (serpiente) y los silabogramas -nu y -la, leyéndose como KAN-un-la = Kanu’l.

traduce como: “[en] 6 Men 18 Paax entró en la cueva de Ajya ...n ...n ...nal, el decimosexto prisionero de Yuhkno’m Ch’e’n (Fig. 6 inf.).

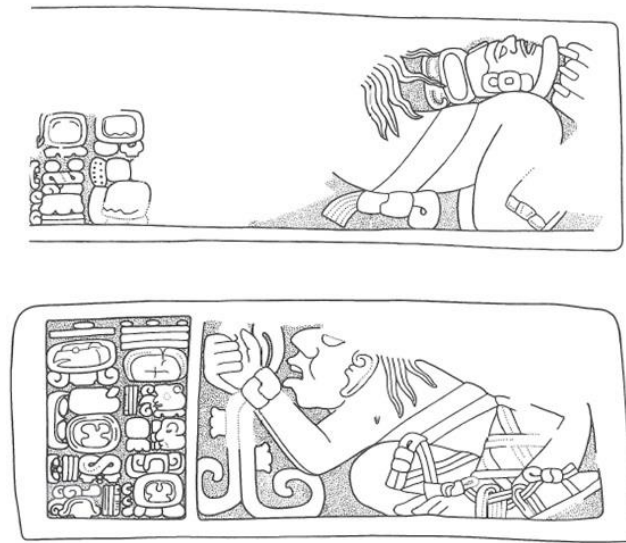


Figura 6: Monumentos de Dzibanché 8b (superior) y 11 (inferior). (Nalda, 2004: 39, 44).

Otro ejemplo muy claro del uso de la fuerza por parte de la dinastía de la Serpiente para aumentar su poder serían algunos de los ataques registrados contra la ciudad de Palenque a comienzos del período Clásico Tardío, entre los años 599 d.C. y 611 d.C. (De la Garza et alii., 2012; Pallán, 2011; Martin y Grube, 2008, 2002) y que analizaremos en mayor profundidad más adelante. La enorme distancia que separa Palenque de Dzibanché ha hecho barajar la posibilidad a diversos autores de la existencia de centros subordinados a Kanu’l ya para la fecha en la región occidental del área maya que hubiesen servido como centros neurálgicos de Kanu’l en la región durante estos ataques, siendo el candidato más plausible el cercano ajawlel de Wak’aab’ha (actualmente conocido como Santa Elena), en la ribera occidental del río San Pedro Mártir, en Tabasco.

Un último ejemplo sería el ataque de Kanu’l a la ciudad de Dos Pilas en el año 650 d.C.: aprovechando un enfrentamiento fratricida entre los hijos de K’inich Muwaan Jol, ajaw de la dinastía rival de Mutu’l con sede en la ciudad de Tikal, Yuhkno’m Ch’e’n II de Kanu’l lanzará un ataque sobre la ciudad de Dos Pilas que no sólo le servirá para atraerla a su órbita política, sino que conseguirá que el propio ajaw de Dos Pilas, Bajlaj Chan K’awiil, se una a la causa de su vencedora, dejando así a la ciudad de Tikal completamente rodeada por vasallos de Kanu’l: Calakmul (sede de la dinastía de

la Serpiente desde 635 d.C.)⁵⁴ al norte, El Perú-Waka y La Corona al noroeste, Naranjo y Caracol al sureste y Dos Pilas al suroeste (Fig. 1 y Fig. 3).

3.2.Coerción

La amenaza directa o indirecta del uso de la fuerza es un elemento común en toda Mesoamérica y, posiblemente, en la mayor parte de los estados complejos. Por amenaza directa entendemos cualquier acto que, de manera intencionada, tenga un fin coercitivo; por su parte, hablamos de amenaza indirecta cuando no es necesaria explícitamente una coacción para conseguir un fin. Hablamos de propaganda del poder, de muestra del poderío de forma velada, y aquí entra en juego la importancia del arte estatal.

El arte como propaganda del poder es algo muy antiguo en la historia de la humanidad. Se trata de una manera sutil de mostrar al visitante la grandeza de un rey, de una dinastía o de una ciudad. Así, del mismo modo que el Palacio de Pasargada, la primera capital del Imperio persa aqueménida, muestra en sus relieves a diversos pueblos dirigiéndose ante el rey persa a ofrecerle tributo y regalos, los antiguos mayas hicieron lo propio con multitud de representaciones de cautivos maniatados o poderosos y triunfales ajaws pisoteando a sus enemigos (Fig. 8).

Ya hemos hablado en el apartado anterior de los Escalones Jeroglíficos de Dzibanché, en los que los enemigos capturados del monarca Yuhkno'm Ch'e'n I fueron representados maniatados y humillados (Fig. 6) (Nalda, 2004). Tal y como podemos suponer, no se trata sólo de una representación que busque ensalzar al ajaw de Kanu'l, sino que, al mismo tiempo, podemos considerarlo una advertencia para los posibles enemigos que pudiesen apreciar la obra, así como una humillación continuada para con los cautivos allí representados: las élites que ascendiesen por la Escalinata Jeroglífica pisarían a los individuos allí grabados, una forma más de humillarlos incluso tras su muerte (Marcus, 2004: 19).

Aunque eficaz, la propaganda política no siempre fue suficiente para causar temor en los enemigos o como método disuasorio de traiciones entre los amigos. Es, por ello, que encontramos también acciones mucho más directas y con una clara intencionalidad por parte de los gobernantes de la dinastía de la Serpiente. Del mismo modo que hará en el Altiplano Mexicano la Triple Alianza en tiempos posteriores, la amenaza del empleo de la fuerza siempre fue un importante elemento a favor de Kanu'l.

⁵⁴ Hasta hace poco se desconocía la fecha exacta de este cambio de sede de la dinastía de la Serpiente de la ciudad de Dzibanché (en el actual estado de Quintana Roo) a la ciudad de Calakmul (en el actual estado de Campeche). No obstante, la lectura del Bloque 5 de la Estructura 13R-10 de La Corona nos ha permitido saber que la fecha exacta de este episodio fue 9.10.2.4.4 12 Kan 17 Uo o, lo que es lo mismo, el 8 de abril del año 635 d.C. (Stuart s.f.: 3). Lamentablemente a día de hoy sigue siendo un misterio el motivo que empujó a la élite de Kanu'l a realizar tal acción ¿acercamiento al epicentro de la actividad política de la época aprovechando la debilidad de Tikal, aun debilitada por el conocido como "Hiatus de Tikal"? (Grube 2001: 148-171). Independientemente del motivo sabemos que no es el único caso de cambio de sede o refundación de una dinastía para este período, tal y como podemos apreciar en el caso de Machaquilá (Barrera 2016, 2015; Lacadena 2011) e, incluso, posiblemente Naranjo tras la llegada de la señora *Wak Chan Lem* (ver más adelante).

Es bastante probable que muchos de sus aliados y/o vasallos permanecieran a su lado gracias al temor que el poderío militar de la dinastía inspiraba, tal y como muestra el sitio de Moral-Reforma que, con el comienzo de la decadencia de Kanu'1 (hacia finales del siglo VII d.C.), abandonará su alianza con ésta y comenzará una campaña ofensiva contra los centros aledaños, fieles aún a la dinastía de la Serpiente (De la Garza et alii., 2012; Pallán, 2011). También fue ese miedo a que Kanu'1 desatase su fuerza militar el que permitió a sitios subordinados de éste en el área occidental convivir en una relativa paz tensa con sus vecinos, ya que en las mismas fechas que Moral-Reforma se libra de la influencia política de Kanu'1 y emprende campañas militares contra los centros aun afines a éste (690 d.C. aprox.), un importante aliado en la región, como fue Piedras Negras, comenzará a recibir ataques de centros de una menor envergadura como Saktz'i', aliado de Palenque-Lakamha'. Es, en ese mismo momento, cuando Yaxchilán, aparentemente aliada de Kanu'1 hasta entonces, se levantará del mismo modo que Moral-Reforma, atacando Piedras Negras en el año 689 d.C. que, junto con los ataques que sufre por parte de Saktz'i', apenas podrá defenderse (De la Garza et alii., 2012: 321-325).

Todos estos movimientos militares producidos en la región occidental del área maya nos están aportando una interesante información sobre varios elementos. En primer lugar, vemos una pérdida de la influencia de Kanu'1 en la zona para este período en torno al año 690 d.C. que se traduce en la sublevación de algunos de los centros aliados de la dinastía de la Serpiente hasta la fecha. Por otro lado, que estos centros sublevados, y algunos viejos enemigos de Kanu'1 como Palenque-Lakamha' y sus aliados, tengan un especial interés por atacar el sitio de Piedras Negras puede hablarnos de que éste aún se mantuvo fiel a la dinastía de la Serpiente, por lo menos durante un cierto tiempo después del año 690 d.C.. En último lugar, el registro epigráfico nos habla de una especial importancia de los señores de Piedras Negras en la política diplomática de Kanu'1 que, desde períodos muy tempranos (510 d.C.) aparecen mencionados en ciertos rituales donde la dinastía de la Serpiente tuvo cierta influencia, tal y como evidencia el Panel 2 de Piedras Negras (Fig. 7). Todos estos elementos llevan a preguntarnos si Piedras Negras jugó un papel esencial para el mantenimiento del control político de Kanu'1 en la región occidental del área maya, algo así como un centro político afín a la dinastía encargado de, por un lado, expandir su influencia y, al mismo tiempo, servir como un importante núcleo de resistencia ante la poderosa dinastía de B'aakal que gobernaba Palenque-Lakamha'.

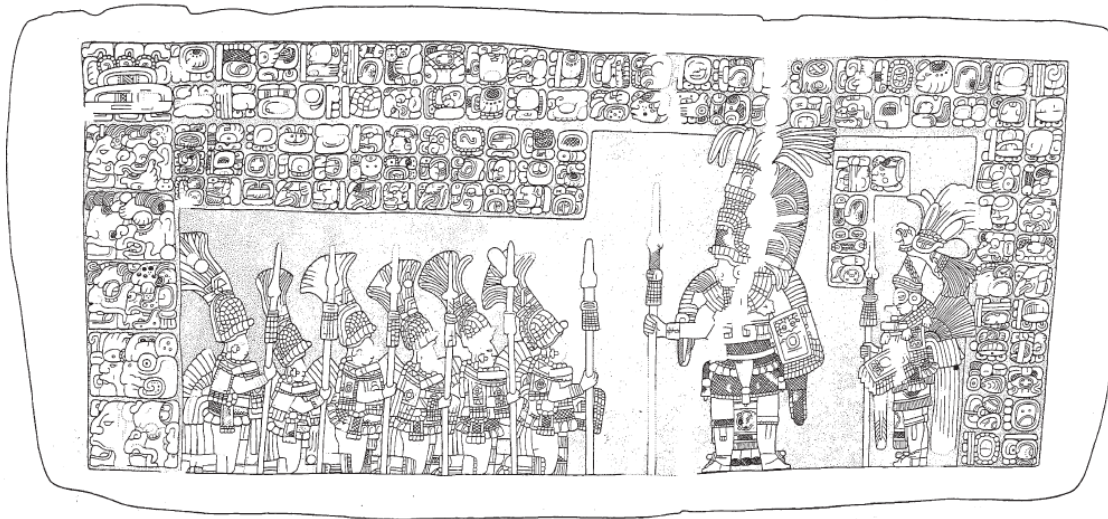


Figura 7: Panel 2 de Piedras Negras (Pallán, 2011: 313).

3.3. Matrimonios

Ya fuese como madres, esposas, hijas, regentes o, incluso, gobernantes, el papel de la mujer en la vida política y ritual de la corte era fundamental aunque poco representado en el arte maya. García Valgañón (2011: 332) apuntó que la base de esta importancia residía en tres hechos: la participación en los rituales, la transmisión de estatus, riqueza y legitimidad y el respaldo político y militar que su linaje podía aportar al de su esposo. No obstante, esta importancia política de la mujer, en el caso maya en general y en el caso de la dinastía de Kanu'l en particular, no queda reflejado de manera específica más que en contadas ocasiones; así, el ejemplo que mejor puede ilustrar esta afirmación es la necesidad de especificar el género femenino en los textos jeroglíficos mediante el logograma “IX”, leído como “mujer” o “señora” (Kettunen y Helmke, 2004: 75). Este hecho es fundamental porque nos permite apreciar cómo la escritura jeroglífica maya sobreentiende que los protagonistas de los textos eran varones y, de no ser así, era necesario especificarlo mediante dicho jeroglífico (García Valgañón, 2011: 331-333).

Centrando nuestra atención en el caso que nos ocupa, ya se ha hablado de cómo los gobernantes de Kanu'l se valieron de múltiples y complejas redes diplomáticas sobre las que cimentar sus alianzas, siendo la concertación de matrimonios entre ajaws aliados (o posibles aliados) e hijas descendientes del linaje real de Kanu'l un método más que habitual. Desde esta perspectiva, la unión de linajes mediante estos matrimonios es un método perfecto no sólo de introducir en éstos a alguien afín a los intereses del linaje de Kanu'l (la princesa en este caso), sino que también es un método ideal para asegurar la obediencia, al menos en un principio, del futuro gobernante del sitio vasallo, fruto de dicha unión, pues mantendría lazos de parentesco con la potencia dominadora.

Hace algunos años Pedro Carrasco (1984) realizó un estudio en el que sistematizó las normas matrimoniales entre la élite azteca atendiendo al estatus social de los cónyuges y al significado político de la unión. En base al estudio, Carlos Santamarina escribirá:

“(...) el modelo más generalizado y mejor documentado en las fuentes para formalizar la subordinación de un tlatocayotl ante un huey tlatocayotl es el que Carrasco define como matrimonio hipogámico interdinástico, en la que un tlatoani superior da una hija en matrimonio a un tlatoani inferior, sancionando, legitimando y reproduciendo la desigualdad entre ambos tlatocayotl, puesto que los hijos de tal unión tendrán preferencia en la sucesión al cargo paterno (...). En otros casos, el tlatoani dominante tomaba en matrimonio a mujeres de una dinastía gobernante en un lugar subordinado, estableciéndose una alianza matrimonial hipergámica según la cual los hijos de dicha unión serían candidatos firmes a ocupar el trono del altepetl originario de su madre”

(Santamarina, 2006: 64)

Aunque se trata de una explicación aplicada al caso azteca, encontramos similitudes muy interesantes con el caso maya ya que, hasta donde sabemos, podemos mencionar matrimonios de los dos tipos señalados por Santamarina: tanto hipogámicos (aquellos matrimonios en los que un mandatario de inferior rango se casa con una hija de un mandatario de rango superior y su hijo lo sucede en la autoridad subordinada) como hipergámicos (aquellos matrimonios en los que un mandatario de rango superior se casa con una mujer de la dinastía subordinada y en los que, al menos en principio, el descendiente no obtiene la sucesión en ninguno de los reinos). Sólo por mencionar algunos ejemplos que sirvan para ilustrar ambas tipologías matrimoniales, podemos considerar como matrimonios hipogámicos todos los que tenemos constancia que realizó la dinastía Kanu'l con sus aliados y vasallos: la señora Naah Ek' en La Corona en 520 d.C., la señora Batz Ek' en Caracol en 584 d.C., las hijas de Yuhkno'm Ch'e'n II en El Perú (649 d.C.) y en La Corona (679 d.C.) o las hijas de Yuhkno'm Took K'awiil en Yaxchilán (la señora “Ik' Cráneo”, madre de Yaxun B'ahlam IV, en una fecha desconocida entre 714 d.C y 750 d.C.) y en La Corona (la señora Ti' en 721 d.C.). Por su parte, los matrimonios hipogámicos son algo más complejos de identificar en el caso de la dinastía de Kanu'l, pero sí los vemos claramente en otros casos como el matrimonio entre el gobernante teotihuacano “Búho Lanzadardos” con una señora de la nobleza autóctona de Tikal a la llegada de Teotihuacan al área maya. (Martin y Grube, 2008: 29-31).

3.4. Entronizaciones

Hasta ahora hemos hablado de la importancia de los matrimonios como manera de influir en el gobierno e insertarse en las estructuras parentales de la dinastía gobernante de un lugar aliado o subordinado, pero no es el único método de influencia política al que recurrió la dinastía de Kanu'l.

Quizá un método incluso más extendido que el del propio envío de princesas a otros centros fue la entronización de individuos afines a la política de la dinastía de la Serpiente. En algunos casos podríamos llegar a hablar, incluso, de gobernantes-títere siendo, quizá, el caso más llamativo el gobierno llevado a cabo en Naranjo tras la llegada no de una princesa de Kanu'l, sino de un centro aliado: Dos Pilas. Tal y como plantea Pallán (2011) el gobierno de la señora Wak Chan Lem en Naranjo (Fig. 8) y, especialmente, el de su hijo K'ahk Tiliw Chan Chaahk estaría marcado por una cuádruple cadena de mando: por encima del joven príncipe se encontraría su madre, la reina regente quien, a su vez, se encontraría sometida bajo las órdenes de Dos Pilas, gobernada por su padre Bajlaj Cha K'awiil, vasallo a su vez, de la poderosa Calakmul de Yuhkno'm Yihch'aak K'ahk'.

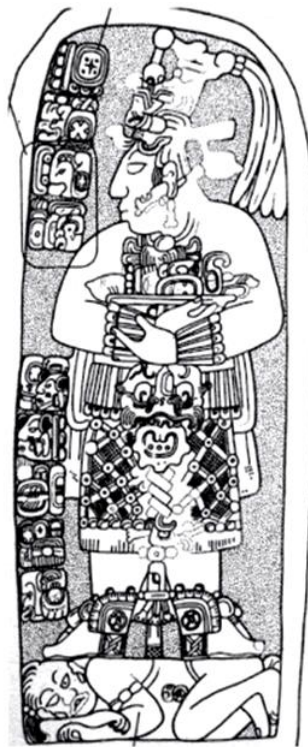


Figura 8: Estela 24 de Naranjo donde aparece representada la señora Wak Chan Lem pisoteando a un enemigo capturado (Graham, 1975: 63).

3.5. Visitas

Posiblemente las visitas reales sean los acontecimientos diplomáticos más documentados. Si bien no fueron tan poderosas para establecer sólidas alianzas como la unión interdinástica mediante el matrimonio, sí que vemos que tuvieron especial relevancia a la hora de afianzar o renovar una relación preexistente. Así, si acudimos a la historia dinástica de Kanu'l, encontramos decenas de situaciones de este tipo que responderían a diversos intereses.

La mera presencia de un gobernante de Kanu'l en un sitio subordinado durante la ceremonia de entronización de un nuevo ajaw local puede ser leído de muchas maneras, ninguna de ellas excluyentes. En primer lugar, hablamos de un acontecimiento reseñable en la historia del lugar, el hecho de que el ajaw de Kanu'l se presentase para participar en la ceremonia de entronización de un gobernante de un sitio menor, especialmente si éste ostentaba el título de Kalo'mte'⁵⁵. Una prueba de ello sería que muchos de estos acontecimientos de visitas a sitios menores no las encontramos registradas en las ciudades principales o, mejor dicho, en las cabeceras dinásticas, sino que son los centros menores que han sido visitados aquellos que se vanaglorian del acontecimiento y lo muestran, orgullosos, esculpido en piedra.

Independientemente de que hablemos de una situación de visita al centro subordinado o de una recepción de los gobernantes subordinados en la sede dinástica (ver más abajo), ambas situaciones parecen mostrar una lectura simbólica similar en la que uno de los gobernantes renueva y recuerda la relación jerárquica establecida para con sus subordinados quienes, al ser partícipes en esta ceremonia, ratifican dicha relación. No obstante, no todos los casos parecen responder a esta lectura de reforzamiento de poder: el caso más claro lo tenemos en el año 697 d.C. cuando, tras la derrota sufrida ante las fuerzas de Tikal, Yuhkno'm Yihck'aak K'ahk' acude al sitio de La Corona con el objetivo de mantener su alianza pese a su notable pérdida de poder. Otro ejemplo lo tendríamos quince años antes, con la llegada al sitio aliado de Piedras Negras del “Señor de los cautivos”, enviado por Yuhkno'm Ch'e'n II. Esta visita parece responder no tanto a un recordatorio de jerarquía como a un acontecimiento diplomático que renovase una alianza con un ajawlel estratégico para Kanu'l como lo era Piedras Negras. En ambos casos (La Corona y Piedras Negras) no apreciamos una demostración de poder por parte de los gobernantes de Kanu'l: en el primero encontramos a un ajaw derrotado que trata de mantener una alianza vital para su dinastía en el Petén y, en el segundo caso, vemos que Yuhkno'm Ch'e'n II envía valiosos presentes a Itzam K'an Ahk III de Piedras Negras para reforzar el vínculo entre ambas dinastías.

3.6.Recepciones

La visita de un ajaw más poderoso a un ajawlel regido por un gobernante más débil es un claro ejemplo de estas relaciones jerárquicas entre entidades políticas durante el Período Clásico, pero esta relación también se daba a la inversa con la misma frecuencia (Schele y Mathews, 1991: 228-243). Hay muchos ejemplos, pero por mencionar alguno en concreto hablaremos del ya mencionado Panel 2 de Piedras Negras (Fig. 7), la importante aliada de Kanu'l en las tierras bajas occidentales. Esta pieza, datada para la segunda mitad del siglo VII d.C. muestra un texto jeroglífico extenso y, dominando la mayoría del panel, una interesante escena en la que seis individuos ataviados como guerreros se arrodillan ante una figura central, visiblemente más alta y

⁵⁵ Término que se ha considerado como un título de un alto grado. Muchos epigrafistas deducen que puede interpretarse como un sinónimo de “emperador”, es decir, un gobernante con el poder suficiente como para mantener bajo su control varias ciudades (Guerrero 2008: 1097; Martin y Grube 2008; Pallán 2011).

en una posición de superioridad ante ellos. Tras esta figura podemos ver otra, de unas dimensiones más reducidas, casi de la misma altura que los seis arrodillados, pese a estar en pie. Linda Schele y Peter Mathews escribieron sobre la pieza:

“(...) we think it is likely that the six kneeling attendants are youths of Ajaw status sent by their respective Kings to participate in this ritual. Their presence suggests an alliance between Ruler 2 of Piedras Negras and his contemporaries at Lacanha, Bonampak, and Yaxchilán.”

(Schele y Mathews, 1991: 231)

El texto jeroglífico del Panel 2 de Piedras Negras (Fig. 7) es complejo de interpretar porque, si bien comienza relatando una serie de acontecimientos sucedidos el 21 de octubre del año 658 d.C., en determinado momento (cartuchos jeroglíficos O1 – V2) nos retrotrae 148 años atrás para rememorar la misma acción ritual, desempeñada por un antepasado del gobernante del lugar. Al parecer, en ambos casos se habla de la ceremonia de la colocación del yelmo (Ko’haw) (Grube, 2001:166). El hecho de que la imagen representada no se corresponda con el texto jeroglífico ha llevado a Carlos Pallán (2010: 6) a barajar la posibilidad de que la escena representada sea realmente el acontecimiento sucedido en 510 d.C. y, por lo tanto, que el ajaw de Piedras Negras representado en la escena no sería Itzam K’an Ahk sino un antecesor: “Diente de Tortuga”, que habría gobernado Piedras Negras entre los años 506 d.C.-510 d.C.

Independientemente del texto jeroglífico asociado, lo que realmente nos interesa aquí es la presencia de esos seis individuos arrodillados ante la figura central quienes, a juzgar por los textos asociados a ellos, son los gobernantes de los sitios subordinados a Piedras Negras de Lacanha, Bonampak y Yaxchilán que han sido llamados por Itzam K’an Ahk (si hablamos de 658 d.C.) o por “Diente de Tortuga” (si hablamos de 510 d.C.) para presenciar su ceremonia de colocación del yelmo (Ko’haw).

3.7.Educación

Aunque no en profundidad, tenemos cierta idea de la educación en el Valle de México durante el Período Posclásico Terminal. Documentos coloniales y códices nos hablan de la existencia de los telpochcalli y calmécac donde los niños de las clases plebeyas (en el primero de los casos) y de las clases nobles (en el segundo) eran educados. Tal es así que el jesuita José de Acosta los describe con cierta admiración en su “Historia Natural y Moral de las Indias”:

“Había en los dichos pupilajes o escuelas, gran número de muchachos, que sus padres voluntariamente llevaban allí, los cuales tenían ayos y maestros que les enseñaban e industriaban en loables ejercicios: a ser bien criados, a tener respeto a los mayores, a servir y obedecer, dándoles documentos para ello; para que fuesen agradables a los señores, enseñábanles a cantar y danzar, industriábanlos en ejercicios de guerra, como tirar una flecha, fiska o vara tostada, a puntería, a mandar bien una rodela y jugar la

espada. Hacíanles dormir mal y comer peor, porque desde niños se hiciesen al trabajo y no fuese gente regalada (...)”

(Acosta en León-Portilla, 1971: 193)

Lamentablemente, a diferencia del caso azteca donde la información aportada por códices y por los documentos coloniales es amplia al respecto, apenas tenemos información acerca de la educación entre los jóvenes que habitaban el área maya. No tenemos información relativa a lugares especiales que, a la manera de los *telpochcalli* o los *calmécac* mexicas, sirviesen como centros donde educar a los jóvenes. Pese a ello, la epigrafía está consiguiendo en los últimos años algunos datos al respecto y, si bien seguimos sin conocer la existencia de estos centros de formación, sí que tenemos constancia de estos “ayos” o “maestros” a los que se refiere José de Acosta, aunque mil años antes de sus escritos, así como de otros modelos de enseñanza.

Junto con los lazos matrimoniales, una de las mejores maneras de influir en la política de un centro es a través de la educación de sus futuros gobernantes, idea que los gobernantes de la dinastía de Kanu’l conocían y que, parece ser, explotaron a la perfección tal y como demuestra el Panel 2 de La Corona (Fig. 9) donde se narra la llegada a Calakmul del que sería el futuro ajaw de La Corona en 664 d.C. para residir allí por un dilatado tiempo, posiblemente cultivando relaciones con la nobleza de Kanu’l (Stuart et alii., 2014: 439). De ser así estaríamos ante un gesto muy inteligente por parte de Yuhkno’m Ch’e’n II ya que el joven K’inich ? Yook de 18 años de edad se educaría en Calakmul con su hijo Yuhkno’m Yihch’aak K’ahk’ quien, para aquellas fechas, tendría 15 años de edad. Este acontecimiento de jóvenes futuros gobernantes viajando a una corte ajena a la propia y poniéndose al servicio de otro señor no deja de recordarnos a la figura del paje, tan común en la Europa moderna y medieval. El caso de K’inich ? Yook sería bastante similar: un joven descendiente de un noble linaje que se pone al servicio de otro noble o un rey (García Herrero, 1998, 2012).

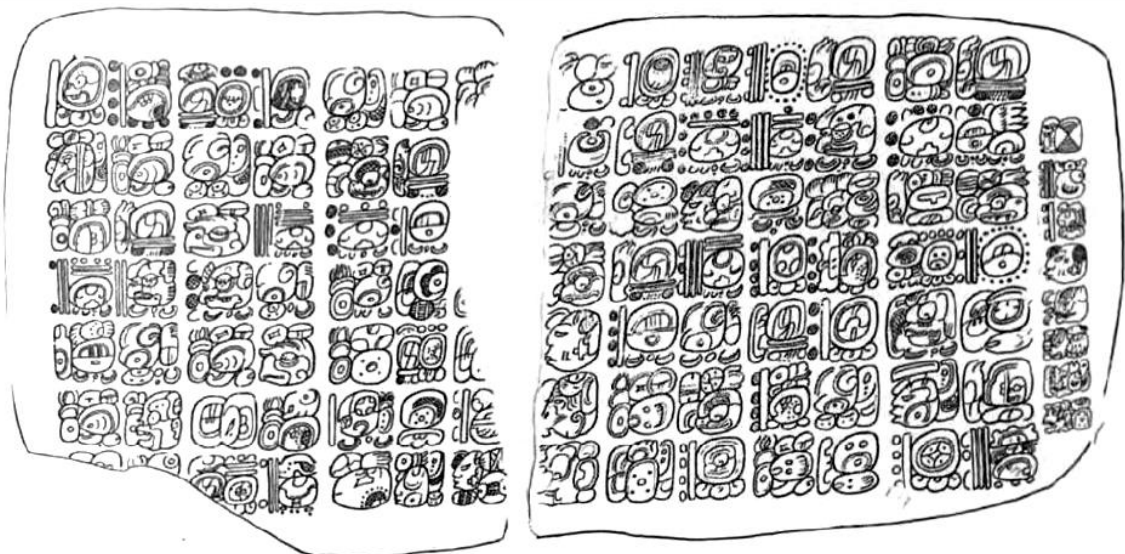


Figura 9: Panel 2 de La Corona (Stuart et alii., 2014: 445).

Educar en un ambiente de amistad y camaradería a los dos futuros gobernantes de Calakmul y La Corona se trataría, sin lugar a dudas, de una inversión de futuro: al alcanzar el poder en sus respectivos ajawlel ambos gobernantes jamás se enfrentarían entre sí. Efectivamente, tras la derrota de las fuerzas de Kanu'l ante las tropas de Tikal con Jasaw Chan K'awiil a la cabeza, La Corona, gobernada por aquel entonces por el hermano menor de K'inich ? Yook (Stuart et alii., 2014: 440), no sólo se mantendría fiel en los momentos más oscuros del gobierno de su amigo Yuhkno'm Yihch'aak K'ahk', sino que la lealtad se mantendría hasta el abandono de Calakmul por parte de la dinastía de la Serpiente, pocos años después del matrimonio de una de las princesas de Kanu'l con el hijo de K'inich ? Yook.

Aunque eficaz, parece ser que los gobernantes de la dinastía de la Serpiente no se contentaban sólo con la atracción a Calakmul de los jóvenes herederos al trono de los sitios aliados y/o vasallos. Como evidencia el Panel 19 de Dos Pilas (Fig. 10) la dinastía de Kanu'l y, más concretamente el gobernante Yuhkno'm Took' K'awiil, contaba con otros métodos para mantener en funcionamiento trazado político que había heredado de sus predecesores (Pallán, 2011: 296). Respecto al panel, Nikolai Grube y Simon Martin dicen:

“A remarkable, though now heavily broken panel depicts the bloodletting of a young boy, referred to as ch'ok mutal ajaw “Prince of Dos Pilas” in the text above, and most likely K'awiil Chan K'inich himself (...). At the centre of the scene we see a richly attired youth whose penis has been perforated by a kneeling lord, probably a ritual specialist, while four figures look on. To the left stands Ruler 3 and his wife. In her name she carries the female variant of the Cancuen emblem glyph (...). To the right, in a slightly more animated pose, stands a lord with a complex title string including the term aj kaanal “He of Calakmul”. His phrase ends with a further title, “Guardian”, or perhaps “Master of the Prince”. Such epithets usually refer to important captives, but here has been interpreted as his custodianship of the high-ranking child and a further sign of Calakmul’s enduring influence at this centre (...)”

(Martin y Grube, 2008: 60-61)

La identidad del gobernante de Dos Pilas que mandó erigir el Panel 19 sigue siendo un misterio. Tal y como podemos apreciar, Simon Martin y Nikolai Grube afirman que se trata del “Gobernante 3” asociándolo a Kokaaj K'awiil; por su parte, Stanley Guenter (2003) lo asocia con Itzamnaaj K'awiil; y, por último, Carlos Pallán (2011: 296) lo asocia a un gobernante provisional que mantuvo el orden en Dos Pilas desde la muerte de Kokaaj K'awiil hasta la mayoría de edad del legítimo heredero K'awiil Chan K'inich. Independientemente de quien sea el gobernante de Dos Pilas para este momento, vemos que el panel hace referencia a un importante ritual de primer sangrado de un joven ajaw al que acudieron “28 señores” (Vega, 2011: 73) y en el que la importancia de un individuo de Kanu'l al que se refieren como “Guardián de K'awiil Chan K'inich” es tal que incluso aparece representado en la ceremonia vigilando al joven.



Figura 10: Panel 19 de Dos Pilas (Grube, 2001: 154).

El término “guardián” puede no resultarnos equiparable al término “mentor”. No obstante, Stephen Houston (2009) ha puntualizado que el texto asociado se refiere a este enigmático personaje de Kanu’l como “El de las 9 bocas” o, “El de las 9 lenguas”. Sabemos que para los antiguos mayas el número 9 puede ser traducido como “muchos” o “innumerables”. En base a ello, Stephen Houston ha propuesto como interpretación de este pasaje: “El guardián/maestro del joven ajaw de Mutu’l, el de las muchas palabras”, una descripción más que adecuada para un maestro o un orador.

Tal y como hemos podido ver, ya fuese mediante la llegada de los jóvenes aspirantes a gobernantes de los centros aliados o mediante el envío de tutores (guardianes) que velasen por la educación de éstos dentro de las aspiraciones de la dinastía de la serpiente, los gobernantes de Kanu’l se aseguraron influir en la formación de los jóvenes herederos, afianzando así su red de alianzas y la lealtad de estos centros en el futuro.

3.8. Religión

Es muy común en las formaciones políticas con tendencias expansionistas (y Kanu’l fue una de las potencias más expansionistas de las tierras bajas del período Clásico Tardío) el uso de todos los métodos a su alcance para propagar su influencia, siendo el sistema de creencias una poderosa herramienta para tal fin. Los gobernantes de Kanu’l reforzaron su control político sobre sus vasallos y/o aliados a través de la religión de dos maneras muy diferentes: bien mediante la imposición de determinados cultos o deidades (García Barrios 2009) o bien mediante la destrucción de las deidades de los sitios dominados (De la Garza et alii., 2012).

Así, en relación con este último punto, es muy normal encontrarnos con referencias a la captura y/o destrucción de determinadas deidades que, a modo de palanquín, acompañaron a diferentes ejércitos de la tierras bajas en sus enfrentamientos (Martin y Grube, 2008: 44; Pallán, 2011: 285). No obstante, respecto a este tema, el pasaje más revelador lo tengamos en el sitio de Palenque-Lakamha', en la Escalera Jeroglífica de la Casa C del Palacio:



Figura 11: Escalera Jeroglífica de la Casa C del Palacio de Palenque-Lakamha' (Bernal, 2012: 4).

En la imagen anterior (Fig. 11) se nos habla del nacimiento (603 d.C.) y la entronización (615 d.C.) de uno de los más importantes señores de Palenque-Lakamha': K'inich Janaab' Pakal; y, al mismo tiempo, se narra un acontecimiento doloroso para la historia de la ciudad: el ataque sufrido en el año 599 d.C. por parte de las fuerzas de Kanu'l al que ya nos hemos referido con anterioridad (véase apartado 3.1).



Figura 12: Detalle de la Escalera Jeroglífica de la Casa C del Palacio de Palenque-Lakamha' (Glifos C1, D1 y C2) (Bernal, 2012: 4. Editado por el autor).

Los cartuchos jeroglíficos C1, D1 y C2 de la Escalera Jeroglífica de la Casa C del Palacio de Palenque (Fig. 12) nos narran este doloroso acontecimiento de la historia palencana en el que se especifica que las tropas de Kanu'l se tomaron la molestia de destruir a los dioses patronos de la ciudad, GI, GII (Unen K'awiil) y GIII "fueron arrojados" (yal-ej) por las escaleras de sus templos.

Por otro lado, la difusión de determinados cultos parece haber sido una práctica también bastante extendida por parte de la dinastía de la Serpiente. Especialmente el culto a Chaahk o, más concretamente, tal y como señala Ana García Barrios (2009; 2014), a algunas de sus advocaciones como Chak Xib' Chaahk y Yax Ha'al Chaahk.

La importancia de Chaahk en Calakmul es enorme y parece que se retrotrae a las tempranas fechas del Preclásico, tal y como atestigua el friso hallado en el año 2000 por parte de Pedro Carrasco y su equipo. En él podemos apreciar bien el chulel, "alma", de la montaña sagrada de los antiguos mayas, bien una representación temprana del dios Chaahk (García Barrios 2014: 52). Estas dos interpretaciones no tienen por qué ser antagónicas ya que el dios de la lluvia siempre ha sido un personaje asociado a las cavidades naturales del terreno. De hecho, tal y como podemos apreciar en los nombres de algunos gobernantes de Kanu'l, el uso del término Ch'e'n (cueva) muestra este vínculo entre gobernante, deidad y elemento natural.

Respecto a la representación de Chaahk como Chak Xib' Chaahk (traducido como "Chaahk el hombre rojo") hemos de apuntar que se trata de la forma guerrera del dios de la lluvia que, al parecer, es empleado en varios centros menores de dentro de la órbita política de Kanu'l. Es decir, los gobernantes de estos centros emplean diferentes fórmulas para vincularse a la deidad a través de la teonimia (García Barrios, 2014: 57), especialmente mediante representaciones de sí mismos en contextos bélicos ataviados a la manera de Chaahk.

Los propios gobernantes de la dinastía de Kanu'l pusieron especial empeño en ser vinculados con esta representación de Chaahk en concreto, tal y como atestiguan otras vasijas estilo códice creadas en la zona de la cuenca del Mirador para el Clásico Tardío. Así, por ejemplo, en la vasija K4117 podemos apreciar la vinculación directa que se establece entre Chaahk y uno de los primeros gobernantes de la dinastía de la Serpiente: Testigo Celeste (o Sostenedor del Cielo). Se puede apreciar al gobernante de Kanu'l representado con todos los atributos del dios de la lluvia⁵⁶, creándose así esta asimilación entre deidad y gobernante (Fig. 13).

El hecho de que se revalorice durante el Clásico tardío esta relación entre el gobernante de Kanu'l y la faceta bélica de Chaahk puede ser debida, tal y como apuntan algunos investigadores (García Barrios, 2014) al complejo contexto político, plagado de

⁵⁶ Los atributos que caracterizan al dios de la lluvia son cuatro principalmente: el tocado de concha, así como su orejera, una peculiar vírgula en la mejilla y, por último, el collar de nudos. Para más información sobre Chaahk y sus atributos más representativos es recomendable acudir a los trabajos de la doctora García Barrios (2009, 2014; García Barrios y Tiesler, 2011).

enfrentamientos entre los diferentes ajawlel, lo que llevó a los gobernantes de la dinastía de la Serpiente a buscar legitimación en la faceta más guerrera del dios de la lluvia.

Por último, una segunda representación de Chaahk muy presente en la órbita política de Kanu'l sería Yax Ha'al Chaahk (traducido como "Chaahk es la primera lluvia"), nombre que recibe la deidad en las vasijas códice que reproducen la escena mitológica del lanzamiento del bebé-jaguar (Unen Bahlam). Esta escena se caracteriza por la presencia de tres personajes principales: una siniestra figura que se ha pretendido asociar con una deidad de la muerte, Unen Bahlam (o el bebé-jaguar), que estaría siendo arrojado a un cerro mítico mientras que Yax Ha'al Chaahk danza a su alrededor y abre el cerro con su hacha para permitir la entrada del infante en éste (Fig. 14). Se trata de una narrativa específica de las vasijas-códices muy presente en la región de Calakmul.

Como hemos dicho, la presencia de Yax Ha'al Chaahk no se limita sólo a Calakmul, sino que parece estar presente, del mismo modo que Chak Xib' Chaahk, en buena parte de los centros integrados dentro de la órbita política de Kanu'l. Un ejemplo de ello sería el ya mencionado Panel 2 de Piedras Negras. Como ya se ha destacado más arriba, uno de los pasajes hace referencia a la ceremonia de toma de posesión del Ko'haw por parte del gobernante de Piedras Negras quien, tal y como narra el texto jeroglífico asociado, estaría en presencia de Yax Ha'al Chaahk en el momento del ritual. Así, en el pasaje comprendido entre las posiciones A1 y K1 podemos leer: "En 9.11.6.2.1 13 Imix 19 Keh (21 de octubre del 658 d.C.) Chak Itzam K'an Ahk (Gobernante 2 de Piedras Negras) agarró (Chamaw) el yelmo, fue acompañado por (o en la presencia de) su dios Yax Ha'al Chaahk"⁵⁷.

⁵⁷ J1: yi-chi-NA-la (yichnal) = (él fue) acompañado por; I2: u-KUH-li (u k'uhul) = su dios; YAX-HA-la (Yax Ha'al) = Yax Ha'al; K1: CHAK (Chaahk) = Chaahk.



Figura 13: Vasija K4117 (García Barrios, 2014: 56).



Figura 14: Vasija K1815 (García Barrios, 2014: 58).

El lejano sitio de Cancuén también arroja una interesante información sobre la presencia de Yax Ha'al Chaahk, tal y como evidencia el Panel I del sitio (Fig. 15) en el que se nos habla, entre otros acontecimientos, de la coronación del ajaw de Cancuén en presencia del señor de Kanu'l y tres deidades entre las que se incluye a Yax Ha'al Chaahk:

*“La banda fue atada, K'iib' Ajaw, señor divino de Cancuén recibió el K'awiil-Chaahk en su frente, en presencia del Kalo'mte' Yajaw Man, el dios de los cinco sangradores y el dios Yax Ha'al Chaahk. Lo supervisó Yukno'm Ch'e'n, Kalo'mte' de Oxté'tuun”.*⁵⁸

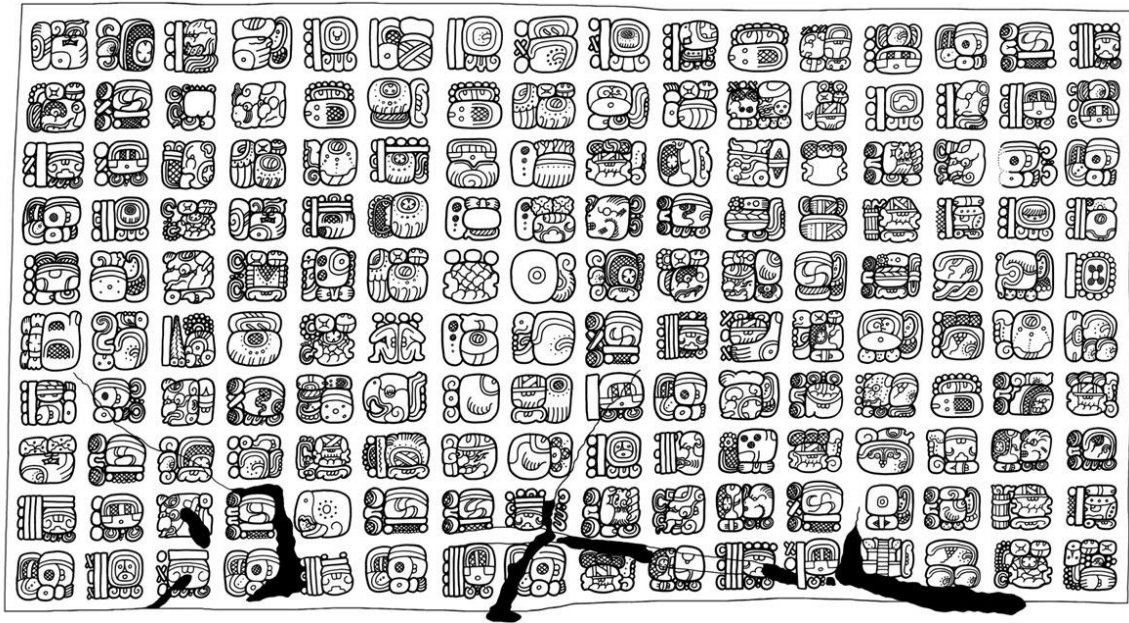


Figura 15: Panel I de Cancuén (García Capistrán, 2012: 51).

El uso de la religión como una estrategia más de dominación política es un campo muy complejo y aún muy poco estudiado. La presencia de determinadas representaciones de Chaahk tan ligadas a Kanu'l en los sitios aliados/subordinados y, normalmente, en contextos de determinados rituales auspiciados por los propios señores de la dinastía de la Serpiente no parecen fruto de la casualidad si no que, de acuerdo con García Barrios (2014) parecen estar indicando un método de dominación capaz de reforzar su control político sobre éstos.

⁵⁸ Es interesante destacar en este caso que al mencionar al gobernante de Kanu'l *Yukno'm Ch'e'n* se refiere a él como *Kalo'mte'* (sinónimo de emperador, ver más arriba) de *Oxté'tuun* y no de Kanu'l. Eso es debido a que el texto hace referencia a la capital de la dinastía de la Serpiente (actualmente conocida como Calakmul) en lugar de hacer referencia a la propia dinastía.

4. CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas se han analizado, en base al registro epigráfico e iconográfico fundamentalmente, las diferentes estrategias políticas desarrolladas por los diferentes gobernantes de Kanu'l para forjar y mantener su compleja red política. Se ha partido de las cinco categorías ya señaladas por Joyce Marcus (1993, 2004) para, en base a nuevas evidencias, aumentar la lista con nuevas categorías y complejizar las cinco ya conocidas. Así, a la amenaza militar, el enfrentamiento armado, las alianzas basadas en uniones matrimoniales, la atracción de los gobernantes de los sitios aliados/subordinados a la sede dinástica para determinados actos y a la instalación de gobernantes afines en sitios dependientes, hemos de sumarle la educación de las élites de los sitios subordinados, bien mediante la recepción de los jóvenes príncipes, bien mediante el envío de “educadores” a las diferentes cortes dependientes de Kanu'l. La llegada de los propios gobernantes de la dinastía de la Serpiente a los sitios dependientes para la ejecución de determinados actos son otra herramienta política muy empleada por Kanu'l ya que, entre otras cosas, estas ceremonias donde el gobernante dominante visitaba la corte subordinada revalidaban y reforzaban la relación jerárquica entre los respectivos ajawlel. Por último, hemos visto cómo la religión también fue una importante herramienta en este entramado de estrategias políticas, ya fuese de forma aparentemente velada como la presencia de algunas manifestaciones de Chaahk especialmente relacionadas con los gobernantes de Kanu'l, o de forma abierta como la destrucción de determinados ídolos tras una victoria militar. A grandes rasgos podemos enumerar un total de ocho estrategias diferentes que posibilitaron a la dinastía de la Serpiente convertirse en una de las potencias políticas de mayor importancia en las tierras bajas mayas durante la segunda mitad del Clásico Temprano y la primera mitad del Clásico Tardío.

En un interesante trabajo sobre el estudio de los imperios desde una perspectiva arqueológica, la antropóloga estadounidense Carla M. Sinopoli (1994) destaca, entre otros aspectos, las diferentes estrategias llevadas a cabo por éstos para consolidarse a todos los niveles. A grandes rasgos, la autora apunta que la consolidación imperial es un proceso complejo y multidimensional en el que se requiere de una serie de procesos constructivos (creación de nuevas instituciones, estructuras administrativas y sistemas ideológicos) y destructivos (sustitución o eliminación de instituciones locales, previamente autónomas). Si bien podemos apreciar algunos de estos rasgos para el caso de la dinastía de Kanu'l para con sus subordinados (inserción de figuras leales a la dinastía o, incluso, pertenecientes a la propia dinastía en las cortes subordinadas), actualmente no tenemos las suficientes pruebas como para poder cotejar los diferentes procesos demarcados por la autora. No obstante, sí vemos cómo las estrategias de la élite imperial destacados por la antropóloga se aprecian en las ocho estrategias desplegadas por los gobernantes de Kanu'l. Siguiendo las ideas de Sinopoli encontramos lo que denomina como estrategias de carácter inclusivo (aquellas en las que la élite del sitio subordinado puede incorporarse al “aparato imperial”) como la participación de las élites subordinadas en diferentes actos de especial importancia para

la dinastía de la Serpiente. Al mismo tiempo, también encontramos diferentes estrategias de carácter disruptivo (aquellas por las que los líderes dominantes tratan de erosionar tanto las fuentes de financiación como los apoyos políticos de las élites locales) como, por ejemplo, revelan los acontecimientos sucedidos durante la sublevación de Naranjo hacia el final del reinado de Yuhkno'm Ch'e'n II y su solución mediante el envío al sitio de una élite afín a Kanu'l en el año 682 d.C.

Cotejando las evidencias epigráficas e iconográficas con la teoría de Sinopoli podemos hablar, no de un imperio para el caso de la dinastía de la Serpiente, pero sí de un estado con unas fuertes tendencias imperialistas. Unas tendencias que permitieron a la dinastía de Kanu'l pasar de ser una potencia regional al sur de Quintana Roo a una de las dinastías más poderosas del Período Clásico Maya, con una compleja red de alianzas que abarcó desde Edzná y Okop al norte a Cancuén y Quiriguá al sur, y desde Caracol y Naranjo al Este a Piedras Negras y Moral-Reforma al oeste (Fig. 1). Una enorme región en pleno corazón de las tierras bajas mayas en la que la serpiente ejerció su influencia.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, J. (1971): “De los sacrificios horribles de hombres que usaron los mexicanos y del cuidado que tenían los mexicanos en criar la juventud”, M. León-Portilla (ed.), *De Teotihuacan a los Aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., pp. 189-194.

AOYAMA, K. (2006): “La guerra y las armas de los mayas clásicos: puntas de lanza y flecha de Aguateca y Copán”, *Estudios de Cultura Maya* 28, pp. 27-49.

BARRERA, V. (2016): “Una hegemonía amenazada: la diplomacia de Kanu'l durante el Clásico Tardío a través de la epigrafía”, S. Núñez (Presidencia), I Congreso de Jóvenes Historiadores, Madrid.

- (2015): “Cuando el urbanismo habla: el distanciamiento de los espacios de culto en Machaquilá, Petén, Guatemala”, *Artyhum* 10, pp. 80-90.

BARROIS, R. y GARCÍA, H. (2011): “El Glifo-Emblema, un glifo dinástico maya”, *XXIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, pp. 939-956.

BERNAL, G. (2012): “Historia dinástica de Palenque: la era de K'inich Janahb' Pakal (615-683 d.C.)”, *Revista Digital Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México* 13, pp. 2-16.

CARNEIRO, R.L. (1970): “A Theory of the Origin of the State”, *Science* 169, pp. 733-738.

CARRASCO, P. (1984): "Royal Marriages in ancient Mexico", H.R. Harvey y H.J. Prem (eds.), *Explorations in Ethnohistory: Indians of Central Mexico in The Sixteenth Century*, University of New Mexico Press, Albuquerque, pp. 41-81.

CARRASCO, R. y COLÓN, M. (2006): "Proyecto arqueológico Calakmul: Una revalorización de la conservación en la arqueología" J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía (eds.), *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, pp. 393-405.

CASSANOVA, R. (1994): "Imaginando el pasado: el mito de las ruinas de Palenque", F. Guerra y M. Quijada (coords.), *Imaginar la Nación*, AHILA, pp. 53-91.

DE LA GARZA, M., BERNAL, G. y CUEVAS, M. (2012): *Palenque-Lakamha'. Una presencia inmortal del pasado indígena*, México D.F.

GARCÍA BARRIOS, A. (2014): "Difusión de dioses como modelo de refuerzo en el control político: el caso del reino de Kanu'l y el Dios Chaahk". V.A. Vásquez, R. Valencia y E. Gutiérrez (eds.), *Socio-Political Strategies among the Maya from the Classic Period to the Present*, Archaeopress, Oxford, pp. 51-65.

- (2009): "El aspecto bélico de Chaahk, el dios de la lluvia, en el Periodo Clásico maya", *Revista Española de Antropología Americana* 39, pp. 7-29.

GARCÍA BARRIOS, A. y TIESLER, V. (2011): "El aspecto físico de los dioses mayas", *Arqueología Mexicana* 122, pp. 59-63

GARCÍA CAPISTRÁN, H. (2012): "El reino de la serpiente bajo la mirada de sus aliados", *Contributions in New World Archaeology* 4, pp. 41-57.

GARCÍA HERRERO, M.C. (2012): "Los varones jóvenes en la correspondencia de Doña María de Castilla, reina de Aragón", *Edad Media* 13, pp. 241-267.

- (1998): "Elementos para una historia de la infancia y de la juventud a finales de la Edad Media", J.I. de la Iglesia (Coord.), *La vida cotidiana en la Edad Media*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, pp. 223-252.

GARCÍA VALGAÑÓN, R. (2011): "Reinas, madres y esposas", A. Martínez, M.E. Vega (eds.), *Los mayas. Voces de piedra*, Ambar Diseño, México D.F., pp. 317-325.

GRAHAM, I. (1975): *Corpus of maya hieroglyphic inscriptions*" (Vol. II: Naranjo), Cambridge.

GRAZIOSO, L. (2002): "La guerra: religión o política", M. de la Garza y M.I. Nájera (eds.), *Religión maya*, Trotta, Madrid, pp. 217-245.

GRUBE, N. (2001): *Los mayas. Una civilización milenaria*. Barcelona.

GUENTERM, S.P. (2003): "The inscriptions of Dos Pilas associated with B'ajlaj Chan K'awiil", Artículos de Mesoweb: <http://www.mesoweb.com/features/guenter/DosPilas.pdf>

GUERRERO, A. M. (2008): "La estela 4 de Tikal y los títulos del gobernante Yax Nuun Ayiin". J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía (eds.), *XXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, pp. 1095-1108.

HOUSTON, S. (2009): "Maya Multilinguals?", Artículo de Maya Decipherment: <https://decipherment.wordpress.com/2009/01/19/maya-multilinguals/>

INOMATA, T. (2014): "War, Violence, and Society in the Maya Lowlands", A.K. Scherer y J.W. Verano (eds.) *Embattled Bodies, Embattled Places*, Harvard University, Washington D.C., pp. 93-116.

KETTUNEN, H. y HELMKE, C. (2004): *Introduction to Maya Hieroglyphs*, Artículos de Mesoweb. <http://www.mesoweb.com/resources/handbook/WH2005.pdf>

LACADENA, A. (2011): "Historia y ritual dinásticos en Machaquilá (Petén, Guatemala), *Revista Española de Antropología Americana* 41, pp. 205-240.

LACADENA, A. y CIUDAD, A. (1998): "Reflexiones sobre la estructura política maya clásica". A. Ciudad, M.Y. Fernández, J.M. García, M.J. Iglesias, A. Lacadena y L.T. San Castro (coords.), *Anatomía de una civilización*, Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid, pp. 31-64.

MARCUS, J. (2004): "Calakmul y su papel en el origen del Estado Maya", *Los investigadores de la Cultura Maya* 12, pp. 14-31.

- (1993): "Ancient Maya Political Organization". A. Sabloff y J.S. Henderson (eds.), *Lowland maya Civilization in the Eighth Century A.D.*, Dumbarton Oaks Pre-Columbian Symposia and Colloquia, Washington D.C., pp. 111-183.

MARTIN, S. (2005): "De serpientes y murciélagos: identidades cambiantes en Calakmul", *The Precolumbian Art Research Institute Journal* 12, pp. 5-13.

MARTIN, S. y GRUBE, N. (2008): *Chronicle of the Maya Kings and Queens*, Londres.

- (2002): *Crónicas de los reyes y reinas mayas: la primera historia de las dinastías mayas*, Barcelona.

MORLEY, S. (1972): *La civilización maya*, México D.F.

NALDA, E. (2004): *Los cautivos de Dzibanché*, México D.F.

PALLÁN, C. (2011): *Breve historia de los mayas*, Madrid.

- (2010): “La corte clásica de Itzam K’an Ahk en Piedras Negras: Nuevos datos en un vaso de la fase Yaxché con fórmula dedicatoria jeroglífica”, *The Precolumbian Art Research Institute Journal* 10, pp. 1-11.

RENFREW, C. y BAHN, P. (2011): *Arqueología. Teoría, métodos y prácticas*, Madrid.

SANTAMARINA, C. (2006): *El Sistema de dominación azteca: el imperio tepaneca*, Madrid.

SCHELLE, L. y FREIDEL, D. (1999): *Una selva de reyes*, México D.F.

SCHELLE, L. y MATHEWS, P. (1991): “Royal visits and other intersite relationships among the Classic Maya”, T.P. Culbert (ed.), *Classic Maya political history, hieroglyphic and archaeological evidence*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 226-252.

SINOPOLI, C.M. (1994): “The archaeology of empires”, *Annual Reviews Anthropology* 23, pp. 159-180.

STUART, D. (s.f.): “Notas en torno a un nuevo texto de La Corona”, Artículos de Mesoweb. <http://www.mesoweb.com/es/articulos/Stuart/LaCorona.pdf>

STUART, D.; MATHEWS, P.; CANUTO, M.; BARRIENTOS, T.; GUENTER, S. y BARON, J., (2014): “Un esquema de la historia y epigrafía de La Corona”, B. Arroyo, L. Méndez y A. Rojas (eds.) *XXVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, pp. 435-448.

TEJEDA, E. (2014): “La Guerra y los ejércitos prehispánicos en el área maya”, *Historia de los ejércitos mexicanos*, Instituto de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México D.F., pp. 43-68.

THOMPSON, E. (1962): *A Catalog of Maya Hieroglyphs*. FAMSI. <http://www.famsi.org/mayawriting/thompson/ThompsonGlyphCatalog.pdf>

VEGA, M.E. (2011): “Los dioses, el gobernante y la comunidad. Las estrategias político-religiosas del Gobernante 2 de Dos Pilas, Guatemala”, *Estudios de Cultura Maya* 40, pp. 51-78.

VELÁSQUEZ, E. (2004): “Los escalones jeroglíficos de Dzibanché”, E. Nalda (ed.), *Los cautivos de Dzibanché*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D.F., pp. 79-104.

ARQUEOLOGÍA SELVÁTICA: EL MIRADOR

Archaeology of the jungle: El Mirador

María Pilar.V.Llorente

Universidad Complutense de Madrid

Doctoranda

RESUMEN

Este resumen trata del yacimiento arqueológico El Mirador, la antigua ciudad maya más grande en las Américas hasta hoy día conocida. Manteniendo la gran Cuenca medioambiental, una extensión de 1.100 Km cuadrados en el norte de la selva de Petén de Guatemala y conectando El Mirador con otras importantes y antiguas ciudades como Tintal, Nakbé o Wakná a través de calzadas o sacbeos.

PALABRAS CLAVE: El Mirador; Selva-Petén; Arqueología; Preclásico; Guatemala

ABSTRACT

This abstract treats about the archaeological place El Mirador, the ancient Maya city biggest in the Americas until today know it. Maintaining the big environmental Basin a extension of 1.100 Km squares in the north of the jungle of Petén, Guatemala, connecting El Mirador with other important cities as Tintal, Nakbé or Wakná across the roads call sacbeos.

KEY WORDS: El Mirador, Jungle-Petén, Archaeology, Preclassic, Guatemala

1. DESCRIPCIÓN

El yacimiento arqueológico de El Mirador, se encuentra ubicado en el norte de la Reserva de la Biosfera Maya, abarcando un 75% de selvas del país de Guatemala. Alberga conexión con otras ciudades enlazadas por antiguas calzadas mayas, en lo que se conoce como Parque Nacional Mirador- Río Azul. La conglomeración de El Mirador, con esas ciudades conectadas mediante el primer sistema antiguo de carreteras en plena selva, se le denomina Cuenca de El Mirador. Esta Cuenca (Fig.1), tiene forma de triángulo equilátero invertido, ocupando una zona de 1.100km cuadrados y limitando junto a la frontera mexicana con la ciudad de Calakmul en Campeche (Hansen, 1998: 53). Contiene antiguas ciudades mayas aparte de El Mirador, como el Tintal, Wakná, La Florida, Nakbé o La Muerta, siendo un total de 19 ciudades que siguen ocultas bajo la densa selva guatemalteca (Hansen, Suyuc, Aguilar *et al.*, 2007: 420).

El área de Tierras Bajas, se encuentra en un macizo montañoso con terreno calizo que alcanza entre los 100 y 200 metros de altura. En este terreno no existen ríos,



Figura 2: Mapa del recorrido a pie hasta llegar a la ciudad de El Mirador; (imagen procedente de la guía turística “Circuito Carmelita-Mirador-Nakbé: Orígenes de la Civilización Maya” 2009).

Teniendo esta bella selva una de la mayor biodiversidad del planeta, albergando por ejemplo más de 250 especies de aves, 56 especies de reptiles y anfibios entre gran variedad de mamíferos (jaguares, ocelotes, venados, pisotes, dantas, ardillas, zorros, tapires, etc), 2.800 especies de plantas vasculares, como las orquídeas, o unos 300 tipos de árboles, está siendo gravemente dañada por la acción humana debido a la quema indiscriminada de sus árboles. Esto ha sido demostrado gracias a la ayuda por satélite que ha ofrecido recientemente la NASA, sobre la gran deforestación que está padeciendo no solo Guatemala, sino México o Belice (Fig.3).

El problema medioambiental de quemar selva para plantar cultivo en la actualidad, puede ser que fuese uno de los problemas iniciales que dio origen al colapso maya de Tierras Bajas sobre el año 800 d.c. Debido a que los antiguos mayas,

necesitaban quemar selva no solo para fabricar la cal con la que construían enormes monumentos arquitectónicos, sino también para establecer el sistema de roza con el cual era necesario talar y quemar selva para plantar semillas de los diferentes productos alimenticios que mantenían su subsistencia, como el maíz, la calabaza o el frijol.

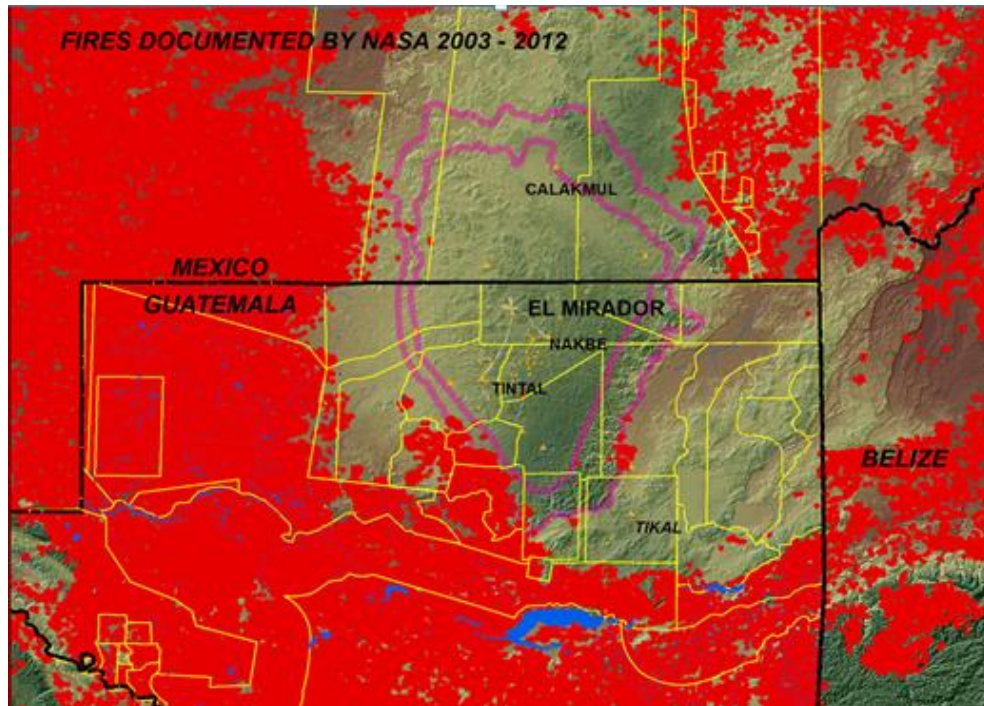


Figura 3: Deforestación masiva entre los años 2003 y 2012 proporcionado por la Vista Satelital de la NASA; (imagen cedida por el Dr. Richard D. Hansen, 2013).

Adentrándonos en la propia Cuenca, se conocen ciudades como Nakbé que fue uno de los sitios que más temprano tuvo ocupación humana. Esta ciudad estaba ya poblada desde el Preclásico Medio, en torno al 800 a.c., y quedando conectada con otras ciudades limítrofes con las que tenía una red de intercambios comerciales como eran, conchas del mar del Caribe, obsidiana del altiplano guatemalteco o jade procedente de la zona hondureña del río Motagua; siendo la ciudad Clásica de Copán la que llegó a controlar este gran mercado del jade, posteriormente.

Fue durante el Preclásico Tardío (200 a.c.-250 d.c), cuando ciudades como El Mirador obtuvieron su mayor apogeo demográfico y monumental. Siendo el centro político más importante de toda el área maya por tener la mayor extensión en superficie, ya que tenía la Zona Cultural de Mirador unos 2500km cuadrados de extensión (Hansen, Suyuc, Aguilar et al., 2007: 421). Gracias a esta gran manifestación arquitectónica dentro de El Mirador, se desarrollaron muchos complejos arquitectónicos, complementados con grandes mascarones preclásicos de estuco, para denotar así una publicidad elitista ante el pueblo que era más que evidente. A la par se construyeron Complejos de Conmemoración Astronómica, unos 35 Conjuntos Triádicos

(se cree que idealizaban el cinturón de la constelación de Orión), entre canchas de pelota o sistema de riego para que llegase el agua a toda la ciudad y abastecer a los palacios y residencias de la élite y corte. Aunque para el 150 d.c disminuyó algo la población sobre la zona (excepto en ciudades como El Tintal o La Muerta, en donde perdura el glifo “cabeza de serpiente”), en el Clásico Tardío (550-900 d.c), se re-ocuparon algunas zonas como El Mirador, Nakhbé o El Tintal, siendo la zona en donde se produjo y en esta época, la conocida cerámica Estilo Códice. Vasijas exclusivas de la clase alta maya, o pertenecientes solo a la corte real.

Enfocándonos en el propio gran yacimiento trabajado desde 1989, el proyecto Arqueológico Cuenca Mirador (antes conocido como Proyecto Regional de Investigaciones Arqueológicas del norte de Petén, Guatemala –PRIANPEG-), fue un sitio previamente explorado desde los años treinta hasta los sesenta por exploradores, fotógrafos y gente empresarial perteneciente al mundo de las grandes compañías de producción alimenticia como F.Vans Agnew, E.Shufeldt, o P.Madeira (Graham, 1967: 41). No siendo hasta los mismos sesenta, cuando Ian Graham documentó las primeras estelas, o monumentos esculpidos en piedra de El Mirador en 1962.

De tal manera se va a hablar, de forma en general, de los estudios arqueológicos o investigaciones que más han destacado a lo largo de los años mediante el trabajo de profesionales de ámbito guatemalteco, como de extranjeros que han ayudado al avance del conocimiento de la antigua población maya en este yacimiento arqueológico en particular.

1.1.Acrópolis Central y el Complejo Tigre

La Acrópolis Central es uno de los complejos masivos de arquitectura mayor en El Mirador, con una dimensión de 400 m de norte a sur y de 500 m de este a oeste, lo que representa una extensión arquitectónica de más de 200,000 m². Este complejo se ubica al este de la gran pirámide El Tigre, que domina el Grupo Occidental del sitio con una altura de 55 m. La Acrópolis Central consiste en una gran plataforma que se levanta 10 m sobre el nivel de plaza y forma la base para 19 estructuras mayores y varias docenas de pequeños edificios localizados en la superficie. Por su distribución espacial, estos complejos son definidos como el corazón del sitio. Algunas de las investigaciones realizadas (Balcárcel, Shordt, Hansen y Martínez, 2010; Hansen et al., 2005; Hansen y Balcárcel, 2008) permitieron conocer una serie de rasgos arquitectónicos de singular importancia como una secuencia constructiva detallada de los edificios en el Preclásico Medio y Tardío, entre el 400 AC hasta aproximadamente 150 DC. Las Estructuras 34 y 313, separadas 100 m una de otra, siguen el patrón Triádico característico del Preclásico Tardío. Están situadas en el lado suroeste de sus respectivos complejos arquitectónicos y son edificios de tamaño moderado, con un altura de 17 y 18 m sobre los niveles de plazas correspondientes. Forman el límite sur de sus complejos respectivos y tienen una orientación hacia el norte viendo hacia una plaza (Hansen y Balcárcel, 2008: 476-479) y conformando ambas estructuras la 34 y la 313, unas cronologías fechadas para el Preclásico Tardío. La Gran Acrópolis Central de El Mirador, fue el corazón de la ciudad

y probablemente fue el gran complejo administrativo de la élite gobernante durante el Preclásico Tardío en El Mirador. Es una de las primeras construcciones de élite monumentales de las Tierras Bajas Mayas, y representa el poder político de la sociedad de El Mirador (Fig. 4).



Figura 4: Mapa de la Gran Acrópolis de Mirador, con sus alineamientos, siendo: a) Grupo Tigre, margen izquierdo; b) Acrópolis, en el centro de la imagen; y c) Grupo Chicharras, margen derecho; (detalle del plano topográfico de la zona central de Mirador, cedido por Richard Hansen, 2009.).

La Estructura 34 consiste en una plataforma en forma de “T” de 10 m de alto, orientada hacia el norte con una plataforma basal de 75 x 50 metros y forma el límite sur de la plaza del Complejo Tigre (Fig. 5). La plataforma posee tres cumbres en forma de patrón Triádico, con las dos estructuras más pequeñas de 1,50m de alto por las orillas este y oeste, mientras el edificio central tiene otra elevación de 7 metros. El muro sur, preservado por una cornisa de bloques grandes con una gota tallada en la piedra, forma el muro más antiguo expuesto conocido hasta la fecha en Tierras Bajas Mayas (Hansen 1998: 80). Formada además por dos grandes mascarones preclásicos (Fig. 6)

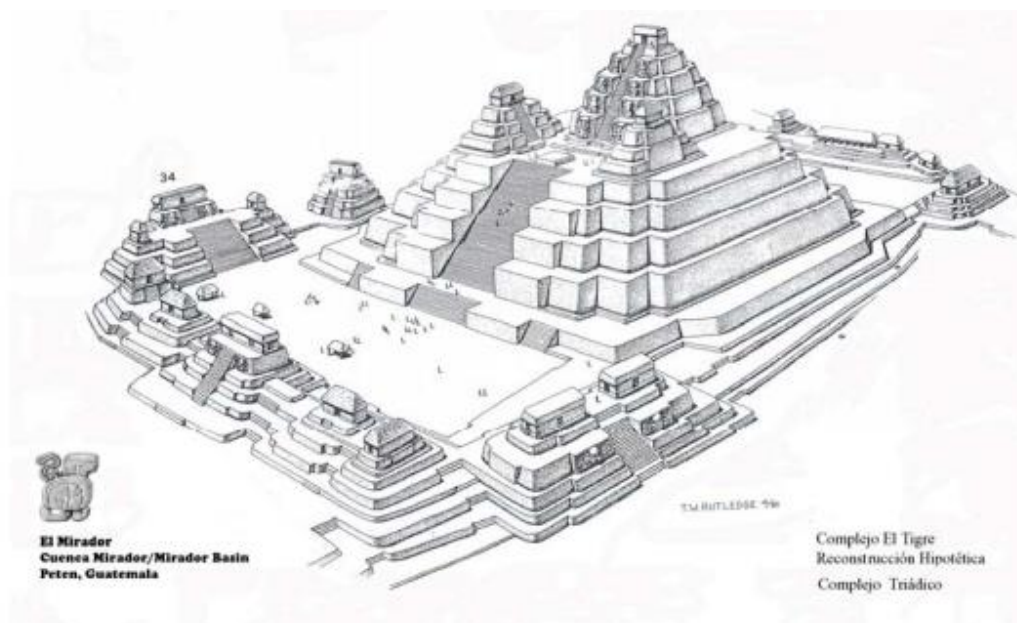


Figura 5: Reconstrucción monumental del Complejo Tigre, con la Estructura Garra de Jaguar o 34; (fotografía procedente de Hansen y Balcárcel, 2008: 477).



Figura 6: Detalle del Mascarón Preclásico de la Estructura 34 con garra de jaguar del Complejo Tigre; (fotografía realizada por la autora, agosto 2013).

Dentro de las excavaciones recientes realizadas en Tigre, se han podido encontrar no solo puntas de sílex, conchas, hachas etc, sino también y como prueba del comercio con los Teotihuacanos, obsidiana verde procedente del centro de México.

Pero realmente, y por lo que más se está conociendo al yacimiento de El Mirador en estos años, es por la gran piscina ritual, ubicada en la Acrópolis, la cual muestra magníficos y grandes dibujos tallados en estuco, simulando el mundo acuático, teniendo como seres: los supuestos Héroes Gemelos mayas, el dios Itzamná transformado en pájaro, o cabezas del dios Chaahk de las aguas con delineamientos olmecas, o cabezas de serpientes acuáticas (Fig. 7).



Figura 7: Dibujos en estuco de la piscina ritual de la élite maya; (fotografía realizada por la autora, agosto 2014).

1.2.La Danta, la pirámide más grande en volumen

Esta pirámide se considera la edificación más grande construida en toda el Área Maya. Fue durante el Preclásico Tardío, cuando sobre una colina natural, los habitantes empezaron a levantar su enorme arquitectura, elevada sobre tres plataformas (Fig.8), hasta que la conectaron con la ciudad mediante una larga calzada de unos 600m de largo.

Dichos basamentos arquitectónicos del gran complejo, alcanzan una magnitud de unos 300 metros de largo y 280 metros de ancho, logrando una altura de 22 metros, y consiguiendo una altura total de unos 77 metros de altura desde la base del complejo. El turista puede observar toda la amplitud de la selva y las pirámides contiguas cubiertas por la selva, desde el punto más alto de El Mirador (Fig.9).

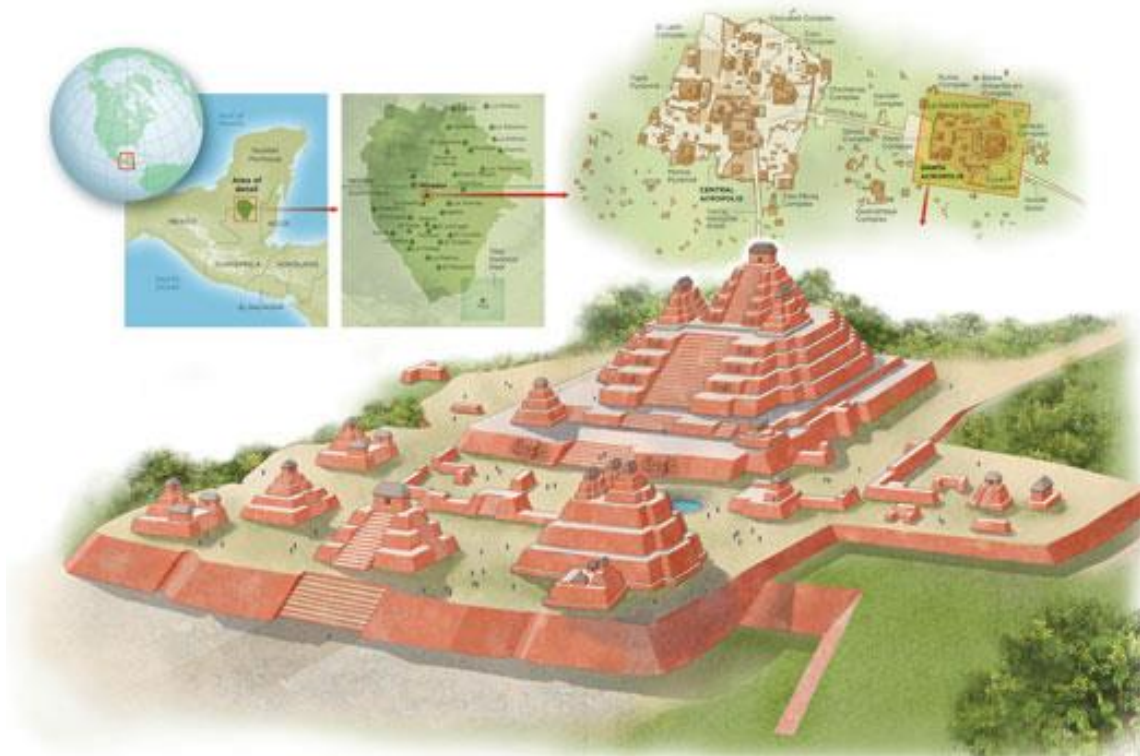


Figura 8: Reproducción de la gran pirámide Danta de El Mirador; (fotografía cedida por el laboratorio, 2009)

Relacionado con el complejo Danta, se descubrió en el año 2014, un pequeño montículo expoliado por saqueadores, el cual pertenecía al periodo Clásico Tardío por el tipo de cerámica hallada e interpretada como vasijas. En los escombros dejados en este montículo o plataforma piramidal, se hallaron varias cabezas de estuco, que representan tanto seres humanos como animales (caso de un mono), pero idealizados con el inframundo. Siendo seres sobrenaturales como deidades, o caso de animales como el caso de la cabeza de mono con rasgos esqueléticos visibles y todos ellos con una misma diadema en la frente que sujeta el pelo de la cabeza; al igual que una cabeza de anciana; entre otras deidades.



Figura 9: Vista desde el helicóptero de la cúspide de la pirámide Danta; (fotografía realizada desde el helicóptero por la autora, agosto 2009).

1.3.Grupo Triádico Cascabel

Este complejo Triádico fue construido en la etapa del Preclásico Medio, siendo una de las construcciones más antiguas fechadas en El Mirador. Se ubica en la sección occidental del sitio, estando junto al Complejo León o Grupo “E”, Grupo Cutz, y la Acrópolis Central; mantenía este complejo una plaza privada conformada por cuatro pequeñas plataformas en frente de las tres pirámides.

Asentado sobre una plataforma de 5 m de alto que alberga un conjunto de estructuras piramidales altas señaladas por Graham con los números correlativos que van desde Estructura 200 hasta 211, siendo la estructura 204 una de las cuatro más altas del grupo. Es interesante que las estructuras principales están orientadas hacia el suroeste, con vista hacia el Complejo León, el Grupo “E” más grande de Mirador (Hansen *et al.*, 2006:282-283).

Varios investigadores (Hansen, 1992, 1994; Hansen y Suyuc, 2007) han asumido que los edificios monumentales del Grupo Cascabel, funcionaron, probablemente, como monumentos de ciertos linajes gobernantes, situados para vigilar las actividades que se llevaban a cabo en la gran Plaza del Complejo León. La Estructura 204 (Estructura 6D-1) es una pirámide de 20 m de altura compuesta por tres cuerpos con sus descansos, asentada sobre una gran plataforma que sostiene a todos los edificios del Grupo Cascabel (Fig. 10).



Figura 10: Representación del Complejo Triádico Cascabel junto a los demás complejos de EL Mirador; (detalle de la zona antigua de El Mirador, obtenido de Richard Hansen, julio 2011).

1.4.Complejo Cutz

Este complejo llamado “pavo”, se localiza junto al Grupo León del que se ha hablado previamente. Dicho Grupo es datado del Preclásico Tardío. Habiendo sido trabajado por la investigadora en el año 2009, y habiendo encontrando restos cerámicos de esta etapa como son tiestos de la tipología de polvo negro, sierra rojo o flor entre otros.

En dicho grupo además, se halló una estela preclásica en ese mismo año, conocida como Monumento 21.

La estela supone, junto a otras dos que se localizan en un camino paralelo al grupo, como una de las estelas más antiguas datadas en El Mirador. Representaba a un gobernante sosteniendo una barra cefálica, tenía un cinturón rectangular con círculos en su interior y una cabeza zoomorfa como de serpiente, siendo esto típico de la iconografía preclásica maya (Fig. 11). Otras dos estelas preclásicas están ubicadas a la salida de este grupo Cutz, como la estela 2 (Fig.12).



Figura 11: Monumento 21 Preclásico hallado en el Grupo Cutz; (dibujo elaborado por uno de los dibujantes profesionales del proyecto, Gustavo Valenzuela, septiembre 2009).



Figura 12: Estela preclásica 2 de Mirador; dibujo de Jodi Hansen 1980.

2. CONCLUSIONES

Se ha intentado resumir de manera muy breve en este artículo, los elementos arquitectónicos o monumentales más destacados dentro de la mayor antigua ciudad maya conocida como El Mirador, ubicada en la selva del Petén guatemalteco. Situando la inicial cronología de la ciudad para el período Preclásico Medio, con la erección de complejos arquitectónicos como el Grupo-E, el Grupo Triádico Cascabel o Monos, como los primeros sitios de ocupación habitacional.

Posteriormente se ha podido apreciar el bello arte maya que fue elaborado dentro de la Acrópolis Central, como el caso de los frisos de estuvo dibujado dentro de la gran piscina ritual; o las estelas preclásicas ubicadas cerca de esa zona central de la ciudad.

El turista aventurero, gozará sin duda de una de las mejores vistas de toda la selva desde la pirámide más alta La Danta o la del Tigre, visitando los lugares más notorios y bellos que disfrutó la remota población del Mirador, dentro de la hostilidad que supone la propia selva.

BIBLIOGRAFÍA

BALCÁRCEL B.; SHORDT, S.; HANSEN R. y MARTÍNEZ, G. (2010): “El último suspiro cerámico del Preclásico Tardío en la zona cultural Mirador”, en *XXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2009* (editado por B. Arroyo, A. Linares y L. Paíz), pp.1113-1127.

HANSEN, R. D. (1998): “Continuity and disjunction: Preclassic antecedents a Classic maya architecture”, en *Function and Meaning in Classic maya architecture*, (ed.S.D.Houston), Dumbarton Oaks, Washington, D.C., pp.49-122.

- (1994): “Las dinámicas culturales y ambientales de los orígenes mayas. Estudios recientes del sitio arqueológico de Nakbé”, en *VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1993* (eds. J.P. Laporte *et al*), Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, pp.311-328.
- (1993): “Investigaciones arqueológicas en el sitio de Nakbé. Los estudios recientes”, en *VI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1992* (eds. J.P. Laporte *et al*), Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala , pp.100-107.
- (1992): “Proyecto regional de investigaciones arqueológicas al Norte de Petén, Guatemala: Temporada 1990”, en *IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1990*, (eds. J.P. Laporte

et al), Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, pp.1-28.

- (1991): "Early Maya text from El Mirador, Guatemala". *Research Reports on Ancient Maya Writing*, n°.37, Center of Maya Research, Washington, D.C., pp.19-32.

HANSEN, R. D y BALCÁRCEL, B. (2008): "El Complejo Tigre y La Acrópolis Central de El Mirador durante el Preclásico Medio y Tardío", en *XXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2007* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), Museo Nacional de Arqueología y Etnología en Guatemala , pp.475-486.

HANSEN, R.D; SUYUC, E. *et al.* (2007): "La Cuenca Mirador: Avances de la investigación y conservación del Estado Kan en los períodos Preclásico y Clásico", en *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006* (eds. J.P. Laporte *et al*), Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala , pp.419-431.

HANSEN, R D, MONTERROSO-TUN, E. CAJAS, A. LINARES, A. Y MORALES, C. (2005): "Un Katun de Espera en El Mirador, Petén: Sondeos y re-excavación de la Estructura.34 del Preclásico Tardío", en *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), Museo Nacional de Arqueología y Etnología Guatemala, pp.55-68.

HANSEN, R.D, HOWELL, W.K. Y GUENTER, S.P. (2007): "Forgotten Structures, Haunted Houses, and Occupied Hearts: Ancient Perspectives and Contemporary Interpretations of Abandoned Sites and Buildings in the Mirador Basin, Guatemala", en *Use and Perception of Abandoned Structures in the Maya Lowlands*, (ed. Travis W. Stanton y Aline Magnoni), University Press de Colorado, Boulder.

LOVE, M. (1999): "Ideology, material cultura and daily practice in Pre-Classic Mesoamerica: A pacific coast perspectives", en *Social Patterns in Pre-Classic Mesoamerica*, (eds. Grove, D y Joyce, R.A.), Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington, D.C., pp.127-153.

MARTÍNEZ, G. (1994) "Algunos aspectos arquitectónicos respecto a la Estructura 59 de Nakbé". En *VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1993* (eds. J.P. Laporte *et al*), Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, pp.240-252.

PERROT-MINOT, S. (2009): "Early Maya Astronomy and Urban Planning at El Mirador, Petén, Guatemala", en *Anthropological Notebooks*, XV/3, pp: 79-101.

- (2005): "Excavations en el sitio de La Muerta, Cuenca Mirador, Petén", en *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004* (eds. J.P. Laporte *et al*), Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala , pp.69-84.

SPRAJC, I. MORALES-AGUILAR, C. Y HANSEN, R.D. (2009): “Early Astronomy and Urban Planning at El Mirador, Petén, Guatemala”, *Anthropological Notebooks* 15 (3), pp.73-101.

VALDÉS, J.A. Y FAHSEN, F. (2007): “La figura humana en el arte maya del Preclásico”. En *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, 2006 (eds. J.P.Laporte *et al*), Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala , pp.1160-1170.

VELÁSQUEZ, J.L; HANSEN, R.D. Y BALCÁRCEL, B. (2003): “Una revisión al Protoclásico de la Cuenca Mirador”. En *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, 2002 (eds. J.P.Laporte *et al*), Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, pp.577-592.

LA HUELLA ARQUEOLÓGICA DE LOS VIKINGOS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA. ANÁLISIS DE LAS DOS PRIMERAS OLEADAS DEL SIGLO IX⁵⁹.

The archaeological traces of the Vikings in the Iberian Peninsula. Analysis of the first two waves of the ninth century.

Gonzalo Ollero de Landáburu

Universidad Complutense de Madrid

Máster U. en Arqueología del Mediterráneo en la Antigüedad Clásica

RESUMEN

Los vikingos, pueblos germanos originarios de Escandinavia (actuales Noruega, Suecia y Dinamarca), fueron los actores principales del panorama europeo entre finales del siglo VIII y mediados del siglo XI. Su expansión alcanzó puntos tan distantes como Norteamérica o Bizancio, siendo la Península Ibérica uno de los lugares afectados por la expansión escandinava.

Los vikingos arribaron a nuestras costas en cuatro ocasiones (dos en el siglo IX, otra en el X y la última en el XI), dejando una importante e interesante huella (indirecta, hasta el momento). Esta ponencia, centrada en las dos primeras oleadas (siglo IX), mostrará la huella que los incursos escandinavos dejaron tras estos dos primeros ataques. De esta manera, se trata de dar a conocer un poco más la historia de los vikingos en la Península Ibérica, algo bastante desconocido en nuestro país.

PALABRAS CLAVE: arqueología, vikingos, Península Ibérica, ataques, siglo IX.

ABSTRACT

The Vikings, Germanic peoples of Scandinavia (current Norway, Sweden and Denmark), were the main actors on the European scene between the late eighth century and the middle of the eleventh century. Its expansion reached as far away as North America or Byzantium, being the Iberian Peninsula one of the places affected by the Scandinavian expansion.

The Vikings arrived on our shores four times (twice in the ninth century, another one in the tenth and last one in the XI), leaving an important and interesting footprint (indirect, until now). This explanation, focuses on the first two waves (ninth century), shows the footprint left behind Scandinavian raiders first two attacks. Thus, it is provide a little history of the Vikings in the Iberian Peninsula, which is quite unknown in our country.

KEY WORDS: archaeology, Vikings, Iberian Peninsula, attacks, ninth century.

⁵⁹ Esta ponencia es el resultado de mi Trabajo de Fin de Máster realizado en el curso 2014/2015. Debido a que el TFM es más extenso y excede el tiempo y espacio disponible, tan sólo presentaré las conclusiones obtenidas tras la realización del mismo.

1. INTRODUCCIÓN

Los vikingos⁶⁰ eran pueblos germanos originarios de Escandinavia (actuales Noruega, Suecia y Dinamarca), con una gran similitud cultural y lingüística; y con unas diferencias puntuales que se van acusando con el tiempo, especialmente entre Dinamarca y los otros dos territorios. Hablaban una lengua común, el antiguo nórdico o danés antiguo, con pequeñas variaciones locales (dialectos) que luego darán lugar a las lenguas actuales. Esta lengua común tenía raíces lejanas en el germánico antiguo.

Escandinavia, en el momento de iniciarse su expansión, era un mundo de marcado carácter agrícola y rural, con un retraso urbano bastante importante. Apenas había ciudades y los pocos talleres de producción y manufacturación, dominados por terratenientes, destinaban la mayoría de sus productos a la exportación en lugar de al consumo interno (debido a esa ausencia de ciudades que provocaba la falta de mercados internos). La sociedad se encontraba muy estratificada y apenas había movilidad social. La tierra, clara fuente de riquezas, no podía ser vendida por parte de sus propietarios, lo que dificultaba la movilidad social. Muy importante en esta sociedad era el papel de la esclavitud, que era suponía uno de los pilares de su economía.

En esta situación se produjo un crecimiento demográfico que generó un exceso poblacional, el cual, combinado con la incapacidad de movilidad social ya mencionada, provoca que haya grupos de gente joven sin tierras que empieza a tensar la cuerda del sistema social en Escandinavia. La única alternativa para estos grupos de jóvenes desposeídos fue dedicarse a la piratería y el saqueo, algo que era bien visto en la sociedad vikinga debido a la existencia de un modelo ideológico favorable a la guerra y la rapiña y a la obtención de botín como medio de prestigio.

Al iniciarse su gran expansión, los vikingos tenían rasgos que los diferenciaban del resto de pueblos europeos: son paganos (no cristianos), en gran medida siguen anclados en la Edad del Hierro, etc. Sin embargo, esto no impidió que su expansión triunfara y fuesen los principales actores del panorama europeo entre finales del siglo VIII y mediados del siglo XI⁶¹.

Su expansión se produjo en todas direcciones (fig. 1). Mientras que los vikingos “noruegos” y “daneses” se centraron en costas occidentales europeas, sus parientes “suecos” se dirigieron hacia el continente y, aprovechando los grandes ríos navegables, lo atravesaron de una punta a otra para acabar en el Mar Negro y ante las murallas de Bizancio. Esta expansión fue posible, entre otras cosas, gracias a que habían desarrollado una capacidad naviera importante debido a las condiciones geográficas de

⁶⁰ La palabra “vikingo” no alude a un marcador étnico, sino a un comportamiento (del noruego antiguo, significa “merodeador”, “pirata”). A pesar de ello, considero que utilizarla actualmente para referirnos a los escandinavos de la Alta Edad Media que asolarán Europa (occidental sobre todo) es bastante útil y facilita su identificación como grupo y cultura de un periodo histórico concreto.

⁶¹ De hecho, han dado nombre a esos siglos, conocidos como “Período Vikingo” o “Era Vikinga” (793-1066). Este término se usa más entre la historiografía europea fuera de nuestro país, ya que es fuera de nuestras fronteras donde más impacto y repercusión tuvieron las gentes escandinavas.

Escandinavia, que hacían muy difícil las comunicaciones terrestres y muy fácil las navales. Por tanto, poseían una importante tradición naviera. Sus barcos, de poco calado, permitían remontar los ríos fácilmente, convirtiéndose en una de sus tácticas de ataque y saqueo.

Oficialmente, la fecha que marca el inicio de la Era Vikinga es el saqueo del monasterio de Lindisfarne en las costas septentrionales del Reino de Northumbria (Inglaterra), en el año 793. A partir de este momento y con el paso del tiempo, atacaron las Islas Británicas, Francia, la Península Ibérica e Italia⁶². Si bien, al principio, son sólo acciones de saqueo, con el tiempo tienden a asentarse más y más en los lugares de conquista. Su búsqueda de nuevas tierras les llevaría hasta lugares tan alejados como Terranova, en la costa este de Canadá, si bien esta empresa no tuvo apenas éxito y acabó en fracaso total. Los vikingos tendían a aculturizarse, adoptando la cultura y estilo de vida de aquellos lugares donde se asentaban, con lo que se fueron asimilando con el paso del tiempo.

Si las primeras incursiones vikingas fueron organizadas y llevadas a cabo por señores y guerreros, más adelante sus correrías pasaron a formar parte de la política exterior de las tierras escandinavas y empezaron a organizarse y llevarse a cabo en nombre de un poder real cada vez mayor. En Escandinavia, mientras se producía la expansión, surgieron y fueron consolidándose los reinos de Dinamarca, Suecia y Noruega, que hoy día se corresponden (con alguna variación territorial) con dichos países.

Al entrar en contacto con el resto de Europa, conocieron el cristianismo, que con el paso del tiempo ayudó a menguar la ferocidad y el estilo de vida vikingo. Esto provocó su asimilación y conversión en unos reinos medievales cristianos más, al acabar el Periodo Vikingo. La fecha final para este periodo es el año 1066, fecha en la que Guillermo el Conquistador, duque de Normandía, conquista Inglaterra (si bien hay que señalar que los normandos ya hacía tiempo que muy poco o nada tenían en común con aquellos que seguían viviendo en Escandinavia, pues se habían afrancesado).

⁶² En el este, en cambio, aunque crearon pequeños reinos y en alguna ocasión atacaron Bizancio, el interés se centraba más en mantener y controlar las redes comerciales establecidas entre Escandinavia y el Mar Negro a lo largo del continente. Los vikingos actuaron como intercambiadores y distribuidores de productos por toda Europa y entre ésta y el mundo musulmán de Oriente Próximo (prueba de ello es la gran cantidad de monedas de plata de procedencia oriental halladas en las tumbas vikingas de Escandinavia).

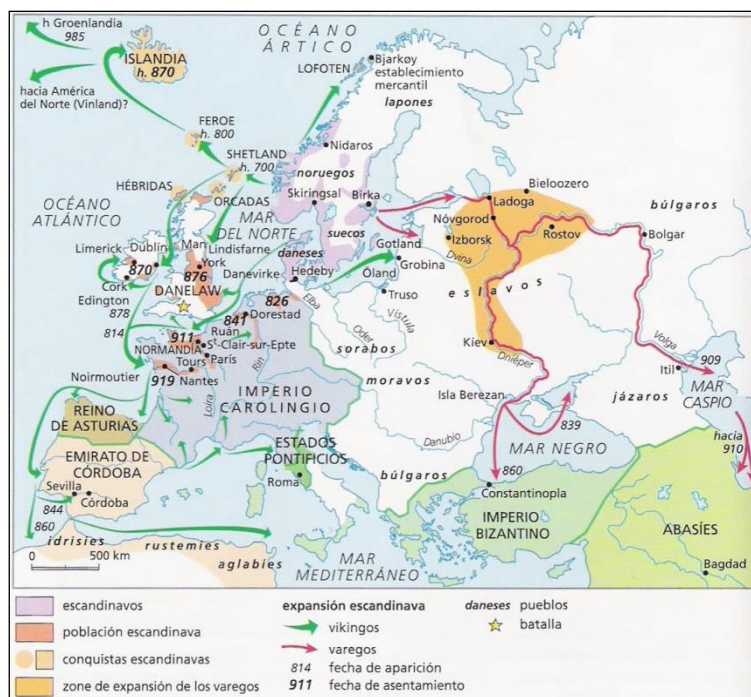


Fig. 1.- Movimientos y zonas afectadas por la expansión vikinga.

(Fuente: jcdoncel.blogspot.com, obtenido el 30/X/2015)

En la Península Ibérica la presencia vikinga se resumió en cuatro grandes expediciones⁶³. Las que tratamos en esta ponencia, las dos del siglo IX, se producen debido a una ampliación del radio de acción vikingo en la Europa occidental. Su suerte en nuestras tierras fue dispar pues, como se verá más adelante, alternaron momentos de triunfo con fases de auténtico fracaso.

Para finalizar esta introducción, quiero dejar constancia de que la realización de este trabajo no ha sido tarea fácil. La presencia vikinga en la Península Ibérica es un tema con muchísimas lagunas, apenas estudiado y que necesita de mucho trabajo en los años venideros para poder ofrecer una completa información al respecto.

Las fuentes más importantes con las que contamos hoy día son las crónicas de la época, tanto cristianas como musulmanas, contrastadas y muy útiles ya que son el primer paso para reconstruir la presencia nórdica en la Península. Sin embargo, esta situación choca con la casi completa ausencia de estudios arqueológicos sobre el tema (tan sólo 3 ó 4 en los últimos 100 años y son de carácter regional o local; es decir, al estudiar el periodo medieval en ciertas provincias se ha analizado la posible huella dejada allí por los vikingos, sin ponerlos en relación con otros estudios).

El primer trabajo que ha tratado de unificar toda la información referente al tema ha sido el libro de Eduardo Morales Romero⁶⁴. Su obra, que personalmente en algunos momentos me ha parecido un poco caótica en cuanto a la organización interna y con

⁶³ 844, 858-861, 966-972 y la de principios del siglo XI.

⁶⁴ "Historia de los vikingos en España. Ataques e incursiones contra los reinos cristianos y musulmanes de la Península Ibérica en los siglos IX-XI", publicado en el año 2004.

algunas lagunas informativas, es, sin embargo, el primer esfuerzo serio por poner un poco de orden en el tema. La considero necesaria como primera toma de contacto para todo aquel que quiera conocer el tema de los vikingos en la Península y como guía para saber en qué zonas hay que investigar. Tras él, y valiéndose de su obra, algún investigador ha realizado interesantes aportaciones al tema, si bien con un carácter local, comarcal o regional.

La principal novedad de este trabajo que aquí presento es haber analizado los lugares que, según las crónicas, fueron atacados, buscando ese posible rastro de destrucción dejado, algo que hasta ahora sólo se había realizado en un par de localidades. También se ha realizado una puesta al día, añadiendo los nuevos yacimientos encontrados que forman parte de la huella arqueológica indirecta de la presencia escandinava, como por ejemplo las medidas defensivas de los reinos o territorios peninsulares afectados.

2. LAS OLEADAS

La primera gran oleada (fig. 2) tiene lugar en el año 844 d.C. Tras abandonar la desembocadura del Garona, los vikingos aparecieron ante las costas de Gijón, sin que sepamos bien si fue una expedición planificada o si simplemente les empujó hacia allí una tormenta. Si bien no hay noticias de que desembarcaran en la costa asturiana (Morales, 2004b: 58), eso no quiere decir que no lo hicieran. Víctor Manuel Aguirre (2014: 51) afirma que sí llegaron a desembarcar en Gijón y que saquearon tanto la ciudad como los alrededores. Sin embargo, Arias (n.d.: 16) considera que fue saqueada toda la costa cercana a Gijón, pero no la ciudad. Por el contrario, Scheen (1996: 68) sostiene que los invasores se acercaron a la costa próxima a Gijón, pero al ver cuán fuerte estaba defendida la ciudad se marcharon. Por su parte, Sánchez (2010: 61) considera que “ni Oviedo ni Gijón ofrecían un núcleo o botín de importancia para aquellos normandos, por lo que no parece probable que su arribada fuese intencionada ni que se prolongase en el tiempo”. Fernández (2000), citado por Sánchez (2010: 61), también considera que los vikingos no llegaron a desembarcar en Asturias.

El reino asturiano se encontraba gobernado por Ramiro I (842-850), quien, al poco tiempo de tomar posesión del trono, tuvo que hacer frente a varias sublevaciones y a la primera gran expedición vikinga en la Península Ibérica^{65 66}.

⁶⁵ “Ramiro reinó siete años. Fue vara de la justicia. Acabó con los bandoleros arrancándoles los ojos. Terminó con los magos por medio del fuego, y con admirable celeridad desbarató y exterminó a los rebeldes. Primero venció a Nepociano sobre el puente del Narcea, y así se hizo con el reino. En ese tiempo vinieron a Asturias los primeros normandos. Más adelante, al mismo Nepociano y a otro rebelde, un tal Aldroito, les arrancó los ojos de la cara, y vencedor dio muerte al soberbio Piniolo”. Crónica Albedense (Aguirre, 2015: 9).

⁶⁶ “Entraron los vikingos en España en la era 882 [844 d. C.], el primero de agosto”. Crónica Profética (Aguirre, 2015: 10).

Los vikingos continuaron viajando hacia el oeste por la costa cantábrica y alcanzaron el litoral de Galicia. Esta región ofrecía una mejor situación para cualquier invasor llegado por mar, especialmente en el área del Golfo Ártabro y en las Rías Bajas. Las condiciones para la navegación y el desembarco eran muy apropiadas. Se internaron en el Golfo Ártabro hasta llegar al puerto de La Coruña, y tras desembarcar al pie de la Torre de Hércules (*Farum Breccantium*)⁶⁷ ⁶⁸, fueron derrotados⁶⁹ por Ramiro I⁷⁰, perdiendo numerosos barcos y teniendo que embarcar de nuevo y huir del lugar. Cierta autor (Aguirre, 2014: 51) sostiene, además, que los invasores llegaron a apropiarse de la localidad de Betanzos, no lejos de la actual ciudad de La Coruña (antes de ser expulsados por las fuerzas de Ramiro I, se entiende). Tras su accidentado paso por tierras gallegas, los vikingos reembarcaron rumbo al sur. No es difícil que realizasen asaltos en otros puntos de las costas de Galicia, especialmente en la mitad sur de la actual provincia de La Coruña y en el área de las Rías Bajas. Pero la alarma despertada en el reino y la fecha de su llegada a Lisboa no permiten creer que fuesen desembarcos largos (Aguirre, 2015: 18).

En cuanto al tamaño de la flota invasora, me remito a la opinión de Aguirre (2015: 18) sobre este tema, quien considera que “todo lo que puede decirse es que las condiciones para el abastecimiento eran tan complicadas que un ejército numeroso en este escenario sucumbiría al hambre antes que a las armas de sus enemigos. Por eso creo difícil que la hueste vikinga pudiese estar formada por más de 1000 hombres. Considero estos criterios extensibles a las magnitudes de la flota durante la segunda expedición”. Morales (2004a: 146), al hablar acerca de la toma de Sevilla por los vikingos, considera que con ciertas reservas se podría aceptar la presencia de una flota vikinga de 80 naves (unos 1.600 guerreros), una cifra más que respetable.

Navegaron así hacia el sur, hasta llegar a Lisboa, territorio del Emirato de Córdoba. La ciudad parece ser que fue atacada tres veces, pero después de trece días de infructuosos esfuerzos, los vikingos reembarcan y siguen bordeando la costa hasta la desembocadura del Guadalquivir (Morales, 2004a: 130; 2004b: 59; Sánchez, 2010: 61; Aguirre, 2014: 51). Sin embargo, otros autores consideran que los vikingos sí llegaron a tomar la ciudad y que la saquearon durante trece días, para después reembarcar y seguir hacia el sur (Arias, n.d.: 16; Scheen, 1996: 69).

⁶⁷ “Por el mismo tiempo, el pueblo de los normandos, antes desconocido para nosotros –un pueblo pagano e infinitamente cruel–, vino con una armada a nuestras tierras. Ante su llegada, el ya dicho rey Ramiro congregó un gran ejército, y en el lugar que se llama Faro de Brigancio les plantó batalla; allí dio muerte a gran cantidad de ellos y sus naves las aniquiló por el fuego”. Crónica Rotense (Aguirre, 2015: 10).

⁶⁸ “Y así, en tiempo posterior, llegan las flotas de los normandos por el océano septentrional a la costa de la ciudad de Gijón, y de allí siguieron al lugar que se llama Faro de Brigancio. Cuando lo supo el ya nombrado rey Ramiro, envió contra ellos un ejército con sus generales y condes, y aniquiló a una multitud de ellos y quemó por el fuego sus naves”. Crónica ad Sebastianum (Aguirre, 2015: 11).

⁶⁹ Scheen (1996: 68) incluso llega a afirmar que los vikingos, tras desembarcar en las proximidades de la Torre de Hércules, tratan de tomar la ciudad de La Coruña, fracasando en su intento.

⁷⁰ Si bien siempre se señala que son derrotados por Ramiro I, Aguirre (2015: 16) afirma que “no se sabe con certeza si Ramiro I estuvo presente en la lucha, pues las Crónicas Asturianas se contradicen en ese punto”.

El emir Abd al-Rahman II había sido prevenido por el gobernador de Lisboa, pero quizás no supo medir el peligro que se le venía encima (Morales, 2004a: 144; Aguirre, 2014: 51). Los vikingos desembarcaron primero en Sanlúcar de Barrameda y después remontaron el Guadalquivir hasta Sevilla. La ciudad fue tomada⁷¹, al parecer, sin resistencia alguna, ya que la mayoría de la gente había huido para refugiarse en Carmona o en la sierra al norte de Sevilla⁷²; y los que no pudieron escapar fueron pasados a cuchillo⁷³. Aunque los distintos autores que nos relatan los hechos (Al-Kutiyya, Ibn-Idhari y Al-Nuwairi) no están de acuerdo en el número de días que la ciudad estuvo ocupada por los vikingos, parece claro que la tuvieron en sus manos el tiempo suficiente para saquearla y matar a muchos de sus habitantes. Los atacantes se apoderaron también de caballos y con ellos realizaron correrías de pillaje por toda la zona, sin encontrar en ningún lugar resistencia digna de mención que pudiese hacerles frente (Morales, 2004a; 145).

Aparte de Sevilla, sufrieron también saqueos Cádiz (Arias, n.d.: 16; Morales, 2004a: 131; Aguirre Cano, 2014: 53), Coria del Río (Arias, n.d.: 16; Aguirre Cano, 2014: 53) y Medina Sidonia (Arias, n.d.: 16).

La corte cordobesa parece que se dio cuenta del inminente peligro que los vikingos representaban, pero Abd al-Rahman tuvo dificultades para reunir un cuerpo de caballería capaz de hacerles frente; necesitó llamar a gentes de las zonas fronterizas y alejadas e incluso solicitó la ayuda del siempre ambiguo Musa ibn Qasi, el poderoso caudillo de estirpe visigoda que dominaba el valle del Ebro (Morales, 2004a: 145). Los invasores, tras saquear la ciudad, se marcharon de Sevilla y acamparon en Isla Mayor (Aguirre, 2014: 53), en medio del Guadalquivir, donde estuvieron tres días. Después tomaron Coria, donde degollaron a mucha gente, y Talyata⁷⁴ (García Sanjuan, 2002: 18). Son derrotados⁷⁵ en Tablada el día 11 de noviembre de 844, siendo colgados de las

⁷¹ Se acepta como fecha de la toma de la ciudad el 1 de octubre de 844 (Almazán, 2004: 42; Morales, 2004a: 144).

⁷² *“La invasión de los madjus tuvo lugar en su tiempo (844), y la gente, asustada, huía a la llegada de aquellos; los sevillanos evacuaron la ciudad y huyeron hacia Carmona y los montes de Sevilla”*. Al-Kutiyya, Historia de la conquista de al-Andalus (Morales, 2004a: 132).

⁷³ *“Sitieron la ciudad y la tomaron por la fuerza, sometiendo a sus habitantes, a los que hicieron sufrir los dolores de la cautividad y la muerte, y durante los siete días que duró su permanencia hicieron beber al pueblo el cáliz de la amargura”*. Ibn-Idhari, Al-Bayan al-Mughrib (Morales, 2004a: 134).

⁷⁴ Hay ciertas dudas toponímicas sobre a qué lugar se refieren las fuentes escritas, pues en unas aparece escrito como “Tablata” y otras como “Talyata”, de ahí que hoy día se dude entre el pueblo de Tejada (unos 35 kilómetros al oeste de Sevilla) y la antigua aldea de Tablada, hoy día parte de la ciudad de Sevilla (García, 2002: 18; Morales, 2004a: 146). García (2002: 22) considera que “toda la secuencia de los hechos, hasta la emboscada final, transcurre en las proximidades de la capital y teniendo como eje geográfico referencial el río Guadalquivir, por el que se desplazaban los normandos con sus naves. Es difícil de admitir, por lo tanto, que el desenlace final hubiese tenido lugar en Tejada, un asentamiento alejado de la capital y sin relación alguna con el Guadalquivir”.

⁷⁵ *“[Los musulmanes] se interesaron por un lugar para emboscarlos cerca de Sevilla y el poblado de Kintush Mu’afir [Quintas de Moafer], al sur de Sevilla, fue el lugar elegido. Las tropas descendieron al caer la noche y se escondieron allí. En la villa había una antigua iglesia y enviaron a ella un vigía con madera para hacer señales de fuego. Al rayar el día el centinela avisó el paso de una banda de 16.000 madjus [paganos] que se dirigían a Morón. Cuando pasaron cerca del poblado el vigilante hizo la señal. Las tropas esperaron hasta que el enemigo les sacó cierta distancia, después le cortaron la retirada y los pasaron a todos por la espada”*. Al-Kutiyya, Historia de la conquista de al-Andalus (Aguirre, 2014: 51).

palmeras aquellos vikingos hechos prisioneros durante la batalla⁷⁶ (Morales, 2004b: 60). Un grupo de ellos pudo escapar río abajo y salir al mar, donde reembarcaron. Parece ser que algunos rezagados, que no pudieron retirarse se entregaron y aceptaron la religión del Islam, siéndoles perdonada la vida; se establecieron en la zona, dedicándose a la cría de ganado y a la fabricación de quesos⁷⁷ y otros productos lácteos (Riosalido, 1998: 340; Morales, 2004a: 146).

En su camino de regreso al norte remontaron el río Tinto y atacaron Labla, actual Niebla (Morales, 2004a: 137; Aguirre, 2014: 52). También remontaron el Guadiana —con seguridad, hasta Mértola, donde deja de ser navegable— y atacaron Beja (Scheen, 1996: 69; Aguirre, 2014: 52) —ya sólo por caminos en tierra—. Bordeando la costa, asaltaron la localidad de Ossonoba (Faro) (Scheen, 1996: 69; Aguirre, 2014: 52), al sur del actual Portugal, y volvieron a atacar Lisboa (Scheen, 1996: 69; Aguirre, 2015: 19).

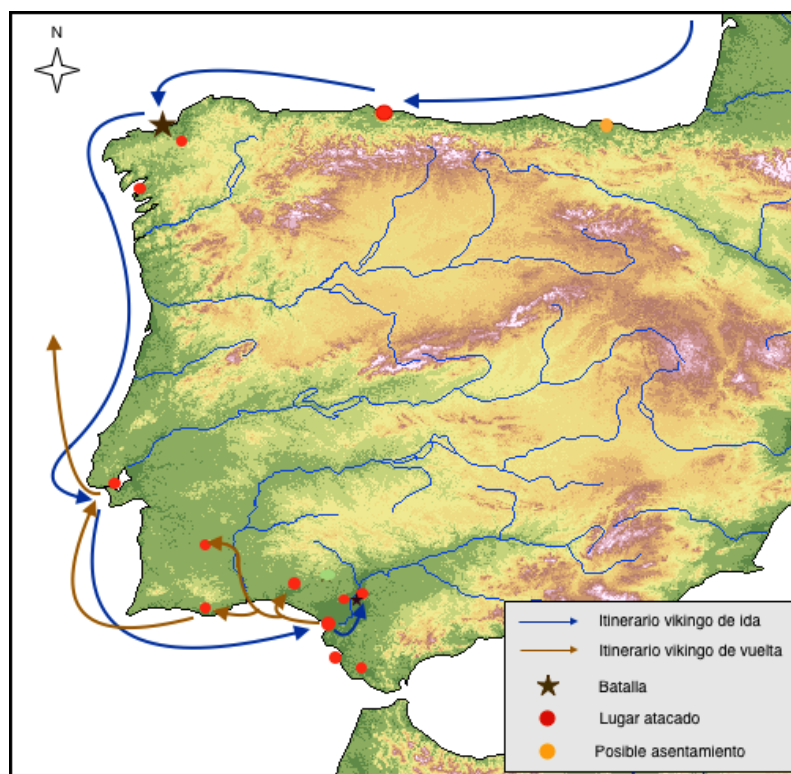


Fig. 2.- Primera Gran Oleada (844).

(Fuente: elaboración propia)

⁷⁶ Según Aguirre (2014: 53), los prisioneros fueron decapitados inmediatamente y a la vista de los que huían. Para Riosalido (1998: 340), “las cabezas de los muertos fueron colgadas de los pinchos de las carnicerías y de las ramas de las palmeras de Sevilla”.

⁷⁷ De hecho, Riosalido (1998: 340) considera que “esta colonia de muladíes normandos había de dar a Sevilla en el futuro sus reputados quesos, que son famosos hasta la actualidad. Así veo que el queso puro sevillano tiene su origen en el ost escandinavo”.

La segunda gran incursión escandinava⁷⁸ (fig. 3) tuvo lugar durante el reinado de Ordoño I (850-866), rey de Asturias. Los invasores nórdicos aparecieron directamente ante las costas gallegas, siendo la Ría de Arousa su primera víctima. Ría de fácil acceso, la razón principal de seleccionar esta ría parece ser que fue que al fondo de ésta se encuentra Iria Flavia, el puerto más cercano a Santiago de Compostela, que por estos tiempos se había convertido en un centro de peregrinaciones y, por tanto, de riqueza en oro. Así pues, el punto de destino era, sin duda, Santiago de Compostela, que había adquirido gran fama como centro de peregrinación de la cristiandad (Almazán, 2004: 43; Morales, 2004a: 160; Sánchez, 2010: 64).

Los invasores saquean Iria Flavia, entonces sede del obispado, y marchan sobre Santiago de Compostela, que la asedian (Almazán, 2004: 44; Morales, 2004a: 160; Sánchez, 2010: 64; Arias, n.d.: 17). Los sitiados acaban pagando un tributo a los invasores para librarse del saqueo, pero una vez pagado aquél los vikingos intentaron penetrar en la ciudad. Fue entonces cuando se presentó un ejército leonés al mando del conde Pedro⁷⁹ (Almazán, 2004: 44; Morales, 2004a: 160; Sánchez, 2010: 64; Arias, n.d.: 17), quien atacó a los vikingos causándoles gran cantidad de bajas y consiguiendo incendiarles algunos barcos. Los invasores, derrotados, se vieron obligados a reembarcar y son expulsados del lugar.

Tras abandonar Galicia los vikingos navegaron hacia el sur, causando según las crónicas una gran mortandad en Portugal⁸⁰. Después de costear el litoral portugués y de atacar Lisboa y otros enclaves a lo largo de su travesía (Aguirre, 2014: 52), los vikingos viraron en dirección a Andalucía.

La flota nórdica se dirigió hacia Andalucía y llega a la desembocadura del Guadalquivir, de donde se marcharon al ver al ejército omeya esperándoles. Siguen navegando hasta llegar a Algeciras⁸¹, ciudad que toman y saquean (Morales, 2004b: 66; Arias, n.d.: 17; Aguirre Cano, 2014: 52). Posteriormente tiene lugar un encuentro naval en el Estrecho de Gibraltar con la flota andalusí (Aguirre, 2014: 52), donde los invasores son derrotados. Rechazados los vikingos, éstos son empujados por una tormenta hacia Azila (fachada atlántica marroquí). Continuaron su navegación hacia el este, atravesando el estrecho y recalando en Nador (Marruecos), que saquearon y obtuvieron numerosos cautivos (Morales, 2004a: 165, 2004b: 66; Aguirre Cano, 2014: 52). Después reembarcan y navegan hacia las costas orientales de la Península Ibérica.

⁷⁸ Según parece, los líderes de esta incursión serían Hasting y Bjorn “Costado de hierro”, hijos del famoso vikingo Ragnar Lodbrog (Scheen, 1996: 71; Morales Romero, 2004a: 160, 2004b: 65; Aguirre, 2014: 52).

⁷⁹ “En aquel tiempo, los normandos aparecieron de nuevo a las costas de Galicia, donde fueron derrotados por el conde Pedro”. Crónica Albeldense (Morales, 2004a: 159).

⁸⁰ “Otra vez vinieron -los normandos- en el mes de julio en el año de la Era 896 -858- e hicieron muchos homicidios en Lisboa”. Crónica Profética (Morales, 2004a: 159).

⁸¹ “[. . .] los demás barcos avanzaron costearlo y llegaron a la embocadura del río de Sevilla; entonces el emir dio orden al ejército de ponerse en marcha, y llamó a las armas para que se enganchasen bajo las banderas del hadjib Isa-Ibn-Hasan. Los madjus, abandonando la embocadura del río de Sevilla, fueron a Algeciras, de la que se apoderaron, incendiando su mezquita principal [. . .]”. Ibn Idhari, Al-Bayan al-Mughrib (Morales, 2004a: 163).

Los vikingos vuelven de nuevo hacia las costas de la Península y se dirigen hacia el reino de Teodomiro⁸². Tras desembarcar y poner en fuga a las milicias de la zona, toman la fortaleza de Orihuela, desde la que hicieron muchas incursiones por tierras interiores, tomando botín y prisioneros, tras lo cual se hicieron a la vela y partieron de nuevo (Scheen, 1996: 71; Morales, 2004a: 168, 2004b: 67; Aguirre, 2014: 53).

La flota escandinava se dirigió después a las Islas Baleares⁸³ (Aguirre, 2014: 53). Allí atacan y saquean Mallorca (Morales, 2004a: 168, 2004b: 67; Sánchez, 2010: 66), Menorca (Morales, 2004a: 168, 2004b: 67; Sánchez, 2010: 66), Ibiza (Morales, 2004a: 168, 2004b: 67) y Formentera (Morales, 2004a: 168, 2004b: 67; Sánchez, 2010: 66). Tras el ataque a las Baleares se dirigieron de nuevo a las costas peninsulares, hacia Cataluña (Sánchez, 2010: 66). Allí saquearon un pequeño monasterio junto al río Ter (Morales, 2004a: 168, 2004b: 67; Aguirre, 2014: 53). Seguidamente se dirigieron a la desembocadura del Ródano, realizando incursiones y pillajes en Francia e Italia.

Los mandos escandinavos de la flota decidieron retornar a sus bases bordeando la Península Ibérica. En el viaje de regreso tuvieron un nuevo encuentro con la flota andalusí⁸⁴, del que salieron derrotados de nuevo (Morales, 2004b: 69; Aguirre, 2014: 55). Sin embargo, este nuevo varapalo no impidió que más adelante realizaran una última gran acción cuando se encontraban en aguas del Mar Cantábrico⁸⁵: el secuestro de García Íñiguez, rey de Pamplona (Scheen, 1996: 71; Erkoreka, 2004: 22; Morales, 2004a: 171, 2004b: 68; Arias, n.d.: 17; Sánchez, 2010: 66; Aguirre, 2014: 55). El monarca quedó libre tras pagar parte del gran rescate que le exigieron⁸⁶ y dejar a sus dos hijos como garantía⁸⁷.

⁸² La *cora* de Tudmir fue una provincia musulmana que abarcaba gran parte de la actual Murcia y el sur de la provincia de Alicante.

⁸³ “Y de allí siguieron adelante y recorrieron saqueándolas las islas que tiene por nombre Mallorca, Menorca, Ibiza y Formentera [. . .]”. Lucas de Tuy, *Estoria de España* (Morales, 2004a: 168).

⁸⁴ Aguirre (2014: 55) afirma que dicho encuentro tuvo lugar en el Golfo de Cádiz.

⁸⁵ Hoy día no hay unanimidad acerca del itinerario seguido por los vikingos para llegar a Pamplona y secuestrar a su gobernante. Unos investigadores opinan que esta última incursión se hizo remontando el Ebro desde el Mediterráneo, otros que tuvo que hacerse desde el Golfo de Vizcaya y unos pocos que consideran viable cualquiera de las dos opciones. Personalmente, me posiciono a favor de aquellos que consideran que tuvo lugar desde el Golfo de Vizcaya. Si bien los vikingos demostraron saber usar perfectamente los ríos para moverse por todo el continente europeo y llegar así a lugares tan alejados como el Mar Negro, Bizancio y el Mediterráneo, no creo que en esta ocasión lo hicieran para tratar de llegar a Pamplona desde el Mediterráneo. No sólo por una cuestión lógica (es mucho más sencillo hacerlo desde la costa cantábrica que remontado el Ebro), sino porque no creo que los vikingos decidieran adentrarse en territorio andalusí desconocido para ellos y enfrentarse a una ruta tan larga sin conocerla y sin saber lo que les podía esperar en el transcurso de la incursión. Además, tal y como señala Aguirre (2015: 36), “si los vikingos hubiesen remontado el río Ebro habría quedado noticia en las crónicas musulmanas, pues a lo largo de su cauce se disponían ciudades de importancia capital para el emirato, como Zaragoza, Tudela o Tarazona. De hecho, Musa ben Musa gobernaba la Marca, y su reacción habría sido tan sonada –dado el protagonismo que le otorgan las crónicas– que habría llenado bastantes líneas en cualquier historia árabe”.

⁸⁶ “La flota enemiga avanza hasta Pamplona, donde el jefe franco García debió rescatar su vida mediante el pago de 90.000 dinares”. Ibn al-Athir, Kamil (Morales, 2004a: 171).

⁸⁷ “Luego, los restantes barcos de los madjus siguieron subiendo hasta varar al pie de Pamplona, e hicieron algaras contras los Baskunis, matando a muchos y haciendo prisionero a su emir Garsiya ibn



Fig. 3.- Segunda Gran Oleada (858-861).

(Fuente: elaboración propia)

3. FUENTES ESCRITAS

Las fuentes escritas son el elemento más importante que tenemos hoy día para poder reconstruir el itinerario vikingo por la Península Ibérica. Para el estudio de ambas oleadas desde la perspectiva cristiana contamos con los *Annales Bertiniani* (s. IX), las Crónicas Asturianas (s. IX), la Crónica Iriense (s. XIII), *De Rebus Hispaniae* (s. XIII) y la *Estoria de España* (s. XIII). Por el lado musulmán, autores tan importantes como Al-Razi (s. IX-X), Al-Kutiyya (s. X), Ibn Hayyan (s. X-XI), Al-Bakri (s. XI), Al-Atir (s. XII-XIII), Ibn Idhari (s. XIII-XIV), Al-Nuwairi (s. XIII-XIV), Khaldun (s. XIV-XV) y Al-Himyari (s. XV).

Los *Annales Bertiniani* reciben este nombre al proceder del monasterio de San Bertín, en Bélgica. Compuestos de tres partes, cubren el periodo entre el año 830 y 882 y representan un valioso documento para la historia de los pueblos germánicos. Hasta el año 835 fueron escritos por un monje desconocido, probablemente de Metz (Morales, 2004a: 88). La segunda parte fue escrita por el hispano Prudencio, obispo de Troyes, y cubre un periodo que va hasta el año 861. A partir de dicha fecha, la redacción pasó a Hinkmar, arzobispo de Reims, quien lo llevó hasta 882, año en el que falleció mientras huía de un ataque vikingo.

Wannago. El rescate se fijó en 70.000 (piezas de oro). Por diferirse el pago de parte, quedaron en rehenes sus hijos, y a él lo soltaron". Ibn Hayyan, Muqtabis (Morales, 2004a: 171).

Las Crónicas Asturianas fueron escritas en la penúltima década del siglo IX, durante el reinado de Alfonso III (886-910), y han llegado hasta nosotros a través de copias posteriores puesto que los originales han desaparecido. Son una fuente básica para el estudio del Reino de Asturias. A pesar de algunas manipulaciones ideológicas, recreaciones fabulosas y silencios, los hechos narrados están contrastados con otras fuentes coetáneas, incluidas las árabes. El término de “Crónicas Asturianas” alude fundamentalmente a tres textos: la Crónica Albeldense (a la que se insertó la Crónica Profética) y la Crónica de Alfonso III, en sus dos versiones, la Rotense y la “ad Sebastianum” o “Sebastianense”. La finalidad de estas crónicas es más política e ideológica que histórica⁸⁸. De este modo, es patente en los tres textos el ideal neogoticista, implantado en tiempos de Alfonso II, que identificaba Oviedo como capital heredera de Toledo en los tiempos de mayor esplendor político y eclesiástico. Igualmente, también se observa en las Crónicas un marcado carácter providencialista: Dios castiga a los godos por sus pecados con la invasión árabe, Dios premia a los cristianos con la victoria en la batalla de Covadonga y castiga a los invasores con la derrota en dicha batalla, etc.

La Crónica Iriense (o Cronicón Iriense) es una breve crónica que recoge los nombres de los obispos de Iria y algunos de sus hechos más importantes, a los que se añaden algunas escuetas noticias sobre los distintos reinados que se van sucediendo desde la época sueva, en la que se inicia la crónica, hasta finales del siglo X, interrumpiéndose al narrar el reinado de Vermudo II. Datada en el siglo XII, Isla (1984: 431) señala que “su carácter intencionadamente arcaizante le permitiría ser presentado como prueba histórica ante sus contemporáneos en una serie de pleitos concretos. Sin embargo, parece que su misión fundamental era mostrar el fuerte vínculo de la sede con el rey frente a la nobleza. Todo ello dentro de un contexto reformador en la línea de la Hispana y Coyanza al que van a añadirse nuevos elementos ultrapiresnaicos”. Continúa afirmando que “de ningún modo tiene sentido establecer un corte ni cronológico, ni de procedencia, ni de intención entre el Cronicón Iriense y la Historia Compostelana. Ambas son prácticamente contemporáneas, están realizadas por el clero compostelano adicto a Gelmírez y tienen claros intereses propagandísticos. La diferencia es que mientras la Compostelana está realizada a modo de registro, el iriense se redacta al modo de las clásicas crónicas altomedievales, tratando así de dar mayor solidez a sus afirmaciones, algo muy similar a lo que realiza Pelayo en Oviedo. Este tipo de obras pone de manifiesto que el enfrentamiento entre las sedes y la lucha por la hegemonía se realiza a todos los niveles, incluido el de producción de obras históricas. Las obras históricas, por tanto, no quedan fuera de la propia historia, por lo que están sumidas en la problemática de su tiempo, con unos intereses ideológicos y económicos que les son propios”.

La crónica “De Rebus Hispaniae” fue redactada en la primera mitad del siglo XIII por Rodrigo Jiménez de Rada, arzobispo de Toledo. Esta obra es una historia nacional desligada de la universal, escrita por encargo de Fernando III (Morales, 2004a:

⁸⁸ http://el.tesorodeoviedo.es/index.php?title=Cr%C3%B3nicas_Asturianas, leído el 22 de sept de 2015.

94). Considera al pueblo hispano identificado con el godo y hace la historia de los godos y del período de la Reconquista hasta el año 1243. Utiliza los escritos de San Isidoro y las crónicas de la Reconquista (Morales, 2004a: 94). El autor usa un buen latín y su obra es metódica y documentada, pero a veces prueba a rellenar las lagunas que encuentra en las crónicas que le sirven de fuentes con noticias faltas de autenticidad, pasajes inventados y adornos poéticos (Morales, 2004a: 94).

La obra “*Estoria de España*” fue elaborada en el siglo XIII, durante el reinado de Alfonso X el Sabio, rey de Castilla (por lo que también recibe el nombre de “*Crónica de Alfonso el Sabio*”, “*Crónica de Alfonso X*”...etc.). Escrita en castellano, consta de dos partes. La primera parte narra hasta la conquista musulmana, mientras que la segunda comprende desde Pelayo hasta Fernando III (Morales, 2004a: 97).

Al-Razi (885 – 955) fue un literato, poeta, orador e historiador andalusí. Su obra principal es “*Historia de los Emires de al-Andalus*”, en la que recogía los eventos de los tiempos primitivos legendarios, pasando por la dominación romana, los godos y llegando hasta la época del emirato, hasta los últimos tiempos en que vivió el propio al-Razi (Morales, 2004a: 99).

Al-Kutiyya⁸⁹ nos interesa por su obra “*Historia de la conquista de al-Andalus*”. Dictada por él en la segunda mitad del siglo X y escrita por sus alumnos (Morales, 2004a: 100), se ocupa de la historia de la Península Ibérica desde el desembarco de Tariq (711) hasta la muerte de Abd Allah (912 d.C.), aunque también trata del reinado de Abd al-Rahman II y la toma de Bobastro (928).

Ibn Hayyan⁹⁰ (987 – 1076), descendiente de una familia de libertos e hijo de un funcionario de la administración de Almanzor, representa la cima de la historiografía andalusí (Martínez, 2008: 30). Vivió en los años finales del califato y los primeros reinos de taifas, hechos que fueron el tema principal de algunas de sus obras. Su obra se resume, pese a la dificultad que tenemos para calibrarla en su integridad por las numerosas ausencias (Morales, 2004a: 100) con las que tenemos que lidiar, en dos títulos que han estado en boca de toda la tradición historiográfica de al-Ándalus: el *Matin* y el *Muqtabis* (Martínez, 2008: 32), siendo esta última la que nos interesa para el estudio de las incursiones vikingas en la Península. El *Muqtabis*⁹¹ es una recopilación en la que Ibn Hayyan toma prestados pasajes de distintos autores que le precedieron, copiando las partes que le interesan, rechazando otras, proponiendo, ocasionalmente, distintas versiones sobre un mismo acontecimiento, etc. (Martínez, 2008: 32). En definitiva, un brillantísimo quehacer compilatorio en el que se afanó a lo largo de 10 volúmenes, manejando toda la historiografía andalusí anterior, y del que sin embargo

⁸⁹ Ibn Al-Kutiyya (m. 977), tataranieto de Sara la Goda, hija de Olmundo y nieta del rey Witiza, por lo que era descendiente de linaje godo por línea femenina (Morales Romero, 2004a). Notorio filólogo e historiador, fue una de las figuras más relevantes del brillante siglo X en al-Andalus.

⁹⁰ Su nombre completo era Abu Marwan Hayyan ibn Jalaf ibn Husayn ibn Hayyan ibn Muhammad ibn Hayyan ibn Wahb Ibn Hayyan al-Qurtubi (Martínez, 2008: 30).

⁹¹ El título completo es *Muqtabis fi ta'nj riyal al-Andalus*, “el que toma la candela de otro, acerca de la historia de los hombres de al-Ándalus” (Martínez, 2008: 32).

sólo han sobrevivido los tomos segundo, tercero y quinto íntegros, y parte del séptimo. Gracias a su posición de cronista cortesano maneja en su Muqtabis el registro de la historia oficial y codificada al servicio del poder, pues se suceden acontecimientos que de otra manera sería imposible fechar y que tienen casi siempre como protagonista a la amplísima familia omeya, bien sea porque se desarrollan en el ambiente palaciego o parten del mismo (expediciones militares hacia el norte, nombramiento de cadíes, gobernadores, magistraturas ciudadanas...), bien porque vienen a describir la actividad de aquellos que se erigen en oposición a esa dinastía (Martínez, 2008: 33).

Abu Ubayd al-Bakri (m. 1094) fue un geógrafo andalusí, de entre cuyas obras nos interesa la titulada como Kitab al-Masalik wa-l-mamalik (“El libro de los caminos y los reinos”). Si bien se ha perdido la mayor parte de esta obra, se conserva la parte relativa a África, en la que se menciona la presencia de los vikingos en la Península Ibérica en 858 (Morales, 2004a: 101), y algunos fragmentos que narran eventos en la Península.

Ibn al-Atir (1160 - 1233) nació en Mesopotamia, si bien se instaló con su padre en Mosul, donde continuó sus estudios, viajando con frecuencia a Bagdad y Jerusalén para continuar formándose. Destacado guerrero del ejército de Saladino, su fama procede de su gran labor como historiador. De sus obras nos interesa Al-Kamil fil-Tarikh⁹², abreviado como “Kamil” y cuya traducción sería “La Historia Completa”. Se trata de una Historia Universal que abarca desde los comienzos del mundo hasta el año 1231 y en la que se encuentran varios pasajes referentes al Magreb y a la Península Ibérica, donde se relata con bastante detalle los primeros ataques vikingos a la Península (Morales, 2004a: 103).

El siguiente autor es Ibn Idhari⁹³ y su obra *Al-Bayan al-Mughrib* (“Libro de la increíble historia de los reyes de al-Andalus y Marruecos”). Se trata de una monumental obra sobre la Península Ibérica musulmana (al-Andalus) y Marruecos y es tomada como guía de referencia por los investigadores actuales, pues es rica en detalles e incluye extractos de otros antiguos libros perdidos en la actualidad.

A continuación, se encuentra Sihab Al-Din Al-Nuwairi (1272/84-1332), historiador egipcio y funcionario público del Sultanato mameluco de Egipto, regido en ese momento por la dinastía Bahri. Es conocido por su gran enciclopedia titulada “Límite extremo del propósito buscado en las diversas ramas de la instrucción”, estando la última parte dedicada a la dominación musulmana en África, la Península Ibérica (hasta las invasiones almorávides y almohades) y las islas del Mediterráneo. Según Morales (2004: 104), “su obra es valorada principalmente por la calidad de las fuentes utilizadas”.

Ibn Khaldun (1332 – 1406) fue un historiador (entre otras numerosísimas profesiones) tunecino de origen andalusí, considerado como el más grande historiador

⁹² <http://www.oxfordislamicstudies.com/article/opr/t125/e921>, leído el 9 de octubre de 2015.

⁹³ Se sabe muy poco acerca de este autor, tan sólo que vivió en los siglos XIII y XIV y que era marroquí.

árabe de todos los tiempos⁹⁴. De entre sus numerosas obras destaca la denominada como “Libro de la evidencia, registro de los inicios y eventos de los días de los árabes, persas y bereberes y sus poderosos contemporáneos”, donde narra varios de los ataques vikingos contra al-Andalus (Morales, 2004a: 104).

Por último, está Al-Himyari (su nombre completo es Muhammad bin Abd al-Munim al-Himyari), quien escribió en el siglo XV una geografía en árabe llamada *Kitab al-Rawd al-Mitar* (“El libro del jardín fragante”), que constituye una fuente primaria para la historia de los musulmanes en la Península Ibérica.

4. LUGARES ATACADOS

La lectura y el análisis de los estudios arqueológicos publicados⁹⁵ muestran una ausencia de niveles de destrucción en aquellas localidades que se vieron afectadas por la presencia escandinava. Esta ausencia no significa que las fuentes mientan o estén equivocadas, sino que hay que tener en cuenta el *modus operandi* de estos ataques. Las incursiones vikingas solían ser ataques rápidos que cogían al enemigo por sorpresa, de tal manera que cuando se pudiera organizar una respuesta armada local que hiciera frente a los vikingos, éstos ya se habían marchado. Por tanto, la brevedad de su estancia impediría grandes destrucciones. En el caso de aquellas localidades ocupadas por más tiempo (el caso de Sevilla, por ejemplo, que sufrió la presencia escandinava por varios días), hay que tener en cuenta que son asentamientos de continuado poblamiento, por lo que las destrucciones originadas por el ataque serían subsanadas con el paso del tiempo.

De entre todos los lugares atacados, he querido destacar en este artículo aquellos que considero más interesantes para la investigación⁹⁶. En primer lugar y pertenecientes a la primera oleada, las iglesias gallegas de Santa Eulalia de Curtis (Scheen, 1996: 68) y la de San Cebrián de Logo (Morales, 2004a: 142; Sánchez, 2010: 62). La Iglesia de Santa Eulalia de Curtis se encuentra en el Concello de Curtis, en el centro de Galicia, en el límite oriental de la provincia de La Coruña. Ya hay constancia de su existencia antes del siglo IX d.C., pero tuvo que ser reconstruida en el siglo X por San Pedro de Mezonzo⁹⁷ tras ser destruida por los vikingos. Posteriormente fue remodelada en el siglo XVI, siendo hoy día una iglesia de estilo neoclásico y de tipología rural⁹⁸. La Iglesia de San Cebrián de Logo se encuentra en las cercanías de la ciudad de Villanueva de Arosa, en esta ría, y fue fundada por San Fructuoso en el siglo IX d.C. También es conocida como “Torres de Calogo”, pues de aquel antiguo monasterio

⁹⁴ <http://global.britannica.com/biography/Ibn-Khaldun>, leído el 9 de octubre de 2015.

⁹⁵ Me refiero a estudios arqueológicos generales, tales como “Lisboa en época medieval” y publicaciones por el estilo. Exceptuando un par de artículos de carácter local que sí han analizado la posible huella vikinga dejada en su población, el resto de zonas no cuentan con estudios de este tipo. Por tanto, hay que recurrir a aquellos estudios más generales para poder ver si ha quedado rastro alguno de los incursores escandinavos.

⁹⁶ En mi TFM estudio cada uno de los lugares atacados.

⁹⁷ <http://www.curtis.es/index.php/es/historia-y-geografia/historia-y-patrimonio>, leído el 24 de septiembre de 2015.

⁹⁸ http://www.turgalicia.es/ficha-recurso?cod_rec=25018&ctre=31, leído el 24 de septiembre de 2015.

fundado por San Fructuoso sólo se conservan dos arcos sobre una torre rectangular que, según parece, servía para hacer señales de advertencia cuando se aproximaban naves desconocidas⁹⁹.

El siguiente lugar destacado es la ciudad de Sevilla, la cual fue tomada y saqueada. A pesar de cómo narran las crónicas la toma de la ciudad y posterior saco, lo cierto es que no he podido encontrar niveles de destrucción de dicho momento, ni siquiera en la mezquita de Ibn Adabbas, *aljama* de Sevilla hasta el siglo XII y destruida en 1671 (Valor, 1993: 302), levantándose en su solar la actual Iglesia del Divino Salvador (si bien hay restos en el subsuelo), que es citada de manera clara en las fuentes como uno de los edificios que sufrió la violencia vikinga¹⁰⁰. Esta circunstancia no quiere decir que haya que dudar de la veracidad del ataque escandinavo a Sevilla, algo que está fuera de toda discusión, sino que es muy probable que no sufriera muchos daños y/o que fuera reconstruida en los años siguientes teniendo en cuenta su importancia en la ciudad, desapareciendo cualquier testimonio del ataque vikingo¹⁰¹. Otra consecuencia del ataque a la ciudad fue la destrucción de las murallas romanas que protegían la ciudad. El recinto amurallado de Hispalis pervivió hasta el siglo IX, cuando los vikingos lo destruyen. Tras su expulsión, las murallas fueron reconstruidas por Abd al-Rahman II, siendo derribadas en el año 914 d.C. por Ibn Salim, gobernador de Abd al-Rahman III, a su entrada en la ciudad con el fin de evitar nuevas rebeliones (Almagro, 1987: 427; Valor, 1999: 175). Son nuevamente reconstruidas durante la época de la *fitna* ante la amenaza almorávide. Los restos de esta muralla, así como su trazado original, se han perdido por completo, habiendo sido reencontrada en ciertos puntos de la ciudad¹⁰². Los lienzos de muralla que hoy día se pueden observar pertenecen a la muralla que los almohades hicieron levantar tras la conquista del territorio andalusí (Valor, 2000: 198).

Sobre Sanlúcar de Barrameda, el principal problema existente es que apenas hay estudios que se ocupen de la ciudad en época andalusí. A ello se añaden fuentes literarias contemporáneas escasas¹⁰³, el *boom* inmobiliario que ha permitido la

⁹⁹ http://www.turgalicia.es/ficha-recurso?langId=es_ES&cod_rec=24177&ctre=40&volverFicha=true, leído el 24 de septiembre de 2015.

¹⁰⁰ “*Los normandos arrojaban saetas incendiarias al techo de la mezquita (. . .). Después que desesperaron de poderla quemar con saetas, reunieron leña y esteras en una de las naves para que prendieran así mejor el fuego y llegara al techo (. . .)*”. Al-Kutiyya, Historia de la conquista de al-Andalus (Valor, 1993: 301).

¹⁰¹ En opinión de Magdalena Valor (2002: 43), “en la incursión vikinga del año 844 en Sevilla, esta mezquita fue duramente atacada con flechas incendiarias. Al no haber logrado que ardiera, el templo adquirió un halo de santidad que lo convirtió en un lugar venerado en la ciudad y fuera de ella. Ello explica la atención que los diferentes monarcas le prestaron y las distintas reparaciones que conocemos a través de la epigrafía y de las crónicas”.

¹⁰² Véase como ejemplo la siguiente noticia recogida en el Diario de Sevilla: <http://www.diariodesevilla.es/article/sevilla/1863534/una/muralla/romana/siglo/revela/antiguo/cauce/rio/por/sierpes.html>.

¹⁰³ Como afirma Hermoso Rivero (2012, p. 4), “para el conocimiento de la ciudad de Sanlúcar en época islámica, sólo contamos con la mención que hace el autor anónimo del *Dikr*, que sigue los textos de Al-Zuhri”.

destrucción un patrimonio que no ha trascendido a la luz pública¹⁰⁴ (Hermoso, 2012: 1) y la escasa aportación de la Arqueología¹⁰⁵. Durante la Edad Media la ciudad de Sanlúcar de Barrameda fue uno de los puntos geográficos más importantes de Andalucía (Hermoso, 2012: 1). Su situación en la desembocadura del Guadalquivir la convertía en un punto estratégico para el control de las comunicaciones con las ciudades más importantes del valle del Guadalquivir. En consecuencia, fue debidamente fortificada durante la Edad Media, construyéndose dos fortificaciones. La primera de ellas bajo el poder musulmán y la segunda¹⁰⁶ cuando la ciudad pasó al dominio de los duques de Medina Sidonia. El que nos interesa aquí es el castillo de época andalusí. La fortaleza islámica, conocida como “Castillo de las Siete torres”, se encontraría, según Hermoso (2012: 4), “donde en la actualidad se ubica el palacio de los duques de Medina Sidonia¹⁰⁷, y la parroquia de Nuestra Señora de la O. Esta tesis se vería confirmada por la conservación en el palacio de algunos arcos de herradura y en la creencia de que la actual torre campanario de la parroquia es la única que ha quedado de la primitiva fortaleza”. Debido a que la consecuencia principal del ataque vikingo a Sevilla fue que el emir Abd al-Rahman II se dio cuenta de la necesidad de dotar a Sevilla de murallas (reconstruirlas) y de proteger las costas con obras defensivas situando un sinnúmero de *ribats* en lugares estratégicos, este investigador considera que “podríamos pensar que el origen de la fortaleza de Sanlúcar en la que se hace mención en los textos, dataría de esta época, para proteger la navegación hacia Sevilla” (Hermoso, 2012: 3).

Acerca de Coria del Río, el principal problema que he encontrado ha sido la casi total ausencia de estudios y referencias sobre ella tras el ataque vikingo. Ramírez (1999: 31) afirma que fue prácticamente destruida durante la incursión vikinga, si bien posteriormente fue reconstruida. No he encontrado dato alguno más¹⁰⁸.

Pertenecientes a la segunda oleada, el primer lugar que quiero destacar es Santiago de Compostela. Santiago de Compostela (*fig. 4*), en el momento del ataque, era un *locus* rural fundado para albergar los restos recientemente descubiertos (820-830) del apóstol Santiago. Construido por el rey Alfonso II de Asturias y por Teodomiro, obispo de Iria, ocupaba 3 ha y con unos elementos que tendían a responder a las necesidades que planteaban las características funcionales del *locus*¹⁰⁹ (López, 1988: 138). Este

¹⁰⁴ Si bien señala que también gracias a este *boom* se ha podido encontrar algunos restos del primer alcázar musulmán de la ciudad (Hermoso, 2012: 1). Se trata de un gran muro de tapial descubierto en el año 2004 en la plaza de la Paz, a unos pocos metros de la parroquia mayor (Hermoso, 2012: 4).

¹⁰⁵ No por carencia de materiales cerámicos, que han aparecido en las diferentes obras efectuadas en el casco histórico de la ciudad y que no han sido tenidos en cuenta por la falta de atención de todos aquellos restos que no resaltaban por su monumentalidad. En consecuencia, los datos históricos ensalzan la figura de los duques de Medina Sidonia e ignoran todo lo referente al periodo islámico (Hermoso, 2012: 2).

¹⁰⁶ Es el actual Castillo de Santiago, construido en el último tercio del siglo XV.

¹⁰⁷ Sin embargo, la web de la Fundación Casa Medina Sidonia afirma que “*el palacio de los duques de Medina Sidonia, ha pertenecido a la familia desde 1297 y se encuentra construido sobre los restos de un antiguo ribat hispanomusulmán de finales del siglo XI*”. (<http://www.fcmedinasidonia.com/palacio.html>, leído el 26 de septiembre de 2015).

¹⁰⁸ El caso de Coria del Río es buen ejemplo para comprender la dificultad de investigar la presencia vikinga en la península.

¹⁰⁹ Según señala Fernando López (1988: 137), “en las primeras intervenciones personales del obispo Teodomiro y del rey ovetense Alfonso II se advierte una clara voluntad fundacional, exclusivamente

lugar, con un carácter exclusivamente rural y eclesiástico, estaba aislado del mundo exterior mediante una pequeña cerca o empalizada defensiva¹¹⁰. Dado el carácter rural de este pequeño asentamiento, que sólo hubiera una comunidad eclesiástica en su interior y las débiles defensas que tenía, me extraña mucho que se hable de un asedio a Santiago, lugar que por sus características mencionadas hacía que fuese imposible en este momento oponer resistencia alguna a los invasores nórdicos.

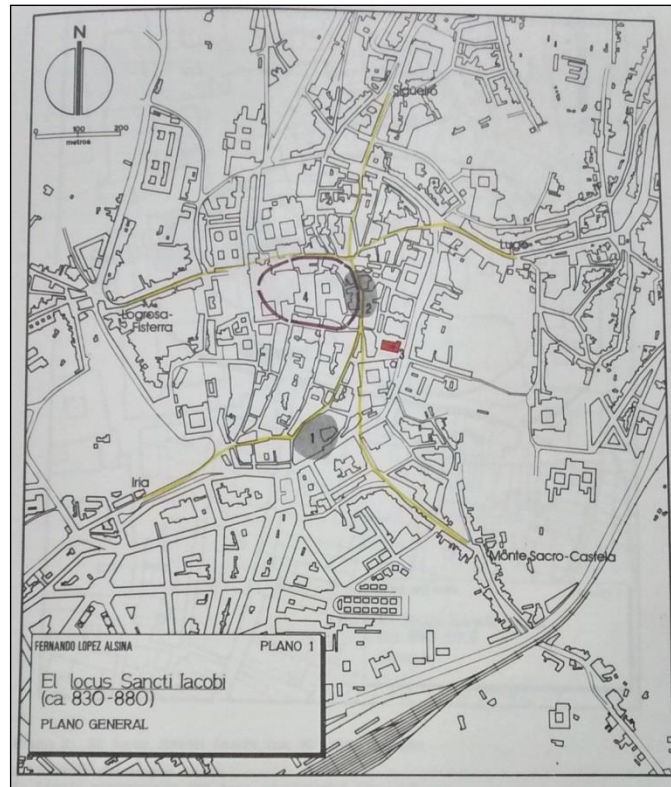


Fig. 4.- Santiago de Compostela en el siglo IX (rojo). (Fuente: López, 1988)

Algeciras fue otra de las poblaciones que se vio afectada en esta segunda oleada. Sobre el urbanismo de Algeciras¹¹¹ en los primeros siglos de dominio islámico poco se

orientada a restaurar con la mayor brillantez posible un culto sepulcral apostólico y que nada tiene que ver con una finalidad de creación urbana. La persistente insistencia de los textos posteriores al siglo IX en seguir calificando a Santiago como un locus nos garantiza que la constitución originaria del núcleo no pretendía atraer pobladores. Se trataba de organizar el establecimiento de una comunidad eclesiástica”.

¹¹⁰ Con el obispo Sisnando II (muerto en el año 968) esta empalizada daría paso a una muralla. Posteriormente se construiría el segundo recinto amurallado, obra del obispo Cresconio (1037-1066) (López, 1988: 256).

¹¹¹ Sobre la importancia geoestratégica de Algeciras he querido recoger la opinión de Torremocha (2005: 105): “La situación privilegiada de Algeciras como enclave portuario situado en un espacio geopolítico de trascendental importancia, el Estrecho de Gibraltar, permitió que la ciudad asumiera en diversos períodos de su historia un papel protagonista que superaba su propia realidad urbana y que se convirtiera en el eje sobre el cual giraron hechos de una gran relevancia histórica. Pero de todas las funciones que desempeñaba y desempeña el puerto de Algeciras, sería la de servir de enlace con los puertos de la otra orilla, Ceuta y Tánger, la que posibilitó que la ciudad ocupara un lugar destacado entre los puertos mediterráneos del litoral andaluz en la Tardoantigüedad y la etapa andalusí”.

conoce¹¹². La hipótesis de la existencia de un poblamiento amplio pero disperso, quizá poco estructurado, como parece entreverse en este sector de Algeciras, justificaría la poca resistencia que encuentran los piratas normandos cuando toman la ciudad en 859 (Suárez et al., 2006: 389). En los años posteriores al ataque se observa una apuesta estatal del emir Muhammad I (852–886) por promover una sociedad urbana frente al modelo precedente. Esto queda plasmado en la construcción o restitución de un recinto amurallado en el asentamiento¹¹³, cuya fragilidad había quedado evidenciada tras el ataque escandinavo¹¹⁴ (Suárez et al., 2006: 389). Sobre este primer recinto amurallado no ha quedado nada que haya podido llegar hasta nuestros días; los restos de muralla hoy visibles (parque arqueológico incluido) pertenecen al período de dominación benimerín de la ciudad (s. XIII).

Respecto a la mezquita Alhadra atacada por los vikingos (Morales, 2004a: 164; Arias, n.d.: 17), hoy día se considera que dicho edificio era la mezquita aljama de la ciudad, fundada en el siglo VIII y cuya localización es desconocida actualmente¹¹⁵.

Otra zona peninsular afectada por la incursión escandinava fue Orihuela¹¹⁶ y sus alrededores (provincia de Alicante, muy próxima al límite con Murcia). Según señala Franco-Sánchez (2014: 163), los incursores procedieron a saquear la fortaleza, prácticamente vacía según él¹¹⁷, y posteriormente la ciudad¹¹⁸. Concluye afirmando que este ataque poco habría influido en la configuración urbana de un *hisn* que en estas fechas del otoño de 859 ya se habría desbordado por el piedemonte inmediato al río

¹¹² Gómez (2009: 133) afirma que “a principios del siglo VIII la Algeciras emiral se reducía al barrio portuario, en la ribera del paleoestuario, con su centro cívico-religioso en la Mezquita de las Banderas, y tal vez sin protección de murallas, o contando con defensas de muy escasa entidad”.

¹¹³ Gómez (2009: 134) considera que “la fortificación en el siglo IX debía ser muy deficiente, y posiblemente inexistente en el puerto, como indica la facilidad con que los vikingos se apoderan de la población al menos en una ocasión”.

¹¹⁴ Torremocha (2005: 114) también considera que la acción depredatoria de los normandos debió influir en la construcción (o reconstrucción, pues de haberlo considera que sería de época romano-bizantina y débil debido a su estado de abandono) de un recinto defensivo en torno a la ciudad en tiempos de Muhammad I. Aparte del ya mencionado error de este investigador de creer en una continuación de la ocupación de la antigua ciudad romana en época andalusí, hay que señalar que en esta publicación suya de 2005 también cometió el fallo de considerar las fuentes escritas musulmanas como totalmente fiables y realizó deducciones sobre el urbanismo de la ciudad en estos primeros siglos a partir de estos datos, presentando dichas deducciones como si fueran hechos totalmente demostrados y aceptados. No sólo es que los estudios arqueológicos hayan mostrado un vacío poblacional, sino que el propio investigador reconoce en su publicación (p. 117) que no se había hallado rastro de estructura alguna (y de material cerámico), lo cual parece que no le impidió poner en las conclusiones del artículo sus afirmaciones sobre el desarrollo urbanístico de Algeciras en los primeros siglos musulmanes.

¹¹⁵ La ciudad fue destruida por el Muhammad V en 1379 para evitar que ningún enemigo pueda ocuparla, y no fue hasta el siglo XVIII con la toma de Gibraltar por los británicos cuando se reconstruyó la ciudad. Es posible que la destrucción y posterior reconstrucción hayan afectado a la localización de ciertos edificios de época islámica.

¹¹⁶ Es una de las pocas localidades donde se ha estudiado la cuestión de la presencia vikinga de forma directa.

¹¹⁷ Afirma (Franco-Sánchez, 2014: 162) que los pobladores costeros y de la ciudad habrían huido al interior o la montaña más cercana, quedándose solo algunos escasos soldados en el *hisn*, el recinto amurallado con función de fortaleza habitada, que en este s. IX se ubicaría en un muy poblado Llano de San Miguel.

¹¹⁸ Opina (Franco-Sánchez, 2014: 163) que “se podría aventurar que hubo las destrucciones necesarias para entrar en la ciudad y no parece que atacaran la mezquita, pues las fuentes lo hubieran explicitado”.

(Franco-Sánchez, 2014: 163). Así pues, aparte del saqueo parece ser que no hubo mayores repercusiones para la fortaleza (*fig. 5*) y la ciudad¹¹⁹.



Fig. 5.- Castillo de Orihuela.

(Fuente: www.orihuela.es, obtenido el 14/X/2015)

El tema de Baleares es más complejo. Las islas estuvieron bajo dominio bizantino hasta su conquista por parte del emirato cordobés en 903 Sin embargo, los siglos VIII y IX fueron más dominio nominal del Imperio Bizantino que real, de ahí que sobre estos siglos no se tenga apenas información (la cosa cambia con la conquista andalusí y, sobre todo, con la conquista cristiana). Este hecho afecta de gran manera al tratar de investigar la presencia vikinga en las islas¹²⁰.

Respecto al saqueo de un monasterio en la desembocadura del río Ter, no he encontrado información alguna para poder identificar cuál fue. Sin embargo, esta infructuosa búsqueda del monasterio atacado me ha puesto en contacto con otros datos, desconocidos para mí, sobre otro lugar de la zona afectado por esta incursión. Se trataría de la localidad de San Martín de Ampurias, que pudo haber sido atacada por los

¹¹⁹ Las murallas de la ciudad que hoy día se pueden observar datan del siglo XI (http://www.orihuela.es/?page_id=17568, leído el 14 de octubre de 2015). No parece que se levantara ningún tipo de defensas tras la incursión escandinava.

¹²⁰ La única información que he podido encontrar respecto a las Baleares en los siglos señalados han sido incursiones andalusíes contra las islas (Rosselló, 1973: 93-95) y que la estructura defensiva de la isla de Mallorca en época islámica fue heredera de una organización anterior que hay que remontarla al momento de la conquista romana de 123 a.C (Rosselló, 2007: 419). Este mismo autor señala (Rosselló 2005: 139) que el Castillo de Alaró, el de Bullansa y el de Santoris formaban el núcleo fundamental de la defensa de la isla de Mallorca desde época bizantina. Por lo tanto, es seguro que los vikingos se encontraron con estas fortalezas y puede que trataran de tomarlas.

vikingos¹²¹. Considero que esta posibilidad pudo ocurrir, ya que San Martín de Ampurias es un pueblo pegado a la costa y relativamente próximo al río Ter, por lo que si los vikingos continuaron bordeando la costa tras su ataque al monasterio del río Ter, se encontrarían con esta localidad.

La última localidad afectada en esta segunda oleada fue la ciudad de Pamplona, que no parece que sufriera destrucción de ningún tipo tras el secuestro de su gobernante. Tampoco se aprecia ningún intento de fortificación o construcción defensiva en lugares estratégicos tras el asalto con el objetivo de evitar nuevos ataques en el futuro.

5. MEDIDAS DEFENSIVAS

Las incursiones en territorio peninsular provocaron que los diferentes reinos peninsulares tomaran medidas para evitar futuros ataques. Tras la primera oleada, en la zona musulmana, la principal consecuencia del ataque vikingo que mencionan la gran mayoría de los autores es que el emir de Córdoba decide dotar de murallas a la ciudad de Sevilla para protegerla. Como ya hemos visto, tenía un sistema defensivo anterior a la llegada de los invasores que tras su expulsión y derrota lo que se hace es reconstruirlas. Otras medidas llevadas a cabo fueron proteger las costas con obras defensivas situando un sinnúmero de *ribats* en lugares estratégicos (Riosalido, 1994: 340; Morales, 2004a: 146), la creación de atarazanas en Sevilla (Morales, 2004a: 146, 2004b: 62) e impulsar la creación de una fuerza naval (Morales, 2004b: 62; Aguirre, 2014: 52).

Por último, no se puede olvidar el singular hecho del envío de una embajada musulmana del emirato de Córdoba al país de los vikingos (a Jutlandia, parece ser) tras la incursión de éstos (González, 2004: 99-116; Morales, 2004a: 149-158, 2004b: 62-65; Sánchez, 2010: 63).

La marcha de los vikingos de vuelta a sus bases tras la segunda oleada tuvo lugar en el año 861. La siguiente gran oleada no tendría lugar hasta el año 966 (aprox.). En esos 100 años de intervalo entre la segunda y la tercera oleada, el Reino de Asturias llevó a cabo la construcción y reconstrucción de una serie de enclaves en la costa asturiana y gallega como medidas defensivas para futuras incursiones desde el mar.

En Asturias se dispusieron una serie de castillos a lo largo de la costa (*fig. 6*), si bien hay algunas diferencias. Por un lado, nos encontramos castillos que se encuentran situados en lugares próximos a caladeros de fácil desembarco (bahías, desembocaduras de ríos) y/o que tratan de evitar la penetración por vías fluviales al interior del territorio. Este grupo serían aquellos castillos levantados junto a la costa, encargados de su defensa directa frente a amenazas desde el mar. Este grupo lo forman los castillos de

¹²¹ <http://www.parroquiaempuries.org/es/node/939>, leído el 16 de octubre de 20015; <http://www.castello.cat/patrimoni-historic/historia-del-municipi/cronologia-general-de-castello-dempuries/?lang=es>, leído el 16 de octubre de 20015.

Gozón (desembocadura de la ría de Avilés), San Martín de Pravia (desembocadura del río Nalón), el del cerro de Santa Catalina (Gijón, actual barrio de Cimadevilla, que forma las dos bahías de Gijón), el de Santa María (al fondo de la ría de Villaviciosa) y el de Aguilar de Cartavio (al lado de la ría de Navia) (Avello, 1987: 94).

Por otro lado, otro grupo de castillos que, si bien están próximos a la costa, se retraen más hacia el interior en las estribaciones de las sierras costeras que dominan las rasas marinas. Velaban por la seguridad de las fértiles tierras del litoral y de las vías de comunicación, que en la zona oriental discurrían obligatoriamente al lado del mar (Avello, 1987: 99). Estos castillos serían los de Bivaone (en Ribadesella), Lugás, Pico Jana (o Pico de las Torres, en Ribadedeva), La Isla, Soberrón, Forte in Plano (tal vez sea Jana), Aguilar/Rales y Petras Minutas (Avello, 1987: 97-98-99).

En general, la mayor parte de estas fortificaciones se ubicaron sobre lugares ya ocupados anteriormente. De esta forma pueden aprovechar los sistemas defensivos, lo que permite un aprovechamiento de materiales y de estructuras, facilitando construcciones más rápidas (Avello, 1987: 94). Estos castillos mantendrán su valor estratégico hasta el siglo XIII, época en la que tienden a desaparecer debido al desarrollo de las nuevas Pueblas que a partir de este momento se convierten en los centros de administración territorial de Asturias (Avello, 1987: 96).

Sobre el occidente asturiano hay que señalar que la constitución del terreno es diferente a la del oriente asturiano, más inhóspita si cabe debido al encajonamiento de los ríos y arroyos que discurren de forma más o menos perpendicular al mar, dejando solamente pequeñas superficies de explotación, bien en las vegas de los ríos, bien en las reducidas rasas marinas localizadas entre cada desembocadura. Estas características del terreno determinan que la densidad de la población sea escasa, una inexistencia de castillos costeros entre la desembocadura del río Nalón y el río Navia y una inexistencia de rutas terrestres costeras. Precisamente, es en la rasa de mayor altitud donde se encuentra el Castillo de Aguilar de Cartavio (Avello, 1987: 99).

Romero (2004a: 174) señala que otra de las medidas llevadas a cabo para proteger el reino fue dotar de murallas a Oviedo en tiempos de Alfonso III (866-910). La capital, cuyo origen se sitúa en la segunda mitad del siglo VIII¹²², tuvo varios recintos amurallados erigidos en diversas etapas de la Edad Media. Se tiene constancia arqueológica y documental de las cercas construidas en tiempos de Alfonso II, Alfonso III, Alfonso IX y Alfonso X, siendo los restos mejor conservados aquellos pertenecientes a la etapa del Rey Sabio¹²³.

¹²² Hay quienes consideran que Oviedo tiene su origen en época romana altoimperial, si bien esto aún no está claro del todo y no se puede afirmar con seguridad.

¹²³ http://www.unioviedo.es/arqueologiamedieval/index_archivos/Page767.htm, leído el 24 de octubre de 2015. No he conseguido hallar más información sobre los restos de época de Alfonso III aparte de la recogida en el proyecto Castilla de la Universidad de Oviedo.

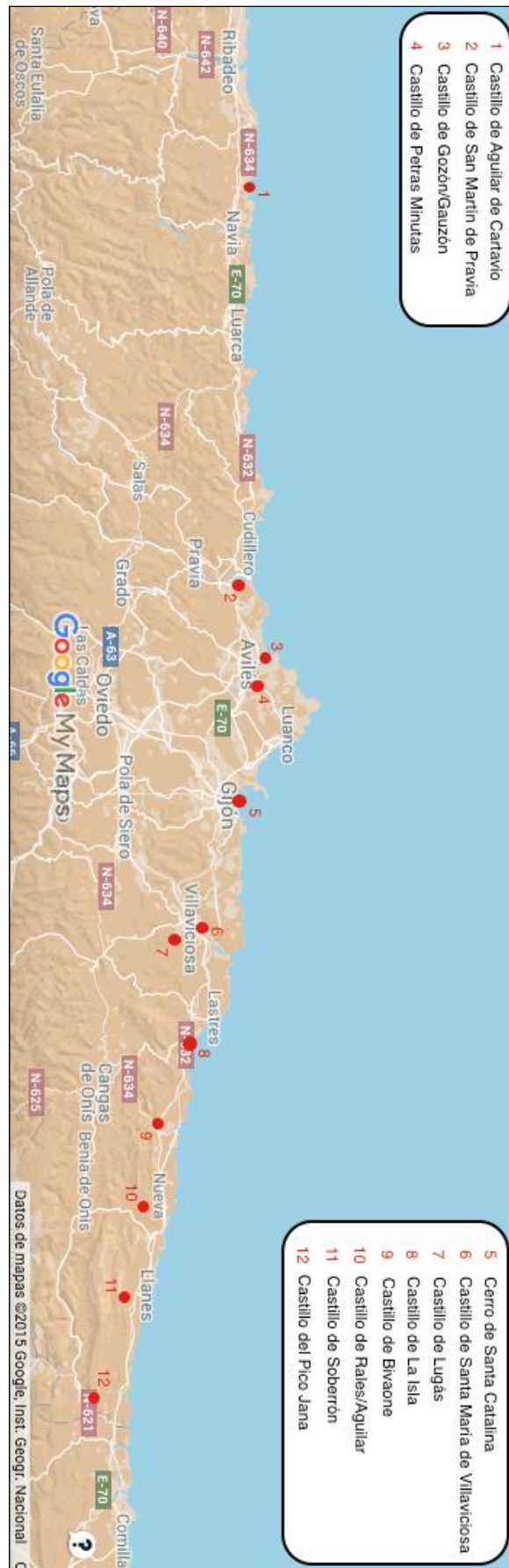


Fig. 6.- Fortificaciones de la costa asturiana. (Fuente: elaboración propia).

De esta serie de castillos en la costa asturiana quiero destacar¹²⁴ el Castillo de San Martín de Pravia, el Castillo de Gozón/Gauzón y el Castillo de Santa María de Villaviciosa. El Castillo de San Martín de Pravia, en el Concejo de Soto del Barco, se localiza en la margen derecha del río Nalón (fig. 7), sobre un pronunciado codo a partir del cual el cauce se abre hacia la ría de San Esteban de Pravia. Su emplazamiento, sobre un promontorio de 40 m de altitud le proporciona un dominio visual excelente sobre la desembocadura de la arteria fluvial más importante de la región (fig. 13). Fue excavado en casi toda su extensión entre 1992 y 1994 y ofreció unas secuencias de ocupación muy extensas¹²⁵.

Sus horizontes más antiguos remiten a comienzos de la Edad del Hierro (VII-VI a.C.). Se identificaron varios fondos de cabañas prerromanas y una muralla de módulos que siguió vigente con algunas reformas en época altoimperial, periodo durante el cual el castillo mantiene su condición de lugar fortificado. Durante la Edad Media y Moderna fue reforzado con una poderosa torre y nueva muralla al abrigo de la cual se superponen diversos horizontes de ocupación y uso funerario. Los terrenos del castillo suman más de 12.000 m² (Avello, 1987: 96), rodeados por un recinto amurallado complejo de en torno a 3.200 m², definido por una cerca de plantas más o menos triangular. Consta de tres puertas de acceso al recinto interior (una en cada uno de los ángulos del triángulo de base), una torre elevada en el extremo oriental del mismo (torre del homenaje, de época plenomedieval¹²⁶) y capilla bajo la advocación de San Martín, hoy en día desaparecida¹²⁷. Rodeaba el conjunto del complejo, al menos en la zona septentrional del recinto, un foso defensivo¹²⁸. En el interior del complejo se disponía de un pozo de agua, y en la parte oriental del emplazamiento se situaba un embarcadero dependiente de la titularidad del castillo que servía para vadear el río Nalón. Tanto el Castillo de San Martín como el de Gozón están claramente orientados a la defensa de la ciudad de Oviedo¹²⁹, el núcleo de población más importante de la Alta Edad Media asturiana, como lugares de resistencia frente a las invasiones marítimas además de velar por las comunicaciones terrestres (Avello, 1987: 98). Estas fortalezas son de propiedad real (Avello, 1987: 102).

¹²⁴ En mi TFM estudio todas las fortificaciones mencionadas; lo mismo hago al hablar de las defensas gallegas.

¹²⁵ <http://www.castrosdeasturias.es/castros/25/19/11/-el-castillo-de-san-martin>, leído el 19 de octubre de 2015.

¹²⁶ http://www.unioviedo.es/arqueologiamedieval/index_archivos/Page767.htm, leído el 19 de octubre de 2015.

¹²⁷ Según parece, tenía una sola nave, cubierta de bóveda de medio cañón y testero de planta cuadrangular, con inscripción en el arco toral en el que únicamente se podía leer la advocación de la misma (http://www.unioviedo.es/arqueologiamedieval/index_archivos/Page767.htm, leído el 19 de octubre de 2015).

¹²⁸ Avello (1987: 96) afirma que el castillo se rodeaba de fosos los cuales permiten individualizarlo del territorio circundante principalmente en la zona sur, que es la parte por donde no se individualiza del terreno. Señala (Avello, 1987: 97) que del foso no se sabe si fue construido en épocas medievales o si ya formó parte del primitivo castro sobre el que se asienta. Continúa avisando de que *“la presencia de fosos en los castillos medievales asturianos es problemática pues sólo se perciben claramente en aquellas fortificaciones situadas sobre yacimientos más primitivos”*.

¹²⁹ Morales (2004a: 76) añade también el castillo de Gijón a la lista de fortificaciones para proteger Oviedo.



Fig. 7.- Situación geoestratégica del Castillo de San Martín de Pravia.

(Fuente: <https://www.google.es/maps>, obtenido el 19/X/2015)

El Castillo de Gozón/Gauzón (Concejo de Castrillón) se encuentra situado sobre el Peñón de Raíces (fig. 8), un promontorio acantilado de 38 m de altitud máxima que domina un entorno inmediato con altitudes que no superan los 10 m sobre el nivel del mar¹³⁰. Se trata de una fortificación de altura de muy grandes dimensiones que desde su emplazamiento dominaba la ría de Avilés y la línea de costa¹³¹. A partir de los siglos VIII-IX, los reyes de Asturias transforman el asentamiento¹³², empleando los diseños arquitectónicos más avanzados de la época.



Fig. 8.- El Peñón de la Raíces, en cuya cima se asentaba el castillo. (Fuente: elcaminodesantiagodesdeasturias.blogspot.com, obtenido el 20/X/2015)

¹³⁰ http://www.unioviedo.es/arqueologiamedieval/index_archivos/Page767.htm, leído el 20 de octubre de 2015.

¹³¹ Aunque en la actualidad se halle distante del mar, en la Alta Edad Media era completamente costero, pues el relleno costero no existía (Avello, 1987: 96; Muñiz y García, 2013: 1).

¹³² Las excavaciones arqueológicas han permitido recuperar construcciones de un asentamiento con fechas más antiguas de los siglos VI-VII d. C. Corresponden a muros de piedra y mortero de cal y a diversos indicios de ocupación. Estas evidencias suponen la prueba de un enclave ligado a una clase social poderosa que habría de jugar un protagonismo esencial en la formación del Reino de Asturias (Muñiz et al., 2013: 1).

El castillo aparece organizado en diversas plataformas¹³³: la más elevada alberga el espacio real, dividido en terrazas escalonadas que descienden en altura desde el sur hasta el norte. Cada una acoge funciones determinadas, a la manera de los barrios de una ciudad (Muñiz et al., 2013: 1). Ese espacio superior está protegido por varios fosos y una muralla de más de 2.5 metros de anchura, con un sistema de cimentaciones muy complejo en el que se emplearon vigas de madera. Una de ellas ha podido datarse en el siglo VII d. C. Los reyes asturianos construyeron en los siglos VIII-IX una puerta monumental cuya planta tiene forma de U, con dos muros o brazos salientes que flanquean y protegen la entrada¹³⁴ (Muñiz et al., 2013: 1). En pleno corazón de la fortaleza, los monarcas edificaron arquitecturas que reproducían la organización de sus palacios en las sedes regias. Estas obras pueden asociarse al reinado de Alfonso III y Jimena (866-910). Por una parte, un espacio privado dotado de una sala central con un hogar o chimenea en el ángulo y comunicado con éste, una dependencia que puede interpretarse como baño, con canales de desagüe, entalles donde se alojarían recipientes de baño de madera y un estanque con bordes de ladrillo. Ambos espacios contaban con pavimentos de hormigón (*opus signinum*) y paredes pintadas y constituyen un testimonio único en la arquitectura prerrománica. Este pequeño palacio se complementa con una iglesia dedicada a San Salvador y consagrada por tres obispos a finales del siglo IX. Del espacio religioso se están recuperando diversos muros, además de restos de la necrópolis asociada (Muñiz et al., 2013: 1). Junto a la puerta de entrada y superponiéndose a una de las construcciones de los siglos VI-VII d. C., los monarcas asturianos edificaron una torre de planta rectangular (8.7 x 4.5 m) que emplea piedra trabajada en su muro sur. Este verdadero emblema de la autoridad real disponía en su interior de paredes pintadas con un color anaranjado (Muñiz et al., 2013: 2). Un amplio callejón con suelos de arcilla permitía llegar desde la puerta hasta la zona privada del rey. En ese callejón trabajaron durante los siglos VIII-IX artesanos que fabricaban armas, herramientas y posiblemente joyas, disponiendo de una pequeña y fragua de otras infraestructuras (Muñiz et al., 2013: 2). En el año 908 los reyes Alfonso III y Jimena ordenaron confeccionar en el castillo la Cruz de la Victoria, actual símbolo del Principado (Avello, 1987: 95; Morales, 2004a: 79; Muñiz et al., 2013: 2; Aguirre, 2015: 40).

¹³³ El peñón se estructura en tres plataformas situadas a diferente altura. La superior se subdivide a su vez en una corona más elevada al sur (con una superficie de 1.500 metros cuadrados), y un alargado espolón hacia el norte donde se ubican el espacio residencial y el eclesiástico (entre ambos suman unos 1000 metros cuadrados). A sus pies, hacia el nordeste, se localiza la plataforma inferior, conformada por una explanada central rodeada por un cinturón de taludes (la explanada presenta una superficie en torno a los 4.000 m²) (http://www.unioviedo.es/arqueologiamedieval/index_archivos/Page767.htm, leído el 20 de octubre de 2015).

¹³⁴ En la base del costado oriental de la plataforma superior confluyen el acceso septentrional, definido por una rampa y dos fosos, y un segundo camino más estrecho que recorre el flanco sudeste. Ascendiendo el costado oriental de la plataforma superior y a los pies mismos de la puerta fortificada se localiza un tercer foso. (http://www.unioviedo.es/arqueologiamedieval/index_archivos/Page767.html, leído el 20 de octubre de 2015).

A los pies del espacio real, en una plataforma de mayor tamaño, los indicios arqueológicos se relacionan con un asentamiento más modesto, dotado de suelos de arcilla y construcciones con postes de madera. Es probable que funcionara como alojamiento de siervos al servicio de los reyes o artesanos destinados a las obras del castillo. Los restos de herraduras y clavos de herraje indican que también se guardaban caballos (Muñiz et al., 2013: 2).

El Castillo de Santa María de Villaviciosa es un yacimiento fortificado¹³⁵ situado sobre un espolón conocido como Peña Castiello, terminación septentrional de la pequeña sierra de Cazanes, que vierte directamente al fondo de saco de la Ría de Villaviciosa, cerrándola por ese lado desde un punto de vista geográfico (Camino y Rodríguez, 1989: 193). El dispositivo defensivo del asentamiento se basa en las fuertes pendientes que lo demarcan (fig. 9), que aunque no son muy elevadas (unos 30 metros de cota máxima), lo son casi en su totalidad sobre la explanada del valle inmediato. Por el lado SE se suma como elemento protector complementario la vecindad del cauce fluvial que origina la Ría de Villaviciosa (Camino et al., 1989: 193). Sobre este relieve de partida los trabajos consistieron en realzar la ladera septentrional, algo más suave que el resto, hasta conseguir un escarpado talud de unos 15 metros de altura y un desnivel del 90% que curva hacia el vértice oriental donde muere en la ladera. Ésta aparece cortada un poco más abajo por la implantación de edificaciones de hace algunos siglos. La ladera meridional, en su mayor parte, es una pared rocosa natural con inclinaciones del orden del 150% (Camino et al., 1989: 193).

El componente defensivo más destacable lo constituye un amplio foso que interrumpe el brazo de comunicación desde el cordal hacia el espolón y desciende arqueadamente por las laderas, llegando hasta su base en la meridional. Este foso reúne dos tramos bien diferenciados. El sector S, más representativo, tiene una longitud de 60 metros y abre un vacío en su boca de 32, en tanto que su anchura en la base es de 12 metros. Desde el recinto posee 7 metros de profundidad que se reducen a 5 del exterior. Esta caja se estrecha paulatinamente en el descenso por la falda. Separado por la zona de entrada, el segundo tramo tiene un recorrido de 30 metros, finalizando en el desnivel del talud. Su anchura y profundidad son también menores, correspondiendo a la primera, 20 m en la boca y 5 en la base, y a la segunda, 1,5 por la pared exterior y 7 por la interior (Camino et al., 1989: 193). Dentro de lo que es el recinto hay otro talud de 5 m de altura que conforma dentro de él dos espacios yuxtapuestos. El meridional diseña la cumbre del cerro, abarcando una extensión llana y rectangular de 500 m². A su pie se sitúa el segundo espacio igualmente casi plano y de forma de subovalada, alcanzando una extensión de 1.300 metros cuadrados (Camino et al., 1989: 193). El ingreso, perfectamente caracterizado, se efectúa por el ángulo NO, separando los dos segmentos del foso para luego ascender por una rampa de 3 m de anchura, que es flanqueada mediante el retranqueo por la pared interior de aquél, hasta el recinto inferior (Camino et al., 1989: 193).

¹³⁵ Las excavaciones realizadas y las cerámicas encontradas confirman que esta fortificación se realiza *ex novo*, sin aprovechar estructuras previas como en otros yacimientos (Camino et al., 1989: 194).

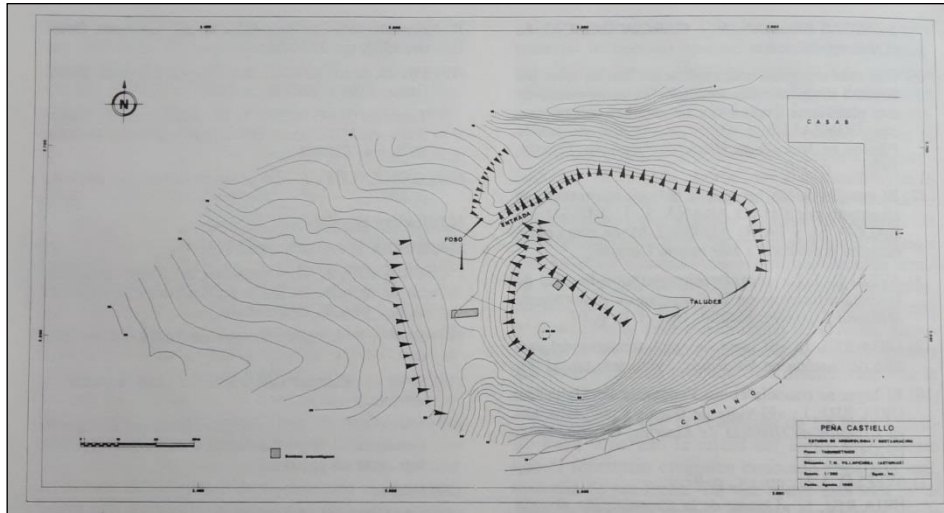


Fig. 9.- Planta topográfica de la Peña Castiello, con señalización de los elementos defensivos y zonas de sondeos
(Fuente: Camino et al., 1989).

En Galicia, las medidas defensivas llevadas a cabo fueron similares a las realizadas en la costa asturiana. Se levantaron fortificaciones (fig. 10) en la Ría de Arosa/Arousa (Torres del Oeste¹³⁶, San Sadurniño y La Lanzada¹³⁷), la Torre de Darbo¹³⁸, una torre en PonteSampaio¹³⁹, el Castillo de Citofacta¹⁴⁰, el Castillo de San Jorge¹⁴¹, el Castillo de Canedo¹⁴², el Castelo do Casón¹⁴³, la fortificación de la Torre de Hércules¹⁴⁴ y las murallas de Santiago de Compostela¹⁴⁵. Si en la costa asturiana las fortificaciones levantadas se realizaron por orden de Alfonso III (866-910), en Galicia la iniciativa la llevó el obispo compostelano Sisnando II¹⁴⁶ (952-968), siendo quien ordena levantar o reforzar muchas de las fortificaciones señaladas. Morales (2004a: 83) señala que “aparte se construyeron una infinidad de torres y complejos defensivos en toda la región, ya que, aunque teóricamente era preceptivo obtener el permiso real para construir un castillo, es muy probable que –ante el peligro normando- cualquier

¹³⁶ Morales Romero, 2004a: 79; Aguirre; 2015: 40.

¹³⁷ Morales, 2004a: 83; <http://patrimoniogalego.net/index.php/71897/2015/03/imaxinas-todo-patrimoniogalego-net-dunha-ollada/>, leído el 25 de octubre de 2015.

¹³⁸ <http://patrimoniogalego.net/index.php/71897/2015/03/imaxinas-todo-patrimoniogalego-net-dunha-ollada/>, leído el 25 de octubre de 2015.

¹³⁹ <http://patrimoniogalego.net/index.php/71897/2015/03/imaxinas-todo-patrimoniogalego-net-dunha-ollada/>, leído el 25 de octubre de 2015.

¹⁴⁰ <http://patrimoniogalego.net/index.php/71897/2015/03/imaxinas-todo-patrimoniogalego-net-dunha-ollada/>, leído el 25 de octubre de 2015.

¹⁴¹ Morales, 2004a: 83.

¹⁴² Morales, 2004a: 83.

¹⁴³ <https://castelodocason.wordpress.com/2015/08/15/o-castelo-do-cason/>, leído el 26 de octubre de 2015; http://www.elconfidencial.com/ultima-hora-en-vivo/2015-08-02/castelo-do-cason-un-patrimonio-de-enorme-valor-que-se-convierte-en-visitable_651850/, leído el 26 de octubre de 2015.

¹⁴⁴ Morales, 2004a: 83.

¹⁴⁵ Morales, 2004a: 83.

¹⁴⁶ <http://patrimoniogalego.net/index.php/71897/2015/03/imaxinas-todo-patrimoniogalego-net-dunha-ollada/>, leído el 25 de octubre de 2015.

dominus de importancia se consideró autorizado a levantar una torre para defender sus dominios”.

Otra medida defensiva que he visto señalada por diversos autores es la afirmación de que el ataque vikingo dio lugar a que, en base a la vulnerabilidad de Iria Flavia, Ordoño I, o el obispo según otros, solicitase del papa Nicolás I la autorización para trasladar a Santiago de Compostela la sede episcopal, lo que le fue concedido. Sin embargo, Aguirre (2015: 32) considera que es una falacia el traslado de sede de Iria a Santiago. Afirma (2015: 32-33) que “la carta de Ordoño al papa Nicolás I no existe en ningún cartulario: ni entre las analizadas por L. Barrau-Dihigo en su revolucionaria historia del Reino Astur, ni en la diplomática publicada por A. Floriano, ni en la obra más reciente sobre documentación asturleonese de M. Lucas Álvarez. Aparte de no existir tal carta, sabemos, gracias a la investigación histórica, que el obispo de Iria se instaló en Santiago desde el primer momento del descubrimiento del sepulcro –década de los veinte o treinta–, no tras el ataque vikingo, pero por ley canónica no se trasladó oficialmente la sede de Iria a Santiago hasta el año 1095. Si a todo ello unimos que no hay ningún documento que incida en la reconstrucción de la iglesia compostelana o iriense de los años inmediatamente posteriores a la llegada de los vikingos –aunque sí hay donaciones a Santiago de esos años que ninguna referencia hacen a destrucciones o restauraciones– se confirma que la historia recogida de generación en generación desde el siglo XII es mítica y no es útil para reconstruir el conocimiento histórico”.

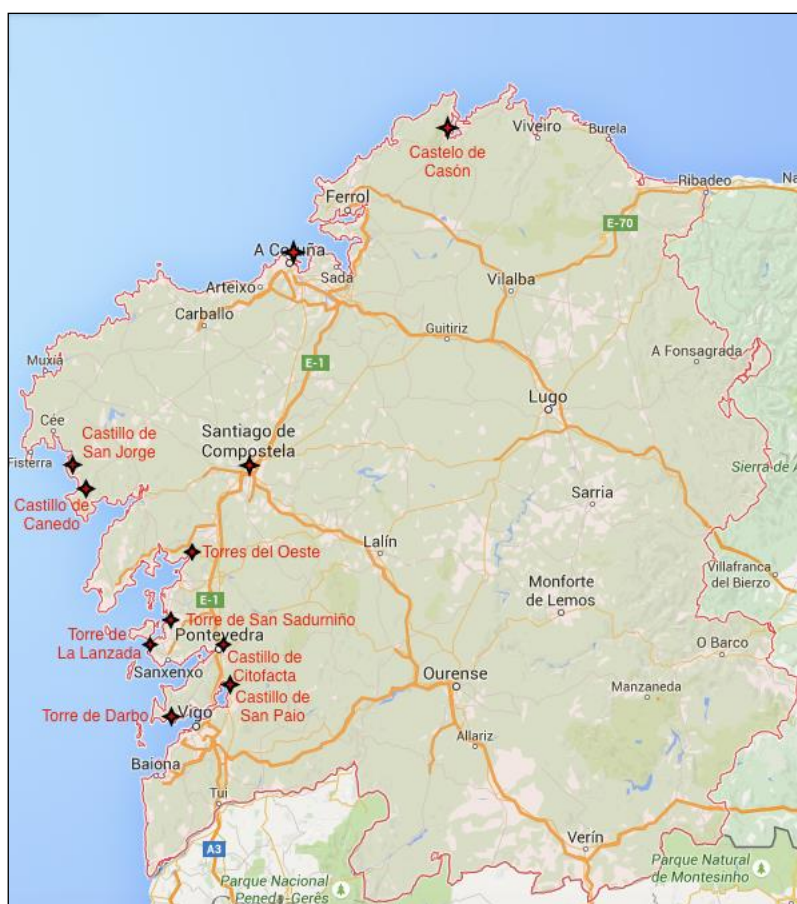


Fig. 10.- Fortificaciones levantadas en Galicia. (Fuente: elaboración propia)

De esta serie de fortificaciones en la costa gallega quiero destacar las Torres del Oeste, la Torre de Hércules, la fortificación de Santiago de Compostela y el Castelo del Casón. Las Torres del Oeste es una fortificación situada a orillas del río Ulla, en la localidad de Catoira. Emplazada en una estratégica posición, su misión era evitar que naves enemigas provenientes de la Ría de Arosa remontaran el río Ulla y tuvieran acceso al interior del territorio (en el periodo que nos ocupa, se trata de evitar que naves vikingas y musulmanas remonten el río hasta llegar a Iria y desde allí alcancen Santiago de Compostela, centro de peregrinación y de riquezas).

Se trata de un complejo defensivo construido en diferentes períodos y compuesto de dos recintos (fig. 11). Uno exterior¹⁴⁷ formado por una gran torre de homenaje, al este, con la puerta de entrada del complejo y dos muros en el norte haciendo una gran curva hacia el oeste, y el sur, con una pequeña torre arrimada de planta semicircular, torciendo en ángulo recto también la cara oeste. Ambos tramos de muralla cuentan con una pequeña salida de aguas por debajo del nivel actual del terreno. Este recinto estaría destinado a dar cobijo a la población de alrededor y al ganado en caso de ataque. Ambos extremos de la muralla terminaban en un castillo en la parte este, en la cima de un pequeño promontorio, formado por un recinto interior cerrado de forma poligonal con cuatro torres en sus esquinas y una gran torre del homenaje con otros recintos como la ermita dedicada a Santiago en su interior. Las torres terminaban en almenas simples y estaban cubiertas. Hoy en día podemos ver el primer y segundo cuerpo más el arco de la entrada de la torre de homenaje, llamada “torre de Lugo”. Más la ermita que conserva completa y las ruinas que conservan su altura original de las torres del castillo interior situadas más al sur y sirven de imagen icónica del lugar. Así mismo después de la intervención arqueológica y la puesta en valor del lugar podemos ver los cimientos del resto de las otras estructuras¹⁴⁸.

¹⁴⁷ El recinto exterior pertenece a una ampliación realizada en el siglo XIII ó XIV tierra adentro, siendo las dos torres más próximas a la ría parte del recinto interior, la estructura defensiva medieval original previa a la ampliación (http://www.lavozdegalicia.es/arousa/2011/07/20/0003_201107A20C7991.htm, leído el 24 de octubre de 2015).

¹⁴⁸<http://patrimoniogalego.net/index.php/71897/2015/03/imaxinas-todo-patrimoniogalego-net-dunha-ollada/>, leído el 24 de octubre de 2015.



Fig. 11.- Vista aérea del yacimiento, donde se puede observar el recinto exterior.

(Fuente: <https://www.google.es/maps/>, obtenido el 22/11/2015)

El lugar estuvo habitado desde la Edad del Hierro. En ese momento el lugar era una isla en el medio del río Ulla, donde había un fuerte. La isla se unió a la tierra a través de un puente apoyado por columnas de madera. Durante la época romana se convierte en uno de los principales enclaves portuarios que canalizaban la mercancía al centro de comunicaciones que era Iria Flavia. En los primeros siglos de la Alta Edad Media el lugar cae en el abandono. En este período se encuentran evidencias de entierros en el sitio. Las estructuras defensivas de la fortaleza vuelven a ser utilizadas y mejoradas en la segunda mitad del siglo X, en tiempos del obispo de Iria Flavia Sisnando II (953 - 968), contra el ataque de los vikingos. De esta época se conservan los cimientos de la torre del homenaje y una torre del recinto interior. Durante los siguientes siglos, XI y XII, el complejo es reconstruido, conservándose sólo la torre de homenaje del recinto exterior y una torre nororiental del recinto interior. En el siglo XV las instalaciones quedan totalmente obsoletas quedando en estado de abandono¹⁴⁹.

La Torre de Hércules parece ser (aún queda mucho por excavar y, por tanto, conocer acerca de este momento) que fue dotada de un marcado significado militar para defender la ciudad de La Coruña y las tierras de su entorno (Morales, 2004a: 83). Durante la época de las invasiones normandas, en la segunda mitad del siglo IX, debido a las amenazas externas y a la caída del comercio y de la actividad portuaria, el núcleo de Brigantium fue prácticamente abandonado por su población, que se trasladó a un asentamiento más seguro situado al fondo de la ría. Los restos del faro se utilizaron

¹⁴⁹ <http://patrimoniogalego.net/index.php/71897/2015/03/imaxinas-todo-patrimoniogalego-net-dunha-ollada/>, leído el 24 de octubre de 2015.

como torre de vigilancia de marcado carácter defensivo¹⁵⁰. En los niveles medievales que se asientan sobre el suelo tardorromano se encontraron restos de grandes sillares, presumiblemente pertenecientes al muro exterior, que presentaban las huellas de las grapas de hierro que afianzaban su solidez, además de fragmentos de una cornisa monumental que probablemente procedía del remate de la Torre. Junto a todos estos materiales se localizaron numerosos sillares romanos afectados por la meteorización que fueron desechados en el siglo XIII porque no podían ser reutilizados en otras construcciones. También se hallaron los restos de una construcción adosada al muro exterior de la Torre, por el sur, que probablemente daba servicio al edificio cuando éste desempeñaba la función de vigilancia para alertar de los posibles ataques de las armadas normandas y musulmanas¹⁵¹.

Santiago de Compostela, de la mano del obispo Sisnando II en la década del 960, vió como, ante la amenaza normanda, se fortificó el asentamiento. Por un lado, la débil empalizada primitiva que protegía el *locus* fue sustituida por la edificación de muros y torres. Por otro lado, se realizó la construcción de fosos rellenos de agua dotados de una empalizada, formando así un segundo anillo de protección que velaba por la seguridad de los *vici* suburbanos surgidos alrededor de *locus* original (*fig. 12*). Este segundo anillo, de 2 Km de longitud y encerrando casi 30 Ha. de superficie, fue el trazado que posteriormente el obispo Cresconio (1037-1066) mejoró, sustituyendo la empalizada por una muralla (López, 1988: 255-257). Desde que Cresconio construyó el segundo cinturón de murallas, la primitiva cerca perdió buena parte de su valor defensivo. Durante el siglo XII se produjo una destrucción parcial de la misma (López, 1988: 256), sin que, según parece, haya quedado resto alguno de la misma actualmente. Sobre el abastecimiento hídrico del foso, López (1988: 257) señala que “es posible que las actuales fuentes de San Antonio, Cerca, Puerta del Camino, Hospitalillo, Cuesta Vieja, San Fructuoso, Fonseca y Fuenterrabía puedan ser restos de las primitivas fuentes de alimentación del foso. A principios del siglo X Sisnando I había organizado la primera conducción subterránea de aguas para abastecer el lugar santo”.

¹⁵⁰http://www.elarcodepiedra.es/index_archivos/Estructura_Torre_de_Hercules_La_Coruna.htm, leído el 26 de octubre de 2015.

¹⁵¹http://www.elarcodepiedra.es/index_archivos/Estructura_Torre_de_Hercules_La_Coruna.htm, leído el 26 de octubre de 2015.

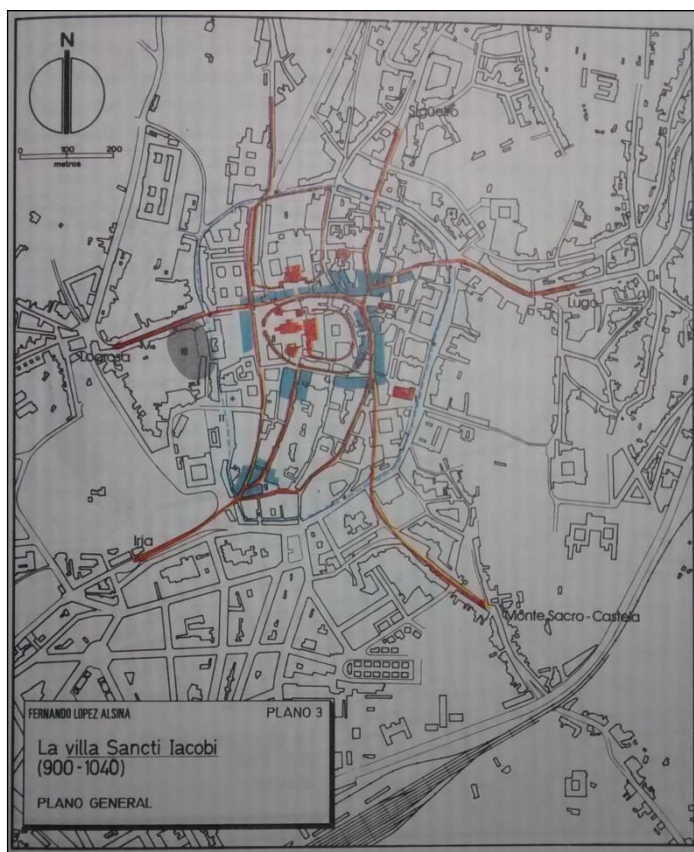


Fig. 12.- Plano de Compostela tras la ampliación de Sisnando II. En azul claro, la ampliación realizada por el obispo (Fuente: López, 1988).

Por último, el Castelo del Casón. Situado en la parroquia de San Adrián de Veiga, en la cumbre del monte del mismo nombre, a 292 m de altitud, rodeado por el río Casón y controlando visualmente toda la Ría de Ortigueira. Su construcción data de finales del siglo IX y principios del X¹⁵², siendo el objetivo de la construcción controlar la ría y la defensa de la plaza ante eventuales incursiones vikingas¹⁵³. El dominio del castelo sobre la ría permitía divisar cualquier peligro procedente del mar inmediatamente, pudiendo avisar a la población para que se refugiara dentro de los muros del castelo y poder preparar las defensas¹⁵⁴. No se ha detectado pruebas de expolio de ninguna clase, por lo que se piensa que la ruina del castelo se debió a un deterioro simplemente por abandono¹⁵⁵.

La estructura del Castelo del Casón¹⁵⁶ se divide en tres partes principales, además de otras secundarias o adyacentes (fig. 13). En el punto más elevado se sitúa

¹⁵²http://www.elconfidencial.com/ultima-hora-en-vivo/2015-08-02/castelo-do-cason-un-patrimonio-de-enorme-valor-que-se-convierte-en-visitable_651850/, leído el 26 de octubre de 2015.

¹⁵³ <https://castelodocason.wordpress.com/2015/08/15/o-castelo-do-cason/>, leído el 26 de octubre de 2015.

¹⁵⁴ <https://castelodocason.wordpress.com/2015/08/15/o-castelo-do-cason/>, leído el 26 de octubre de 2015.

¹⁵⁵ <https://castelodocason.wordpress.com/2015/08/30/asi-puido-ter-sido-o-cason-unha-hipotese-de-recreacion/>, leído el 26 de octubre de 2015.

¹⁵⁶ Las diversas intervenciones realizadas confirmaron el origen medieval, y no castreño, de la fortificación como se pensaba anteriormente. Esto no quiere decir que no hubiera habido otro tipo de

una construcción rectangular, identificada como un gran torreón, con 10 x 6m de base, en la que hoy sólo se distinguen las alineaciones de las paredes exteriores, con apenas 30 cm de altura, rodeadas y ocultas por el derribe y con el interior completamente colmatado. Adosada a sus lados cortos, las paredes N y S, parte de la muralla, con una anchura que ronda los 3 m, definiendo un primer recinto, de 20 x 14 m, en el que se aflora la roca en varios puntos. A continuación, a través de una puerta de un 2,5 m de anchura visible en el extremo sur de una pared intermedia entre ambos, se abre el segundo recinto, rectangular, de 18 x 24 m. En el trecho central del muro de cierre sur de este segundo recinto se abre otra puerta, de apenas 1,5 m de anchura, que comunica con el exterior, siendo el único acceso hoy conocido¹⁵⁷. En las esquinas NE y NO se distingue entre el derrumbe la planta de sendos torreones¹⁵⁸, así como el tramo central de la muralla norte y también en los flancos de la puerta sur. Rodeando este recinto murado se distinguen dos plataformas, una en el norte, muy amplia, y otra en el oeste, con abundantes afloramientos rocosos por los que se puede ascender. Completaría la línea defensiva un hondo y ancho foso situado al pie de esta subida oeste, que continúa hacia el N y el S, envolviendo todo el conjunto¹⁵⁹.

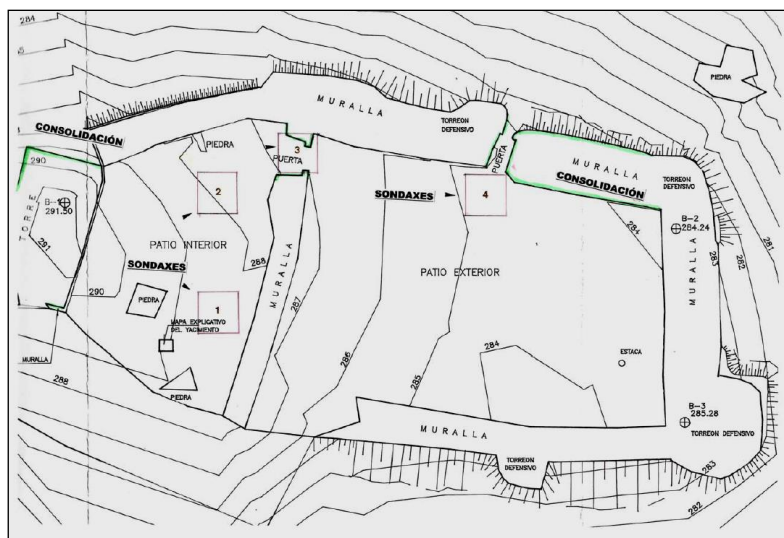


Fig. 13.- Plano del Castelo do Casón. (Fuente: <https://castelodocason.wordpress.com/acerca-de/>, obtenido el 26/X/2015)

asentamiento anterior (que lo hay, un castro), pero sí que la estructura actualmente visible, y así lo demostraron los datos arqueológicos, es claramente alto-medieval (<https://castelodocason.wordpress.com/2015/08/15/o-castelo-do-cason/>, leído el 26 de octubre de 2015).

¹⁵⁷ <https://castelodocason.wordpress.com/2015/08/15/o-castelo-do-cason/>, leído el 26 de octubre de 2015.

¹⁵⁸ Tras las últimas excavaciones realizadas en agosto de 2015, se sabe de la presencia de dos recintos y hasta cinco torreones, dos de base redonda en las esquinas NO y SO, otro junto a la puerta sur, protegiendo ésta, un cuarto enfrente a éste, en el lienzo norte, ambos también circulares, y luego otro de planta rectangular a la altura de la puerta y división del recinto interior, además de la torre principal en la parte superior del castelo. Por la simetría compositiva se sospecha de la existencia de otro torreón parejo con el rectangular de la puerta interior en la confluencia del muro de división interior con el lienzo norte de la muralla. Se sabe que las paredes de estos torreones debían estar ligeramente inclinadas, es decir, más anchas en la base y reduciéndose la medida que ascienden. La base aparentemente trapezoidal del torreón cuadrangular sur parece indicar esta tendencia (<https://castelodocason.wordpress.com/2015/08/30/asi-puido-ter-sido-o-cason-unha-hipotese-de-recreacion/>, leído el 26 de octubre de 2015).

¹⁵⁹ <https://castelodocason.wordpress.com/2015/08/15/o-castelo-do-cason/>, leído el 26 de octubre de 2015.

Actualmente se conoce el perímetro completo de la muralla, con muros rectos de cantería mediocre, aunque bien acuñada y asentada en las caras visibles. Por los restos de revoco de cal encontrada, cubriendo en algunos puntos no sólo las juntas de las piedras sino también la cara de éstas, se puede afirmar que el aspecto exterior de los muros era el de paredes revocadas y caleadas. Esto tendría una función de protección contra la humedad que podría dañar los muros (sobretudo pensando en su mediocre construcción), pero también daría un aspecto más uniforme a las caras exteriores y evitaría que nadie las hubiera podido escalar, pensando en esa inclinación cara al interior que presentan¹⁶⁰. También se sabe que originalmente tenía la puerta más ancha y de esquinas angulares, pero posteriormente se hizo más reducida y de esquinas redondeadas. No se conoce cómo era la cubierta de estas puertas, a pesar de la presencia de teja en la puerta interior. Si eran adinteladas o abovedadas es una incógnita, pero por comparación conocemos otros casos de muros de cantería semejantes finalizadas con dovelas en buena cantería formando una bóveda superior. Pensemos que es una época de cierta, sino mucha, sensibilidad artística, con buenos y ricos ejemplos del mozárabe en otras partes de Galicia, por lo que la rusticidad del lugar había podido deberse sólo a la imagen popular del lugar. Recordemos que el castillo seguramente estuvo revocado en todo su exterior¹⁶¹.

En la parte este, ya extramuros, se sitúa el actual mirador, también sobre un afloramiento rocoso, al que se puede acceder rodeando el castillo por su ala sur, siguiendo un vallado de madera colocado en el transcurso de las intervenciones realizadas. Es en este punto donde la espectacularidad de las vistas deja prueba patente de la evidente función de control de este enclave en un tiempo de gran inestabilidad social, cuando aún las parroquias y la organización territorial tradicional que hoy conocemos era incipiente y donde eran frecuentes las incursiones de pueblos venidos del Mar del Norte en la búsqueda de riquezas¹⁶². Los trabajos arqueológicos llevados a cabo en diversas campañas evidenciaron la presencia de restos materiales (cerámicos y tejas) que indican la existencia de habitación en el recinto interior, alrededor del torreón, quedando el segundo recinto libre de estructuras. Este hecho permitió identificar estos dos recintos, uno como habitacional y otro como patio de armas, que cumpliría también la función de almacenaje, refugio eventual y cualquiera otra función vinculada con la vida cotidiana de los habitantes permanentes de la plaza y la defensa de la misma¹⁶³.

¹⁶⁰<https://castelodocason.wordpress.com/2015/08/30/asi-puido-ter-sido-o-cason-unha-hipotese-de-recreacion/>, leído el 26 de octubre de 2015.

¹⁶¹<https://castelodocason.wordpress.com/2015/08/30/asi-puido-ter-sido-o-cason-unha-hipotese-de-recreacion/>, leído el 26 de octubre de 2015.

¹⁶² <https://castelodocason.wordpress.com/2015/08/15/o-castelo-do-cason/>, leído el 26 de octubre de 2015.

¹⁶³ <https://castelodocason.wordpress.com/2015/08/15/o-castelo-do-cason/>, leído el 26 de octubre de 2015.

6. CONCLUSIONES

El análisis de las dos primeras expediciones vikingas contra la Península Ibérica revela varias cuestiones importantes e interesantes. En primer lugar, aunque pocas y parcas, la gran importancia que tienen las fuentes escritas medievales para poder reconstruir el itinerario de cada expedición, así como para saber aquellos lugares atacados y las medidas que cada reino o territorio tomó para defenderse de cara a futuras incursiones.

En segundo lugar, el estudio arqueológico de los lugares atacados muestra (en aquellos lugares con estudios existentes, claro está) una ausencia de niveles de destrucción. Esto no quiere decir que las fuentes escritas mientan o estén equivocadas, simplemente que, o no dejaron huella en el sustrato arqueológico por el motivo que sea, o que dicha huella se ha perdido (ya sea porque la reconstrucción de dichos lugares afectados borrara este nivel de destrucción o porque se haya perdido con el paso del tiempo y las modificaciones urbanas posteriores, pues no olvidemos que estos ataques sucedieron hace trece siglos y se trata de lugares de poblamiento continuado hasta nuestros días).

En tercer lugar, las medidas defensivas que toman los diferentes entes y territorios peninsulares para evitar futuros ataques. Destaca el número de fortificaciones que el reino de Asturias decide construir y fortificar tras la segunda oleada para defender sus costas. En el caso andalusí, estoy seguro de que las defensas mencionadas (*ribats*) se levantaron, sólo que a día de hoy no se han investigado, no se han encontrado o no ha quedado rastro alguno.

En cuarto y último lugar, algo ya mencionado en la introducción y que el lector podrá haber constatado a lo largo del trabajo: la falta de programas y proyectos de investigación y de estudios arqueológicos, generales o más concretos, y las lagunas de información. Se trata pues de un campo de investigación donde aún hay mucho que hacer y conocer. Supongo que al lector le habrá llamado la atención la ausencia de edificaciones escandinavas, ni siquiera de tipo temporal (campamentos, fuertes de madera provisionales, etc.). Es algo que me extraña y creo que es cuestión de tiempo que se encuentren, siendo tan sólo necesario una mayor investigación y búsqueda.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE CANO, V.M. (2015): “La presencia vikinga en el Cantábrico durante el siglo IX”, *Anales de Historia Medieval de la Europa atlántica. Revista internacional de la Europa atlántica en la Edad Media*, 2, pp. 5-40.

- (2014): “Correrías vikingas en Hispania”, *Desperta Ferro*, 26, pp. 50-57.

ALBERTOS FIGUEROA, B., MÉNDEZ DÍAZ, M. (2013): “La transición de la Antigüedad a la Edad Media en el noroeste (siglos V-VIII). Aproximación al estudio del poblamiento en las tierras del Bajo Navia”, *Boletín do Museo do Castro de Viladonga*, pp. 30-46.

ALMAGRO, A. (1987): “Planimetría de las ciudades hispanomusulmanas”, *Al-Qantara. Revista de estudios árabes*, vol. VIII, pp. 421-448.

ALMAZÁN, V. “Los vikingos en Galicia”, *Los vikingos en la Península Ibérica*, pp. 41-52.

ÁLVAREZ ESTRADA, F., MOURE FERREIRO, J.M. (1992): “El Picu Jana: un enclave estratégico en el oriente de Asturias”, *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1987-90*, pp. 211-215.

ARIAS JORDAN, C. (n.d.): *Las incursiones vikingas en la P.I.* (27 de enero de 2015, de <http://www.uam.es>).

AVELLO ÁLVAREZ, J.L. (1987): “Fortificaciones altomedievales de la costa asturiana”, *Arqueología Medieval Española*, Tomo II, pp. 94-102.

AZUAR RUIZ, R. (1989): *La rábita califal de las dunas de Guardamar (Alicante). Cerámica. Epigrafía. Fauna, Malacofauna*. Alicante: Museo Arqueológico Provincial de Alicante.

AZUAR RUIZ, R. (2004): “El ribat en al-Andalus: espacio y función”, *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, Anejos, X, pp. 23-38.

BORREGO SOTO, M.A. (2007): “La ciudad andalusí de Siduna (siglos VIII-XI)”, *AM*, 14, pp. 5-18.

CAMINO MAYOR, J., RODRÍGUEZ OTERO, V. (1989): “La Peña Castiello (Villaviciosa): ¿Una fortificación del reino astur para la defensa costera?”, *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española*, pp. 193-199.

CLEMENTS, J. (2008): *Breve historia de los vikingos*. España: Ediciones B.

ERKOREKA, A. (2006): “A furore normanorum, libera nos Domine. Previkingos y vikingo asolando la costa vasca (siglos V-X)”, *Itsas Memoria. Revista de Estudios*

Marítimos del País Vasco, 5, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia-San Sebastián, pp. 15-31.

- (2004): “Los vikingos en Vasconia”, *Los vikingos en la Península Ibérica*, pp. 9-40.

FERNÁNDEZ ROMERO, X.A. (2000): “Los vikingos en Galicia”, en VVAA, *Historias de las Rías*, Faro de Vigo, Vigo.

FERNÁNDEZ OCHOA, C., MARTÍNEZ DÍAZ, B. (n.d.): *Gijón, fortaleza romana en el Cantábrico*. (17 de septiembre de 2015, de <http://www.uam.es>)

FORMOSO LAMAS, M. (1905): *Apuntes para la historia de Chantada*. Madrid: [s.n.]. (26 de agosto de 2015, de <http://www.galiciana.bibliotecadegalicia.xunta.es/es/consulta/registro.cmd?id=5191>)

FRANCO-SÁNCHEZ, F. (2014): “Noticias de ataques y destrucciones en Orihuela durante el período andalusí (ss. VIII-XIII)”, *Orihuela. Arqueología y Museo*, pp. 158-167.

GALBÁN MALAGÓN, C. J. (2013): “En ese país que por siglos fue el final de la tierra. Una aproximación a los orígenes del sistema castral del obispado de Iria-Santiago (ss. IX-XI)”, *Territorio, Sociedad y Poder*, N° 8, pp. 85-104.

GARCÍA SANJUÁN, A. (2002): “Evolución histórica y poblamiento de Talyata durante la época musulmana”, *Arch. Hisp.*, 259-260, pp. 13-19.

GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, C. (2009): “Aproximación al estudio geoarqueológico de la desembocadura del Río de la Miel y su llanura aluvial: el puerto medieval”, *Almoraima*, 39, pp. 127-154.

GONZÁLEZ CAMPO, M. (2004): “Una gran isla en el océano”, *Los vikingos en la Península Ibérica*, pp. 99-121.

GONZÁLEZ-PAZ, C.A. (2009): “Una fortaleza medieval en el camino portugués a Santiago de Compostela: Castellum Sancti Pelagii de Luto”, *Cuaderno de Estudios Gallegos*, LVI, nº 122, pp. 151-170.

HERMOSO RIVERO, J.M. (2012): *El poblamiento islámico en Sanlúcar de Barrameda. Análisis historiográfico sobre las fuentes documentales y arqueológicas*. (26 de septiembre de 2015, de www.ceconoca.org)

ISLA FREZ, A. (1984): *Ensayo de historiografía medieval. El Cronicón Iriense*. (8 de octubre de 2015, de <http://revistas.ucm.es/>)

JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R., NAVARRO LUENGO, I., SUÁREZ PADILLA, J., TOMASSETTI GUERRA, J.M. (2010): “De Iulia Traducta a Al-Yazirat Al-Hadra. La Algeciras de los siglos VI al VIII a través de la excavación arqueológica de la calle

Alexander Henderson, 19-21”, *Espacios urbanos en el Occidente mediterráneo (S. VI – VIII)*, pp. 143-152.

LÓPEZ ALSINA, F. (1988). *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*. Santiago de Compostela: Ayto., Centro de Estudios Jacobeos y Museo Nacional de las Peregrinaciones.

MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2008): *Ibn Hayyan, el abanderado de la historia de Al-Ándalus*. (9 de octubre de 2015, de <http://digital.csic.es/>)

MONTAÑÉS CABALLERO, S.; MONTAÑÉS CABALLERO, M. (2009): “El Castillo de Medina Sidonia (Cádiz): metodología, investigación e interpretación histórica”, *Caetaria*, 6-7, pp. 301-316.

MORALES ROMERO, E. (2004a): *Historia de los vikingos en España. Ataques e incursiones contra los reinos cristianos y musulmanes de la Península Ibérica en los siglos IX-XI*, Miraguano Ediciones, Madrid.

- (2004b): “Los vikingos en Al-Andalus”, *Los vikingos en la Península Ibérica*, pp. 53-98.

MUÑIZ LÓPEZ, I., GARCÍA ÁLVAREZ, A. (2013): *El castillo de Gauzón. Un viaje por la Edad Media*, Ayto. de Castrillón, Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno del Principado de Asturias.

RAMÍREZ DEL RÍO, J. (1999): “Pueblos de Sevilla en época islámica. Un breve recorrido histórico”, *Philologia Hispalensis*, 13, pp. 15-40.

RIOSALIDO, J. (1998): *Los vikingos en Al-Andalus*, Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, Cádiz.

ROSSELLÓ BORDOY, G. (2007): “Documentación feudal y arqueología andalusí: el caso de Mallorca”, *BSAL*, 63, pp. 409-422.

- (2005): “Madina Mayurca - Ciutat de Mallorques: cabeza de puente en el Mediterráneo occidental”, *Arqueología Medieval*, pp. 139 – 145.
- (1973): “Los Siglos Oscuros de Mallorca”, pp. 77-99. (14 de noviembre de 2015, de www.raco.cat)

SÁNCHEZ PARDO, J.C. (2010): “Los ataques vikingos y su influencia en la Galicia de los siglos IX-XI”, *Anuario Brigantino 2010*, nº 33, pp. 57- 86.

SCHEEN, R. (1996): “Viking raids on the Spanish peninsula”, *MILITARIA. Revista de Cultura Militar*, nº 8, Servicio de Publicaciones UCM, Madrid, pp. 67-88.

SUÁREZ MANJÓN, P., ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V., JIMÉNEZ CHAPARRO, I. (2012): “Estudio diacrónico de las defensas de la ría del Sella (Ribadesella-Asturias)”, *IV Congreso de Castellología*, pp. 1155-1172.

SUÁREZ PADILLA, J., TOMASSETTI GUERRA, J.M., JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R. (2006): “Algeciras altomedieval. Secuencia arqueológica al norte del Río de la Miel: del siglo IX al X”, *Almoraima*, 33, pp. 359-390.

TOLEDO JORDÁN, J.M. (1998): *El Cádiz andalusí (711-1485)*, Diputación Provincial de Cádiz, Cádiz.

TORREMOCHA SILVA, A. (2005): “Algeciras (siglos VI-X). Aproximación histórico-arqueológica a una ciudad portuaria en la orilla norte del estrecho”, *Arqueología Medieval*, pp. 105-124.

VALOR PIECHOTTA, M. (2002): “De Hispalis a Isbiliya”, en Valor Piechotta, M. (coord.) *Edades de Sevilla. Hispalis, Isbiliya, Sevilla*, Ayto de Sevilla, Sevilla, pp. 41-60.

- (1993): “La mezquita de Ibn Adabbas de Sevilla. Estado de la cuestión”, *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, IX, pp. 299-314.

VALOR PIECHOTTA, M., RAMÍREZ DEL RÍO, J. (1999): “Las murallas de Sevilla. Apuntes historiográficos y arqueológicos”, *Qurtuba*, 4, pp. 167- 179.

VALOR PIECHOTTA, M.; VERA REINA, M. (2000): “Sevilla: la arqueología de la ciudad medieval”, en Cara, L. (ed.). *Ciudad y territorio en Al-Andalus*, pp. 193 – 217.

VELASCO, M. (2000). *Tras las huellas de los vikingos*, Ediciones Alcántara, Madrid.

WEBGRAFÍA

<https://www.academia.edu/>

<http://www.ayto-castrillon.es>

<http://bibrepo.uca.es>

<https://castelodocason.wordpress.com/>

<http://www.castrosdeasturias.es/portada>

<http://www.ceconoca.org/>

<http://www.curtis.es/index.php/es/>

<http://dialnet.unirioja.es/>

<http://digital.csic.es>

<http://www.elarcodepiedra.es/>

<http://el.tesorodeoviedo.es/index.php?title=Portada>

<http://www.fcmedinasidonia.com/fundacion.html>

<http://www.galiciana.bibliotecadegalicia.xunta.es/>

<http://global.britannica.com/>

<https://idus.us.es/>

<http://institucional.us.es>

<http://www.marqalicante.com/>

<http://www.oriuela.es/>

<http://www.oxfordislamicstudies.com/>

<https://revistas.ucm.es/>

http://www.turgalicia.es/portada?langId=es_ES

<http://www.uam.es>

ARQUEOLOGÍA: GESTIÓN Y YACIMIENTOS

**PROPUESTA DE CREACIÓN DE UN CENTRO DE INTERPRETACIÓN
COMO MEDIO PARA LA TRANSMISIÓN DEL CONOCIMIENTO
ARQUEOLÓGICO DE LOS YACIMIENTOS**

An interpretation centre creation purpose as mean for archaeological knowledge
transmission at archaeological sites

Elena Sanz Salas

Universidad Autónoma de Madrid

ele.sanz@titulado.uam.es

Máster en Arqueología y Patrimonio

RESUMEN

Durante muchos años, hemos asistido a múltiples cambios en la forma que la arqueología ponía en valor los bienes arqueológicos y los objetos que, de sus excavaciones, extraían. A lo largo de este artículo realizaremos una aproximación muy sintética al mundo de la valorización patrimonial mediante referencias tanto a las diferentes formas de musealización del patrimonio como al caso concreto de Cadalso de los Vidrios (Madrid). Además, trataremos de arrojar algo más de luz acerca de una nueva forma de pensamiento patrimonial a través de una metodología fundamentada en los valores de la nueva retórica de los bienes culturales, la transversalidad, el post-positivismo y la sostenibilidad. A su vez, realizaremos un estudio de caso en el que describiremos, muy brevemente, la planificación de un centro de interpretación en Cadalso de los Vidrios (Madrid). Para ello, centraremos nuestra atención tanto a los aspectos más teóricos –museología– como más técnicos –museografía– del mismo. A su vez, habremos de tener en cuenta el uso de una pedagogía y una didáctica actual que facilite la transmisión del conocimiento. De esta forma, conseguiremos hacer nuestro patrimonio accesible, entendible y sostenible social y económicamente. Todo ello, pretende hacer llegar a la sociedad una serie de valores identitarios y de concienciación sobre la importancia de su patrimonio mediante los cuales sean ellos mismos quienes favorezcan la conservación del mismo.

PALABRAS CLAVE: patrimonio, puesta en valor, musealización, nueva retórica patrimonial, Cadalso de los Vidrios.

ABSTRACT

For many years, we have witnessed many changes in the way archaeology has enhance archaeological sites and the objects which where extracted during their excavations. Throughout this article, we will have a synthetic approach to the world of heritage enhancement by referring to both the different means of museological preservation and the specific case of Cadalso de los Vidrios (Madrid). In addition, we will try to shed some more light on a new way of thinking about heritage through a methodology based on the values of the new heritage rhetoric of, the crosscutting, post-

positivism and sustainability. In turn, we will conduct a study case in which we will describe, very briefly, how to plan an interpretation centre in Cadalso de los Vidrios (Madrid). Thus, we will focus both more theoretical aspects such as museology and more technical one such as museography. Furthermore, we must consider the use of a pedagogy and a didactic that facilitates the knowledge transmission. In this way, we will do our heritage accessible, understandable and sustainable social and economic. All of this is intended to transmit society a series of identity values and awareness of the importance of their heritage in order to make heritage conservation easier.

KEY WORDS: heritage, enhancement, museological preservation, new heritage rhetoric, Cadalso de los Vidrios.

1. LA MUSEALIZACIÓN Y PUESTA EN VALOR DEL PATRIMONIO

Los arqueólogos somos los únicos científicos capaces de hacer entender a la gente no formada en nuestro campo la importancia del patrimonio. Somos prácticamente los únicos en poder descifrar el significado de los bienes culturales de nuestro pasado e interpretar el patrimonio. Es nuestra obligación hacer llegar cada vez a más gente ese conocimiento. Para ello, contamos con numerosas herramientas como la musealización, la puesta en valor y la divulgación que nos permiten hacer el patrimonio accesible y entendible para cualquier persona interesada en descubrir su significado.

La primera de las herramientas, la musealización es un neologismo que se define como la “acción y efecto de incorporar algo a la exposición estable de un museo. Por extensión, en el caso de yacimientos arqueológicos [...] musealizar es hacerlos visitables y accesibles, transformándolos en una exposición estable, como si de un museo se tratara” (Lasheras y Hernández Prieto, 2004: 129). A través de este mecanismo, conseguimos hacer nuestro patrimonio accesible y entendible por la sociedad de forma que podamos facilitar y fomentar su protección y conservación para las generaciones que nos sucedan. Mediante ella, somos capaces de transmitir el conocimiento de nuestro pasado con el fin de hacer entendible conceptos científicos a las personas que no tienen una formación especializada en arqueología.

Sin embargo, la musealización de los bienes culturales no sería posible sin tener en cuenta tres factores fundamentales como son la puesta en valor del patrimonio (en adelante se alternará el término con su sinónimo: valorización), la interpretación y la adecuación del mismo.

La idea de patrimonio y la de bien cultural nos sugieren que estamos ante algo de valor; entendiendo éste en el sentido de valía. Es decir, percibimos en ellos unas cualidades que apreciamos por el mérito que estos objetos atesoran, por la utilidad que manifiestan, o por su aptitud para satisfacer necesidades o proporcionar bienestar (Ballart Hernández, 1997: 61). La valorización del patrimonio cultural trata de hacer que los bienes culturales puedan ser disfrutados por toda la sociedad mediante la puesta

en relieve una serie de valores que le son propios. Existen una serie de valores llamados «marco», mediante los cuales, se lleva a cabo el proceso de selección y puesta en valor del patrimonio. Éstos no son universales ni tampoco absolutos puesto que dependen de un determinado contexto cultural, histórico e incluso psicológico –siendo más apreciados unos valores en un momento que en otro – (Ballart Hernández y Juan i Tresserras, 2010: 19).

El primero de estos valores es el del patrimonio como identidad. Por valor simbólico o de identidad, entenderemos “la consideración en que se tienen los objetos del pasado en tanto que son vehículos de alguna forma de relación entre la persona o personas que lo produjeron o los utilizaron y sus actuales receptores. Los objetos actúan como presencias sustitutivas y hacen de nexo entre personas separadas por el tiempo, por lo que son testimonio de ideas, hechos y situaciones del pasado”. (Ballart Hernández, 1997: 66). Es decir, a través de los bienes culturales, la sociedad reconoce en su pasado unos caracteres comunes que dan sentido a su pertenencia a su grupo o comunidad actual. Precisamente, este es el valor más importante del patrimonio puesto que mediante la identificación de la sociedad con su pasado, la protección de los bienes culturales es mucho más eficiente.

De este valor simbólico del patrimonio se desprenden otros tres más. En primer lugar, nos encontraremos con el valor de existencia que hace que, aunque no se visite el patrimonio, los ciudadanos lo consideren importante para su conservación y puesta en valor. Por otro lado, encontramos el valor de opción que define el deseo de preservar y poner en valor un lugar para poder visitarlo en un futuro. Por último, encontraríamos el valor de legado que se refiere al deseo de legar o transmitir a las generaciones venideras el patrimonio heredado (López- Menchero Bendicho, 2012: 17).

Por otro lado, el segundo de los valores marco es el valor del patrimonio como un recurso científico (Moreno Benítez, 2002:42). Resulta evidente que los bienes culturales han de ser estudiados desde la ciencia de la arqueología. Tal y como recoge el artículo 40 de la Ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español, formarán “parte del Patrimonio Histórico Español los bienes muebles o inmuebles de carácter histórico, susceptibles de ser estudiados con metodología arqueológica, hayan sido o no extraídos y tanto si se encuentran en la superficie o en el subsuelo, en el mar territorial o en la plataforma continental”. Es decir, existe una metodología arqueológica a través de la cual somos capaces de conocer nuestro pasado. Quizá esto pueda parecer una obviedad, pero, en algunas ocasiones, nos olvidamos cual es el fin último de la arqueología: una ciencia basada en el estudio de las sociedades del pasado a través de los vestigios materiales mediante técnicas particulares para su análisis (Gutiérrez Lloret, 1997: 24).

Ahora bien, si a veces se nos olvida cuál es nuestro sentido como ciencia, mucho más común es olvidar que, además de la investigación, los arqueólogos tenemos el cometido de hacer llegar a la sociedad ese conocimiento que cada día se deriva de nuestras investigaciones mediante la divulgación de nuestros trabajos. Durante décadas, la arqueología científica española ha pasado gran parte de su tiempo dedicada a la

investigación, -imprescindible en cualquier valorización del patrimonio -. Por el contrario, ha desatendido la divulgación de las investigaciones al tomarla, en ocasiones, como una actividad de carácter secundario e incluso de menor categoría (Blánquez Pérez y Celestino Pérez en Blánquez Pérez *et alii.*, 2012). Es precisamente en este momento de crisis económica –en el que las investigaciones no están teniendo su mejor época –cuando hemos de empezar a cambiar la forma en la que vemos el patrimonio y centrar nuestros esfuerzos en la transmisión del conocimiento acumulado durante años en miles de campañas de excavación –sobre todo de urgencia –y hacer llegar a la sociedad el conocimiento de aquello que le pertenece: su pasado.

Por último, el tercer valor que otorgamos al patrimonio es el valor como recurso económico. A pesar de que volveremos sobre este punto más adelante, no quisiéramos dejar de lado la importancia que tiene este valor para el patrimonio histórico. Nuestro patrimonio cultural es hoy percibido como un capital cultural. Cada vez son más las personas que lo conciben como un recurso económico. En cambio, muchos especialistas siguen siendo bastante reticentes a esta idea bajo el pretexto de una pérdida de rigurosidad científica (Ballart Hernández, 1997; Blánquez Pérez y Celestino Pérez en Blánquez Pérez *et alii.*, 2012). Sin embargo, afortunadamente, este pensamiento, gracias a los cambios ocurridos también en esta disciplina, va quedando atrás (*idem*: 274- 275) y, hoy en día, contamos con el nuevo concepto de economía de la cultura (Herrero Prieto, 2001).

Resulta necesario que acabe de generalizarse la idea de que para hacer posible la salvaguarda del patrimonio cultural es ineludible que éste se inserte en la vida social y económica. El futuro pasa, inexcusablemente, por insertar al patrimonio dentro de los dominios de la economía moderna (Campillo Garrigós, 1999: 98-99). No existen razones para impedir que el patrimonio no se relacione con la economía, es decir, que se mercantilice. Al contrario, ya que es una relación lícita y plausible (Benavides Solís, 1995: 35). Tenemos que hacer que la revalorización del patrimonio permita que éste sea atractivo para la sociedad y que ésta lo demande, es decir que pueda mercantilizarse (González Méndez, 2000).

Además, a los valores «marco», hemos de añadir dos factores de vital importancia para la valorización del patrimonio como son la interpretación y la adecuación de los yacimientos o bienes arqueológicos.

La interpretación de nuestro patrimonio es la herramienta de comunicación mediante la cual es posible la transmisión del conocimiento que citábamos con anterioridad. A través de ella, podemos revelar al público los significados de los bienes culturales y hacer posible que la sociedad entienda su pasado.

F. Tilden definió el concepto interpretación, tal y como hoy lo conocemos, por primera vez en 1954. Hasta ese momento, no existía una acepción en ningún diccionario que se acercara a aquello que los historiadores y arqueólogos hacían. Este autor definió la interpretación como “una actividad educativa que pretende revelar significados e interrelacionarlos mediante el uso de objetos originales, experiencias de primera mano y

medios ilustrativos, en lugar de simplemente transmitir la información de los hechos” (Tilden, 2006: 35).

La interpretación es el elemento fundamental para el fomento de una ética sólida para la conservación de nuestro patrimonio, la falta de concienciación favorece una mentalidad elitista en la que sólo los ricos o eruditos puedan saber. El éxito de la misma consiste en la participación activa de los grupos sociales implicados ya que las poblaciones sociales tienen conciencia de su pasado. Para ello, es necesario forjar vínculos con su patrimonio para que se conviertan en sus defensores (Calafate Boyle, 2004).

Por último, hemos de referirnos a la adecuación de los bienes culturales para su visita pública. A pesar de que existen obras monográficas al respecto (López-Menchero Bendicho, 2012), en este artículo tan sólo haremos referencia a algunos aspectos básicos de la misma. El primero de ellos es que cuente con una delimitación clara tanto del perímetro del yacimiento como de las diferentes rutas de visita que puedan existir en el enclave arqueológico. En segundo lugar, ha de contar con itinerarios que cumplan con los criterios de accesibilidad física recogidos en la legislación y que permitan la libre visita del bien (Azúar Ruíz, 2013: 133). Además, es fundamental que el mantenimiento del yacimiento sea constante y que prevalezca la conservación de los restos ante acceso de los visitantes a las zonas peor conservadas.

2. LA VALORIZACIÓN PATRIMONIAL

Cada territorio, bien arqueológico o histórico, cuenta con unas características propias que lo diferencia de los demás. En esta misma línea, cuando los expertos en la puesta en valor del patrimonio plantean las fórmulas de protección de todos ellos, surgen diferentes formas de musealización que se verán supeditadas a las necesidades específicas de cada uno. En este punto del artículo nos referiremos a algunas de las más conocidas formas de proteger a nuestro patrimonio.

La primera de ellas sería la puesta en valor mediante la creación de un museo – arqueológico –permanente clásico en el que los objetos procedentes de las excavaciones arqueológicas o los bienes históricos sean expuestos al público. La actual Ley de Patrimonio Histórico Español, define los museos como "las instituciones de carácter permanente que adquieren, conservan, investigan, comunican y exhiben para fines de estudio, educación y contemplación conjuntos y colecciones de valor históricos, artístico, científico y técnico o de cualquier otra naturaleza cultural" (Art. 59.3, 16/1985). A pesar de que estas instituciones cuentan con una amplia historia en nuestro país, ésta sería objeto más de una obra monográfica (véase Bolaños, 2008) que de un capítulo de un artículo, por lo que no podremos detenernos mucho más en ellos.

Por otro lado, si nos referimos a la historia de la puesta en valor de los yacimientos arqueológicos *in situ*, cuatro son los mecanismos de valorización

patrimonial. La más antigua de ellas son los museos monográficos. Éstos se remontan a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Consistía en la simple contemplación de las ruinas de los bienes, vacías de objetos; puesto que éstos habían de ser custodiados en los pertinentes Museo Arqueológico Nacional o en el Museo Provincial en el caso de que éste existiera. Con el paso de los años, se comenzó a permitir la creación de unas mínimas instalaciones en el interior de los yacimientos con el fin de almacenar los materiales que iban saliendo de las excavaciones. Éste fue el germen de los museos monográficos que posteriormente. Gracias al decreto 474/1962, fue reconocido como un espacio dentro de los yacimientos destinados, primero a albergar almacenes y, luego, generar unas salas en las que se explicaba de forma monográfica el yacimiento (Azúar Ruiz, 2013: 123-126).

Más adelante, el concepto de museo monográfico evoluciona hacia el museo de sitio. En 1974, ICOM considera también como museos a “los lugares y monumentos arqueológicos, etnográficos y naturales y los sitios y monumentos históricos, teniendo la naturaleza de un museo por sus actividades de adquisición, conservación y comunicación” (Estatutos del ICOM, 1974. Art. 4.b) dando lugar al concepto de museo de sitio. Este concepto fue escasamente desarrollado en la legislación de nuestro país, ya que tan sólo la ley de Patrimonio Histórico de Canarias, Ley 4/1999, define los museos de sitio como “aquellas instalaciones que conservan y exhiben únicamente estructuras halladas en el mismo lugar o en el entorno cercano, así como los objetos arqueológicos a ellas asociados” (Ley 4/1999. Art. 82.2). Estos museos se encontrarían también en el mismo lugar donde están los restos patrimoniales o allí donde haya o hubiera manifestaciones arqueológicas (Arias Vilas, 1999: 50). A diferencia de los museos monográficos que comenzaron como almacenes, sin contar con ningún tipo de didáctica, los museos de sitio pretendían no sólo almacenar lo encontrado, sino a difundir, de forma contextualizada, los valores histórico –artísticos del yacimiento (Azúar Ruiz, 2013: 129).

A finales del siglo XX, apareció en España y en Europa una nueva forma de musealización conocida como Parques Arqueológicos que pretendía ser una herramienta para el desarrollo sostenible y de políticas territoriales para la conservación patrimonial. M.A. Querol (1993: 11-22), definió cuáles serían las características de los bienes arqueológicos que formarían parte del conocido como “Plan Nacional de Parques Arqueológicos”. La primera característica es que fuera un bien declarado BIC junto con su entorno. A ello hemos de añadir que este deba poseer un alto grado de interés científico, histórico y educativo que dé fe de su relevancia patrimonial, su excepcionalidad y singularidad a nivel nacional o local. El tercer principio es que su estado de conservación sea lo suficientemente bueno como para que sea posible la exposición al público de sus componentes principales, lo cual no sólo reduce la musealización de los restos monumentales, sino que también incluye aquellos que sean “susceptibles” de ser visitados por el gran público dado su buen estado de conservación.

Por otro lado, estos bienes han de haber sido dotados de una infraestructura apropiada para su consideración como área visitable o abierta al público. El penúltimo

principio es que la conversión del yacimiento en zona visitable haya tenido en cuenta la doble interacción entre el yacimiento y su entorno (microentorno), y entre el parque y su entorno (macroentorno), es decir, exista una contextualización que vaya mucho más allá del simple yacimiento. Por último, la autora recoge que la clave o guía de dicha conversión ha de ser la consecución de la mayor rentabilidad social posible, haciendo una especial incidencia en la difusión. Sin embargo, todo ello no tuvo un reflejo real en la legislación de prácticamente ninguna Comunidad Autónoma, a excepción de Castilla la Mancha que a través de la Ley 4/2001, de 10 de mayo, de Parques Arqueológicos de Castilla-La Mancha creó su propia Red de Parques Arqueológicos que, a día de hoy, no han tenido los resultados que se pretendían¹⁶⁴.

A finales de la década de 1990, asistimos al proceso de musealización de yacimientos urbanos de sitio conocidos como sitios musealizados. Éstos se caracterizan por ser preeminentemente de carácter urbano. Surgieron gracias al desarrollo de la arqueología de urgencia y la imposibilidad de conservar y poner en valor todo el patrimonio arqueológico que se ubicaba bajo nuestras ciudades. El rápido desarrollo de las intervenciones urbanas impulsó la creación de los centros o servicios de arqueología que asumían las responsabilidades sobre el patrimonio que excavaban. En cierto modo, esa era una forma de devolver a la sociedad el fruto de la inversión realizada en la investigación arqueológica. El gran ejemplo de esta línea de musealización lo encontramos en Zaragoza donde los restos del subsuelo de la ciudad son considerados como un gran museo de sitio (Azúcar Ruíz, 2013: 140-142).

Para finalizar nuestro recorrido por las diversas formas de puesta en valor del patrimonio cultural, hemos de referirnos a un fenómeno que si bien no es reciente, sí lo ha sido su alta proliferación. Nos referimos, en este caso, a los centros de interpretación. A inicios del siglo XXI, comenzó a producirse en nuestro país el surgimiento de unas nuevas tendencias de gestión y difusión del patrimonio conocidas como movimiento o corriente “interpretativa” del patrimonio cultural y natural que no tienen como finalidad un programa museológico en sí, sino el proporcionar al visitante la información necesaria para usar y disfrutar el patrimonio (*ídem*:138).

La mayoría de las personas, que cada año emplean su tiempo libre en visitar otros lugares distintos a su lugar de residencia, se encuentran “aburridos” de los tradicionales grandes museos, no por desinterés, sino porque lo que buscan es disfrutar y emplear su tiempo libre de una forma lúdica y original alejada de los conceptos tradicionales de museos (Martín Piñol, 2013: 11).

Con el fin de llenar este vacío dejado por los modelos tradicionales de museo nació el concepto de los Centros de Interpretación, híbridos entre el museo convencional y los equipamientos culturales basados en el concepto estadounidense de *visitor's center* (Martín Piñol, 2011a; 2011b; 2013).

¹⁶⁴Véase:<http://www.lavanguardia.com/vida/20151118/30241853931/castilla-la-mancha-el-gobierno-de-castilla-la-mancha-impulsara-de-nuevo-la-red-regional-de-parques-arqueologicos.html>

En nuestro país, estos equipamientos culturales no cuentan con una normativa, definición, clasificación o catalogación específicas (Polak en Blánquez *et Al*, 2012; Martín Piñol, 2013); tan sólo se han definido algunas de sus características principales. Así pues, qué es un Centro de Interpretación. La primera característica que han de cumplir es la de presentar las diversas formas de patrimonio de cualquier pueblo, región o ciudad de forma que pueda ser entendible y comprensible por el público visitante. En segundo lugar, un centro de interpretación tiene como finalidad la descodificación de la realidad actual y pasada de un territorio, siendo una invaluable herramienta educativa. La tercera, y última, característica sería la promoción del uso y el disfrute de los recursos naturales y culturales tanto entre la población local como entre aquellos que se desplacen hasta ellos (Martín Piñol, 2011a).

De todo ello podemos deducir que un centro de interpretación es un espacio físico, donde no necesariamente se encuentran objetos originales cuyas funciones principales son las de presentar un elemento patrimonial aportando las herramientas y claves necesarias para poder hacer comprensible y entendible tanto el mensaje que se quiere transmitir como el contexto histórico, natural y cultural, presente y pasado, en el que dicho centro se encuentra.

La decisión última de cuál de estas formas –bien un museo, con cualquiera de los apellidos anteriormente citados, bien un centro de interpretación –será la elegida para poner en valor un yacimiento o bien cultural dependerá en gran parte de las necesidades concretas de ese enclave y los recursos disponibles para ellos. Todos ellos tienen el mismo objetivo: el uso y disfrute del legado cultural (Rodríguez Achútegui, 2003).

3. METODOLOGÍA

3.1.Nueva retórica

A lo largo de la historiografía de diferentes ciencias sociales como la historia, la arqueología o la antropología, podemos apreciar la existencia de periodos denominados como "nuevos" en los que los diferentes autores adscritos a estas corrientes se autodefinían como diferentes y rompedores con el saber de sus predecesores. Conforme avanzamos en la historia de estas disciplinas, podemos observar como gran parte de ellas fueron superadas y denostadas por otras corrientes de pensamiento postprocesuales.

El patrimonio histórico, cultural y arqueológico por no encontrarse recogido como una ciencia independiente de las ciencias sociales sino como un objeto de estudio por parte de diversas disciplinas nombradas anteriormente, quizá no cuente con una historiografía que nos permita de hablar de un "nuevo patrimonio" que se sobreponga a modelos de pensamiento anteriores. Ahora bien, sí que podemos hablar de una nueva retórica de los bienes culturales, tomando estos como representantes del patrimonio

histórico. La palabra retórica tiene múltiples y muy diferentes acepciones según nos queramos referir a uno u otro aspecto de la misma. En nuestro caso, entendemos retórica como *“la formalización de la estrategia de convencer y persuadir en cualquier mensaje comunicativo”* (Verdugo Santos, 2005: 94). Así pues, se nos presenta una nueva forma de entendimiento del patrimonio en el que se creará un nuevo mensaje comunicativo.

Existen diferentes preceptos a la hora de entender esta nueva retórica del patrimonio (Verdugo, 2005; Martínez Yáñez, 2008; Blánquez y Celestino en Blánquez *et alii.* 2012). Ésta se caracteriza por una serie de enunciados sobre los que incidiremos a lo largo de este epígrafe. Por un lado, los primeros tres preceptos hacen referencia a una conceptualización de nuestro patrimonio mientras que los tres siguientes se referirán a cuestiones de carácter económico.

El primero de los preceptos de esta nueva retórica es la *consideración del territorio como marco para sistemas de gestión y protección del patrimonio*. La Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural, aprobado en París por la UNESCO el 16 de noviembre de 1972, definía como patrimonio cultural, además de los monumentos y conjuntos históricos, los lugares como “obras del hombre u obras conjuntas del hombre y la naturaleza así como las zonas incluidos los lugares arqueológicos que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico” (Art.1). Es decir, comenzaba a incluirse una visión mucho más amplia del patrimonio que se extendía hacia su contexto territorial.

El territorio y el patrimonio que lo caracteriza se han convertido en el ámbito de actuación preferente de diversas políticas públicas que contemplan a los bienes culturales y naturales como instrumentos para la diferenciación y caracterización de regiones y lugares a poner en valor. Ambos, son criterios sobre los que basar la distribución de equipamientos e infraestructuras o como elementos de promoción del turismo y de otros recursos y productos. La noción de territorio como nuevo ámbito de actuación y tutela patrimonial supone un enorme giro para los presupuestos de esta disciplina, variando el tradicional campo de actuación de la misma: del objeto o el monumento, de las ciudades o los entornos rurales y paisajes, hemos llegado a la protección de una noción abstracta e inmaterial en sí misma como es el territorio (Martínez Yáñez, 2008: 251-253).

En segundo de los preceptos es la *inclusión de los valores paisajísticos y ambientales en la tutela patrimonial*. El Convenio Europeo del Paisaje, hecho en Florencia el 20 de octubre del año 2000, define que por paisaje “se entenderá cualquier parte del territorio tal y como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos”(Art 1. a.). A la luz de esta definición vemos como los organismos internacionales se alejan meridianamente de las connotaciones estéticas que anteriormente predominaban acerca de la palabra paisaje e incluyen la influencia humana en el mismo.

El patrimonio se ha de entender dentro del medio natural donde éste se contextualiza. Por tanto, el carácter patrimonial del territorio se manifiesta mediante dos ámbitos diferentes: su dimensión ambiental representada por los recursos y espacios naturales de interés y en su dimensión histórica y social presente en la organización y conformación espacial, urbana y arquitectónica del mismo, de la cual existen huellas identificables en el territorio y que poseen el valor de reflejar el modo de ser y habitar de una sociedad determinada, o de varias sociedades, a lo largo del tiempo (Martínez Yáñez, 2008: 255).

A su vez, este concepto de patrimonio puede ser instrumentalizado para valorar, conservar y defender unos elementos territoriales que son, o fueron, el reflejo de determinadas manifestaciones culturales. El paisaje puede ser musealizado junto con el patrimonio histórico tangible e intangible (Santacana i Mestre y Lloch Molina, 2008: 211- 214). Por ende, el hecho determinante para que el territorio pueda ser considerado patrimonio y musealizado será que la sociedad reconozca en él un valor o valores públicos dignos de ser preservados y demande, de este modo, su protección (Martínez Yáñez, 2008).

Por otro lado, hemos de considerar nuestro *patrimonio cultural como una industria no deslocalizable de los recursos patrimoniales*. Tal y como recoge la Carta Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico de Lausana 1990, preparada por el Comité Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico (ICAHM) y adoptada para la Asamblea General del ICOMOS en Lausana en 1990: “conservar *in situ* monumentos y conjuntos debe ser el objetivo fundamental de la conservación del patrimonio arqueológico. Cualquier traslado viola el principio según el cual el patrimonio debe conservarse en su contexto original. Este principio subraya la necesidad de una conservación, una gestión y un mantenimiento apropiados” (Art.6).

Hoy en día, los recursos patrimoniales se contemplan como algo íntimamente relacionado con el territorio del que forman parte y como tal ha de analizarse (Verdugo Santos, 2005: 96). El patrimonio no es un bien o una serie de bienes aislados que podamos trasladar a cualquier otro lugar en el que se le pueda otorgar otro valor, dada la amplísima inversión que cualquier intervención en la industria cultural requiere. Por ende, entendemos que el patrimonio no se puede trasladar, dismantelar o mover, que se encuentra ubicado en un territorio sobre el que realiza una influencia económica positiva. Los bienes culturales son el germen para la posible creación de empleo y nuevos recursos económicos en los lugares donde estos se ubican.

El cuarto de estos enunciados es la *visión del patrimonio como factor de riqueza y desarrollo*. Actualmente, los recursos patrimoniales son entendidos como una fuente de ingresos monetarios y como medida de fomento del desarrollo local o regional, de ahí la gran cantidad de recursos invertidos a lo largo de estos años en la puesta en valor de los mismos. Sin embargo, existe una riqueza que va mucho más allá de la materialidad y que se refiere al enriquecimiento de los valores sociales e identitarios. Allí donde la práctica patrimonial se ha contemplado bajo la óptica de la utilización del

tiempo libre o bajo el prisma educativo, se ha considerado cada vez más como un lugar para la materialización de las expectativas turísticas.

El aumento de la utilización social del patrimonio, gracias a los nuevos hábitos de disfrute del tiempo libre, la promoción del turismo cultural y el arqueoturismo han favorecido el desarrollo de nuevos modelos de difusión y gestión de los recursos patrimoniales. Todo ello encaminado a hacer del patrimonio un bien accesible cultural, social, temporal y económicamente (Tresserras Juan en Domínguez Arranz, 2009).

Una sociedad más sensibilizada ante el patrimonio busca elementos atractivos para satisfacer en ellos sus necesidades de recreo y esparcimiento. El ocio no sólo constituye un subproducto de la economía moderna sino que puede llegar a convertirse en una salida para las zonas en crisis o escasamente desarrolladas.

En la misma línea que el anterior enunciado, encontramos el siguiente precepto de la nueva retórica que se refiere a la *valorización del patrimonio en estrategias de desarrollo sostenible*. La adopción de la terminología e ideología del desarrollo sostenible hizo tambalearse muchas de las bases conceptuales del patrimonio y que, vinculadas a una línea epistemológica y metodológica con hondas raíces en la teoría de la restauración de la segunda mitad del siglo XIX, parecían incapaces de dar respuestas a la creciente voluntad social de incorporar al patrimonio cultural y natural como parte viva y responsable del desarrollo territorial. Este desarrollo se entiende como la conjunción de unos procesos de mejora que no sólo se miden en lo económico, sino en lo social, en lo cultural y en la perspectiva de su correcta distribución territorial (Fernández Salinas, 2003: 41).

Curiosamente, es la crisis del estado del bienestar en particular, y la reestructuración socioeconómica en general- a la búsqueda de nuevos recursos- las que trasladan en los últimos decenios del siglo XX las aspiraciones de la mejora de colectivos y territorios al mundo de lo natural y de lo cultural (*ibídem*). Esta nueva concepción hace que el patrimonio cultural sea un factor de riqueza y de desarrollo, a la vez que posee un valor social, al ser un testimonio de la identidad cultural y de la evolución histórica de una determinada civilización (González Méndez, 2000; Verdugo Santos, 2005). Sin embargo, estas políticas han de ser coherentes con la realidad y realmente sostenibles, realizándose para ello un intensivo estudio de viabilidad previo que evite malgastar los recursos económicos y personales, permitiendo anticiparse al éxito o fracaso de las mismas.

Para finalizar, el último de los preceptos de la nueva retórica es la *consideración del patrimonio como un elemento con valor en el mercado*. El patrimonio posee un valor universal que hace imprescindible la intervención sobre él. Nuestra herencia cuenta, además, con valores concretos de tipo económicos por un lado y socioculturales por el otro. El primero de ellos puede ser medido a través de un valor monetario que permite su calificación de forma objetiva. Cuenta a su vez con dos valores intrínsecos. El valor de uso o mercado que es el valor monetario que se le otorga a un determinado bien o servicio y que vemos reflejado mediante el cobro de una entrada a los bienes

culturales. El segundo sería el valor de no uso o no mercado que es el valor que se le otorga a un bien o servicio a pesar de no ser utilizado o consumido directamente y que se materializa mediante la inversión pública de los ciudadanos, mediante sus impuestos, en materia de puesta en valor de los bienes culturales, independientemente si ese ciudadano visita o no esos bienes (López- Menchero Bendicho, 2012: 17).

3.2.Transversalidad

En la actualidad, nos encontramos ante un momento de profundo cambio y transformación dentro del mundo de la arqueología, los museos y el patrimonio. La ciencia museológica y los estudios de patrimonio son ciencias muy recientes, con apenas unas décadas de historia. Sin embargo, desde su nacimiento, ambas disciplinas han sido testigo de diferentes corrientes de pensamiento que las han condicionado y han hecho que se aplicase una determinada metodología de estudio. Ambas han acabado confluyendo en la necesidad de poner en valor el patrimonio con el fin de, no sólo protegerlo, sino, hacer que el mayor número de ciudadanos pueda disfrutarlo mediante su comprensión (Blánquez Pérez y Celestino Pérez en Blánquez Pérez *et alii.*, 2012: 270).

El patrimonio debería de ser entendido de manera transversal en combinación con dos percepciones que, si bien se encuentran diferenciadas conceptualmente en lo científico, en la actualidad podemos considerarlas interrelacionadas. Como el lector ha podido deducir, nos referimos a la arqueología y a los museos. Estos tres conceptos han venido a confluir de manera casi natural gracias a su igual concepción tanto del marco de trabajo como el destinatario de los mismos; la sociedad. Nos encontramos ante una arqueología más ambiciosa que trabaja ya en el marco del paisaje cultural y unos museos que han salido de sus muros y se han trasladado a aquellos lugares de donde procedían los objetos que hoy colman sus vitrinas. En cuanto al patrimonio, éste ha evolucionado desde una visión centrada excesivamente en la materialidad a tener una visión, como en el caso de los museos, mucho más abierta y sensible, también, al patrimonio natural, al patrimonio no material o intangible o mixto (*idem*: 269-270).

3.3.Post-Positivismo

Los museos han experimentado un cambio sustancial desde la década de los noventa, cuando la concepción decimonónica de un museo colmatado de objetos era el medio de llegar a la ciudadanía; ha dado paso a un modelo de en el que el museo sale literalmente de sus paredes y se ubica allí donde está el patrimonio. Una vez superado el positivismo en el que la participación de la ciudadanía era nula y el mensaje de las salas de los museos se llenaba de una "historia objetiva" que se alcanzaba y transmitía mediante la mayor cantidad de información posible, nos encontramos ante un nuevo paradigma o retórica- referida al arte del bien decir- tanto en investigación como en conservación, del patrimonio (Asensio Brouard y Pol Méndez en Blánquez Pérez *et alii.*, 2012: 286- 287; Blánquez Pérez y Celestino Pérez en Blánquez Pérez *et alii.*, 2012: 272).

3.4.Sostenibilidad

Dentro de la –anteriormente –mencionada economía de la cultura existe una triple clasificación de la misma. En primer lugar, tendríamos las conocidas como "artes escénicas", frugales como un concierto. La segunda sería las industrias culturales especializadas en la comercialización de objetos reproducibles como libros o películas. Y, por último, tenemos el patrimonio histórico que se caracteriza por su carácter acumulativo o de heredad y por ser no deslocalizable- no ha de ser movido de su ubicación original-. Todos ellos tienen en común ser fruto de la inteligencia, ser creaciones artísticas y signos de identidad colectivos de una sociedad. En cambio, el patrimonio histórico tiene, además, otra característica y es que ha de ser conservado, cuando no restaurado, por la sociedad o, en su defecto, por las entidades públicas. Es precisamente el carácter acumulativo y la necesidad de conservarlo lo que nos puede llevar a la conocida como "enfermedad de costes" y, por ende, a la insostenibilidad del mismo (Blánquez Pérez y Celestino Pérez en Blánquez Pérez *et alii.*, 2012: 275).

Al contrario que ocurre en otros países europeos, sobre todo en los anglosajones, donde las entidades privadas gozan de una larga tradición de ayuda al mantenimiento del patrimonio, en los países mediterráneos, por norma general, hemos asumido que ese papel ha de recaer sobre, bien el propio Estado, o bien sobre los diferentes organismos públicos provinciales (*ídem*: 276). Durante prácticamente toda la primera década de este siglo XXI, en España vimos como prácticamente todas las poblaciones no eran nadie sin un museo o un centro de interpretación. Todos los responsables políticos pensaban que un museo supondría automáticamente la captación de miles de turistas culturales (Asensio Brouard y Pol Méndez en Blánquez Pérez *et alii.*, 2012).

Durante la época de mayor solvencia económica nadie era consciente de lo que la falta de planificación podía acarrear. Gran parte de los museos y centros de interpretación se ejecutaron gracias a las ayudas europeas y nacionales para las que las localidades tan sólo tenían que pensar en un proyecto. Sin embargo, la ejecución de esos equipamientos culturales se desarrollaba sin contar, siquiera, con un proyecto museológico. La gran mayoría de estos museos apenas contaban con cultura material por lo que muchos recurrieron al patrimonio inmaterial con diversos resultados (Asensio Brouard y Pol Méndez en Blánquez Pérez *et alii.*, 2012: 289). A todo ello, hemos de sumarle que gran parte de estos centros contaban con una limitación de recursos económicos, dada su escala local, que repercutían tanto en la gestión inicial como posterior (*ibídem*). Muchos de estos errores podían haberse evitado si se hubieran llevado a cabo estudios profundos acerca del lugar, de los recursos económicos disponibles y, sobre todo, si se hubieran realizado estudios de público que ayudaran a ver la insostenibilidad que todos estos equipamientos conllevaban.

La desmedida proliferación de equipamientos culturales con un elevado coste de construcción y mantenimiento, que, en algunas ocasiones, no duraban más de seis horas

abiertos¹⁶⁵, ha hecho que en nuestro patrimonio cultural hayamos sufrido, irremediablemente, la temida "enfermedad de costes". La cura para esta enfermedad es conocida por todos: la sostenibilidad. Ésta ha de ser la base de cualquier proyecto de puesta en valor actual. Se caracteriza por tres premisas básicas para las potenciales actuaciones patrimoniales. La primera de ellas es que no comprometieran el futuro, es decir, que no hipotequen más a nuestro patrimonio. La segunda es que resolvieran las necesidades de la humanidad; su deseo de conocimiento de nuestro pasado. Y, por último, ser conscientes de que no existe un único modelo ideal que se adapte a todos y cada uno de los casos (Blánquez Pérez y Celestino Pérez en Blánquez Pérez *et alii.*, 2012: 277-278).

Sostenibilidad e innovación parecen ser algunas de las pautas básicas a ser tenidas en cuenta, de manera decidida, en las nuevas políticas de intervención en el patrimonio y en su conveniente valorización; ahora bien, innovación no equivale a improvisación. Tenemos que tener presente la necesidad de acometer rigurosos estudios de público capaces de detectar cuestiones tan básicas como «demandas», «riesgos», «necesidades» y «buenos usos».

4. CADALSO DE LOS VIDRIOS

El municipio de Cadalso de los Vidrios se encuentra situado a una distancia equidistante, aproximadamente 75 km, de tres grandes núcleos poblacionales: Madrid, Toledo y Ávila. Esta localidad cuenta con una gran entidad histórica y arqueológica que podemos apreciar en bienes históricos tales como el Palacio del Marqués de Villena, la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, la Fuente de los Álamos o los Jardines y Estanque de Palacio. Cinco de los cuales cuentan con el máximo nivel de protección patrimonial; siendo declarados como Bien de Interés Cultural¹⁶⁶.

¹⁶⁵ Véase: <http://www.zoomnews.es/303400/actualidad/sociedad/malaga-gasto-51-millones-euros-museo-que-duro-abierto-seis-horas>.

¹⁶⁶ Véase:

<http://www.madrid.org/cs/Satellite?blobcol=urldata&blobheader=application%2Fpdf&blobheadername1=Content-Disposition&blobheadervalue1=filename%3DInmuebles.pdf&blobkey=id&blobtable=MungoBlobs&blobwhere=1352904800498&ssbinary=true>



Fig.1. Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción. Cadalso de los Vidrios (Madrid) ©E. Sanz Salas (2014)

A todos ellos, hemos de sumar los diferentes yacimientos arqueológicos que se encuentran en los límites del municipio como son las Necrópolis rupestres de Pradoporrla, Medialegua, Gregorio el Periodista y las Tumbas del Rey Moro, las Cuevas del Pilar y el yacimiento más importante: “La Mezquita”. Éste último incluido dentro del Plan de Yacimientos Visitables de la Comunidad de Madrid desde el año 2004 por su especial singularidad.



Fig. 2. Fuente de los Álamos. Cadalso de los Vidrios (Madrid) ©E. Sanz Salas (2013)

Cuenta, además, con un entorno natural único tanto por su diversidad vegetal – destaca la vegetación arbórea de pinos, castaños, enebros, rebollos, encinas, viñedos y monte bajo –como por estar incluido dentro de una Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA) para la conservación de diversas especies de aves singulares como el águila imperial ibérica, el águila real o el halcón peregrino. Destaca, también, su rico paisaje de montaña que nos permite contemplar –desde el pico central de su Peña Muñana (1044 m) –una panorámica única del piedemonte de la sierra de Gredos.



Fig. 3. Vista panorámica hacia la sierra de Gredos desde Peña Muñana ©E. Sanz Salas (2014)

En la actualidad, dicha población, está viviendo un aumento importante del turismo rural y cultural. Sin embargo, no cuenta con un equipamiento cultural capaz de acoger todas las labores de investigación arqueológicas que se han venido desarrollando en el municipio con la participación de la Universidad Autónoma de Madrid y con la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Cadalso de los Vidrios y la Dirección General de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid, quienes han tenido y tendrán un papel fundamental en este Proyecto.

Este vacío de infraestructuras culturales será suplido a partir de la creación de un centro de interpretación en uno de los lugares más céntricos y emblemáticos del pueblo: la “Casa de los Salvajes” o “Casa del Austria”, situado en la calle Real nº52, de Cadalso de los Vidrios. Este edificio fue llamado así por las dos figuras talladas en su portada y su analogía con el viejo caserón del mismo nombre ubicado en la plaza del Conde de Miranda de Madrid, la “Casa de los Salvajes” es uno de los edificios más emblemáticos del municipio.



Fig. 4. Fachada de la “Casa de los Salvajes” de Cadalso de los Vidrios (Madrid) ©E. Sanz Salas (2015)

5. PROYECTO MUSEOLÓGICO

La museología es una ciencia joven con apenas un siglo de historia que es definida por el ICOM como "la ciencia del museo que estudia la historia y razón de ser de los museos, su función en la sociedad, sus peculiares sistemas de investigación, relación que guarda con el medio ambiente físico y clasificación de los diferentes tipos de museos" (ICOM 1970¹⁶⁷; Hernández Hernández, 2001; Zubiaur Carreño, 2004; Alonso Fernández, 1993; *ídem*, 2010).

Definir el discurso museológico que seguiremos a la hora de plantear nuestro futuro centro de interpretación resulta crucial tanto para el ahorro de medios materiales y humanos como para la continuidad del mismo. La planificación previa es uno de los puntos claves para el éxito o el fracaso de los proyectos patrimoniales. Es, por tanto, absolutamente necesario definir cuáles son los temas y el discurso que vertebrará y articulará todo el contenido del centro de interpretación. A pesar de existir criterios básicos a la hora de escribir el guion museológico (Garce López e Izquierdo Peraile, 2006; Azor Lacasta e Izquierdo Peraile, 2008) cada museo o centro de interpretación

¹⁶⁷ Véase:

http://icom.museum/fileadmin/user_upload/pdf/Key_Concepts_of_Museology/Museologie_Espagnol_BD.pdf

representa un caso particular y paradigmático cuyos criterios habrán de ser definidos en función de sus características.

En el caso particular que nos ocupa, tres son los grandes bloques temáticos a los que atenderemos. Estos son: I. Patrimonio Natural, II. Patrimonio Histórico y III. Patrimonio Etnográfico. Como podemos observar, se tratan de un discurso multidisciplinar en el que se aúnan aquellos conceptos que hemos recogido con anterioridad en los preceptos de la nueva retórica de los bienes patrimoniales. Todos ellos, se subdividirán a su vez en diferentes apartados que harán referencia a diversos aspectos de cada tipo de patrimonio.

El primero de ellos, I. Patrimonio Natural, hará referencia a la rica variedad de la orografía, la vegetación, la fauna y el condicionamiento climático que existe en el piedemonte de la Sierra de Gredos. Resulta bastante fácil poder contemplar el relieve, los ríos o las especies vegetales que se encuentran en un lugar determinado. Sin embargo, en la mayoría de los casos, resulta harto complicado poder contemplar especies animales en sus hábitats naturales. Es, por ello, por lo que el centro de interpretación trata de ser un medio para poder apreciar la riqueza medioambiental tanto del municipio de Cadalso de los Vidrios como de su entorno único: el piedemonte de Gredos

Por otro lado, el segundo de los bloques temáticos –II. Patrimonio Histórico – será el más extenso de los tres. Cadalso de los Vidrios fue, sobre todo en época medieval y moderna, un enclave de gran relevancia en algunos asuntos cruciales en la historia de nuestro país. Prueba de ello es el gran patrimonio histórico y arqueológico que, actualmente, se conserva en la localidad. En este caso, el discurso museológico se encontrará dividido en tres subapartados. El primero de ellos se referirá, de forma muy general, al patrimonio arqueológico e histórico del Piedemonte de la sierra de Gredos.

En él se recogerá información gráfica y textual de los principales yacimientos y monumentos, de todas las épocas históricas, que se encuentran en las proximidades de Cadalso de los Vidrios. Entre ellos, se destacarán yacimientos como el Castro de "El Raso" de Candeleda (Ávila), la calzada romana del Puerto del Pico, los conocidos "Toros de Guisando", el Castillo de La Adrada (Ávila) o el castillo de La Coracera en San Martín de Valdeiglesias (Madrid). El objetivo de este apartado no es otro que dar a conocer a los visitantes la historia de este punto de la geografía española e incitarles a que se acerquen a conocerlos, tratando que su visita vaya más allá del centro de interpretación.



Fig. 5. Toros de Guisando. El Tiemblo (Ávila) ©Foto: E. Sanz Salas (2014)

Por otro lado, el segundo subapartado hará referencia a aquellos personajes ilustres que hicieron de Cadalso de los Vidrios bien su hogar, bien un lugar de paso en el que hospedarse. El primero de ellos fue Don Álvaro de Luna, señor de Escalona, del que se dice que construyó, en 1423, el actual Palacio del Marqués de Villena. Tras la caída en desgracia del todopoderoso Álvaro de Luna, fue asignada a Diego López Pacheco I, Marqués de Villena, la jurisdicción de Escalona y, por extensión, de Cadalso.

En 1468 se tomó la decisión de celebrar el encuentro entre Enrique IV de Castilla y su hermanastra Isabel I, alojándose el primero en el palacio de D. Álvaro de Luna en Cadalso. Las negociaciones culminaron con el llamado acuerdo de los Toros de Guisando- 24 de septiembre de 1468- que supuso la ratificación de Don Enrique como legítimo rey y la proclamación de Isabel como heredera (Cuartero y Huerta, 1952; Box M^a de Cospedal, 1978: 24-28; Aznar Vallejo en Álvarez Palenzuela, 2002: 796; Hernando Sobrino, 2007: 341-362). No será hasta 1562 cuando Santa Teresa de Jesús emprenda su viaje desde Ávila a Toledo, alojándose en casa de unos parientes cadalseños suyos; los Dávila (Box M^a de Cospedal, 1999: 204-205; Sánchez Moreno, 2011: 75- 78). El último de los personajes ilustres que tuvo relación con Cadalso de los Vidrios fue el Infante D. Luis Alfonso de Borbón, hijo del infante D. Luis Antonio Jaime de Borbón y Farnesio, hermano del rey Carlos III, quien nació en este municipio y tuvo una estancia breve en el mismo.

Tanto todos estos personajes ilustres como miles de personajes anónimos, dejaron su huella en Cadalso de los Vidrios. Esa huella ha quedado fosilizada a través de los diferentes monumentos históricos y yacimientos arqueológicos que hoy se encuentran en su término municipal. A lo largo de este tercer subapartado, los visitantes podrán acercarse a todos ellos a través de la información recogida en los paneles y vitrinas del centro de interpretación. Entre los diferentes bienes que existen en la localidad, algunos de ellos no son, a día de hoy, visitables o accesibles. Tal es el caso del interior del Palacio del Marqués de Villena, las conocidas como Cuevas del Pilar o

las necrópolis rupestres de su término municipal. Sin embargo, el resto de monumentos sí pueden ser visitados y admirados por los visitantes.



Fig. 6. Fotografía de la fachada sur del Palacio del Marqués de Villena de Cadalso de los Vidrios (Madrid) ©E. Sanz Salas (2014)

Sin duda alguna, uno de los grandes rincones más importantes de Cadalso de los Vidrios es el yacimiento arqueológico de “La Mezquita”. Adscrito antiguamente al periodo andalusí, se consideraba como los restos de una mezquita- fortaleza con un arco de medio punto en ladrillo, hoy destruido, extramuros del núcleo de población (Box M^a de Cospedal, 1999: 112). Las intervenciones arqueológicas comenzaron en agosto de 1985, cuando un campo de trabajo internacional excavó en el interior de los restos (Escudero, 1986). En 1989, el propietario del solar derribó gran parte de la ruina (VV.AA, 1989), destruyendo las puertas de entrada y diversos muros de la iglesia, dejando alzados de tan sólo un metro de altura (Crespo Fernández, 2012: 164). Desde 1993 hasta 2013 se han realizado diferentes intervenciones arqueológicas con la finalidad de establecer una cronología para los distintos momentos de uso tanto del edificio como de la necrópolis asociada a la iglesia anteriormente documentada (Crespo Fernández, 2012: 162). Es, precisamente todo ese conocimiento científico acumulado a lo largo de todos estos años de intervenciones, el que tenemos por objeto poner en valor dentro del centro de interpretación.



Fig.7. Fotografía general del yacimiento arqueológico de “La Mezquita” desde el exterior. ©E. Sanz Salas (2014)

El último de los grandes apartados de nuestro proyecto museológico –III. Patrimonio Etnográfico –tiene como objeto recoger tanto los oficios tradicionales que se han dado o se dan en el municipio como las tradiciones festivas que le son propias. En el primero de los casos, dos son las artes tradicionales a las que se hará referencia: la cantería y el soplado del vidrio. El primero de ellos, la cantería, ha sido hasta época reciente, uno de los pilares económicos principales del municipio. De las canteras anexas a su Peña Muñana, se han extraído millones de bloques de granito que hoy se encuentran repartidos por toda la geografía española. Fue, durante muchos años, el sustento de muchas familias del pueblo. En la actualidad, gran parte de ellas se encuentran cerradas. El oficio tradicional de la cantería todavía se mantiene vivo en la memoria de aquellos que hoy suponen las capas más envejecidas de la población. El problema es que un día este conocimiento puede llegar a desaparecer. Es por ello por lo que desde el centro de interpretación pretendemos que la memoria de todos estos canteros que dedicaron su vida a la extracción y talla de piedra tenga un rincón desde el que hacer llegar a los visitantes sus vivencias y conocimientos.

En cuanto al soplado del vidrio, hoy en día no hay nadie en el municipio que conozca tal arte. Las escasas fuentes conservadas al respecto nos hablan de un inicio de la actividad vidriera en torno al siglo XV cuando el arcipreste de Talavera afirmaba que “el vidrio de Cadalso es cosa corriente en toda España” (Belinchor Yagüe, 2001: 386). A pesar de ello, se considera que el inicio real estuvo en torno al siglo XII ya que el geógrafo de Carlos III, Tomás López, confirmaba dicha actividad ya desde el año 1179. Los vidrios de Cadalso tenían una calidad excelente, siendo calificados incluso como “los mejores de España, después de los de Barcelona”. Sus hornos surtían a la nobleza e incluso a reyes como Felipe II, quien equipó tanto parte del palacio del Pardo como la Real Botica del Escorial con estos finísimos vidrios de hermosos colores y hermosas formas que poco tenían que envidiar a los venecianos (Box M^a de Cospedal, 1978; Box

M^a de Cospedal, 1999; Belinchor Yagüe, 2001, Mazadiego Martínez *et alii*, 2006). Los siglos XVI y XVII fueron los de mayor esplendor y decadencia de la fábrica de Cadalso de los Vidrios, comenzando su decadencia a partir del siglo XVIII. En ese momento tan sólo quedaban dos hornos que fabricaban vidrios de baja calidad y de uso utilitario.



Fig. 8. Vidrios procedentes de la fábrica de Cadalso de los Vidrios ©MAN. Foto: E. Sanz Salas (2014)

En cuanto a la otra parte de este gran epígrafe de nuestro discurso museológico – las tradiciones festivas de Cadalso de los Vidrios – encontramos una larga tradición oral que se traduce en una serie de fechas, a lo largo del año, en la que los cadalseños y cadalseñas salen a las calles, espacios naturales o lugares públicos para su celebración. Desafortunadamente, algunas de estas tradiciones como la Virgen de la Candelaria, el Redondón, los Mayos o los Judas (Box M^a de Cospedal, 1978: 53-54 y 61- 67) se han perdido ya en la memoria de los cadalseños y no se celebran. Sin embargo, existen otras traiciones particulares de este municipio como el día del Hornazo, el día del Bollo, el Gallito o el carnaval de las Ánimas Benditas que siguen celebrándose aún hoy en día.

Es, precisamente, la última de ellas sobre la que quisiéramos detenernos al tener una de las particulares mayores con respecto a las demás. El carnaval de las Ánimas Benditas aúna el tradicional carnaval pagano tradicional junto con ésta celebración religiosa, ocurriendo algo similar en las poblaciones de Villar del Pedroso (Cáceres) y de Villafranca de los Caballeros (Toledo). Es una de las celebraciones más antiguas del pueblo. Las primeras actas conservadas de la Cofradía de las Ánimas Benditas datan del año 1861, aunque se cree que pudieron existir antes.



Fig. 9. Revoloteo de la bandera de las Ánimas Benditas (Cadalso de los Vidrios, Madrid) ©E. Sanz Salas (2014)

La Cofradía sale a las calles de Cadalso el fin de semana de carnaval con el fin de recaudar dinero, mediante donativos, para el pago tanto del entierro como de la misa de los difuntos cuyos familiares no puedan permitírselo. La comitiva consta de tres capitanes y seis soldados, miembros de la hermandad, que recorren todo el pueblo al son del tambor y la dulzaina en la conocida como “caza de votos” –donativos–. El día grande de esta celebración es el domingo de carnaval cuando, tras la celebración de la Santa Misa de las Ánimas Benditas, tiene lugar en la céntrica Plaza de la Corredera uno de los eventos más vistosos: “el revoloteo de la bandera”. Durante el mismo, cualquier persona del municipio o de fuera de él puede participar de esta celebración. Aquel que lo desee, incluidos los niños, pueden revolotear las banderas de la hermandad –amarilla y negra con la insignia A.B (Ánimas Benditas)– al son de la gaita, la dulzaina y el tambor a cambio de un donativo que será destinado a los diferentes cometidos de la cofradía (Box M^a de Cospedal, 1978: 55-61; Box M^a de Cospedal, 1978: 55- 61, Sánchez Moreno, 2011: 47-60).

6. PROYECTO MUSEOGRÁFICO

A lo largo de la joven historia de los museos siempre ha existido una justificada confusión entre los términos museología, anteriormente definido, y museografía. En la mayoría de los casos algunos autores (Hernández Hernández, 2001: 73; Alonso Fernández, 1993: 37; *ídem* 2010: 34) se refieren a ellos como complementarios, comenzando a diferenciarse los términos, sobre todo, a partir del desarrollo del museo moderno decimonónico, de carácter social, que multiplicó los problemas técnicos de estas instituciones (Alonso Fernández, 1993: 38).

El ICOM define museografía como "la técnica que expresa los conocimientos museológicos en el museo. Trata especialmente sobre la arquitectura y ordenamiento de las instalaciones científicas de los museos" (ICOM, 1970¹⁶⁸; Alonso Fernández 2010: 34; Hernández Hernández, 2010: 17). Posteriormente, en 1981, G.H. Revière distinguió la museografía como "un conjunto de técnicas y de prácticas aplicadas al museo" (en Alonso Fernández, 1993: 37). La museografía trata diversos aspectos: desde el planteamiento arquitectónico de los edificios a los aspectos administrativos, pasando por la instalación climatológica y eléctrica de las colecciones. Las actividades propias de la museografía tienen un carácter eminentemente técnico frente a la tendencia teórica de la museología con respecto a los fenómenos museísticos (Alonso Fernández, 2010: 34).

Si alguna función tiene la museografía que justifique su razón de ser, es precisamente su particular forma de comunicar al público una serie de ideas, sirviéndose para ello de los objetos expuestos. Tiene como objeto prioritario buscar nuevas formas de expresión y comunicación, nuevos lenguajes que hagan posible que nos acerquemos a la realidad que nos rodea. La museografía está en continua búsqueda de nuevas formas expresivas. Todos ellos pueden servir como vehículo de transmisión cultural y del conocimiento. Contribuyen a provocar en los visitantes el interés y la curiosidad sobre el tema expuesto. No debe pretender explicar exhaustivamente cada detalle de la exposición, sino que, más bien, ha de provocar en el visitante el deseo de conocer, despertar el ámbito de las emociones que hacen posible la experiencia estética y el encuentro existencial con una realidad que puede interpretar, cuestionar, sugerir y proponer nuevas formas de ver el mundo y la sociedad (Hernández Hernández, 2010).

Así pues, a la hora de realizar nuestro centro de interpretación, deberemos de atender a unos determinados parámetros técnicos que nos permitan expresar y transmitir el proyecto museológico anterior. Estos son: la iluminación, las vitrinas, la cartelería, las condiciones ambientales de conservación, los recursos audiovisuales y la seguridad.

¹⁶⁸ Véase:

http://icom.museum/fileadmin/user_upload/pdf/Key_Concepts_of_Museology/Museologie_Espagnol_BD.pdf

6.1.La iluminación

Dentro de los museos o los centros de interpretación es uno de los factores más determinantes a la hora del éxito o el fracaso de cualquier montaje expositivo. Ahora bien, siempre habrá de buscarse el equilibrio entre la manera de iluminar y conservar los objetos exhibidos. Las dos principales fuentes de luz –la luz solar o natural y la luz artificial –tienen asociados una serie de efectos de deterioro que pueden afectar seriamente a las piezas. Las fuentes de radiación como el sol, producen un espectro de luz que puede ser visible –luz blanca –o invisible- luz ultravioleta e infrarroja- en función de su longitud de onda. La radiación ultravioleta resulta ser la más dañina de todas, ya que sus efectos fotoquímicos puede alterar y afectar a las condiciones de conservación de los objetos expuestos (Ballart Hernández, 2008; Hernández Hernández, 2001).

La luz artificial es necesaria tanto para la iluminación de las salas de un museo como para creación de diferentes ambientes, ritmos y atmósferas dentro de la exposición; siendo necesaria su complementariedad con la luz natural. Los avances técnicos y el desarrollo tecnológico han hecho que a lo largo de estos años se haya multiplicándose el número de fuentes de luz. Muchas de ellas se han modificado de modo que se eliminasen los posibles efectos negativos que éstas tenían sobre la conservación de los objetos. Tradicionalmente, existen cuatro fuentes principales de iluminación artificial: lámparas incandescente, lámparas fluorescentes, lámparas halógenas y fibra óptica (Hernández Hernández, 2001: 247- 249; Zubiaur Carreño 2004: 140) y, más recientemente, la luz LED; mucho menos costosa que las anteriores, más eficiente, más duradera y menos dañina para las piezas expuestas.

Aparte de facilitar la visión, la iluminación puede ofrecer toda una experiencia estética al crear diferentes ambientes y atmósferas que acentúan o dispersan la atención del público hacia un punto concreto de la exposición. Los medios para controlar y permitir la entrada de luz dentro de una galería son de máxima importancia para poder explotar todos los efectos que pueden crearse dentro de la exposición. Con la luz podemos dirigir al público, separar y unir conceptos, acelerar o retener el ritmo, crear percepciones generales y escenografías entre otros; aunque también puede llegar a fatigar la visión (Belcher, 1994: 155-158; Rodríguez Lorite en Díaz Balerdi, 1994: 234; Rico Nieto, 2011: 52).

Actualmente, contamos con una amplia variedad de equipos de iluminación que permiten tanto resolver la problemática de la conservación como lograr el objetivo de comunicación de los temas recogidos en el plan museológico. Por ello, en el caso particular que nos ocupa, será prioritario redirigir la luz artificial existente y cubrir o filtrar los focos de luz natural que se encuentran en el interior de las dos salas del edificio que albergará nuestro centro de interpretación. De este modo, dotaremos a nuestro discurso museológico de la teatralidad y la escenografía necesaria para que capte la atención de los visitantes.

6.2.Las vitrinas

Uno de los elementos claves para la exposición y preservación de nuestro patrimonio son las vitrinas. Éstas suponen la primera línea de seguridad e integridad de los bienes patrimoniales que podemos encontrar tanto en un centro de interpretación –en el caso de que se decida por exponer piezas originales –como en cualquier museo arqueológico, donde los objetos adquieren el papel protagonista en el desarrollo del discurso museológico.

Éstas tienen como origen las colecciones privadas de los siglos XVIII y XIX, momento en el cual los coleccionistas privados comenzaron a mostrar al gran público sus colecciones de antigüedades. Se trataba de simples armarios acristalados, de carácter doméstico, en los que exhibir sus objetos más preciados. A lo largo del siglo XIX, estos armarios fueron viéndose sustituidos por nuevos materiales, como el metal, y eran diseñadas por arquitectos y diseñadores con el fin de adaptarse a los nuevos criterios museológicos que iban imponiéndose en cada momento (Hernández Hernández, 2001: 211-212; Ribera Espulgas, 2011: 15-16).

Las vitrinas deben de estar al servicio de los objetos que protegen y es por ello por lo que deberán de cumplir, obligatoriamente, una serie de requisitos constructivos básicos. El primero de ellos es la estabilidad. Puesto que éstas se encuentran expuestas a diferentes fuerzas físicas que pueden amenazar la integridad de las piezas, el mueble debe ser lo suficientemente sólido como para soportar posibles golpes, empujones o movimientos sísmicos, encontrándose debidamente nivelado. Es por ello por lo que se anclará firmemente al suelo o la pared y si fuera necesario se reforzará con un contrapeso. El segundo punto es la accesibilidad puesto que en el interior de la vitrina se incorporarán diversos mecanismos que precisan un mantenimiento, incluso se requerirá limpiar las piezas de vez en cuando, que requerirán acceder al interior de la vitrina en algunas ocasiones. Los accesos nunca deberán dejar de lado la seguridad y podrán situarse en cualquier lado de la vitrina (Belcher, 1994: 152; Hernández Hernández, 2011: 212-213; Ribera Espulgas, 2011: 23-25).

Teniendo en cuenta los requisitos anteriores y cuáles serán los objetos que se expongan en el museo, se valorará cuál de los modelos de vitrinas –horizontales o de tipo mesa, verticales exentas o verticales adosadas –es el que mejor se adapta tanto a la naturaleza de los objetos como al discurso que queremos transmitir. En el caso de las vitrinas verticales exentas y las de tipo mesa, éstas pueden ser utilizadas también como canalizadores del recorrido y del flujo de las visitas en la salas. Además, existen múltiples soportes, de diferentes materiales, que nos permiten una mejor exposición de los objetos en el interior de las vitrinas. Éstos pueden ir desde simples *pódiums* o anaqueles de metacrilato o a sistemas más sofisticados como son los vástagos de tubo hueco con un taladro para prisionero y/o los soportes de acero para objetos arqueológicos elaborados a medida, siguiendo la forma y los ejes de cada pieza, de manera que permita sostener el objeto como si estuviera flotando (Obando Arango, 2004: 106-108).

La disposición tanto de las vitrinas como de los soportes interiores variará en función de los objetos que finalmente sean seleccionados para su exposición en el centro de interpretación.

6.3.Cartelería

Una de las partes vitales para una buena exposición son los textos que componen tanto la cartelería general de las salas como los textos explicativos o rótulos asociados a las propias piezas. La cartelería, como la conocemos tradicionalmente, es el elemento museográfico más útil a la hora de transmitir y desarrollar la información. Es, también, la preferida por su capacidad para adaptarse al ritmo y capacidad de lectura de los visitantes, quienes pueden controlar el flujo de información; siendo la más efectiva en cuanto a aprendizaje y autosuficiencia, al no necesitar ayuda del lenguaje verbal. En las exposiciones se suelen mostrar objetos contextualizados por medio de palabras, que no deberá predominar sobre la información emanada de las propias obras (Herrera Morillas, 2000: 164; Delgado Viguera, 2013: 21-22).

Cualquier texto ha de seguir una serie de normas y requisitos básicos que permitan la exitosa transmisión del mensaje que queremos exponer a lo largo del recorrido. Para ello, varios autores (Belcher, 1994; García Blanco, 1999; López-Menchero Bendicho, 2012) recogen como fundamentales los siguientes requisitos:

El primero es la atracción. La comunicación con el visitante nunca tendrá éxito si el visitante no siente apetencia por leer aquello que sobre un tema o temas concretos se dice. Para ello habremos de apelar a la estética de los textos. El color, la iluminación, la estructura, la organización y algunos recursos como la introducción de preguntas en los encabezados u otras partes del texto o un título o subtítulo que atraiga la atención del visitante serán claves a la hora de captar su interés e incitarles a acercarse y saber más (García Blanco, 1999).

Una vez hayamos conseguido que nuestros visitantes decidan acercarse a los textos para leer la información, nuestro segundo objetivo es que entiendan aquello que queremos transmitirles. Resulta básico utilizar un lenguaje claro y directo que les sea accesible y conocido pero que no evite usar palabras propias de la jerga científica específica de cada caso, aunque en ese caso resulta conveniente ubicar entre paréntesis una palabra o un lenguaje que le sea familiar. Además, para llevar a cabo este fin, es necesario jerarquizar los textos de forma que exista un título, un subtítulo, una entradilla y un cuerpo conciso y atrayente que en bastantes ocasiones se apoye en las imágenes, planos, ilustraciones u objetos de las salas de exposición (*ibídem*).

Para evitar que los visitantes pasen de largo en cuanto encuentren un texto escrito en una cartela o en un panel, las investigaciones a lo largo de los años (véase García Blanco, 1999: 140-144) han acabado por acotar una serie de recomendaciones generales, que podemos resumir en:

- a) Contraste necesario entre el color de fondo y el del texto, siendo el mayor contraste entre el blanco y el negro.
- b) En concreto el tamaño de las letras de las cartelas no debe ser menor de 24 puntos, entre 30 y 36 el de las letras de textos de conjuntos y entre 48 y 60 el de las letras de los textos principales.
- c) La longitud de las líneas ha de ser tal que el ojo no se pierda, si son demasiado larga, o esté continuamente volviendo si son demasiado cortas. Parece que la longitud óptima de la línea se comprende entre 10-12 palabras o entre 60-70 caracteres. Existe una relación directa entre su longitud y el tiempo prestado a su lectura. La brevedad del texto incita a la lectura, una disminución de palabras por texto aumenta el poder de atracción.
- d) El espaciado de las líneas ha de ser armonioso de manera que no resulten textos demasiado blancos o demasiado negros.
- e) Hemos de tener en cuenta la complejidad y la longitud de las frases. Son mejores las frases cortas y simples que las largas y complejas.
- f) Deberá cuidarse la estructura de la frase, la lógica de la sintaxis, colocando las palabras esenciales al principio porque son las que se retienen mejor.

Teniendo en cuenta todas estas normas, abogaremos por unos textos que sean atractivos gracias al juego de luces de las salas, con un elevado contraste entre el color de los paneles y la tipografía utilizada. Se evitará por todos los medios la existencia de párrafos interminables que alejen al visitante de acercarse a leer y conocer. Por último, la complejidad de las frases se adecuará a un lenguaje comprensible por los visitantes, sin vulgarización, que tendrá diferentes niveles de lectura; por el público general, los especialistas y el público infantil.

6.4. Condiciones ambientales de conservación

De las cuatro funciones básicas que tienen los museos - coleccionar, investigar, conservar e interpretar sus colecciones -, quizá la más difícil sea la de conservar. La conservación de las colecciones es básica para que las otras tres funciones puedan ser llevadas a cabo. La conservación es definida, tanto por el propio ICOM (Conferencia de Nueva Delhi, 2008) como por la mayoría de los autores (Ballart Hernández, 2008; Zubiaur Carreño, 2010; Alonso Fernández, 2010) como “las medidas o acciones destinadas a mantener la seguridad y la integridad de un bien cultural, asegurando su accesibilidad a generaciones presentes y futuras”. Tratarán de minimizar su deterioro, incluyendo los tratamientos curativos y preventivos, con tal de alargar su vida. La conservación comprende la conservación preventiva, la conservación curativa y la restauración.

No es sólo la seguridad física de los objetos, como hemos visto anteriormente, sino también las inadecuadas condiciones de conservación las que pueden acabar por destruir el objeto. La conservación de bienes culturales en un museo o centro de interpretación conlleva una amplia problemática, desde la perspectiva de su configuración y definición, derivada de la diversidad de materiales que constituyen cada

objeto. A ello, hemos de sumarle el envejecimiento natural que tienen las piezas arqueológicas e históricas (Belcher, 1994: 142; Alonso Fernández, 1993: 215; *ídem*, 2010: 170; Valentín Rodrigo en Rico Nieto, 2009: 265)

Una vez definidas las principales acciones destinadas a la salvaguarda de los bienes culturales, pasaremos a ver aquellos factores que inciden en el deterioro. La gran mayoría de autores (Venegas y Pardo en Díaz Balerdi, 1994; Belcher, 1994; Thomson, 1998; Hernández Hernández, 2001; Ballart Hernández, 2008: 154- 157; García Fortes y Flos Travieso, 2008; Alonso Fernández, 2010) coinciden en señalar a cinco como los principales agentes de deterioro: la humedad relativa, la luz, la temperatura- asociada a la iluminación- los agentes biológicos de deterioro y los contaminantes ambientales. A ellos, otros autores (Martiarena, 1992: 191; Zubiaur Carreño, 2008; Valentín Rodrigo en Rico Nieto, 2009) añaden el deterioro antrópico, derivado tanto de accidentes proveniente del transporte y montaje de las piezas, como de una incorrecta intervención sobre el bien, el uso del objeto o una acción de destrucción intencionada.

El primero y el más importante de los factores de deterioro es la humedad. Existen dos tipos de humedad: la humedad absoluta (en adelante HA) y la humedad relativa (en adelante HR). La HR es un factor de gran importancia puesto que la mayoría de los objetos con los que contamos en las colecciones reacciona de algún modo ante la misma. Tienen un grado de higroscopicidad- capacidad de absorción o pérdida de humedad- o sufren procesos de oxidación ante la presencia de agua (Venegas y Pardo en Díaz Balerdi, 1994: 196). Asociado a la HR encontramos el parámetro de la temperatura. Ésta refleja el calor ambiente, midiéndose en grados centígrados. Su mayor importancia es la influencia que ésta tiene sobre la humedad, ya que cuando aumenta la temperatura aumenta la HR y viceversa. Los cambios bruscos de temperatura pueden provocar efectos aún más nocivos sobre los bienes culturales.

De nuevo asociado a la temperatura encontramos el factor iluminación, ya que éste puede aumentar la temperatura en las salas, con las consecuencias a las que apuntábamos anteriormente, debido a los efectos de las radiaciones infrarrojas. También se atenderá a los efectos de las radiaciones ultravioletas, las cuales producen alteraciones foto –químicas sobre los objetos. Ambas pueden ser controladas tanto por la instalación de filtros, cortinas, persianas o vidrios especiales en el caso de las radiaciones UV como con una adecuada elección del tipo de lámpara y una correcta climatización de las salas para evitar los efectos de las radiaciones IR.

Nuevamente, encontramos un factor de deterioro que se relaciona con los dos primeros: los agentes biológicos. Una elevada humedad o un calor seco pueden provocar la aparición de diferentes microorganismos, autótrofos y heterótrofos, que pueden resultar dañinos para las obras de arte y los bienes arqueológicos. Los efectos más destacados suelen ser manchas, alteraciones climáticas, erosiones, pérdidas de soporte e incluso destrucción total (Valentín Rodrigo en Rico Nieto, 2009: 289-300).

Durante los últimos sesenta años, el impacto de las combustiones de carbón o de *fuel oil* han producido un aumento de los agentes contaminantes en suspensión en el aire

que respiramos cada día. Si bien estas partículas se encuentran en mayor proporción en las grandes ciudades, es un factor a tener en consideración a la hora de plantear nuestro centro de interpretación. Existen dos tipos de contaminantes, el primero de ellos son algunos materiales asociados a la construcción de paneles o vitrinas (véase Ribera Esplugas, 2011: 27-30) y un segundo asociado a las impurezas que componen el aire. Mientras que los primeros contaminantes pueden evitarse con una correcta elección de los materiales constructivos, los segundos son algo más difíciles de limitar. El sistema ideal para proteger el interior de los museos es la correcta climatización y aireación mediante el uso de aires acondicionados provistos de filtros que retengan estas partículas.

El último de los factores de deterioro es quizá el más inevitable de todos: el antrópico. En muchas ocasiones, durante el montaje o desmontaje de exposiciones, sobre todo en el caso de las exposiciones temporales, los objetos pueden sufrir daños provocados por accidentes durante el movimiento de las piezas o el transporte. Esto supone una alteración de las propiedades físico- mecánicas que se manifiestan por la presencia de roturas, pérdidas de material, problemas estructurales y otros diferentes difícilmente subsanables (Zubiaur Carreño, 2008: 238; Ballart Hernández, 2008: 158; Valentín Rodrigo en Rico Nieto, 2009: 283- 301).

Una vez conocemos cuáles son los posibles factores de deterioro que pueden afectar a los objetos arqueológicos y etnográficos que serían custodiados por el centro de interpretación, será necesario realizar la medición de los diferentes parámetros asociados a las condiciones ambientales de conservación. Cuando se conozcan los resultados, se estudiarán cuáles son las medidas para la corrección de las condiciones ambientales que les son adversas. Abogando, sobre todo, por la conservación preventiva en lugar de curativa.

6.5.Recursos audiovisuales

Los medios audiovisuales se encuentran asentados como medio de comunicación, junto con textos e imágenes, dentro de la exposición. Se consideran audiovisuales a la combinación de imagen y sonido. Son, como su propio nombre indica, los que utilizan tanto el sentido de la vista como el auditivo. Como ventajas tienen el alto poder visual de las imágenes que ofrecen una experiencia mucho más atractiva y estimulantes que la de la exposición tradicional, una gran versatilidad para combinar diferentes técnicas gráficas y cinematográficas, el uso de programas repetibles en bucle a un bajo coste- al utilizar imágenes preexistentes- y la posibilidad de comunicarse con uno o muchos visitantes de forma que ellos mismos elijan la información que desean conocer (Belcher, 1994; García Blanco, 1999; López-Menchero Bendicho, 2012).



Fig.10. Audiovisual del centro de interpretación patrimonial de Almería ©Ayto. de Almería. Foto: E. Sanz Salas (2015)

En cambio, ofrece, también, una serie de desventajas o inconvenientes que nos hace pensar seriamente sobre su uso en los museos y salas expositivas. Entre los más destacados está el problema de la obsolescencia –tanto de sus contenidos como de los soportes –, el alto coste de algunos soportes –aunque muchos se hayan abaratado con el paso de los años –la necesidad de un espacio específico para alguno de ellos, la necesidad del mantenimiento y el relativo coste de la producción, a los que se une el problema de la contaminación sonora derivada del sonido que emiten –distrayendo al visitante – (Belcher, 1994: 175- 179).

Los medios audiovisuales pueden llegar a ser un elemento necesario y, en ocasiones, fundamental para la exposición, donde la información se convierte en el eje central y el objeto expositivo en mero recurso ilustrativo. La variabilidad de los mismos es cada vez mayor, debido al rápido avance de las nuevas tecnologías de la información. Sin embargo, para el caso que nos ocupa, será prioritario el uso de recursos que huyan de la obsolescencia de contenidos, estén realizados en materiales sostenibles y duraderos, eviten la contaminación acústica y, por último, sean fácilmente actualizables y sustituibles.

6.6.Seguridad

Por último, pero no por ello menos importante, hemos de atender a un factor básico dentro del mundo de los museos: la seguridad. Tanto los museos como los centros de interpretación, en el caso de contener bienes patrimoniales, tienen por objeto la salvaguarda y conservación de la herencia cultural del ser humano para el disfrute y la educación de las generaciones presentes y venideras. En cambio, estos bienes culturales se encuentran, potencialmente, expuestos a toda una suerte de riesgos que

amenazan su integridad. Tres son las principales amenazas que pueden destruir o hacer desaparecer nuestro patrimonio: el fuego, el robo y el vandalismo; las medidas frente a estos últimos suelen ser similar a las tomadas en caso de sustracción (Bravo Juega, 1982; Hernández Hernández, 2001; Alonso Fernández, 1993; *ídem*, 2010).

Frecuentemente, tan sólo se toman medidas de protección una vez ha surgido algún tipo de problema (Hernández Hernández, 2001: 251). La evaluación del riesgo de los museos han de ser efectuadas por un técnico especializado que debería de estar presente desde el propio proyecto constructivo (Bravo Juega, 1982: 37; Rico Nieto, 2011: 55)

La primera de las amenazas para nuestro patrimonio en los museos son los incendios. El fuego es el principal enemigo de los museos ya que, por norma general, los daños que ocasiona son irreparables. Los objetos robados o dañados pueden ser recuperados o restaurados en muchos casos, pero el fuego puede destruir en breves segundos tanto un pequeño objeto de la exposición como la totalidad de los fondos (Tillotson *et alii*, 1977: 37). Antes de plantearnos siquiera cómo se ejecutará el centro de interpretación, hemos de tener presente todos los conceptos básicos –las fuentes de incendio, las medidas de prevención activas y pasivas –que existen (véase Grant, 2012: 1-31). Una vez tenemos claros estos conceptos, tendremos que tener presente la necesidad de usar, durante la construcción, materiales ignífugos que presenten resistencia al fuego. Tras la evaluación de un experto, se deberán de corregir las posibles deficiencias que existan en el edificio.

La segunda de las amenazas para el patrimonio de los museos y centros de interpretación son los robos. La sustracción de determinadas obras de arte u objetos patrimoniales está en relación directa con el precio que éstas adquieren en el mercado negro.

El robo puede dividirse en dos grandes categorías: aquellos que se hacen con finalidad destructiva que buscan objetos metálicos, joyas o todo aquello que al desmontarlo produzca un beneficio rápido y el hurto con objeto no destructivo. A su vez puede ser cometido por ladrones especializados, de manera indirecta al sustraerlos de una casa particular –no siendo éstos el objeto directo del robo –y los robos cometidos a instancias de coleccionistas o anticuarios con escasos escrúpulos (Hernández Hernández, 2001: 253)

Los museos no pueden adaptarse a un plan que requiera cerrar las obras de arte todas las noches en cajas fuertes, tanto por el esfuerzo económico como humano necesario para realizar esta acción diariamente. La posibilidad de robo, rotura o accidente habrá de quedar notoriamente reducida mediante un diseño detallado y la presencia de un sistema de seguridad adecuado a las necesidades del museo. Existen varios tipos de protección: periférica y perimétrica, volumétrica, de los objetos y contra daños diversos que habremos de tener en cuenta en nuestro diseño. De cualquier modo, es virtualmente imposible evitar los ataques claramente intencionados a los objetos, tanto para ser sustraídos como para ser dañados (Belcher, 1994: 150). Es, por eso, por lo

que deberemos de dotar a nuestro edificio de los sistemas de protección adecuados en relación al análisis de la situación actual del mismo.

6.7. Pedagogía y didáctica

Los programas de los museos para públicos con finalidades de educación e interpretación son una de las tareas más importantes del siglo XXI. La función educativa ha de ser prioritaria en la política, organización y funcionamiento de los museos. Ha de ser el eje en torno al cual gire la dinámica interna y se fundamente su significado en la sociedad actual. El concepto de educación se ha ampliado mucho con el paso del tiempo; ya no podemos atribuirlo sólo a lo que se conoce como el sector "formal" de la escuela o la universidad, sino que también tiene lugar en el campo de la educación "no formal". Es en este último campo donde el nuevo paradigma educativo ha adquirido mayor relevancia (Ballart Hernández, 2008; Pastor Homs, 2011; Sabaté Navarro y Gort Riera, 2012).

Desde el ámbito de la educación "no formal" podemos acercarnos a una gama de destinatarios mucho mayor que cuando los museos eran ese templo de culto al saber erudito. Para cada uno de estos grupos se realizarán programas educativos diferentes destinados a sus necesidades de aprendizaje en función a su propia experiencia escolar (Zubiaur Carreño, 2010; Pastor Homs, 2011; Carrillo Flores *et alii.*, 2011; Sabaté Navarro y Gort Riera, 2012).

Los museos del siglo XXI deberán ser espacios sociales que promuevan el acercamiento de la educación y la cultura a toda la comunidad. La defensa y promoción del patrimonio y la concepción de los museos como centros de servicio público que fomentan la participación cultural, lúdica y científica ha de ser garantía para que mujeres y hombres puedan acceder, en condiciones de igualdad a la cultura y a la educación, participando del conocimiento sobre los modelos de ciudadanía, derechos y deberes y las virtudes y valores que a lo largo de la historia se han ido gestando

Por tanto, el museo ha de ser una organización dinámica en pos de la educación permanente dentro de la sociedad, donde juega un papel determinante. La educación patrimonial- museística- deberá entenderse como una necesidad cuyos objetivos y finalidades se basen en dar a conocer el patrimonio a la población en general, concienciar a la población para contribuir a su preservación y legado a generaciones futuras y, por último, proporcionar a la población el goce de la contemplación y comprensión del valor y significado del patrimonio (Pastor Homs, 2011: 44).

La concienciación de una comunidad sobre el valor que representa el descubrimiento e interpretación de su patrimonio y sobre los beneficios educativos que de todo ello pueda recibir, debe ser una de las apuestas permanentes en la actividad difusora del museo a través de sus departamentos de educación y acción cultural. Es, precisamente, sobre estos profesionales de la educación y la pedagogía sobre quienes recaerá la responsabilidad de la creación de las actividades educativas asociadas a los museos o centros de interpretación. Han de ser profesionales perfectamente formados

tanto en el componente pedagógico como en algunos conocimientos museológicos que permitan a los profesionales el máximo aprovechamiento de los recursos, económicos y materiales, a su alcance (Alonso Fernández, 1993: 227; Pastor Homs, 2011: 60).



Fig.11. Visita guiada al yacimiento “La Mezquita” ©Ayto. Cadalso de los Vidrios.

En cuanto a la pedagogía de nuestro centro de interpretación y a la luz de todo lo anteriormente expuesto, este punto tan importante y relevante habrá de ser planificado por parte de los profesionales especializados en este tipo de temas. Es cierto que, por método, lo ideal sería mantener un gabinete pedagógico permanente dedicado exclusivamente a nuestro centro de interpretación que planifique constantemente las actividades lúdico-educativas que se puedan efectuar en el propio centro o en su entorno.

Ante la inviabilidad de contar con este gabinete en nuestro centro de interpretación, por ser completamente insostenible económicamente, éste se vería sustituido por la colaboración de animadores socio-culturales y profesores de los colegios locales que trabajarán sobre las siguientes pautas básicas:

- Concienciación sobre la importancia del patrimonio: concepto pedagógico básico hacia el que se tendrán que centrar todos los que expondremos a continuación. El fin último del centro de interpretación es conseguir que, tanto los habitantes del municipio como todo aquel que venga de fuera, entienda la importancia de nuestro patrimonio. La única forma de que éste sea conservado para las generaciones futuras es mediante la concienciación de las actuales.
- Entendimiento de las poblaciones del pasado: no puede existir la concienciación hacia nuestro pasado si no somos capaces de entender a

quienes nos precedieron. Es vital hacer que todos los visitantes tengan acceso a este conocimiento, por lo que se adaptará el lenguaje del centro para que así sea; de modo que, sin abandonar algunos tecnicismo, el público llegue a entender los aspectos económicos, políticos, sociales, cotidianos-conocidos en menor medida que el resto- y funerarios de aquellos que habitaron tanto el área de la sierra de Gredos como el municipio de Cadalso de los Vidrios.

- Conocimiento de las costumbres populares actuales y oficios del pasado: el patrimonio inmaterial es uno de los más sensibles y que, con mayor facilidad, pueden ser relegados al olvido y la desaparición. Por ello, es necesario hacer partícipes a toda la comunidad de él, para que, de este modo, no se quede en un mero recuerdo. Este tipo de patrimonio es especialmente válido para la creación de un sentido identitario, social y de comunidad que permita el cumplimiento de los fines sociales.
- Aprendizaje sobre el entorno natural de la Sierra de Gredos: la singularidad climática y de especies que se concentran en este sistema montañoso es único en toda la Península Ibérica. Muchas veces, por falta de medios o de tiempo, los visitantes del centro no pueden acercarse a contemplar las maravillas naturales de este entorno. Desde el centro de interpretación queremos acercarles a esta riqueza con el fin de que se haga más accesible todo este conocimiento. De este modo, el público se concienciará de la necesidad de proteger este espacio a la vez que se les trata de incitar a que realicen alguna excursión a alguno de los puntos citados en el centro.
- Apreciación de la singularidad: tanto el municipio de Cadalso de los Vidrios como de la sierra de Gredos, son espacios únicos con unas particularidades y un potencial enorme. Una vez que el público comience a entender este hecho serán capaces de valorarlo y concienciarse de la importancia de su conservación.

Todas estas líneas pedagógicas serán llevadas a cabo mediante los diferentes recursos didácticos que se estimen necesarios tanto en los audiovisuales como en los textos e imágenes y en las propias vitrinas. Todo ello, será completado a través de distintas actividades –talleres, conferencias, cursos y excursiones –que se llevarán a cabo bien en los diferentes espacios del edificio destinados para tal fin, bien utilizando los diferentes bienes arqueológicos e históricos junto con espacios culturales auxiliares ubicados en el municipio.

7. CONCLUSIONES

A través de este artículo hemos pretendido acercarnos al mundo de la puesta en valor de nuestro patrimonio. Tanto la parte general del mismo como el caso particular del que nos hemos ocupado son muestra de la eminente necesidad de cambiar nuestras políticas patrimoniales actuales hacia un nuevo paradigma en el que los estudios

multidisciplinares y las investigaciones vayan más allá de las simples excavaciones arqueológicas. También, hemos pretendido hacer ver al lector que el mundo de los museos está cambiando. Ya no son los templos de las musas que fueron antaño que únicamente los eruditos eran capaces de apreciar. Hoy en día contamos con una nueva herramienta para devolver a la sociedad el conocimiento de su pasado: la interpretación.

No existe, en la actualidad, una herramienta mejor que la interpretación que nos permita llevar a cabo la transmisión del conocimiento histórico y arqueológico acumulado durante todos estos años. Como hemos visto, gracias al conocimiento de nuestro pasado, la sociedad es capaz de apreciar en el patrimonio toda una serie de valores – identitarios, de uso, económicos, etc. –que favorecen su concienciación sobre la importancia que los bienes culturales tienen. La toma de conciencia hace que la sociedad se involucre en su protección y preservación para las generaciones venideras.

Aquellos que nos dedicamos a la arqueología y a la valorización del patrimonio tenemos que hacer éste accesible entendible y sostenible económica y socialmente para devolver a la sociedad aquello que le pertenece: su patrimonio. Para ello, hemos mencionado algunas de las diferentes soluciones de musealización y puesta en valor de bienes culturales con los que contamos en la actualidad. La solución que se adoptará variará en función del bien que se pretenda valorizar, sus características y sus necesidades específicas de conservación y adecuación.

Todo este proceso de cambio en nuestro patrimonio requiere de una metodología específica en la que se vaya mucho más allá de los esquemas tradicionales de pensamiento. Nos referimos, en este caso, a la inclusión de los valores de la nueva retórica de los bienes patrimoniales –citados anteriormente –dentro de nuestros objetivos y discursos. Esta nueva forma de pensamiento ha de ser complementada con la idea de la transversalidad entre el patrimonio, la arqueología y los museos que marcan una evolución desde un pensamiento positivista con tintes decimonónicos a un post-positivismo en el que el museo sale, literalmente, de sus paredes para ir allí donde antes se extraían los bienes culturales que durante años han colmatado sus vitrinas. Por último, no debemos de olvidar tener siempre presente la sostenibilidad –social y económica –a la hora de pensar, siquiera, en poner en valor nuestro patrimonio. A lo largo de los últimos años, sobre todo en los momentos de bonanza económica, han proliferado en nuestro país toda una suerte de equipamientos culturales diversos que, a día de hoy, han sido cerrados al público. De poco o nada sirve tratar de poner en valor el patrimonio si estas infraestructuras son cerradas e inutilizadas de manera permanente. Además del inútil esfuerzo económico que esto supone, supone un fracaso también desde el punto de vista social. Por todo ello, hemos de abogar por estudios de público y de viabilidad previos que eviten este tipo de situaciones y que permitan la sostenibilidad social y económica de los equipamientos culturales.

Por otro lado, centrándonos en el caso concreto que nos ocupa, podemos apreciar cómo el municipio madrileño de Cadalso de los Vidrios supone un caso particular y singular con un gran potencial de patrimonio cultural, natural y etnográfico

que requiere de una atención específica que dé respuesta a la nueva demanda turística creada en el municipio. En este caso, entre las diferentes opciones anteriormente mencionadas, se propone la creación de un centro de interpretación en uno de los edificios más céntricos de la localidad que ponga en valor el patrimonio histórico, arqueológico, natural y etnográfico de Cadalso de los Vidrios. De esta forma, abriremos una nueva ventana al conocimiento de este particular rincón del suroeste de la Comunidad de Madrid que actúa como puerta al Piedemonte de la sierra de Gredos.

Para ello, se llevará a cabo un discurso museológico multidisciplinar que abarque el Patrimonio Natural, Histórico y Etnográfico bajo los preceptos de la nueva retórica de los bienes patrimoniales. Para ello, se dividirá el discurso en tres grandes bloques temáticos que coincidirán con los tipos de patrimonio anteriormente nombrados. Cada uno de ellos contará, por su parte con diferentes apartados que se refieran a elementos específicos y propios de los mismos. De esta forma, seremos capaces de hacer posible la transmisión de todo ese conocimiento acumulado durante años de investigación y, así hacer el patrimonio de Cadalso de los Vidrios accesible y entendible para todo aquel que lo visite.

Todo ello será llevado a cabo mediante la ejecución de un proyecto museográfico sostenible que utilice materiales de calidad, que eviten la rápida obsolescencia, tengan una alta durabilidad y sean fácilmente sustituibles tanto en contenido como en soporte. Pero sobre todo, los recursos que utilicemos tendrán que atender a la máxima protección de los elementos culturales que vayan a ser depositados para su custodia. Por ello, será necesario atender, de manera específica, a los elementos técnicos anteriormente nombrados; valorando en cada uno de ellos las necesidades de los bienes y el confort de los visitantes.

Además, tanto a la hora de redactar el discurso museológico como, sobre todo, a la hora de escoger cuáles serán los recursos museográficos, debemos de tener en cuenta cuáles serán los preceptos pedagógicos en los que se basará nuestro centro de interpretación. Si pretendemos que nuestro centro sea un espacio del siglo XXI, éste deberá de ser un espacio social en el que se promocióne el acercamiento a la educación y la cultural. Gracias a la pedagogía somos capaces, mediante su labor en la difusión del conocimiento, de concienciar acerca del valor y la importancia de nuestro patrimonio para facilitar su preservación y legado a las generaciones venideras. Para ello, abogaremos por una pedagogía y didáctica actuales que respondan a estas necesidades.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO FERNÁNDEZ, L. (1993): *Museología: Introducción a la teoría y práctica del museo*, Istmo, Madrid.

ALONSO FERNÁNDEZ, L. (2010): *Museología y museografía* 4ª ed, Del Serbal, Barcelona.

ÁLVAREZ PALENZUELA, V. Á. (2002): *Historia universal de la Edad Media*, Ariel Historia, Barcelona.

ARIAS VILAS, F. (1999): “Sitios musealizados y museos de sitio: notas sobre dos modos de utilización del patrimonio arqueológico”, *Museo: Revista de la Asociación Profesional de Museólogos de España*, 4, pp. 39-57.

ASENSIO BROUARD, M. Y POL MÉNDEZ, E. (2012): “Nuevas tendencias en museología: Museos de Identidad y Museos de Mentalidad”, en Blánquez, J., Roldán, L., Celestino, S., Bernedo, P., y Sanfuentes, O. *Cuadernos solidarios*, 9, pp. 285-313.

AZNAR VALLEJO, E. (2002): “Los albores de una nueva época”, en Álvarez Palenzuela, V. Á. *Historia universal de la Edad Media*, Ariel Historia, Barcelona.

AZOR LACASTA, A. I. E IZQUIERDO PERAILE, M. I. (2008): El Plan Museológico del Ministerio de Cultura. *Museos y planificación: estrategias de futuro, mayo de 2006: actas de las Primeras Jornadas de Formación Museológica*, 61-72. Ministerio de Cultura. Madrid.

AZUAR RUIZ, R. (2013): *Museos, arqueología, democracia y crisis*, Trea, Gijón.

BALLART HERNÁNDEZ, J. (2008): *Manual de museos*, Síntesis, Madrid.

– (1997): *El patrimonio histórico y arqueológico: Valor y uso*, Ariel Patrimonio Histórico, Barcelona.

BALLART HERNÁNDEZ, J., Y JUAN I TRESSERRAS, J. (2010): *Gestión del patrimonio cultural* 5ª ed., Ariel Patrimonio, Barcelona.

BELCHER, M. (1994): *Organización y diseño de exposiciones: su relación con el museo*, Trea, Gijón.

BELINCHÓN YAGÜE, D. (2001): “Vidrios castellanos de Cadalso de los Vidrios y del Recuenco”, *Boletín de la Sociedad Española de Cerámica y Vidrio*, 40 (5), pp. 385-388.

BENAVIDES SOLÍS, J. (1995): “Siete enunciados sobre la teoría general del patrimonio cultural”, *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 3 12, pp. 32-37.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J Y CELESTINO PÉREZ, S. (2012): “Pase sin llamar... Algunas reflexiones acerca de la docencia, la investigación y puesta en valor del patrimonio cultural desde la perspectiva del desarrollo sostenible”, en Blánquez Pérez, J., Roldán Gómez, L., Celestino Pérez, S., Bernedo, P., y Sanfuentes Echeverría, O. *Cuadernos solidarios*, 9. pp. 251-283.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J., ROLDÁN GÓMEZ, L., CELESTINO PÉREZ, S., BERNEDO, P., Y SANFUENTES ECHEVERRÍA, O. (2012): *Cuadernos solidarios*, 9, UAM edicione, Madrid.

BOLAÑOS ATIENZA, M. (2008): *Historia de los museos en España. 2.ª edición, revisada y ampliada*, Trea, Gijón.

BOX MARÍA- COSPEDAL, A. (1999): *Cadalso de los Vidrios*, Cadalso de los Vidrios, Excmo. Ayuntamiento de Cadalso de los Vidrios, Madrid.

– (1978): *Cadalso de los Vidrios. Nuestro pueblo*, Copyrecord, Madrid.

BRAVO JUEGA, I. (1982): *Un capítulo fundamental de la museología: La seguridad en los museos*, Confederación de Asociaciones de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas, ANABAD, Madrid.

CALAFATE BOYLE, S. (2004): “La interpretación y la conservación: claves para un cambio de mentalidad”, *Museum international: archaeological sites*, 223. UNESCO.

CAMPILLO GARRIGÓS, R. (1998): *La gestión y el gestor del patrimonio cultural*, K.R, Murcia.

CARRILLO FLORES, I., COLLELLDEMONT PUJADAS, E., MARTÍ FREIXAS, J., Y TORRENTS BUXÓ, J. (2011): *Los museos pedagógicos y la proyección cívica del patrimonio educativo*, Trea, Gijón.

CRESPO FERNÁNDEZ, M. (2011): “Aproximación al estudio del yacimiento arqueológico de “La Mezquita” Cadalso de los Vidrios, Madrid: Nuevas aportaciones científicas”, *Estrat Crític: Revista d'Arqueologia*, 5 (2), pp. 426-434.

CUARTERO Y HUERTA, B. (1952): *El pacto de los Toros de Guisando y la venta del mismo nombre*, Patronato Marcelino Menéndez Pelayo, Madrid.

DELGADO VIGUERA, R. (2013): “Estrategias y recursos de comunicación en la exposición permanente”, *Boletín de la Sociedad de Amigos de la Cultura de Vélez-Málaga*, 12, pp. 21-26.

DÍAZ BALERDI, I. (1994): *Miscelánea museológica*, Universidad del País Vasco, Bilbao.

DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. (2009): “El patrimonio arqueológico a debate: Su valor cultural y económico”, *Actas de las Jornadas Celebradas en Huesca los días 7 y 8 de mayo 2007*.

ESCUADERO, J. MADRID, (1986): *Breve reseña de las actividades del campo de Trabajo de Cadalso de los Vidrios en verano de 1985. Proyecto de trabajo para el verano de 1986*. Inédito.

FERNÁNDEZ SALINAS, V. (2003): “Con la línea de flotación del planeta en situación comprometida”, *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 42, pp. 40-42.

GARCE LÓPEZ, V. E IZQUIERDO PERAILE, M. I. (2006): *Criterios para la elaboración del Plan Museológico*, Ministerio de Cultura, Madrid.

GARCÍA BLANCO, A. (1999): *La exposición, un medio de comunicación*, Akal Ediciones, Barcelona.

GARCÍA FORTES, S., Y FLOS TRAVIESO, N. (2008): *Conservación y restauración de bienes arqueológicos*, Síntesis, Madrid.

GONZÁLEZ MÉNDEZ, M. (2000): “Memoria, historia y patrimonio: hacia una concepción social del patrimonio”. *Trabajos de Prehistoria*, 57 (2), pp. 9-20.

GRANT, C. C. (2012): Incendios. *Enciclopedia de salud y seguridad en el trabajo*.

Recuperado de:

<http://www.insht.es/portal/site/Insht/menuitem.1f1a3bc79ab34c578c2e8884060961ca/?vgnextoid=a981ceffc39a5110VgnVCM100000dc0ca8c0RCRD&vgnnextchannel=9f164a7f8a651110VgnVCM100000dc0ca8c0RCRD>

GREFFE, X. (2003): “¿Es el patrimonio un incentivo para el desarrollo?”, *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 42, pp. 43-51.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (1997): *Arqueología. Introducción a la historia material de las sociedades del pasado*, Universidad de Alicante, Alicante.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. (2010): *Los museos arqueológicos y su museografía*, Trea, Gijón.

– (2001): *Manual de museología*, Síntesis, Madrid.

HERNANDO SOBRINO, M^a. R. (2007): “Los toros de Guisando y las glorias ajenas”, *Gerión. Revista de Historia Antigua*, 25, pp. 341-362.

HERRERA MORILLAS, J. L. (2000): “Exposiciones: Cómo mostrar los contenidos. Fondos bibliográficos y artísticos”, *Cuadernos de documentación multimedia*, 10, pp. 157- 170.

HERRERO PRIETO, L. C. (2001): “Economía del patrimonio histórico”, *Economía de la cultura. ICE*, 729, pp. 151-168.

LASHERAS, J. A., Y HERNÁNDEZ PRIETO, M. A. (2005): “Explicar o contar. La selección temática del discurso histórico en la musealización”, *De la excavación al público. Procesos de decisión y creación de nuevos recursos. Actas del III Congreso Internacional sobre Musealización de Yacimientos Arqueológicos*, pp. 15-18.

LÓPEZ-MENCHERO BENDICHO, V. M. (2012): *Manual para la puesta en valor del patrimonio arqueológico al aire libre*, Trea, Gijón.

MARTIARENA, X. 1992: “Conservación y restauración”, *Cuadernos de la sección de artes plásticas y documentales*, 10, pp. 177-224.

MARTÍN PIÑOL, C. 2013: *Manual del centro de interpretación*, Trea, Gijón.

- (2011a): *Estudio analítico descriptivo de los centros de interpretación patrimonial en España* Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona, Barcelona.
- (2011b): “Los “paramuseos”, un fenómeno de cambio de milenio”, *Didáctica de las ciencias experimentales y sociales*, 25, pp. 117-130.

MARTÍNEZ YÁÑEZ, C. (2008): “Patrimonialización del territorio y territorialización del patrimonio”, *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 39, pp. 251-266.

MAZADIEGO MARTÍNEZ, L. F., PUCHE RIART, O., CANOIRA LÓPEZ, J. L., Y LLAMAS BORRAJO, J. F. (2006): “Los hornos de vidrio de Ramón Sáez en Cadalso de los Vidrios Madrid”, *De Re Metallica Madrid: Revista de la Sociedad Española para la defensa del Patrimonio Geológico y Minero*, 6, pp. 67-74.

MORENO BENÍTEZ, M. (2002): “Patrimonio Cultural. Puesta en valor y uso. Una reflexión”, *Vector plus: miscelánea científico - cultural*, 20, pp. 41-49

OBANDO ARANGO, P. (2004): “Una nueva tecnología de montaje de colecciones: Soportes de acero para objetos arqueológicos”, *Boletín Museo del Oro*, 52, pp. 104-111.

PASTOR HOMS, M. I. (2011): *Pedagogía museística: Nuevas perspectivas y tendencias actuales*, Ariel Patrimonio, Barcelona.

POLAK, G. (2012): “Centros de interpretación y valorización del patrimonio arqueológico. De Parcs Canada Ontario, Canadá a las Columnas de Hércules Cádiz,

España”, En Blánquez, J., Roldán, L., Celestino, S., Bernedo, P., y Sanfuentes, O. *Cuadernos solidarios*, 9. pp. 315-339.

QUEROL, M.A. (1993): "Filosofía y concepto de Parque arqueológico", en *Seminario de Parques Arqueológicos 1989*, Ministerio de Cultura, I.C.R.B.C. pp.11-22.

RIBERA ESPLUGAS, C. (2011): *Las vitrinas como medio de protección de las obras de arte en las exposiciones*, Trea, Gijón.

RICO NIETO, J. C. (2011): “Dossier metodológico: Montaje de exposiciones”, *Dirección General de Universidades de la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía: Colección Observatorio Cultural del Proyecto Atalaya*, 42.

– (2009): *Los conocimientos técnicos: Museos, arquitectura, arte*, Sílex Ediciones, Madrid.

RODRÍGUEZ ACHÚTEGUI, M. (2003): “Exposiciones sin objetos”, *Museo: Revista de la Asociación Profesional de Museólogos de España*, 8, pp. 167-176.

RODRÍGUEZ LORITE, M. A. (1994): “La luz en el museo”, en Díaz Balerdi, I. *Miscelánea museológica*, pp. 229- 242.

SABATÉ NAVARRO, M., Y GORT RIERA, R. (2012): *Museo y comunidad. Un museo para todos los públicos*, Trea, Gijón.

SÁNCHEZ MORENO, Á. (2011): *Historia de Cadalso de los Vidrios, su iglesia y alrededores, instituciones y sus eventos*. Inédito.

SANTACANA I MESTRE, J., Y LLOCH MOLINA, N. (2008): *Museo local: La cenicienta de la cultura*, Trea, Gijón.

THOMSON, G. (1998): *El museo y su entorno*, Akal ediciones, Barcelona.

TILDEN, F. (2006): *La interpretación de nuestro patrimonio*, Asociación para la Interpretación del Patrimonio, Pamplona.

TILLOTSON, R. G., CARRETERO PÉREZ, A., Y MENKES, D. (1977): *La seguridad en los museos*, Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes, archiveros y bibliotecarios. Patronato Nacional de Museos, Madrid.

TRESSERRAS JUAN, J. (2009): “Patrimonio, turismo y desarrollo sostenible”, en Domínguez Arranz, A. *El patrimonio arqueológico a debate: Su valor cultural y económico. Actas de las Jornadas Celebradas en Huesca los días 7 y 8 de mayo 2007*, pp.41-50.

VALENTÍN RODRIGO, N. (2009): “La conservación y preservación de las colecciones históricas en el museo”, en Rico Nieto, J. C. *Los conocimientos técnicos: Museos, arquitectura, arte*. pp. 265-320.

VENEGAS, C. Y PARDO, D. (1994): “Agentes de deterioro”, en Díaz Balerdi, I. *Miscelánea museológica*. pp. 191-200.

VERDUGO SANTOS, J. (2005): “El territorio como fundamento de una nueva retórica de los bienes culturales”, *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 13 53, pp. 94-105.

VV.AA. (1989): *Informe sobre la demolición de las ruinas de la primitiva iglesia mudéjar de la villa de Cadalso de los Vidrios Madrid, asociación cultural “Don Luis de Borbón”*. Inédito.

ZUBIAUR CARREÑO, F. J. (2004): *Curso de museología*, Trea, Gijón.

LEGISLACIÓN

- Recomendación que define los principios internacionales que deberán aplicarse a las excavaciones arqueológicas. Conferencia General de la UNESCO, Nueva Delhi 5 de noviembre a 5 de diciembre de 1956.
- Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural, aprobado en París por la UNESCO el 16 de noviembre de 1972.
- Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español. BOE de 29 de junio de 1985.
- Carta Internacional Para la Gestión del Patrimonio Arqueológico en Lausana 1990.
- Ley 4/1999, de 15 de marzo, de Patrimonio Histórico de Canarias.
- Convenio Europeo del Paisaje, hecho en Florencia el 20 de octubre de 2000.
- Ley 4/2001, de 10 de mayo, de Parques Arqueológicos de Castilla-La Mancha.

LA INFLUENCIA DE LOS CRITERIOS DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN EN LA PERCEPCIÓN DE LA ESCULTURA CLÁSICA

The influence of the Conservation and Restoration criteria in the perception of the Classical Sculpture

Claudia Minguillón Gala

Universidad Autónoma/Universidad Complutense

claudiamg92@hotmail.es

Máster Interunivesitario en Historia y Ciencias de la Antigüedad

RESUMEN

Los criterios que se han aplicado en Conservación y Restauración a lo largo de la Historia no han sido siempre los mismos, sino que han ido evolucionando con el tiempo en función de los gustos y necesidades de cada momento. En el presente artículo se han escogido dos criterios totalmente opuestos – de máxima y mínima intervención – para demostrar, por medio de ejemplos, cómo, según se aplique uno u otro, una escultura clásica se percibirá de una manera u otra.

PALABRAS CLAVE: conservación, restauración, criterios, escultura clásica, máxima intervención, mínima intervención, reintegración, difusión.

ABSTRACT

The different criteria that have been employed in Conservation and Restoration through History have not always been the same, but have evolved according to tendencies and needs of every different period. Two totally opposite criteria have been chosen in this paper – maximum and minimum intervention – to show, through some examples, how this influences in our perception of the Classical sculpture.

KEY WORDS: conservation, restoration, criteria, classical sculpture, maximum intervention, minimum intervention, reintegration, dissemination.

1. INTRODUCCIÓN. LOS CRITERIOS DE INTERVENCIÓN EN CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN

1.1.Consideraciones previas

Previo al estudio de la influencia de los criterios de Conservación y Restauración en la percepción de los bienes culturales, es necesario comprender con claridad en qué consiste esta disciplina y cuáles son las diferencias entre la conservación y la restauración, términos que a menudo se confunden y que quedan definidos en la XVª Conferencia Trienal del ICOM-CC en el año 2008 (Nueva Delhi).

Dentro de la conservación se incluyen todas aquellas medidas o acciones que tienen como objetivo la salvaguarda del patrimonio cultural tangible, asegurando su accesibilidad a generaciones presentes y futuras. Habrán de respetar el significado y las propiedades físicas del bien cultural en cuestión y, en función del grado de intervención, serán de tipo preventivo o de tipo curativo.

La conservación preventiva engloba las medidas y acciones cuyo fin es evitar o minimizar futuros deterioros o pérdidas. Se realizan sobre el contexto o el área circundante al bien o al grupo de bienes culturales y aunque son directas, no interfieren con los materiales y las estructuras de los bienes, ni modifican su apariencia.

La conservación curativa incorpora aquellas acciones aplicadas de manera directa sobre un bien o un grupo de bienes culturales que tienen como objetivo detener los procesos dañinos presentes o reforzar la estructura de la obra, pudiendo llegar a modificar su aspecto. Sólo se realizan cuando los bienes se encuentran en un estado de fragilidad notable o se están deteriorando a un ritmo elevado, por lo que podrían llegar a perderse en un tiempo relativamente breve.

Frente a ello, dentro de la restauración se incluyen las acciones aplicadas de manera directa a un bien individual y estable, que tengan como objetivo facilitar su apreciación, comprensión y uso. Sólo se realizan cuando los materiales han perdido una parte de su significado o función a través de una alteración o un deterioro pasados. Se basan en el respeto por el material original aunque, en la mayoría de los casos, estas acciones modifican el aspecto del bien.

1.2. Los criterios de intervención en Conservación y Restauración

Se suele considerar que el padre de la teoría de la restauración actual es Cesare Brandi (1906-1986), uno de los grandes historiadores del Arte de Italia, fundador y director durante veinte años del Istituto Centrale per il Restauro de Roma. Su obra más conocida, publicada por primera vez en el año 1963, es la *Teoria del restauro*, en la cual se establecen las bases de los que serán los criterios de restauración modernos, posteriormente difundidos por la *Carta italiana del Restauro* de 1972¹⁶⁹.

A día de hoy, los principales criterios de conservación y restauración de bienes culturales son los siguientes, teniendo en cuenta que han de estar en continua revisión y que dependen del bien en cuestión (*Carta italiana del Restauro* de 1972 y *Carta de la conservación y restauración de los objetos de arte y cultura* de 1987): la individualización de cada obra (cada pieza tiene sus necesidades); la mínima intervención (se intervendrá sólo cuando sea necesario y esté justificado); la estabilidad y compatibilidad de los procesos, técnicas y materiales con el bien cultural; el respeto total al original y la discernibilidad de las intervenciones (que habrán de ser convenientemente documentadas); y la retratabilidad (es necesario poder volver a intervenir en la pieza en un futuro).

¹⁶⁹ <http://www.icr.beniculturali.it>

Sin embargo, estos criterios no siempre han sido los mismos, sino que han ido evolucionando con el tiempo. Ya desde época antigua se aprecia un notable afán por preservar las obras de arte, los bienes de culto o incluso objetos del día a día, quedando esta tarea a cargo de los propios artesanos y artistas. En la Antigüedad y en la Edad Media no sólo se buscaba reparar las piezas, sino también actualizarlas para adecuarlas a la estética del momento (esto suele ser común en épocas de crisis). En esta categoría se pueden incluir el expolio de materiales de obras clásicas como los mármoles del Partenón, la fundición de esculturas de bronce, la transformación de diosas paganas en vírgenes cristianas, etc. (González-Varas, 1999: 131-34).

Es en la Edad Moderna cuando comienzan a surgir una gran variedad de criterios, muy dispares e incluso opuestos entre sí, que irán evolucionando hasta dar lugar al concepto actual de la Restauración.

A partir del Renacimiento es característico que el artista se apodere de la obra de arte para dar rienda suelta a su imaginación, transformándola por completo según su gusto; tampoco se tiene el respeto actual por las piezas, que son recortadas o modificadas para adaptarlas a nuevos emplazamientos o según el deseo de los propietarios. En esta época, además, por cuestiones religiosas empiezan a ocultarse los desnudos, como se puede constatar por el conocidísimo caso de la bóveda de la Capilla Sixtina de Miguel Ángel, a la que Danielle Volterre se encarga de devolver el “decoro” (González-Varas, 1999: 135-142).

Desde el siglo XIX en adelante, con el surgimiento de la Restauración entendida como una verdadera disciplina, empiezan a ramificarse las escuelas y las corrientes, destacando en los orígenes de esta ciencia fundamentalmente dos vertientes.

En primer lugar, es necesario mencionar la restauración en estilo o restauración estilística, promovida por Eugène E. Viollet-le-Duc (1814-1879), para quien restaurar una obra consistía en devolverla a un estado completo, independientemente de que no lo hubiera tenido nunca o de que en origen su aspecto hubiese sido totalmente distinto. No se busca recuperar la obra de arte tal y como fue en origen, sino tal y como debería haber sido, creando una pieza ideal, perfecta, que responda a los principios del estilo en cuestión en el que se encuadre (González-Varas, 1999: 155-162).

Frente a esta restauración en estilo se levanta el pensamiento de John Ruskin (1819-1900), totalmente opuesto a la máxima intervención por la que aboga Viollet-le-Duc. Si bien ambos se mueven fundamentalmente en el mundo de la arquitectura, este teórico ve la Restauración como una actividad destructiva para los bienes culturales, que no son propiedad individual sino del conjunto de la sociedad. Se han de respetar los efectos del paso del tiempo sobre las obras, otorgándosele un valor a la ruina, aunque sí que se han de mantener los monumentos para, ya no impedir, sino únicamente retrasar la acción del tiempo (González-Varas, 1999: 199-207).

Finalmente, un término medio entre estas dos últimas corrientes de pensamiento lo representa Camillo Boito (1836-1914) en el cambio de siglo, con la escuela moderna

de la restauración en Italia, que sentará las bases de lo que hoy en día son los principios fundamentales de actuación. Este arquitecto se opone tanto a Viollet-le-Duc como a Ruskin, defendiendo una intervención limitada en la que sea posible discernir las nuevas aportaciones – tanto en lo relativo al estilo como a los materiales –, prescindiendo de las decoraciones y ornamentos en los añadidos e incorporando, por supuesto, una exhaustiva documentación (González-Varas 1999: 228-233).

2. LA PERCEPCIÓN DE LA ESCULTURA CLÁSICA SEGÚN UN CRITERIO DE MÁXIMA INTERVENCIÓN

2.1. Criterios de intervención y percepción de las piezas

El criterio de máxima intervención ha prevalecido en diferentes épocas de la Historia de la Restauración por las cuestiones que ya se han mencionado en el epígrafe anterior: las obras no tenían el mismo significado que hoy en día y era frecuente el que fueran modificadas para adaptarlas a los gustos de la época, para poder utilizarlas en contextos diferentes o acomodarlas a nuevas ubicaciones, para crear piezas nuevas, para dar rienda suelta a la creatividad de los artistas...

Este último caso es el que nos interesa en este apartado. Antiguamente, el valor de la obra no radicaba únicamente en su originalidad, sino también en su valor estético y en el hecho de que estuviera lo más completa posible, razón por la cual eran incorporadas partes nuevas por los artistas (González-Varas, 1999: 137-140). Esto nos ha llevado a percibir las obras modificadas como si este fuera su verdadero aspecto, pues en la mayoría de los casos es muy difícil – por no decir imposible – distinguir las partes originales de los añadidos posteriores, al menos a simple vista. Estas quedan, pues, totalmente descontextualizadas y pierden su significado original, pudiendo incluso llegar a ocurrir que influyan en la obra de artistas más tardíos, o que un público no especializado considere este aspecto como el original de la obra, desde el momento en que fue concebida y creada por el artista, con los consiguientes errores en el estudio de la misma (posturas, iconografías, tratamiento de los materiales, etc.) que esto podría conllevar.

En relación con ello podría plantearse la duda de por qué a día de hoy no se han eliminado estas reintegraciones o añadidos. Existen dos argumentos complementarios que justifican esta decisión: en primer lugar, los añadidos forman parte de la historia de la obra, de su evolución a lo largo del tiempo, y aportan una información importantísima para el estudio de los criterios de restauración, de los gustos estéticos, etc.; en segundo lugar, en un gran número de casos estas adiciones fueron realizadas por artistas de renombre, como pueden ser Bernini o Benvenuto Cellini entre otros, por lo que se convertirían, a su vez, en nuevas obras de arte. En cualquier caso, la solución es, de nuevo, la información adicional que acompaña a las obras, la difusión de los datos de los que se dispone, explicando al público cuáles son las partes originales y cuáles los añadidos, y el por qué de estas incorporaciones: la divulgación.

En cuanto al hipotético caso de que estas esculturas hubieran llegado a la actualidad sin haber sido intervenidas previamente y debieran ser restauradas a día de hoy, el criterio predominante (aunque, al igual que ocurre siempre en cuestión de criterios, esto dependerá del restaurador o la escuela que ejecute el tratamiento) sería el de mantenerlas tal y como se hubieran hallado, siempre y cuando esto no pusiera en peligro su estabilidad (en cuyo caso sería necesaria, por ejemplo, la adición de una peana, un soporte, algún elemento sustentante, etc.). De no ser así, las partes faltantes no se reintegrarían salvo que se dispusiera de información concerniente al aspecto original; en este caso, se realizaría una integración matérica, pero siempre discernible (con materiales, técnica, coloración, etc. distintos, claramente diferenciables).

2.2.Casos prácticos

2.2.1. Laocoonte y sus hijos

El grupo escultórico en el que aparecen representados Laocoonte y sus dos hijos (ca. s. I a. C.) probablemente sea el caso más conocido de restauración de una escultura clásica en el Renacimiento. Esta pieza, en el momento del hallazgo (como se puede ver



Fig. 1.- Dibujo de Amico Aspertini y Marco Dente en el que se aprecia el estado en que fue hallada la obra

gracias a los grabados de Amico Aspertini y Marco Dente, Fig. 1), carecía de dos elementos: los brazos derechos del padre y del hijo menor, ante lo cual surgieron, con el tiempo, varias propuestas diferentes para completarla, como las de Andrea Sansovino (1506) y Baccio Bandinelli (1520-1525, Fig. 2). En cuanto a la reintegración propiamente dicha, Montorsoli creó un modelo en terracota en el año 1532, aunque posteriormente (1725-1727), Agostino Cornacchini realizó sobre el original unas reintegraciones en mármol (Fig. 3). Sin embargo, a día de hoy la escultura presenta un brazo, supuestamente original, que en teoría correspondería al personaje de Laocoonte, hallado en el año 1905 por el arqueólogo Pollack e incorporado por el restaurador Filippo Magi, quien además reintegró el brazo faltante de uno de los hijos (Fig 4.; González-Varas, 1999: 139-140).

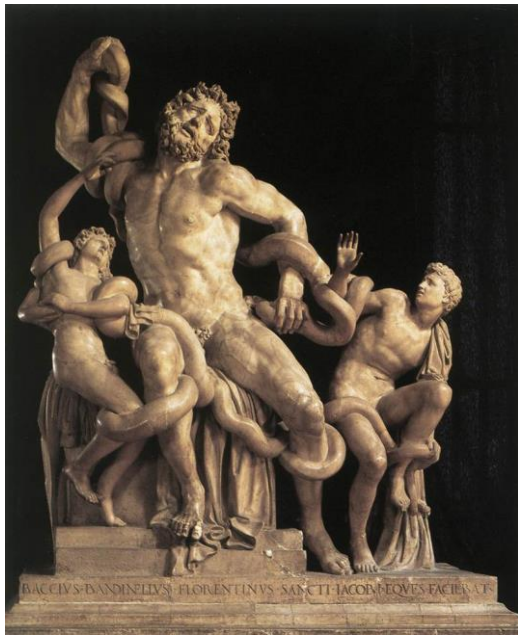


Fig. 2.- Réplica realizada por Baccio Bandinelli

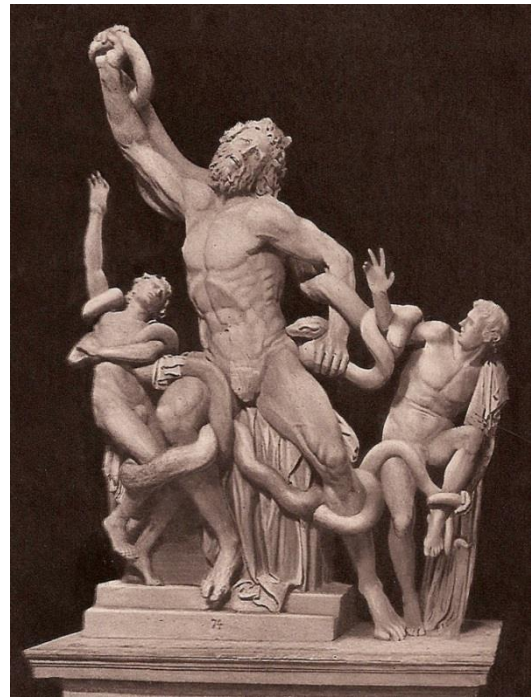


Fig. 3.- Restauración de Cornacchini



Fig. 4.- Restauración de Magi

2.2.2. Sátiro en reposo

En esta representación de un sátiro en pie, hoy en día ubicada en el Museo del Prado y fechada en torno al 150-175 d. C., se aprecia una notable intervención en la zona inferior, en las dos piernas. Esta “restauración” probablemente corrió a cargo de Bernini, quien dispuso las extremidades del personaje de una manera muy poco propia de la época en que realmente fue realizada la escultura. En otras copias de esta misma pieza se puede apreciar cómo otros artistas han interpretado de un modo distinto la posición del personaje (Schröder, 2004: 119-124), mientras que la intervención llevada a cabo por Bernini ha influido en obras posteriores como la de José Álvarez Cubero, cuyo *Apolo inspirado por la música* (1808) del Museo del Prado adopta la misma posición que la del sátiro.



Fig. 5.- Sátiro en reposo del Museo del Prado



Fig. 6.- Sátiro en reposo, copia de los Museos Capitolinos



Fig. 7.- Apolo inspirado por la música, de José Álvarez Cubero

2.2.3. Apolo de Belvedere



Fig. 8.- Aspecto de la pieza sin reintegrar

El caso del *Apolo de Belvedere* es mucho menos llamativo que los anteriores pues las reintegraciones son, supuestamente, correctas, aunque existen varias interpretaciones de la misma pieza (la más importante realizada por Montorsoli en el siglo XVI), si bien las variaciones son mínimas y consisten, en general, en la incorporación o no de un arco que ya habría añadido el mencionado escultor, aunque finalmente se retiró por parecer excesivamente creativo (González-Varas, 1999: 139).



Fig. 9.- Posible reintegración



Fig. 10.- Posible reintegración

2.2.4. Ares Ludovisi

El conocido como *Ares Ludovisi* es una pieza que a día de hoy se encuentra en el Museo Nacional Romano y que también fue intervenida por Bernini en el siglo XVII para facilitar la lectura de la obra. El artista incorpora el pie de Ares, la figura de Cupido entre los pies del personaje y una nueva empuñadura para la espada.



Fig. 11.- Aspecto original de la pieza



Fig. 12.- Estado actual de la misma



Fig. 13.- Reintegraciones efectuadas por Bernini



Fig. 14.- Reintegraciones efectuadas por Bernini

2.2.5. Ganímedes y el águila

En el siglo XVI, Benvenuto Cellini modificó por completo un antiguo torso mediante la adición de las partes faltantes: una cabeza, las extremidades y, además, un águila, creando así una representación de Ganímedes (González-Varas, 1999: 139).



Fig. 15.- Ganímedes de Benvenuto Cellini

2.2.6. Guerrero herido

El ejemplo de este criterio de máxima intervención que puede ser considerado como más llamativo es el de una copia del *Discóbolo* de Mirón de la cual sólo quedaba el busto, que en el siglo XVIII fue reaprovechado por Pierre-Etienne Monnot, quien lo transformó por completo para crear una pieza totalmente nueva, su *Guerrero herido*, hoy en día en los Museos Capitolinos. En este caso, las reintegraciones se conservaron porque la parte original era mínima, mientras que la obra resultante tuvo un gran valor artístico en su momento¹⁷⁰.

¹⁷⁰http://es.museicapitolini.org/collezioni/percorsi_per_sale/palazzo_nuovo/galleria/torso_di_discobolo_r_estaurato_come_guerriero_ferito



Fig. 16.- Guerrero herido de Monnot

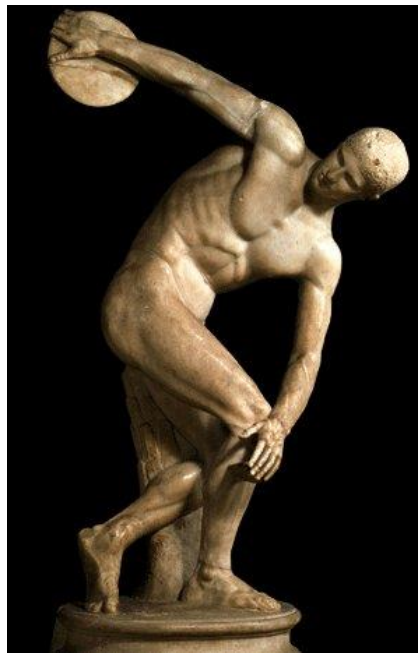


Fig. 17.- Discóbolo de Mirón

3. LA PERCEPCIÓN DE LA ESCULTURA CLÁSICA SEGÚN UN CRITERIO DE MÍNIMA INTERVENCIÓN

3.1. Criterios de intervención y percepción de las piezas

El criterio de mínima intervención en un tratamiento de conservación-restauración se basa en la idea del máximo respeto por la obra, por el original, aplicando los procedimientos mínimos imprescindibles para su pervivencia en el tiempo, o en ocasiones, ni siquiera esos.

Este criterio es mucho más moderno que el anterior fundamentalmente por un motivo, y es que surge precisamente por el gran valor que se le da a la obra, el respeto que nace hacia ella, una idea que no aparece hasta muy avanzada la Historia del Arte (de hecho, no fue hasta el siglo XX cuando comenzaron a definirse términos como “bien cultural” y a establecerse categorías que facilitaran su estudio; González-Varas, 1999: 43-49).

Esta idea está íntimamente relacionada con la filosofía de Ruskin, partidario de dejar que la obra muera como consecuencia de la acción del tiempo, pues según el teórico las obras, al igual que el ser humano, “nacen, crecen y mueren”. Si bien esta idea de la “no restauración” no equivale exactamente al principio de la mínima intervención, la diferencia no es muy grande y puede ayudarnos a entender con mayor claridad el objetivo de la defensa de la autenticidad y la originalidad de la obra.

La principal desventaja que presenta este criterio, como veremos a continuación, es que se pierde una gran cantidad de información, no se logra recuperar lo que Cesare Brandi llama la “unidad potencial” de la obra, esto es, el todo que en origen podría haber constituido la obra (la unidad estética, simbólica y significativa de la obra; Brandi, 1963).

En el caso de la estatuaria clásica, el aspecto más llamativo y que más resalta en apariencia es el hecho de que estas obras, llegado el momento de su restauración, no fueran policromadas de nuevo, como lo estuvieron en origen, y este, en concreto, es el aspecto que se va a estudiar en este apartado.

Sin embargo, si a día de hoy y como es el caso, se dispone de la información necesaria, gracias a los avances científicos y tecnológicos, para reintegrar cromáticamente estas piezas, ¿por qué no se hace? La respuesta radica en el máximo respeto por la obra, ya que en este caso es prescindible para la comprensión de la misma la adición de nuevos materiales sobre el original. Pero, ¿es cierto que de este modo la obra se entiende con claridad? Para aquellas personas instruidas en la materia es perfectamente factible imaginarse las esculturas totalmente policromadas, tal y como lo estuvieron en origen. Sin embargo, para quienes no han estudiado estos aspectos, las esculturas fueron, desde el momento de su creación, tal y como las vemos hoy en día: blancas.

Otra cuestión que ha motivado la difusión de esta imagen inmaculada de la estatuaria clásica que se ha tenido durante mucho tiempo es el hecho de que cuando estas piezas fueron halladas – o al menos cuando empezaron a ser estudiadas, cuando comenzaron a despertar el interés del público – ya habían perdido prácticamente toda su policromía. Fue precisamente esta la imagen que se difundió a partir del Renacimiento, cuando los artistas más destacados, como Miguel Ángel, Baccio Bandinelli o Donatello, se inspiraron en ellas para crear sus propias obras. Destacan, entre otras, el *torso Belvedere* (que ya aparece mencionado en 1430¹⁷¹), el grupo escultórico del Laocoonte (descubierto en 1506; Kultermann, 1996: 64) y el *Apolo de Belvedere* (hallado a finales del siglo XV; Moormann y Uitterhoeve, 1997: 38).

Una clara muestra de ello son las piezas mostradas en la exposición que organizó entre los años 2009 y 2010 el Museo Arqueológico Regional de Alcalá de Henares, titulada “El color de los dioses”¹⁷², en la que a una serie de reproducciones de esculturas clásicas se les había aplicado el color que habrían tenido en origen. Como se puede ver en la página web de la exposición, esto es algo totalmente novedoso ya que “La exposición ‘El color de los dioses’ da un giro a esta visión de la escultura antigua: los dioses no eran blancos” y “Estas reproducciones[...] resultan realmente desconcertantes a nuestros ojos”.¹⁷³

Esta exposición es una gran iniciativa para acercar a un público no instruido en esta materia al conocimiento de la verdadera naturaleza de la estatuaria clásica pues, mientras prevalece el máximo respeto por el material original – ya que las esculturas originales no son modificadas en lo más mínimo –, por medio de las reproducciones se puede demostrar cuál era el verdadero aspecto que poseían estas piezas. Por supuesto, una opción complementaria que podría acompañar a los originales sería la difusión de imágenes creadas en tres dimensiones por medios digitales de estas mismas esculturas con el aspecto que habrían tenido en origen, permitiendo incluso la adición de las partes faltantes.

3.2.Casos prácticos

A continuación se incluyen una serie de ejemplos tomados de la anteriormente mencionada exposición “El color de los dioses”, organizada en el Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, en el que sobre copias de originales clásicos se aplicó la policromía que habrían presentado en origen.

¹⁷¹ <http://www.arts4x.com/spa/d/torso-belvedere/torso-belvedere.htm>

¹⁷² Exposición organizada por el Museo Arqueológico Regional y Stiftung Archaeologie, de Alemania, comisionada por Vinzenz Brinkmann y Manuel Bendala.

¹⁷³ http://www.madrid.org/cs/Satellite?c=MUSE_Actividad_FA&cid=1142573082038&language=es&pag eid=1161326540454&pagename=Museos%2FMUSE_Actividad_FA%2FMUSE_actividad



Fig. 18.- Figura de arquero procedente del Templo de Afaya en Egina (s. VI a. C.)



Fig. 19.- Figura de arquero procedente del Templo de Afaya en Egina (s. VI a. C.)



Fig. 20.- Retrato de Calígula



Fig. 21.- Retrato de Calígula



Fig. 22.- Augusto de Prima Porta, s. I d. C.



Fig. 23.- Augusto de Prima Porta, s. I d. C.



Fig. 24.- Escultura de león procedente de Loutraki, Grecia (570-560 a. C.)



Fig. 25.- Escultura de león procedente de Loutraki, Grecia (570-560 a. C.)

4. CONCLUSIONES

A través de este estudio se han pretendido analizar las diferentes percepciones que se han tenido de la escultura clásica a lo largo de la Historia en función de los distintos criterios de conservación y restauración aplicados en su tratamiento. Para ello se han comparado dos criterios totalmente opuestos (máxima intervención vs mínima intervención) mediante la exposición de diferentes casos.

Se han escogido, de entre todos los posibles, estos dos criterios concretos por ser extremos y totalmente opuestos, pues de esta manera se puede comprender con mayor claridad la distinta imagen que se transmiten de las obras a un público, sobre todo, no especializado, pues es quien más dificultades podría tener en interpretarlas.

Cualquiera de estos dos criterios – a pesar de que el segundo es más respetuoso con la obra – lleva a error en la lectura de la pieza, por lo que es fundamental acompañarla de una información complementaria que ayude a su comprensión, así como también es imprescindible la difusión de los tratamientos aplicados, las razones que han llevado a su elección y, en general, los estudios realizados sobre las piezas. En cualquier caso, ninguno de estos criterios es representativo de la tendencia actual, mucho más acorde con un punto intermedio que interfiera lo mínimo posible con la obra pero que a la vez permita comprenderla con claridad y asegure su estabilidad y pervivencia en el tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- BRANDI, C. (1963): *Teoria del restauro*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura.
- GONZÁLEZ-VARAS, I. (1999): *Conservación de bienes culturales. Teoría, historia, principios y normas*, Madrid, Manuales Arte Cátedra.
- KULTERMANN, U. (1996): *Historia de la Historia del Arte. El camino de una ciencia*, Madrid, Akal.
- MACARRÓN MIGUEL, A.M. (1995): *Historia de la conservación y restauración desde la Antigüedad hasta el siglo XX*, Madrid, Tecnos.
- MARTÍNEZ JUSTICIA, M.J. et al. (2008): *Historia y teoría de la Conservación y Restauración artística*, Madrid, Tecnos.
- MOORMANN, E.M. y UITTERHOEVE, W. (1997): *De Acteón a Zeus. Temas sobre la mitología clásica en la literatura, la música, las artes plásticas y el teatro*, Madrid, Akal.

SCHRÖDER, S.F. (2004): *Catálogo de la escultura clásica*, Madrid, Museo Nacional del Prado.

VV.AA. (1972): “Carta del Restauo de Roma”, Ministerio de Instrucción Pública, Roma.

VV.AA. (1987): “Carta de la conservación y restauración de los objetos de arte y cultura”, Ministerio de Instrucción Pública, Roma.

VV.AA. (2008): “Terminología para definir la conservación del patrimonio cultural tangible”, en *XV Conferencia Triannual del ICOM-CC*, Nueva Delhi.

WEBGRAFÍA

<http://www.icr.beniculturali.it> (última consulta: 23.04.16)

http://es.museicapitolini.org/collezioni/percorsi_per_sale/palazzo_nuovo/galleria/torso_di_discobolo_restaurato_come_guerriero_ferito (última consulta: 23.04.16)

<http://www.arts4x.com/spa/d/torso-belvedere/torso-belvedere.htm> (última consulta: 23.04.16)

http://www.madrid.org/cs/Satellite?c=MUSE_Actividad_FA&cid=1142573082038&language=es&pageid=1161326540454&pagename=Museos%2FMUSE_Actividad_FA%2FMUSE_actividad (última consulta: 23.04.16)

EL MERCADO ILEGAL EN ARQUEOLOGÍA

Illegal Market in Archaeology

María Luisa Anaya Sahuquillo

Universidad de Castilla-La Mancha

mlas0004@red.ujaen.es

RESUMEN

Esta investigación versa sobre el tráfico ilícito enfocado en arqueología, una tipología patrimonial muy vulnerable al expolio. Codiciadas por coleccionistas, las piezas pueden ser sustraídas de diferentes formas provocando delitos muy diversos. En este trabajo se presenta un apartado de explicación de la legislación que regula el patrimonio arqueológico y por otra parte, las diferentes problemáticas que existen para proteger y mantener este patrimonio seguro. Con esta exposición de ideas se quiere concienciar sobre este problema que nuestra sociedad sigue teniendo y la necesidad de nuestra implicación para erradicarlo.

PALABRAS CLAVES: trafico, delito, expolio, falsificación.

ABSTRACT

In this research we will talk about smuggling on archeology, very vulnerable patrimonial typology to pillaging. Sought after by collectors, some parts can be stolen in different ways causing diverse crimes. In this paper we present a section explaining the legislation governing the archaeological heritage and also various problems that exist to protect and to maintain this patrimony safe. With this exhibition of ideas we want to raise awareness about a problem that our society still has and the need for our involvement to eradicate it.

KEYWORDS: traffic, crime, looting, forgery.

1. INTRODUCCIÓN

En la sociedad, el mercado de arte ilegal sigue siendo una lacra de la sociedad que perjudica a la cultura, produciendo graves pérdidas tanto físicas como en concepto de un bien o un conjunto de bienes. Y por ello, sigue siendo importante la concienciación social sobre este tema e investigar sobre cómo enfocar la protección de nuestro patrimonio.

Los valores dados al patrimonio son tan variados, diferentes y subjetivos que los daños que sufre están envueltos en una enorme casuística, siendo difícil unificar este tema en tipologías de delitos contra el patrimonio.

Todas las vertientes y tipologías del patrimonio son sensibles y vulnerables, pero el patrimonio que nos ocupa en estas jornadas, el Patrimonio Arqueológico, es si cabe, más vulnerable a los cambios y a los tipos de daños que puede sufrir.

El coleccionismo de bienes culturales se remonta a los inicios de la humanidad porque los bienes se atesoran por muchas razones, dependiendo del significado dado por cada pueblo y persona, conteniendo un valor material y simbólico.

La doble cara del coleccionismo es el mercado ilegal. Donde existe una alta demanda de un producto las maneras de conseguirlo son cada vez más difíciles provocando que personas con ánimo de lucro comentan delitos para conseguirlo, y en este caso proporcionárselo a los coleccionistas.

2. LEGISLACIÓN¹⁷⁴

Conocer la legislación en tema de patrimonio es llegar a comprender el proceso evolutivo que ha tenido este concepto, sus propuestas de protección y conservación.

La implicación en la protección del patrimonio se remonta a las Coronas de los diferentes reinos, la Iglesia, los Papas o la nobleza sensibilizada con el patrimonio que tenía a su alcance. Pero la conciencia tutelar parte del siglo XVIII (Quirosa, 2011:181). Existen ya numerosos trabajos sobre el estudio de la historia de la protección del patrimonio, así como el estudio legislativo desde el siglo XIX hasta la actualidad. Esta intervención se va a centrar en destacar los pilares fundamentales sobre los que se asienta nuestra legislación, enfocados al patrimonio arqueológico.

La legislación española se adapta a su propia particularidad, como cultura mediterránea sustentada por una increíble riqueza patrimonial. También sigue las líneas básicas y esenciales dadas por los diferentes organismos tanto internacionales como europeos, tomando acuerdos, convenciones, normativas y convenios como base para la protección de nuestro patrimonio y la consonancia con el resto de países.

Se parte desde el artículo 46 de la Constitución Española de 1978, donde se nos especifica quiénes son los encargados de la protección del patrimonio y la aplicación penal que correspondería a una infracción contra él.

“Los poderes públicos garantizarán la conservación y promoverán el enriquecimiento del patrimonio histórico, cultural y artístico de los pueblos de España y de los bienes que lo integran, cualquiera que sea su régimen jurídico y su titularidad. La ley penal sancionará los atentados contra este patrimonio.”

Artículo 46

¹⁷⁴ Quisiera agradecer las aportaciones del profesor de la Universidad Autónoma de Madrid, Gregorio Manglano Varcárcel, en este apartado.

Destaca el carácter programático del texto redactado en este artículo, donde se nos habla en futuro, un futuro en que las competencias reales en el patrimonio tienen que ser acogidas por otras leyes de segundo grado. Y la protección del patrimonio no se considera como un derecho fundamental y, por lo tanto, no se da recurso de amparo sino recursos inconstitucionales.

Partiendo del preámbulo de la Constitución, tenemos la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español, actualizada a través de Real Decreto 111/1986, de 10 de enero. Esta ley, tras una herencia de sucesivos cambios, recoge todo el marco legislativo competente al Patrimonio Histórico y será el punto de partida para las autonómicas.

De esta ley, entre las muchas novedades que introduce se quedan fijas las competencias reales y exclusivas del Estado en Patrimonio: la importación, la exportación y el mercado ilegal del patrimonio. En todos los demás releva poder a las comunidades autónomas¹⁷⁵, que en muchas ocasiones son contradictorias, con diversidad de normas, mostrando un marco no homogéneo.

Tenemos una nueva reforma del Código Penal del año pasado, la Ley Orgánica 1/2015, de 30 de marzo que intenta mejorar el texto y en temas de patrimonio destaca lo siguiente: tipifica los delitos como leves o graves y el límite para valorar eso está en su valor económico, si es menos o más de 400 euros. Con este límite es difícil cuantificar los daños reales de la pieza, en este caso arqueológica, porque no solo hay que valorar la pieza individualmente sino en su conjunto, la información que se puede o se podía extraer y el sentido del bien en su contexto.

Tampoco se definen los delitos en concreto pero sí que se castigan, dando un marco confuso al juez porque falta base a la que acogerse para sentenciar un acto.

3. MERCADO DE ARTE: LEGAL vs ILEGAL

Los países donde se desarrolla un mercado de bienes culturales tanto a nivel legal como ilegal, se podrían dividir en dos grupos (Carrillo, 2001:207):

- Países exportadores de bienes culturales: Tienen dentro de su territorio una gran riqueza patrimonial, con una parte negativa. Suelen ser países con menos poder adquisitivo y, por lo tanto los medios de seguridad para los bienes culturales son escasos; la legislación sobre ellos no crea un marco homogéneo para proteger todo, dejando vía libre para el comercio ilícito. Aun así, intentan ser garantes y preservadores de los intereses generales de la comunidad. A nivel europeo son ejemplos España, Italia y Grecia, y a nivel mundial América Latina y África.

¹⁷⁵Destacan las leyes de tercera generación como: Ley 14/2007 de Patrimonio Histórico de Andalucía o Ley 3/2013, de 18 de junio, de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid.

- Países importadores de bienes culturales: También ricos en patrimonio, pero desarrollan más la parte de comercialización de bienes en subastas, anticuarios... La legislación también potencia este tráfico de bienes. En Europa se pueden destacar Bélgica, Holanda, Alemania y Reino Unido. A nivel mundial tienen gran fuerza Estados Unidos y China que acaparan el 40% de la comercialización de los bienes culturales en todo el mundo.

4. DELINCUENTES

Como dice el comisario y abogado del Comité Argentino de Lucha Contra el Tráfico Ilícito de Bienes Culturales, Marcelo El Haibe “el mercado ilegal del robo de arte y patrimonio cultural mueve mucho dinero y se lo considera el más importante después del negocio de las armas y las drogas a nivel mundial”. Y para que este proceso ocurra debe existir un delincuente que lo lleve a cabo.

Esta clasificación (Cortés, 1998: 129-131) es genérica y una de muchas, debido a la casuística que se genera en torno al robo y expolio de patrimonio.

- Ocasionales: personas con cierta preparación profesional, que actúan aprovechando un descuido en museos, exposiciones, palacios, archivos, bibliotecas y librerías.
- Habituales: suelen ser personas de pocos recursos que cometen la sustracción con la finalidad de obtener dinero. Desconocen los circuitos de comercialización. Además, por su desconocimiento de la Historia del Arte no seleccionan las piezas importantes, sino que toman obras de valor muy desigual. Se incluyen también en esta categoría los grupos dedicados a robos en domicilios que cogen todo lo que encuentran en la propiedad.
- Profesionales: poseen conocimientos artísticos, seleccionan el objeto y forman grupos organizados con una figura de mando. Hay especialización según el tipo de obra sustraída (arte sacro, mobiliario antiguo, libros, iglesias rurales, domicilios particulares, etc.). Suelen burlar los sistemas de seguridad y cogen las piezas más valiosas. Un tipo especial de delincuencia profesional es el de las bandas organizadas, que se componen de personas pertenecientes a grupos étnicos con una tradición ambulante antigua, algunos de cuyos miembros controlan gran parte del negocio de compraventa de antigüedades. El exponente más claro del delincuente profesional es el especialista, que actúa en museos, exposiciones, galerías o mansiones que puedan tener obras valiosas.

5. DELITOS

Las clasificaciones de actos vandálicos y de delitos contra el patrimonio son variadas. Esta, en concreto, está elaborada intentando coger los casos más comunes y repetitivos en este ámbito.

5.1. Actuaciones urbanísticas y obras públicas

Las constructoras saben o deben saber qué tipo de terreno van a remover, consultar las cartas arqueológicas de la zona y saber si existe algún yacimiento o resto arqueológico, y si es así, pedir los permisos pertinentes y realizar estudios de impacto para determinar si realmente se pudiera hacer la obra con ese patrimonio.

Casos de yacimientos destruidos por la realización de obras se conocen en abundancia. Aquí se presenta el suceso que ocurrió en Huelva a principios de 2016. Con las obras de ADIF para la construcción del AVE (Link 1), se intervino en una zona donde se conocía ya desde 2005 la existencia de un yacimiento pretartésico de unos 3.000 años (Fig.1). Por parte de las autoridades, en principio, habían obtenido todos los permisos. La reacción de la ciudadanía fue de protesta, y también obtuvieron el apoyo de los partidos políticos, que iniciaron un estudio arqueológico urgente. Se ha intentado buscar el fallo en el proceso o los culpables de este hecho.



Figura 1.- Zona de restos arqueológicos de 3.000 años aprox. Fuente: Confidencial Andaluz.

5.2. Actos vandálicos

Las guerras, conquistas, luchas entre pueblos y culturas diferentes provocan destrucción y desaparición del patrimonio que presencia esos actos. La historia de la humanidad se ha ido conformando, por desgracia, con hechos así y actualmente siguen sucediendo; es el caso de la ciudad de Palmira en Siria (Fig.2). Nuestra víctima en este caso fue el templo de Baal o Bel (Link 2), dedicado al dios semita del mismo nombre. Templo de unos 2000 años de estilo helenístico y el cual el autodenominado Estado

Islámico lo hizo volar por los aires, quedando de él en pie sólo dos columnas en pie del próstilo de columnas corintias.



Figura 2.- Imágenes del antes y después de los bombardeos. Fuente: Instituto para la Formación y la Investigación de la ONU/Programa sobre Aplicaciones Operacionales de Satélite (UNITAR/UNOSAT).

Conservación inadecuada de yacimientos: Las limitaciones del mantenimiento y la seguridad de los yacimientos arqueológicos son complejas. Y, a veces, es escasa la conciencia de las instituciones públicas competentes de su mantenimiento. En el municipio de Arucas (Gran Canarias) existen cuevas tanto naturales como artificiales de la Prehistoria; destaca la Cueva de la Calavera en las Montañas de Cardones (Link 3), usada como basurero (Fig. 3) y lugar para la quema de desechos, lo que provocó el desplome de la cueva.



Figura 3.- Utilización de vertedero las cuevas prehistóricas. Fuente: Arucasblog.

5.3.Falsificación de piezas

El “arqueólogo” japonés Shinichi Fujimura (Link 4) confesó haber falsificado 42 yacimientos. Entre sus actos estaba colocar fósiles tanto reales como falsificados en puntos de un yacimiento para, posteriormente, desenterrarlos de manera casi heroica. Fue tan famoso que lo llamaron “mano de Dios”, porque lugar donde decidía excavar, lugar donde encontraba restos arqueológicos y fósiles. En el año 2000 fue descubierto mientras plantaba un fósil. Recopilando datos, esta persona intervino a lo largo de su vida en 180 yacimientos paleológicos y ahora la pregunta es qué era real y qué era falso.

5.4.No publicación

La investigación y la no publicación deliberada es otra forma de robo y engaño, tanto por el hecho de malgastar los recursos humanos y económicos como por la ocultación de información al resto de profesionales y de la sociedad en general. Se cree que aproximadamente el 60% (Renfrew, 2011:571) de lo excavado todavía no se ha publicado.

5.5.Uso de detectores de metales

Los detectores son una herramienta útil para el arqueólogo si se usan de manera legal y consciente. (Fig. 4). En 2012 se realizó este mapa, que recoge todas las denuncias realizadas sobre con el patrimonio arqueológico, y el 75% estaban relacionadas con el uso de detectores de metales de manera ilegal. Es uno de los delitos más comunes y muchas veces no se es consciente de que su uso ilegal puede traer graves consecuencias a restos arqueológicos y yacimientos. Así ocurrió en el municipio granadino de Aldeire (Link 5), en el Castillo de La Caba, de época califal (siglo XI), donde unos jóvenes durante el atardecer realizaban diferentes agujeros en varias partes del conjunto del castillo y alrededores para extraer en su mayoría monedas (árabes y de épocas posteriores), que luego intentaron vender en el pueblo y posteriormente en

portales de internet. Gracias a los anuncios que publicaron en Internet, los cuerpos de seguridad se pusieron sobre aviso de ese suceso y se produjo la posterior investigación.

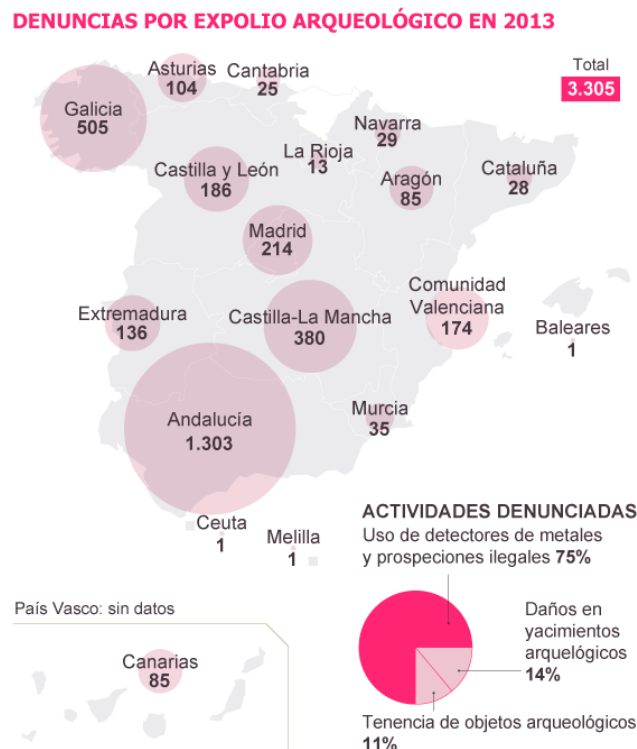


Figura 4.- Guardia Civil. Fuente: El País.

5.6.Expolio

Podemos enfocar la palabra “expolio” de dos maneras diferentes. De manera general, supondría una definición para todo tipo de delito contra el patrimonio arqueológico y, de esta manera, nos referimos a la definición dada en la Ley 16/85 del Patrimonio Histórico Español:

“A los efectos de la presente Ley se entiende por expoliación toda acción u omisión que ponga en peligro de pérdida o destrucción todos o alguno de los valores de los bienes que integran el Patrimonio Histórico Español o perturbe el cumplimiento de su función social. En tales casos la Administración del Estado, con independencia de las competencias que correspondan a las Comunidades Autónomas, en cualquier momento, podrá interesar del Departamento competente del Consejo de Gobierno de la Comunidad Autónoma correspondiente la adopción con urgencia de las medidas conducentes a evitar la expoliación. Si se desatendiere el requerimiento, la Administración del Estado dispondrá lo necesario para la recuperación y protección, tanto legal como técnica, del bien expoliado.”

Artículo 4

Por otro lado, a continuación se va a desarrollar el expolio de una manera más enfocada hacia el robo sistemático de restos arqueológicos, acción que provoca un destroz del terreno donde se hallan. Tenemos las siguientes categorías:

- Expolio terrestre: Se trae el caso del expolio de los exvotos iberos en el municipio giennense de Castellar, donde en 2001, a través de la Operación Sotillo (López, 2001:43), se recuperaron 454 piezas entre monedas, puntas de flecha, hachas y otros objetos. Fue detenido un vecino del municipio por presuntos daños al patrimonio cultural y después fue puesto en libertad. Toda la operación se puso en marcha gracias a la denuncia hecha por la Asociación de Amigos de los Íberos.
- Expolio subacuático: Según datos de la Armada (Link 6) se ha localizado el 75% de los 1500 navíos españoles naufragados en nuestras aguas a lo largo de la historia. Desgraciadamente, hay embarcaciones que sustraen de forma ilegal pecios en nuestras aguas. Un caso bien conocido por todos fue la Operación Casiopea, aquella que recuperó lo que expolió la empresa cazatesoros de Odyssey Marine Exploration. La víctima fue la Fragata de Nuestra Señora de las Mercedes (Link 7), embarcación que voló por los aires en 1804 tras un ataque de la Armada inglesa cerca del estrecho de Gibraltar. Hallada por esta empresa en 2007, fue expoliada en su mayor parte y con todo el botín se volvieron hacia EEUU, desde donde anunciaron su gran hallazgo a través de una fotografía (Fig. 5), que después se descubrió que fue trucada y era una estrategia de marketing buscando subir el valor de la empresa en la bolsa. Tras un tiempo de pleitos y juicios, el Estado Español consiguió recuperar el botín. El valor dado a este tesoro por la empresa fue de 500 millones de dólares, pero realmente como comenta Xavier Nieto (Link 8), su valor fue de 7 u 8 millones. El botín contenía monedas de plata, oro y lingotes de cobre y estaño.



Figura 5.- Imagen distribuida por la empresa Odyssey Marine Exploration. Fuente: El Confidencial.

6. CONCLUSIONES

Todos los ejemplos que hemos visto provocan de una manera u otra un destrozo en el yacimiento y, por consiguiente, una pérdida de información tanto material como inmaterial, ya que un yacimiento, al excavar, no se puede volver a la forma original de antes de hallarlo y el estudio del contexto es imprescindible.

Las remociones de tierra pueden tener aspectos positivos, como sería una excavación legal, con la obtención de datos y sacando unas conclusiones, o aspectos negativos, como serían el expolio y el lucro de todo lo vendido, sin la obtención de datos para entender el yacimiento.

Todos estos tipos de delitos contra el patrimonio arqueológico no existirían si no nutriesen un mercado negro que demanda, por parte de coleccionistas, piezas raras o que no están dentro del mercado legal. Encontramos coleccionistas y piezas de este tipo en mercadillos o mercados secundarios. Pero es difícil calcular el porcentaje o saber datos reales de qué alcance puede tener este mercado ilegal. Y, como ya se ha visto, este mercado también se enlaza con otro tipo de tráfico ilícito, como son las drogas o las armas, suponiendo en muchos casos el patrimonio una forma de financiación y de blanqueo de capitales.

Otra dificultad añadida es poner precio al deterioro o destrozo de una pieza y un yacimiento, acción principal a la hora de realizar un juicio, una condena o una sanción y poder perseguir este tráfico. Y junto al control y seguridad del patrimonio, sin duda, va unida la figura de los cuerpos de seguridad, los cuales deberían aumentar su formación básica sobre el patrimonio a niveles de municipios medios y pequeños.

La falta de concienciación social sobre la problemática que sufre el patrimonio en general y el arqueológico en particular dificulta la disminución de casos como los estudiados. El patrimonio es nuestra base como sociedad y cultura, parte de nuestro ADN, que se ha ido conformando a lo largo de los siglos, y en cuestión de poco tiempo desaparece o es destruido. Por ello, es necesario que desde las instituciones y los agentes que custodian el patrimonio se hagan campañas de sensibilización ciudadanas para que se sienta el patrimonio como algo colectivo y de todos, y que no dependa de en qué propiedad está asentado un yacimiento.

Hay muchas opiniones respecto al anuncio de la ONCE en 2011 (Link 9) sobre el sorteo de verano de ese año. Seguro que sin intención de promover una actividad ilegal, este corto provocó mucho revuelo. La imagen que se muestra es de un cazatesoros que, tras su búsqueda en el mar, encuentra un gran tesoro y lo muestra a la sociedad como un gran logro.

Quizás la sociedad sigue viendo la arqueología como un tesoro que descubrir de forma libre y cuyo hallazgo pertenece al descubridor. Sigue perviviendo la imagen aventurera de Indiana Jones donde el arqueólogo va un poco por libre y sólo busca hazañas.

Todavía queda mucho que hacer para fomentar que la sociedad vea a los arqueólogos como profesionales.

“Hacer historia es reivindicar la continuidad, humanizar el tiempo”.

(Emilio Lledó, en Introducción a los Diálogos de Platón)

BIBLIOGRAFÍA

CARRILLO CARRILLO, B. L. (2001): “Tráfico internacional ilícito de bienes culturales y derecho internacional privado”, *Anales de derecho. Universidad de Murcia*, 19, pp. 205-234.

CORTÉS RUIZ, A. (1998): “Tráfico internacional de obras de arte”, *Revista Catalana de Seguretat Pública*, 3, pp. 129-131.

GERMAN MANCEBO, I. (2014): “Una aproximación interdisciplinar a la protección del patrimonio cultural subacuático. El escenario un año después de la resolución del “caso odyssey”, *Revista sobre Patrimonio cultural: regulación, protección intelectual e industrial*, 4, pp. 1-26.

LÓPEZ, J. (2001): “La Guardia Civil recupera cerca de 500 piezas de arte ibero del santuario jiennense de Castellar”, *ABC*, pp. 43.

LÓPEZ RUIZ, C. (2014): *Conservación preventiva para todos. Una guía ilustrada*, Madrid.

MAGÁN PERALES, J. (2001): *La circulación ilícita de bienes culturales*, Valladolid.

NÚÑEZ SÁNCHEZ A. M. (2008): “El expolio de yacimientos arqueológicos”, F. Viceo Sánchez (coord.), *Actas I Lucha contra el tráfico ilícito de bienes culturales*, Madrid, pp. 174-203.

QUIROSA GARCÍA, V. (2011): “Aproximación teórica a la movilidad, restitución y retorno de Bienes Culturales” *Docta Minerva*. Serrano Estrella, Felipe (coord). Jaén, Universidad de Jaén, pp. 181-188.

RENART GARCÍA, F. (2002): “Aspectos sustantivos del delito de contrabando de bienes culturales”, *Revista de derecho penal y criminología*, 2ª Época, nº 10, pp. 143-97.

RENFREW C. y BAHN P. (2011): *Arqueología. Teorías, métodos y prácticas*, Madrid.

RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. (2000): “Los detectores de metales y el expolio del Patrimonio Arqueológico. Algunas propuestas de actuación en Andalucía”, *PH Boletín*, 30, pp. 32-49.

RECURSOS ELECTRÓNICOS

- Link 1- http://www.eldiario.es/andalucia/huelva/pruebas-antiguedad-Huelva-pierden-AVE_0_474552921.html (27/02/2016)
- Link 2- http://www.bbc.com/mundo/video_fotos/2015/08/150831_fotos_siria_palmira_estado_islamico_destruye_templo_bel_lv (26/02/016)
- Link 3 -<http://arucasblog.blogspot.com/2014/04/yacimientos-arqueologicos-de-arucas.html> (02/03/2016)
- Link 4- <http://www.planetacurioso.com/2009/06/24/enganos-y-fraudes-el-caso-de-shinichi-fujimura/> (14/03/2016)
- Link 5- <http://www.europapress.es/andalucia/noticia-sucesos-dos-imputados-expoliar-piezas-castillo-caba-aldeire-venderlas-internet-20150825181744.html> (23/03/2016)
- Link 6- <http://www.europapress.es/sociedad/noticia-cuantos-barcos-espanoles-hay-mar-20140511112518.html> (08/03/2016)
- Link 7- <http://www.mecd.gob.es/fragatamercedes/inicio.html> (15/03/2016)
- Link 8- <https://www.youtube.com/watch?v=pHS6Mm1we6w> (23/03/2016)
- Link 9- <https://www.youtube.com/watch?v=4M7ruWLEabQ> (23/03/2016)

**PRIMERAS VALORACIONES SOBRE EL CERRO BILANERO: UN
ASENTAMIENTO DE LA EDAD DEL BRONCE DE LA MANCHA
(ALHAMBRA, CIUDAD REAL)**

First Reviews about *Cerro Bilanero*: A settlement of La Mancha Bronze's Age
(Alhambra, Ciudad Real)

Juan Ignacio Alonso Porras

Universidad Complutense de Madrid

María Balmaseda Riega

Universidad de Castilla-La Mancha

Alfonso Monsalve Romera

Universidad de Granada. Departamento de Prehistoria y Arqueología

Co – Director del Proyecto Arqueológico Cerro Bilanero.

RESUMEN

El yacimiento arqueológico Cerro Bilanero se enmarca cronológicamente y culturalmente en el Bronce de la Mancha y se ubica en la localidad de Alhambra, en pleno Campo de Montiel (Ciudad Real). A través de los hallazgos de esta primera campaña (2015) se presentan diversas ideas sobre su morfología, los sondeos arqueológicos excavados, la cultura material, el consumo y almacenamiento de los alimentos, unas aproximaciones acerca de las actividades de producción como manufacturas textiles, atestiguadas por pesas de telar, y un acercamiento a las distintas actividades económicas: caza, agricultura y ganadería.

PALABRAS CLAVE: Bronce de La Mancha, Cerro Bilanero, Campo de Montiel, campaña 2015.

ABSTRACT

The archaeological site Bilanero Hill it is part of La Mancha's Bronze Age. It is located in Alhambra in Campo de Montiel (Ciudad Real). Due to the discoveries of campaign (2015) various suggestions are presented about his morphology, material culture, the consumption and food storage, some approaches about their production activities, such as made-up textile articles, testified by a loom weight, and introduction to the different economic activities like hunting, agriculture e livestock.

KEY WORDS: La Mancha's Bronze Age, Bilanero Hill, Campo de Montiel, campaign 2015.

1. INTRODUCCIÓN

La cultura desarrollada en La Mancha durante la Edad del Bronce está siendo objeto de investigación y testigo de la creación de nuevos proyectos de investigación arqueológica desde los últimos años hasta la actualidad. No obstante, los trabajos arqueológicos, documentación e investigación de esta cultura comenzaron hace más de cien años con trabajos como los de Capelle (1893) o Hervás y Buendía (1899). En nuestra opinión esta historia de la investigación tiene dos momentos de auge. El primero de ellos en los años 70 con la excavación de varios yacimientos por parte de los equipos de la Universidad de Granada (Nájera Colino, 1984; entre otros) y de la Universidad Autónoma de Madrid (Nieto Gallo y Sánchez Meseguer, 1980; Colmenarejo *et alii.*, 1987 entre otros). El segundo momento, y de nuevo partiendo desde una valoración estrictamente personal, es a partir de las excavaciones en el Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real) (Benítez de Lugo *et alii.*, 2011; Benítez de Lugo, 2011, entre otros), los trabajos de arqueología espacial en el Campo de Montiel (Moya - Maleno, 2011) y el inicio, dentro de la modestia, de los trabajos del Proyecto Arqueológico Cerro Bilanero (Alhambra, Ciudad Real) (Monsalve Romera y Durán Moreno, 2016).

Durante estos más de cien años de investigación han sido muchos los hallazgos de gran importancia para la arqueología española y en concreto para la Edad del Bronce en La Mancha. A pesar de estos hallazgos, por razones desconocidas que no tratamos de entender ni solucionar, la cultura desarrollada en La Mancha hace 4000 años no ha tenido el protagonismo que se merece dentro de la historiografía de la Prehistoria Reciente como ha pasado por ejemplo con el Argar o la posterior cultura ibérica. Por esta falta de protagonismo, y debido a la persistente falta de información sobre esta cultura, se promovió la creación de un proyecto transdisciplinar para el estudio de la Edad del Bronce de La Mancha¹⁷⁶. Esta carencia de información no está motivada por la inexistencia de publicaciones¹⁷⁷, al contrario, estas ha sido ricas y prolíficas pero sí de ciertas carencias de documentación científica y sesgo en los datos aportados que han imposibilitado el avance en el conocimiento de esta cultura.

¹⁷⁶ En la campaña arqueológica del año 2015 participaron grupos de investigación de la Universidad de Granada, de la Universidad Autónoma de Madrid (Laboratorio de Poblaciones del Pasado) e instituciones como el Ayuntamiento de Alhambra, la Asociación Alhambra Tierra Roja además de empresas como Virtua Nostrum, Pablo Aparicio Resco Arqueología y Patrimonio Virtual entre otros.

¹⁷⁷ Basta con consultar todos los trabajos promovidos por los equipos de la Universidad Autónoma de Madrid sobre el Cerro de La Encantada (Granátula de Calatrava, Ciudad Real) y la Motilla del Retamar (Argamasilla de Alba, Ciudad Real) además de los llevados a cabo por el equipo de la Universidad de Granada en la Motilla de las Cañas (Daimiel, Ciudad Real) la Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real) o la Motilla de los Palacios (Almagro, Ciudad Real). También habría que hacer referencia a las publicaciones sobre la Motilla del Acequión, Los Dornajos o La Morra del Quintanar. No es menos importante la labor bibliográfica de Benítez de Lugo, Moya - Maleno u Ocaña Carretón en estos últimos años por citar algunos autores, publicaciones y estudios sobre yacimientos importantes con la intención informar al lector. Todos estos trabajos son fáciles de encontrar y consultar en Internet.

2. OBJETIVOS Y LOCALIZACIÓN DEL YACIMIENTO

Los objetivos del Proyecto Arqueológico Cerro Bilanero son, en primer lugar, la documentación de un yacimiento en altura de gran extensión y, en segundo, el desarrollo de un proyecto transdisciplinar que permita la intervención de distintas disciplinas y ciencias en el marco de los trabajos usuales en arqueología con una elevada implicación social con la población de la comarca. Para ello, se escogió un yacimiento en un aparente perfecto estado de preservación (sin ocupaciones anteriores ni posteriores y sin signos aparentes de expolio) que permitiera el desarrollo óptimo de estos objetivos científicos y sociales.

El Cerro Bilanero se encuentra situado en la localidad de Alhambra (Ciudad Real) en el margen derecho del río Azuer cercano a la frontera entre el Campo de Montiel y La Mancha en un promontorio amesetado con una altura de 896 metros sobre el nivel del mar y una altura relativa respecto a su entorno inmediato de 89 metros aproximadamente. El tamaño del yacimiento no está totalmente definido en la actualidad habiendo una dispersión de materiales de aproximadamente 5ha. Morfológicamente es una elevación de forma cónica con una amplia base y con una suave pendiente en su inicio siendo ésta más pronunciada conforme se avanza hacia su cima. Este cambio de pendiente más acusada se debe a la presencia de varias terrazas (un total de cuatro) que parecen conformar el yacimiento arqueológico (Figura 1) desconociendo con precisión la cronología de estas estructuras.



Figura 1: Vista del yacimiento arqueológico Cerro Bilanero desde su falda este.

3. PRIMERAS ACTIVIDADES DE INVESTIGACIÓN Y EL TRABAJO DE CAMPO

Las primeras actividades de investigación se basaron en estudios del territorio más próximo al yacimiento (Monsalve Romera y Durán Moreno, 2016: 109-112). Estos análisis territoriales demuestran la importancia del Cerro Bilanero en su entorno. El control visual del territorio desde el yacimiento es completo en casi 180° (Figura 2) en un arco dirección sur y compartiendo el territorio con varios yacimientos (posiblemente coetáneos) con los que comparten intervisibilidad. Este control no se limita únicamente cotas próximas sino también a varios valles fértiles por donde es usual el paso de ganado hoy todavía visible por el uso de las vías pecuarias tradicionales.



Figura 2: Vista panorámica de los valles conformados por el río Azuer y la Sierra de Alhambra. Vista desde la acrópolis del Cerro Bilanero en dirección sur.

Una vez terminados este tipo de estudios, de los que se puede tener cuenta en otros trabajos (Ibídem), se procedió a la realización de una excavación arqueológica *sensu stricto* por parte de un equipo transdisciplinar dirigido por Alfonso Monsalve Romera y Margarita Sánchez Romero¹⁷⁸ contando con el apoyo de diversos grupos de investigación, instituciones y agentes sociales de la localidad de Alhambra. Esta excavación tuvo una duración de 30 días y fue desarrollada en el verano de 2015 con la colaboración inestimable de 18 personas a los cuales agradecemos su intenso trabajo y disposición.

Para las tareas de excavación fueron planteados tres sondeos distribuidos en seis catas de 3m (E-O) por 4m (N-S) y planificados y referenciados espacialmente con un vuelo aéreo no tripulado realizado por la empresa Virtua Nostrum¹⁷⁹ varios días antes del comienzo de la remoción de tierras. Este vuelo permitió la obtención de ortofotos de gran calidad con los que establecer el lugar preciso y exacto de los sondeos así como para realizar diferentes labores de carácter planimétrico.

Los tres lugares escogidos (Figura 3) por el equipo técnico fueron:

- Un sondeo en la acrópolis: Con la intención de documentar el poblamiento en la cima del yacimiento, entendiendo que sería el lugar

¹⁷⁸ Recientemente sustituida por Alexia Serrano Ramos de la Universidad de Granada. Damos las gracias a Margarita Sánchez Romero por toda la ayuda prestada y diligencia en todo momento.

¹⁷⁹ Agradecemos el esfuerzo de Miguel Fernández Díaz por su profesionalidad y trabajo ejemplar.

que apriorísticamente tendría mayores probabilidades de contener restos arqueológicos.

- Un sondeo en el sector norte del yacimiento: Con el objetivo de estudiar un posible poblamiento en una de las terrazas mencionadas con anterioridad.
- Un sondeo en el sector oeste: Para buscar un posible límite al yacimiento, por ejemplo, una línea de muralla.

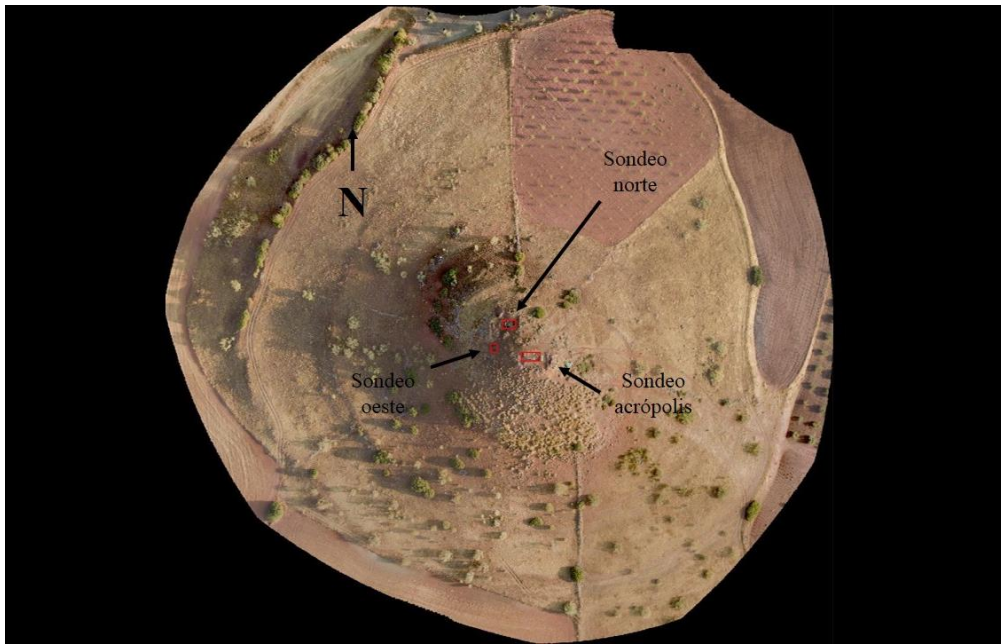


Figura 3: Localización de los sondeos realizados en el Cerro Bilanero.

4. SONDEO EN LA ACRÓPOLIS DEL YACIMIENTO

En la acrópolis del yacimiento se ha localizado una unidad constructiva de grandes dimensiones (Figura 4) en forma de ele construido con piedras nativas de naturaleza caliza y foráneas de arenisca roja (entiéndase de las cercanías) de un metro de espesor de ochenta centímetros de potencia estratigráfica. Este muro bien preservado (salvo en su tercio este) parece conformar, por ahora, una estancia rectangular. En su interior se ha documentado un amplio abanico de materiales arqueológicos, todos ellos en posición secundaria, debido al colapso de la estructura de muchas toneladas de peso.

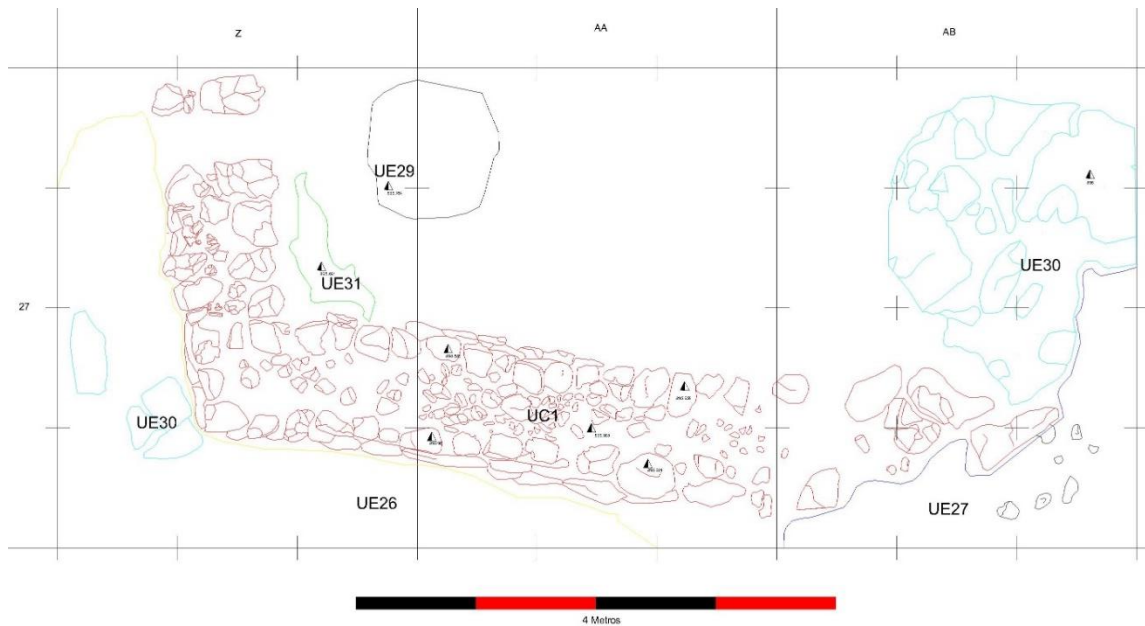


Figura 4: Planimetría del sondeo realizado en la acrópolis.

Esta unidad constructiva (UC1) parece aprovechar la roca madre cercana (UE 30) para completar el cerramiento de esta habitación y estabilizar la estructura sobre un suelo firme.

Los materiales encontrados en este lugar no aclaran su funcionalidad específica aunque sí pueden verter pistas sobre su utilidad. En el caso de las cerámicas encontradas denotan que este espacio podría tener un uso doméstico como también para la posible transformación o almacenamiento de productos a tenor de otros grandes contenedores documentados (Figura 5). La fauna, muy poco representativa, no ha desvelado ninguna funcionalidad sobre uso de este lugar aunque se han encontrado varias conchas de río, bóvidos y ovicápridos. En el registro estratigráfico sí se pudo observar grandes depósitos de cal, que no corresponderían con un enlucido, y que pueden ofrecer quizás la funcionalidad del edificio con el uso o tratamiento del óxido de calcio. No hay que dejar de lado otros hallazgos relacionados con este edificio, como una azuela, que se puede sumar a otras dos expoliadas en años anteriores en este lugar (Figura 6), queseras, punzones de hueso e incluso un brazal de arquero. Todos estos, a excepción de la azuela, fueron encontradas en niveles superficiales por lo que es posible que estuvieran contenidos en el interior del muro como material de relleno y se ha de ser cauto con la interpretación de los hallazgos.

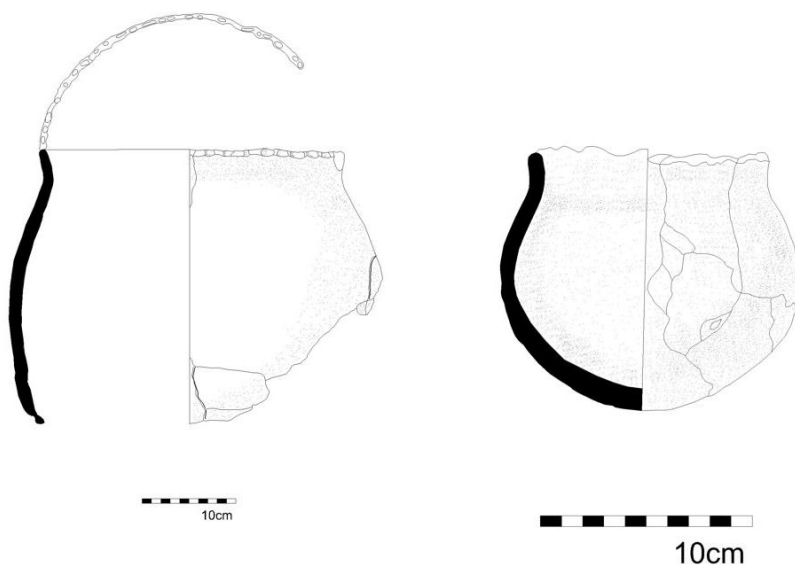


Figura 5: Ejemplos de algunas de las cerámicas encontradas en la acrópolis del yacimiento.

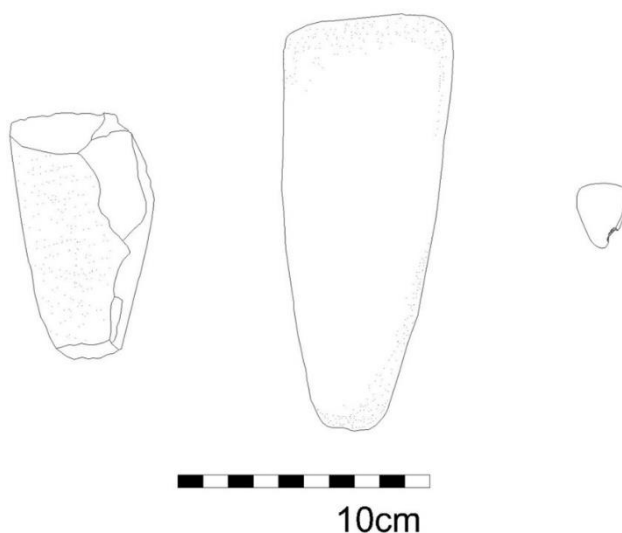


Figura 6: Ejemplos de algunas de las azuelas y hachas documentadas. A la izquierda una azuela encontrada en la excavación en los niveles de ocupación de la UC1. En el centro un hacha recogida por particulares y depositada en el museo de Alhambra. A la derecha, con la misma circunstancia, un hacha de fibrolita depositada en el Museo Arqueológico de Alhambra.

5. EXCAVACIONES EN EL SECTOR NORTE

El sector norte de la excavación arqueológica efectuada en el Cerro Bilanero ha deparado importantes hallazgos. Al igual que ocurre en la acrópolis del yacimiento, se han encontrado estructuras de grandes dimensiones, pero también otras de menor entidad y con funcionalidad diferente.

Las unidades constructivas estaban compuestas por tres tipos bien diferenciados. El primero de ellos, un posible lienzo de muralla (UC6), un horno (UC5) y muros

medianeros (UC4) (Figura 7 y 8). Este posible lienzo de muralla tiene una potencia de unos 170 cm y está compuesto por piedras semiprismáticas, ordenadas y apoyadas sobre un estrato geológico (UE 30). En sus proximidades se hallaron los restos de un horno de barro de muy buena factura y con un fondo compuesto por arcilla endurecida y piedra caliza con unas lajas planas y a *priori* talladas¹⁸⁰. En el interior de este horno no se encontraron restos de combustión pero sí algunas semillas y carbones aislados, por lo que entendemos que este lugar se limpiaba frecuentemente a tenor del hallazgo de grandes concentraciones de pequeños restos orgánicos vegetales en sus proximidades. En el caso de la última unidad constructiva, un muro medianero de poca entidad, se puede apuntar la documentación de diferentes fosas de piedras (UE22, 19 Y 28) y barro endurecido asociadas a su zócalo.

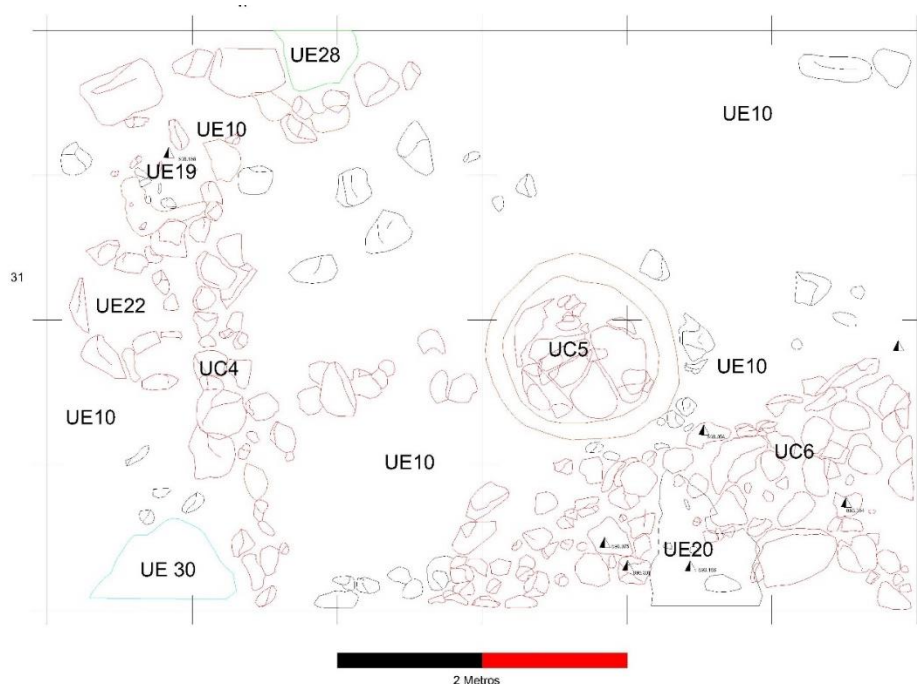


Figura 7: Planimetría del sondeo realizado al norte del yacimiento

¹⁸⁰ No han sido extraídas para preservar la estructura.



Figura 8: Vista general del sector norte. Cámara enfocando dirección sur.

Los materiales arqueológicos encontrados son diversos pero si algo debe de señalarse, es su alta concentración tanto de materiales cerámicos, como la presencia de metales, un gran número de restos faunísticos y huesos humanos. Sí bien en cotas superiores las cerámicas parecen indicar un espacio tanto de almacenamiento como de posible uso doméstico. En este sondeo los indicios apuntan fundamentalmente a un lugar de procesamiento de productos agrícolas y ganaderos.

De los materiales cerámicos destacan aquellos encontrados en las fosas (UE22, 19 y 28) localizadas en el zócalo de la Unidad Constructiva 4 (Figura 10). Son de buena factura y de formas diversas pero su interés reside en su interior donde se hallaron una gran cantidad de restos carbonizados de semillas de *triticum durum aestivum* (junto a otras aún en estudio). En estas fosas, en otra vertiente, también se documentaron procesos claros de termoalteración que afectaron directamente a estos vasos cerámicos. Es cierto que este hallazgo, junto al del horno, puede ofrecer ciertas pistas sobre la utilización del espacio pero ha destacado también la documentación de un punzón de cobre en posición primaria junto a un vaso cerámico de pequeñas dimensiones en este contexto. Todos estos indicios hacen pensar en un lugar de producción y transformación tanto de elementos vegetales (como es el caso del trigo), como posiblemente de descuartizado de animales a tenor de las huellas de corte halladas en algunos de los huesos de animales (Figura 9) (Monsalve Romera y Sevillano de la Puente, 2016).



Figura 9: Marcas de corte en un hueso largo de ovicáprido.

El punzón, en este caso, podría asociarse, quizás, al uso de esta herramienta en tareas de tratamiento y transformación de piezas de piel. Sea como fuere, y con las pruebas con las que se cuenta hoy en día, no queda a lugar a dudas que parece tener ciertos paralelismos con la Motilla del Azuer (Nájera Colino, 1984: 55-63) donde los lugares de producción y transformación de materias primas parecen quedar al interior de círculos concéntricos de muralla (que conformarían las terrazas documentadas antes del inicio de la excavación) siendo, quizás, costumbre en esta cultura.



Figura 10: Una de las fosas (UE22) en proceso de excavación. Obsérvese la pieza cerámica en forma de cuenco al fondo.

Otros materiales arqueológicos de importancia son los huesos humanos encontrados en este sondeo. Estos no se encuentran en un contexto claro y definido sino en paquetes venidos de cotas superiores del yacimiento, propio de los movimientos postdeposicionales asociados a la acusada pendiente del yacimiento. Una vez abandonado el yacimiento, en cronologías posteriores al uso de este espacio, estos restos óseos precipitaron y quedaron depositados en esos lugares. Estos huesos, que aportan poca información arqueológica *sensu stricto* por su contexto, preservación y reducida muestra. Sin embargo sí informan de posibles enterramientos de la Edad del Bronce en este poblado, por lo que no sería descartable que en próximas campañas puedan documentarse inhumaciones como las encontradas en el Cerro de La Encantada (Monsalve Romera *et alii*, 2014: 177), la Motilla del Azuer, (Nájera Colino *et alii*, 2010: 74) o el Castillejo del Bonete (Salazar – García *et alii*, 2013: 8; Montero Ruiz *et alii*, 2014: 111-116; Mejías Moreno *et alii*, 2015: 121).

6. SONDEO EN EL SECTOR OESTE

Este sector (Figura 11) tenía la intención original de documentar otra de las murallas que parecen circundar al cerro de forma concéntrica desde su base a la cima. Sin embargo el equipo técnico erró en su idea y no se hallaron estructuras que pudieran corresponder con murallas pero sí con otras estructuras de carácter doméstico. A pesar de situarse a una cota muy aproximada del sector norte y de pensar que se podrían documentar estructuras y elementos materiales similares, esto no ocurrió. En este caso, en el sondeo oeste, se hallaron estructuras que parecen indicar la existencia de un espacio doméstico. Estructuralmente se halló un muro de escasa potencia pero sí lo suficientemente robusto como para hipotetizar que se trataría de una construcción con la suficiente entidad como una casa. A su vez, también se encontraron restos de huecos de poste que sustentarían el techo de la estructura. En el interior de esta se pudo documentar un hogar, con restos de combustión, un asombroso compendio de cerámicas de uso doméstico apoyados en uno de los muros y restos de industria lítica.

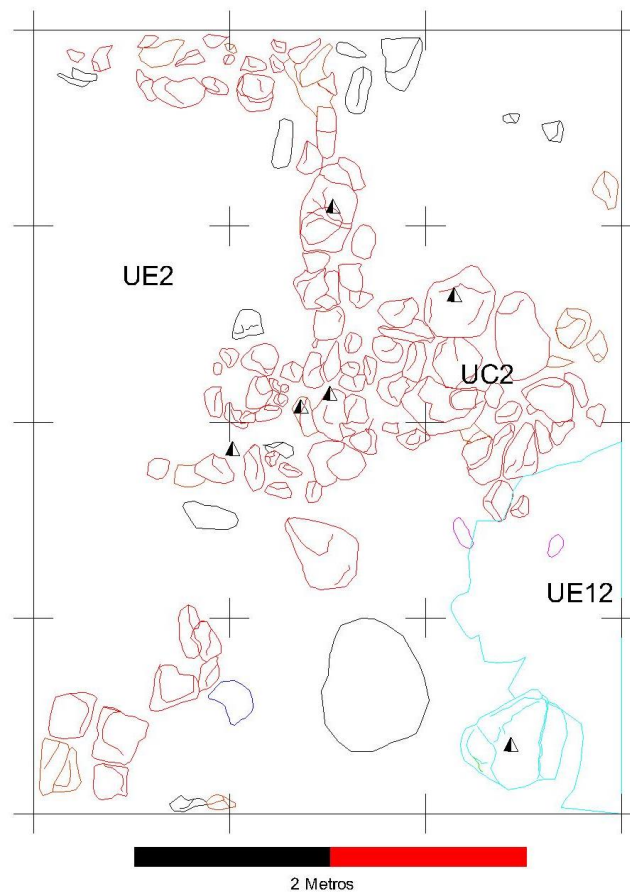


Figura 11: Planimetría del sondeo oeste.

Las estructuras son similares a las encontradas en poblados como el Cerro de La Encantada, siendo estas de pequeñas dimensiones y aprovechando el nivel geológico para poder construir (Nieto Gallo y Sánchez Meseguer, 1980:76). Esta técnica se puede documentar en la estratigrafía donde la Unidad Constructiva 2 corta al nivel geológico y se sustenta sobre el mismo. También en este sondeo se hallaron restos de cal asociados a esta estructura por lo que se piensa que estos muros estarían enlucidos tanto por su interior como por su exterior.

Los materiales arqueológicos ofrecen una amplia amalgama de formas cerámicas como cuencos de pequeño tamaño, cerámicas con carena, decoradas con ungulaciones, cerámicas de almacén o cerámicas de bordes exvasados entre otras (Figura 12). Estas cerámicas, en algunos casos termoalteradas, son, por su contexto, tamaño y tipología de uso doméstico, por lo que, a diferencia del sector norte, quizás, los espacios dentro del yacimiento estuvieran definidos y compartimentados habiendo espacios de producción y transformación de materias primas con otros de carácter doméstico. A todo ello hay que un gran número de cerámicas de este sondeo estaban en un perfecto estado de preservación y en su interior conservaban restos de cereales y semillas que están en proceso de estudio.



Figura 12: Arriba a la izquierda proceso de excavación del hogar encontrado. Arriba a la derecha posibles restos de vasar con cerámicas apoyados en la Unidad Constructiva 2. Resto de imágenes: cerámicas halladas en el interior de esta estructura

Sea como fuere, este sondeo al igual que el resto, debe de ser interpretado en el conjunto del yacimiento esperando en próximas fechas poder dotar a este espacio de un contexto claro y definido una vez comiencen las excavaciones en extensión. Estas excavaciones, sin duda, podrán esclarecer el papel del yacimiento durante la Edad del Bronce. A pesar de ello se ha intentado inferir, a partir de los datos disponibles hoy día, algunas de las actividades y formas de vida en el Cerro Bilanero.

7. UN PUNTO DE VISTA

En Arqueología, para presentar las diferentes actividades que componen la vida en comunidad de un grupo humano, normalmente se crean compartimentos estancos dotados de hermeticidad (religión, política, economía, etc.) que fomentan la idea de la existencia de unos rígidos subsistemas sociales (Falquina Aparicio *et alii*, 2006) y que tienden a asimilar la Historia del grupo como la suma de varias “*Historias de...*” (Márquez Romero, 2000: 205). Esta tendencia, más allá de facilitar el estudio, lectura e interpretación del modo de vida de dicho grupo, responde en última instancia a nuestra propia forma de racionalizar la sociedad. Como agentes que forman parte de la sociedad occidental tendemos a disociar a ésta en partes diferenciadas, reproduciendo esa misma disociación a la hora de estudiar sociedades pretéritas. Desde las típicas divisiones *a fortiori* basadas en la religión, política, sociedad o economía hasta la clásica y

ultraortodoxa división tripartita en infraestructura, estructura y superestructura que comparten todas las posturas materialistas¹⁸¹ (desde marxistas a procesuales).

En *La gran transformación* (1944), Karl Polanyi utilizó el concepto incrustación (*embeddedness*) para subrayar cómo la economía se ha convertido en Occidente en un fenómeno independiente y autónomo del resto de las instituciones sociales, mientras que en el resto de las sociedades, los fenómenos económicos aparecen incrustados en el resto de instituciones sociales (sin existir la economía como concepto). A su vez, aquellos elementos sociales que aparecen disociados en nuestra propia cultura, no es que se hallen inextricablemente relacionados en las pre-industriales, sino que están institucionalmente indiferenciados (Moreno Feliú, 2011: 127). Como señala Bourdieu (2003: 13 cit. en Moreno Feliú, 2011: 131): “La ciencia que llamamos «economía» se sustenta en una abstracción inicial que consiste en disociar una categoría particular de prácticas, o una dimensión particular de cualquier práctica, del orden social en el que toda práctica humana está inmersa.” Siguiendo las advertencias de Polanyi, desde la Antropología y en las últimas décadas desde la Arqueología, se ha llamado la atención sobre la inviabilidad de mantener este tipo de divisiones en sociedades pre-modernas no sólo para el aspecto económico. Sobre todo, en lo referente a la ideología y su desconexión con lo material, su marginación y su rechazo como agente activo en la construcción de la realidad y el orden social (por ejemplo Treherne, 1995), o sobre la falsa dicotomía sagrado-profano (Elíade, 2011; Salazar *et alii*, 2011; Dean y Kojan, 2001; Alonso-Núñez, 1999). Esta reflexión es importante ya que estas ideas pueden ser incorporables al marco teórico que se pretende aplicar en los estudios realizados y por realizar en el Cerro Bilanero.

Pese a ello, la reconstrucción de los grupos humanos sigue ligada a estas esquematizaciones, que en última instancia tienden a caricaturizar cada uno de dichos compartimentos estancos, separándolos e individualizándolos del resto y fomentando la miopía de los investigadores ante una realidad mucho más compleja. Por esta razón, a la hora de intentar reconstruir la cotidianeidad de un grupo humano pretérito, se debe tener en cuenta todo lo anterior para no caer en posturas etnocéntricas y cortas de miras incapaces de hacer frente a la compleja realidad multivariante a la que nos enfrentamos y que nunca conoceremos completamente a partir de la materialidad. Nuestra intención en este apartado, y en base a los resultados preliminares de esta campaña, es esbozar una pequeña estampa sobre la vida cotidiana del Cerro Bilanero para que en posteriores publicaciones el lector pueda entender de una forma clara y precisa nuestro trabajo.

8. CONSUMO Y ALMACENAMIENTO DE ALIMENTOS

La aparición frecuente de cuencos semiesféricos o hemisféricos en el caso de las cerámicas pequeñas induce a pensar en un consumo de alimentos de forma

¹⁸¹ Tómese como ejemplo en España y para estas cronologías los trabajos de Vicente Lull Santiago, Rafael Micó Pérez o Roberto Risch.

individualizada (aunque este consumo pudiera ser grupal). En otra vertiente es posible, que al usar esta forma tan recurrente, con una gran prevalencia y baja variabilidad, pudiera inferir una dieta homogénea y un relativo escaso interés por la presentación de la comida en otro tipo de platos o contenedores. Como señalan Margarita Sánchez Romero y Gonzalo Aranda Jiménez (2005: 81), el acto (*o ritual*) de preparar y consumir los alimentos es crucial a la hora de “estructurar el tiempo y las relaciones sociales, formando y reproduciendo identidades, forjando relaciones de poder, negociando sexo y edad así como en proveer a la sociedad de intrincados símbolos y metáforas”.

Este tipo de cerámicas aparecen en tumbas de otros yacimientos excavados (Nieto Gallo y Sánchez Meseguer, 1980: 99; Nájera Colino, 1984: 278-288; Salazar – García *et alii*, 2013: 8; Monsalve Romera *et alii*, 2014: 184; Montero Ruiz *et alii*, 2014: 117-118; Mejías Moreno *et alii*, 2015: 121) (de las que se tenga constancia en la actualidad) por lo que quizás estaríamos ante una vajilla de uso general y cotidiano, es decir, un conjunto de piezas de poco valor económico pero que conformaría un pilar fundamental en la vida cotidiana. Este poco valor económico, por su prevalencia, hace pensar en que este tipo de ajuares pudieran tratarse como aquellos de poco valor económico o una simple extrapolación de la vida cotidiana al más allá. En otra vertiente es posible que en el Cerro Bilanero, la comida pudiera elaborarse en las grandes y medianas cerámicas como hoyas u orzas (mucho menos representativas), y servirse de manera individual en los cuencos de los que tenemos habida cuenta en el yacimiento y que conforman casi el 30% de las formas estudiadas hasta hoy. A pesar de ello, el amplio elenco de formas cerámicas, si exceptuamos los cuencos, quizás puedan hablarnos de una especialización sistemática en el uso específico de ciertas tareas para con estos contenedores, ya que hasta la actualidad, no se ha visto una sistematización de volúmenes que pudieran indicar un sistema de pesos o medidas, pero si una fuerte vocación por la repetición de formas concretas de menor o mayor tamaño de las que se dará habida cuenta en próximas publicaciones.

Por otro lado, las cerámicas de paredes gruesas y medianas también servirían para el almacenamiento y transporte de diversos recursos. Estas cerámicas aparecen por todo el yacimiento, y en contextos arqueológicos claros y definidos, junto con los ya nombrados cuencos pequeños que podrían haber sido utilizados para actividades individuales o semicolectivas y especializadas, como es la ingesta y transformación de alimentos, a tenor del grano aparecido, por ejemplo, en las fosas documentadas en el sondeo norte. Estas fosas no contenían otra cosa que grano, cerámicas de pequeño volumen y cuencos con claros signos de alteración térmica que bien pudieron usarse para el tostado, cocinado y posterior ingesta (sin descartar otros usos) de ciertos cereales.

Sin atrevernos aún a dar respuestas claras y contundentes si nos gustaría lanzar varios interrogantes a los posibles lectores de esta publicación. ¿Es posible que cada espacio doméstico en la Edad del Bronce de La Mancha contara con sus propios sistemas de almacenamiento y consumo de alimentos? Esta pregunta, inexcusablemente, lleva implícito un mensaje de distribución de alimentos entre unidades domésticas ya

que si no, no serían comprensibles los sistemas de almacenamiento, en este caso colectivos (silos), documentados por ejemplo en el Cerro de la Encantada (Sánchez Meseguer y Galán Saulnier, 2004; 128). ¿Quién reparte o controla los excedentes en una sociedad aparentemente igualitaria¹⁸²?

9. MANUFACTURAS TEXTILES Y PELETERAS

En cuanto a la manufactura textil, esta queda atestiguada por la presencia de punzones de hueso y pesas de telar. El registro material encontrado en las excavaciones realizadas en el año 2015 son reducidos pero si lo suficientemente amplios como para entender que la manufactura de productos textiles se realizaba en este yacimiento.

Las leznas son de dos tipos. Los metálicos, a los que denominamos leznas, son de sección cuadrangular y de sección circular. Los punzones óseos son huesos largos, talados, posteriormente abrasados y pulidos para conformar la forma deseada (Figura 13). Estos punzones de hueso son similares a otros encontrados en yacimientos como la Motilla del Azuer (Altamirano García, 2010:42-45).



Figura 13. Algunos de los punzones de hueso hallados en el Cerro Bilanero.

En la Edad del Bronce de la Mancha el punzón se puede relacionar, casi con total seguridad, al ámbito funerario femenino (Monsalve Romera *et alii*, 2014: 184). No obstante, y en la línea de lo anteriormente comentado, a la luz de los datos preliminares, en el Cerro Bilanero no se puede establecer la misma relación debido a que no se han excavado este tipo de contextos funerarios y su posible uso por determinados miembros de la sociedad pero es difícil pensar que en estos lugares de producción aparentemente comunal no fueran usados indistintamente por ambos sexos (Ibídem).

¹⁸² Para mayor información Monsalve *et alii*, 2014.

Las pesas de telar (Figura 14) son otro de los elementos materiales que atestiguan este tipo de actividades. Las pesas de telar, en este caso, son de cerámica, aunque su morfología puede invitar a pensar en usos diferenciados. Esta teoría no es demostrable debido a la reducida muestra disponible hasta ahora en el Cerro Bilanero, pero sin duda, sería un tema que tratar en futuros trabajos.

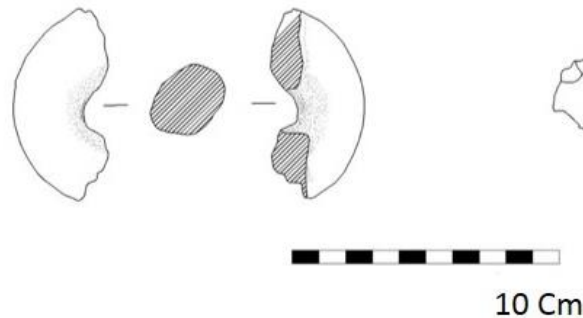


Figura 14. Pesas de telar de cerámica del Cerro Bilanero.

10. CAZA, RECOLECCIÓN, GANADERÍA Y AGRICULTURA

La caza y la recolección han sido uno de los pilares económicos desde la aparición del ser humano. En el caso que nos atañe, la Edad del Bronce, no es diferente. En el Cerro Bilanero se constata la presencia de varios elementos que demuestran el uso de la caza y la recolección como sustento importante en la economía y alimentación de sus habitantes. Entre estos elementos, aparte de fauna salvaje, se ha encontrado un brazal de arquero y una punta de flecha (Figura 15) (esta última recogida por un particular en las inmediaciones del yacimiento años atrás) que indican la costumbre de la caza en esta sociedad.

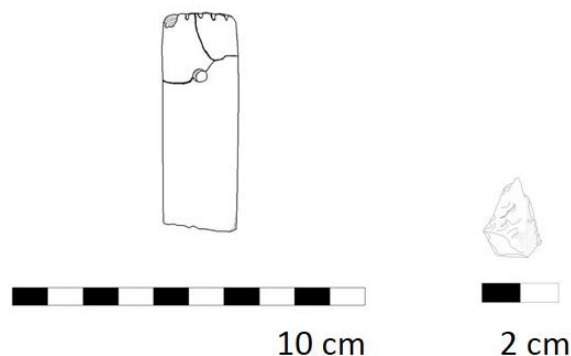


Figura 15. Brazal de arquero de piedra caliza y punta de flecha en sílex blanco.

La fauna salvaje documentada es rica y variada. En total se han identificado 85 fragmentos de hueso sobre una muestra total de 391. Este dato, orientativo por el estado inicial de la investigación, sí muestra la importancia de especies como el ciervo (o similar), la liebre o el conejo, los bivalvos de río (quizás de zonas palustres y lacustres

cercanas como las Lagunas de Ruidera) y aves, en este caso zancudas (Figura 16). También es manifiestamente importante el caso del perro, entendiendo a esta especie como un buen ayudante en la caza y el pastoreo.

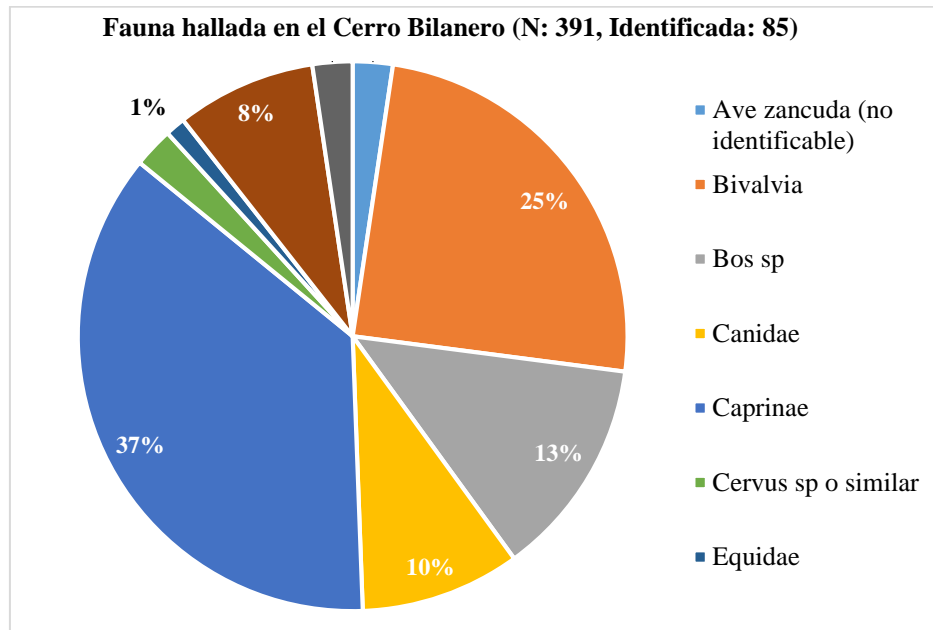


Figura 16. Especies identificadas respecto a la muestra total actual del Cerro Bilanero.

En el caso de esta última actividad, los análisis preliminares de la fauna encontrada en el Cerro Bilanero demuestran la gran importancia del pastoreo y cuidado del ganado ovino y caprino (Figura 13). La presencia de otras especies domésticas queda justificada debido a la documentación de suidos, bóvidos, canidos o ganado equino. El estado incipiente en el que se encuentran los análisis zooarqueológicos, de momento, no permite determinar perfiles de mortalidad, realizar estadísticas o hacer un estudio espacial de la dispersión de las distintas especies. No obstante, en el sondeo norte, se halló la gran mayoría del registro faunístico ocasionado por los movimientos postdeposicionales y arrastres desde cotas superiores del yacimiento.

Por otro lado, el registro faunístico presenta profundas alteraciones de carácter diagenético, de manera que en gran cantidad de la muestra las primeras capas corticales de los huesos aparecen total o parcialmente exfoliadas y escamadas. Este hecho reduce las posibilidades de estudiar qué tipo de agentes tafonómicos de tipo biótico han actuado sobre el registro (como por ejemplo los de carácter antrópico). No obstante, y teniendo en cuenta lo anterior, en algunos huesos (consultar figura 9) se ha podido constatar la presencia de marcas de corte, e incluso fracturas perimortem que demostrarían el tratamiento de las piezas de carne en el interior del yacimiento.

Otra prueba de la existencia de actividades ganaderas es la evidencia del aprovechamiento de sus productos secundarios. La producción de queso podría estar atestiguada debido al hallazgo de varios fragmentos de recipientes conocidos como queseras (Figura 17), prácticamente endémicos de la materialidad del bronce. Aunque hay bastante debate sobre su verdadera funcionalidad recientes análisis de residuos en

piezas similares de Europa oriental indican que fueron utilizados para la producción de derivados de la leche (Díaz del Río, 2013: 21).

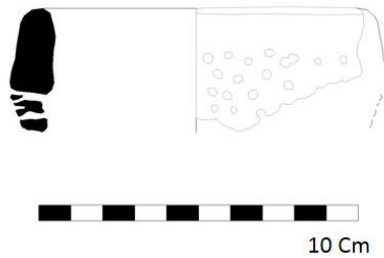


Figura 17: Fragmento de quesera hallado en el Cerro Bilanero.

La agricultura, como no, ocupaba un papel fundamental en esta sociedad de carácter sedentario y agrícola. En el Cerro Bilanero hay multitud de evidencias. Entre ellas, como era de esperar, están los materiales relacionados con estas actividades. En el yacimiento se han encontrado molinos de mano (activos y pasivos), dientes de hoz (Figura 18), grano carbonizado (*triticum durum aestivum* entre otros) y un horno.

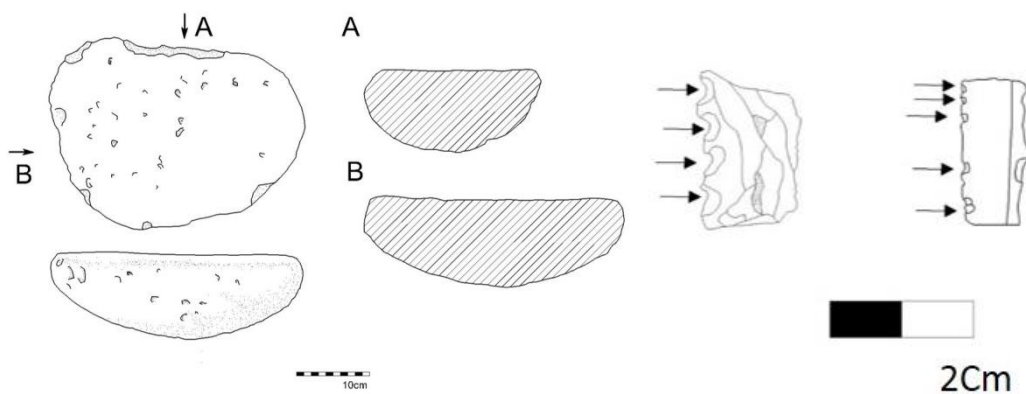


Figura 18: Molino y dientes de hoz documentados durante la campaña de 2015 a modo de ejemplo.

El Cerro Bilanero, entendido dentro del conjunto de yacimientos de la Edad del Bronce de la cuenca del río Azuer, forma parte de un patrón de poblamiento común en el norte de la Comarca del Campo de Montiel (Moya Maleno, 2011: 643-650). Como la gran mayoría de estos yacimientos, se sitúa en una posición liminar entre los pastos elevados al norte (que se extienden por la zona noroeste hasta las Lagunas de Ruidera) y zonas de cultivo en la cuenca del río Azuer al sur. Desde el propio cerro se tiene un control excepcional de toda la vega del río pero la visibilidad de las zonas (al norte) de pastos es prácticamente nula. Esto se debe a que el cerro tiene la misma altura media que los promontorios amesetados que tiene, a pocas decenas de metros, en dirección norte, actuando estos de barrera visual. Esta zona, que en la actualidad continúa siendo zona de pastizales incultos, constituiría el área más propicia para el aprovechamiento ganadero y silvícola.

11. CRONOLOGÍA

La cronología del yacimiento arqueológico aún está en fase de estudio por métodos de datación basados en el C¹⁴. Para esta publicación, no obstante, existe la intención clara de ofrecer al público una datación aproximada del mismo a través del estudio de sus materiales.

Los materiales aparecidos en el Cerro Bilanero inducen a pensar en un Bronce Inicial (2200 – 1800 a.C.) como la cronología de este yacimiento. Las cerámicas de tradición campaniforme (Martínez González, 1988: 129) (Figura 19) aparecidas junto a la similitud de los materiales encontrados de otros yacimientos como La Morra del Quintanar (Martín Morales, 1984: 71), o la Motilla del Azuer (Nájera Colino, 1984: 289-314), entre otros. Nos obliga a pensar en una fundación temprana de este yacimiento en la Edad del Bronce. Sin embargo, estamos obligados como científicos a ser cautos y esperar a los resultados de C¹⁴ para corroborar esta hipótesis.

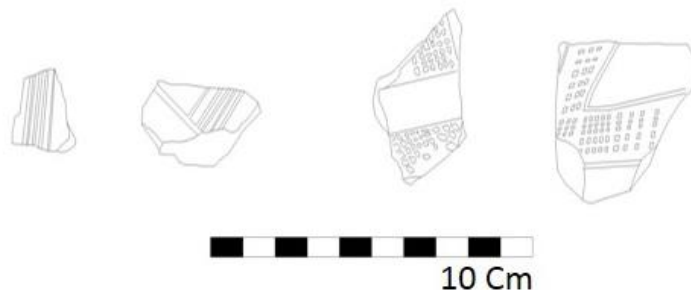


Figura 19: Cerámicas de tradición calcolítica documentadas en el Cerro Bilanero.

12. CONCLUSIONES

A pesar de las excavaciones tan reducidas, el Cerro Bilanero es un referente para estudiar la Edad del Bronce en el occidente europeo por dos razones. La primera de ellas es su estado de preservación. En tan solo tres sondeos, por ejemplo, son decenas de cerámicas enteras o cuasi completas las que se han podido documentar en contextos claros y definidos, que debido a la naturaleza de este trabajo tenemos la obligación de definir escrupulosamente en trabajos venideros. El segundo de ellos es que, pese a quien le pese, el Proyecto Arqueológico Cerro Bilanero, hoy en día, está dirigido por un equipo de personas jóvenes y sin ligaduras a la academia con lo que su libertad de acción y actuación, siempre que la ley y los recursos económicos lo permitan, es independiente. El Cerro Bilanero se convierte en un ejemplo de que las personas jóvenes, sin recursos y con una alta motivación pueden investigar con pocos recursos y con plena libertad de actuación sin mermar con ello la calidad del trabajo científico.

A partir del análisis del registro arqueológico documentado durante esta campaña en el Cerro Bilanero, se puede inferir la existencia de unas actividades ricas y variadas de carácter agropecuario y manufacturero. No se descarta la aparición de otras

para completar el espectro económico de un yacimiento que económicamente pudiera ser un referente en su territorio durante la Edad del Bronce.

En otra vertiente, el Cerro Bilanero es uno de los únicos yacimientos en proceso de excavación en la actualidad en el contexto manchego en el que puede documentar un poblamiento sin fases posteriores de la Edad del Bronce Inicial. Siempre y cuando la hipótesis de partida sea certera y no se yerre en ella. Este yacimiento puede ofrecer pistas fundamentales para entender la transición entre el Calcolítico en la Submeseta Sur y el inicio de la Edad de Bronce en La Mancha

Dada la situación de la arqueología española, el Cerro Bilanero, siempre desde la modestia, pretende ser un ejemplo de Arqueología Social y comprometida con la ciudadanía y los estudiantes en prácticas.

Las evidencias, aunque ricas en ideas e hipótesis, aún necesitan una comprobación más rica y exhaustiva. Paciencia.

AGRADECIMIENTOS

A nuestro amigo y compañero Eduardo: *“La muerte no existe, la gente sólo muere cuando la olvidan; si puedes recordarme, siempre estaré contigo (Isabel Allende)”*. Agradecemos a todos los patrocinadores su ayuda en todo momento y al Ayuntamiento de Alhambra por los servicios prestados en la campaña del 2015. A Marga y Gonzalo por su ayuda. A Ramón, Viviana y Joel con y por todo el cariño recibido.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO-NÚÑEZ, M. P. (1999): “El hogar: «Es más que mi casa... Es el lugar donde yo rezo»”, *Revista Española de Antropología Americana* 29, pp. 233-259.

ALTAMIRANO GARCÍA, M. (2010): La industria de hueso de un yacimiento arqueológico de la Edad del Bronce: La Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). *Revista Electrónica Arqueología y Territorio* 6, pp. 39-55

ARANDA JIMÉNEZ, G., MONTÓN-SUBÍAS, S., SÁNCHEZ-ROMERO, M. y ALARCÓN, E. (2009): “Death and everyday life: The Argaric societies from Southeast Iberia”, *Journal of Social Archaeology* 9, pp. 139-162.

BENÍTED DE LUGO ENRICH, L. (2011): “Orígenes, desarrollo y ocaso de la cultura del Bronce de la Mancha. Nuevas aportaciones a la interpretación de los procesos de

transformación y cambio en el Alto Guadiana durante la prehistoria reciente”, *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, nº29, pp. 47-76.

BENÍTED DE LUGO ENRICH, L. *ET ALII* (2011): “Las Motillas del Bronce de la Mancha. Treinta años de investigación arqueológica: Las Motillas and the Bronze Age in La Mancha. Thirty years of archaeological research”, *Arqueología, sociedad, territorio y paisaje: estudios sobre Prehistoria reciente, Protohistoria y transición al mundo romano en homenaje a M^a Dolores Fernández Posse*, pp. 141-162.

CAPELLE, E. (1893): La cueva prehistórica de Segóbriga. *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo XXIII. Núm. 2. Madrid.

COLMENAREJO HERNÁNDEZ, J. GALÁN SAULNIER, C. MARTÍNEZ PEÑARROYA, J. y SÁNCHEZ MESEGUER, J. (1987): “La Motilla de Santa María del Retamar (Argamasilla de Alba, Ciudad Real)”. *Oretum*, III, pp. 80 – 108.

DEAN, E. y KOJAN, D. (2001): “Ceremonial households and domestic temples: “fuzzy” definitions in the Andean Formative”, Hastorf, C. A. (ed.), *Past Ritual and the Everyday*. Kroeber Anthropology Society, University of California-Berkeley, pp. 109–135.

DÍAZ-DEL-RÍO, P. y CONSUEGRA, S. (2013): *La tierra apropiada*. Comunidad de Madrid, Consejería de Empleo, Turismo y Cultura. Dirección General de Patrimonio Histórico.

ELÍADE, M. (2011): *El mito del Eterno Retorno: arquetipos y repetición*. Madrid, Alianza Editorial.

FALQUINA APARICIO, A., MARÍN SUAREZ, C. y ROLLAND CALVO, J. (2006): “Arqueología y práctica política. Reflexión y acción en un mundo cambiante”, *ArqueoWeb* 8(1).

GALÁN Y SAULNIER, C. y SÁNCHEZ MESSEGUER, J.L. (2004), “El cerro de la Encantada” en García Huerta, M^a R y Morales Hervás, J., *La península ibérica en el II milenio a.C.: poblados y fortificaciones*, Colección Humanidades, UCLM, Cuenca, pp. 116- 172.

GONZÁLEZ MARCÉN, P., MONTÓN SUBÍAS, S. y PICAZO GURINA, M. (2007): “Continuidad y cambio social en la cultura material de la vida cotidiana”, *Complutum* 18, 175-184.

HÉRVÁS Y BUENDÍA, I, R. (1899): “La motilla de Torralba: memoria.” *Mondoñedo: Imprenta de H. Mancebo*.

INGOLD, T. (1987): *The appropriation of Nature. Essays on human ecology and social relations*, Iowa City, Iowa Univ. Press.

JIMÉNEZ BROBEIL, S., AL- OUMAOU, I. y ESQUIVEL, J.A. (2004): “Actividad física según sexo en la cultura argárica. Una aproximación desde los restos humanos”, *Trabajos de Prehistoria* 61, pp. 141-153.

LOZANO, S., (2011): "Gender Thinking in the Making: Feminist Epistemology and Gender Archaeology", *Norwegian Archaeological Review* 44(1), pp. 21-39.

LULL, V. (1997): "El Argar: la muerte en casa", *AnMurcia* 13-14, pp. 65-80.

MÁRQUEZ ROMERO, J. E. (2000): "Territorio y cambio durante el III milenio a.C.: Propuestas para pensar el tránsito del Calcolítico a la Edad del Bronce", *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia* 22, pp. 204-230.

MARTÍN MORALES, C. (1984): "La Morra del Quintanar". *Al-Basit: Revista de Estudios Albacetenses*, no 15, pp. 57-74.

MARTÍNEZ GONZÁLEZ, J.M^a, "Cerámicas campaniformes de la provincia de Cuenca", *Trabajos de Prehistoria*, nº45, 1988, pp. 123-142.

MEJÍAS MORENO, M. y BENÍTED DE LUGO ENRICH, L., (2015): "La prehistórica cultura de las Motillas: nuevas propuestas para un viejo problema", *Veleia: Revista de Prehistoria, Historia Antigua, Arqueología, Filologías Clásicas*, nº32, pp. 111-124.

MONSALVE ROMERA, A, y DURÁN MORENO, J, M. (2016): "La Edad del Bronce en el norte del Campo de Montiel (Alhambra Ciudad Real): El caso del Cerro Bilanero. Primera valoración a partir de los sistemas de información geográfica". *RECM* (En prensa)

MONSALVE ROMERA, A. (2013): *Marcadores de actividad en la población del Cerro de La Encantada: el papel de la mujer en un poblado de la Edad del Bronce manchego*. PROYECTO FIN DE MÁSTER. UCM. Madrid. Octubre 2013.

MONSALVE ROMERA, A., SÁNCHEZ ROMERO, M. y GONZÁLEZ MARTÍN, A. (2014): "Las comunidades de la Edad del Bronce de la Mancha desde la Arqueología y la Antropología Física: el caso del Cerro de la Encantada (Granátula de Calatrava, Ciudad Real)", *MENGA. Revista de Prehistoria de Andalucía* 5, pp. 175-197.

MONTERO RUIZ, I, BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L, ÁLVAREZ GARCÍA, H.J, GUTIÉRREZ-NEIRA, P.C, MURILLO-BARROSO, PALOMARES ZUMAJO, N, MENCHÉN HERREROS, G, MORALEDA SIERRA, J. y SALAZAR-GARCÍA, D.C. (2014): "Cobre para los muertos. Estudio arqueométrico del material metálico procedente del monumento megalítico prehistórico Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real-España) "Zephyrus LXXIII, pp. 109-132. Universidad de Salamanca.

MONTÓN SUBÍAS, S. (2011): "Las Actividades de Mantenimiento en la Prehistoria española", Rodríguez-Shadow, M. J. y Campos Rodríguez, I. (eds.), *Mujeres: miradas interdisciplinarias*, Centro de Estudios de Antropología de la Mujer, pp. 268-286.

MORENO FELIÚ, P., (2011): *Entre las Gracias y el Molino Satánico. Lecturas de Antropología Económica*, Cuadernos Uned.

MOYA-MALENO, P. R. (2011): "¿Caminante no hay camino...? Arqueología de la Edad del Bronce del Campo de Montiel y pasos tradicionales en la Meseta Sur y la Alta

Andalucía. *Actas de las II Jornadas de Jóvenes Investigación Arqueológica*, JIA 09, 2, pp. 553 – 562.

- (2011b), “Territory and economy in Bronze Age through the traditional passage ways: the campo de Montiel region between the South Meseta and the High Andalusia” *Actas II Jornadas de Jóvenes Investigadores en Arqueología*, Ed. Pórtico 2011, pp. 642-650.

NÁJERA COLINO, T. (1984): *La Edad del Bronce en La Mancha occidental*. Tesis Doctorales de la Universidad de Granada 458. Granada.

NÁJERA COLINO, T. MOLINA GONZÁLEZ, F, JIMÉNEZ BROBEIL, S, SÁNCHEZ ROMERO, M, AL OUMAOU, I, A.; ARANDA JIMÉNEZ, G.; DELGADO-HUERTAS, A y LAFFRANCHI, Z. (2010): “La población infantil de la Motilla del Azuer: Un estudio bioarqueológico” *Complutum*. 21 (2), pp. 69 – 102.

NIETO GALLO, G y SÁNCHEZ MESEGUER, J, L. (1980). *El Cerro de la Encantada. Granátula de Calatrava (Ciudad Real)*. Ministerio de cultura. Dirección general de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas. Subdirección General de Arqueología.

PICAZO, M. (1997): “Hearth and home: the timing of maintenance activities”, Moore, J. y Scott, E. (eds.), *Invisible people and processes. Writing Gender and Childhood into European Archaeology*, Londres, Leicester University Press, pp. 59-67.

POLANYI, K. (1989) [1944]: *La gran transformación: crítica del liberalismo económico*. La Piqueta, Madrid.

RISCH, R. (1995): *Recursos naturales y sistemas de producción en el Sudeste de la Península Ibérica entre 3000 y 1000 ANE*. Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, Microfichas de Tesis Doctorales.

SALAZAR, J., FRANCO SALVI, V. y BERBERIÁN, E. (2011): “Una aproximación a la sacralidad de los espacios domésticos del primer milenio en el Valle de Tafi (Noroeste Argentino)”, *Revista Española de Antropología Americana* 41(1), pp. 9-26.

SALAZAR-GARCÍA, D.C, BENÍTEZ DE LUGO, L., ÁLVAREZ, H.J. y BENITO, M. (2013): “Estudio diacrónico de la dieta de los pobladores antiguos de Terrinches (Ciudad Real) a partir del análisis de isótopos estables sobre restos óseos humanos”. *Revista Española de Antropología Física* 34, pp. 6-14.

SÁNCHEZ ROMERO, M. y ARANDA JIMÉNEZ, G. (2005): “El cambio en las actividades de mantenimiento durante la Edad del Bronce: nuevas formas de preparación, presentación y consumo de alimentos”, *Treballs d'Arqueologia* 11, pp. 73-90.

SANGMEISTER, E. (1964): "die schmalen armschutzplatten", *Studien aus alt-europa*, köln-gratz, pp. 13-122.

SIRET, L. y SIRET, H. (1890): *Las primeras edades del metal en el sudeste de España*, Barcelona.

TREHERNE P. (1995): "The warrior's beauty: the masculine body and self-identity in Bronze-Age Europe", *Journal of European Archaeology*, 3 (1), pp. 105-144.

WEBGRAFÍA

Ministerio de Alimentación, Cultura, y Medio Ambiente:
(http://www.magrama.gob.es/es/biodiversidad/servicios/banco-datos-naturaleza/CIUDADREAL_tcm7-19078.pdf a 6/5/2016) [consultado el 14 de abril de 2016]

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, queremos agradecer al doctor Jorge García Sánchez todo su apoyo y su esfuerzo en la realización de estas Jornadas. Sin su colaboración, no hubiese sido posible. No hay palabras posibles para agradecer todo su trabajo y, sobre todo, su amistad.

Asimismo, agradecemos especialmente a la doctora Fabiola Salcedo Garcés el interés mostrado en nuestro evento, con el cual colaboró activamente y donde pudimos contar con su presencia en la clausura del mismo. Sus palabras en el cierre de las Jornadas supusieron para todos nosotros un aliciente para continuar con ánimo nuestra labor investigadora, ya que como dijo: *“para mí, esta es la verdadera Universidad”*. Nosotros queremos seguir siendo parte de esa Universidad colaborando con ellas a través de nuestra investigación científica.

Agradecemos al Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas y de Arqueología y a la Universidad Complutense de Madrid su inestimable colaboración a la hora de organizar y difundir nuestras I Jornadas de Jóvenes Investigadores en Arqueología.

En último lugar, agradecemos a todas las personas que han apoyado activamente el proyecto y han contribuido a su difusión y realización, entre los que destacan nuestras familias, amigos y parejas. Damos gracias especiales a nuestros ponentes y asistentes ya que, sin ellos, no hubiese sido posible celebrar las I Jornadas de Jóvenes Investigadores en Arqueología. También agradecemos el esfuerzo de todos los directores de los trabajos que aquí se presentan.

Y, por último, unas enormes gracias a toda la promoción 2014-2015 del Máster de Arqueología del Mediterráneo en la Antigüedad Clásica, de la Universidad Complutense de Madrid. ¡Nos vemos en las II Jornadas de Jóvenes Investigadores en Arqueología!

Lucía Avial-Chicharro

Presidenta de la Asociación JIenA



Asociación Jóvenes Investigadores
en Arqueología. Excavemos